

Inkas, “flecheros” y mitmaqkuna

Cambio social y paisajes culturales en los Valles y en los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte (Cochabamba-Bolivia, siglos XV-XVI)

WALTER SÁNCHEZ CANEDO



UPPSALA
UNIVERSITET

*Department of Archaeology and Ancient History, Uppsala University (Suecia)
Instituto de Investigaciones Arqueológicas-Museo Arqueológico, Universidad Mayor de
San Simón (Bolivia)*

Uppsala University 2008

Dissertation presented at Uppsala University to be publicly examined in Ihresalen, Engelska parken, Thunbergsvägen 3H, Uppsala, Saturday, September 27, 2008 at 10:15 for the degree of Doctor of Philosophy. The examination will be conducted in English.

Abstract

Sánchez Canedo, W. . Inkas, “flecheros” y mitmaqkuna. Cambio social y paisajes culturales en los Valles y en los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte (Cochabamba-Bolivia, siglos XV-XVI). 317 pp. Uppsala. ISBN 978-91-506-2021-4.

The research work addresses the changes that occurred in the valley and the Yungas of Cochabamba during the Inka Horizon (1400-1538 AC) while introducing in an exploratory way, the Late Intermediate (1100-1400 AC) and the Middle Horizon (400-1100 AC) periods. In theoretical terms, we emphasize the local human agency (individual and social) as important elements in order to understand the processes of social change. We assume that the complex relational webs generated by the Inka presence in the valleys and the Yungas appear as "traces" in the space (as constructed landscapes: social, agro-hydrological, sacral, administrative, war landscapes etc.) that can be seized from two sources, archaeological and historical, that are seen as complementing each other.

We carried out two case studies in the Yungas of Tablas Monte and Inkachaca /Paracti. In both areas, previously unknown to Bolivian archaeology, we examined the impact of the Inka. Based upon material evidence, such as the sophisticated agro-hydrological system sustained by an intensive use of the stone as well as documentary data, we discuss the presence of warrior groups, i.e. that the arrival of the Inka had a relative impact in this area.

Resumen

El trabajo de investigación aborda procesos de cambio ocurridos en los valles y Yungas de Cochabamba durante el Horizonte Inka (1400–1538 d.C.) aunque se introduce de manera exploratoria hacia el Intermedio Tardío (1.100 d.C. –1.400 d.C.) y el Horizonte Medio (400–1.100 d.C.). En términos teóricos enfatiza en la agencia humana local (individual y social) como importante para comprender los procesos de cambio social. Se asume que los complejos entramados relacionales generados por la presencia Inka en los valles y los Yungas, aparecen como “rastros” en el espacio (en tanto paisajes construidos: sociales, agro-hidrológicos, sacrales, administrativos, bélicos) que pueden ser aprehendidos a partir de dos tipos de fuentes: arqueológicas e históricas, vistos como complementarias.

Se realiza dos estudios de caso en los Yungas de Tablas Monte e Inkachaca/Paracti. En ambas zonas, desconocidas para la arqueología boliviana, se analiza el impacto Inka. Se discute, a partir de evidencias materiales –por ejemplo el sofisticado sistema agro-hidrológico basado en el uso intensivo de la piedra- y documentales –la presencia de grupos guerreros- que la llegada de los Inka tuvo un impacto relativo.

Keywords: Bolivia, Landscape archaeology, Inka, Cultural landscapes, Human Agency, Yungas of Cochabamba

Walter Sánchez Canedo, Department of Archaeology and Ancient History, Box 626, Uppsala University, SE-75126 Uppsala, Sweden

© Walter Sánchez Canedo

ISBN 978-91-506-2021-4

urn:nbn:se:uu:diva-9207 (<http://urn.kb.se/resolve?urn=urn:nbn:se:uu:diva-9207>)

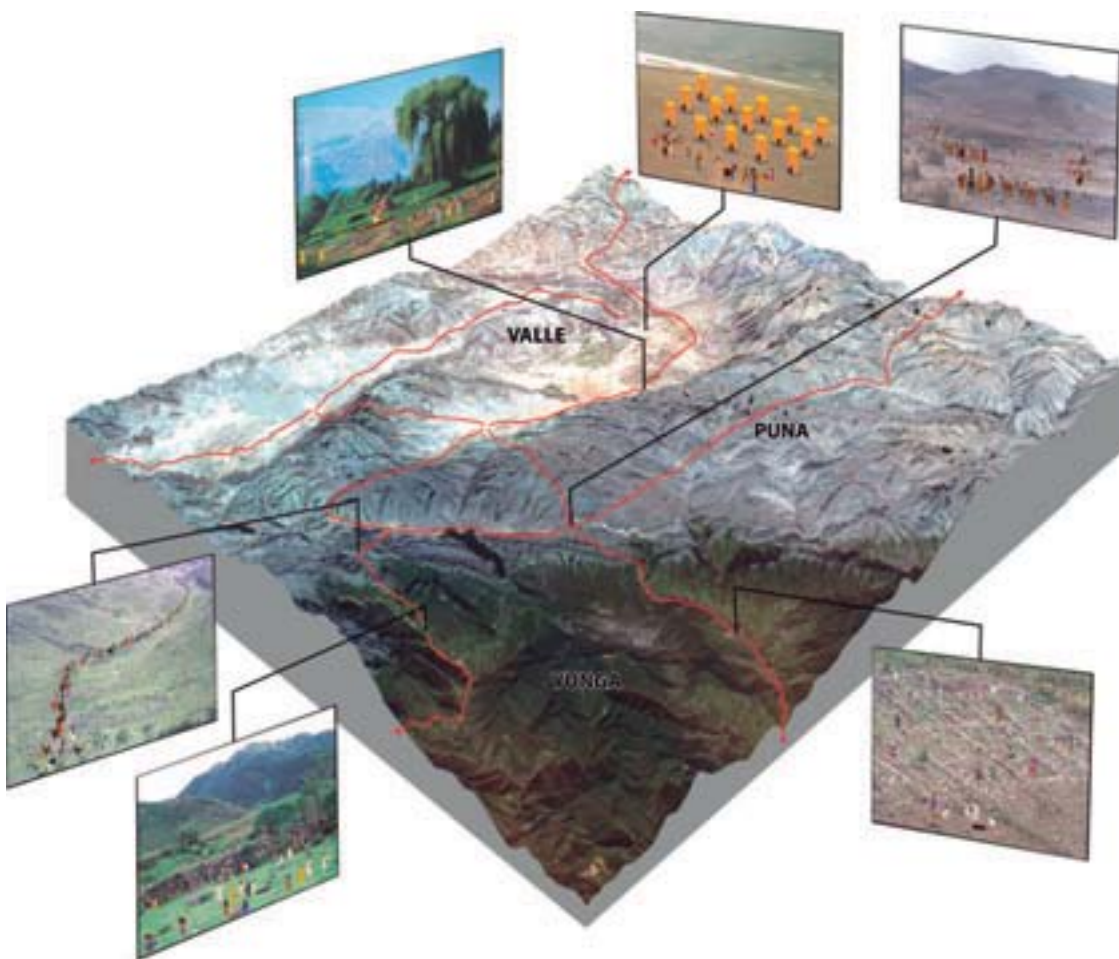
Contenido

Índice de Figuras	7
Índice de Cuadros	12
Índice de Anexo documental	12
Reconocimientos	13
Introducción	19
PRIMERA PARTE	21
1. El problema, la metodología y la perspectiva de la investigación	21
Antecedentes y problema de la investigación	21
Fuentes, herramientas e instrumentos utilizados en la investigación	25
De la ley social a la agencia humana	31
Cambio social, agencia humana y relaciones sociales	35
Entramados relacionales y espacialidades	36
Espacios y paisajes	38
El énfasis en las coordenadas espaciales en el estudio arqueológico e histórico	39
La necesaria complementación entre la arqueología y la historia en Bolivia	41
Summary	44
2. La diversidad del paisaje natural del área de estudio	47
Introducción	47
Ubicación	47
El paisaje geológico y físico	48
El escalonamiento vertical del clima y de los paisajes	50
La geografía ecológica del clima y de los paisajes	51
La articulación zonal, según la geografía y los climas	51
La diversidad vertical del clima y de los paisajes	53
El corte transversal de gradientes de altitud	56
Eco historia y cambios en los paisajes de vegetación	57
Summary	65
SEGUNDA PARTE	67
3. La presencia Inka: cambios poblacionales y relacionales en los valles y en los Yungas de Cochabamba	67
Introducción	67
Poblaciones de origen pre-Inka	67
Lo que dicen las fuentes documentales escritas	67
Lo que muestran los datos cerámicos	69
El orden humano pre-Inka e Inka	75

La taxonomía de los grupos aymara hablantes	76
Una posible taxonomía de los grupos de “arco y flecha”	77
La taxonomía Inka	78
La cronología de la conquista Inka en los valles interandinos y en los Yungas de Cochabamba	79
La cronología histórica	80
La cronología absoluta	83
La presencia Inka: Reconfiguración poblacional y los nuevos entramados del poder	84
El nuevo poder regional: Capitanes, “Principal de los Principales” y “Principales”	84
Reconfiguración poblacional	90
1. Lo que dicen las fuentes históricas	90
2. Lo que muestran los datos cerámicos	96
Los nuevos entramados relacionales: un inicial ensayo de diseño	97
Summary	102
4. Los nuevos paisajes del poder en los valles y en los Yungas de Cochabamba	107
Introducción	107
Los nuevos paisajes culturales en los valles y los yungas	107
Caminos y tambos	107
1. “Caminos angostos”, “atajo de indios” o k’ullqo	108
2. Los caminos de llameros	108
3. El “Camino Real”	110
4. Tambos	116
El paisaje político-administrativo	117
El paisaje agrícola y el paisaje llamero	119
1. El paisaje agrícola	119
2. El paisaje llamero: los “pastizales”	127
El paisaje sagrado. Un inicial acercamiento	128
El paisaje bélico	130
Paisajes construidos y entramados relacionales	133
Summary	135
TERCERA PARTE	139
5. Los Yungas de Tablas Monte e Inkachaca/Paracti	139
Introducción	139
El paisaje cultural actual	139
El complejo arqueológico de Tablas Monte	143
Introducción	143

El trabajo planimétrico	146
1. Los sectores relevados	146
2. Unidades significativas	153
Discusión	160
Hacia un acercamiento cronológico: La excavación de cuatro pozos de sondeo	161
Prospección	161
Análisis de las dos colecciones de prospección	163
La excavación: TAB1, TAB2A y TAB4	172
Descripción de las excavaciones de los pozos 1TAB4 y 2TAB4	174
Análisis del material de excavación	179
Discusión	194
El complejo arqueológico de Inkachaca/Paracti	195
Introducción	195
La ubicación de sectores	197
Unidades significativas	198
Discusión	201
La excavación del pozo PA1 en Paracti	202
1. Prospección	202
2. Descripción de la excavación del pozo PA1	202
3. Análisis del material de excavación	204
Discusión	208
Inicial acercamiento al paisaje cultural construido en Tablas Monte e Inkachaca/Paracti	208
Summary	211
6. Paisajes culturales en Inkachaca/Paracti y Tablas Monte	215
Introducción	215
El paisaje poblacional	215
Lo que dicen las fuentes documentales escritas	215
Lo que muestran los datos cerámicos	220
El paisaje de las interacciones: Caminos y puentes	224
El paisaje agro-hidrológico	231
El paisaje simbólico	235
Paisajes construidos, cambio social y entramados relacionales	240
Summary	248
Conclusiones	251
Bibliografía	261
Abreviaturas	261
Fuentes primarias no publicadas	261

Fuentes primarias publicadas	262
Hemerografía	264
Artículos y libros	266
Anexo Documental	287
Anexo N° 1	287
Anexo N° 2	292
Anexo N° 3	299
Anexo N° 4	303
Anexo N° 5	311
Glosario de términos indígenas	313



Índice de Figuras

1. El problema, la metodología y la perspectiva de la investigación

Fig. 1.1. Capas de datos SIG generados para el estudio. Resume el diseño metodológico para el manejo de datos arqueológicos e históricos (Realizado por: Iván Montaña).

2. La diversidad del paisaje natural del área de estudio

Fig. 2.1. Mapa de ubicación de Bolivia, del departamento de Cochabamba y de la zona de estudio. Hecho en base a imagen de satélite Landsat 7 TM (Realizado por: Iván Montaña).

Fig. 2.2. A la izquierda: Mapa geológico del departamento de Cochabamba, según el Mapa Geológico de Bolivia (Suárez-Soruco, ed., 2001). A la derecha: Detalle de la estructura geológica de los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte (Digitalizado: Iván Montaña).

Fig. 2.3. Paisaje natural de la plataforma de Rasupampa. Tablas Monte (Foto: Walter Sánchez C.)

Fig. 2.4. Paisaje natural de la plataforma de Yerbabuenapampa. Inkachaca (Foto: Marcos Bustamante).

Fig. 2.5. Representación gráfica de las provincias fisiográficas de Bolivia (Realizado por: Iván Montaña).

Fig. 2.6. Imagen satelital Landsat 7 TM, sobrepuesto en un Modelo Digital de Elevación (MDE) que muestra el paisaje fisiográfico del departamento de Cochabamba. Se observan las cordilleras, los valles (Bajo, Central, de Sacaba, Alto, Pocona), los Yungas y los Llanos aluviales del Chapare (Realizado por: Iván Montaña).

Fig. 2.7. A la izquierda: Mapa de temperaturas medias (isotermas) del departamento de Cochabamba. A la derecha: Mapa de precipitación pluvial del departamento de Cochabamba. Fuente: Montes de Oca (1997).

Fig. 2.8. Paisajes de río en época de estiaje. A la izquierda: Yungas de San José. A la derecha: Tablas Monte (Foto: Walter Sánchez C.).

Fig. 2.9. A la izquierda: Mapa de Regiones Biogeográficas de Bolivia. A la derecha: Mapa de Provincias Biogeográficas de Bolivia (Navarro & Maldonado 2002, pp. 45-46).

Fig. 2.10. Imagen satelital Landsat 7 TM del área de estudio, sobrepuesta en un Modelo Digital de Elevación (MDE). Se ubica los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte y un corte que muestra el perfil altitudinal de tres Provincias Biogeográficas: Boliviano-Tucumana, Puna Peruana y Yungas Peruano-Boliviano (Realizado por: Iván Montaña).

Fig. 2.11. Mapa del sistema de paisajes del Parque Nacional Carrasco, según Navarro & Ferreira (2000). El Área de Paisaje Extrapolado, es un añadido realizado por Iván Montaña usando los mismos criterios clasificatorios de los autores citados.

Fig. 2.12. Mapa de matiz altitudinal del departamento de Cochabamba, con dos cortes: A-A' (Altiplano, Valle Bajo, Puna, Yungas de Tablas Monte y Llanos aluviales del Chapare) y B-B' (valles, cordillera, Yungas de Aripucho y Llanos del Chapare) (Realizado por: Iván Montaña).

Fig. 2.13. Mapa digitalizado de los Yungas de Aripucho, Inkachaca, Corani y Tablas Monte. Es similar al que se encuentra en el Archivo Nacional de Bolivia (ANB.MyCh-627). Se ha encerrado en un círculo la zona donde se ubican los dos estudios de caso: Inkachaca/Paracti y Tablas Monte (Digitalizado: Iván Montaña).

Fig. 2.14. "Mapa que comprende el Camino Nuevo desde Cochabamba al Pueblo de Loreto por el río Chapare. Sacado por el Derrotero hecho del *Teniente*. Nicolás de Castro. 1767". Aparecen dentro del círculo, el río Paracti y hacia su derecha, una zona denominada Los Yuxac. (Los Yuracare) (De la Fuente 2001, Mapa 6).

Fig. 2.15. A la izquierda. Mapa con la cubierta vegetal de Tablas Monte, realizado según una foto aérea de la década de 1960 (Instituto Geográfico Militar). A la derecha: Mapa con la cubierta vegetal de Tablas Monte, realizado según una imagen satelital LANDSAT 7, de 2003 (Realizado por: Iván Montaña).

3. La presencia Inka: cambios poblacionales y relacionales en los valles y en los Yungas de Cochabamba

Fig. 3.1. Mapa con los principales sitios donde se reporta cerámica estilo Tiwanaku en Cochabamba. Fuente: Ibarra Grasso (1965); Byrne de Caballero (1984); Céspedes (2000, 2001); Céspedes et al. (1994); Ramírez & Sánchez (2005a); Higuera (1996); Rydén (1956, 1959); Walter (1966).

Fig. 3.2. Mapa con los principales sitios donde se reporta cerámica estilo Yampara en Cochabamba, Chuquisaca, Santa Cruz de la Sierra y Potosí. Fuente: Ibarra Grasso (1965); Céspedes et al. (2005); Higuera (2001); Barragán (1994); Lima (2000).

- Fig. 3.3. Mapa con los principales sitios donde se reporta cerámica estilo Ciaco en los valles y en los Yungas de Cochabamba. Fuente: Ibarra Grasso (1965); Céspedes (1982); Céspedes et al. (2005); Sánchez (2007e); Higuera (2001).
- Fig. 3.4. “Señoríos” y ubicación esquemática de los dos Hatun Apocazgos (Collao y Charka). Dentro de Collao, se ubica tanto la parte Urco como Uma. Fuente: Bouysse-Cassagne (1987); Pärssinen (<1992> 2003); Platt et al. (2006). El espacio que corresponde al hábitat de los grupos de “arco y flecha” así como de los Sipi Sipi ha sido modificado.
- Fig. 3.5. Mapa con áreas aproximadas de la conquista Inka. Fuente: Pärssinen (<1992>2003, p. 128).
- Fig. 3.6. Mapa de ubicación de grupos “naturales” y de los grupos mitmaqkuna (“advenedizos”) en los valles Bajo, Central, de Sacaba, Alto, de Pocona, así como en los Yungas de Inkachaca/Paracti y Aripucho/Chuquiama (Realizado por: Iván Montaña).
- Fig. 3.7. Mapa con los principales sitios donde se reporta cerámica y restos de estructuras Inka en los valles interandinos de Cochabamba. Fuente: Ibarra Grasso (1965); Byrne de Caballero (1981); Céspedes (1981, 1982, 1983); Céspedes et al. (2005); Sánchez (2007e, 2007i) (Realizado por: Iván Montaña).

4. Los nuevos paisajes del poder en los valles y en los Yungas de Cochabamba

- Fig. 4.1. Ubicación de pueblos de llamacamayoc Sipi Sipi y posibles caminos usados por “llameros” en los valles y en los Yungas de Cochabamba (Realizado por: Iván Montaña).
- Fig. 4.2. Caminos Inkas según Hyslop (1984). Se han modificado sectores del Collasuyu siguiendo las rutas trazadas por Bouysse-Cassagne (1987), Sanzetenea (1979), Pereira (1982), Gutiérrez O. (2006) y Sánchez (2007d, 2007f, 2007i) (Realizado por: Iván Montaña).
- Fig. 4.3. “Caminos Inka” en el Collasuyu y hacia el Antisuyu (Yunga). Fuentes: Bouysse-Cassagne (1987); Pinto (1995); Hyslop (1984); Pereira (1982); Pereira & Céspedes (1982); Sanzetenea (1979); Rivera Sundt (1995); Trópico (2002); Gutiérrez O. (2006), Sánchez (2007a, 2007c, 2007e) (Realizado por: Iván Montaña).
- Fig. 4.4. Posibles rutas del “Camino Real” según las fuentes históricas. Se trata de caminos formalmente construidos (Realizado por: Iván Montaña).
- Fig. 4.5. Dos Segmentos empedrados del “camino del Inka” entre Aripucho y San Pedro. (Foto derecha: Ricardo Céspedes).
- Fig. 4.6. A la izquierda: Plano del tambo de Incarraquycito (Pocona) según Byrne de Caballero (1976b). A la derecha: Plano de Kharalauspampa (Quillacollo) según Pereira (1981).
- Fig. 4.7. Ubicación de los “repartimientos” de tierras en el Valle Bajo, Valle Central y Valle de Sacaba. Nótese que los pueblos de los Sipi Sipi (SS) siguen las zonas de inundación de los ríos que bajan de la cordillera, desde Sacaba y desde el Valle Alto (Realizado por: Iván Montaña).
- Fig. 4.8. A la izquierda: Paisaje cultural y agro-hidrológico de Laguna Carmen (Valle Alto) que muestra un sistema de manejo espacial asimétrico. A la derecha: Paisaje cultural y agro-hidrológico en Pocona. Se muestra las cuadrículas aterrazadas cuadradas y rectangulares típicas del paisaje agrícola Inka (Terrazas 2008).
- Fig. 4.9. Ubicación de las principales zonas y tipo de producción en los valles y en los Yungas (Realizado por: Iván Montaña).
- Fig. 4.10. Recreación artística de un paisaje con qollqa. (Infografía: Iván Montaña).
- Fig. 4.11. Principales “fortalezas” entre Tarija y Cochabamba. Fuentes: Pärssinen & Siiriäinen (2003d, 2003e); Saignes (1985); Melgar i Montaña (1955); Sanzetenea (1977); Byrne de Caballero (1979a) (Realizado por: Iván Montaña).

5. Los Yungas de Tablas Monte e Inkachaca/Paracti

- Fig. 5.1. Calendario climatológico de los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte.
- Fig. 5.2. Calendario de siembra y cosecha de los principales cultivos en Tablas Monte.
- Fig. 5.3. Esquema con la división dual y tripartita del pueblo de Tablas Monte.
- Fig. 5.4. Vista Norte-Sur del pueblo de Tablas Monte, tomada desde cerca de Panteón moqo. Al fondo se ve la iglesia (“Punta”) (Foto: Walter Sánchez C.).
- Fig. 5.5. Modelo Digital de Elevación (MDE), con una imagen Landsat 7 TM sobrepuesta. En su corte altitudinal (A-B), se aprecian dos Provincias Biogeográficas. Dentro del círculo se ubica el pueblo de Tablas Monte y la planicie de Rasupampa (Realizado por: Iván Montaña).
- Fig. 5.6. Modelo Digital de Elevación (MDE) y curvas de nivel de Rasupampa y Jatunfalda. Se ubican los principales sectores relevados en el trabajo planimétrico (Realizado por: Iván Montaña).
- Fig. 5.7. A la izquierda: Plano de TAB-A-1. Se nota la subdivisión de los huertos. Las líneas punteadas representan las hileras de piedras y las direcciones que siguen. A la derecha. Foto del sector.

- Fig. 5.8. A la izquierda: Plano de TAB-A-2. Se nota donde se ubican las dos estructuras circulares. A la derecha: Foto del sector.
- Fig. 5.9. A la izquierda: Plano de TAB-A-3. A la derecha: Foto del sector.
- Fig. 5.10. Plano de TAB-A-4 y TAB-A-5. Se nota el sector de la roca cortada, así como las cuatro estructuras habitacionales, en TAB-A-4. A la derecha: Fotos de los sectores (Foto: Carla Jaimés).
- Fig. 5.11. Plano de TAB-A-6. La plataforma corre de Sur a Norte. A la derecha: Foto del sector.
- Fig. 5.12. Roca de gran tamaño colocada como puntal para sostener una parte de la plataforma TAB-A-6. Nótese en la parte baja de la roca, el muro de piedra (Foto: Carla Jaimés).
- Fig. 5.13. A la izquierda: Plano de TAB-A-7, situado en Jatun k'uchu. Nótese las tres estructuras redondas (Véase Fig. 5.25). A la derecha: Foto del sector, visto desde Rasupampa (Foto: Walter Sánchez C.)
- Fig. 5.14. A la izquierda: detalle de los andenes agrícolas tipo gradería (Foto: Walter Sánchez C.). A la derecha: Dibujo de Sergio Calla, *in situ*, del mismo sector.
- Fig. 5.15. A la izquierda: Plano del sector de Inka k'uchu. A la derecha: Foto de muro que cruza transversalmente la parte baja del complejo (Foto: Walter Sánchez C.).
- Fig. 5.16. Formas de huertos. 1-4: Huertos amurallados con hileras de piedra según el declive del terreno. 5. Huerto sin amurallado con hileras de piedra.
- Fig. 5.17. A la izquierda: Huertos amurallados. A la derecha: Detalle de muro de un huerto en el que puede observarse la tecnología de construcción (Fotos: Walter Sánchez C.).
- Fig. 5.18. A la izquierda: Ejemplo de un huerto amurallado y con hileras de piedra (destruido). A la derecha: Ejemplo de huerto abierto. Las hileras de piedra que bordean los surcos mantienen su antigua ubicación (Fotos: Walter Sánchez C.).
- Fig. 5.19. Plano de huerto amurallado con la totalidad de sus hileras de piedra. Se encuentra en el sector TAB-A-2. La distancia entre cada hilera de piedras es de 80 cm. aproximadamente.
- Fig. 5.20. Dos terrenos preparados el año 2005 para la siembra. No poseen rastros de uso de piedra. El de la izquierda es en Huaycho moqho, con vista a Rasupampa y, el de la derecha, es en Pukara. (Fotos: Walter Sánchez C.).
- Fig. 5.21. A la izquierda: Canal de desagüe y de riego en Jatun Falda k'uchu antes de su limpieza. A la derecha: Una parte luego de su limpieza (Fotos: Carla Jaimés).
- Fig. 5.22. Arriba: Corte estratigráfico de la excavación realizada en el pozo TAB10 (Dibujo: Sergio Calla). Abajo: reconstrucción de una hilera completa con piedras (Dibujo: Walter Sánchez C.).
- Fig. 5.23. Esquema de plataforma de cultivo con hileras de piedras. Se muestra el sistema de drenaje por debajo de las piedras (Infografía: Iván Montaña).
- Fig. 5.24. Estructuras circulares en Rasupampa. La estructura de la derecha se halla en el sector TAB-A-3. El de la izquierda corresponde al sector TAB-A-2. Nótese la existencia de posibles puertas (Dibujos: Sergio Calla).
- Fig. 5.25. Estructuras circulares en Jatun k'uchu, TAB-A-7. Las tres estructuras redondas es posible que haya servido para almacenar productos (Véase: Fig. 5.13) (Foto: Walter Sánchez C.).
- Fig. 5.26. Modelo Digital de Elevación (MDE) y perfil de elevación del pueblo de Tablas Monte. Se ubican los sectores de recolección de cerámica (Realizado por: Iván Montaña).
- Fig. 5.27. Ollas y platos coloniales.
- Fig. 5.28. Jarras y vasijas coloniales.
- Fig. 5.29. Vasijas y escudillas Inka.
- Fig. 5.30. Bordos y asas Tiwanaku. De izquierda a derecha: 1. Keru, Fase Piñami, 2. Asa, Fase Piñami c. Asa con doble protuberancia, Fase Illataco.
- Fig. 5.31. Cántaros, con borde simple, doblado y engrosado. Estilo Beige.
- Fig. 5.32. Cuencos de borde simple, doblado y engrosado. Estilo Beige.
- Fig. 5.33. Platos y vasijas de borde simple. Estilo Beige.
- Fig. 5.34. Ollas. Bordos simples, doblados y engrosados. Estilo Beige.
- Fig. 5.35. Cántaros colonial y republicano, de gran tamaño, usados posiblemente para la confección de chicha y para el almacenaje de agua (Fotos: Marco Irahola y Marcelo Ticona).
- Fig. 5.36. Vasija globular estilo Ciaco (Foto: Walter Sánchez C.)
- Fig. 5.37. 1-6: Jarras con un agarrador, decorado estilo Cochapampa, 7. Jarra con tubo para beber, con decorado estilo Cochapampa, 8. Tazón, estilo Cochapampa; 9-10. Jarras con el cuello constreñido, estilo Tiwanaku, 11. Olla, Fase Illataco (Dibujos: Alina Caballero).
- Fig. 5.38. Vasija trípode. Vista lateral y superior. Nótese las decoraciones (Dibujos: Alina Caballero).
- Fig. 5.39. Vasijas globulares (Dibujo: Alina Caballero).
- Fig. 5.40. 1-7. Batanes redondos y ahuecados y morq'o tanto para una mano (1-6), como para dos manos (7). La pieza, de forma rectangular, posiblemente sirvió de fuente. 10-12. Hachas. 13. Objetos redondos pulidos (Fotos: Walter Sánchez C., Dibujos: Alina Caballero).

- Fig. 5.41. Modelo Digital de Elevación (MDE), con la ubicación de los principales sectores de recolección de cerámica y los sectores agrícolas relevados en Rasupampa y Rasufalda (Realizado por: Iván Montaña).
- Fig. 5.42. Sector TAB1. A la izquierda: Vista del sector. Al medio: pozo en su primer estrato. A la derecha: pozo en su nivel estéril. (Fotos: Marcelo Ticona).
- Fig. 5.43. Sector TAB2A. Pozo mostrando su nivel estéril (Foto: Marco Irahola).
- Fig. 5.44. Plano del sector TAB4, con la ubicación de los pozos 1TAB4 y 2TAB4 (Realizado por: Iván Montaña).
- Fig. 5.45. Cortes estratigráficos de los perfiles Norte y Sur del pozo 1TAB4. Abajo: corte estratigráfico del pozo con los hallazgos de la cista destruida.
- Fig. 5.46. Planos de planta de la excavación del pozo 1TAB4.
- Fig. 5.47. Cortes estratigráficos de los perfiles Norte y Sur del pozo 2TAB4.
- Fig. 5.48. Planos de planta de la excavación del pozo 2TAB4.
- Fig. 5.49. Ollas. Bordes de vasijas coloniales hechas con torno.
- Fig. 5.50. Aríbalo Inka. Borde y cuello.
- Fig. 5.51. Jarras. Asa, cuerpo y bordes de estilo Ciaco.
- Fig. 5.52. Ollita perteneciente a la Fase Illataco. Véase el típico borde elevado.
- Fig. 5.53. Bases de keru, keru-ch'alladores y tazones. Se incluye el keru completo hallado en excavación.
- Fig. 5.54. Bordes de jarras, ollas, keru y tazones.
- Fig. 5.55. Cuencos. Bordes, bases y bases trípodes. Cerámica de los Llanos del Chapare.
- Fig. 5.56. Cuencos y vasijas. Bordes simples y doblados. Estilo Negro.
- Fig. 5.57. Bases de jarras, ollas y vasijas. Estilo Negro.
- Fig. 5.58. Cántaros. Bordes simples, doblados y engrosados. Estilo Negro.
- Fig. 5.59. Cuencos. Bordes simples, doblados y engrosados. Estilo Negro.
- Fig. 5.60. Cuenco con decoración sobrepuesta. Estilo Negro.
- Fig. 5.61. Vasija con borde doblado. Obsérvese la pátina negra con la que ha sido pintada. Estilo Negro.
- Fig. 5.62. Bases de cuencos, jarras y ollas. Estilo Beige.
- Fig. 5.63. Cántaros. Bordes Engrosados. Estilo Beige.
- Fig. 5.64. Cántaros. Bordes simples. Estilo Beige.
- Fig. 5.65. Cuencos. Bordes doblados y engrosados. Estilo Beige.
- Fig. 5.66. Cuencos. Bordes simples. Estilo Beige.
- Fig. 5.67. Platos y recipientes. Bordes simples. Estilo Beige.
- Fig. 5.68. Cerámica singular. Bordes.
- Fig. 5.69. Patas de cuencos trípodes. Estilo Beige.
- Fig. 5.70. Cuencos y ollas. Cerámica posiblemente perteneciente al Periodo Formativo.
- Fig. 5.71. Líticos. 1-3: Batanes partidos; 4-5: bases de batanes rotos; 6: pulidores; 7-11: morq'o de mano. (Fotos: Walter Sánchez C.).
- Fig. 5.72. 1 y 2. Pendientes decorativas de cerámica (Dibujos: Alina Caballero).
- Fig. 5.73. Modelo Digital de Elevación (MDE), con una imagen satelital Landsat 7 TM sobrepuesta. Muestra el paisaje de Inkachaca y Paracti, en cuyo perfil altitudinal se aprecian dos Provincias Biogeográficas. Se ubican Yerbabuenapampa y Challa huayk'o (Realizado por: Iván Montaña).
- Fig. 5.74. Estructura de muro circular derruido en Challa huayk'u. (Foto: Walter Sánchez C.).
- Fig. 5.75. Paisaje de Yerbabuenapampa. Se notan estructuras amuralladas de "huertos" (Foto: Marco Bustamante).
- Fig. 5.76. A la izquierda: Huerto destruido que conserva los cimientos del muro que lo rodeaba y las hileras de piedra en su interior (Compárese esta Foto con la de la Fig. 5.18). A la derecha: Huerto abierto, con las piedras de las hileras que bordeaban los surcos totalmente destruidos (Fotos: Marco Bustamante).
- Fig. 5.77. Formas de huertos: 1-3: Huertos amurallados con hileras según el declive del terreno, 4. Huerto sin amurallado con hileras de piedra.
- Fig. 5.78. Plataformas simples hechas con una sola hilera de piedras. A la izquierda: Se observa el detalle de piedras para afirmar la plataforma. A la derecha: Conjunto de plataformas sostenidas por hileras de piedras. (Fotos: Marco Bustamante).
- Fig. 5.79. A la izquierda: Plataforma destruida en Yerbabuenapampa. Se notan las piedras que funcionaron como puntales. A la derecha: Reconstrucción idealizada de la plataforma (Realizado por: Marcos Bustamante).
- Fig. 5.80. Plataforma en Challa huayk'u. Obsérvese los muros y el relleno de tierra (Foto: Walter Sánchez C.).
- Fig. 5.81. A la izquierda: La qocha y el lugar por donde sale el canal que conduce el agua de la vertiente. A la derecha: Detalle de la boca del canal hecho de piedra (Fotos: Marcos Bustamante).
- Fig. 5.82. Estructuras circulares en Yerbabuenapampa. (Dibujo: Alina Caballero).
- Fig. 5.83. Batanes de piedra encontrados en superficie. Inkachaca. (Fotos: Walter Sánchez C.).
- Fig. 5.84. Mapa de ubicación del pozo PA1, en la localidad de Paracti (Realizado por: Iván Montaña).
- Fig. 5.85. A la izquierda: Corte estratigráfico del perfil Norte y Sur del pozo PA1. A la derecha: Plano de planta de la excavación, con sus tres ampliaciones. Esquema según el levantamiento realizado por Raúl Meneses

- Fig. 5.86. Base y borde de keru Tiwanaku.
- Fig. 5.87. Vasijas Inka. 1. Aríbalo; 2-3. Base de posible jarra u olla, con engobe rojo; 4. Base de raquí; 5. Borde de jarra con engobe rojo externo.
- Fig. 5.88. Escudillas Inka. 1.2.3. Típica asa “cabeza de patito”; 4. Agarrador con oreja. 5. Borde. 6. Escudilla Inkacuzco policromo, hecha con cerámica blanca, restaurada.
- Fig. 5.89. Jarras. Bordes simples.
- Fig. 5.90. Cuencos. Bordes simples.
- Fig. 5.91. Bases de ollas y de cuenco trípode.
- Fig. 5.92. Metales. 1 y 2. Tupu, 3. Cíncel. (Dibujos: Alina Caballero).
- Fig. 5.93. 1. Campanilla recolectada en prospección, 2. Huso hecho en piedra lutita.
- Fig. 5.94. Reconstrucción idealizada del paisaje y el sistema agro-hidrológico de Rasupampa a partir de la planimetría y la excavación (Infografía: Iván Montaña).

6. Paisajes culturales en Inkachaca/Paracti y Tablas Monte

- Fig. 6.1. A la izquierda: Petroglifo en San Pedro, dentro del Parque Nacional Carrasco, espacio donde se reporta la presencia de los Umu. A la derecha: Arriba, la gran serpiente de 1 ½ m; Abajo: figura estilizada (Fotos: Walter Sánchez C.).
- Fig. 6.2. A la izquierda: Vista general del camino empedrado y amurallado. A la derecha: Detalle de muro lateral. Larati (Fotos: Walter Sánchez C.).
- Fig. 6.3. “Camino del Inka” que baja de Pisle a Tablas Monte. A la izquierda: Sendero con escalinata hecha de piedras. A la derecha: Corte en el cerro y muros laterales (Fotos: Walter Sánchez C.).
- Fig. 6.4. Camino Machu peñón. A la izquierda: sendero con escalinatas de piedra que sube al Peñón. A la derecha: El arqueólogo Ramón Sanzetenea junto a muro hecho con lajas de piedra. Sitio El Churo (Fotos: Walter Sánchez C.).
- Fig. 6.5. Camino Inka Aguirre-Inkachaca. A la izquierda: Fragmento del camino empedrado que baja desde el río Supay huark’una. Nótese la bajada en Z y la hilera de piedras del canal de desagüe. A la derecha: Parte del mismo camino con detalle de las escalinatas (Fotos: Walter Sánchez C.).
- Fig. 6.6. “Camino del Inka” Colomi-Inkachaca. Arriba-izquierda: Un fragmento del camino empedrado; en el círculo se observa Abra k’asa. Arriba-derecha: Abra k’asa con sus escalinatas. Centro: Modelo Digital de Elevación (MDE) de la fisiografía por la que corre el camino desde Colomi hasta Inkachaca. Abajo: Reconstrucción idealizada de una tropa de llamas y de llamacamayoc bajando desde Abra k’asa hacia Colomi (Infografía: Iván Montaña; Fotos: Walter Sánchez C.).
- Fig. 6.7. A la izquierda: Segmento de camino empedrado en Yerbabuenapampa. A la derecha: Otro fragmento del mismo segmento. Inkachaca (Fotos: Marco Bustamante y Walter Sánchez C.).
- Fig. 6.8. Mapa de los principales “caminos Inka” de ingreso hacia los Yungas de Tablas Monte y de Inkachaca/Paracti. Sobre una imagen satelital Landsat 7 TM (Realizado por: Iván Montaña).
- Fig. 6.9. Tipos constructivos de “caminos Inkas” que penetran a los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte.
- Fig. 6.10. A la izquierda: Puente Inka sobre el río San Jacinto (Céspedes 1986). A la derecha: Sistema tecnológico y de amarre actual usado para la cubierta en puentes con base de piedra. Río Naranjitos-San José (Foto: Walter Sánchez C.).
- Fig. 6.11. Esquema vertical y horizontal de ocupación del espacio en los Yungas.
- Fig. 6.12. Esquema vertical de distintas formas de intervención antropogénica sobre el paisaje: en pampa, en “falda” con fuerte pendiente, en “falda” con pendiente moderada y, en zonas encajonadas (k’uchu/wayk’u).
- Fig. 6.13. Paisaje agrícola de Rasupampa. Se observan los restos de las estructuras prehispánicas hechas con piedra (Foto: Walter Sánchez C.).
- Fig. 6.14. Paisaje natural actual de Tablas Monte visto desde la cordillera de Tiraque (Foto: Walter Sánchez C.).
- Fig. 6.15. Esquemas hipotéticos de estructuración simbólica del espacio. A la izquierda: Tablas Monte. A la derecha: Inkachaca/Paracti.
- Fig. 6.16. Huertos agrícolas en los que se nota el uso intenso que se hizo de la piedra. Rasupampa (Foto: Walter Sánchez C.).
- Fig. 6.17. A la izquierda: Cimientos de un huerto amurallado. A la derecha: Estructuras de huertos amurallados. Yerbabuenapampa. Inkachaca (Fotos: Marcos Bustamante).
- Fig. 6.18. Enorme piedra sobre una de las plataformas en Jatun falda. Nótese el uso distintivo de la piedra. Tablas Monte (Foto: Carla Jaimes).
- Fig. 6.19. Cista Tiwanaku destruida hecha de piedra, con la presencia de un keru. Nótese el tipo de piedra y la presencia de batanes. Tablas Monte (Foto: Marco Irahola).
- Fig. 6.20. Sapo (*bufo quechua*) hecho en piedra. Tablas Monte. (Fotos: Walter Sánchez C.).

- Fig. 6.21. A la izquierda: Piedras pulidas por arrastre, en contexto natural. A la derecha. Paisaje del río Pisle. Tablas Monte. (Fotos: Walter Sánchez C.).
- Fig. 6.22. Esquema de redes de interacción durante el Horizonte Medio entre el altiplano, los valles, los Yungas y los Llanos aluviales del Chapare (Realizado por: Iván Montaña).
- Fig. 6.23. Esquema de redes de interacción durante el Intermedio Tardío, entre los valles, los Yungas y los Llanos aluviales del Chapare (Realizado por: Iván Montaña).
- Fig. 6.24. Esquema de redes de interacción durante el Horizonte Inka y que incluye el Altiplano, los valles, los Yungas y los Llanos aluviales del Chapare (Realizado por: Iván Montaña).
- Fig. 6.25. Mapa con la ubicación de tres tipos de paisajes agro-hidrológicos en los valles y en los Yungas de Cochabamba. Arriba: Paisaje en Tablas Monte (Yungas). A la izquierda: Paisaje en Laguna Carmen (Valle Alto). A la derecha: Paisaje en Pocona (Valle de Pocona). Nótese las similitudes y las diferencias.

Índice de Cuadros

2. La diversidad del paisaje natural del área de estudio

- Cuadro 2.1. Localidades, precipitación y temperaturas medias en 14 estaciones de Cochabamba
- Cuadro 2.2. Muestra de cobertura arbustiva en Inkachaca y Tablas Monte (2005)

3. La presencia Inka: cambios poblacionales y relacionales en los valles y en los Yungas de Cochabamba

- Cuadro 3.1. Cronología histórica de fechas medias (X) ponderada
- Cuadro 3.2. Cronología absoluta para los valles inter-andinos de Bolivia
- Cuadro 3.3. Principales especializaciones e identidades en los valles y en los Yungas de Cochabamba

4. Los nuevos paisajes del poder en los valles y en los Yungas de Cochabamba

- Cuadro 4.1. Principales migraciones Tupi-Guaraní durante los siglos XV-XVI

5. Los Yungas de Tablas Monte e Inkachaca/Paracti

- Cuadro 5.1. Sectores, densidad de cerámica, coordenadas y dimensión del sector
- Cuadro 5.2. Características generales de los estratos del pozo 1TAB4
- Cuadro 5.3. Características generales de los estratos del pozo 2TAB4
- Cuadro 5.4. Características generales de los estratos del pozo PA1

6. Paisajes culturales en Inkachaca/Paracti y Tablas Monte

- Cuadro 6.1. Interacciones y entramados relacionales entre “flecheros” y “honderos”
- Cuadro 6.2. Resumen cronológico con las principales formas de cerámica halladas en Tablas Monte
- Cuadro 6.3. Resumen cronológico con las principales formas de cerámica halladas en Paracti

Índice de Anexo documental

- Anexo N° 1. Proceso de pleito entre los indios de Sipe Sipe y Juan Duran sobre tierras. Averiguación sobre el repartimiento de guayna capac de asientos y pueblos. AHMC.ECC. vol. 13 N° 9. fs. 179-194.
- Anexo 2. Provisión y posesión de las tierras de Sacaba y Cliza a favor de los indios del repartimiento de Pocona. AHMC. ECC. VOL. 21 (1571), fs. 472-496.
- Anexo 3. Testamento de Pedro Chirima, cacique principal hurinsaya de los Cotas. AHMC.ECC. (1561-1590). No foliado.
- Anexo N° 4. El capitán Juan de Godoy pidiendo al corregidor y justicia mayor de la Villa del río, protección para los indios de Pocona contra los salvajes que les roban sus bienes y cautivan sus personas. ANB. AM, Año 1622.2, 17 fs.
- Anexo N° 5. Informe del P. La Cueva de 23 de febrero. Año 1820 (ANB.MyCh-627), Sección de Gobierno.

Reconocimientos

Alguien dijo que “el llegar” es en gran medida “un volver”. Ahora que racionalizo todo el proceso ligado a esta investigación, más que imágenes, tengo sonoridades: paisajes sonoros. Pienso en Uppsala, cuando llegué una hermosa noche de noviembre. Se me vienen a la cabeza la sonoridad silenciosa de un temprano anochecer y la nieve blanca y hermosa, cayendo por Kungsgatan, mientras yo llegaba al Hotel. Estaba fascinado. Y asustado. Recuerdo que más que mirar en Uppsala oía los sonidos del hablar sueco, del reír, del caminar de las personas. Eran otros paisajes sonoros; también otros paisajes culturales.

Pienso extrañado en como llegué a la arqueología. Inmediatamente se me vienen imágenes acústicas y visualizo a Ramón Sanzeteña moviendo vasijas sonajeras Tiwanaku y Mojocoya mientras nos preguntábamos ¿“Para qué diablos servía esto”? O intentando tocar las quenás del Formativo de tres agujeros. No podía imaginarme los sonidos del pasado porque el pasado no existía más. Oigo aún el sonido de las charlas con Ramón, en Nina Rumi Punta, mientras escucho el pasar de sus dedos por los fragmentos de cerámica Tiwanaku. O, resoplando ambos, muertos de sed en pleno Yungas, mientras nos atormenta el sonido del río dentro del cañadón, sabiendo que no podemos alcanzar sus aguas. Ahora me doy cuenta que llego a la arqueología por el sonido.

Mi entrada a la etnohistoria es también por el sonido. Se me vienen a la cabeza sonoridades cuando investigaba en el Norte de Potosí; llamas, y llameros con el phulu-pututu y mujeres tocando jochana; subiendo los encajonados ríos de San Pedro de Buena Vista o de Macha. Sonoridades del Tinku (pelea ritual), con los músicos serpententes tocando jula jula o el griterío del combate entre guerreros. Me escucho en silencio revisando los archivos locales y los archivos en Sucre, intentando encontrar rastros que me ayuden a entender esas sonoridades. Oigo el sonido del peke (canoa con motor a bordo) mientras navegamos el Mamoré. El agua ha subido y todo está inundado. Es 1986 vamos en busca del antiguo archivo de partituras del Cabildo Indígenal de San Ignacio de Moxos. Recuerdo los rostros del maestro Sativa y del viejo músico y violinista Abelino Masapaija quien nos habla de la Loma Santa. Recuerdo el paisaje sonoro de la avioneta en 1986, mientras mirábamos fascinados los camellones, los “caminos”, los canales, las lagunas artificiales desde el aire. Luego ya estaría en Sucre revisando los archivos para comprender los paisajes sonoros misionales. Se me vienen los sonidos de los viejos maestros de Capilla, de sus bajones, pero también del mugir del ganado, del sonido de los bufeos. Y el Mamoré con el inmenso rojo del sol que se pone en sus aguas. Miro y escucho fascinado mientras Ricardo Céspedes me explica sobre las máscaras halladas en Laguna Bolivia. ¿Qué personas había detrás de ellas?

Cargo mis paisajes culturales y mis paisajes sonoros dentro. No podría pensarme sin oír llegar el tocar guerrero de los antepasados, convertidos en enmascarados alados (Güirapepo) que entran por el monte, una noche de verano en Kapeatindi, entre los Guaraní. O el cantar de un cazador mientras pide permiso al “dueño del bosque”, en los arenales silenciosos en el Izozog. Pienso que ahí también aprendí que el mundo en los llanos y en los Yungas —todo lo contrario que en las tierras altas— no se ve, se oye. La perspectiva allí es acústica, no visual. Cambia mi concepción de la geografía. Ellos —y luego lo comprobé con los Tsimane y los Esse Ejja—, saben que el sonido es tal vez más importante que la vista. A veces marca la distancia entre la vida y la muerte. Con ellos también aprendí a escuchar el silencio. Luego me veo nuevamente en los archivos intentando restituir imaginariamente los paisajes sonoros de las campanas de las iglesias en pleno Chaco. Sonoridades del poder que se despliegan sobre el espacio. No encuentro referencias sobre música pero sí sobre lo que los curas señalan: “ruido del infierno”. Hallo en los archivos referencias a otras sonoridades. Otros paisajes sonoros y otros paisajes culturales; el de los “Padres” con sus misiones puestas en medio del territorio indígena. Aprendo a leer los

espacios en blanco de los textos escritos; sucede lo mismo que con la música: el silencio tiene el mismo valor que el sonido.

Música, ruidos y silencios también me metieron en los archivos para buscar datos sobre los afro-bolivianos y las “rutas de los esclavos”. Con ellos aprendí a quedarme en los Yungas. Sus paisajes culturales me habían cautivado. Al guerrero Guaraní se le contraponía la imagen cimarrona de una comunidad rebelde que había sobrevivido en un país construido sobre un ethos “andino”, donde la “originariedad” “andina” o “amazónico/chaqueña” es fundamental. Es con ellos que comencé a ver las interrelaciones y las interacciones fuertes que existían entre las tierras altas y bajas; los caminos de los Yungas los conocí con ellos, mis amigos los afro. Ellos me hablaron sobre las rutas de la coca, de la fruta. Con ellos aprendí a mirar los paisajes culturales desde otra perspectiva. A saber hasta dónde llega la leishmaniasis, el bosque de neblina o los límites del cultivo de la coca. Aprendí a oír el sonido del río que corre por los Yungas, pero también de la saya (baile de tradición africana), del huayño negro; del tambor mayor. Me mostraron otros paisajes culturales, aterrizados, como una manera de domesticar la “montaña” escarpada. Aprehendí ciertas ideas, como aquella que muestra que el manejo del agua es más importante que el manejo de la tierra.

No fue casual, por lo tanto mi llegada a la arqueología ni a los Yungas de Cochabamba. Aunque no niego los niveles de contingencia.

Un hecho para mi resultaba claro: la cordillera Oriental era vista por los investigadores como una barrera, una muralla, un escollo, una “frontera” entre las “tierras altas” a las “tierras bajas”; por mi parte, yo venía con otra mirada: llevaba conmigo paisajes continuos, distintos, fragmentados pero articulados, es decir, no de un espacio de frontera, sino un espacio dinámico y fluido. Tampoco era un lugar de paso, ni un espacio vacío. Tenía su propia historia. Allí vivía gente ahora y, sin duda, antes. Sólo que no habíamos aprendido a verlos. Nuestras propias concepciones complotaban para su comprensión.

¿Por qué la arqueología, la historia, la antropología había abandonado este espacio? Fue una pregunta que me hice desde un inicio. ¿Podrá hacerse una historia local en una zona que se (los investigadores) percibe vacía? ¿Cómo abordar su problemática desde la arqueología? ¿Cuáles fueron las relaciones que las sociedades que vivieron en estas zonas establecieron con las sociedades de los valles y los Llanos amazónicos?

Comencé a caminar literalmente por los Yungas de Cochabamba; quería conocer sus paisajes, quería conocer sus sonidos y su historia. Quería comprender su lógica. Dos hombres son importantes en este primer proceso —y nuevamente son recuerdos sonoros—: Don Cirilo Rojas de Tablas Monte, gran “oidor” de las víboras, pues cada vez que las oía “cantar” estaba seguro que era un asunto personal con él, desde que una vez una de ellas le había picado. Él me dio una gran seguridad para entrar y salir del bosque ileso a pesar de nuestros tropiezos constantes con esos amigos suyos. Nadie como él para conocer los sonidos y los cambios en el paisaje del bosque. Con él recorrí los caminos prehispánicos de los Yungas de Tablas Monte y de Inkachaca, Maica Monte y Machu Peñón y él me mostró los secretos de la montaña. Don Gabriel García, gran oidor de la naturaleza. Sabía ganarle al paso cuando llegaba el Sur. Con él nos fuimos a Aripuchu, San Pedro, Icuna. Caminamos en la oscuridad de la noche sólo siguiendo su paso seguro mientras me iba explicando —para que no durmiera de cansancio— sobre lo que se decía de los antiguos cocaleros. De ambos, cargo su conocimiento, su cuidado, un poco de su mirar, sus risas de experiencia, su ubicuidad en el mundo. Ellos me enseñaron a observar y también a oír los Yungas. “Las montañas te muestran de a poco sus secretos. Pero tienes que estar ahí”.

Y de pronto me ví envuelto en otros paisajes, pero esta vez desde la Arqueología. Y aprendí de lo que los arqueólogos miraban y de cómo miraban. Pero, además, yo quería ver gente en la prehistoria. No sólo tratar con restos, con rastros materiales, con “cultura material”. Para eso sabía que también los documentos nos ayudan a visualizarlos pero debía tener otra mirada. Y

para eso yo partí de lo que Norbert Elías llama la *Sociología Fundamental*: volver sobre nosotros mismos como agentes activos. Y con ello terminó de empezar esta aventura.

En términos académicos, este trabajo de investigación fue hecho dentro del Programa de Cooperación de la Agencia de Cooperación del Gobierno Sueco ASDI/SAREC con la Universidad Mayor de San Simón (UMSS) (Cochabamba-Bolivia), dentro del Proyecto: *Following the steps of Nordenskiöld: Pre-columbian Cultural Dynamics in the Carrasco National Park, Cochabamba-Bolivia*. Fue desarrollado dentro de un sistema “sándwich” tanto en el Instituto de Investigaciones Antropológicas-Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón (Bolivia) y en el Departamento de Arqueología e Historia Antigua de la Universidad de Uppsala (Suecia).

Fueron mis principales Profesores y Tutores: el Dr. Christian Isendahl, quien no sólo trabajó conmigo durante varias campañas de campo sino que revisó pacientemente los manuscritos que fui re-escribiendo y puso valiosos comentarios que se reflejan en este trabajo y, el Dr. Frands Herschend, quien con su sapiencia confió en que a pesar de que mi formación era más sociológica, historiográfica y antropológica, podía llevar este barco a buen puerto. A ambos mi mayor Respeto y Agradecimiento. Debo reconocer mi gratitud al Dr. Paúl Sinclair, por su total comprensión y el apoyo que me dio en todos estos años. A Elizabet Green, por esos detalles que yo sé siempre son los más importantes y, por toda su ayuda. Todos Ustedes fueron, además, referentes de profesionalidad.

Quiero presentar mi reconocimiento a la Universidad Mayor de San Simón, institución que me ha acogido desde 1997, aunque con ella poseo una relación académica de varias décadas atrás. Debo agradecer y reconocer en primer lugar al Sr. Rector de esta prestigiosa Universidad: Dr. Juan Ríos del Prado. En segundo lugar, al Vicerrector: Msc. Walter López Valenzuela. Igualmente mi reconocimiento a la autoridad actual de la Dirección de Investigación Científica y Tecnológica (DICyT): Dr. Javier Salinas Escobar. Yo espero retribuir con mis conocimientos no sólo a la Universidad sino a toda la comunidad a la que nos debemos.

Aunque no puedo nombrar a todas las personas que me apoyaron durante todos estos años en la DICyT, más por olvido que por descuido, quiero dar mi reconocimiento a aquellas personalidades que tuvieron vinculación con el programa de Cooperación ASDI-SAREC y que me ayudaron de distinta forma: Patricia Escobar, Octavio Chávez, Hans Müller. También quiero dar mi agradecimiento a Ruth Antezana C.

En el Instituto de Investigaciones Antropológicas-Museo Arqueológico, a David Pereira, su Director, quien canalizó mis demandas académicas y administrativas. A Ramón Sanzetenea R., una institución en la arqueología boliviana quien no sólo compartió sus conocimientos conmigo y fue el encargado de reconocer la cerámica de los llanos aluviales del Chapare, sino que fue un verdadero mentor para mí. Gracias Ramoncito, una parte de esta tesis tiene, sin duda, tu sello. Merece toda mi gratitud Ricardo Céspedes, actual Director del Museo de Historia Natural de la ciudad de Cochabamba, de quien aprendí mucho –un verdadero experto sobre la cerámica de Cochabamba y de Bolivia- y debo reconocer que muchas de las ideas desplegadas en este texto nacieron de conversaciones sostenidas con él y de sus escritos que generosamente me fueron prestados. Gracias Ricardo! Les debo un Gracias también a mis compañeros de trabajo en el Museo Arqueológico de Cochabamba: Paula López Caero, Antonio Vargas, Rogers Montecinos, René Machado Rojas y Teodoro Ríos.

Mucha gente externa me apoyó de diversa manera esta investigación. En el Municipio de Colomi debo agradecer al Concejal Dionisio Alfredo Morales Pinto (2006), con quien estuvimos en dos ocasiones en Inkachaca. En esta localidad agradezco a Elías Eduardo Rocha Jiménez, Secretario de Hacienda del “Sindicato Agrario Inkachaca” (2006) y a Tomas Cachaca, encargado de Campamento Málaga T-7. En Paracti a Germán Musch quien permitió una excavación arqueológica en su terreno.

Todo mi reconocimiento y el más grande cariño al pueblo de Tablas Monte —uno de los lugares más hermosos de Bolivia— que un día permitieron que yo y mi equipo de trabajo pudiéramos trabajar con la más grande tranquilidad. A sus autoridades: en primer lugar a Don Roberto Rojas, quien como dirigente del Sindicato de Tablas Monte y luego como Sub-Alcalde, me dio su apoyo y principalmente su amistad. A Don Gumersindo Romero (Presidente del Comité Cívico de Tablas Monte 2007), con quien iniciamos en 2005 un sueño: el de concretizar un Museo arqueológico de sitio. A Don Cantarana quien como dirigente de la Sub-central me apoyó en todo momento.

A Félix Rojas, a su esposa María Mérida y a Alex (Choco) en cuya casa vivimos la primera temporada de campo. Un reconocimiento especial a Cirilo Rojas (“Don Ciri”), a su esposa Sonia Ramos y a sus hijos Martha Rojas (esposo Germán Arcángel), Juan Carlos, Willy y Ñato. Las temporadas en su casa fueron especiales. Un agradecimiento a Eulogio Sandivar con quien tuvimos unas sostenidas caminatas y fue quien comenzó a mostrarme los pequeños secretos de los Yungas.

Mucha gente trabajo conmigo tanto en las etapas de prospección, planimetría, excavación y de laboratorio: Jaime Romero, Alejo Rojas, Edgar Flores, José Sánchez Cabrera, Hernán Ramos, Serapio Sambrana, Silverio Pajera, Felipe Orozco, Gerardo Sandivar, Serapio Romero, Mario Sánchez, Gregorio Orozco, Julián Escalera, Gumersindo Romero, Pastor. No son todos, pero sin duda, los que más tiempo estuvieron junto a mi.

También quiero agradecer a Doña Lourdes Maldonado quien me guió durante los primeros contactos.

Espero seguir caminando junto a Ustedes.

Un saludo especial a Gino, con quien caminamos por el Parque Nacional Carrasco y que ahora recuerdo como una jornada inolvidable. Quiero igualmente agradecer a la gente de Aripucho y de San Pedro, por la calidez con la que fuimos recibidos. Yo espero volver a este paraíso tropical algún día.

En San José quiero agradecer a sus autoridades por permitirnos realizar un reconocimiento en las zonas de Nina Rumi Punta, El Churo, Guanaquitos, El Peñón, Pueblo Nuevo. En esta jornada fuimos acompañados por Carlos Olivera y su hijo con quienes estoy profundamente agradecido.

El trabajo en diversos archivos fue arduo. Quiero darle las gracias a Itala D’Maman, Directora del Archivo Municipal de Cochabamba quien generosamente me permitió el acceso a la información de este importante repositorio histórico. A Edmundo Arze, historiador —y ex encargado del Archivo Histórico de la Prefectura de la ciudad de Cochabamba— quien me dio valiosa información de un archivo que por ese entonces se hallaba en proceso de ordenamiento. A Pedro Mamani, encargado de la Biblioteca Etnológica de la Universidad Católica de Cochabamba. En la ciudad de Sucre debo agradecer a la Lic. Marcela Inch C., Directora del Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, quien autorizó mi ingreso a ese importante repositorio. Al Centro Bibliográfico Documental Histórico-Archivo Departamental y Biblioteca Especializada en Libros Antiguos de la Universidad San Francisco Xavier, por ofrecerme toda su ayuda en la revisión de la colección de folletería y libros antiguos que no se hallan en otros repositorios de Bolivia. A los encargados del Archivo Nacional de la Nación en Lima-Perú, quienes generosamente me ayudaron para un ingreso rápido a sus fuentes documentales. En la ciudad de La Paz, al Dr. Ricardo Calla quien me recomendó para el ingreso a la estupenda biblioteca que posee la Universidad de la Cordillera-CIPCA. En Santa Cruz a Rosario Vargas, encargada de la Biblioteca Museo de Historia perteneciente a la Universidad Autónoma Gabriel Rene Moreno. A Anita Suárez de Terceros, Directora del Museo Catedralicio. Al Padre Javier del Río, Rector de la Catedral de la Basílica Menor de San Lorenzo Martín.

En la ciudad de Santa Cruz de la Sierra le debo un reconocimiento al arqueólogo Omar Claire con quien, aunque tuvimos apenas un encuentro, gentilmente me proporcionó materiales y datos sobre la arqueología de ese departamento.

A Marcos Michel, compañero de ruta en esta aventura y con quien tuvimos sostenidas conversaciones en las largas estancias en Uppsala.

Mucha gente trabajo conmigo colaborando en gabinete. En primer lugar agradezco a Iván Montaña, biólogo pero experto en SIG y en programas computacionales, a quien le debo todos los mapas y la digitalización de todo el material gráfico, pero sobre todo su amistad. Gracias Iván! A Guido Guzmán, sociólogo e historiador, quien hizo el trabajo paleográfico de gran parte de los documentos. Abel Bustamante, historiador, por facilitarme documentación etnohistórica sobre la zona de Sacaba. A Alina Caballero por el análisis de material cerámico y los dibujos.

En el trabajo de campo, primeramente quiero agradecer a Henry Valdivia. Estuvo presente desde el principio en todos los viajes e hizo llevadera todas las estadías largas con su buen humor y su gran serenidad. A los arqueólogos y ahora amigos: Carla Jaimés, Marcos Irahola, Marcelo Ticona, Vanessa Jiménez, Karen Beltrán, Pablo Soto, Sergio Calla. Recorrimos trechos del camino juntos y, sin duda, cada uno de Ustedes verá reflejado su rastro en este trabajo.

Desde mi llegada a Uppsala (Suecia) encontré grandes amigos que hicieron no sólo grata mi estancia en esta hermosa ciudad sino que me brindaron cariño e incluso protección. Mi mayor agradecimiento a la familia Fernández Vega en cuya casa viví varios meses los años 2003, 2004 y 2005. Aún recuerdo un hermoso invierno del 2003 cuando recibieron a mi familia en su hogar. Gracias Gonzalo y Rosario (Charo) por eso que Ustedes me han dado y que es más que amistad. Gracias Sharon y Bruno Fernández, Oliver Cronembold y Eyob Russom. Quiero además agradecer a Doña Blanquita Fernández, a Lina Vega, María Vega y a Miriam Vega. Agradecimientos especiales a Antonio Marincevic, Álvaro Miranda, Sonia Soria Galvarro, Lars Tengdelius, Javier Améstegui, Vilma Fuentes, Julio Sardán, Sonia de Sardán, Marcelo Cardozo, Katya de Cardozo, Gonzalo Ramírez, Teresa Orihuela, Karin Edlund, Gonzalo Hernández, Catarina Lindberg, Juan Carlos Gumucio, y a toda la comunidad boliviana y latina de Uppsala por acogerme entre ustedes.

Agradezco también a Anne Sofia Edgber y a Jan-Åke Alvarson, del departamento de Antropología.

A mi padre, Oswaldo Sánchez T., de quien heredé el gusto por el mundo y por la vida, así como su vocación de caminante. A mi madre, Enriqueta Canedo, quien me enseñó mucho de lo que soy ahora pero, además, que el mundo sabe y huele rico.

Alejandra —de quien no destacaré su apoyo académico que fue grandísimo—, Pedro, Vicente y Matilde: mi mayor Gratitud y Amor es para Ustedes. Este trabajo es mi Homenaje a lo que son y como son.

Mi corazón, para la Vicky y la Claudita.

Introducción

Esta investigación busca comprender los procesos de cambio social así como la construcción de paisajes culturales en el espacio regional de los valles del actual departamento de Cochabamba (Bolivia), con una focalización especial en los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte, durante el Horizonte Inka.

El trabajo aborda estos procesos de cambio a partir de una perspectiva multidisciplinaria: histórica, arqueológica y sociológica, complementada con el uso de herramientas que provee en la actualidad la tecnología (Sistemas de Información Geográfica —SIG—, programas especializados, fotos de satélite, fotos aéreas, etc.). Se presenta, además, como una aproximación a los paisajes culturales prehispánicos, desde una mirada regional y local, y desde una perspectiva relacional y dinámica, en el marco de los procesos de cambio introducidos por la presencia Inka.

La investigación esta dividida en tres partes. En la Primera Parte se hallan los Capítulos 1 y 2I. En el Capítulo se presenta el problema, los objetivos de la investigación, así como la metodología, vinculada a recuperar las coordenadas espaciales en la investigación histórica y arqueológica. También se define la perspectiva teórica de la investigación donde se incide en el papel central de la agencia humana para comprender los procesos de cambio social. En el Capítulo 2 se aborda el entorno bio-físico y geológico del departamento de Cochabamba y de la zona de estudio destacando el escalonamiento vertical del clima y de los paisajes. Se encara, de manera complementaria, una rápida y escueta aproximación a la ecohistoria de la zona de estudio —con énfasis en los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte— con el fin de testear históricamente el impacto humano sobre el medioambiente, asumiendo una relación dialéctica entre ambos.

La Segunda Parte aborda el componente macro y regional del proceso histórico Inka. Comprende los Capítulos 3 y 4. En el Capítulo 3 se presentan los procesos de cambio que ocurren tanto en los valles como en los Yungas con la llegada de los Inkas, enfatizando en los nuevos entramados relacionales que se construyen entre la diversidad de grupos. Se realiza un acercamiento a la población pre-Inka e Inka y se analizan las políticas poblacionales y de reestructuración del sistema de autoridades, los sistemas de clasificación espacial y humana, y los cambios en los entramados relacionales durante el Inkario. En el Capítulo 4, se caracteriza a los diversos paisajes culturales construidos por los Inkas entendidos como la manifestación física de los cambios introducidos en el espacio y como producto de los nuevos entramados sociales y de poder desplegados en los valles y en los Yungas de Cochabamba. Ello, sin descuidar el papel, en este proceso, de la diversidad de grupos locales que habitan estos espacios. A grandes rasgos, esta segunda parte muestra de que manera los cambios en los entramados relacionales y de poder se reflejan en cambios en los paisajes culturales.

La Tercera Parte contiene un fuerte componente local, focalizándose en dos estudios de caso en los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte. En el Capítulo 5 se realiza un acercamiento puntual a dos paisajes arqueológicos situados en estos Yungas con el objetivo de introducirnos a la comprensión de su proceso histórico y a su profundidad cronológica. En este capítulo se muestra y analiza las evidencias halladas durante el trabajo de prospección, de relevamiento planimétrico y de excavación arqueológica. Con estos datos, se presentan las primeras discusiones sobre el proceso histórico de larga data, así como sobre las interacciones y las sofisticadas formas de intervención antropogénica sobre el espacio. En el Capítulo 6 se realiza un acercamiento a los diversos paisajes en su profundidad temporal, testeando el impacto de la presencia Inka en ambas zonas. En la discusión se plantea que los grupos Umo/Amo que habitaron la zona, parecen haber reafirmado una identidad guerrera en tanto aliados de los Inkas. Temidos y respetados, la falta de cambios sobre sus paisajes culturales y la mantención de los mismos, serían una evidencia de su poder. Toda esta

lectura se plantea en el marco de dos actuales factores condicionantes para los Yungas: la visibilidad y la densidad de nuestro actual conocimiento arqueológico e histórico.

Hemos considerado importante introducir —como Anexo—, algunos documentos de archivos que han sido usados para el presente trabajo. Aunque la transcripción paleográfica no fue hecha para su publicación sino para un uso particular, consideramos que su inclusión puede apoyar a futuras investigaciones.

PRIMERA PARTE

1. El problema, la metodología y la perspectiva de la investigación

El objetivo principal de este capítulo es el de presentar los antecedentes y el problema de investigación, los objetivos, así como la metodología vinculada a recuperar las coordenadas espaciales en la investigación histórica y arqueológica. Se discute también la perspectiva teórica de la investigación que recupera la agencia humana para la comprensión de los procesos de cambio social.

Antecedentes y problema de la investigación

La cara oriental de la cordillera de los Andes —espacio geográfico denominado de manera general por Renard-Casevitz et al. (1986) como el “Este de los Andes” y que corre, en la parte boliviana desde La Paz hasta Tarija—, es uno de los espacios menos conocidos dentro de los estudios históricos y arqueológicos en Bolivia. Se trata de un extenso bloque arrugado que cae de manera abrupta desde más de 4000 m. de altitud hasta los 300 m. Por tal característica, ha sido vista como una enorme muralla que separa las tierras bajas de las tierras altas; la Amazonía/Chaco, de los valles y el Altiplano. Esta percepción geográfica, moderna, ha orientado la forma en la que los arqueólogos, los historiadores y los antropólogos se han acercado a su comprensión, realizada principalmente a través de tres metáforas: (1) la de la “frontera” (cf. Saignes 1985, 1990; Martínez 1994; Alconini 2004; Pärssinen & Siiriäinen 2003d, 2003e), (2) la de ser un espacio vacío o habitado temporalmente y, (3) la de ser un zona de tránsito (Pereira & Brockington 1993).

Producto de una advertencia sobre su olvido y de provocativas investigaciones realizadas por el geógrafo Saignes sobre las sociedades que poblaron éste extenso “arco fronterizo oriental-meridional” (1985) se inicia, en la década de 1990, una serie de trabajos que comienzan a mostrar la presencia humana desde períodos tempranos. En la arqueología, pueden destacarse los trabajos de Barragán (1994), Estévez Castillo (1988), Meyers (1997; 1998), Marulanda (s/f), Alconini (2004; 2005), Pärssinen & Siiriäinen (2003), Rivera (2005), Blom & Janusek (2002), quienes diseñan un cuadro prehispánico donde la diversidad y la multiplicidad parecen ser características centrales. Las investigaciones históricas son más abundantes. Entre los principales trabajos destacan los de Saignes (1981, 1985, 1990), Saignes & Combes (1995), Renard-Cazebitz et al. (1986), Presta (1995; 1995a), Del Río & Presta (1995), Lorandi (<1979>1982; 1983), Barragán (1994), todos con miradas dirigidas desde los llanos chaqueños y amazónicos. Los mismos sugieren movimientos de ascenso de grupos de tierras bajas hacia los valles inter-andinos o muestran relaciones complejas entre diversidad de grupos. Aunque la mayor parte de estas investigaciones han focalizado su rango temporal en el Horizonte Tardío (Inka) y colonial temprano —debido a la existencia de fuentes escritas—, hallazgos de cultura material han comenzado a abrir rutas de análisis sobre: (1) poblamientos y procesos de interacción mucho más tempranos entre grupos de tierras bajas, valles y tierras altas (Blom & Janusek 2002; Rivera 2005; Pärssinen & Siiriäinen 2003c) y (2) dinámicas de interacción distintas a las tradicionalmente planteadas (Blom & Janusek 2002).

El conocimiento de la porción de los Andes orientales que corresponde al departamento de Cochabamba es escaso. Importantes acercamientos históricos sobre el sistema de poblamiento Inka y la territorialidad prehispánica en los Yungas de Ayopaya, Chuquiuma, Aripucho, Paracti se hallan en los trabajos de Saignes (1985), Barragán (s/f; 1985; 1994), Schramm (1990b; 1993;

1995) y Meruvia (1991; 1993; 2000). En estos trabajos se sugiere los diferentes dispositivos de complementariedad existentes entre los valles inter-andinos de Cochabamba y los Yungas tropicales. La investigación arqueológica ha sido menor y dispersa. De hecho, la agenda en éste departamento se situó mayormente en los principales valles —Bajo, Central, de Sacaba, Alto, Mizque, Pocona, Aiquile, Omereque, Pojo— con incidencia en las sierras tanto hacia el Oeste (Ayopaya) como hacia el Sur (Vila Vila, Mizque, Izata). En los Yungas y los Llanos del Chapare, destacan las publicaciones del “Proyecto Formativo” de Brockington et al. (2000). Este mismo colectivo describe evidencias de cerámica perteneciente al Horizonte Medio recolectados en los sitios de Chipiriri, Remedios y El Palmar (Chapare), que han sido correlacionados con la cerámica hallada en los llanos del Moxos y en el Sud-Este de Bolivia (Pereira & Brockington 1993, p. 16)¹. Ricardo Céspedes es quien ha reportado el primer sitio con cerámica Tiwanaku en los Yungas de Cochabamba, concretamente en Paracti (Comunicación personal). Dentro del Intermedio Tardío, los arqueólogos Ricardo Céspedes y Ramón Sanzetenea han comunicado, verbalmente, la existencia de sitios con cerámica estilo Ciaco en los Yungas de Corani Pampa aunque sin dar mayores referencias.

Los primeros estudios sobre la presencia Inka en los Yungas orientales son avances del proyecto “Investigación Arqueológica y Etno-histórica Precolombina” dirigido por la arqueóloga Byrne de Caballero e integrado por el colectivo de investigación del Instituto de Investigaciones Arqueológicas de la Universidad Mayor de San Simón en los años setenta (1973)². Aunque el proyecto estuvo centrado en comprender el “sistema de establecimientos estatales Inka” en los Valles de Cochabamba, son relevantes los hallazgos del complejo de ruinas hacia las gradientes orientales en el río Cotacajes (Ayopaya) (cf. Byrne de Caballero 1976; 1978; 1978a, 1979; Pereira 1982a; 1984) y los segmentos de caminos hacia los Yungas de Aripucho, Chuquiuma y sobre el río San Jacinto (Departamento de Arqueología 1976; Céspedes 1986). Es con este proyecto que se lanzan las primeras hipótesis sobre las interacciones entre los valles inter-andinos y los Yungas orientales. Sus conclusiones se limitan, sin embargo, a confirmar lo planteado por Sarmiento de Gamboa (<1572>1943), Cobo (<1653>1964), Cieza de León (<1553>2000), Murua (<1616>2001) y otros cronistas “cuzqueños”, en dos sentidos: (1) que el objetivo central de la colonización Inka en Cochabamba fue el maíz (*Zea mays L.*), para lo cual el Tawantinsuyu construyó un complejo sistema de establecimientos estatales: caminos, tambos, centros de almacenamiento, “templos”, etc., aunque se señala también los “avances” dirigidos al cultivo de la hoja de coca (*erythroxylon*) en los Yungas y, (2) que la “frontera” Inka fue establecida en los valles inter-andinos a partir de una cadena de cuarenta y cuatro fortalezas (Byrne de Caballero 1974) siendo la más importante Inkallajta (Machaca marca), en el Valle de Pocona, erigida para defender, este espacio, de los ataques de guerreros Chiriguano y Yuracare (Byrne de Caballero 1974; 1980; 1981; 1981a; Pereira 1992, p. 7).

A pesar de su reconocida importancia, los Yungas de Aripucho y Chuquiuma no han merecido ningún tipo de trabajo fuera de escuetas referencias sobre los caminos de ingreso ya señalados. Los Yungas de Tablas Monte, si bien llamaron la atención en 1975, debido a que fue reportado como el lugar donde se habría hallado “la ciudad Dorada de los Inkas” (Hoy 1975a; Hoy 1975b; Prensa Libre 1975) tampoco provocó mayor interés, más allá de su registro fotográfico. Cosa similar ocurrió con los Yungas de Inkachaca. Es importante destacar, en los Llanos del Chapare, el sitio El Chasqui (cf. Brockington & Sanzetenea 2000) —su fechado indica

¹. Este proyecto tuvo como principal objetivo el de establecer una secuencia cerámica precolombina desde el Período Formativo hasta el Horizonte Inka, intentando integrar los Llanos, los Yungas y los valles inter-andinos de Cochabamba. A partir de un conjunto de excavaciones sistemáticas y de una lectura difusionista, se postuló una continuidad cultural desde por lo menos 2.000 años para la zona del Chapare (Pereira & Brockington 1993, p. 12).

². Para una relación de la producción intelectual de esta arqueóloga, véase Sánchez (2005a).

una “contemporaneidad” con la presencia Inka en los valles de Cochabamba— cuya filiación cultural ha sido sugerida como perteneciente a los Yuracare.

Todos estos trabajos, que apuntan hacia los sistemas de poblamiento en todo el extenso arco comprendido entre Tarija y La Paz, sugieren profundas interacciones entre las sociedades de los Llanos/Chaco, los Yungas y de los valles. En el caso de Cochabamba debe destacarse las ideas propuestas sobre las fuertes articulaciones existentes entre los Llanos aluviales del Chapare y los valles inter-andinos y que han sido situadas dentro de una larga tradición que provendría desde el Período Formativo (cf. Brockington & Sanzetenea 2006; Brockington et al., 2000) y se extiende hasta el período Inka.

Son varios los trabajos que han comenzado a incidir en los impactos del Tawantinsuyu sobre las poblaciones y las unidades sociopolíticas locales y, las respuestas diferenciadas que esta presencia generó. Schjellerup (2002) ha destacado, entre los Chachapoyas, cómo los nuevos contextos relacionales creados por la invasión incaica sobre este grupo rebelde impactó sobre su identidad guerrera. Sillar & Deán han sostenido que entre los Cana, los Inkas no tuvieron interés en modificar las identidades locales debido al apoyo que recibieron de este grupo durante las guerras de conquista. Afirmar que, por el contrario, los nuevos contextos relacionales creados por el Tawantinsuyu solidificaron la identidad Cana y que se expresó en la mantención de los antiguos patrones de asentamiento y en la consolidación de su autonomía política (2002). Julien, ha sugerido, por su parte, que la construcción de identidades “imperiales” no sólo fue vehiculada por el Estado a través del concepto totalizador “tawantinsuyu” sino que, a través de la ritualidad y de la construcción de nuevos sentidos en los espacios sagrados, se promovieron procesos de cambio en las identidades locales (2002). No son pocos los trabajos que sostienen que el impacto de la presencia estatal Inka en los Andes fue tan grande que es posible que muchas unidades sociopolíticas concebidas como “Señoríos” pre-Inka fueran en realidad construcciones del Tawantinsuyu (Sillar & Deán 2002; Pärssinen 2002; Platt et al. 2006). Sillar & Deán han planteado incluso que la gran diversidad “étnica” y la etnicidad fueron, en realidad, métodos de administración estatal (2002, p. 208). En todo este contexto, hay que tomar en cuenta que la relación entre intervención/cambio social no es lineal y, si tales cambios existen, éstos tienen tiempos e impactos distintos según las sociedades, por lo que deben ser tratados de manera particularizada.

En el caso de los valles y los Yungas de Cochabamba no conocemos de forma clara de que manera la presencia conquistadora Inka impactó sobre el complejo político, económico, sacral-ritual de los diversos grupos que habitaron la zona antes de su llegada y cuales fueron las lógicas del re-ordenamiento espacial y de construcción de los nuevos entramados relacionales. Estos hechos son importantes en la medida en que, como se ha señalado, en los valles y en los Yungas, la política Inka re-estructuró de manera dramática todo el componente poblacional (Wachtel 1981). Es por ello que la pregunta principal que guía este trabajo: ¿Cómo los entramados relacionales que se dan con la llegada de los Inkas se plasman en la modificación o construcción de nuevos paisajes culturales y poblacionales locales? está vinculada a llenar el vacío mencionado y a brindar las bases para una nueva comprensión donde se recupere la agencia humana local. Concretamente, esta pregunta nos lleva a plantear las siguientes preocupaciones: ¿Cuál fue la lógica de re-estructuración poblacional y de los entramados relacionales y de poder? ¿Fue el espacio construido una expresión de estas relaciones? ¿Cuál fue el papel de los grupos locales en los procesos de re-estructuración poblacional y de poder? ¿Fueron los grupos locales agentes pasivos frente al embate Inka o, por el contrario desplegaron sus propias estrategias diferenciadas de poder? ¿Los diferenciales de poder de los grupos locales se expresaron también en los paisajes culturales?

Hasta ahora se ha incidido, de manera general, en una suerte de sobredeterminación de lo Inka sobre las poblaciones locales, vistas como agentes pasivos. Una mirada procesal que

destaque el peso de la agencia humana local —en toda su diversidad—, frente a los nuevos contextos relacionales que se dan con la presencia Inka y la de miles de mitmaqkuna que llegan con ella, puede resultar fructífera para comprender de mejor manera los procesos de cambio social. Una comprensión de este tipo debe, entonces, ser abordada desde una Arqueología que integre de manera dialéctica nuevas lecturas de la documentación histórica y que, además, pueda ser contrastada con procesos más particulares. En nuestro caso, tal perspectiva será profundizada con un estudio de caso en los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte, espacios de los que desconocemos prácticamente todos sus componentes.

En tal contexto, el objetivo central de esta investigación se orienta a comprender el proceso histórico de reestructuración poblacional local, de regeneración de los nuevos entramados relacionales y de poder así como la construcción de paisajes culturales, que se concretizan con la llegada conquistadora del Tawantinsuyu. Se incide en una mirada regional aunque se da un énfasis especial a los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte, a fin de comprender el impacto de la presencia Inka en un contexto local.

Para abordar esta complejidad, se ha elegido un método de trabajo que integra tres grandes disciplinas: la Sociología, la Historia y la Arqueología.

- El trabajo teórico que se orienta a recuperar el papel de la agencia humana como motor del cambio social y como elemento central para comprender los cambios generados históricamente sobre el espacio, tiene, efectivamente un fuerte componente sociológico. Aunque en general hay que destacar que la arqueología en sí incorpora elementos sociológicos en su análisis.
- El trabajo historiográfico se centra no sólo en la revisión de los diversos tipos de documentos coloniales —asumiendo que en su escritura se hallan formas de comprensión del mundo y que las interpretaciones provienen de los lectores—, sino también en la adopción de las propias postulaciones teóricas y metodológicas de dicha ciencia.
- El trabajo arqueológico se dirige, más allá de la sola búsqueda de evidencias materiales, a incorporar las coordenadas espaciales dando lugar a la posibilidad de integrar a la Sociología y la Historia, así como otras disciplinas.

En la comprensión teórica, se ha abandonado explícitamente las teorías evolucionistas y neo-evolucionistas. Se asume que los devenires son múltiples, abiertos y resultado de complejas relaciones sociales —relaciones de poder— entre individuos, grupos y sociedades. Los paisajes culturales construidos aparecen, en tal lectura, como resultados históricamente concretos de esos entramados relacionales en su relación dialéctica con el entorno.

En lo que se refiere a la Historia y la Arqueología, es conocida su trayectoria de desencuentros debido a la dificultad en integrar sus datos. No obstante, intentos de complementar ambas disciplinas han permitido avances importantes en la comprensión del pasado de las sociedades “andinas”. Los principales esfuerzos se remontan ya a la década de 1970 en los trabajos de Murra y Lumbreras en el Perú (Murra 1978)³. En Bolivia, Barragán (1994) ha destacado un elemento importante para explicar esa dificultad: la debilidad de la Arqueología para interpelar científicamente las interpretaciones de la Etnohistoria. En el estado actual de la investigación arqueológica, esta debilidad se asienta, creemos, en el tipo de escala que ha venido trabajando la arqueología y que no le ha permitido desarrollar la visión macro que posee la

³. Estrategias que buscan complementar fuentes históricas y arqueológicas han sido desarrollados en Bolivia por varios investigadores (cf. Byrne de Caballero 1973; Muñoz 1991; Barragán 1994; Lima 2000; Pärssinen & Siiriäinen 2003; Pärssinen 1997; 2002).

Historia o la Antropología Histórica⁴. Este hecho ha conducido a que muchos desencuentros se hayan dado de frustrados intentos de comparar eventos o fenómenos de distinta escala⁵. El otro gran problema de la Arqueología en Bolivia es que gran parte de su trabajo se ha basado en la búsqueda de evidencia material para apoyar determinados modelos e incluso, en muchos casos, propósitos políticos (cf. el nacionalismo arqueológico, por ejemplo). De ahí la importancia de partir de los “datos”, para llegar a una “teorización”. Un camino distinto ha recorrido la Antropología Histórica y el Etno-historia que, desde sus inicios, ha intentado comprender problemáticas que hacen al poder, la territorialidad, la complementariedad, la cosmovisión, hecho que ha incidido en la búsqueda de datos apropiados, donde la agencia humana es importante.

Pärssinen, en una reflexión propositiva, ha sostenido que la integración de datos entre la Arqueología y la Historia, en el estado actual de la investigación, es sólo posible a costa de: (1) mantener separados —por ahora— los instrumentos de recolección de información de ambas disciplinas y (2) combinar en una etapa posterior ambos tipos de datos, teniendo siempre en cuenta la naturaleza distinta de las fuentes de información (1997). Una arqueología dialectal (*dialectal archaeology*) (Britton 1997, pp. 22-25), puede ser otra vía alternativa para superar esta dificultad en la medida que la evidencia textual aporta sólo una visión parcial del pasado, lo mismo que la cultura material. Vistas en su cabalidad, como sostiene Høilund Nielsen, la Arqueología y la Historia son recursos que pueden permitir una mejor comprensión del pasado siempre que sean tratados en su complementariedad (1997). Por su parte, Herschend trabaja la idea que en la arqueología de períodos históricos se puede armonizar disciplinas en apariencia tan distintas como son la Arqueología y la Literatura (1997).

Para el caso de este trabajo, se sostiene que una arqueología que incluya las coordenadas espaciales es sensible a la integración no mecánica y complementaria de los datos provenientes de la Historia (cf. Erickson 1995) y posee una fuerte apertura hacia las teorías sociológicas que incorporan la dimensión humana como un elemento central para comprender los procesos de cambio social y de interacción con el entorno medioambiental.

Fuentes, herramientas e instrumentos utilizados en la investigación

Entre las “fuentes históricas adecuadas” para el presente trabajo de investigación se han utilizado: (1) fuentes indígenas “andinas” y “amazónicas” —muchas de ellas remiten a la tradición oral— y (2) fuentes “españolas” que nos aportan datos sobre el mundo indígena prehispánico (cf. Saignes 1986, pp. 21-28).

Fuentes escritas “andinas” y “amazónicas” importantes son los testamentos (cf. Simard 1997) ya que permiten, de voz de los propios personajes, conocer sus bienes materiales y, en el mejor de los casos, comprender elementos que hacen a la organización política, económica (la tenencia de tierras y las formas en que las utilizan, los lugares donde se encuentran, así como

⁴. La ductilidad de cambio de escala en la Historia y la Antropología Histórica ha permitido a los investigadores encarar estudios de procesos a nivel macro (unidades socio-políticas) pero también micro (biografías de élites indígenas, por ejemplo).

⁵. Entre otros “desencuentros” puede referirse aquellos de tipo más bien teórico. Un principal argumento en este ámbito, es el esgrimido por los arqueólogos quienes sostienen que trabajar con cultura material supone trabajar con datos neutrales, cosa que no sucedería con las fuentes escritas que se hallarían sesgadas por la escritura. Hay que reconocer que los historiadores tienen una exacta conciencia de este riesgo y han desarrollado una serie de metodologías para “eliminar” tales contaminaciones. Entre ellas, la posibilidad de testear con varias fuentes independientes una misma información (cf. Saignes 1986; Pärssinen 2003; Platt et al. 2006). En el otro extremo, no hay que olvidar que la supuesta neutralidad de los bienes materiales no existe, si tomamos, por ejemplo un “antes” y un “después” de ser excavados. Esta falta de neutralidad se acentúa cuando los arqueólogos interpretan sus datos, a partir de ciertos modelos (cf. Høilund Nielsen 1997, p. 38).

datos acerca de sus ganados y otros recursos económicos), ritual y territorial de una unidad sociopolítica⁶. Las Visitas poseen información sobre los territorios y sus habitantes y han sido vistas como una vía de acceso a la historia andina (Saignes 1986, pp. 23-24; Pärssinen <1992>2003, pp. 67-68). Los juicios sobre tierras, promovidos por los “Principales” indígenas son otra fuente destacada que permite ubicar zonas, lugares y gente, aunque, como señala Saignes (1986, p. 24), este material debe ser usado con cuidado ya que en muchos casos sobrevalora a ciertos grupos en desmedro de otros que intentan ser invisibilizados. Las fuentes lingüísticas tempranas, como los diccionarios y vocabularios, son importantes (Bertonio <1612>1984, Torres Rubio <1616>1966, Santo Thomas <1560>1994) ya que arrojan datos sobre el significado de las palabras en el siglo XVI y sobre el sistema de pensamiento indígena. La cartografía colonial y republicana, distinta a la moderna, es relevante para comprender los antiguos sistemas de comprensión del espacio (Platt 1978). Saignes ha señalado que esta fuente, si bien restituye los nombres exactos de lugares (toponímias) y de ríos (hidronímia), no revela el proceso de ocupación o la identificación de un asentamiento étnico por lo que debe ser usada con cuidado (1986, p. 24).

Entre las fuentes “españolas” se han usado principalmente documentos administrativos. Las Revisitas de chácaras son destacadas por sus datos demográficos, además de permitir visualizar —en muchos casos— los grados de interdigitación “étnica” en determinados lugares. Órdenes y permisos administrativos para “Entradas” hacia la “montaña” o a los llanos son importantes ya que revelan antiguas rutas de comunicación, dan descripciones de paisajes y señalan posibles lugares de ocupación. Las Crónicas generales siguen siendo un tipo de fuente fundamental historiográfico y geográfico. Con un relato “ameno y generoso, cuando no oportuno” (Pease s/f, p. 437) deben ser incorporadas a partir de una lectura crítica y contrastada con fuentes independientes locales. Las fuentes eclesiásticas son siempre importantes ya que permiten entender muchos aspectos del sistema de pensamiento indígena y, en muchos casos, aportan datos para comprender el paisaje sacral pre-hispánico. Cartas *Annuae* y otro tipo de documentación *cuasi* privada contienen descripciones sobre rituales, ídolos, *wak’a*, fiestas, calendarios y otros elementos de valor, que posibilitan acercarse al sistema cosmológico indígena.

Los Archivos en los que se han buscado estas “fuentes adecuadas” son el Archivo General de la Nación (Lima-Perú), el Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia y el Centro Bibliográfico Documental, Histórico de la Universidad Mayor de San Francisco Xavier (Sucre), la Biblioteca y Archivo Histórico Regional de Santa Cruz de la Sierra, el Archivo Histórico Municipal de Cochabamba, el Archivo de la Prefectura de Cochabamba, la Biblioteca Etnológica de la Universidad Católica de Cochabamba⁷.

Otros datos indígenas provienen de la tradición oral local actual, a través de cuentos, mitos y leyendas. Instrumentos etnográficos han sido usados también para comprender los sistemas agrícolas actuales, el uso cultural del tiempo (los calendarios climatológicos, de fiestas, rituales, de viajes inter-ecológicos, de producción agrícola y otros), así como la construcción cultural del espacio. Esta información ha sido usada para comprender el complejo cosmológico actual que, por el método de “analogía débil”, nos ha permitido realizar un acercamiento hipotético al paisaje simbólico pre-hispánico.

Para la búsqueda de datos arqueológicos se ha procedido en dos escalas: una regional (los valles y los Yungas) y otra local (centrada en los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte).

⁶. Se trata, principalmente, de testamentos dejados por la elite indígena (es decir los “Principales”).

⁷. Una parte de la documentación colonial temprana fue transcrita por el historiador Guido Guzmán; otra parte por mi persona.

En términos metodológicos se han asumido estrategias —utilizadas en otras zonas— vinculadas a la arqueología del paisaje (cf. Erickson 1995; Criado Boado 1999). No obstante, debido a las características del área de estudio, las estrategias metodológicas han sido re-diseñadas en el proceso mismo del trabajo de investigación a fin de ir resolviendo problemáticas concretas. Los pasos dados pueden resumirse de la siguiente manera:

a. Revisión exhaustiva de publicaciones e informes arqueológicos sobre los valles y los Yungas con el fin de tener un panorama de lo investigado. Este trabajo de revisión incluyó libros, artículos publicados en revistas especializadas e incluso periódicos. Una bibliografía arqueológica exhaustiva fue publicada en *Cultura e Interculturalidad* (Ramírez & Sánchez 2005a).

b. Con la re-visita de una gran parte de los sitios registrados en estas publicaciones e informes y su ubicación exacta con GPS manual, se creó una base de datos (EXCEL) articulada a un Sistema de Información Geográfica (SIG) que, en su escala regional incorporó la ubicación etnohistórica de poblados, tambos, caminos, etc. así como sitios arqueológicos publicados. Toda la información fue ubicada (recuperada) en el Mapa físico de Bolivia escala 1: 1.000.000 (también se empleó el Mapa Geológico de Bolivia, Mapa de provincias y Regiones Biogeográficas), del cual se digitalizaron, usando ArcView 3.3, las curvas de nivel, ríos, lagunas, poblados y otros. Una parte de este trabajo se empleó para elaborar un mapa arqueológico preliminar del departamento de Cochabamba, sobrepuesto en una imagen satelital Landsat TM 7, cortada con Erdas 8.4, que fue realizado para el estudio *Cultura, Creatividad, Patrimonio y Mercados* (Ramírez & Sánchez 2005)⁸. Para la elaboración de esta base de datos arqueológica fue importante el empleo de ArcGis 9.0, porque permitió la recuperación, solapación, geo-referenciación, de toda la información. Con la incorporación de otras bases de datos, se pudo elaborar mapas temáticos de zonas de vida, sistemas de paisajes, vías de comunicación, hídrico, étnico, cerámico. Además de la generación de un Modelo Digital de Elevación (DEM), para esta escala.

Para la digitalización y recuperación de mapas etnohistóricos fotocopiados del Archivo Nacional de Bolivia, se empleó Adobe Illustrator 9 y Photoshop 7, así como en la confección de diagramas, la graficación y la reconstrucción de cerámicas.

c. Para el trabajo en escala local, se eligió un sector del departamento de Cochabamba, que incluyó parte de los valles interandinos y los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte, abarcándose los 17° 0' a 17° 40' (Sur), y los 65° 45' a 66° 30' (Oeste). Para esto se digitalizó, con ArcView 3.3, las curvas de nivel y los ríos de 12 cartas topográficas (escala 1: 50000), del Instituto Geográfico Militar (IGM). En estos mapas se ubicaron poblados, tambos, caminos, sitios arqueológicos tanto publicados como relevados en el campo. Para este mismo sector, se cortó una imagen satelital Landsat TM 7, con Erdas 8.4, se generó un Modelo Digital de Elevación (MDE), con ArcGis 9.0, para la interpretación visual de la topografía, y se empleó el software gratuito Labdserf 2.2, para la generación de vistas rápidas en 3D.

Una vez concluido este trabajo, se tuvo una colección de capas de datos SIG, a partir de los cuales se inició el cruce de información arqueológica, histórica, geográfica, geológica, hidrológica, etc. (Fig. 1.1.). Todo este trabajo informático fue realizado por el biólogo y especialista en SIG, Iván Montaña.

⁸. Este mapa fue realizado por Ricardo Céspedes, Walter Sánchez e Iván Montaña.

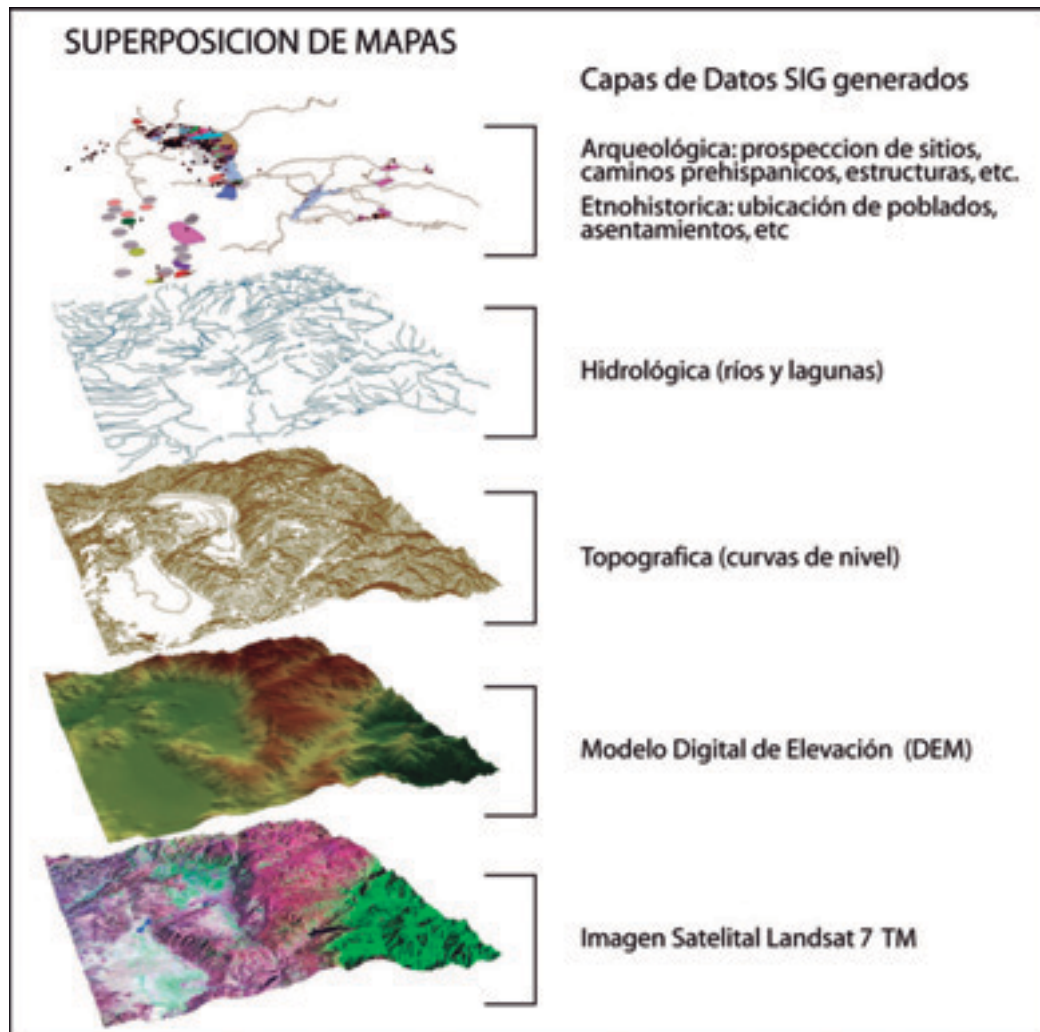


Fig. 1.1. Capas de datos SIG generados para el estudio. Resume el diseño metodológico para el manejo de datos arqueológicos e históricos (Realizado por: Iván Montaña).

d. La prospección fue dividida en dos escalas que, en muchos casos, fueron realizadas de manera paralela:

1. Regional. Abarcó los Yungas de Aripucho, Icuna, Antahuagana, Inkachaca, Paracti, Corani Pampa, Tablas Monte, San José y San Julián, con recorridos pedestres. Fue realizado durante los meses secos —es decir, entre mayo/agosto— de los años 2002-2005. El primer objetivo fue identificar, en el terreno, caminos, puentes, asentamientos y otras unidades significativas mencionadas en la bibliografía secundaria y en las fuentes históricas. Un segundo objetivo fue el de localizar nuevas unidades significativas a partir de la información dada por los campesinos del lugar. A partir de esta prospección regional se escogió, el año 2004, los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte como los lugares donde podía realizarse los estudios de caso. En esta elección primo su ubicación estratégica y el nulo conocimiento que se tenía sobre la Arqueología y la Historia de ambas zonas.

2. Local. Se focalizó en los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte. En el caso de Inkachaca/Paracti, durante pequeñas temporadas, los años 2002, 2003, y 2006 se registraron estructuras, terrazas y plataformas. Se relevaron dos “caminos inka” de ingreso desde Aguirre y desde Colomi —hasta entonces desconocidos—: el primero

acompañado por el Dr. Christian Isendahl (2002) y el segundo —recorrido en su integridad— con el arqueólogo Marcos Irahola. Para una escueta descripción de este último camino se creó un Modelo Digital de Elevación (MDE), con ArcGis 9.0, sobreponiendo una imagen satelital Landsat TM 7 y el tramo del recorrido, y que fue publicado en pequeños artículos (en: Ramírez & Sánchez 2005; Sánchez 2007a; 2007f; 2007i). En Inkachaca no pudo realizarse una prospección sistemática debido a problemas locales⁹. En Paracti, situado al extremo Nor-Oeste del Yunga de Inkachaca, el año 2002 se realizó una rápida prospección siguiendo los consejos del arqueólogo Ricardo Céspedes quien había realizado hallazgos de cerámica y objetos de metal de filiación Tiwanaku. Esta prospección fue hecha dentro del terreno del Sr. Germán Musch¹⁰. En Tablas Monte, el trabajo contó con el apoyo del Sindicato y de la comunidad. La prospección arqueológica fue parte de un proceso de acercamiento que tuvo varias fases y que finalizó con la autorización, el año 2004, de trabajar en esta zona. El año 2002, de manera conjunta con el arqueólogo Ramón Sanzetenea se fotografiaron objetos cerámicos y líticos en las casas de los campesinos y se visitó Rasupampa, cubierto en ese entonces por bosque relicto. Se reconocieron varias estructuras interpretadas por los campesinos como “corrales”. Se recorrió el sitio de Rasuk’uchu cubierto por la vegetación. El 2003 se visitó nuevamente Rasupampa y Rasuk’uchu. Ese mismo año se hizo un segundo reconocimiento y se observó que, debido a la autorización del Sindicato, muchos campesinos comenzaron a limpiar varios sectores dejando al descubierto las estructuras prehispánicas agrícolas. Se habló con el Sindicato sobre la posibilidad de realizar un trabajo arqueológico, hecho que fue aceptado en primera instancia. Este mismo año se hizo también una primera apreciación del paisaje cultural de Rasupampa y se inició un proceso de prospección de las rutas de ingreso desde los valles de Cochabamba incluyendo el registro de segmentos de caminos en lugares cercanos al Valle de Sacaba. El año 2004 se inició el trabajo de prospección en Tablas Monte durante los meses de Mayo, Junio y Julio. Se hizo el trabajo planimétrico y se llevó a cabo una primera recolección de cerámica de superficie. El año 2005 se realizaron tres temporadas de campo: mayo, junio, julio, cada una de 15 a 20 días. En la primera temporada se hizo una prospección y recolección de cerámica de superficie por todo el pueblo ya que en Rasupampa no se había hallado ningún fragmento.

Para el registro de todos los sectores se utilizó la “Cédula de Registro de Sitios” del Museo Arqueológico de Cochabamba. Para el registro de caminos se confeccionó una planilla en base a las propuestas de Hyslop (1984) y de Vitry (2004). Se elaboró una base de datos fotográfica y se hicieron croquis y dibujos de los sistemas constructivos¹¹.

e. La planimetría. Aunque inicialmente se planificó realizar el levantamiento planimétrico del sistema agrícola y de los asentamientos en Inkachaca, tal trabajo no pudo realizarse tal como se señaló, debido a los problemas locales. No obstante, se hicieron croquis de estructuras visibles y se registraron sectores con sistema de terrazas y de terraplenes en

⁹. Inkachaca es una zona sensible debido a problemas vinculados a la tierra. El año 2006, tales conflictos se agudizaron con la toma de tierras en esta zona. En ese acontecimiento se vieron involucrados varios actores sociales: comunidad local, comunidades de Colomi, Municipio de Colomi, campesinos avasalladores y la Empresa de Luz y Fuerza. El resultado del avasallamiento, fue el “chaqueo” de bosques primarios y relictos así como el avance de la frontera agrícola hacia la zona donde se ubican los terraplenes prehispánicos (cf. Sánchez et al. 2006).

¹⁰. A quien agradecemos la posibilidad de haber realizado tal prospección y una excavación en sus terrenos.

¹¹. Es preciso reconocer que todos estos caminos necesitan una prospección más detallada que no fue realizada debido a las características de esta investigación.

Yerbabuena pampa e Inkacorral durante el año 2002, 2003 y 2006. El trabajo de Evaluación Arqueológica realizado el año 2006, dentro del marco de un Diagnóstico pedido por el H. Municipio de Colomi, permitió testear y ampliar la información anterior (Sánchez et al. 2006)¹². En Paracti, el trabajo planimétrico no fue posible debido al grado de destrucción que presenta. No obstante, es notorio que se hallaba cubierto por plataformas. En Tablas Monte, se hizo el levantamiento planimétrico de estructuras en varios sectores de Rasupampa, Jatun Falda, Rasuk'uchu e Inkak'uchu el año 2004. Para tal efecto, se escogieron sectores limpios —ya que no todos los campesinos “chaquearon” sus parcelas ese año—, que se hallaran mejor conservadas y que podían dar una idea del sistema agrícola prehispánico¹³. Las estructuras prospectadas fueron medidas con cinta métrica, brújula y marcadas con un receptor GPS manual. Todos los planos levantados, de estas estructuras, se digitalizaron con ArcView 3.3 y se recuperaron sobre las curvas de nivel digitalizadas (con el mismo programa), cada 5 metros en la carta topográfica del IGM de Tablas Monte. Además, fueron puestos sobre un MDE generado con ArcGis 9.0 (para la interpretación visual de la topografía), y sobre una foto aérea de este lugar, georeferenciada con Erdas 8.4, tomada en la década de 1960 por el IGM. Todos los puntos de los sitios prospectados y de los pozos que se excavaron posteriormente fueron colocados en estos mapas. Este trabajo fue importante en términos del conocimiento del paisaje agrícola prehispánico de Tablas Monte ya que una vez concluida la cosecha de los cultivos y la autorización del Sindicato, volvieron a ser cubiertos por el bosque relicto tropical.

f. La excavación. Se decidió, a partir de la prospección, realizar dos pozos de sondeo en dos lugares: Paracti y Tablas Monte. En Paracti se excavó un pozo (PA1) en 2002, que fue dirigida por el arqueólogo Ricardo Céspedes¹⁴. La decisión de excavar tuvo varios motivos: (1) las fuentes históricas destacan un sitio homónimo, en esta zona, como un importante emplazamiento Inka, (2) la presencia de cerámica Tiwanaku e Inka y que sugería que en este lugar pudo haberse ubicado un importante emplazamiento Inka y pre-Inka, (3) la presencia de un “camino empedrado” que, según la gente del lugar, era el antiguo “camino del Inka” y (4) su ubicación en un horizonte ecológico estratégico (1.800 m.s.n.m. – 2.000 m.s.n.m. aproximadamente). El material de Paracti fue llevado al Museo Arqueológico de Cochabamba. En Tablas Monte se excavaron cinco pozos (TABA10, TAB1, TAB2, 1TAB4, 2TAB4)¹⁵, autorizados por el Sindicato y fueron dirigidas por mi persona (2004) y acompañado por el Dr. Christian Isendahl (2005). La decisión de excavar fue tomada a partir de los siguientes criterios: (1) la presencia de cerámica Tiwanaku, Ciaco e Inka, (2) la existencia de un “camino del Inka”, empedrado, que bajaba desde la Puna de Pallq'a, llegaba a Tablas Monte y se prolongaba hacia los Yungas de San José, (3) su ubicación estratégica no sólo con respecto a la Puna y los Yungas de San José —donde ya se produce coca—, sino su cercanía con Paracti, lo que podía implicar la existencia de relaciones entre ambos lugares y eventualmente una presencia poblacional similar que podría ser contrastable en términos de cultura material, (4) la presencia de un gran complejo compuesto por terrazas, plataformas y canales. En este caso, el material recuperado, lavado,

¹². Esta evaluación arqueológica contó también con la autorización del Sindicato de Inkachaca. Durante el proceso se volvió a realizar un rápido relevamiento del paisaje agrícola prehispánico y se midió el grado de impacto de la actividad humana actual sobre este paisaje (cf. Sánchez et al. 2006).

¹³. Una gran parte del sistema agrícola se halla totalmente destruido.

¹⁴. En esta excavación también participó el arqueólogo Raúl Meneses.

¹⁵. El pozo TAB10 fue realizado por el arqueólogo Sergio Calla. Las excavaciones de los pozos TAB1 y 2TAB4 estuvieron a cargo de los arqueólogos Marcelo Ticona y Pablo Soto. Los pozos TAB2 y 1TAB4 estuvieron a cargo de los arqueólogos Marco Irahola y Vanesa Jiménez.

registrado y catalogado fue entregado a la comunidad de Tablas Monte para su resguardo y, eventualmente para la implementación de un pequeño Museo de Sitio¹⁶.

Un trabajo complementario fue realizado en laboratorio. El análisis de material y la totalidad de los dibujos fueron realizados por la Lic. Alina Caballero y el trabajo de digitalización en Photoshop por el Lic. Iván Montaña. Dibujos preliminares fueron realizados por Ligia Camacho y por Carla Jaimes.

Concluido este trabajo arqueológico y teniendo una visión regional y local, se definió que Inkachaca/Paracti y Tablas Monte podrían ser: (1) concebidos como complejos paisajísticos culturales por derecho propio y, (2) encarados a partir de su articulación con otras zonas (tanto de los valles como de la Amazonía). Sus unidades significativas fueron categorizadas con el término de “sector”. Los indicadores utilizados para la consideración de un sector fueron: (1) la cerámica: densidad relativa de material de superficie y su extensión a partir del lugar de mayor concentración; y (2) los restos materiales monumentales: presencia de uno o un conjunto de monumentos que podían ser agrupados en una unidad creada. Una vez ubicado un “sector”, fue registrado con un receptor GPS. Usando ArcGis 9.0 se colocaron todos los sectores sobre curvas de nivel digitalizadas de las cartas topográficas 1:50000 del IGM, en Modelos de Elevación Digital (MDE), sobre recortes de fotos satelitales y sobre la foto aérea georeferenciada del sector de Rasupampa. Con todos estos datos, se inició el proceso de interpretación de los procesos de cambio dentro de los Yungas, en su vinculación con los valles, la Puna y los Llanos amazónicos.

Todo este proceso fue encarado incidiendo en la necesidad de recuperar la agencia humana vista en sus entramados relacionales.

De la ley social a la agencia humana

Es conocida la influencia que las teorías evolucionistas¹⁷ y neo-evolucionistas de cambio social han tenido y tienen en el conjunto de las disciplinas de las Ciencias Sociales y principalmente en la Arqueología y la Historia¹⁸. Con fuertes ribetes organicistas, en estas teorías, el cambio social es concebido como:

1. Un proceso que se genera mediante causas uniformes y leyes sociales universales.
2. Un proceso coherente y *cuasi* natural que se despliega como una sucesión inevitable de etapas nunca regresivas en las que las siguientes —debido a eventos acumulativos—, son siempre más desarrolladas¹⁹.
3. Un fenómeno inmanente en todas las sociedades del planeta, por lo que se supone que todas se dirigen al mismo punto.
4. Un “tipo ideal”; de ahí que toda diferencia entre sociedades será sólo consecuencia de los ritmos, los grados o los modos diferenciados que cada sociedad tiene para alcanzar los niveles prefijados.
5. Un despliegue teleológico hacia lo ineludible siendo, por lo tanto, fatalísticos y finalísticos (cf. Sztompka 1995, para una evaluación general).

¹⁶. El año 2006, la comunidad de Tablas Monte, conjuntamente con el Sindicato, presentó el Proyecto “Ecología y Turismo arqueológico en la comunidad de Tablas Monte”, a la Prefectura de Cochabamba. Lamentablemente no mereció el apoyo de esta institución. El año 2007, los mismos comunarios presentaron otro proyecto a la organización PROSAT, llamado “Recuperación del Patrimonio Histórico y Cultural Tablas Monte” que tuvo un apoyo de 800 \$US destinados a la construcción de muebles para un Museo de sitio.

¹⁷. Teoría de la Modernización, Marxismo, Teoría de la Dependencia (centro/periferia) y Teoría de la Competencia.

¹⁸. La arqueología en Bolivia ha sido propensa a concebir el cambio social, cultural y tecnológico en términos de evolución (cf. Sánchez 2003).

¹⁹. De ahí que una etapa posterior puede ser siempre prevista.

La crisis de estas postulaciones teóricas ha generado, en las últimas décadas, un conjunto de aportes que han tenido disímiles desarrollos en la Sociología, la Historia, la Arqueología, la Antropología y que han sido agrupadas bajo el rótulo de constructivismo social²⁰ (cf. Wallerstein 1991; Sztompka 1995; Johnson 2000). Este concepto destaca —a glosa general—, que las realidades sociales son construcciones cotidianas e históricas hechas por agentes individuales y colectivos (Elías 1987, 1999; Giddens 1995; Bourdieu 1991). De ahí es que se remite al carácter no natural, contingente, construido y procesal de las mismas, en las que se hallan anteriores construcciones, que son constantemente modificadas en la práctica cotidiana. Postula que lo que los hombres/mujeres —la gente— han hecho con anterioridad, es constantemente cambiado, destruido o re-construido lo que posibilita nuevos devenires ya sean de bienestar o de horror (Giddens 1995; Bourdieu 1991)²¹. El cambio social, al no surgir de una voluntad supra-humana, es el resultado del conjunto de relaciones sociales entre la diversidad de agentes singulares y plurales, con proyectos distintos y en muchos casos antagónicos y que se despliegan dentro de determinados contextos societales históricamente concretos (Elías 1987; Giddens 1995; Bourdieu 1991)²². Estas relaciones van mas allá del orden puramente económico o material e incumben a todos los ámbitos de la vida humana: espiritual, simbólico, estético, político, económico, identitario, sexual (cf. Foucault 1987; Melucci 1982).

Dos postulaciones —que provienen de tradiciones teóricas distintas—, han incidido de manera central en el papel de la agencia humana en los procesos de cambio social: (1) la Teoría de la Competencia y (2) el Marxismo. Según la Teoría de la Competencia, los individuos y una

²⁰. El conjunto de aportes constructivistas no constituye un cuerpo teórico compacto y se caracteriza más bien por su diversidad. Es posible —como señala Corcuff (1998, p. 19)— reconocer una suerte de “parecidos de familia” en estas propuestas, que pueden ser agrupados a partir de los siguientes aspectos: (1) Crítica a la idea teleológica de que la historia sigue su propio curso y su reemplazo gradual por una visión alternativa que concibe el proceso histórico como plural y abierto hacia múltiples futuros, construido por hombres/mujeres reales (cf. Braudel 1995); (2) Cuestionamiento de una epistemología binaria (falso/verdadero; individuo/sociedad; objetivo/subjetivo; interno/externo; micro/macro) en beneficio de una epistemología de ámbitos de validez (validez de las observaciones y discursos recogidos por el investigadores, de las técnicas empleadas, de los conceptos propuestos, de las condiciones de investigación) (Bourdieu 1991; Hodder 1991; Latour 1983); (3) Vinculaciones éticas y políticas de los investigadores (reflexividad), proponiendo aspectos relacionados con la investigación en torno a la de-construcción del “objeto” científicamente estudiado en la posibilidad de contribuir a construir nuevos ámbitos para la acción humana, además de mostrar que la misma actividad “científica” no esta exenta de neutralidad (cf. Giddens 1995; Bourdieu 1991; Hodder 1991, p. 176; Carver 2005, pp. 108-109; Latour 1983). (4) Tendencia a los préstamos, la integración y la retroalimentación transversal entre varias disciplinas sociales (Sociología, Historia, Arqueología, Antropología) a fin de abordar procesos complejos de la realidad pasada y actual (cf. Braudel 1995; Wallerstein 1991; Criado Boado 1997) y (5) Crítica al aparato conceptual con el que las Ciencias Sociales se han acercado al análisis de la realidad, proponiendo en sus versiones más radicales la necesidad de “impensar” todo el aparato conceptual y teórico de las Ciencias Sociales (Wallerstein 1991).

²¹. Este re-centramiento de la agencia de cambio en los hombres/mujeres reales es importante en la medida que re-sitúa los dispositivos del cambio en la historia. A manera de ejemplificación prosaica de este proceso: si durante el medioevo la agencia de cambio se halló en Dios, considerado como la única posibilidad de modificación en el mundo —lo demás era herejía—, con la racionalidad moderna la agencia se humaniza y sitúa a los grandes hombres (héroes y gobernantes) como los principales generadores del cambio social. Esta visión es muy importante en los cronistas del siglo XVI en América, quienes, al igual que en Europa, muestran a los “Reyes Inkas” y a las élites locales como los agentes de cambio, ubicados por encima de las masas amorfas. El siglo XIX dio paso a nuevas postulaciones que ubican la agencia en las “leyes sociales” equiparadas con las leyes naturales. En estas postulaciones, la agencia es puesta nuevamente por encima de la cabeza de los hombres y la comprensión de cambio pasa por entender las leyes de la evolución de las sociedades, en su camino de lo “inferior a lo superior”, de la “tradición a la modernidad”, en modelos lineales, circulares, espirales, multi-lineales, etc. La crisis de estos modelos, en el último tercio del siglo XX, vuelve a re-centrar la agencia en todos los hombres/mujeres en su plenitud y complejidad, enmarcados en sus entramados relacionales y con el entorno y, donde la contingencia —finita— es importante.

²². En tal contexto, la (pre)historia no es más que el relato del cambio social de las sociedades.

sociedad aceptan el cambio cuando ven una “ganancia” o un interés racional en ello. De ahí se desprende que los factores socioculturales no son más importantes que otros factores, por ejemplo, de tipo económico o tecnológico. El cambio es visto como la consecución de metas concretas —prestigio, poder u otro tipo de motivación que puede ser incluso intangible— (cf. Robb 2005, pp. 3-4; Joyce 2000, pp. 71-73). Según el Marxismo los “hombres hacen su propia historia pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado” (Marx <1851-1852> 1974, p. 93). Es decir, que el cambio social, es el resultado de la acción humana en su devenir (dentro de entramados sociales y el poder), donde importa lo que lo antecede. Esta postulación enfatiza un doble movimiento: entre lo que precede a los hombres/mujeres —instituciones, leyes, estructuras morales, simbólicas, económicas, políticas, institucionales, cívicas, éticas, etc. — y la constante y cotidiana acción social humana (colectiva e individual), que se vincula al poder y que es desplegada a través de la *praxis* (agencia) (cf. Giddens 1995).

Braudel —quien ha destacado la complejidad humana en su “entrecruzamiento”— ha puesto en evidencia la necesidad de una conciencia vinculada a articular la acción social con los procesos históricos. De ahí que enfatiza que no sólo los hombres/mujeres hacen la historia sino que la historia también hace a los hombres y modela su destino (Braudel 1995). En palabras de Adam, se trataría del “conocimiento consciente de que no sólo estamos formados históricamente sino de que formamos la historia; que la historia nos hace y que hacemos la historia” (1990, p. 146). Esta articulación entre los hombres con su pasado —“historicidad”, entendida como la “movilización activa de las formas sociales en la prosecución de su propia transformación” (Giddens 1995)—, es la que a la vez sitúa a los hombres/mujeres en un doble y simultáneo movimiento: (1) el de los complejos entramados relacionales donde interactúan individuos dentro de redes de interdependencia y donde, con sus acciones van “haciendo la historia” y, (2) el de las totalidades que los anteceden (producto de anteriores relaciones sociales que se presentan como “estructuras” de tipo supra-individual) y que afectan su accionar presente y futuro.

De esta manera, el cambio social puede ser visto como producto del conjunto de relaciones sociales en un movimiento incesante y que sólo puede ser aprehendido en su transformación continua e impredecible a través de las prácticas en la vida cotidiana (Giddens 1995). Si seguimos la conceptualización de Elías, estas acciones humanas se generan dentro de complejos entramados de interdependencias —llamadas por él “figuraciones”— contextual e históricamente concretos (1999)²³.

La agencia humana como elemento central para comprender los procesos de cambio en la (pre)historia, ha tenido una presencia sólida en la Arqueología, tanto desde la tradición procesualista como en las corrientes post-procesualistas (cf. Robb 2005; Saitta 1994; Hodder 2000, pp. 6-7; Johnson 1980). En efecto, aunque el debate se ha movido entre considerar la agencia como un paradigma o una simple perogrullada (cf. Dobres & Robb 2000, pp. 3-17), en los últimos años se ha iniciado el reconocimiento de la importancia teórica, metodológica e incluso ética de la perspectiva ligada a la agencia en la Arqueología (Brumfiel 2000; Moore 2006) y muchos reconocen que ha sido una buena cosa para esta disciplina (cf. Saitta 1994). Esta aceptación ha incidido en la aparición de novedosos estudios vinculados a la cultura material del común de la gente (Tilley 1999), el poder (Joyce 2000), el cuerpo como construcción histórica (cf. Saitta 1994, p. 204; Dobres & Robb 2000; Hodder 2000, pp. 7-8), el espacio socialmente

²³. Elías sostiene que el accionar de hombres y de mujeres —como individuos y/o colectividades— está cohesionado por entramados de relaciones y también por estructuras (morales, institucionales, legales) que los preceden. Son, en estas relaciones, que hombres como mujeres, interdependientes y relacionados en agrupaciones de distinta densidad (familias, grupos “étnicos”, sociedad) inciden sobre la realidad (social, política, económica, espacial) (1999).

construido (Tilley 1994; Criado 1997; 1999). Las corrientes post-procesuales —en el que se reconoce el influjo de los sociólogos post-estructuralistas—, han permitido enfatizar el papel del individuo como agente central para comprender los procesos de transformación social (cf. Hodder 2000; Joyce 2000; Johnson 1980).

Con este reconocimiento en la Ciencias Sociales se ha dado una gran importancia al papel de las ideas de los individuos como el motor del cambio social (Sztompka 1995) y se ha relativizado incluso el papel del “contexto social” como sobre-determinante en las producciones y acciones de las personas (cf. Latour 1983). A partir de ello, la dicotomía individuo/sociedad ha sido cuestionada en la medida que, como lo señala Elías, no hay sociedad sin individuos ni existen individuos que no vivan en sociedad (1998; 1999). Por lo tanto, individuo y sociedad deben ser vistos en su unicidad.

En su vinculación con el medioambiente, las interacciones entre agentes humanos y el entorno, ha planteado nuevos debates. Muchos estudios arqueológicos e históricos actuales han centrado la agencia de cambio en factores no-humanos como el clima o el medioambiente. La “Nueva Arqueología” ha sido especialmente sensible a este tipo de lectura, considerando a las sociedades humanas como herméticamente integradas a la naturaleza, por lo que los procesos de cambio tecnológico y social han sido vistos como respuestas a factores externos, a estímulos biofísicos, a cambios que se dan en el medioambiente natural o a desequilibrios o des-balances en los recursos de la población (cf. Saitta 1994, p. 202; Meggers <1964>1976). Estas lecturas minimizan el rol activo de los agentes humanos (individuales y/o colectivos), mostrándolos como seres pasivos cuyas respuestas reactivas frente al entorno son los generadores del cambio. En Bolivia, la arqueología procesual ha sido particularmente adepta a interpretar los procesos de cambio a partir de un sobre-dimensionamiento de la geografía o el clima sobre los hombres (cf. Kolata 1986; Bustos Santelices 1978; Argollo & Mourguiart 1995).

Frente a ello el énfasis puesto en los agentes humanos como sujetos activos han propuesto más bien una relación dialectal con el entorno medioambiental donde los factores antropogénicos son fundamentales, reconociéndoles, además, un carácter contingente (Brumfield 2000, p. 249). Esta nueva mirada ha acercado a la Arqueología con la Ecología Histórica (Crumley 1999) y ha permitido comenzar a ver no sólo el papel de los agentes humanos sobre el medioambiente sino a reconocer el influjo del entorno bio-ecológico sobre el accionar de hombres y mujeres²⁴.

En el campo de la Historia, las críticas a las lecturas que sitúan la agencia en las leyes sociales son más tempranas. Desde Latinoamérica ha sido importante la crítica que la Teoría de la Dependencia ha hecho a la Teoría de la Modernidad al plantear la posibilidad de múltiples desarrollos (Isbister 1993). Es, sin embargo, la Etnohistoria la que ha situado el papel de la agencia humana —principalmente de los pueblos indígenas y comunidades campesinas— como central para comprender la historia “andina” y “amazónica”. Con un despliegue limitado durante la década de 1970, la Etnohistoria fue importante para recuperar la agencia de múltiples y diversos agentes sociales antes marginados. Definida como un método interdisciplinario entre la Antropología y la Historia (Millones 1981, pp. 83-105) hay que destacar en Bolivia, el libro *La visión de los Vencidos* de Wachtel (1976) y el artículo *El control vertical de pisos ecológicos* de John Murra (<1972>1975) como referentes centrales en este cambio de orientación. Un texto importante que introduce de manera central el papel específico de las mujeres en la historia de los Andes es el de Silberblat (1990)²⁵.

²⁴. En Bolivia, este acercamiento ha generado lecturas renovadas en la comprensión del pasado (cf. Erickson 1992; 2000; 2003; Denevan 1966; 1966a; 1983).

²⁵. La etnohistoria articuló, además, el conocimiento del pasado (de los antiguos sistemas organizativos, de las unidades territoriales desarticuladas por el sistema colonial, de los sistemas agro-ecológicos, etc.) con la posibilidad política de incidir en la realidad actual. La recuperación de la “visión de los vencidos” o, la “cara campesina de la historia” fue, sin duda, fructífera en sus distintas postulaciones: desde la “pastoral” por parte de investigadores

Este paso de una historia evolucionista hacia la posibilidad de múltiples y complejas historias, particulares, diversas e irrepetibles, constituidas por una diversidad de agentes individuales/colectivos, vistos en sus entramados relacionales y donde la contingencia, finita, es importante, ha abierto nuevos campos de comprensión del pasado y el devenir humano.

Cambio social, agencia humana y relaciones sociales

Si las realidades sociales se conciben como construcciones históricas y cotidianas de agentes individuales y colectivos en sus entramados relacionales, el cambio social surge ya no de una voluntad supra-humana sino como el resultado de relaciones de poder entre la diversidad de agentes singulares y plurales con proyectos distintos y, en muchos casos, antagónicos.

Weber ha sido uno de los primeros en considerar el poder como un dispositivo central para comprender la conformación de las sociedades y los procesos de cambio social (<1921>1993). Define el poder como la probabilidad de alcanzar unos objetivos pese a la oposición de las personas, asentando tal precepto en la fortaleza física o psicológica de los individuos o de los colectivos sociales. En un alejamiento a esta postura instrumental, Elías propone que el poder no es un dato intrínseco o una “cosa” que una persona posee y otra no. Se trata, de un dispositivo estructural de todas las relaciones humanas (1999). Este hecho destaca que todo individuo, grupo o sociedad —por mas débil que sea— tiene poder²⁶, lo que implica que el poder tiene características diferenciales. Más aún, aunque estos diferenciales estén desigualmente repartidos entre individuos o grupos, siempre se establece un determinado equilibrio de poder estable o inestable (Elías 1999) que, en el transcurso del tiempo, puede cambiar si los diferenciales de poder se inclinan hacia otro lado. Es en ese momento de ruptura en las relaciones de poder que pueden producirse procesos de cambio social²⁷.

Foucault enfatiza el poder como un “conjunto de acciones sobre otras acciones” y que sólo es importante en su ejercicio. De ahí que el poder existe solamente cuando es puesto en acción, incluso si él está integrado a un campo disperso de posibilidades relacionadas a estructuras permanentes (Foucault 1988)²⁸. No se trata tampoco de una simple relación entre “jugadores” individuales o colectivos; constituye una estructura total de acciones que estructuran el campo de otras acciones posibles, por lo que es cultural e históricamente construido y formado. De ahí que una sociedad (actual o del pasado) sin relaciones de poder solo puede ser una abstracción (Ibid), por lo que es importante conocer los elementos que hacen a la construcción del poder.

vinculados a la iglesia (jesuitas y franciscanos principalmente) hasta la misma apropiación por parte de los “vencidos” para generar una “auto visión”. La incorporación de investigadores locales (indígenas por ejemplo) permitió, además, la emergencia de narrativas distintas en la comprensión y en la construcción política del pasado (cf. Mamani 1986).

La hermenéutica de la Etnohistoria ha generado, no obstante, su propia crisis al verter críticas sobre la perspectiva política de los investigadores en su “privilegio de conocer al Otro” (como hecho científico) y la responsabilidad política sobre “su objeto” de estudio (el “Otro”). En esta línea, la “visión de los vencidos” ha sido vista como un giro metodológico para esconder una práctica post-colonial en el conocimiento del “Otro”, exótico, por parte de los etnohistoriadores occidentales (Moreno Yáñez: 1994, pp. 271-281).

²⁶. No sólo tiene poder el amo sobre el esclavo, “sino también el esclavo sobre su amo” (Elías 1999, p. 87).

²⁷. En la misma línea de pensamiento, aunque ubicándose en el ámbito organizacional, Crozier & Friedberg plantean el poder como el fundamento de la acción social, especificando el mismo como “una relación y no un atributo [...] una relación de intercambio y por lo tanto de negociación” (1977, p. 65). Se trata, de acuerdo a Crozier & Friedberg de “una relación recíproca, pero desequilibrada” (Ob.cit., p. 68).

²⁸. Este autor destaca que una vía metodológica para analizar el poder no es precisamente acercarse a él desde su racionalidad interna, sino a través del “antagonismo de estrategias” (es decir en las formas de resistencia y en los intentos para disociar dichas relaciones) focalizando cuidadosamente hacia las instituciones.

Un elemento relacional vinculado al poder y al que se ha prestado poca atención es la violencia: el elemento más arcaico del poder. Clastres (2004) ha destacado la violencia en las sociedades “pre-modernas” —aunque es evidente que lo es también en las sociedades “modernas—, como un elemento constitutivo de la misma sociedad. Una mirada histórica a las sociedades chaqueñas (cf. Saignes 1990), amazónicas (cf. Clastres 2004) y andinas (cf. Platt 1987) evidencian que la violencia fue un dispositivo cultural de primer orden en la organización societal y en las formas de relacionamiento e interacción. Si esto es cierto, entonces, la violencia física (guerra), cultural o simbólica, en su vinculación con el poder, debe ser un elemento tomado seriamente en cuenta en la comprensión de los procesos de cambio social, en la misma magnitud que se asume la reciprocidad positiva, sobre la que se fundan las alianzas (cf. Temple 1989).

Entramados relacionales y espacialidades

El espacio, tradicionalmente concebido como un escenario físico (espacio natural) o como un mero entorno para la acción humana ha pasado a ser considerado como una construcción social y simbólica (Giddens 1995, p. 143; Criado Boado 1997, p. 5). Si bien es cierto que el espacio natural “esta ahí”, son las acciones humanas las que construyen espacialidades (espacios sociales, culturales y/o simbólicos) que delimitan —a través de su materialidad y de sus significados— las acciones y las relaciones sociales. En tal línea, Giddens (1995) ha destacado la importancia del análisis del espacio y del tiempo para comprender la postura de los agentes humanos en contextos de interacción y el tipo de entretrejimiento que se da en estos contextos. Sostiene la importancia para la teoría social de abordar lo “situado” de la interacción en el tiempo y en el espacio²⁹, señalando que la sucesión de tiempos es también sucesión de espacios.

¿Cómo las sociedades construyen y “regionalizan” los espacios de interacción interna? ¿Cómo se definen tales regiones³⁰ y sus “fronteras” y cómo estos espacios se vinculan a marcadores físicos o simbólicos que delimitan especialidades? ¿Cómo las espacialidades definen las relaciones sociales y como las relaciones sociales organizan los espacios de interacción? Estas son preguntas centrales dentro la comprensión del análisis espacial social.

Se ha destacado que todo espacio socialmente construido está cargado de símbolos y de signos (políticos, rituales, religiosos, sociales); es decir, marcas de las formas en que se generan y/o deben generarse (o no) las interacciones internas en esos espacios. Se ha señalado así mismo, que estas espacialidades coinciden, en muchos casos, con las representaciones mentales que las sociedades tienen del mundo y de las humanidades que la habitan y que delimitan espacios concebidos como el “de Nosotros” o el “de los Otros”. Aunque también, dentro del espacio de ese “de Nosotros” las diferenciaciones internas actúan como delimitadores de las relaciones sociales. Se ha enfatizado, igualmente, que tal vinculación entre humanidades, espacios y relaciones sociales no es lineal, ya que una misma espacialidad —“sede” en palabras de Giddens (ob. Cit., p. 151)— puede contener varios entramados relacionales sociales —y, por lo tanto, sus “marcas”— o sobreponer distintas, en pugna³¹.

²⁹. Toda ésta reflexión se mueve en un contexto de renacimiento de la dimensión espacial en las Ciencias Sociales (cf. Giddens 1995).

³⁰. La regionalización de espacios de inter-acción tiene que ver también con el control: (1) interno, construido desde una centralidad que se vincula al poder —por lo tanto cambiabile— y (2) externo, definido desde una noción de límite (fijo o fluido) vinculado a restringir y normar las interacciones con los “Otros”, concebidos como distintos y que generalmente se hallan fuera de las “fronteras” sociales y geográficas.

³¹. Así, por ejemplo, una calle puede tener una significación durante determinadas horas al día, al ser un espacio de interacción para determinada gente y, cambiar su significado y la gente que por ella circula en otras horas. Ambos momentos generan distintas espacialidades, significados y entramados relacionales.

Estas reflexiones nos conducen a pensar en la relación entre espacio y poder. En efecto, siendo el espacio una construcción hecha por agentes humanos, su significación y su ordenamiento depende de los dispositivos relacionales, institucionales (económicos, políticos, ideológicos, culturales) o imaginarios, históricamente concretos. Tal como señala Foucault (1988), el espacio construido es un dispositivo de control y de poder sobre los cuerpos de los individuos³².

La forma bajo las cuales las sociedades ordenan los espacios se basa en una diversidad de criterios clasificatorios —alto/bajo; seco/húmedo; caliente/frío; masculino/femenino; centro/periferia, adentro/afuera, etc.— que no son naturales sino que, por el contrario, destacan por su artificialidad. Foucault —en base a un cuento de Jorge Luís Borges—, en *Las Palabras y las Cosas* (1979) ha puesto en evidencia que todo sistema clasificatorio no depende ni de su ajuste a la realidad, ni de su consistencia interna sino más bien, de los campos de fuerzas dentro de los cuales se desarrolla la lucha por los sentidos de tal clasificación, en un determinado momento histórico y en una sociedad concreta. Qué se clasifica, cómo se clasifica, que tipo de información se da sobre cada objeto (o espacio) clasificado, es importante en la medida que muestra no sólo los ordenes y los valores taxonómicos, sino los criterios socialmente construidos y admitidos sobre esos “objetos” clasificados. Lo construido sobre lo real es, de esta manera, convertido en categoría cuya “verdad” es asumida de antemano y forma parte de los procesos de conocimiento que los hombres y las mujeres tienen de los objetos, los espacios y la gente³³. Pero, más importante aún, condiciona, en gran medida, la forma en la que los agentes humanos se relacionarán con esos “objetos”.

Para que un sistema clasificatorio funcione y se operativice debe ser —no obstante—, interiorizado como “natural”, hasta el punto que nadie dude de su legitimidad. Para tal efecto, las taxonomías y los ordenes clasificatorios deben ser “enseñados” y vehiculados a través de narrativas lingüísticas³⁴ —relatos, leyendas, canciones, mitos— y no lingüísticas —uso del espacio, formas arquitectónicas, fiestas, ritos, marcas en el territorio, iconografías, signos, señales, símbolos, etc.—³⁵. La acción educativa corresponde, por lo general, a instituciones como el Estado, el grupo socio-político o la familia aunque, una vez interiorizado, es el mismo conjunto social el que vehicula de manera “natural” su enseñanza.

Esto no significa que las taxonomías sean inmutables ni perennes. Al contrario, son dinámicas y dependen de los campos de fuerza y de las relaciones fluctuantes de poder que se establecen en una sociedad concreta —o entre varias— en su interdependencia. De ahí que para comprender los entramados de inter-relacionamiento social hay que entender el sistema taxonómico de una sociedad así como la información que cargan los rótulos con los que se

³². Espacios como la cárcel o la clínica penitenciaria representan mecanismos institucionales de disciplina, vigilancia y castigo dentro de las sociedades modernas (Foucault 1987).

³³. La misma ciencia clasifica la manera de comprender el espacio. Una taxonomía general divide el espacio entre una concepción “científica” y otra “humanista”. En la segunda perspectiva, el espacio es considerado como socialmente construido. En él, las sociedades, grupos y/o individuos realizan sus vidas e interactúan entre ellos y con el medioambiente, generando constantemente sentidos socialmente producidos dentro del espacio (Giddens 1995; Tilley 1994; Criado 1997). Centrados en/y con relación a la agencia humana —por lo tanto dúctiles al cambio porque su constitución es parte de la praxis o de las actividades cotidianas de los individuos y grupos (Tilley 1994, p. 10)— son los sentidos producidos los que dan significado a los espacios de acuerdo a un orden valorativo. De ahí que, en muchos casos, más allá de una ubicuidad física concreta, constituyen espacios mentales de cognición y de representación: tal el caso del espacio cosmológico o del espacio donde se ubican las deidades.

³⁴. La narrativa —que muchas veces ha sido confundida con una forma literaria— es un dispositivo central que poseen los agentes humanos para vehicular su identidad y generar un orden en la realidad (Bruner 2004; Sewell 1992).

³⁵. A pesar de la aparente neutralidad con la que se presenta, todo objeto clasificado (sea humano, animal, vegetal, espacial o mineral) se halla cargado de información que es determinante para la forma en la que nos relacionaremos, en tanto categoría. La taxonomización supone dar, a cada objeto, gente o espacio, un determinado “valor” que se establece de acuerdo a rangos socialmente aceptados.

designan a objetos, personas, los grupos sociales o espacios en tanto serán la forma paradigmática bajo los cuales hombres/mujeres se relacionaran con ellos (Bruner 2004). Así, cualquier modificación en el sistema taxonómico supondrá también modificar el orden relacional dentro de una sociedad. Si asumimos que la identidad —individual y social— es una relación social, contextual y procesual (Melucci 1982) y por lo tanto fluida y nunca centrada de una sola vez (Brubaker & Cooper 2000), comprendemos que los sistemas clasificatorios son centrales para entender las formas de relacionamiento social, los órdenes dentro los entramados sociales —influyendo en los procesos de construcción identitaria—³⁶, así como la construcción y la valoración de las espacialidades.

Espacios y paisajes

El concepto de “paisaje” proviene de la escuela histórica francesa de los *Annales* y surge de la necesidad de atender simultáneamente tiempo y espacio (Crumley 1999, p. xii). En la actualidad, existen diversas definiciones de lo que se entiende por paisaje que varían según las disciplinas. Un concepto general ha sido señalado por Ermisher quien define el paisaje como “la suma de todos los aspectos de una región —naturales, culturales, geográficos, geológicos, biológicos, etc.— tal como son percibidos por el hombre” [*“totality of all aspect of a region, as perceived by man”* 2004, p. 371]. La Ecología Histórica define el paisaje, como la manifestación espacial de la relación entre los humanos y su medioambiente (Crumley 1999, p. xiii; Marquardt & Crumley 1987, p. 1).

Desde la Arqueología, el concepto de paisaje ha tenido dos perspectivas de análisis complementarias: (1) aquella que da mayor énfasis a la mirada/experiencia estética del observador [arqueología fenomenológica, según Criado (1999)] y que define el paisaje como un lugar de relaciones entre personas que le dan significado (Thomas 2001, p. 181³⁷; Ballesteros et al. 2005; Tilley 1994, p.25³⁸) y, (2) aquella que considera al paisaje como expresión de la acción social sobre el espacio. En esta segunda perspectiva, Criado entiende el paisaje “como el producto socio-cultural creado por la objetivación, sobre el medio y en términos espaciales, de la acción social tanto de carácter material como imaginario” (1999, p. 11).

Para los arqueólogos vinculados a perspectivas espaciales, el paisaje es un producto antropogénico; es decir, fruto de las relaciones entre humanos y con su entorno (Johnson 2005, pp.156-59; Erickson 1992; 2000)³⁹ y que puede ser conceptualizado como paisaje cultural⁴⁰. Lo importante en todas las definiciones ligadas al estudio con énfasis en las coordenadas espaciales

³⁶. Cambios en las relaciones sociales, suponen siempre cambios en las identidades; en muchos casos, drásticos cambios en los sistemas clasificatorios.

³⁷. Thomas, por su parte, define el paisaje a partir de dos dimensiones: “Como un territorio que puede ser visualmente aprehendido y como un conjunto de relaciones entre gente y lugares que provee el contexto par alas conductas cotidianas” [*“as territory which can be apprehended visually, and as a set of relationships between people and places which provide the context for every day conduct”*] (Tilley 2001 p. 181).

³⁸. Tilley señala, por su parte: “Por paisaje quiero, en vez, referirme a la forma física y visual de la tierra como un ambiente y un escenario en el que lo local ocurre y en una relación dialéctica con la forma en que se crea, reproduce y transforma el sentido” [*“By ‘landscape’ I want instead to refer to the physical and visual form of the earth as an environment and as a setting in which local occur and in dialectical relation to which meaning are created, reproduce and transformed”*] (1994, p. 25).

³⁹. En tal sentido, los paisajes arqueológicos son producto de una larga historia de interacciones entre los hombres y la naturaleza y, por otro, de los entramados relacionales humanos en su devenir.

⁴⁰. Son los agentes humanos los que, conciente e inconscientemente, modifican y crean un paisaje cultural con propósitos económicos, políticos, sociales y religiosos. De ahí que la producción de paisajes —camino, senderos, canales, monumentos, lugares sagrados, jardines, líneas sagradas, etc.— debe ser comprendida en términos de su ubicación dentro de los sistemas de pensamiento (cf. Erickson 2000, pp. 316-317).

es la necesidad de comprender los sentidos y las significaciones que la gente en el pasado le dio a los espacios y los resultados devenidos de su intervención cultural.

En esta línea, puede considerarse que un paisaje cultural es cualquier paisaje que ha sido cambiado y transformado por los agentes humanos (intencional o no intencionalmente)⁴¹. Ermisher propone tres aspectos importantes para comprender los paisajes culturales: (1) las ideas humanas sobre el paisaje, (2) el proceso de construcción del paisaje, que está determinado históricamente y (3) la percepción cultural del paisaje, que no es única sino múltiple (2004). Si las ideas humanas —y, en términos sociales los sistemas de pensamiento— son importantes en la construcción de paisajes culturales, la experiencia visual del paisaje deviene, más que de la percepción del espacio, de las categorías y las taxonomías con las cuales las sociedades y los individuos dan valor y ordenan los espacios y los paisajes⁴², mostrando que tales percepciones son de carácter soci-cultural e histórico —lo cual crea sensaciones de aversión, repulsión, miedo o empatía incluso antes de conocer un paisaje. De ahí que un mismo paisaje no tiene un sentido único. Más al contrario, tiene diversos sentidos, de acuerdo a los diversos grupos o individuos e, incluso, dentro de una misma persona, en momentos distintos. Esta comprensión, se complejiza aún más si tomamos en cuenta que los sentidos de los paisajes cambian en el tiempo, lo que implica que la percepción es, en realidad, contextual, procesal y relacional.

Un acercamiento a los paisajes culturales debe partir, entonces, de comprender los sistemas clasificatorios dentro del cual una sociedad o varias sociedades ordenan el/los espacio(s) para, de ahí, entender los entramados espaciales creados que, en alguna medida, muestran también los sistemas relacionales y sociales en el espacio.

El énfasis en las coordenadas espaciales en el estudio arqueológico e histórico

Según Criado, la arqueología del paisaje es “la inclusión de la práctica arqueológica dentro de las coordenadas espaciales”. De ahí que es definida como una “estrategia de investigación que comprende el estudio de todos los procesos sociales e históricos en su dimensión espacial o mejor que pretende reconstruir o interpretar los paisajes arqueológicos a partir de los objetos que los concretan” (1999, p. 6; 1997)⁴³. Trombold, señala que la arqueología del paisaje es un programa de investigación para entender las complejas intervenciones humanas en el espacio: “Presentado de manera simple, la arqueología del paisaje es el estudio de la impresión de la civilización o la modificación del medioambiente natural. Su premisa básica es que el paisaje cultural refleja los juegos entre la tecnología, el medioambiente, la estructura social y los valores de la sociedad que los ha diseñado. El paisaje cultural incluye tales características como caminos, terrazas agrícolas, trabajos hidráulicos, sistemas de campo, modelos de asentamiento, y cualquier otra modificación del terreno natural realizada por el hombre” [*Simply stated, landscape archaeology is the study of civilization's imprint on or modification of the natural environment. Its basic premise is that the cultural landscape reflects the interplay between technology, environment, social structure, and the values of the society that shaped it. The cultural landscape includes such features as roads, agricultural terraces, hydraulic works, field system, settlement patterns, and any other man-made*

⁴¹. Esta noción de paisaje cultural es importante en la actualidad incluso desde la perspectiva de la conservación patrimonial (cf. Rösler 2003).

⁴². Son varias las críticas que se han hecho a la perspectiva del paisaje. Johnston sostiene con razón que, aunque en teoría el concepto de “paisaje” aspira a totalizar la experiencia humana, en la práctica suprime la complejidad de la experiencia humana (1998). Esta perspectiva a-temporal en la experiencia del paisaje, ha hecho que muchos arqueólogos extrapolen su punto de vista moderno del paisaje, a las sociedades del pasado. Si asumimos que el mismo cuerpo es una construcción social e histórica, es evidente que la experiencia del paisaje será diferente incluso a nivel individual de acuerdo al género, la edad, la vinculación “étnica”, etc.

⁴³. Criado propone una categoría más amplia: arqueología socio-cultural del paisaje (1999).

alteration of the natural terrain”] (Trombold 1991, p. 1). Desde ambas perspectivas, puede sostenerse que la arqueología del paisaje conlleva pensar el registro arqueológico y la cultura material a partir de una matriz espacial y, simultáneamente, convertir el espacio intervenido y modificado en objeto de la investigación arqueológica.

Los arqueólogos han abordado el paisaje en tres principales líneas: (1) “Como un conjunto de recursos económicos, o captación de sitio/análisis territorial; (2) como el reflejo de una sociedad, (3) como expresión de un sistema de sentidos culturales” [“(1) *as a set of economic resources, or site catchment/territorial analysis, (2) as a reflection of society, (3) as expressive of a system of cultural meaning*”] (Johnson 2005, p. 158). Criado, en una postura constructivista, sostiene que los arqueólogos del paisaje “estudian un tipo específico de producto humano (el paisaje), que utilizan una realidad dada (el espacio físico) para crear una nueva realidad (el espacio social: humanizado, económico, agrario, habitacional, político, territorial, etc.) a partir de la aplicación de un orden imaginado (espacio simbólico: lo que es sentido, percibido, pensado, etc.)” [“*studies a specific type of human product (the landscape), that uses a given reality (physical space) to create a new reality (social space: humanised, economic, agrarian, habitational, political, territorial, etc.) through the application of an imagined order (symbolic space: that which is felt, perceived, thought, etc.)*”] (1997, p. 6). Tilley, desde una perspectiva fenomenológica, identifica el: (1) espacio somático; (2) espacio perceptual, (3) espacio existencial; (4) espacio arquitectural y (5) espacio cognitivo, estableciendo vínculos metodológicos que articulan lo individual con lo social; lo “natural” con lo “sobre-natural” (1994, pp. 13 y 15). Boaz & Uleberg han señalado, no obstante, que todo paisaje cultural debería ser estudiado como totalidad. Esta exigencia genera dos principales problemas: el de la visibilidad y el de la densidad del conocimiento arqueológico (1995, pp. 252-53; cf. Criado Boado 1999 sobre el análisis de la visibilidad). No obstante, ambos investigadores destacan que, debido a las características multidimensionales con las que trabaja la arqueología del paisaje es posible avanzar con los materiales que posee.

En su vinculación con la historia, la arqueología del paisaje puede articular un conjunto de datos de forma relativamente fluida que pueden ser contrastables debido a las diversas escalas en las que trabaja, aunque debe procederse en constante retroalimentación⁴⁴. Sus estrechos lazos con la Ecología Histórica presenta otra ventaja en tanto permite integrar elementos vinculados al medioambiente (cf. Crumley 1999, p. xii).

Es importante, no obstante, destacar que una arqueología centrada en el paisaje supone problemas y ventajas en cuanto a las estrategias que deben usarse en la investigación. Entre las ventajas se hallan las distintas escalas en las que puede trabajarse y que implican acudir a una serie de materiales como fotografías aéreas, fotos satelitales, *software* especializados, modelaciones o, técnicas de prospección que incluyen largas caminatas cubriendo extensos espacios. Todo esto nos conduce a considerar la multi-escalaridad en el análisis espacial, lo que supone tomar en cuenta algunos principios devenidos de la cartografía y que pueden constituir un problema. Uno importante se vincula al nivel de distorsión de la realidad sobre la que estamos trabajando (cf. Souza Santos 1991, p. 21). Si trabajar en diferentes escalas (concebida la escala como la relación entre la distancia en el mapa y la distancia en el terreno) conlleva tener conciencia del nivel de distorsión con la realidad determinado por el grado de pormenorización de las representaciones así como el nivel de detalle en el que se observa el fenómeno, entonces es posible que, en muchos casos, cambiar de escala suponga cambiar de fenómeno (ob.Cit. 1991,

⁴⁴. Tal procedimiento debería ser un requisito cuando se articulan datos documentales o textuales que ayudan a revelar elementos que de otra manera no serían visibles en la evidencia arqueológica así como contribuir a detectar elementos que no revelan los textos, mostrando nuevas y distintas lecturas. De ahí que una arqueología dialectal (cf. Britton 1997), en la relación Arqueología del Paisaje/Historia, puede ser particularmente fecunda.

pp. 21-22). Ello muestra la necesidad de encarar el fenómeno con niveles de articulación sobre los que se tenga algún control. No obstante, es importante destacar, tal como lo plantea Latour (1983), que la diferenciación de escalas es artificial en la medida en que la realidad comporta elementos totalmente articulados.

La necesaria complementación entre la arqueología y la historia en Bolivia

El énfasis en las coordenadas espaciales en los estudios arqueológicos bolivianos es reciente. De hecho, en sus diversas corrientes teóricas (evolucionistas, difusionistas, nacionalistas, neo-ambientalistas o aquellas ligadas a la Nueva Arqueología-*New Archaeology*), el espacio ha sido visto como un escenario o entorno físico y natural que rodea el “sitio” arqueológico. Concebido como una entidad abstracta, neutra, a-histórica e incambiante —clima, ríos, bosques, cerros, árboles, animales—, el espacio es descrito como algo que “siempre ha estado ahí”, sin modificación y, si ésta ocurre, es de manera natural. Las perspectivas constructivistas del espacio, postulada desde la arqueología del paisaje consideran, por el contrario, que los hombres/mujeres son activos y dinámicos agentes de cambio que interactúan de manera dinámica entre ellos y con el medioambiente (Erickson 1999 p. 641). Además, postulan la necesidad de tener una perspectiva comprensiva de largo tiempo en el uso y transformación del medioambiente a fin de comprender las condicionantes de las intervenciones antropogénicas.

La estrategia de investigación vinculada a la arqueología del paisaje en Bolivia ha sido aplicada centralmente en dos espacios: los llanos de Moxos, en el departamento del Beni (cf. Erickson 1980; 1995; 2000a; 2000b; 2001; Walker 1997) y, la cuenca del lago Titicaca en el departamento de La Paz (Erickson 1992; 1999; 2000). De manera sugestiva, no ha sido extrapolada al conjunto del altiplano ni aplicada a otras investigaciones en los llanos orientales del departamento de Santa Cruz de la Sierra o en el Chaco de Chuquisaca o Tarija; tampoco en los valles interandinos de Cochabamba. Es posible que una arqueología del paisaje en la vertiente oriental de la Cordillera de los Andes haya sido descuidada debido a la presencia de bosque alto y denso.

Algunos de los factores que parecen haber influido en la elección de esta estrategia de investigación en Moxos y el Altiplano parecen ser: (1) la visibilidad (2) la necesidad de fluidez de cambio de escala en el trabajo arqueológico y (3) la posibilidad de articular la investigación arqueológica con labores de experimentación (arqueología experimental).

El factor visibilidad ha permitido en los llanos de Moxos —que se extiende hacia el Norte, al territorio brasilero (cf. Pärssinen & Siiriäinen 2003)—, el estudio de miles de kilómetros lineales de terraplenes o calzadas que servían para el tráfico a pie (Erickson 2000b); montículos o lomas de tierra que parecen haber sido usadas como asentamientos de pequeñas poblaciones fortificadas (Erickson 2000a); canales artificiales para el tráfico en canoa (Erickson 2000b); campos levantados para el cultivo extensivo en la sabana (Walker 1997); canales para el cultivo de peces asociados a presas para pescar (Erickson 2001; 2000b); amplios sistemas agrícolas o camellones (Erickson 1992; 1996; 2000) así como sistemas de terrazas o andenes (Erickson 2000). En el altiplano ha permitido acercarse al estudio de las *q'ochas*, *q'utanas* o chacras hundidas; bofedales o sistemas de irrigación de pastizales por inundación; una gran cantidad de canales artificiales, vertientes, caminos y senderos, calzadas, estanques, cercos y corrales para guardar ganado, así como cementerios, torres, templos, residencias (Erickson 2000).

El cambio de escala ha permitido abordar nuevas problemáticas como las interacciones entre hombres/mujeres-medioambiente; las macro-articulaciones entre individuos, grupos y sociedades en amplios espacios, la comprensión de creaciones tecnológicas vinculadas a modificar a gran escala el entorno geográfico; así como el entendimiento en la construcción

macro de paisajes deseados. Es evidente que este cambio de escala tuvo que ver con el boom tecnológico que se da a partir de la segunda mitad del siglo XX.

La comprensión de las formas prehispánicas de intervención sobre la naturaleza y las respuestas tecnológicas desarrolladas ha permitido finalmente contrastar las soluciones pasadas con las actuales, posibilitando: (1) articular el pasado con el presente (2) mostrar un rol importante de los arqueólogos dentro de los procesos actuales de desarrollo al poner en práctica los progresos tecnológicos pasados como una opción para el presente y el futuro y (3) la participación de la gente local en la recuperación del conocimiento tecnológico pasado y su protección como un patrimonio cultural de la región (Erickson 1995; 1996; 2001).

Una perspectiva fundamental ha sido la complementación con la Ecología Histórica que ha permitido no sólo una robusta alternativa para interpretar el pasado sino también la posibilidad de alejarse de los postulados evolucionistas, difusionistas y de los determinismos neo-medioambientales (cf. Erickson 2003). En este marco, tal como se ha dicho, ha sido importante el re-descubrimiento del papel activo de los agentes humanos en: (1) los procesos de cambio social y (2) lo antropogénico cultural y lo construido en el entorno en el que ellos viven. En base a la investigación arqueológica, se ha sostenido, por ejemplo, que las respuestas humanas pasadas y presentes a acontecimientos climáticos o medioambientales, si bien son diversas, se basan en complejas estrategias y sistemas de conocimientos que incluyen sofisticada tecnología agrícola y elaboradas estrategias sociales desarrolladas por cientos de generaciones. Estas estrategias permitieron a las sociedades prehispánicas mitigar cortos y largos períodos de crisis climáticas con un impacto diverso en el paisaje (Erickson 1999, p. 637-638). “Desde esta perspectiva los humanos son considerados agentes activos y dinámicos que no solo responden a los desafíos de las fluctuaciones climáticas de su medioambiente, sino que también crean, forman y transforman esos medioambientes” [*In this perspective humans are considered active and dynamic agents who not only respond to the challenges of fluctuation of climatic in their environments, but also create, shape and transform those environments*] (Ob.cit. p. 641).

Es sabido que la Historia y la Antropología Histórica, han sido más propensas a considerar al espacio como socialmente concebido y construido, lo que les ha permitido enfatizar en dimensiones cosmológicas. Esta mirada, que ha generado importantes estudios en los Andes y en la Amazonía, ha tenido una fuerte influencia de los geógrafos⁴⁵ (cf. Denevan 1966; Saignes 1986; Troll 1935; 1987). De ahí que no es casual que nociones espaciales importantes como la de la verticalidad, horizontalidad, territorialidad (continua, discontinua) o complementariedad, hayan sido centrales para comprender, incluso los sistemas sociales y políticos en los Andes. Desde la Antropología y la Etnohistoria ha sido importante la visión holística del espacio para entender la “visión” del Otro (cf. Murra <1972>1975; 2002; Platt 1976; Platt et al. 2006) y el reconocimiento del papel activo y dinámico de las sociedades “andinas” y “amazónicas” en el uso, ordenación y transformación del entorno medioambiental.

La teorización con respecto a las concepciones espaciales indígenas ha sido más evidente en la Antropología y la Etnohistoria, y podría servir de base en su contraste con la Arqueología. Harris ha destacado, por ejemplo, cómo el espacio es fundamental dentro de la memoria y la construcción de la identidad histórica de las comunidades andinas actuales tal como lo fue en el pasado (1997). Subraya que la ritualidad de los mojones en la delimitación del espacio, las rutas de comunicación, las rutas rituales de libación (*ch'alla*) que las actuales comunidades realizan en lugares sagrados —muchas de ellas en sitios prehispánicos— son “camino de la memoria” equiparables a los “*quipus* con sus nudos” (Harris 1997, p. 368). Esta homología es importante en

⁴⁵. Uno de los más influyentes historiadores en los Andes y la vertiente oriental, fue Thierry Saignes, geógrafo de formación. En la Amazonía, le debemos a Denevan, otro geógrafo, una perspectiva nueva para comprender el poblamiento en los llanos de Moxos.

tanto nos remite a que los *kipu* pudieron guardar información espacial. De hecho, investigaciones recientes han destacado que las cuerdas de los *kipu* pudieron corresponder a las líneas o “rrayas” sagradas (*ceqe*), mientras que los nudos representarían los lugares sagrados (*wak'a*) ubicados a lo largo de dichas líneas, conteniendo además, el nombre de la *wak'a* así como los objetos que debían ser sacrificados en cada una de éstas (Pärssinen & Kiviharju 2004, p. 61; Pärssinen <1992> 2003). De ahí que no sería raro que el espacio, su orden, los lugares sagrados, su composición e incluso las categorías humanas fueran representadas en tejido *kipu* con significaciones dadas a partir de la urdimbre, los colores⁴⁶ y otros elementos técnicos (Pärssinen & Kiviharju 2004). En su equiparación con los textiles, Cereceda ha destacado que la relación entre la comprensión y uso del espacio con los colores, es fundamental (1987); en esa línea, se ha sugerido incluso que muchos textiles habrían funcionado como “mapas” (cf. Platt et al., 2006, p. 19)⁴⁷. En este mismo espíritu, varios autores, han señalado que la representación del “mapa” Inka no tendría una perspectiva cuadrículada, sino que seguiría un orden que parte desde un punto central hacia fuera (espacialidad radial) (cf. Pärssinen & Kiviharju 2004; Platt et. al, 2006, p. 19).

Todos estos elementos vinculados a la documentación histórica y que pueden tener correspondencia en los hallazgos arqueológicos, sugieren que el espacio en las sociedades “andinas” pudo ser metaforizado con una compleja urdimbre “tejida” en sus distintas unidades significativas (hombres, animales, plantas, lugares sagrados, etc.) y que su representación gráfica en los *kipu* como en textiles se dio a través de los colores, de la orientación del espacio, los tipos de lana.

A fin de comenzar a introducirnos a nuestra temática, en el siguiente capítulo abordaremos la diversidad del paisaje natural de la zona de estudio.

⁴⁶. El color “colorado” de los *kipu*, por ejemplo, representó, a “la gente de guerra” (“Memoria” de Jerónimo Guacrapaucar, cit: en Pärssinen & Kiviharju 2004, p. 42).

⁴⁷. Debieron también existir representaciones planas de los mapas tal como muestra el testigo Juan Durán, en el pleito contra los caciques de Sipi Sipi, quienes tenían “pintada” los “suyos e pedazos de tierras” (AHMC.ECC. Vol. 13, N° 9, fs. 185 y 185v).

Summary

The main objective of this chapter is to present the background as well as the research problem, the objectives and the methodology. We also discuss the theoretical framework of the research.

The tropical face of the Andean Eastern Cordillera (mountain range) is one of the historically and archaeologically least known regions in Bolivia. In the 1980s, the geographer Thierry Saignes's (1985) pioneering ethnohistoric investigations of the societies that inhabited the border zone between the highlands and lowlands, from La Paz in the north to Tarija in the south, demonstrated the potential of regional historical and archaeological research to generate new and important evidence from a previously overlooked area. Commencing in the following decade, a series of archaeological and historical investigations has been undertaken and is beginning to produce data on important human settlement in the region since very early periods. In Cochabamba, biases in geographical research coverage of historical and archaeological research have tended to marginalize investigations in the Yungas, the relatively fertile valleys at medium to low altitudes in the bio-geophysical mosaic of the montaña, and the eastern slope of the Andes (Byrne de Caballero 1976, 1978, 1979; Departamento de Arqueología 1976; Pereira 1982a, 1984; Saignes 1985; Barragán 1985, 1994; Céspedes 1986; Schramm 1990b, 1993, 1995; Meruvia 1991, 1993, 2000; Brockington et al. 2000; Pereira & Brockington 1993).

In general, although we have a little knowledge about the Inca's conquest of Cochabamba during the 15th century, we do not understand in detail the impact of the Inca presence on the political, economic, sacral and ritual complex of the different groups that inhabited this area. We know even less about the impact of the arrival of the Inca in the Yungas. In fact, this region has always been seen as an uninhabited area, or a transit one. This is why there is no research that analyses the identity of the groups that inhabited this area before the arrival of the Inca, nor how this arrival impacted on the relationships that these groups had with groups of the lowlands or of the highland. Similarly, we do not know how these groups organised the landscapes before and after the arrival of the Inca.

Therefore, the main question that guides this research is aimed to fill the void in research coverage. Specifically, the investigation aims to address the following concerns: How did the new relationships that were built within the arrival of the Inca to the Valleys and the Yungas of Cochabamba result in the construction of new cultural landscapes?

In this perspective, the central objective of this research is to understand the local process of the population's restructuring, the new webs of power relationships, and the new construction of cultural landscapes that took place within the arrival of the Tawantinsuyu around 1430 to the valleys of Cochabamba, and specifically to the Yungas of Incachaca / Paracti and Tablas Monte. It is clear that, in order to understand these processes, it is also necessary to investigate historical processes of the pre-Inca period.

To address these research issues, an approach that integrates perspectives in sociology, history and archaeology was chosen. Assuming that the future is multiple and open and will be the result of the complex social relationships — relationships of power in particular — among individuals, groups and societies, evolutionary and neo-evolutionist theories were explicitly abandoned. Within this perspective, constructed cultural landscapes appear as a concrete historical result of the web of relationships, including the complex relationship with the environment. In terms of the historical and archaeological discipline, in this research a strong emphasis is given to introducing space coordinates to address the study. In the archaeological field, we assumed the landscape archaeology as a "strategy" or an "agenda" that allows research to address the study of social and historical processes based upon a spatial dimension. It also allows for the study of the human interventions and its impact in the changes that

register on the space (Trombold 1991). In Bolivia, landscape archaeology has been particularly fruitful, especially in the Moxos plains (cf. Ericsson 1980, 1995, 2000a, 2000b, 2001; Walker 1997; Pärssinen & Siiriäinen 2003) and on the Altiplano (Erickson 2000). Within the historiography field, we used written colonial documents in emphasizing a special perspective.

Even if the methodologies relating to archaeology and history has been kept separate during the recollection of the information, in the analysis phase they have been integrated, taking into account, however, the exclusivity of each of these methodologies.

The integration between archaeology, sociology and history has been possible based upon (1) recovering the human agency within a particular space; (2) working with comparable scales for both the historical documentation as well as the archaeological evidence; (3) understanding the interrelationships that exist in space taking into account the roads, the cultural material evidence, the anthropogenic interventions on space, all elements that can be contrasted with written documents, and (4) the use of technology (GIS, specialized software, aerial photos, satellite photos, creating digital elevation models, etc.).

2. La diversidad del paisaje natural del área de estudio

Introducción

El objetivo de este capítulo es abordar el entorno bio-físico y geológico del departamento de Cochabamba y del área de estudio, desde los distintos sistemas clasificatorios utilizados por diversas disciplinas (geológicas, geográficas, ecológicas). Se hace un énfasis en el escalonamiento vertical del clima y de los paisajes. Se encara, de manera complementaria, una rápida aproximación a la ecohistoria del área de estudio con el fin de testear el impacto humano sobre el medioambiente.

Ubicación

Bolivia se ubica al centro del continente Sudamericano. Posee nueve departamentos. El departamento de Cochabamba se ubica al centro de Bolivia. El área regional de estudio abarca los valles y los Yungas del departamento de Cochabamba. Los dos estudios de caso se ubican en los Yungas de Inkachaca/Paracti y de Tablas Monte (Fig. 2.1.).

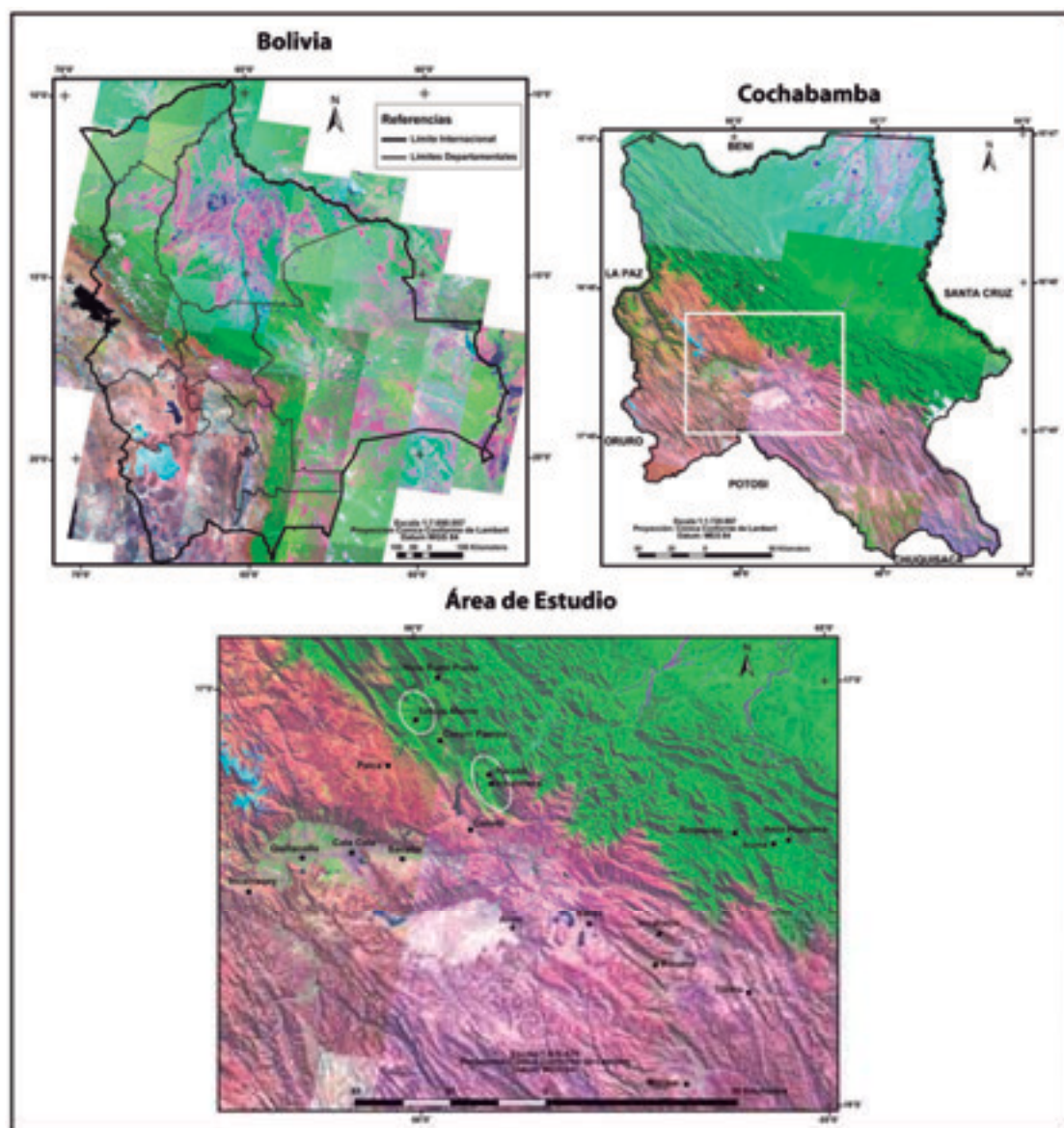


Fig. 2.1. Mapa de ubicación de Bolivia, del departamento de Cochabamba y de la zona de estudio. Hecho en base a imagen de satélite Landsat 7 TM (Realizado por: Iván Montaña).

El paisaje geológico y físico

La moderna taxonomía geológica científica divide Bolivia en seis unidades estructurales (Suárez-Soruco 2001, p. 8): (1) Altiplano (incluye la Faja Volcánica u Cordillera Occidental), (2) Cordillera Oriental (incluye el denominado Interandino), (3) Sierra Sub-andina (incluye la llanura Chaqueña), (4) Llanura Beniiana (incluye la llanura Madre de Dios), (5) Llanura Chapare-Boomerang y, (6) Cratón de Guapore.

En el departamento de Cochabamba se reconocen tres unidades estructurales: la Cordillera Oriental, el Sub-andino y la llanura Chapare-Boomerang. La porción de la Cordillera Oriental se halla cruzada por un enorme bloque de afloramientos Ordovícicos que corre paralela a un bloque Devoniano, con emergentes estratos Silúricos y Carboníferos así como bolsones Jurásicos y Cretácicos. Formaciones Cuaternarias emergen en el Valle Bajo, Valle Central, Valle de Sacaba, Valle Alto y en la Puna de Colomi. El Sub-andino, que se ubica en el borde Norte de la cordillera de los Andes y colinda con la unidad estructural Llanura Chapare-Boomerang, se halla formado por un sistema de serranías longitudinales y estrechas, separadas por valles sinclinales que corresponden, en su mayor parte, al Paleógeno-Neógeno. Afloramientos Cretácicos, Ordovícicos y Devónicos aparecen en el sector del río Chapare (Villa Tunari), lugar de inflexión de la Cordillera de los Andes (Ob.cit., p. 77). La Llanura Chapare-Boomerang es un enorme depósito Cuaternario constituido principalmente por sedimentos pluviales (Fig. 2.2.).

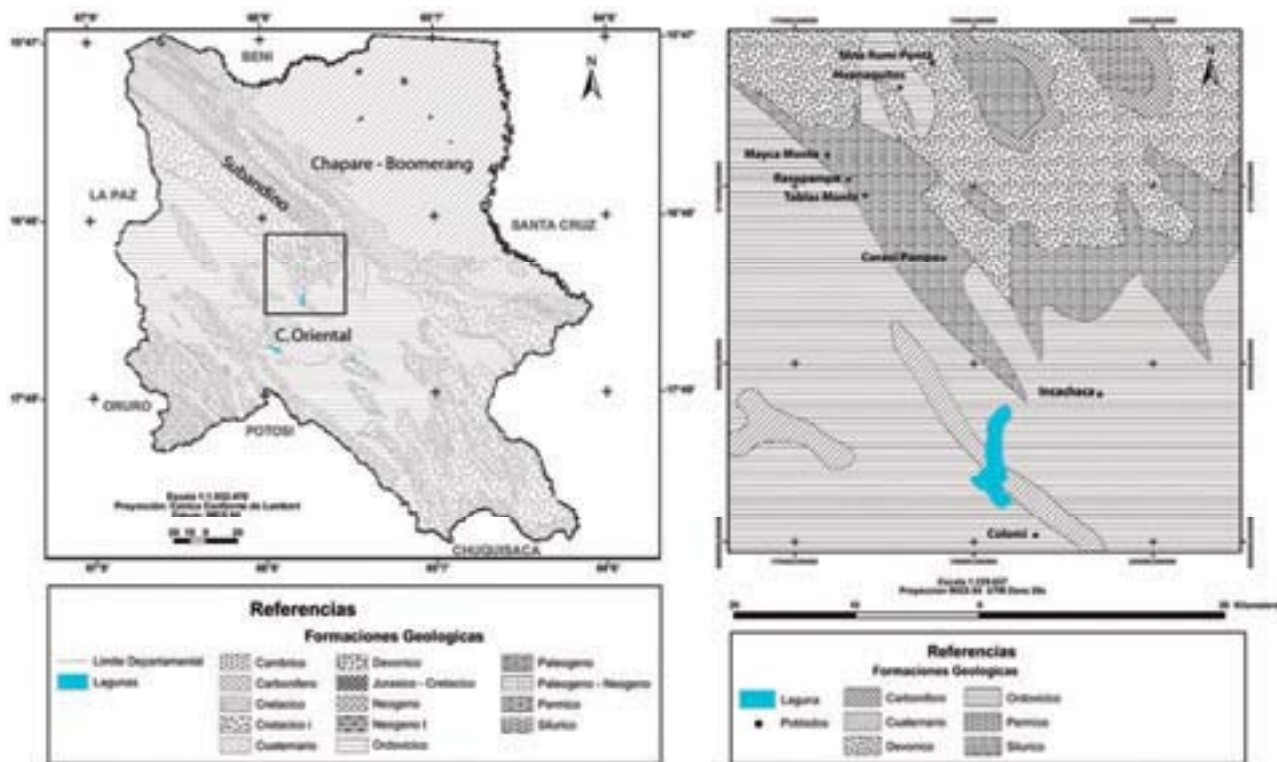


Fig. 2.2. A la izquierda: Mapa geológico del departamento de Cochabamba, según el Mapa Geológico de Bolivia (Suárez-Soruco, ed. 2001). A la derecha: Detalle de la estructura geológica de los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte (Digitalizado: Iván Montaña).

Los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte, ubicados en la parte Norte de la Cordillera Oriental, están formados por afloramientos Devónicos, Silúricos (areniscas, lutitas) y Ordovícicos (areniscas, lutitas y limonitas). Los ríos de estos Yungas se hallan repletos de enormes rocas de origen ordoviciano con incrustaciones de *lingulas* y marcas de trilobites (*Cruziana sp.*). Las amplias plataformas planas en Tablas Monte e Inkachaca/Paracti parecen haber sido formados por grandes eventos de tipo glacial (Fig. 2.2.).



Fig. 2.3. Paisaje natural de la plataforma de Rasupampa. Tablas Monte (Foto: Walter Sánchez C.)



Fig. 2.4. Paisaje natural de la plataforma de Yerbabuenapampa. Inkachaca. (Foto: Marcos Bustamante).

Se reconocen siete Fajas metalíferas en Bolivia (Heuschmidt & Miranda-Angles 2000, p. 169): (1) Poli metálica del altiplano y la cordillera Occidental, (2) Estannífera, (3) Poli metálica marginal de la Cordillera Oriental, (4) Cuenca Aurífera Amazónica, (5) Poli metálica de Sunsas, (6) Faja Auro-manganesífera del Cratón de Paraguay, (7) Ferro-magnesífera de Mutún-Tucavaca.

La parte Oeste de la cordillera Oriental del departamento de Cochabamba corresponde a la Faja Poli metálica marginal. En esta zona existen importantes yacimientos estanníferos en la Provincia de Ayopaya y afloramientos auríferos en las serranías cercanas al río Cotacajes, hacia el río Beni. Vetas de piedras semipreciosas como la sodalita del cerro “El Sapo”, han sido explotadas desde períodos prehispánicos tempranos en Ayopaya (cf. Ahlfeld & Schneider-Scherbina 1964; Browman 2001, p. 55). Los valles y las serranías hacia el Sur conservan bolsones de plomo y plata. La vertiente oriental de esta cordillera no posee recursos metalíferos importantes fuera de bolsones de oro. No existen yacimientos metalíferos en los Yungas de Inkachaca y Tablas Monte, aunque en los alrededores del pueblo de Tablas Monte existen afloramientos de pirita (“oro de tontos”) sobre el río Cobre mayu, sin ningún valor.

Los minerales no metálicos son importantes en Cochabamba. Destacan los depósitos de arcilla (illita) existentes en el Valle Bajo, Central, de Sacaba y en el Chapare (Montes de Oca 1997, p. 375) explotados —desde la prehistoria—, para uso alfarero. Importantes depósitos de caliza existen en toda la sierra Sur así como en Pojo, el Valle Alto, el Valle Bajo y en el Chapare (Ibid). Yacimientos de yeso afloran en el Valle Bajo (Ob.cit., p. 389). En el Sub-andino, en la localidad de Limbo, existe dolomita en pequeñas vetas asociada a depósitos de magnesita (Ob.cit., pp. 375, 384, 386). Estos depósitos de magnesita —entre los únicos conocidos en el país—, se hallan asociados a

reservorios de asbesto. Afloran en tres áreas próximas a los Yungas: Cristal mayu (Locotal), Limbo-Palmar y San Mateo. Como material dúctil para la confección de cerámica fue usado desde la prehistoria por habitantes de los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte. Capas de yeso blanco recristalizado se halla en la región de Cristal mayu (Ob.cit., pp. 387, 389).

Aunque no es un mineral, la piedra es un recurso central en el departamento de Cochabamba. Su amplia presencia en toda la franja de la Cordillera Oriental, contrasta con su inexistencia en la llanura Chapare-Boomerang, más allá del límite aluvial. Esta característica hace que constituya un recurso escaso e incluso de prestigio para las culturas de los llanos amazónicos.

Los suelos tienen una gran variación. De manera general, los suelos en los valles de Cochabamba proviene de los depósitos de sedimentos pluvioacustres cuaternarios con características de textura fuertemente arcillosa. La fertilidad de los suelos es, por general baja, con un pH de 5,1 en promedio. Los suelos también se caracterizan por una lixiviación de las sales minerales solubles lo que genera una tendencia a ser poco productivos, hecho que ocurre, por ejemplo en muchas zonas del Valle Alto de Cochabamba. En las regiones de mayor humedad se forman suelos amarillos o pardos, debido a un contenido orgánico moderado (Muñoz Reyes 1991, pp. 102-103). En la Puna, los suelos, mayormente arcillosos, son considerados de baja fertilidad debido a la escasa capa de materia orgánica debido al sobre-uso y a la erosión producto de las lluvias. El pH de los suelos varía entre 4.3 y 5.5 (Condori et al. 1997). En la zona de los Yungas los suelos están geológicamente constituidos de materiales con sedimentos gruesos no consolidados, conformados por areniscas, lutitas, limonitas devónicas y ordovícicas, así como arenisca, arcilla y limonitas calizas del Terciario. Estos suelos tienen un color café o rojo amarillento, con una capa superficial oscura franco y franco-arcillosa limosa. Poseen un bajo contenido de Potasio, Calcio, y Nitrógeno deficiente. Su fertilidad es de moderada a baja, con un pH que va entre los 4.1 a 5.7 y por tanto con fuerte condensación de acides. Sus suelos son poco profundos (30 – 50 cms.), excesivamente drenados y con mucha materia orgánica en diferentes grados de descomposición. En muchas zonas se presentan formaciones de grava y guijarros grandes (Centro de Desarrollo Forestal de Cochabamba 1992).

El escalonamiento vertical del clima y de los paisajes

Desde una perspectiva geográfica, en Bolivia se reconoce, de manera general, siete provincias fisiográficas: la Cordillera Occidental (o volcánica), el Altiplano, la Cordillera Oriental, el Sub-andino, la Llanura, el Escudo Brasileño, y las Serranías chiquitanas (Fig. 2.5.).

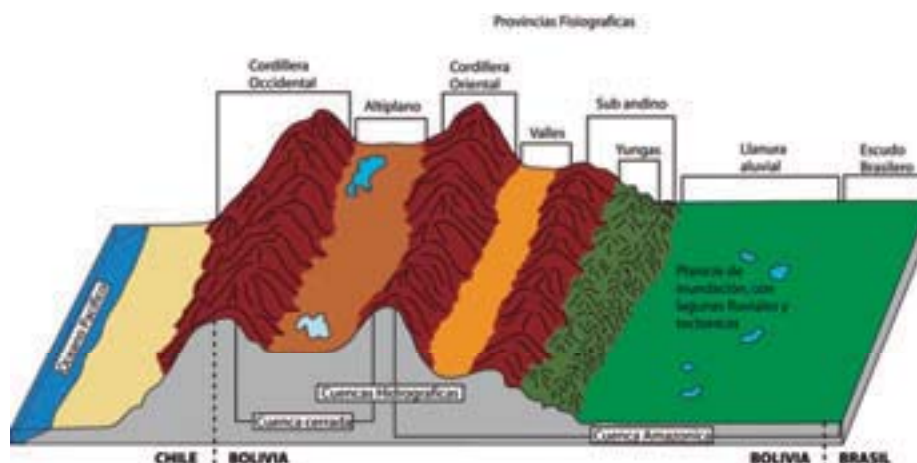


Fig.2.5. Representación gráfica de las provincias fisiográficas de Bolivia (Realizado por: Iván Montaña).

En el departamento de Cochabamba se ubican tres provincias fisiográficas: Cordillera Oriental (donde se hallan los valles), el Sub-andino y la Llanura. Esta conformación fisiográfica determina en gran medida los climas, la vegetación y los sistemas de paisajes (ecotipos) (Fig. 2.6.).

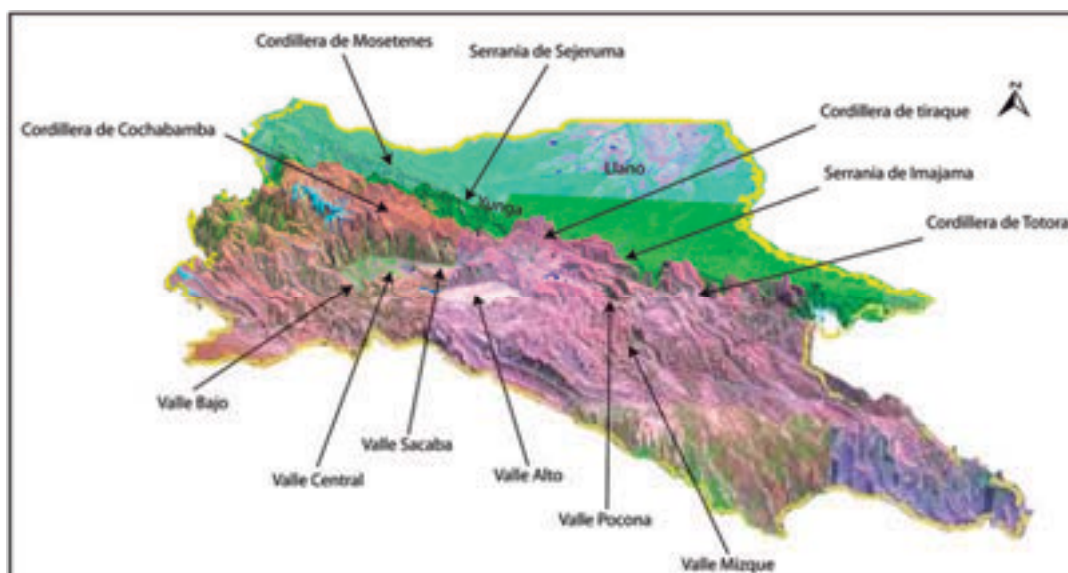


Fig. 2.6. Imagen satelital Landsat 7 TM, sobrepuesto en un Modelo Digital de Elevación (MDE) que muestra el paisaje fisiográfico del departamento de Cochabamba. Se observan las cordilleras, los valles (Bajo, Central, de Sacaba, Alto, Pocona), los Yungas y los Llanos aluviales del Chapare (Realizado por: Iván Montaña).

La geografía ecológica del clima y de los paisajes

Siguiendo la propuesta del geógrafo Troll para los Andes tropicales (1987, pp. 28-36)¹, desde una perspectiva vinculada a la geografía ecológica puede graficarse el escalonamiento vertical y la conformación fisiográfica-climática del departamento de Cochabamba: (1) la articulación zonal, según la geografía y los climas, (2). el escalonamiento vertical de los climas y de los paisajes y (3) el corte transversal de gradientes de altitud.

La articulación zonal, según la geografía y los climas

La cordillera Oriental —que Ahlfeld & Schneider-Scherbina (1964) llaman, por razones prácticas, cordillera de Cochabamba y la sub-dividen en varios bloques cordilleranos denominados Cochabamba, Cocapata, Mosetenes, Tiraque y Totora— constituye un enorme bloque arrugado de montañas que cruza todo el departamento. En la Cordillera de Tiraque y de Cochabamba, se ubica una extensa Puna (3.000-4.000m.). Las cumbres, algunas por encima de los 5.000 m., poseen un clima frígido y seco. Los profundos cañadones de estos bloques cordilleranos forman valles encajonados (2.000–3.000 m.) destacando, entre ellos, el del Valle Bajo, el Valle Central, el Valle de Sacaba y el Valle Alto (2.500-2.800 m.). Otros valles menores como el de Pocona, Mizque y Totora se abren hacia el Sud-Este. Todos estos valles se caracterizan por su clima templado y caluroso en primavera (21 septiembre-21 diciembre) - verano (21 diciembre-21 marzo) y seco, con gradientes de frío, en otoño (21 marzo-21 de junio) - invierno (21 junio-21 septiembre).

El Sub-andino (400-3000 m.), ubicado en la cara Norte de la Cordillera Oriental, está formado por gradientes de serranías que bajan abruptamente hacia los llanos amazónicos. Destacan las serranías de Sejeruma e Imajama. Se caracteriza por su gran humedad y calor. El clima en esta zona —conocida también como Yunga—, es caluroso en Verano-Primavera, con fríos en Otoño-Invierno.

Los Llanos (ubicados a 300 m.) se caracterizan por el clima caluroso y su gran humedad. Como fenómeno climatológico temporal, la invasión de masas de aire polar entre Mayo y Julio da lugar a “surazos” —corrientes polares provenientes del Sur— que bajan las temperaturas a niveles menores a los 10° C. (Montes de Oca 1997). Este fenómeno climático afecta también al Sub-andino.

¹. Troll describe los escalones altitudinales a partir de una taxonomía general de los Andes que define muy bien las gradientes climáticas desde los llanos al altiplano: la “Tierra Caliente”, la “Tierra Templada”, la “Tierra Fría”, la “Tierra Helada” (1987, p. 32).

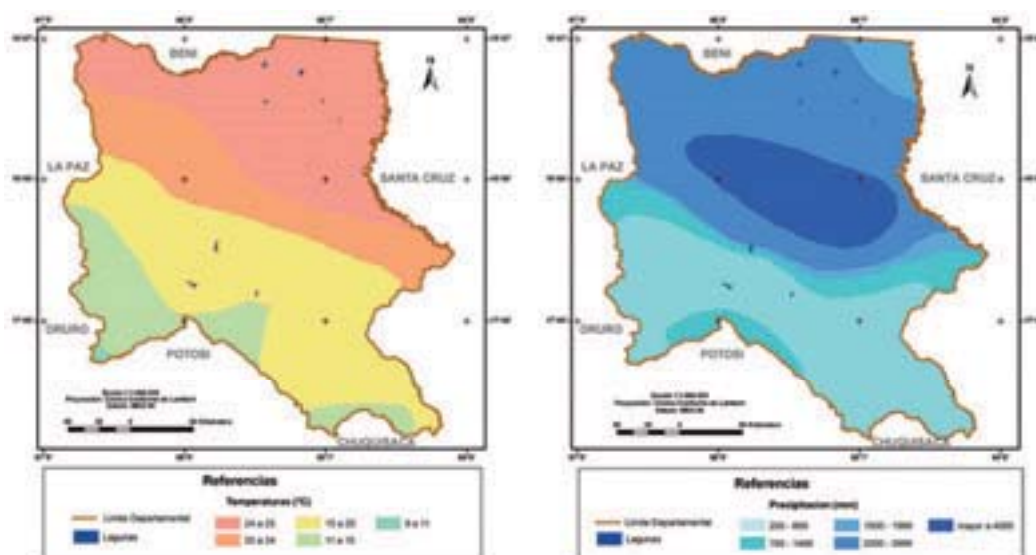


Fig. 2.7. A la izquierda: Mapa de temperaturas medias (isotermas) del departamento de Cochabamba. A la derecha: Mapa de Precipitación pluvial del Cochabamba. Fuente: Montes de Oca (1997).

La configuración isotérmica —en correspondencia con el paisaje geográfico regional— (Fig. 2.7.) determina los regímenes de lluvias en todo el departamento. Hacia el Sur, el régimen de lluvia es escaso y alcanza una media menor a los 350 mm. Los largos períodos de sequía determinan su aridez. Sobre la cordillera, las cumbres más altas están cubiertas estacionalmente de nieve². Los regímenes de lluvia alcanzan, según las zonas, una media de 350 mm. En los valles la media anual de lluvia varía entre los 400 m. a 600 m. Existe un largo período de estiaje que dura aproximadamente entre Abril-Octubre.

La mayor pluviosidad se da en el Sub-andino y en los Llanos. En el Sub-andino, el régimen de lluvias es elevado. Alcanza, en el río Málaga (Inkachaca) una media de 2.709 mm. con regímenes apenas menores en Tablas Monte (Navarro & Maldonado 2002). Esta característica lluviosa en los Yungas se debe al choque de masas de aire caliente —que suben desde los Llanos amazónicos—, con el aire frío de la Puna generando un efecto de condensación. Debido a este fenómeno, la neblina es una constante y forma parte del paisaje natural, principalmente los meses de Marzo a Julio. En los Llanos, la precipitación pluvial es aún mayor, principalmente en la zona de Villa Tunari (Chapare), con una media anual de 6.500 mm. y más de 200 días lluviosos al año (Centro de Desarrollo Forestal de Cochabamba 1992; cf. Muñoz Reyez 1991, pp. 74-75) (Fig. 2.7.).

Cuadro 2.1. Localidades, precipitación y temperaturas medias en 14 estaciones de Cochabamba

Estación	Altura en metros	Precipitación media anual	Temperatura ambiente media °C
1. Chipiriri	400	4925	24,4
2. Todo Santos	300	3162	24,7
3. río Malaga (Inkachaca)	2140	2709	15,8
4. Ivirizu-Sehuencas	2100	3709	15,6
5. Aiquile	2225	526	18,9
6. Anzaldo	2665	531	17,8
7. Arani	2740	401	17,1
8. Capinota	2588	413	18,1
9. Cliza	2723	441	16,8
10. Cochabamba	2533	482	18,1
11. Mizque	2035	502	18,2
12. Pocona	2658	765	12,1
13. Sacaba	2704	372	17,6
14 San Benito	2800	352	14,3

Fuente: Montes de Oca (1997, p. 138); Navarro & Maldonado (2002); (Centro de Desarrollo Forestal de Cochabamba 1992).

². Actualmente, con los procesos de cambio climático, la presencia de nieve dura sólo unos pocos días.

Se reconocen tres sub-cuencas hidráulicas en el departamento, todas pertenecientes a la cuenca Amazónica³: (1) del río Beni, alimentada por más de 120 ríos entre los que destacan el Ayopaya, Altamachi, Santa Elena y Cotacajes; (2) del río Mamore, cuyos principales afluentes son los ríos Ichilo, Chapare y Securé; 3. del río Caine/Grande, cuya naciente se ubica en el valle de Sacaba (Montes de Oca 1997, pp. 215-216). Los ríos de los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte pertenecen a la sub-cuenca del río Mamoré. Entre los más importantes ríos están: el Málaga (Yungas de Inkachaca), el Paracti (Yungas de Paracti), el Corani (Yungas de Corani pampa) y el Jatun mayu (Yungas de Tablas Monte). Todos confluyen en los ríos Paracti/Espíritu Santo para desembocar en el río Chapare (Fig. 2.8.).



Fig. 2.8. Paisajes de río en época de estiaje. A la izquierda: Yungas de San José. A la derecha: Tablas Monte (Foto: Walter Sánchez C.).

La diversidad vertical del clima y de los paisajes

La moderna taxonomía biogeográfica basada en paisajes, clasifica a Bolivia en cuatro Regiones Biogeográficas: Amazónica, Brasileño-Paranaense, Chaqueña y Andina (Navarro & Maldonado 2002). Estas Regiones Biogeográficas se dividen, a su vez, en nueve Provincias Biogeográficas: Acre-Madre de Dios, del Beni, del Cerrado, Pantanal, Chaco Boreal, Yungas Peruano-Boliviano, Puna Peruana, Boliviano-Tucumana, Altiplánica, que se ubican de manera paralela y escalonada generando una gran diversidad de macro paisajes ecológicos (ob.cit., p. 44) (Fig. 2.9.).

³. La cuenca Amazónica, que es la mayor de Bolivia, abarca un total de 726.000 km², lo cual equivale al 67% de la extensión territorial de la Nación. Se ubica entre los 9°38' a 20°30' de latitud Sur y 59°58' a 69°30' de longitud Oeste. La cuenca del río de La Plata abarca 229,500 km² (21%) y se sitúa entre los 18°36' a 22°59' de latitud Sur y 57°30' a 66°40' de longitud Oeste. La cuenca Endorreica o Cerrada del Altiplano se ubica entre los 14°38' a 22°58' de latitud sur y 66°14' a 69°40' de longitud Oeste y cubre 145,081 km² de superficie (12%) (Montes De Oca 1997).

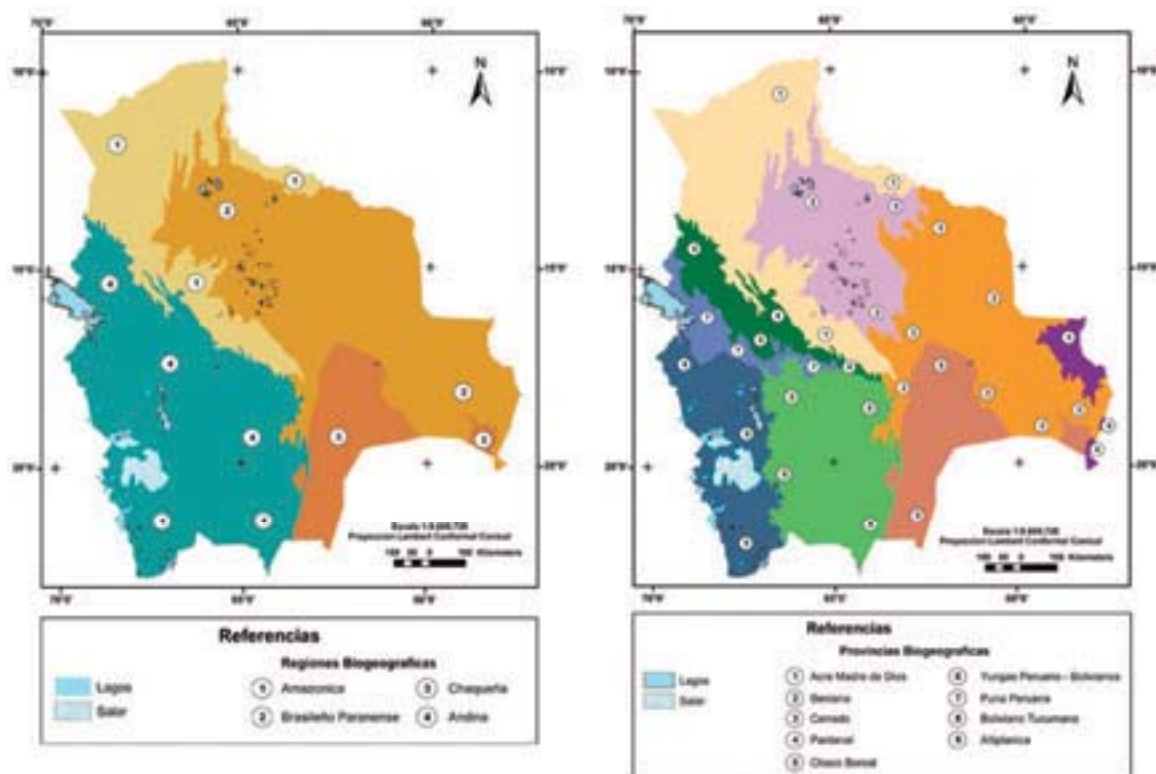


Fig. 2.9. A la izquierda: Mapa de Regiones Biogeográficas de Bolivia. A la derecha: Mapa de Provincias Biogeográficas de Bolivia (Navarro & Maldonado 2002, pp. 45-46).

Cuatro provincias biogeográficas cubren la totalidad del departamento de Cochabamba: Acre-Madre de Dios (Amazónica Sur-occidental), los Yungas Peruano-Boliviano, la Puna Peruana y la Boliviano-Tucumana (Fig. 2.9. y Fig. 2.10) (Navarro & Maldonado 2002):

- *La provincia biogeográfica amazónica Sur-Occidental.* Posee un bioclima pluvial, húmedo hasta hiperhúmedo. Comprende hasta el piedemonte andino del Chapare incluyendo, por el Sur, las primeras alineaciones montañosas del Sub-andino. Este límite con la cordillera toma contacto con la Provincia Biogeográfica de los Yungas entre los 800 m.-1.200 m. de altitud, según las zonas, límite en el que confluyen elementos florísticos y faunísticos de ambas Provincias.
- *La provincia biogeográfica de los Yungas Peruano-Boliviano.* Posee un bioclima pluvial desde húmedo a hiperhúmedo. Los Yungas de Vandiola y Totora se ubican en la zona pluvial hiperhúmeda. En esta parte, la gradiente altitudinal es más rápida debido a la escasa insolación anual producto de las nieblas persistentes. Los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte se ubican en la zona pluvial húmeda. La línea de división orográfica y de aguas la separa de la Provincia Biogeográfica Puna Peruana.
- *La provincia biogeográfica de la Puna Peruana.* Posee un bioclima predominantemente pluviestacional. Corre por la Puna y las elevaciones más altas de las cordilleras de Tiraque y de Cochabamba abarcando, en el Oeste del departamento, las alturas de Tapacari, Arque y Bolívar. Posee una flora muy diversa y pocos arbustos debido a la altitud.
- *La provincia Boliviana-Tucumana.* Se caracteriza por la gran diversidad climática producto del complejo relieve de la Cordillera Oriental e incluye los numerosos valles encajonados. Es notoria la aparente “casi” ausencia de bioclima pluvial, existiendo mayoritariamente bioclimas pluviestacionales y xéricos. Esta Provincia esta dividida en otros tres sectores Bio-geográficos: el de la Cuenca del río Grande, el de la Cuenca del río Pilcomayo y el de la Cuenca del río Bermejo. El Valle Bajo, el Valle Central, el Valle de Sacaba, el Valle Alto así como los valles de Pocona y Totora se ubican en el Sector Biogeográfico Cuenca del río Grande.

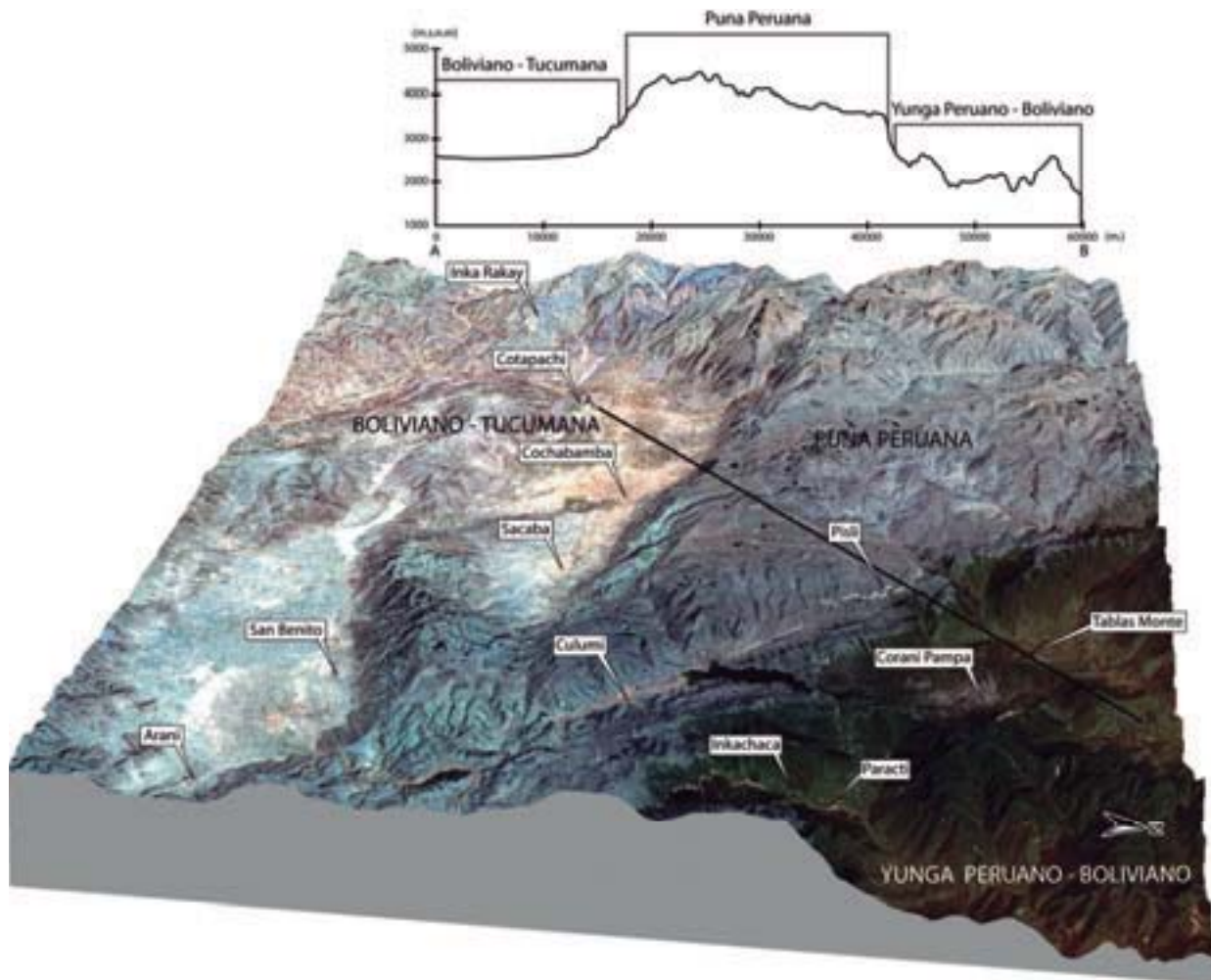


Fig. 2.10. Imagen satelital Landsat 7 TM del área de estudio, sobrepuesta en un Modelo Digital de Elevación (MDE). Se ubica los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte, y un corte que muestra el perfil altitudinal de tres Provincias Biogeográficas: Boliviano-Tucumana, Puna Peruana y Yungas Peruano-Boliviano (Realizado por: Iván Montaña).

Los Yungas de Inkachaca/Paracti (Fig. 2.4.) y Tablas Monte (Fig. 2.3.), se ubican —como vimos— dentro de la Provincia Biogeográfica de los Yungas Peruano-Boliviano, a una altura media de 2000 m. Ambos yungas pertenecen al sistema de paisaje denominado Yungas Meso Tropicales Pluviales Inferiores (Navarro & Ferreira 2000) (Fig. 2.11.). El árbol endémico de este sistema de paisaje es el *Podocarpus Oleifoluisis* (cf. Zarate & Lazarte 1999, pp. 54-56). Otros árboles de la zona son el cedro (*Cedrela odorata*), el nogal (*Junglans boliviana*) y la palta (*Nectandra angusta*). Aunque existe una gran variedad de “pinos de monte” (*Prumnopytis exigua*, *Podocarpus parlatorei* y *halopensis*) (Navarro & Maldonado 2002) la deforestación durante las últimas décadas ha hecho que domine en la actualidad una arbustiva relictiva. En algunas zonas cerca de Corani pampa quedan helechos arbóreos (*Cyatheaceae*) dispersos. En la flora ribereña de los ríos destaca el Aliso (*Alnus acuminata*) y la Sehuenqa (*Cortaderia sp.*).

Cuadro 2.2. Muestra de cobertura arbustiva en Inkachaca y Tablas Monte (2005)

Nombre Común	Nombre Científico	Familia	Tipo de Planta
Thola	<i>Baccharis sp</i>	Compositae	Arbusto o Árbol
Lima Lima	<i>Myrsine sp</i>	Myrsinaceae	Árbol
Leche Leche	<i>Sapium sp</i>	Euphorbiaceae	Arbusto o Árbol
Puca Puca	<i>Urera sp</i>	Urticaceae	Árbol
Pacay	<i>Inga sp</i>	Mimosoideae	Árbol
Laurel	<i>Nectandra sp</i>	Lauraceae	Árbol
Guayaba	<i>Psidium sp</i>	Myrtaceae	Árbol
Kari Kari	<i>Morus sp</i>	Moraceae	Arbusto
Ambaibo	<i>Cecropia sp</i>	Moraceae	Árbol
Helecho arbóreo	<i>Cyathea sp</i>	Cyatheaceae	Árbol
Aliso	<i>Alnus sp</i>	Betulaceae	Árbol
Hueconta	-----	Bromeliaceae	Epifita
Orquídea	-----	Orquidáceas	Epifita
Palma	<i>Dictiocaryum lamarckianum</i>	Palmae	Árbol
Nogal	<i>Juglans boliviana</i>	Juglandaceae	Árbol

Fuente: Muestra levantada, según clasificación de Killeen & García & Beck (1993) por el biólogo Iván Montaña (2005)

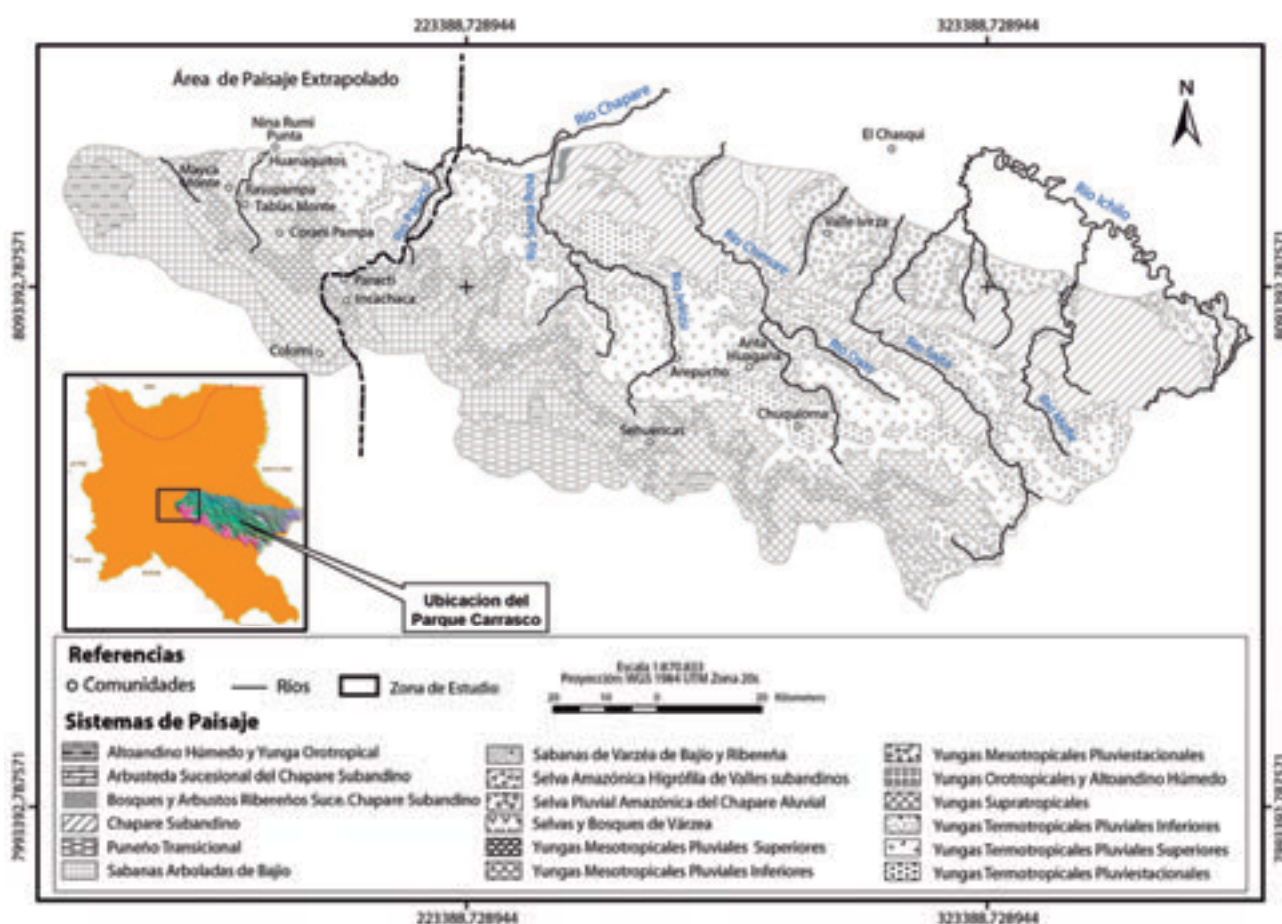


Fig. 2.11. Mapa del sistema de paisajes del Parque Nacional Carrasco, según Navarro & Ferreira (2000). El Área de Paisaje Extrapolado, es un añadido realizado por Iván Montaña usando los mismos criterios clasificatorios de los autores citados.

El corte transversal de gradientes de altitud

A fin de caracterizar de mejor manera los perfiles altitudinales del departamento y de los Yungas se ha realizado dos cortes transversales: (1) (A-A') y (2) (B-B') (Fig. 2.12). El corte A-A' cruza Tapacari, el Valle Bajo y el Valle Central, los Yungas de Tablas Monte, hasta los Llanos del Chapare. El corte B-B' cruza desde el Norte de Chuquisaca, el Valle de Totorá, los Yungas de

Aripucho-Antahuagana y los Llanos amazónicos del Chapare (Laguna Bolivia). Una comparación entre ambos cortes muestra que la caída más abrupta se da en los Yungas de Aripucho-Chuquiuma-Antahuagana. El declive hacia los Yungas de Tablas Monte es más leve.

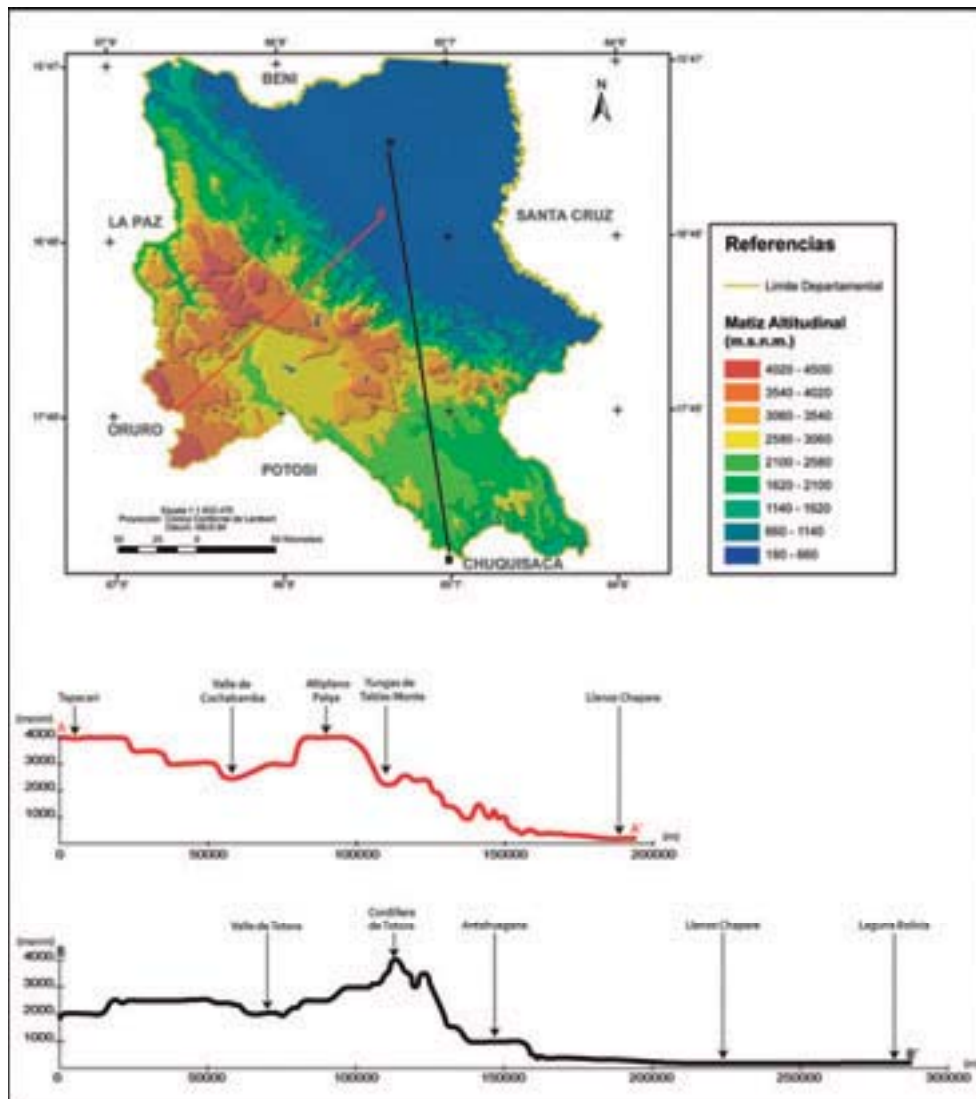


Fig. 2.12. Mapa de matiz altitudinal del departamento de Cochabamba, con dos cortes: A-A' (Altiplano, Valle Bajo, Puna, Yungas de Tablas Monte y Llanos aluviales del Chapare) y B-B' (valles, cordillera, Yungas de Aripucho y Llanos del Chapare) (Realizado por: Iván Montaña).

Es en ésta diversidad bio-geográfica, fisiográfica y climática, que da lugar a una variedad de sistemas de ecotipos o sistemas de paisajes, donde desplegaron su cultura una pluralidad de sociedades.

Eco historia⁴ y cambios en los paisajes de vegetación

Dentro de este contexto, las inter-relaciones entre los agentes humanos y el entorno medioambiental en el actual departamento de Cochabamba pueden ser caracterizadas en una mirada de larga data. Céspedes señala que este territorio estuvo poblado desde el Holoceno, período conocido por los

⁴. Según Crumley la ecohistoria o historia del paisaje (*landscape histories*) debe ser comprendida como “el estudio de los ecosistemas pasados mediante la realización de gráficas sobre los cambios de los paisajes en el tiempo” [*“the study of past ecosystem by charting the change in landscapes over time”*] (cit.: en: Hardesty & Fowley 2000, p. 78). En éste sub-título no pretendemos realizar un estudio de profundidad, sino delinear elementos que puedan sugerirnos pistas para entender la relación dialéctica entre hombres-mujeres/entorno medioambiente en los valles y los Yungas.

arqueólogos como Paleoindio o Pre-cerámico (9.000 a.C.-1.500 a.C.). El “hombre fósil de Jayhuayco”, fechado en 13.200 años (cf. Byrne de Caballero 1981), parece ser la más temprana evidencia de la presencia humana en estos valles. Céspedes ha sido quien ha estudiado de manera más detenida el período Pre-cerámico en Cochabamba, reportando sitios en Mayra Pampa, San Pedro, Matarani (pequeño refugio arcaico con restos de lascas de piedra talladas), Vila Vila (sitio Caroma), el río Callari, cerro Safari (donde existen pequeñas cavernas de refugio) y en la localidad de Kayarani, a 120 Kms. de Cochabamba sobre la carretera antigua a Santa Cruz (1984; 1986b; 1986c). Aunque es difícil cuantificar el impacto de estos grupos humanos sobre el medioambiente, debe considerarse que son ellos los que inician el proceso de modificación del paisaje natural.

Se ha sugerido una intensificación del poblamiento humano durante el Período Formativo (1.500 a.C. – 400 d.C.) (Pereira et al. 2001, pp. 169-170; Higuera 2001a, pp. 184-185). De hecho, se han reportado una gran cantidad de asentamientos en el Chapare y los valles interandinos (Brockington et al: 2000; Gabelman 2001; Higuera 2001; Pereira et al. 2001). Esta mayor presencia implicó, sin duda, un fuerte impacto sobre el entorno medioambiental. De hecho, Gabelman ha destacado la presencia de una gran cantidad de hornos para hacer cocer cerámica en la zona de Santa Lucía (Valle Alto) lo que la lleva a afirmar que la quema de una gran cantidad de madera y arbustos tuvo un impacto tan fuerte en el medioambiente que es posible que esa fuera la causa del abandono del sitio (Informe Especial 2004).

Aunque no existen estudios concretos, es posible que el crecimiento poblacional se haya intensificado durante el Horizonte Medio (600 d.C. – 1100 d.C.). La evidencia material muestra que los valles de Cochabamba se hallan poblados por varios grupos locales visibles en sus estilos cerámicos: Tupuraya, Omereque y Sauces (cf. Céspedes 2000). Para este período cronológico, se ha enfatizado la llegada masiva de gente altiplánica vinculada a Tiwanaku (Byrne de Caballero 1984; Céspedes 2000; Céspedes et al. 1994). Kolata (1995) sostiene que entre el 1.040 d.C. al 1.450 d.C. una baja precipitación en el altiplano habría presionado a la población de esa zona a abandonar el sistema de cultivo en campo agrícola a escala regional —lo que, además, estaría correlacionado con la desintegración política y cultural de Tiwanaku— movilizándolo a la gente de Tiwanaku hacia los valles de Cochabamba para explotar maíz, lo que implicaría un fuerte impacto sobre el medioambiente. Higuera, quien analiza la presencia de Tiwanaku en Cochabamba sostiene, no obstante, que no se dio una intensificación en el uso de la tierra agrícola lo que implicaría que no hubo un aumento poblacional y que, por lo contrario, se habría dado una suerte de *status quo* (1997). La presencia de “ciudadelas” de clara factura Tiwanaku, así como entierros con presencia de cultura material Tiwanaku (cf. Céspedes 2000; Céspedes et al. 1994) sugiere, no obstante, un incremento poblacional y, por lo tanto, factores de impacto sobre el paisaje natural. Obras como caminos o la construcción de una amplia infraestructura agrícola (terrazas, terraplenes, canales, etc.) realizados durante el Horizonte Medio, son elementos que deben ser tomados en cuenta para analizar los impactos humanos sobre el entorno. A todo esto debe sumarse el incremento del tráfico de caravanas de llamas que ha sido sugerido para el Horizonte Medio en Cochabamba (Céspedes 2000, 2001, 2002; 2007; Browman 2001).

Durante el Intermedio Tardío (1.100 d.C.-1.400 d.C.) tanto el altiplano, los valles interandinos y los Yungas se hallan poblados. Erickson sostiene que en el altiplano, donde se ubican los “Señoríos” aymarófonos con varios miles de habitantes, el impacto sobre el medioambiente fue importante debido a la construcción de canales, bofedales para llamas, *q’ocha*, terrazas, andenes y camellones (1992). Si seguimos a Schramm, la situación en los valles de Cochabamba fue distinta ya que la ecología local no habría permitido asentamientos humanos mayores ni tampoco una agricultura extensiva debido a que una parte de las tierras se hallaban anegadas y cubiertas por ciénegas y totorales (1990). La presencia de grandes extensiones de *sunch’u*, bosques de algarrobo y salitrales —que debieron ser cotizados—, habrían constreñido aún más los asentamientos, lo que implicaría que, durante el Intermedio Tardío, la presencia de bosques y arbustadas era importante haciendo que los asentamientos fueran ubicados en las faldas y sobre los cerros. Si seguimos esta lectura de Schramm es posible colegir que el impacto de los grupos de Cochabamba sobre el medioambiente fue relativo.

Cosa contraria sucede, como lo sugiere Schlaifer (1993), a partir de la conquista Inka de Cochabamba y la llegada de miles de mitmaquna, factores que impactaron de manera dramática en el medioambiente local. La introducción de nuevos sistemas de riego basados en un manejo elaborado del agua (construcción de canales), el uso masivo de la *chaquitacla*⁵ la realización de grandes obras de conservación del suelo (terrazas, andenes, terraplenes, etc.), la habilitación de nuevas tierras agrícolas, la explotación minera, el uso de arbustos para leña y el sobre pastoreo debido a la introducción de millares de llamas, son elementos antropogénicos que modificaron el entorno medioambiental.

De hecho, las crónicas hispanas tempranas muestran un panorama fuertemente intervenido en el antiguo Collasuyu. Una de las más antiguas descripciones coloniales del altiplano, hecha por Antonio de Herrera y Tordesillas (1542-1625) —que jamás había pisado las Indias y trabajó con materiales ajenos—, señala que era una zona deforestada y fría, “sin arboledas, ni leña, por la destemplanza de la tierra” (cit. en Barnadas 1995, p. 12). Murúa, haciendo una relación del altiplano, lo describe como un paisaje ecológico caracterizado por la falta de árboles: “en los altos desta sierra hay algunas llanadas que, como están descubiertas y desabrigadas y los aires corren sin defensa, son frigidísimas, y en ellas hay continuamente nieve mucha o poca. Estas partes se llaman *punas*” (<1616>2001, p. 453). Schlaifer, en base a reportes etnohistóricos, destaca que a la llegada de los españoles aún existían bosques relictos en los valles y en la cordillera de Cochabamba. Enfatiza que a pesar de los cambios climáticos que hubieran ocurrido (1993) las modificaciones en el paisaje natural se debieron más a la acción humana.

Las escasas pero significativas evidencias, muestran que el Valle Central de Cochabamba⁶ se hallaba cubierto por un bosque de sauces (*Salix Babilonica*, *Salix Humboldtiana*), cedros (*Cederia lilloi*), chillijchis (*Eritrina falcata*) y otras especies que necesitan abundante agua. Poseía un clima “caliente” y húmedo que se refrescaba por los vahos fríos de la cordillera del Tunari donde aún existían glaciales que alimentaban los ríos, riachuelos y vertientes. Esta abundancia de agua hizo que los terrenos, en muchas zonas, sean cenagosos y, las partes bajas, hayan quedado inundadas formando pequeños lagos y lagunas. El P. Fr. Mendoza (<1664> 1976; cf. Sánchez 2007c), describe los valles de Cochabamba como de “aguas suficientes (para) las sementeras, y molinos, de que abunda en los arroyos de los valles comarcanos”. Con respecto al clima, la fauna y flora, señala: “templado (es) el aire, a causa de estar a faldas de una alta cordillera, que la abriga, y conserva poca nieve todo el año, en sus cumbres: el estelaje apacible, mas cálido que frefco, el terruño húmedo, y cenagoso, y asi se llamó Cochabamba ó pampa, lo mismo que llanada de agua: si bien se confería en el la salud con pocos achaques. La espesura de sus arboledas es grande, y no menos la variedad de aves, que hacen agradables sus entradas a la vista y al oído...copiosas sus montañas de cedros, y otras diversas maderas”. Tal paisaje es diferente al del cercano Valle de Clisa (actual Valle Alto) que “dista seis leguas de la Villa (de Oropeza) al Sudeste” y que a pesar de ser “abundantisimo de frutos en sus angostos” tenía “poca agua para los riegos de los sembrados”.

Urquidi (1949) transcribe un documento de venta que hacen los caciques de los Sipi Sipi, Hachata y Consabana (en 1552), en las tierras que “dicen Canata” o “en el pueblo de Canata”, y que

⁵. Arado de pie.

⁶. El nombre Cochabamba deriva, según varios investigadores, del quechua Cochapampa o del aymara Qutapampa, cuyo significado, en ambos casos, es “lugar plano anegadizo” o “llano de laguna”. Murúa (<1616>2001), explica el origen de este nombre a partir de una leyenda local: “El nombre de Cochapampa tívole en tiempo de los Inkas, y diósele (el Inka) Huaina Capac...(quien) llegó al valle de Cochapampa y, para atravesar el valle, había una laguna grandísima que casi cerraba el camino (ellos la llaman Cocha), y Huayna Capac, no queriendo rodear ni torcer el camino, mandó se secase luego, y sus capitanes de aquel infinito ejército, oído y sabido su gusto, dieron orden por todas las compañías que se juntasen cada indio e india con un cántaro, para que la secasen; lo cual hizo aquel gentío sin dilación. Puestos alrededor de la laguna con sus cantaros, fue tanta la prisa, que en menos de seis horas secaron la laguna sin que en ella quedase gota de agua y, como tuviesen los cantaros llenos de agua, un orejón principal se llevo al Inka y le pregunto que qué harían del agua, y el mando buscasen alguna quebrada donde la echasen. El orejón a poco trecho la hallo, y todo el ejercito junto fue y la vertía, tornando a hacerse espaciosa laguna, la cual duro algunos días, que se fue consumiendo, con era lugar seco y arenoso. La laguna que habían agotado, la allanaron e hicieron en ella una plaza ancha y llana, y por eso fue llamado Cocha Pampa, donde los españoles poblaron una villa muy rica”.

da referencias puntuales sobre las características bio-climáticas de esta zona. Un testigo, Andrés Berra, señala que “las cuales —tierras de Canata— son ciénagas”; Yucura, otro testigo “natural de Sipesipe” cuenta que estas tierras “no las han labrado ni labran, porque quando antes las labraban se morían allí los indios —por ser anegadizas— y por esto dexaron de labrar”; Caulla, indio “natural de Sipesipe” amplía esta información al testificar “que del dicho tiempo —10 años atrás— a esta parte los indios del dicho repartimiento y del pueblo de Canata no han labrado ni labran las dichas tierras ni las piensan labrar en ningún tiempo, por ser las dichas tierras Ruines. Y por que cuando las labran los indios se morian por ser la tierra caliente”. Los deslindes del terreno nos dan detalles de la flora y de las vertientes: “desde un sauze que esta al canto de una cienaga cabe el dicho pueblo de Canata en un arroyo pequeño, que sale de la dicha ciénaga y el dicho arroyo abajo hasta el río Grande de Canata (actual río Rocha), en la qual están unos corrales grandes antiguos del tiempo del Inka, donde esta una huerta...(y) la otra parte del dicho Arroyo pequeño, que sale de la dicha cienaga, y están entre dos puntas de dos cerros desde la una punta hasta la otra, toda aguas vertientes a la una punta y a la otra de los dichos dos cerros” (cf. Sánchez 2007c).

El paisaje natural de los Andes orientales (el Anti) —o las tierras bajas de los Yungas—, por su parte, es caracterizado por su densa vegetación tropical. Según Murua:

Desta (Antis) tenemos poca noticia, al menos de la tierra adentro. Es tierra montuosa, con los bosques espesísimos e intrincados; llueve en ella de ordinario, y así es humidísima y calidísima, de los cual procede ser tierra más enferma y sin comparación que los Llanos y costa de la mar. Hay en esta tierra infinitas diferencias de árboles silvestres...Hay mil diferencias de pájaros: hermosísimos papagayos, huacamayas, y otros géneros, pintados de varios colores, criase animales bravos...Sobre todo se planta y beneficia en esta tierra el árbol, que lleva aquella hoja tan preciosa de los indios llamada coca, y con cuya contratación y trajín tantos españoles han ido ricos a España a descansar (<1616>2001, p. 459).

El franciscano Mendoza, quien penetra a los Yungas de Cochabamba varias veces en el siglo XVI, describe los Yungas de manera literaria. Destaca en primer lugar, las “afterifsimas montañas las que defienden la entrada, (con) profundos valles, y caudalosos ríos, hafta falir a las llanadas (de Moxos), que fe descubren defde las cumbres de las cordilleras de Cochabamba” (<1665> 1976, p. 114). Señala que “las montañas fon inaccesibles, en fu entrada, hasta falir a las llanadas rafas, que llaman pampas, y fe descubren la tierra adentro” (Ob.cit., p. 82). La temperatura es “tórrida calidifsimas, por la altura ínfima” (Ob.cit., p. 114) y “eftremo calida, y lluuiofa...que es Torrida Zona, y de altura ínfima, padecen todos los ardores del Sol, con efcafo refrigerio de ayres” (Ob. cit., p. 82). Sus animales “befias fieras, como fon tigres, ofos, leones, y ferpientes” (Ob.cit., p. 114) además de ser una zona de “continuas plagas de mofquitos, tabanos, y garrapatas” (Ob.cit., p. 82). De manera similar, los visitantes Horozco & del Ringon, ofrecen una descripción de los Yungas de Pocona advirtiéndole su insalubridad ya que al “dicho valle de los yungas donde nyngun español puede entrar por ser la tyerra muy agria e aspera” (<1557> 1970, p. 295).

Si bien todas las descripciones enfatizan en dar una imagen de los Yungas como un espacio prístino e intocado, en su interior se desarrolla una intensa actividad agrícola ligada a la coca, lo que supone un fuerte impacto sobre el medioambiente. No queda duda que este entorno impactaba también sobre los hombres:

La tyerra del dicho valle de los yungas es muy calurosa y enferma y muy falta de comida e por ser...la tyerra tan enferma sabe que se han muerto muchos indios del dicho valle e repartimiento *que* tyenen coca en el dicho valle de los yunga e que ansi mismo otra causa por donde los dhos indios mueren dentro dell dicho valle de los yungas por que el dicho valle es tierra muy calurosa y subiendo arriba la cuesta que se a de subir para salir del dicho valle que es de quatro leguas que es un camyno muy agrio e aspero y saliendo de alli cargados salen muy caluroso e sudando e acabada de subir la cuesta es muy destemplada en frío y como los

dichos indios llevan poca ropa e mala comida e ordinariamente llueve mucho de la manera se destemplan que se les causa la muerte (Horozco & del Ringón <1557> 1970).

Un paisaje natural similar, aunque menos poblado, es el de los Yungas de Inkachaca/Paracti y de Tablas Monte. Así lo sugiere el Cacique Amo Juan al Capitán Francisco de Angulo cuando señala que de esta zona se sacaba “varas y miel”, mostrando además las “comidas” que se producían “en su tierra... [como las] yucas y camote y ají” (<1588>1906).

La conquista hispana incrementó el impacto humano sobre el medioambiente de los valles y de los Yungas. En los valles, la intensa producción de maíz destinada al mercado potosino amplió rápidamente la frontera agrícola (Larson 1992). Con la introducción del arado jalado por yuntas y otros adelantos tecnológicos vinculados al uso del fierro y la rueda, se inició una nueva y profunda modificación del medioambiente⁷. El incremento en el consumo de la leña en la Villa de Oropeza (actual ciudad de Cochabamba) fue otro elemento que impactó de manera directa sobre el entorno. En los Yungas de Vandiola, Aripucho y Chuquiuma la producción de coca destinada a Potosí no sólo se mantuvo, sino que se incrementó en las primeras décadas de la colonia, con un impacto relativo en el medioambiente (Meruvia 1991, 1993, 2000; Urquidí 1949). Los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte, por razones mal conocidas, pasan al olvido. Este carácter marginal que se mantiene hasta fines del siglo XVIII cuando los misioneros franciscanos reinician las labores de evangelización entre los Yuracare hace que esta zona alcance nuevamente niveles de prístinos debido a la poca presencia poblacional. Una descripción tardía del Padre La Cueva quien, en 1820, buscando un camino por “el lado del Corani con dirección a Icivovo” (río Isiboro) muestra el paisaje de los Yungas de Corani y, por extensión, de Tablas Monte: “Como a quatro leguas dentro del monte esta la estancia de Corani” donde había “algunos víveres chozas de maderos” y “bajando hacia la quebrada había de dar con una senda que va hasta un cocal que esta entre los ríos de Mayca (actual Jatun mayu de Tablas Monte) y Corani”. Corani (actual Corani Pampa) se hallaba cubierto por un denso bosque de neblina (“monte”) lo mismo que los Yungas de San José, donde se producía coca. El P. La Cueva, subraya que estos Yungas tenían el “inconveniente que solo muy adentro se pueden hacer haciendas de coca, caña y otros plantíos útiles” —distinto al caso de los Yungas de Chuquiuma donde “a la(s) cinco leguas de monte se llega a los cicales, y acaso esto es lo que mas ha contribuido al adelantamiento de aquel yunga” (ANB-MyCh 627, f.7, 1820) — por lo que las oleadas colonizadoras desde los valles eran poco eficientes y lucrativas (Fig. 2.13.).

⁷. Debido a la introducción de la yunta, pronto son destruidos los sistemas de aterrazados y los andenes Inkas.



Fig. 2.14. “Mapa que comprende el Camino Nuevo desde Cochabamba al Pueblo de Loreto por el río Chapare. Sacado por el Derrotero hecho del Teniente. Nicolás de Castro. 1767”. Aparecen dentro del círculo, el río Paracti y hacia su derecha, una zona denominada Los Yuxac (Los Yuracare) (De la Fuente 2001, Mapa 6).

Es a partir del siglo XX que se intensifican los cambios en el paisaje natural de los valles, la Puna y los Yungas de Cochabamba. Las necesidades de carbón para el tren que llega a principios del siglo XX, las demandas de la industria de la chicha (bebida alcohólica hecha de maíz), los requerimientos de leña de la creciente urbe de Cochabamba, dan lugar a un fuerte proceso de deforestación de los bosques nativos. La introducción masiva del eucalipto (*Eucalyptus comaldulensis*, *Eucalyptus viminalis*; *Eucalyptus globulus*), para “secar los terrenos” en los valles, terminará por modificar sustancialmente el paisaje natural, generando un entorno cada vez más seco y ampliando la presencia de árboles de poco agua como el molle (*Schinus molle*), el algarrobo o thaqo (*Prosopis alba*) o la jark’a (*Acacia visco*). En la puna, es evidente la desaparición de los bosques de q’ewiña (*Polylepis racemosa*), cuya carbón, de fuerte poder calorífico, es utilizado para el funcionamiento del tren.

La intensificación de la colonización hacia los Yungas de Paracti, Corani y de Tablas Monte, a partir de la mitad del siglo XX, para la obtención de madera, inició de manera dramática la deforestación de esta zona. Corani, descrito en el siglo XIX como un “monte” fue en pocas décadas convertido en un área sin bosque y de pastizal hasta ser re-bautizado como Corani pampa. Cosa similar ocurre con Tablas Monte que ha perdido en las últimas décadas casi la totalidad de sus bosques y se halla en un rápido proceso de degradación de sus tierras, con un cambio dramático sobre su paisaje natural (Fig. 2.15).

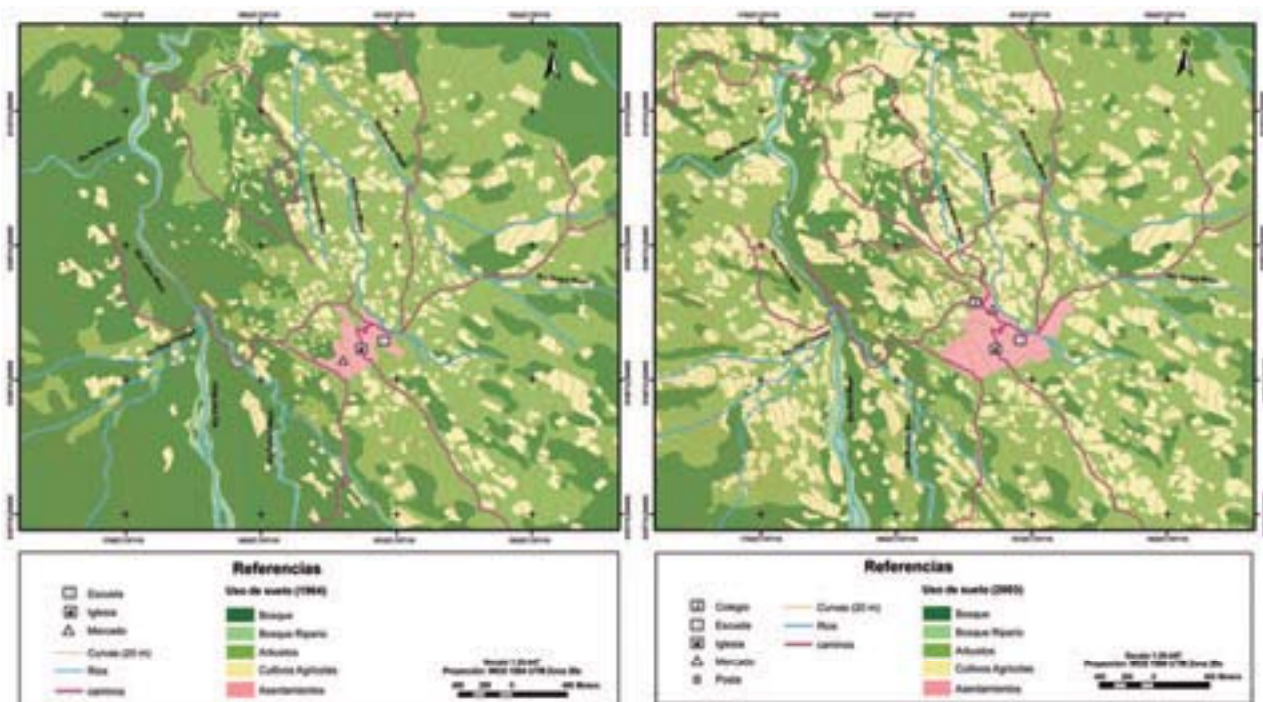


Fig. 2.15. A la izquierda: Mapa con la cubierta vegetal de Tablas Monte, realizado según una foto aérea de la década de 1960 (Instituto Geográfico Militar). A la derecha: Mapa con la cubierta vegetal de Tablas Monte, realizado según una imagen satelital LANDSAT 7, de 2003 (Realizado por: Iván Montaña).

Tal proceso de fuerte impacto antropogénico sobre el medioambiente en los valles, los Yungas y los Llanos del Chapare, se ha acentuado en las últimas décadas debido a los procesos migracionales y de colonización de gente proveniente principalmente del altiplano de La Paz y Oruro, el Norte de Potosí y el Sur de Cochabamba.

Summary

The objective of this chapter is to explain the environment and the geological characteristics of the department of Cochabamba and specifically of the study area. For this purpose we will recover the different classificatory systems from the geology, the geography and the ecology of the area. Emphasis is given to the vertical climate and landscapes floors. In this chapter, we also investigate the eco-history of the study area in order to test the human impact on the environment.

Bolivia is located in the centre of the South American continent. It has nine departments. The Department of Cochabamba is located in the centre of Bolivia. The regional study area covers the Valleys and the Yungas of the Department of Cochabamba. The two study cases are located in the Yungas of Inkachaca-Paracti and of Tablas Monte (Fig. 2.1.).

1) The modern scientific geological taxonomy divides Bolivia into six structural units: (1) the Altiplano, that includes the Western Cordillera; (2) the Eastern Cordillera, including the so-called Inter-Andean zone; (3) the Sub-Andean Sierra, that includes the Chaqueño's plains; (4) the Beni Plains, including the Madre de Dios' plains; (5) the Chapare-Boomerang Plains; and (6) the Guapare's Craton (Suarez-Soruco 2000, p. 8). In the Department of Cochabamba, three structural units are recognized: the Eastern Cordillera, the Sub-Andean and the Chapare-Boomerang Plain. The Yungas of Inkachaca/Paracti and Tablas Monte are located in the northern part of the Eastern Cordillera.

2) From a geographic perspective, we recognize seven physiographic provinces in Bolivia: The Western (or volcanic) Cordillera; the Altiplano, the Eastern Cordillera, the Sub-Andean, the Plains, the Brazilian Shield, and the Chiquitano's Serranías (Fig. 2.5). In Cochabamba, there are three physiographic provinces: the Eastern Cordillera (where the valleys are located), the Sub-Andean and the Plains. This physiographic constitution determines the vertical climates floors, as well as the vegetation and the landscapes systems.

3) Within a geographic ecological perspective, Troll suggests to understand the tropical Andes as a system of vertical floors (1987, pp. 28-36). Based upon this idea he proposes a graphic representation that shows: (1) the area articulation, according to the geography and the climate, (2) the climate and landscapes' vertical floors and (3) the transversal cutting of the altitude gradients. In the present research, this graphic representation will be used in order to illustrate the vertical landscapes floors of Cochabamba.

Within this understanding, it is clear that geography is important for the climate's shaping. The area of the Eastern Cordillera, where the elevation differs from above c. 5,000 to 2,500 m.a.s.l., is dominated by cold weather or temperate ones in the case of the enclosed inter-Andean valleys. The Sub-Andean areas (3,000 – 400 m.a.s.l.) are formed by mountains and are characterized by high humidity and heat. By contrast, the weather is hot and humid in the plains. This geographical formation is also important for understanding the precipitation patterns. Greatest precipitation occurs in the plains and in the Sub-Andean area, with rainfalls ranging between 6,500 and 2,500 mm annually. The rainfall is rather low in the mountain range (with an average of 500 mm annually on average), reducing towards the south of the department.

In addition, the geography and climate's vertical floors generate a wide variety of landscape systems, leading to a rich bio-diversity. It should be also noted that the elevation gradient in Cochabamba is influential in the emergence of a rich and varied ecological landscape associated with geo-series of mixed vegetation. In Cochabamba we can recognize four biogeographic provinces: The Acre-Madre de Dios (South-Western Amazon), the Peruvian-Bolivian Yungas, the Peruvian Puna and the Bolivian Tucumana (Navarro & Maldonado 2002). These biogeographic provinces have varying gradients of moisture and biodiversity. The two study case areas, Inkachaca/Paracti and Tablas Monte, are located in the bio-geographic province of the Peruvian-Bolivian Yungas. Within these Yungas, there is great variability of landscape systems (ecotypes).

All this environmental set understood in its vertical floors perspective has been inhabited and modified by people since the paleo-Indian or pre-ceramic period (9000 B.C. – 1500 B.C.), continuing until the present time with a varying magnitude. A long-term, historical ecological perspective (cf. Erickson & Balée 2006) emphasizes.

SEGUNDA PARTE

3. La presencia Inka: cambios poblacionales y relacionales en los valles y en los Yungas de Cochabamba

Introducción

El objetivo de este capítulo es comprender los cambios que se dieron en los valles como en los Yungas de Cochabamba con la llegada de los Inkas, privilegiando la agencia humana (individual y social) de los diversos grupos que habitan en la zona. Para ello se hace un esbozo de la población pre-Inka e Inka. Asimismo se revisan las políticas poblacionales y de re-estructuración del sistema de autoridades; se esquematizan los sistemas de clasificación espacial y humanos y, se realiza un acercamiento a los cambios en los entramados relacionales y de poder.

Poblaciones de origen pre-Inka

Lo que dicen las fuentes documentales escritas

Es preciso comprender inicialmente el complejo poblacional prehispánico al Sur del río Caine (actual Norte de Potosí) y en el altiplano (actuales Oruro y La Paz) debido a la importancia que, según algunos autores, tuvieron sus poblaciones en los valles y en los Yungas.

Se ha sostenido hipotéticamente, desde los estudios etnohistóricos y lingüísticos, que fue una oleada aymarófona en el siglo XII, proveniente del Sur, el que ocasionó la debacle de Tiwanaku y desplazó a sus habitantes de habla pukina (Gisbert de Mesa 1987). Los estudios arqueológicos se inclinan en afirmar que tal hecho no ocurrió y que durante el Horizonte Medio, poblaciones de habla aymara vivían junto a otras poblaciones y comunidades lingüísticas locales entre ellas los pukina-hablantes (Browman 1994). De igual manera, se ha sostenido que gente de habla aymara fueron los pobladores pre-Inkas al Sur del río Caine (Platt et al, 2006). Si seguimos ambas postulaciones, vemos que el altiplano y el espacio donde se ubican los “Señoríos” Qara Qara y Charka estaban poblados, durante el periodo pre-Inka, con gente de habla aymara, con una presencia poblacional importante de grupos de habla puquina y uruquilla (cf. Bouysse-Cassagne 1987; Torero 1987; Platt et al. 2006).

Pärssinen (2002) y Platt et al. (2006), han sugerido para el Inkario la existencia de dos grandes Confederaciones —Hatun Apocazgos según Pärssinen (2002, pp. 24-30) — en todo el territorio altiplanito: Collao y Charka. El Collao habría integrado a los “Señoríos” pre-Inka Pakasa, Lupaqa y Qulla, mientras que Charka incluiría a los “Señoríos” también pre-Inka Charka, Qaraqara, Chicha, Chuy, Killaka, Karanga, Sura y Yampara (Pärssinen 2002, pp. 26-28; Platt et al. 2006, p. 35). El límite de división entre ambas Confederaciones se habría ubicado al Sur de Caracollo (Platt et al. 2006, p. 35, Fig. 1)¹. Ambos Hatun Apocazgos habrían estado bajo el mando de grandes jefes o “Señores étnicos” de elevado rango y autoridad cívico-religiosa, con funciones rituales, políticas, militares y económicas (Fig. 3.4.).

¹. Muchos de los “Señoríos” concebidos como pre-Inka parecen ser creaciones Inkas —tal el caso de los Sura o los Killaka (cf. Gisbert et al., 1986; Platt 2006, p. 53) y corresponderían, por lo tanto, a las “provincias” administrativas Inkas. En otros casos, es posible que estas “provincias” correspondieran efectivamente a antiguas unidades sociopolíticas pre-Inka, como parece haber sucedido con los Charka o los Qara Qara (cf. Platt et al. 2006, p. 52).

Platt et al, han sostenido que la Confederación Charka si bien tuvo su etapa de gestación durante el período pre-Inka, fue una creación Inka y más precisamente de Wayna Qhapaq (2006, p. 24; cf. Pärssinen 2002, pp. 24-30). Tal hecho sería similar con la Confederación Collao.

Si asumimos que el proceso de conquista Inka del Collao y de Charka fue anterior a la conquista de los valles inter-andinos, es posible suponer que los Inkas primero consolidaran su presencia en el altiplano realizando, paralelamente exploraciones y contactos iniciales con los grupos “de arco y flecha” ubicados en los valles.

Platt et al. han sostenido que antes de la llegada de los Inkas, los “Señoríos” ubicados al Sur del río Caine habrían tenido una presencia poblacional importante en los valles y en los Yungas de Cochabamba, a partir de un dominio militar —se sostiene incluso que los grupos de los valles, habrían adorado a una *wak'a* guerrera en territorio Charka— y de una ocupación directa a través del acceso vertical a tierras vallunas (2006). A pesar de los argumentos presentados no existe evidencia documental que pueda respaldar tal afirmación. Más aún, este colectivo sostiene de manera conclusiva: “En cuanto a los Charka, no tenemos evidencias documentales de una presencia pre-Inka en Cochabamba...Si bien en la época de Tiwanaku los pobladores del sur habrían tenido estrechos vínculos con el valle cochabambino, en siglos posteriores parece que estos no se mantuvieron” (ob.Cit., p. 83). Una afirmación similar puede ser hecha desde las fuentes locales cuando los testimonios de los grupos locales dan cuenta no sólo de la llegada de miles de mitmaquna debido a la política Inka sino su presencia poblacional antes de la llegada de los Inkas (cf. Urquidi 1949; Wachtel 1981).

En realidad, es poco lo que se conoce del poblamiento pre-Inka en los valles inter-andinos de Cochabamba y menos aún en los Yungas. Varios investigadores coinciden en afirmar que estos valles se hallaban poblados por grupos de “arco y flecha” Chuy, Quta, Qhawi (Urquidi 1949; Byrne de Caballero 1977; Wachtel 1981; Schramm 1990a; De Morales 1977). Este carácter de “indios de arco y flecha” los emparenta con otros grupos habitantes en los valles interandinos hacia el sur: los Yampara y los Chicha (Barragán 1994; Pärssinen & Siiriäinen 2003; Platt et al. 2006), con quienes, se ha dicho, tuvieron “complejas relaciones” (Barragán 1994) y, los aleja, de los grupos de llameros habitantes en la cordillera y el altiplano.

Aunque se ha intentado una ubicación geográfica de estos grupos —Schramm los define como unidades sin un centro definido (1995)—, la falta de una característica centralizada complota contra este intento. Parece más factible pensar que se trató de una diversidad de grupos que habitaron de manera dispersa por los valles inter-andinos y que se hallaban cohesionados a través de frágiles alianzas y de guerras perpetuas. Su hábitat parece corresponder al dominio de ecotipos por debajo de los 3.200 m. Eso supondría un poblamiento en el Valle Bajo, el Valle Central, el Valle Alto, el Valle de Sacaba y los valles de Pocona, Mizque y Totora en Cochabamba, así como los valles de Pojo, Saipina, Comarapa en el actual departamento de Santa Cruz de la Sierra y, hacia el Sur, los valles de Chuquisaca.

Los Sipi Sipi² no corresponden a esta imagen de “indios de arco y flecha”. Si tomamos en cuenta que fueron integrados al Tawantinsuyu como llamacamayoc estatales es poco probable que un grupo guerrero fuera convertido en criador de llamas, actividad en la que es experta la gente que vive por encima de los 3.200 m. Es factible pensar que se trató de un grupo local de “llameros” que vivía en la cordillera de Cochabamba, en la zona de Puna de Culumi, Pisle, Ch'apicirca, Pallqa y Altamachi y que tenía importantes relaciones con sus similares llameros de Independencia, Tapacari y del altiplano de Oruro, pero también con grupos de “arco y flecha” en los valles y en los Yungas.

². Se ha sugerido que Sipi Sipi pudo haber sido una heterodenominación vinculada al uso de la pluma [“Plumaje como diadema. Sipi”; “Sipi, plumaje de varios colores” (Bertonio <1612> 1984, p. 319)]. Sipi, no obstante, es “la cordillera de los cerros *que* fe entiende mucho” (Ibid.) y su plural, Sipi Sipi, hace referencia a la cadena cordillerana, hábitat natural de los llameros. Es posible, por lo tanto que el etnónimo Sipi Sipi haya sido usado para designar a los llameros de la zona cordillerana de Cochabamba.

Tenemos pocas noticias sobre el poblamiento pre-Inka en los Yungas. Es posible que una diversidad de “parcialidades” Yuracare hablantes hayan dominado este amplio espacio y que hayan tenido una presencia importante en los valles inter-andinos de Cochabamba. De hecho, se ha sugerido que los Chuy-Quta, fueron una “unidad” lingüística yuracare-hablante (Barragán 1994, p. 150; Schramm 1995) lo que implicaría, desde las fuentes históricas, no sólo interacciones complejas entre los grupos habitantes en los valles interandinos, los Yungas y los Llanos aluviales del Chapare, sino filiaciones e interacciones inter-regionales de otro tipo.

Lo que muestran los datos cerámicos

Uno de los aspectos controversiales dentro de la arqueología boliviana es la correlación establecida, *per-se*, entre cerámica e identidad “étnica” (cf. Barragán 1994, pp. 124-26; Martínez 1991, p. 43, para una discusión). Si bien la mesa esta servida para el debate, hay que reconocer que la cerámica sigue siendo un artefacto central para acercarse al poblamiento “étnico” desde una perspectiva distinta a los datos históricos. De hecho, son los restos materiales y monumentales los únicos “documentos” existentes que permiten abordar el conocimiento del pasado para los cuales no existe referencia escrita.

Para el Horizonte Medio (600-1.100 d.C.), sabemos que la presencia relevante de Tiwanaku en los valles de Cochabamba se expresó de mejor manera a través de la cerámica. A partir de este indicador, se ha señalado su expansión hacia la sierra Sur y los valles inter-andinos de Capinota, el valle Bajo, el valle de Sacaba, Valle Alto, los valles de Pocona y Mizque, llegando al Este, hasta los valles de Saipina y Vallegrande (Byrne de Caballero 1983a, 1984; Higuera 1996; Céspedes 2001).

Es a partir de la cerámica que muchos autores han desarrollado modelos de interacción entre Tiwanaku y los grupos habitantes en los valles de Cochabamba³.

Ibarra Grasso sugiere una influencia del estilo Tiwanaku en Cochabamba ya en la Fase III (Qeya) (1965, p. 110), aunque considera que una presencia sólida se dio en su Fase V, Decadente o Expansiva (400 d.C.-725 d.C.). Este autor propone un modelo de dominación militar sobre las poblaciones de Cochabamba no a partir del “centro” epónimo de Tiwanaku, sino de una “provincia” —no especificada— que a su vez conquista “el mismo Tiwanaku clásico” (1965, p. 142). Byrne de Caballero, coincide con la idea de esta presencia sostenida durante la Fase V (1983a, 1984). Asume el modelo de verticalidad de Murra (<1972>1975)⁴ y el modelo altiplanito de David Browman (1978), basado en la dominación socio-económica-religiosa —en el cual, son importantes los caravaneros llamereros— para entender los procesos de interacción y de dominio de Tiwanaku en los valles de Cochabamba. Ambos autores sostienen un dominio de Tiwanaku sobre los grupos locales en un modelo “centro-periferia” y de “arriba” hacia “abajo” (del altiplano hacia los valles).

Céspedes, por su parte, en base a una estratigrafía hecha en el sitio Piñami (1998; 2000; 2007) y en Quillacollo (cf. Céspedes et al. 2004), plantea una cronología regional de la presencia de Tiwanaku dividida en dos Fases: Illataco (350-725 D.C.), que coincide con la Fase IV del altiplano) y Piñami (725-1.100 D.C. que coincide con la Fase V)⁵, momento en el que la cerámica estilo

³ En los modelos de interacción analizados sólo se están tomando en cuenta los trabajos que han sido realizados desde los valles. Por lo tanto, otros modelos, como los de Kolata (1986; 1993), Goldstein (2004), no han sido discutidos a profundidad debido a que Cochabamba aparece como una zona en gran medida periférica.

⁴ Modelos similares, vinculados a un control vertical directo han sido planteados por Kolata (1986) y Flores Ochoa (<1976>1978, p. 11).

⁵ “La fase Illataco corresponde en grande al Tiwanaku 4 temprano y la siguiente fase (Piñami) al Tiwanaku 4 tardío y al Tiwanaku 5” [“(T)he Illataco phase roughly corresponds with early Tiwanaku 4, and the next phase (Piñami) with Late Tiwanaku 4 and Tiwanaku 5”] (Céspedes et al. 1994, p. 19).

Tiwanaku cubre los demás estilos regionales y locales⁶ (Cochapampa-bicromo, Tupuraya, Saucedo-bicromo). Sugiere que durante la Fase Illataco “intermediarios” posiblemente Tupuraya o personajes de prestigio/“misioneros” Tiwanaku introducen o “importan” alfarería Tiwanaku. Durante la Fase Piñami se habría dado una “nueva oleada” de grupos Tiwanaku formando alianzas con los grupos locales. Si bien Céspedes asume una suerte de subordinación de los grupos locales a Tiwanaku, sugiere una actitud no pasiva, al enfatizar el papel de las elites locales como importantes agentes de interacción en la Fase Illataco y un rol activo de los grupos locales durante la Fase Piñami al señalar que Cochabamba fue una “verdadera capital económica (agrícola y de intercambio)” del Estado Tiwanaku en esta parte meridional, desde donde una elite trató de controlar la gestión y la política regional a partir del control de los ejes caravaneros (1998)⁷. Más importante aún, es el énfasis puesto en el hallazgo de huesos de pescado y de animales provenientes de los llanos aluviales del Chapare ya que focaliza en las interacciones de los grupos vallunos con grupos de tierras bajas, lo que apoya la idea de “centralidad” de los valles con respecto a otras zonas (2000)⁸.

Higueras (1996) contrasta cuatro “modelos para la interacción inter-regional” —varios de ellos propuestos con anterioridad para Cochabamba— en su trabajo de campo: (1) subordinación política, (2) verticalidad, (3) economía de bienes de prestigio, (4) independencia. Si bien los dos primeros modelos (1 y 2) enfatizan los mecanismos de interacción en los factores externos, los otros dos modelos (3 y 4) enfatizan en la agencia local aunque con actores distintos: las elites (3) y los grupos locales (4). A partir de variables comparativas sostiene que una dominación militar no fue importante en los valles de Cochabamba. De igual forma sostiene que el “modelo de verticalidad postulado *a priori* para Cochabamba, no ha podido ser documentado en esta región” (1996, p. 14), por lo que un modelo de independencia o de *statu quo*, que enfatiza en los grupos locales habría sido el más importante en los valles de Cochabamba durante el Horizonte Medio, destacando que el cambio de estilo cerámico no sería un indicador de una presencia o de un dominio físico.

⁶. “Durante muchos años se había considerado los primeros contactos de Tiwanaku con las culturas de Cochabamba en la época V o expansiva, o sea después de 724 D.C., sin embargo, por los hallazgos de Piñami y otros anteriores, se puede confirmar la presencia de material Tiwanaku 150 años antes de esta fecha, evidenciando que los primeros contactos de los grupos locales con esa cultura altiplánica se realizaron durante la época IV, o quizás antes” (Céspedes 1998).

⁷. Son varios los investigadores que han señalado la presencia de evidencias materiales de grupos vallunos en el altiplano. Así, Ibarra Grasso nota la presencia de cerámica “nazcoide” (Omereque) en Tiwanaku (1965, p. 115). Según Céspedes (Com. personal), mucha cerámica estilo Tiwanaku encontrada en el altiplano es de proveniencia valluna. Higueras, por su parte, ha sugerido la importancia del estilo Tupuraya (y de la gente Tupuraya) en el surgimiento del estilo Tiwanaku “clásico” del altiplano (cf. 2001, p. 186). Céspedes, en un último trabajo señala por su parte: “las vasijas de estilo Omereque son parte de los ajuares en los entierros en la región circum-Titicaca, Tiahuanacu, San Pedro de Atacama e incluso la costa del Pacífico” (2007: 179).

⁸. Céspedes, en un trabajo reciente (2007), destaca un modelo en que son importantes dos factores: (1) Externo, sustentado en un patrón “centro-periferia”, en el que asume el proceso de expansión de Tiwanaku IV desde el altiplano hacia los valles y, (2) Local, basado en las dos fases de cambio cerámico en Cochabamba: la Fase Illataco y la Fase Piñami. En la Fase Illataco destaca la relación entre las elites locales con los gobernantes de Tiwanaku a través de “bienes de prestigio” importados del altiplano. En esta Fase, la cerámica Tiwanaku se halla asociada con cerámica de grupos locales Tupuraya, Saucedo Bicromo y Cochapampa. Sostiene que Tiwanaku comienza a controlar los valles mediante la intervención directa sobre los caminos de acceso y que, con estos contactos, comienza a generar la transformación en la cultura material de los grupos locales. Esta llegada genera, a su vez, cambios en el poder político local. Asume la existencia de una división estamental entre personajes locales importantes (reyes, caciques o sacerdotes), diferenciados de la “clase popular”, a “través de bienes de prestigio”. En la Fase Piñami, Tiwanaku interviene de forma colonial “como lo harían sus sucesores incaicos”, generando un tipo de organización política descentralizada con “fuertes alianzas con grupos locales”. Para ese entonces construyen centros político-administrativos importantes de tipo colonial en los valles y, el “área del Valle Central y Alto se transforma en esta época en una verdadera provincia de Tiwanaku”. Se generaliza el uso de cerámica Tiwanaku “que sustituye por completo a la de los grupos originarios...Es la época más expansionista de Tiwanaku en Cochabamba, la alfarería influenciada por esta cultura, parece regionalizarse cada vez más, produciendo diferentes expresiones de estilo entre distintas áreas”. En esta nueva interpretación, es más importante la agencia externa que la local.

Poco conocemos de las interacciones con los Yungas y dentro de los Yungas de Cochabamba. El arqueólogo Ricardo Céspedes ha sido el primero en reportar cerámica Tiwanaku en el sitio Paracti (Comunicación personal). En 2003 junto con el arqueólogo Ramón Sanzeteña realizamos recolección de superficie de cerámica Tiwanaku (Fase Piñami), junto a un tipo de cerámica de borde doblado y engrosado —local, similar al hallado en Tablas Monte—, en los Yungas de San José⁹. La presencia de cerámica Tiwanaku en los Yungas de Tablas Monte, ha sido también señalada (Sánchez 2007e, Zelada 2007). Aunque no se han desarrollado modelos de interacción entre el Altiplano, los valles y los Yungas, es poco probable un dominio militar o de colonización directa (verticalidad) en los Yungas de Cochabamba.

Los escasos datos absolutos (C14) sobre Tiwanaku en Cochabamba (cf. Augustyniak 2004), permiten ubicar su presencia entre el 1.000- 1.250 d.C. (calibrados con un sigma) y entre el 860-1.330 d.C. (con dos sigma); es decir, durante la Fase V (Mizque, Omereque)¹⁰. No existe ningún tipo de datación para los Yungas. (Fig. 3.1.)

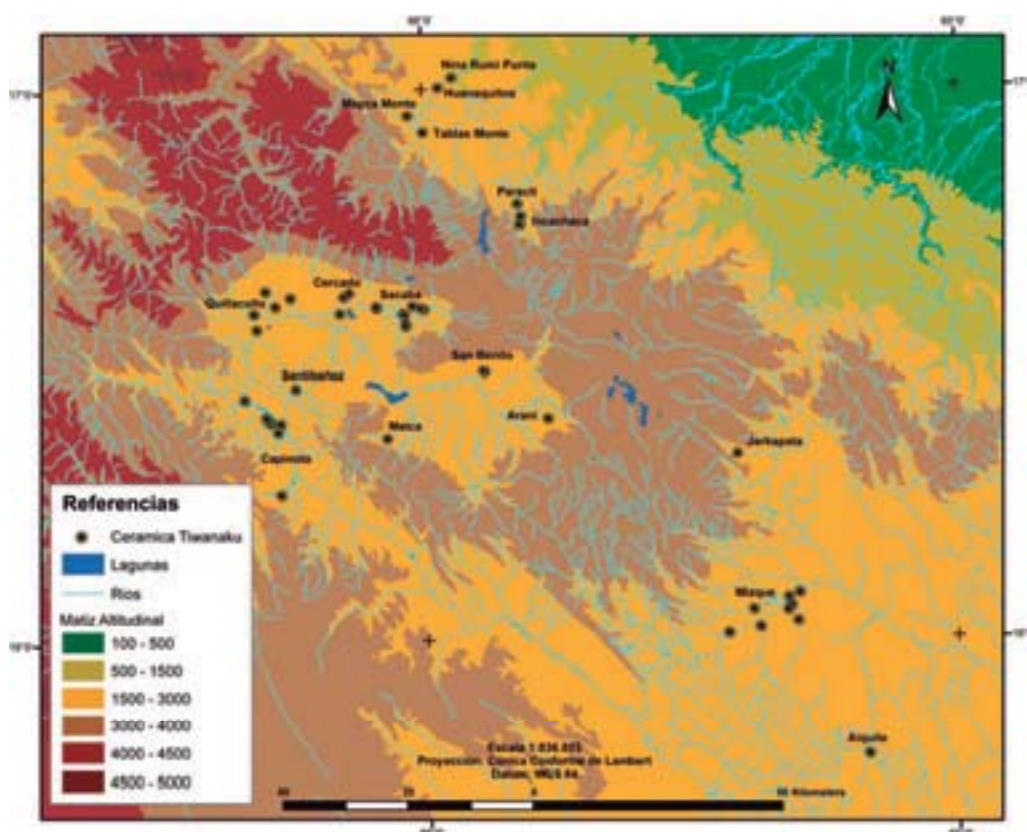


Fig. 3.1. Mapa con los principales sitios donde se reporta cerámica estilo Tiwanaku en Cochabamba. Fuente: Ibarra Grasso (1965); Byrne de Caballero (1984); Céspedes (2000, 2001); Céspedes et al. (1994); Ramírez & Sánchez (2005a); Higuera (1996); Rydén (1956, 1959); Walter (1966).

La debacle de Tiwanaku, por razones mal conocidas, se expresó durante el Intermedio Tardío (1.100-1.400 d.C.) en el despliegue de nuevos estilos cerámicos locales que contrastan con la aparente uniformidad cerámica del Horizonte Medio (Céspedes 2000; 2001). No existe ningún

⁹. Este sitio constituye, por el momento, el más extremo hacia la vertiente oriental de Cochabamba para la presencia de cerámica Tiwanaku.

¹⁰. Laboratory Code: B-449, B-550, M509. Es posible que nuevas dataciones muestren la presencia de cerámica Tiwanaku en períodos más tempranos.

modelo que de cuenta de los cambios o rupturas en los anteriores tipos de interacciones y que desemboquen en estos cambios en la alfarería local.

Un estilo cerámico en el que se ha destacado su “continuidad” y “encadenamiento” desde el Horizonte Medio hasta el Período Inka es el Yampara (Barragán 1994)¹¹ (Fig. 3.2). En Cochabamba su presencia es densa en los valles del Sur (Mizque, Omereque, Pojo) aunque también aparece en los valles de Sacaba y el Valle Central, sin que se haya encontrado evidencia en los Yungas. La presencia de este estilo cerámico abarca los valles de Chuquisaca y los valles mesotérmicos de Santa Cruz de la Sierra (Barragán 1994; Alconini 2005) (Fig. 3.2.). Byrne de Caballero (1983), a partir de la contrastación de los límites territoriales de la Confederación Charka (Charka, Qara Qara, Chuy y Chicha) y de la cerámica estilo Yampara¹², ha señalado que ésta cerámica pudo representar la identidad de los Charka pre-Inka¹³ y, en los valles, a lo Chuy. Pärssinen & Siriiäinen han sostenido de igual manera, la homología entre unidad histórica Charka (Chuy) y la cerámica Yampara (2003d, p. 207). Si nos atenemos a los datos reportados desde uno de los principales centros Charka como es Chayanta, donde existe una falta de presencia masiva de cerámica Yampara —como sería previsible esperar— (cf. Helsley 1987), tal hipótesis no es sostenible. Es posible proponer, siguiendo esta correlación entre cerámica/espacio, que la escasa cerámica estilo Yampara hallada en el espacio Charka, pudo ser llevada desde los valles. Eso supondría que los mecanismos de interacción tuvieron una predominancia desde los valles inter-andinos hacia el actual Norte de Potosí. Veamos, no obstante, otros hallazgos de cerámica de grupos pre-Inka que habitaron el Norte de Potosí. Rivera, siguiendo correspondencias territoriales, ha enfatizado en los estilos cerámicos definidos por Ibarra Grasso como Yura y Huruquilla sugiriendo que puedan corresponder al “Señorío” pre-Inka de los Qara Qara (2006, p. 80). Ambos estilos cerámicos, tienen una fuerte presencia en los valles al Sur de Chuquisaca pero casi nula en los valles de Cochabamba.

Si tomamos en cuenta la evidencia cerámica hallada dentro del espacio Charka como Qara Qara pre-Inka y la contrastamos con una presencia en los valles de Cochabamba, resulta difícil sostener un dominio de ambos grupos, a partir de éste indicador. Mas al contrario, la evidencia cerámica parece apuntar a un fenómeno “explosivo” (asumiendo un término de Ricardo Céspedes que quiere dar la idea de algo centrífugo) desde los valles hacia el Norte del departamento de Potosí (espacio de los “Señoríos” históricos Charka y Qara Qara), hipótesis que deberá ser contrastada en el futuro.

¹¹. Según Barragán, la ubicación cronológica de esta cerámica se remonta, por lo menos, al 500 d.C., prolongándose hasta el período Inka (1994). Para una relación cronológica de la cerámica Yampara en los valles inter-andinos del Sur de Bolivia, véase Rivera (2005, p. 82). Para su relación cronológica en los valles de Chuquisaca véase el texto de Salinas & Pacheco (2007).

¹². El estilo Yampara utiliza cuatro colores vivos en su decoración. No posee brillo y ningún bruñido y alisado (Céspedes 1982, p. 34).

¹³. Esta hipótesis de la vinculación Charka/cerámica estilo yampara es anterior. Ellefsen, en un artículo sobre Inkallajta escrito en la década de 1970 señala: “en la región este del departamento de Cochabamba la cultura del Tiahuanacu Expansivo (fue) suplantada por la cultura Yampara, procedente de Chuquisaca y de tradición Charca” (1972, p. 35).

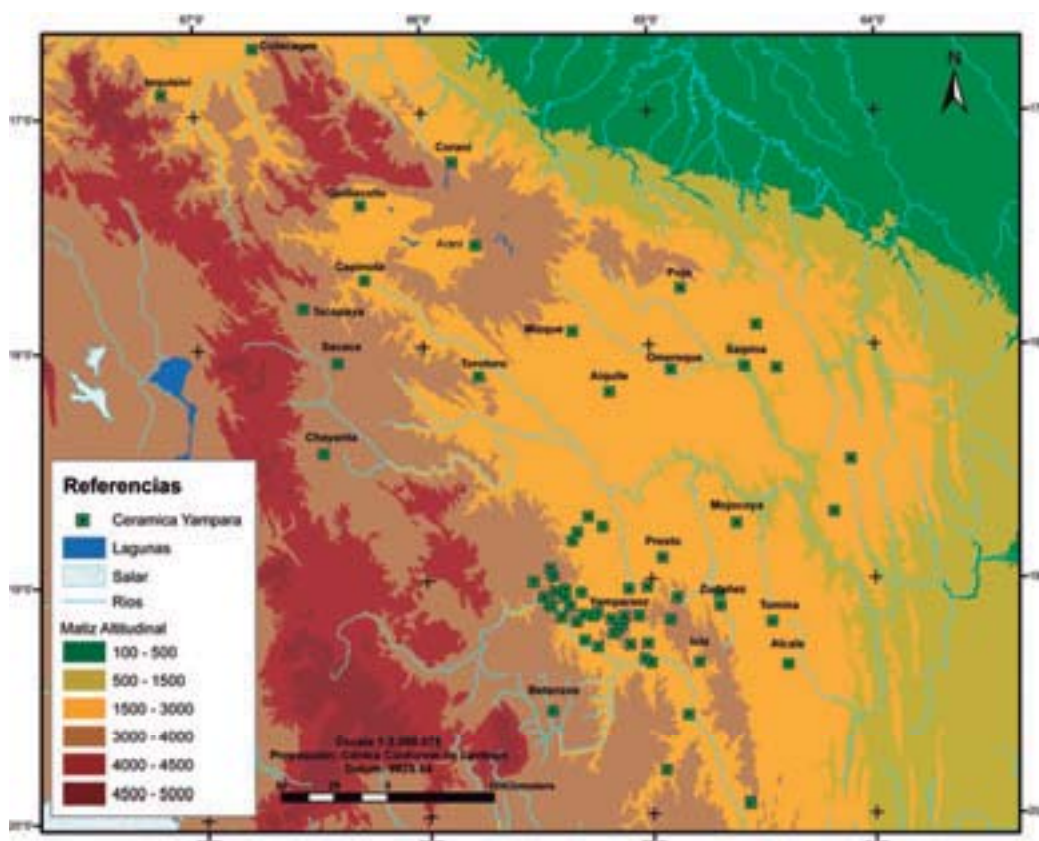


Fig. 3.2. Mapa con los principales sitios donde se reporta cerámica estilo Yampara en Cochabamba, Chuquisaca, Santa Cruz de la Sierra y Potosí. Fuente: Ibarra Grasso (1965); Céspedes et al. (2005); Higuera (2001); Barragán (1994); Lima (2000).

Un estilo cerámico regional importante en Cochabamba es Ciaco (Céspedes 1982, pp. 34-40). Posee una mayor concentración en el valle Alto, Central, de Sacaba, la puna de Colomi y la sierra de Ayopaya e Illuri. Hacia el Sur, llega al río Caine (Céspedes 1982, pp. 34 y 40; Muñoz 1991; Higuera 2001) (Fig. 3.3.). En los Yungas de Tablas Monte ha sido hallado en contexto de excavación (Sánchez 2007e).

A partir de la hipótesis de que Quta y Chuy fueron los ocupantes pre-Inka de los valles interandinos de Cochabamba y la comparación geográfica con el área de expansión de la cerámica encontrada en los valles durante el Intermedio Tardío, se ha sugerido una homología estructural entre grupo “étnico”/cerámica. En esta línea, Céspedes (1982, p. 40; cf. Muñoz 1991; Pärsinnen & Siiriäinen 2003e) ha planteado la correlación hipotética entre estilo Ciaco/”Señorío” histórico Quta¹⁴.

¹⁴. Vale destacar que la lectura que asume una “resonancia” estructural entre cerámica y grupo “étnico” ya ha sido abandonada por este investigador (Comunicación personal).

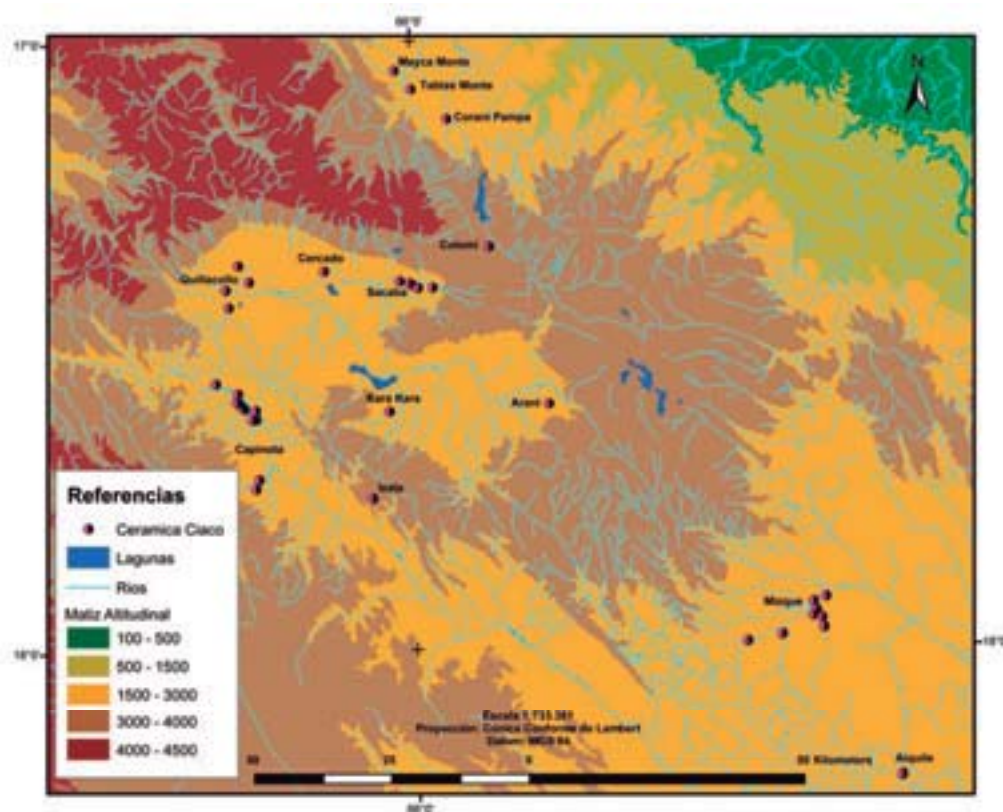


Fig. 3.3. Mapa con los principales sitios donde se reporta cerámica estilo Ciaco en los valles y en los Yungas de Cochabamba. Fuente: Ibarra Grasso (1965); Céspedes (1982); Céspedes et al. (2005); Sánchez (2007e); Higuera (2001).

¿Será posible que esta amplia dispersión de la cerámica Yampara y la cerámica Ciaco esté mostrando unidades socio-políticas homogéneas? ¿Será posible que esta inter-digitación cerámica en los valles sea más bien una evidencia de una diversidad “étnica”? ¿Qué significa esta “contemporaneidad” de estilos cerámicos distintos en un mismo espacio? Una comparación de los mapas de expansión de cerámica estilo Yampara y Ciaco muestra que se superponen en muchos lugares del departamento de Cochabamba, aunque el estilo Yampara alcanza una mayor “densidad” hacia el Sur y el estilo Ciaco, en el Valle Alto, Valle de Sacaba, Valle Central y Valle Bajo. Si asumimos como cierta esta homologación estructural entre cerámica/identidad “étnica”, es posible suponer que los grupos vinculados a la cerámica estilo Ciaco interactuaban de manera local con los grupos vinculados a la cerámica estilo Yampara; es decir, que tanto los “flecheros” Quta como Chuy estaban ocupando de manera interdigitada los valles inter-andinos de Cochabamba.

La evidencia material muestra que modelos de interacción vinculados a un dominio de grupos del Norte de Potosí o del altiplano, sea político, militar, social, económico (verticalidad) o religioso, no puede ser sostenido en los valles y en los Yungas de Cochabamba durante el Intermedio Tardío. La evidencia arqueológica apunta más bien a que las interacciones valle/valle, valle/Yungas fueron más importantes¹⁵. A pesar de los intentos realizados por ubicar “centralidades” en estos estilos cerámicos, la evidencia empírica muestra que se trata de complejos cerámicos sin centros

¹⁵. Una lectura similar para los valles de Chuquisaca se halla en el trabajo de Blom & Janusek (2002) quienes han cuestionado modelos verticales del tipo “arriba hacia abajo”, enfatizando más bien en interacciones horizontales de tipo valle-valle.

definidos¹⁶. Una cosa queda clara: la mayor o menor de cantidad de cerámica, no es, en todo caso, un indicador de centralidad alguna o de un dominio sobre una zona.

Un estilo cerámico que parece comunicar tradiciones ubicadas en la zona Charka pre-Inka con espacios de los valles de Cochabamba es el estilo Batracios, re-bautizado por Céspedes como Río-caine (Comunicación personal). Lamentablemente las investigaciones con respecto a este estilo son aún incipientes, aunque Céspedes sostiene que se despliega de manera “transversal” por sobre el río Caine y cuyo centro se ubicaría en La Viña, con influencias “explosivas” hacia los valles de Cochabamba y el Norte del departamento de Potosí.

A partir de estas investigaciones y datos, tres conclusiones son importantes durante el Intermedio Tardío en Cochabamba: (1) la continuidad horizontal de la cerámica Yampara y Ciaco que se expande por espacios por debajo de los 3.200 m., donde se ubican grupos llamados por las fuentes históricas de “arco y flecha”, (2) la presencia de cerámica estilo Ciaco en los Yungas de Cochabamba y, (3) la no presencia de cerámica de grupos habitantes al Sur del río Caine y el altiplano en los Valles y en los Yungas de Cochabamba. Esta falta de evidencia material de grupos de las “tierras altas” señalada en el punto (3), apunta a que luego de la debacle de Tiwanaku, las redes de interacción establecidas entre los grupos de los valles/Yungas de Cochabamba con sus similares altiplánicos se modificaron completamente —es posible, incluso, que se cortaran por algunos periodos de tiempo— y que un acceso directo a partir del sometimiento político-militar-religioso o del control vertical del espacio no tiene asidero en la evidencia arqueológica. Al contrario, la evidencia material sugiere que las interacciones más fuertes se dieron en una predominancia desde los valles hacia las tierras altas.

Todas estas iniciales sugerencias, que provienen de los datos arqueológicos, ponen en duda los modelos propuestos por los etnohistoriadores para el Intermedio Tardío de Cochabamba por lo menos en cuatro sentidos: (1) que habría existido en los valles inter-andinos unidades socio-políticas centralizadas (“Señoríos”) antes de la llegada de los Inkas; (2) que estas unidades socio-políticas (sin centros definidos) se hallarían sometidas a los “Señoríos” del altiplano o aquellos situados al Sur del río Caine; (3) que estos “Señoríos” altiplánicos o aquellos situados al Sur del río Caine habrían accedido de manera directa a las tierras de los valles —y también de los Yungas— a través de un modelo de “control vertical” y, (4) la existencia de una suerte de “resonancia” estructural entre cerámica y unidad socio-política.

Si la cerámica es un elemento que puede ayudarnos a comprender los poblamientos antes de la llegada de los Inkas, habría que comenzar a plantearse una realidad distinta en los valles y los Yungas, con múltiples unidades no centralizadas, que se expresarían en una gran variedad de sub-estilos cerámicos. En esta línea, tal vez haya que avanzar en la comprensión de nuevas formas de organización social y política para estas sociedades, posiblemente más acercadas a lo que propone la Antropología Histórica con respecto a las sociedades igualitarias y contra el Estado de las tierras bajas (cf. Clastres 1996; Saignes 1990), así como nuevos modelos de inter-acción en el que la violencia y la guerra —y, por lo tanto, movimientos centrífugos— no son los menos importantes.

El orden humano pre-Inka e Inka

Hemos señalado que las relaciones sociales de los individuos y de los grupos dependen, en gran medida, de las taxonomías humanas —donde los individuos, grupos o humanidades son vistos como

¹⁶. Blom & Janusek (2002) para los valles de Chuquisaca, a partir de datos arqueológicos, sostienen que la organización Yampara pre-Inka no estuvo centralizada en ningún sentido, ni espacial ni políticamente. Lima Torres ha cuestionado incluso la naturaleza política de este “Señorío” (2000, p. 292) proponiendo que la existencia de una centralización político-administrativa se dio recién en el Período Inka. Estos autores ponen igualmente en duda el modelo de verticalidad altiplánica como pre-Inka, para los valles de Chuquisaca.

categorías— y que estas taxonomías determinan en gran medida las formas en las que se establecerán las relaciones sociales. De ahí que resulta necesario esbozar los sistemas clasificatorios humanos que las poblaciones pre-Inka e Inka tenían de los “Otros” y de sí mismos ya que pueden ayudarnos a comprender los sistemas relacionales que se dieron antes y después de la llegada de los Inkas.

La taxonomía de los grupos aymara hablantes

Bouysson-Cassagne (1987) y otros investigadores (cf. Saignes 1986) han señalado de qué manera las sociedades aymaras del Collao ordenaron las humanidades en correspondencia con su valoración espacial. Así, el Urqusuyu, mayoritariamente aymara, fue asociado a la "gente varonil y esforzada...de presunción y de mayor calidad". Allí se ubicaban los hombres (*jaje*)¹⁷ en el pleno sentido de la palabra. El Umasuyu, con mayor presencia de gente hablante del puquina y del uruquilla, fue asociado a "(lo) femenino y (la gente) no para tanto"; es decir a las humanidades sometidas por los aymaras (cf. Bouysson-Cassagne 1987; Torero 1987)¹⁸. Bouysson-Cassagne sostiene que en este ordenamiento poblacional-espacial, se desplegó una suerte de narrativa del conquistador (1987; Saignes 1985, p. ix).

El Urqu suyu estaba dividido, a su vez, en otra mitad: el Ala yunga (o “yunga de arriba”). El Umasuyu, en Manqha yunga (“yunga de abajo”)¹⁹. El Manqha yunga correspondía a la vertiente oriental de los Andes (Bertonio <1612> 1984), el Norte y el Nor-Este, donde se ubicaba la “tierra caliente” y la “tierra muy caliente”²⁰. Si la gente de Umasuyu fue clasificada como “inferior” —con respecto a la gente de Urqusuyu—, su mitad inferior, el Manqha yunga, estaba habitado por una humanidad sospechosa de tener tal estatuto²¹. La gran cantidad de categorizaciones y rótulos que encontramos en el Vocabulario aymara del Padre jesuita Ludovico Bertonio para designar a la gente del Manqha yunga nos da una idea de cómo era categorizada esta humanidad:

- Mufi. Vel hanti haque: Hombre faluaje, ruftico, como los *que` hay* en los yungas fegun dize, y afsi tâbien fe llama yunca (Bertonio <1612> 1984, p. 225, II).
- Qhueura, vel Yunca haque: Vno que no fe humana con nadie, y *que* gufta de comer a folas, ni habla con nadie (Ob. Cit., p. 294, II).
- Saluaje; Mufi, Anti, Tarukha, Huanaco, Sallca²². Vide Ruftico (Ob.cit. p. 425, I).
- Ruftico; Coca Haque, Saccha haque: Huanaco, Tarukha (Ob.cit. p. 417, I).

¹⁷. “Haque; Varón, o muger nombre común de dos” (Bertonio <1612>1984, p. 121, II).

¹⁸. La mitad Urqusuyu se asoció además con lo alto, lo superior, el lado derecho, la violencia, la virilidad, el conquistador, la “mayor calidad”, lo prestigioso. La mitad complementaria Umasuyu, con lo bajo, lo menos prestigioso, lo inferior, lo “femenino”, lo conquistado, lo húmedo, lo oscuro, el lado izquierdo (Bouysson-Cassagne 1987; Saignes 1985: ix; Platt 1976, p. 14). En términos eco-climatológicos, la división Urcu suyu/Una suyu, hacía referencia a dos sistemas de paisajes opuestos pero complementarios: los lugares de altura, secos y, los lugares “bajos”, húmedos, con las mismas implicancias metafóricas antes descritas. Debe tomarse en cuenta, no obstante, que ambos suyu se ubican en el altiplano; es decir, en una parte climáticamente “fría”. En su unidad, ambas zonas eran benévolas y fértiles, con respecto a zonas mas cálidas (cf. infra).

¹⁹. (1) Alaa Yunca: “los valles calientes hazia al Sur, respecto defta tierra fría de los Lupacas y Pacafes”, (2) Manqha Yunca o “la tierra o valles calientes q` estan llegados al Norte” (del lago Titicaca) (Bertonio <1612>1984).

²⁰. El Manqha yunga fue también llamado *yunca* (yunga), la “tierra muy caliente” (cf. Bertonio <1612> 1984: 448, I; 294, II). Fue conocido también como *coca coca* (Ob.cit., p 320, I; 49, II). *Coca* era un “nombre general para todos los árboles grandes, y pequeños, frutíferos y no frutíferos” (Ob.cit.: 66); su plural, *coca coca*, designaba la “Efpefura de árboles”; es decir, al bosque. En Cochabamba, los Yungas se ubican al Norte de los valles inter-andinos.

²¹. Para los grupos aymará hablantes, las humanidades no aymaras vinculadas a Uma suyu, aunque despreciadas, eran necesarias. No podía ser de otra manera, sino el mundo no se hallaría en armonía (Saignes 1985: ix).

²². “Sallca, kitahaque: Cimarron” (Bertonio <1612>1984, p. 306, II);

- Coca Haque. Salvaje: Saluaje.
- Montaraz, Saluaje: Saccha, vel coca haque (Ob.cit. p. 320: I).
- Yunca vel sumo marmi: mujer infecunda, esteril; o que no tiene hijos por auerfele muerto todos (Ob.cit. p. 397)²³.

“Yunga haque”, “yunca”, “anti haque”, “coca haque”, “sacha”, “qhueura”, fueron los rótulos para designar a humanidades consideradas “faluajes”, “rufticas”, “que no fe humanan con nadie”, “Efcafos”, “Mezquinos”, “esteriles”; es decir, una humanidad inferior y fuera del orden social aymara. Dentro de este sistema clasificatorio es posible que la gente y los grupos de los valles de Cochabamba —espacio conceptualizado como *qhueura* y vinculado al agua (*uma*) y al lago (*quta*)— fueran vistos como “inferiores”.

La categorización humana basada en la equiparación lengua/humanidad conquistada parece no corresponder a los grupos que habitan el espacio Charka. Es posible que se debiera a que no existe evidencia de una masiva presencia de grupos lingüísticos uru y pukina (Platt et al. 2006, p. 35). No obstante, la división Urqu/Uma parece ser parte del sistema de construcción cultural del espacio que homologó geografía con humanidad. Si tomamos en cuenta que en el Período Inka los valles de Cochabamba fueron conceptualizados por los aymara Charka como perteneciente a su mitad Uma (Platt et al. 2006), es factible pensar que, aunque tal división se haya dado luego de su acceso a las tierras vallunas con el Inka, tal categoría ya se hallaba presente dentro sus sistemas taxonómicos.

Una posible taxonomía de los grupos de “arco y flecha”

Aunque no conocemos documentación que haga referencia a los sistemas clasificatorios humanos usados por las sociedades de “arco y flecha”, habitantes en los valles inter-andinos y en los Yungas, es posible plantear que, en tanto “hombres buenos para la guerra” (cf. infra), su taxonomía debió partir de una comprensión general que comprometía su centralidad²⁴ y su oposición diferenciada con otras dos humanidades: los “Otros” guerreros similares y los “Otros” no-guerreros, diferentes. Si seguimos las alianzas guerreras que se dan durante el Inkario, es posible plantear que entre los “Otros” similares debieron hallarse los grupos de “arco y flecha” (Yampara, Chicha, Churumata, etc.) y, en un estatuto menor, los guerreros que usaban armas como la honda y la piedra (Charka, Qara Qara)²⁵. Los “Otros” no-guerreros, no podían ser sino inferiores y cobardes. Así, desde el sistema taxonómico de los guerreros de “arco y flecha”²⁶, las sociedades agrícolas y llameras de tierras altas habrían sido humanidades despreciadas²⁷.

Una fuente tardía (cf. Espinoza Soriano 2003c) puede ser importante para entender aspectos vinculados a la auto-percepción y la hetero-percepción de los guerreros de “arco y flecha” Chuy (y, por extensión, otros grupos guerreros como los Charka, Qara Qara y Chichas) y que puede ser ampliada a otros grupos:

²³. La mujer fecunda era denominada "Mira, Ancha haquiyrí" término que designaba fertilidad: "Mira: Multiplico, y tambien logro", "Mira Marmi. Muger fecunda. Haquiyrí marrmi: Idem, y dizefe de todas las hembras que facan a luz fus hijos fin que fe les mueran" (Bertonio <1612>1984. p. 240, I y p. 212, II). La idea de Yunga fue también vista como “infecundo”, “esteril”, a pesar de que de allí provenían las plantas y animales rituales, etc.

²⁴. Etnónimos como Quta (agua/lago) o Chuy (semilla) son, sin duda, hetero-denominaciones.

²⁵. Es factible que los primeros hayan sido considerados iguales; los segundos eran similares pero diferentes y, en algunos momentos complementarios.

²⁶. Esta categoría de “guerrero” constituye un elemento relacional e identitario de primer orden importante durante el Inkario e incluso antes.

²⁷. En tal línea, es posible plantear hipotéticamente que los cambios en los sistemas de interacción luego de la caída de Tiwanaku, se debió al *ethos* guerrero de las sociedades “vallunas” y de los Yungas. Puesto en contexto, sería poco probable la dominación militar de guerreros de honda y piedra (altiplánicos) sobre los guerreros de “arco y flecha”. Mucho más, en zonas de bosque.

(Somos) soldados desde el tiempo de los ingas referido arriua reservados de pechos y alcabalas y de todas las demas taras y seruios personales que se entiende de guarda de ganados y de ser ovejeros y de hacer la mita en la corte e la gran ciudad del Cuzco y de ser canteros, tejedores de la ropa cumbe y de abasca y de ser chacareros, albañiles y canteros gente que tenia por costumbre trasponer un cerro a otra parte a puras manos y labranzas...que no eramos gente bailadores ni truhanes que estos tales tenian costumbre de cantar canciones delante de los dichos ingas...Y si acaso nosotros las dichas cuatro naciones haciamos algunas plumerias, ropas y algunas armas y otras cosas fue para nosotros tan solamente dedicado y concedido por los dichos señores ingas (Espinoza Soriano 2003c, p. 312).

A la auto-percepción de prestigio y orgullo por el *ethos* bélico, se contraponen el desprecio de los guerreros sobre las sociedades y la gente no guerrera. Platt et al., han señalado cómo incluso los honderos Qaraqara-Charka les reprochaban por su “incapacidad” a la gente de los “Señoríos” agrícolas/pastoriles cercanos a la región lacustre (2006, pp. 33-34), mostrando, de igual manera, las categorías que ordenaban los sistemas de relacionamiento social-grupal.

La taxonomía Inka

El sistema clasificatorio humano Inka correlacionó también, espacio geográfico y humanidades. Como lo ha señalado Julien, es posible que el mundo y las humanidades fueron ordenadas a partir de un concepto totalizador: tawantinsuyu (Julien 2002). Dentro de este orden espacial-cosmológico, cada una de las cuatro partes en la que se divide el mundo, tuvo un rango valorativo de mayor o menor prestigio que tenía correspondencia con una valoración humana. Este sistema, dentro del Cuzco (y también dentro de los centros administrativos) se ordena a partir de un sistema básico dual: Hanan (arriba) y Hurin (abajo). A Hanan (el más prestigioso), le correspondía los suyu de Chinchaysuyu y Antisuyu y a Hurin, los suyu de Collasuyu y Cuntisuyu (Zuidema & Poole 1982, p. 88). Este sistema dual que incluía la cuatripartición cosmológica, se ordenaba a partir de un centro: el Cuzco, concebido como el “ombligo del mundo” y lugar donde residía el Inka, considerado un ser sagrado. También vivían los otros Inkas y toda su descendencia así como los “Inkas de privilegio” —que no tenían un estatuto “real”, pero que gozaban de gran prestigio en todo el imperio (Pease 2003, p. 115). Entre las cuatro porciones del mundo (suyu), la gente de mayor prestigio se hallaba en el Chinchaysuyu (cf. Guaman Poma de Ayala <1613>1941-1943; Pärssinen 2003, p. 204) y en el Antisuyu. Garcilazo sostiene que el Antisuyu se hallaba habitado por gente desnuda de “bárbaras e inhumanas costumbres”, cuyas armas eran el arco y la flecha y “que no querían reconocer vasallaje al Inka, pues que no los había vencido y sujetado con las armas...que ellos querían ser libres, como lo habían sido sus pasados” (<<1615>1945, pp. 118-120). Esta categorización negativa hecha, sin duda, con una mirada colonial revela, sin embargo, una percepción ambivalente: de desprecio, pero también de respeto y de temor que no es sino una reminiscencia del prestigio que tenía la gente Anti dentro del sistema taxonómico Inka. Menos prestigiosas eran las humanidades Collasuyu y Condesuyu.

Esta concepción cuatripartita de la geografía/humanidad fue sobrepuesta por los Inkas como un paraguas por encima de otras taxonomías espaciales y humanas previas (cf. Bouysse-Cassagne 1987). De esta manera, el Inka pudo incluir, por ejemplo, el espacio y todas las sociedades aymarófonas del altiplano y a los grupos de los valles inter-andinos, como pertenecientes al Collasuyu, sin modificar las propias taxonomías espaciales y humanas.

Hay que tomar en cuenta, además, nuevos componentes espaciales introducidos por los Inkas, como la división realizada dentro del Collasuyu en otras dos mitades: Collao y Charka, y que marcó,

sin duda, una nueva territorialidad macro-regional pan-provincial (Hatun Apocazgo), con nuevas vinculaciones y correspondencias humanas y de poder. (Fig. 3.4.).

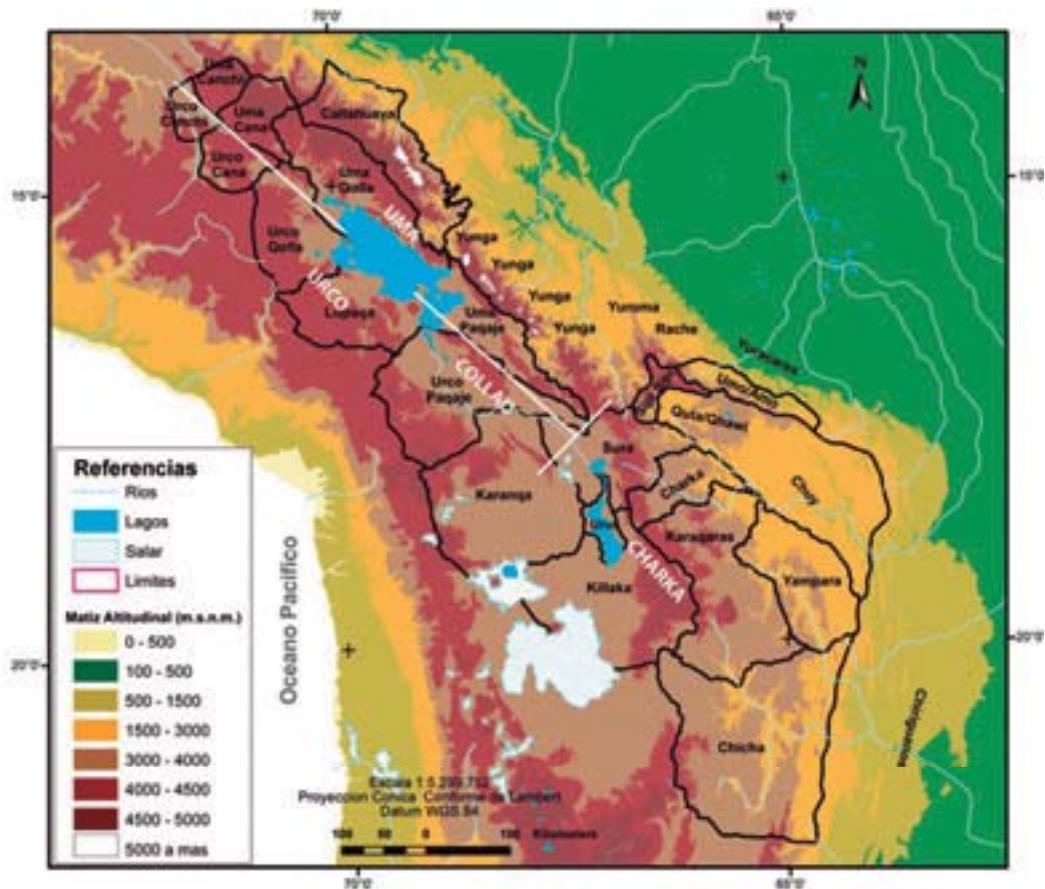


Fig. 3.4. “Señoríos” y ubicación esquemática de los dos Hatun Apocazgos (Collao y Charka). Dentro de Collao, se ubica tanto la parte Urco como Uma. Fuente: Bouysse-Cassagne (1987); Pärssinen (<1992>2003); Platt et al. (2006). El espacio que corresponde al hábitat de los grupos de “arco y flecha” así como de los Sipi Sipi, ha sido modificado.

Además y como veremos, el Tawantinsuyu introdujo un nuevo sistema clasificatorio humano vinculado a los trabajos especializados dentro del Estado (camayoc). Sin referencia explícita “étnica” o territorial-local, los diversos trabajadores especializados (aucacamayoc, llamacamayoc, mitayoc, qolqacamayoc, cocacamayoc, etc.) fueron incluidos dentro de categorías estatales que delimitaban también humanidades con rangos de mayor o menor prestigio, y diferenciados incluso con emblemas visibles de identidad, generando entramados relacionales nuevos que comenzamos a percibir (cf. infra).

La cronología de la conquista Inka en los valles interandinos y en los Yungas de Cochabamba

Dos son los métodos tempo-cronológicos bajo los cuales arqueólogos e historiadores se han acercado al estudio del Estado Inka y a su expansión “imperial” hacia el Collasuyu: las fuentes coloniales tempranas y las dataciones de radiocarbono. Ambos métodos han determinado dos tipos de cronología: la histórica y la absoluta.

La cronología histórica

Crónicas como las de Cieza de León (<1553> 2000), Betanzos (<1557>1987), Sarmiento de Gamboa (<1572> 1943) y principalmente Miguel Cabello de Valboa (<1586>1951), fueron la base para generar una cronología de la historia Inka a partir de la sucesión de “Reyes” (cf. Rowe 1945). Esta cronología se extiende en un debate actual en la consideración de soberanos sucesivos, una posible “diarquía” entre Inkas de la mitad Hanan y Hurin, en el Cuzco (cf. Pease 2003, p. 102; Duviols 1980; Pärssinen <1992>2003) e incluso una “triarquia” (Pärssinen <1992>2003). Sin entrar en este debate, en el presente trabajo, nos ubicaremos en la clásica cronología histórica propuesta por Rowe y nos centraremos en la etapa de ocupación efectiva del Collasuyu (principalmente los valles), aunque sin descuidar sugerencias sobre etapas referidas al descubrimiento-exploración y a la conquista.

Cuadro 3.1. Cronología histórica de fechas medias (X) ponderada

P	Inka	Gobernante Inka	X aritmética
R	1.	Manco Cápac	847 – 914 d.C.
	2	Sinchi Roq'a	914 – 954 d.C.
	3	Lloq'e Yupanqui	954 – 1029 d.C.
	4	Mayta Cápac	1029 – 1096 d.C.
	5	Qhapac Yupanqui	1096 – 1166 d.C.
	6	Inka Roq'a	1166 – 1235 d.C.
	7	Yahuar Waqaq	1235 – 1287 d.C.
	8	Viraqocha Inka	1287 – 1358 d.C.
E	9	Pachacuti Inka Yupanqui	a. 1361 – 1427 d.C. b. 1381 – 1437 d.C.
	10	Thopa Inka Yupanqui	1437 – 1479 d.C.
	11	Wayna Qhapac	1479 – 1524 d.C.
	12	Waskhar	1524 – 1532 d.C.

Realizado en base a los datos de Covey (2003, p. 334, Tabla 1).

La cronología histórica divide el desarrollo del Tawantinsuyu en dos fases: (1) pre-Imperial (local) e (2) Imperial (expansivo) (Adamska & Michczynski 1996). En términos de Bauer (1996) y Covey (2003): (1) pre-Estatal y (2) Estatal o Inka²⁸. Según esta cronología, la Fase pre-Imperial o pre-Estatal puede ser situada desde del 1er. y mítico Inka (Manco Qhapac) al 8vo. Inka (Viraqocha Inka). En esta Fase, los Inka son un pequeño grupo que no se diferencian en nada de los demás grupos de los alrededores del Cuzco y de otras partes de los Andes. La Fase Imperial (o Inka), se inicia con el gobierno de Pachacuti Inka Yupanqui y se habría caracterizado por la conquista de otros grupos y la ocupación efectiva del territorio. Concluye con la llegada de los conquistadores hispanos²⁹.

²⁸. “El período Inka, que sigue al *Killke*, se refiere al momento del tardío desarrollo y expansión del estado...Se piensa que este período comenzó alrededor de 1400 d.C. y prosiguió hasta la invasión española” (Bauer 1996, p. 186).

²⁹. Los estudios que dan un rol sobre-dimensionado a la agencia individual de los “Reyes” en la consolidación y expansión del Estado Inka han sido cuestionados en los últimos años (cf. Covey 2003; Bauer 1996). La perspectiva procesal, no sólo destaca las dinámicas de los agentes individuales, sino que privilegia los procesos sociales, territoriales, religiosos que se generan dentro del espacio en el que intervienen agentes colectivos diversos. También enfatizan eventos de diversa índole, muchos de ellos contingentes. Estos estudios han venido planteando que una

Las diversas crónicas tienen datos disímiles. Algunos destacan que los inicios de la fase de incursión hacia el Collasuyu ocurre ya con Qhapaq Yupanqui (5to Inka) quien habría llegado hasta las inmediaciones del Lago Titicaca. Es a Yahuar Waqaq, el 7mo. Inka, a quien se le atribuye la conquista Huancane, la cuenca del Titicaca y el Desaguadero. Viraqocha Inka (8vo. Inka) habría sido quien penetró hasta Paria anexando los territorios Pakasa, Karanqa, Charka y las orillas del Este del lago. Si seguimos al pie de la letra lo que dicen las crónicas³⁰, estas penetraciones muestran que la presencia de gente Inka en el altiplano se dio ya en el siglo XIV (cf. Quipucamayos <c.1542>1920, p. 15) aunque no conocemos las formas ni los mecanismos (Pärsinnen & Siiriäinen 2003d).

Las crónicas señalan que es Pachacuti Inka Yupanqui quien conquista las tierras habitadas por los Charka y los Chicha además de los Antis, Chunchos, Mojos y Carabaya, en la montaña (cf. Garcilazo de la Vega <1615>1945, p.119-120; Platt et al. 2006, pp. 27-28). Será Thopa Inka Yupanqui (“hombre de guerra”) quien extenderá la conquista hacia Chile y a quien se le atribuye el haber sometido finalmente los valles inter-andinos de Tarija, Chuquisaca y Cochabamba.

entro en la provincia de los chichas y moyomoyos y amparais y (Di)aquitas copayapo churomatas y caracos y llego hasta los chiriguanas hasta tucuman y allí hizo una fortaleza y puso muchos yndios mitimaes...

y así salieron a pocona y hicieron muchas fortalezas en el mismo pocona y en sabaypata que es en los chiriguanas y en cuzcotuiro y puso en todas las fortalezas muchos yndios de diuersas partes para guardasen la dicha fortaleza y frontera a donde dexo muchos indios orexones y al presente están poblados sus hijos y descendientes en las dichas fortalezas y fronteras (Rowe 2003, p. 103).

centralización ocurre en el Cuzco durante varias generaciones antes de la explosiva expansión territorial que se da desde el siglo XV y XVI (Covey 2003).

³⁰. Pease considera que las crónicas relatan sólo “rituales de conquista” y no las conquistas mismas. Por lo tanto, no tendrían significación histórica cronológica (2003, pp. 53-54).

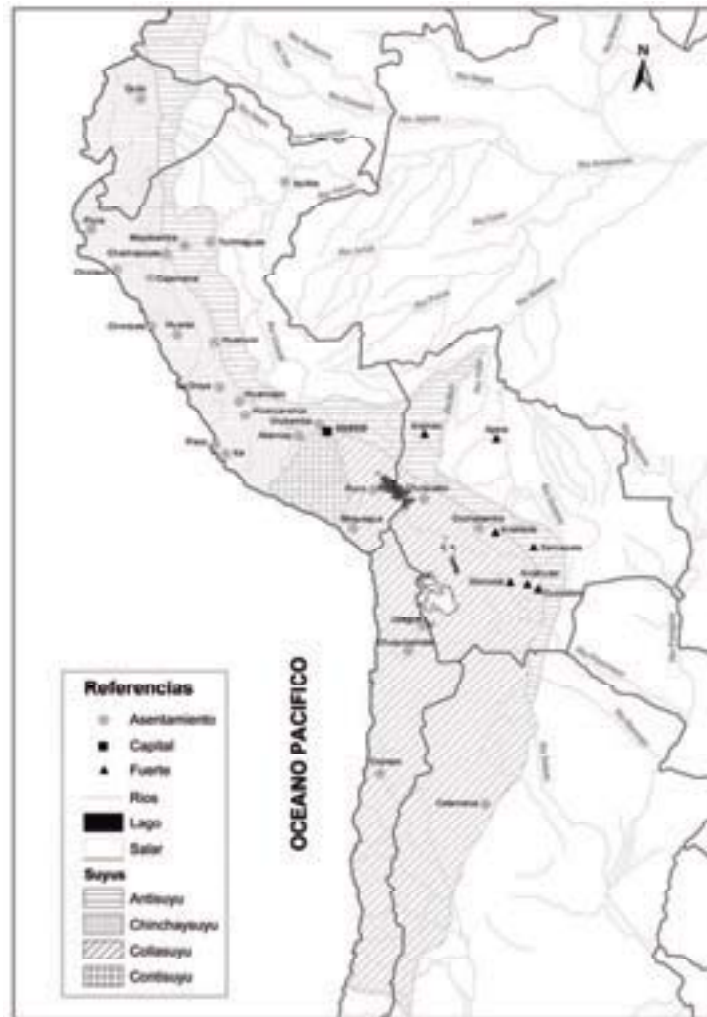


Fig. 3.5. Mapa con áreas aproximadas de la conquista Inka. Fuente: Pärssinen (<1992> 2003, p. 128).

La documentación histórica señala que los guerreros de “arco y flecha” y posiblemente honderos Charka, habrían resistido tal conquista, refugiándose en la “fortaleza” de Oronqota ubicada en territorio donde habitaban los Yampara y Chicha (cf. Julien 1995, p. 106; Rowe 2003, pp. 96-97) hasta dar su obediencia al Inka alrededor de 1450 (cf. Pärssinen & Siiriäinen 2003, p. 194)³¹. Fuentes locales independientes confirman que la conquista de Cochabamba y de Pocona se dio durante el gobierno de Thopa Inka Yupanqui y fue consolidada por su hijo Wayna Qhupac (Espinoza Soriano 2003c; Wachtel 1981) (Fig. 3.5.).

Importa subrayar que la obediencia de los grupos de “arco y flecha” se da luego de su derrota en Oronqota, evento que aparece como el punto de quiebre y que da lugar a la ocupación efectiva de los Inka en los valles inter-andinos y en los Yungas. Es en este momento que se iniciará la transformación efectiva de todo el paisaje poblacional y cultural, tal como veremos más adelante.

³¹. Sarmiento (<1572>1943) señala que durante el gobierno de Pachacuti Inka Yupanqui, mientras éste celebraba sus victorias, sus hijos se dirigieron hacia el Sur para conquistar los pueblos genéricamente denominados Charka. De ellos menciona a “los naturales de la provincia de Paria, Tapacare, Cotabambas, Poconas y Charcas”, quienes se retiraron hacia los Chichas, donde esperaron en un sitio fuerte, siendo derrotados por los Inkas (cf. Ellefsen 1978, para una relación más detallada). En este relato se sugiere que la presencia de Thopa Inka Yupanqui se habría dado durante el “reynado” de su padre, Pachacuti.

La cronología absoluta

Los métodos alternativos como las pruebas de radiocarbono (C-14) y otro tipo de análisis, tienen la virtud de eliminar dos problemas generados por las fuentes históricas: (1) la poca claridad en la información de los relatos y (2) la subjetividad que deviene de la óptica con la que han sido narradas (Inka/Hispana). Tal necesidad de alternativa para comprender los procesos históricos ya fue planteada por Zuidema (1982) y replanteada por Bauer (1996, p. 63).

Tomamos dos trabajos para entender el proceso histórico Inka desde la cronología absoluta: el de Bauer (1996) y el de Adamska & Michczynski (1996). Bauer, para el Cuzco, parte del criterio de dividir la comprensión Inka en dos períodos diferenciados: el Inka Temprano (denominado también Período Killke) y el Período Inka que coincidiría con su consolidación y expansión estatal. Este segundo período lo asocia con la aparición de cerámica netamente inkaica y, en menor medida, con formas arquitectónicas Inka (Bauer 1996, p. 66). Tomando fechados radiocarbónicos de varios investigadores, Bauer concluye que la expansión del Estado Inka, fuera de la región del Cuzco, se dio durante el siglo XV y duró sólo unas cuantas generaciones (1996, p. 73)³².

Adamska & Michczynski (1996), parten también de la división del desarrollo Inka en dos Fases: (1) la pre-Imperial y (2) la Imperial. De su análisis, ambos investigadores concluyen que, con una confianza del 68 %, la Fase Pre-imperial se hallaría entre el 1280 d.C. al 1396 d.C. y, la Fase Imperial o Estatal, entre el 1401 d.C. y el 1518 d.C.

Ambos análisis, el de Bauer y el de Adamska & Michczynski, permiten concluir que la Fase de expansión Inka fuera del Cuzco debe situarse centralmente en todo el siglo XV.

Los registros de C-14 que pueden ayudarnos a comprender la presencia, conquista y ocupación efectiva Inka en los valles de Bolivia son escasos y dispersos aunque permiten testear de manera exploratoria su presencia.

³². Covey, en una línea similar sostiene: “los datos arqueológicos indican que el proceso de formación del Estado Inka empezó al rededor de 1000 A.D.... entre 1000 y 1200 los Inka consolidaron su control sobre la cuenca de Cuzco y sobre las regiones del sur del valle de Cuzco... la incorporación de algunos grupos al norte del río de Vilcanota ocurrió alrededor de 1300 A.D.... Durante el siglo XIV, el Estado Inka anexo territorio a través del incremento de sus campañas militares.... La expansión del imperio Inka empieza —en sus inicios— con campañas sostenidas fuera del corazón territorial de los Inka, en contra de grupos que eran culturalmente distintos de aquellos que vivían en la región del Cuzco. Estas campañas fueron rápidamente seguidas por la consolidación territorial completa del corazón de la tierra Inka” [*“The archaeological data indicate that processes of Inka state formation began [...] about A.D. 1000...Between A.D. 1000 and 1200, the Inka consolidated their control over the Cuzco Basin and regions to the south of the Cusco Valley...The incorporation of some groups to the north of the Vilcanota River occurred around A.D. 1300...During the 14th century, the Inka state annexed [...]territory through increasingly [...]military campaigns...Inka imperial expansion begin in earnest with sustained campaigns outside of the Inka heartland, against groups that were culturally distinct from those of the Cusco region. These campaigns were soon followed by the complete territorial consolidation of the Inka heartland”*] (2003, p. 353).

Cuadro 3.2. Cronología absoluta en los valles inter-andinos de Bolivia

Departamento	Localidad	Método	Código	Fecha	Fecha calibrada (método B)		Fecha calibrada (Método A)
					1 sigma (68,3% probabilidad)	2 sigma (95,4% probabilidad)	1 sigma (68.3% probabilidad)
Chuquisaca	Oronqota	“acelerador”	Ua-10236	AP 530+/-65	1325-1349 o 1391-1454 d.C.	1299-1375 1375-1495 1499-1509 1600-1614 D.C.	1334 (1423) 1443 D.C.
Chuquisaca	Oronqota	“acelerador”	Ua-10237	AP 440+/-65	1428-1519 1592-1623 d.C.	1428-1534 1537-1637 D.C.	1433 (1450) 1616 D.C.
Chuquisaca	Oronqota		TI0932A	AP 448+/-28			1439 (1447) 1476 D.C.
Chuquisaca	Oronqota		TI0933A	AP 476+/-311			1431 (1440) 1449 D.C.
Cochabamba	Mesadilla?	Prueba de colágeno?	TX-1819 ³³	500 a.P. ³⁴			
Cochabamba	Mesadilla	Prueba de colágeno	TX-1819-b ³⁵	400 a.P.			

- Para los fechados Ua-10236 y Ua-10237 cf. Pärssinen & Siiriäinen (2003e, p. 191).

- Los fechados calibrados de TI0932A y TI0933A, son estimaciones hechas por Pärssinen & Siiriäinen (2003e, pp. 191-192) sobre los datos de Alconini (2002, p. 224).

- Para los fechados de TX-1819: Universidad Mayor de San Simón-Departamento de Arqueología (1979).

- Para el fechado de TX-1819-b: Universidad Mayor de San Simón-Departamento de Arqueología (1979); y Byrne de Caballero (1981); Byrne de Caballero (1974).

Aunque tomados en distintas zonas y analizados con métodos diferentes, estos aún escasos datos absolutos ubican la presencia Inka dentro de rangos comparables con las fases de expansión del Perú, situándose en la década de 1430 o incluso un poco antes (cf. Pärssinen & Siiriäinen 2003e, p. 192)³⁶.

La presencia Inka: Reconfiguración poblacional y nuevos entramados de poder

Situada la presencia Inka en todo el siglo XV importa comenzar a comprender los impactos, que esta presencia en todo el entramado relacional y en las relaciones de poder que se establecen en los valles inter-andinos y en los Yungas de Cochabamba. Para tal efecto, intentaremos diseñar de que manera se re-organiza el poder regional así como se da la reconfiguración poblacional.

El nuevo poder regional local: Capitanes, “Principal de los Principales” y “Principales”

La conquista Inka modificó todo el sistema de poder en el Collasuyu. Hemos sostenido que un acontecimiento clave para comprender las modificaciones que se dan dentro de los sistemas de autoridades y de poder en los grupos de “arco y flecha” de Cochabamba, es su obediencia a Thopa Inka Yupanqui luego de su sometimiento en Oronqota (cf. supra). No conocemos todo el proceso de negociaciones que debió darse de manera posterior a este acontecimiento. No obstante, a partir de entonces, se comenzó a planificar la llegada de miles de mitmaqkuna y a garantizar la seguridad interna y externa. Las fuentes señalan que una tarea prioritaria de Thopa Yupanqui fue la

³³. Material Óseo Humano (En silo incaico a 2.50 mts. de profundidad). Apatita ósea. 500 A.P.

³⁴. Se sigue las normas para la redacción arqueológica de usar mayúsculas para los datos calibrados y las minúsculas para los datos sin calibrar (cf. Rey Gonzalez 2000, p. 19).

³⁵. 400 A.P. (o 1460) (Byrne de Caballero 1975a).

³⁶. Byrne de Caballero considera que la conquista de Cochabamba por Thopa Inka Yupanqui fue hecha en la segunda mitad del siglo XV (1976a).

construcción de una cadena de “fortalezas” entre ellas la de Pocona (Nordenskiöld 1956-1957) donde se habrían ubicado “indios de arco y flecha” locales: Chuy y Quta, junto a Capitanes Inka. Esta nueva presencia habría también consolidado a poderosos líderes locales como Xaraxuri entre los Quta lo que implicó, a su vez, una re-estructuración del sistema local de autoridades. Este proceso debió ser paralelo a negociaciones que los Inkas debieron tener con los “Señores” altiplánicos. Visto en esta perspectiva, es posible que uno de los elementos de subordinación de los “Señores” altiplánicos a los Inkas se haya basado en la posibilidad de acceso a tierras en los valles y los Yungas de Cochabamba. De hecho, sabemos, por ejemplo, que los “Capitanes del Inka” entregan el suyu Anocaraire —ubicado en el Valle Bajo— a los “Kuraka” de los Karanka, Sura y Killaka (Wachtel 1981)³⁷ y que todos los grupos del altiplano y aquellos situados al Sur del río Caine tendrán un acceso vertical a los valles y los Yungas con la llegada Inka.

Este profundo proceso de re-estructuración tuvo implicancias territoriales y fue iniciado —según muchas fuentes— por Thopa Inka Yupanqui, tomando posesión sobre las tierras de Cala Cala en el Valle Central (Gordillo & del Río 1993). Una vez consolidada la conquista, esta ocupación del territorio fue continuado —a gran escala—, por Wayna Qhapac “y sus capitanes tomaron para el dicho guaina capac” (AHMC.ECC, Vol 13, No 9, fs. 183v) y que se expresó en el “repartimiento” de tierras y de pastizales (cf. infra).

¿Cómo se re-estructuró el sistema de autoridades en los valles de Cochabamba y en los Yungas? Dos espacios vallunos aparecen como importantes si tomamos en cuenta la presencia de “Capitanes Inka”: (1) Cochabamba (incluye los valles Bajo, Central, Capinota y Santivañez) y (2) Pocona (que incluye los valles de Pocona, Valle Alto, de Sacaba y de Mizque).

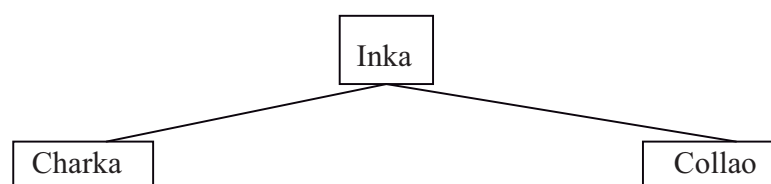
En Cochabamba, por documentos vinculados a los repartimientos de tierras en el Valle Bajo sabemos que los “Capitanes Inkas” eran Livi Mayta y Guayca Mayta (de Morales 1977, p. 1)³⁸. Al parecer, son ellos quienes realizan y organizan los “repartimientos” de tierras junto con Wayna Qhapac (AHMC.ECC, Vol. 13, N 9, fs. 184) y, por lo tanto, formaban parte del poder local representando al Estado Inka.

Si aceptamos la propuesta del colectivo Platt/Bouysson-Cassagne/Harris, según la cual los diversos “Señoríos” pertenecientes al Hatun Apocazgo Charka (Sura, Charka, Qaraqara, Karanqa, Killaka, Chuy, Yampara, Chicha) se hallaban sometidos a una máxima autoridad (2006), la autoridad “étnica” máxima sobre esta zona debió recaer sobre los Mallku Charka. Debido a que los valles de Cochabamba se ubican en la mitad Uma de Charka, la autoridad debió haber recaído sobre el “Principal” de esta mitad Charka, mucho más, si asumimos con Gordillo & del Río (1993, p. 34) que los “Principales” “étnicos” en los valles se hallaban subordinados a estamentos de mayor jerarquía dentro la estructura segmentaria aymara.

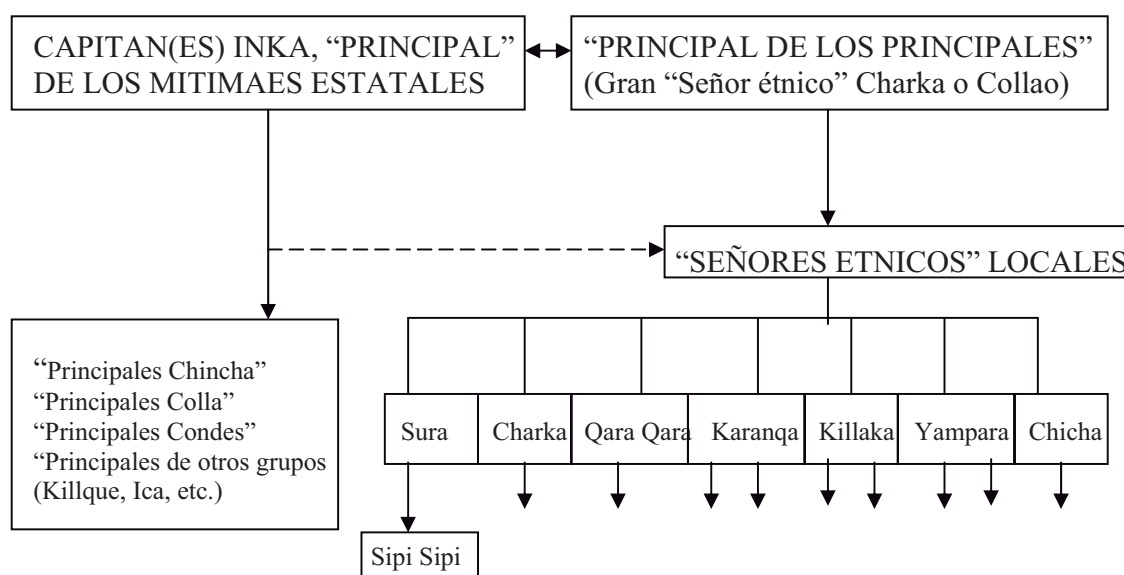
Si seguimos las sugerencias de las fuentes, el sistema de autoridad regional se habría establecido en Cochabamba según un sistema tripartito ordenado a partir de la autoridad Inka y la de los dos Hatun Apocazgos: Charka y Collao.

³⁷. En el “Proceso de pleito.....”, se señala explícitamente: “Que los dichos tres suyos que llaman de anocaraire el dicho guaina capac dio a los caciques e yndios carangas e quillacas quienes benia a benefeciar y para quien se benia a beneficiar y quien comia el maiz q’dello se cogia. Dixeron que se beneficiaban los mismos yndios que beneficiaban los demas que tiene declarado y que hera para los dichos caciques e yndios carangas y quillacas” (AHMC.ECC, Vol. 13, N 9, fs. 184. 1570).

³⁸. Ambos capitanes son, sin duda, Uchi Mayta y Guaca Mayta, citados por Wachtel (1981, p. 55) o Zica Mayta y Liu Mayta que aparecen en el “Proceso de pleito entre los indios de sipe sipe y Juan Duran sobre tierras. averiguación sobre el repartimiento de guayna capac de asientos y pueblos” (AHMC.ECC, Vol. 13, N 9, fs. 184). En este último documento se señala: “bieron los dichos e declaraciones hechos por los dichos caciques y principales acerca del repartimiento hecho por el dicho guaina capac e los dichos zi camayta y liu mayta capitanes del dho guaina capac” (AHMC.ECC, Vol. 13, N 9, fs. 184).



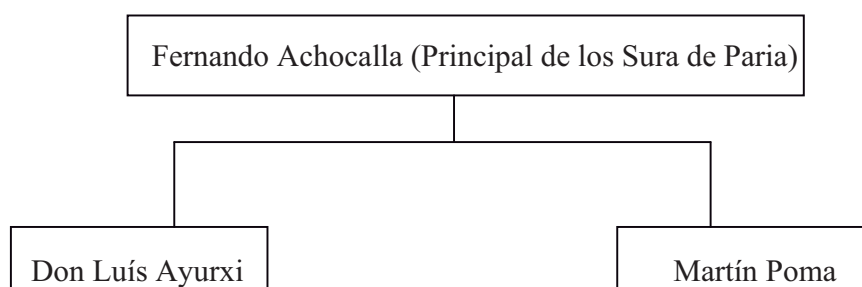
A partir de esta relación general, es posible considerar hipotéticamente que el sistema de autoridades en el Valle Bajo y el Valle Central se haya establecido también de manera separada. Es decir, en un sistema dual, en el que los capitanes Inka habrían tenido preeminencia (Hanan) con respecto a los otros “Señores étnicos” (Hurin).



Algunos grupos “naturales” de Cochabamba y de los yungas, aparecen integrados a otros “Señoríos” aymara aunque con un fuerte vínculo estatal. Así, los Chuy son integrados dentro de la mitad Urqu del Hatun Apocazgo Charka, aunque son el único grupo Charka que no son incluidos en el “repartimiento” de tierras en los valles Bajo y Central de Cochabamba. En el caso de los Sipi Sipi, la documentación temprana muestra su integración con los Sura.

El “Proceso de pleito entre los indios de Sipe Sipe y Juan Duran sobre tierras. Averiguación sobre el repartimiento de guayna capac de asientos y pueblos”, hecho en 1570, señala que los Sipi Sipi se hallaban divididos en dos mitades y poseían dos Caciques: don Luís Ayurxi, como “cacique de zipe zipe de una parcialidad y de don martín poma principal de la otra” (AHMC.ECC, Vol. 13, N 9, fs. 184. 1570). Estos dos “Principales” se hallaban sometidos a Hernando Achocalla (Achocalle), “Cacique Principal” de los Sura. Al parecer estos dos Caciques no son las autoridades existentes durante el “tiempo de los ingas” si tomamos en cuenta que la venta de tierras del algarrobal — ubicado junto al pueblo de Kanata, hecha en 1552 es realizada por los caciques Sipi Sipi Hachata y Cansabana (Arze Quiroga 1972, p. 6).

Es evidente que los Sipi Sipi tenían un sistema dual de autoridades, correspondientes a dos mitades complementarias: Hanan/Hurin, producto de la intervención Inka.

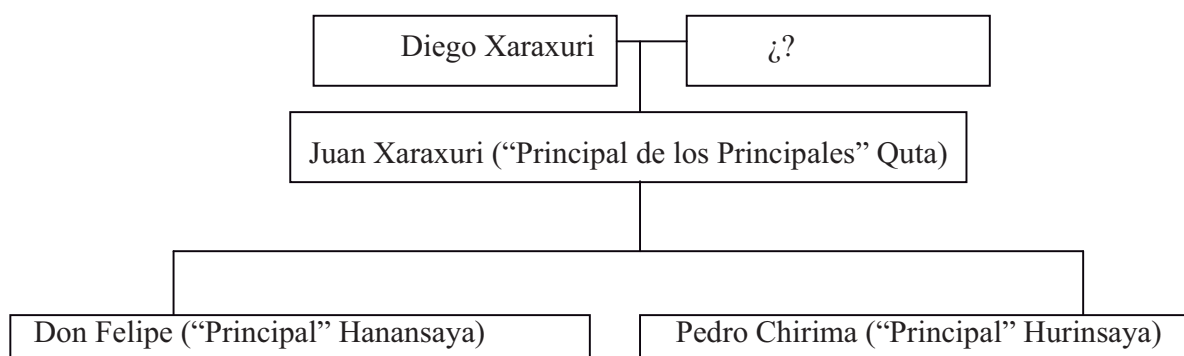


Es posible pensar que la gente de “privilegio” como los Killque o pertenecientes a las panacas reales, los yanás y mamaconas, así como los mitmaqkuna vinculados a los suyu “imperiales”: Chíncha, Colla o Conde —ubicados en las tierras Guayruru del Inka y del Sol—, haya sido puesta bajo la autoridad de los capitanes Inka.

De Pocona conocemos un poco más sobre el sistema de autoridades. Se dividía de manera dual entre un “Principal de los Principales” de los mitmaqkuna, el capitán Inka Fernando Turumayu³⁹ y el “Principal de los Principales” Quta, Xaraxuri.

Fernando Turumayu, tenía bajo su mando a los “Principales” de los tres suyu del Tawantinsuyu: los Chíncha, los Conde, los Colla y un control directo sobre los Inkas locales (Gisbert de Meza 1988, p. 121)⁴⁰.

Si seguimos la *Visita de Pocona* (Horozco & Ringon <1557> 1970), hecha hacia 1556, los Quta tenían una estructura política tripartita. La *Visita* señala la existencia de “Tres caciques de la parcialidad de los cotas que son naturales deste rrepartimiyento que son don Juan Xaraxuri⁴¹ caçique principal del dicho rrepartimiyento e don felipe e don pedro chirima sus subditos” (Ob.cit.: p. 307). En su Testamento, Pedro Chirima sostiene que es “Cacique principal de los Cota Urinsaya”⁴². Es posible entonces que “Don Felipe” haya sido “Principal” de la otra mitad Hanansaya, lo que sugiere un sistema dual de autoridades (Hanan/Hurin), sometidos a un “Principal de los Principales”: Xaraxuri⁴³.



³⁹. “Presentación de la Probanza de don Fernando Ayavire Cuysara”, en: Platt et al. (2006, p. 886).

⁴⁰. Esta conformación parece mostrar que la gente que provenía de Chinchaysuyu, Collasuyu, Condesuyu perdían su filiación “étnica” y pasaban a tener una identidad “imperial”.

⁴¹. Hijo de Diego Xaraxuri. Esta presencia, sugiere que entre los Quta la sucesión fue hereditaria. No obstante, es posible que se trate de una imposición hispana.

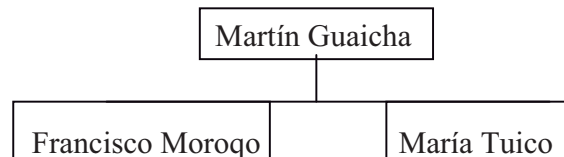
⁴². En su testamento sostiene ser hijo y “sucesor” de un anterior “cacique que fue en *tiempo* del inga”.

⁴³. En su testamento, Juan Xaraxuri se autodenomina a sí mismo como “Gobernador del pueblo de Pocona de los Cotas Collasuyus” (AHMC.-MEC, 1561-1590). Su padre, Diego Xaraxuri fue el “Principal de los Principales” Quta antes de la llegada de los españoles.

Este sistema de ordenamiento de autoridades sugiere que la población de Pocona se hallaba dividida en dos mitades complementarias: (1) los Quta o “naturales” y (2) los mitmaquna (Chincha, Qulla, Conde). Cada mitad tuvo su propio “Principales de los Principales”, correspondiéndole a Turumaya la mitad mas prestigiosa (Hanan).

Por documentación independiente sabemos que “don martin guaicha cacique principal que fue del pueblo de pocona” y “Principal” de los Qhawi de Sacaba, formaba parte del sistema de autoridades de Pocona y estaba relacionado con los Quta⁴⁴. Es posible que martin Guaicha haya estado bajo el mando de Xaraxuri. No obstante de esta dependencia, los Qhawi tuvieron un propio sistema de autoridades.

Martin Guaicha, no parece haber tenido un “segundo”. Tal hecho es refrendado por un testigo que dice que “conoció al dicho don martin guaicha padre de los dichos don fran.cº moroco y doña maria tuico los cuales fueron y son naturales de sacaba y cacique principal de los yndios cauis y que las tierras de sacaba son suyas dellos como naturales del dicho valle de sacaba y que no son advenedizos” (AHMC.ECC.1558-1732 (1549-1737) fs. 206-208). Al parecer el sistema de autoridad Qhawi era hereditario y pasaba de padres a hijos e incluyo a las mujeres.

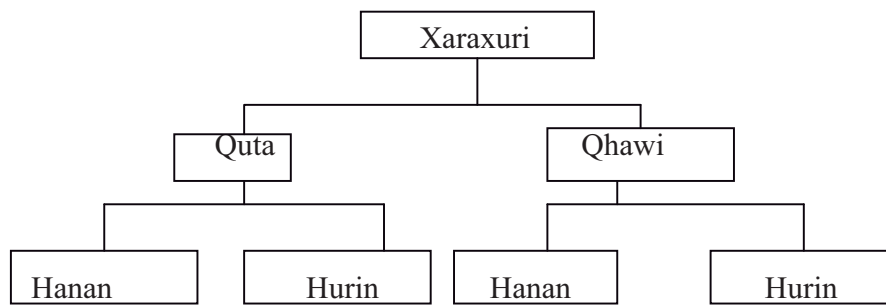


Indicios de la toponimia del territorio Qhawi sugieren que tuvieron una organización territorial dual. Por un lado, aparece Uringate (Ulincate según la nomenclatura actual) y por otro Lava Lava (que debió ser Hanan), lo que mostraría una intervención Inka.

Si integramos a los Qhawi dentro del sistema de autoridades de los Quta, tendríamos un sistema tripartito Quta en los “naturales” de Pocona, con un tipo de articulación complementaria Quta/Qhawi, que se expresó también en términos territoriales en la complementación Sacaba/Pocona.

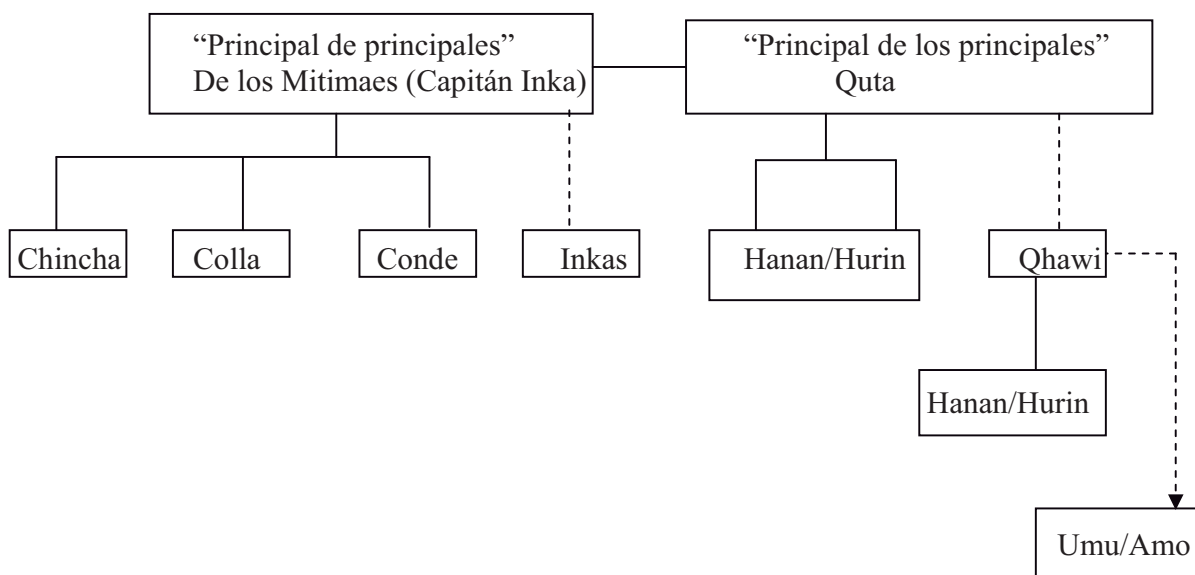
⁴⁴. En el alegato presentado por Joan Montañés contra Mariana Becerra, destaca que “don martin guaicha mi suegro cacique principal que fue del pueblo de pocona” era “señor absoluto de las dichas tierras llamadas cabis” en Sacaba.

en nombre de los caciques e yndios del repartimiento de pocona por petición que presento en la dicha nuestra audiencia rreal ante el presidente y oydores nos hizo rrelación que a causa de la redacción que se abia fecho del dicho //34 repartimiento los dicho sus partes abian dejado en los balles de sacaba, totora y copoata oroto y cone siaco tucuman sus dichas casas en que sembraban y se tenian que a caussa de la dicha reducción se les entrarían en ellas algunas personas contra su voluntad emos pedido y luego hizo por merced le mandasemos dar nuestra carta e probision reales amparo de las dichas tierras para que ninguna persona se de sentrase en ellas o que sobre ello o probe y ese mos lo quella nuestra merced fuese lo cual bisto por los dichos nuestro presidente e oydores fue acordado que debiamos mandar esta nuestra carta en la dicha bacón y nos tubimoslo por bien por la cual mandamos a todas y cualesquier personas de cualesquier estado e condision que sean a quien los en esta nuestra carta contenido e tocar puede en cualquier manera que agora ni çela cuia delante no ynquieten ny pertuben a los dichos yndios en la posesión en que diçen estar de las tierras y chacaras desuso declaradas y libremente se las dejen tener y poseer, labrar y sembrar e goçar ellas y de sus frutos como de cossa propia suya sin se lo ympedir ni perturbar mi sobre ello les haçer agrabio ympedimento (AHMC.ECC. 1558-1732 (1549-1737), fs. 95-99v).



No conocemos el sistema de autoridades dentro de los Yungas de Aripucho y Chuquiuma. Sin embargo, se hallaban sometidos a la autoridad de los “Principales” que vivían en Pocona. Conocemos que en la colonia temprana, en los Yungas, existían un conjunto de “kurakas de chacaras” con diferenciales de poder, heredados del tiempo de los Inkas. En el caso de los mitmaqkuna “étnicos”, estos se hallan subordinados a sus “Señores”. Tal el caso de los Quta (cf. Horozco & Ringon <1557> 1970) y los Charka (Platt et al. 2006); en el caso de los mitmaqkuna “estatales”, se hallaban bajo el control de los “Principales” Collas, Chincha o Conde y, todos ellos, sometidos a Turumayu.

En el caso de Paracti, sabemos que existía un Cacique Umu/Amo que dependía de un Cacique de Sacaba (Saignes 1986), posiblemente Qhawi, revelando fuertes inter-acciones entre gente de los valles y de los Yungas.



Visto en su conjunto, todo el sistema de autoridades en los valles y los Yungas, pone en evidencia la intervención Inka. Se asienta en el principio de la dualidad complementaria entre lo Inka y lo local en su nivel más alto donde el lugar de mayor poder y prestigio (Hanan) lo tiene uno o dos capitanes Inka. Se vuelve más flexible en los niveles de autoridad local (que se expresa en una gran diversidad: monolidad, dualidad, tripartición), con niveles segmentarios de dependencia que llegan hasta los niveles más bajos.

Reconfiguración poblacional

1. Lo que dicen las fuentes históricas

Hemos sostenido la presencia Inka en el Collasuyu fue un proceso que incluyó primero el altiplano aymara y que luego penetró hacia los valles inter-andinos de Tarija, Chuquisaca y Cochabamba. Se ha señalado que la penetración Inka a los valles de Cochabamba se produjo luego de la obediencia de los grupos de la habitaban alrededor de 1430.

Aunque tal proceso ha sido tradicionalmente interpretado como fruto de la agencia individual de dos “reyes” Inkas, debe ser entendido como un proceso histórico complejo en el que las poblaciones locales no fueron sujetos pasivos, sino que negociaron su incorporación al Estado Inka. En este contexto, la re-estructuración poblacional debe ser vista, entonces, a partir de dos momentos distintos: (1) de re-ubicación negociada de las poblaciones locales en otras zonas y, (2) de llegada de miles de mitmaquna a los valles de Cochabamba.

Una vez reconfigurado el paisaje poblacional se dio, sin duda, una rápida división entre “naturales” (del lugar) y “advenedizos” (mitaquna/mitimae, en quechua; maluri⁴⁵, en aymara), lo que generó, sin duda, cambios sociales, políticos, identitarios, etc., devenidos de los nuevos contextos relacionales y de interacción.

“Naturales” y las nuevas funciones

El primer momento, vinculado a la re-ubicación de las poblaciones locales Chuy, Quta, Qhawi y Sipi Sipi en otras zonas del mismo espacio, debe ser vista de manera distinta a la forma en la que hasta ahora se ha interpretado: “transmutación” obligada. Visto en una perspectiva procesal, esta reubicación fue un acontecimiento planificado y, desde esa perspectiva, negociada. Puede sostenerse, en tal sentido, que tanto los Quta como los Chuy abandonan las fértiles tierras que cultivaban en los valles y de donde “eran naturales”, para dar paso a nuevas poblaciones.

Una parte de los Chuy se moviliza a Poxo donde pasan a resguardar la “frontera con los chiriguanaes” —aunque por juicios realizados durante el periodo colonial temprano, sabemos que conservan tierras y pueblos en el Valle Alto y en su serranía—. Convertidos en guerreros de élite, otra parte aparece como mitmaquna bélicos en la quebrada de Omaguaca (Espinoza Soriano 2003b, p. 228). Otras fracciones son movilizadas a tierras lejanas con funciones bélicas (cf. Murua <1616> 2001, pp. 178-179) de donde es posible que ya no retornaran. Como guerreros de élite, es factible pensar que la vinculación de los Chuy con la *wak'a* regional de guerra ubicada en territorio de los Charka (cf. Platt et al. 2006, pp. 168-169), se haya dado durante el Periodo Inka y no antes.

Los Quta también dejan sus tierras en los valles Bajo y Central y se desplazan a los valles de Pocona y Mizque manteniendo sus tierras en el Valle Alto y en el Valle de Sacaba. Tal movilización inter-regional es corroborado por la “Visita de Pocona” hecha en 1557 —apenas un poco más de 15 años del arribo de los españoles— donde se muestra que los Quta seguían manteniendo tierras en ambos valles.

Documentación local e independiente puede ayudarnos a comprender este poblamiento luego de su “transmutación”. Así, la “Provisión y posesión de las tierras de Sacaba y Cliça a favor de los yndios del repartimiento de Pocona” (AHMC.ECC. Vol. 21 (1571), fs. 472-496) muestra con claridad que, “teniendo como tenían los dichos yndios (de Pocona) de tiempo inmemorial a esta parte el valle y tierras que llaman de sacaba”, su territorialidad no se circunscribía a los actuales límites de Pocona. Así lo hacen saber los caciques de Pocona al señalar que tenían tierras en:

⁴⁵. “Maluri, vel mithma; advenedizo no natural del pueblo” (Bertonio <1612> 1984, p. 212, II).

un *pueblo*⁴⁶ llamado sacaba y en el dicho *pueblo* y arredondas del sus chacaras e tierras donde hazian sus sementeras de que se sustentarian a ellos y sus mujeres hijos y familias...Los quales y el dicho *pueblo* los son mis partes *han tenydo* y poseído tenían e poseían de mas de cuarenta y e *cinquent*^a anos questa tierra se descubriese por los españoles y de tanto tiempo que memoria de hombres no es en contrario labrándolas e beneficiándolas (AHMC.ECC., Vol. 21, (1571), fs. 472-496).

En el Valle Alto tenían tierras en “ero e aramasi, totora y toco en el valle de cliça”, otras tierras “que llaman achamoco y dicen ser pertenecientes (también) a los *yndi*’s de misque⁴⁷ y pocona”, así como “otro pedaço de tierras que dicen llamarse las tierras de tarata y ser de los *yndi*’s de pocona y misque” (AHMC.ECC., Vol. 21, (1571), fs. 472-496). Estos asentamientos son corroborados por la “memoria” presentada sobre “las tierras del valle de clissa del balle de Cochabamba”, donde se destaca que “indios del repartimiento de Pocona” estaban ubicados en Copoata (Pocoata), Achamoco, Mamata, Siaco y Ero (Hero), con derechos sobre las aguas del río “Xulte” (Sulti) y sobre las del río “pocoata” (“Provisión Real para cumplir los autos en el pleito que trata con los indios de Pocona, Gonzalo Rodríguez sobre las tierras de Coropampa en el valle de Sacaba” [AHMC.ECC, Vol 27, No 5 (1581), fs. 29-39]).

Esas fuentes nos muestran que si bien Chuy y Quta “abandonan” las tierras del Valle Bajo y del Valle Central de Cochabamba, mantienen un fuerte dominio poblacional y territorial sobre tierras en el Valle Alto, Sacaba, Pocona y Mizque.

Los Qhawi fueron antiguos ocupantes del Valle Bajo (cf. Gordillo y del Río 1993, p. 28) y, según algunas fuentes, fueron “transmutados” al valle de Sacaba, donde tenían pueblos en Urincate y Lava Lava, además de en Coropampa [fs. 29-39, AHM.ECC, Vol 27, No 5 (1581)] y Guanacota (Guana Quta)⁴⁸. Documentación independiente destaca, por el contrario, que eran “naturales” de Sacaba [(AHMC.ECC., Vol. 21, (1571)]. El testimonio de un testigo es ejemplificador: “Dixo que este *tiempo* conoçió al dicho don martin guaicha padre de los dichos don francisco moroco y doña maria tuico los cuales fueron y son naturales de sacaba y cacique principal de los *yndios* cauis y que las tierras de sacaba son suyas dellos como naturales del dicho valle de sacaba y que no son advenedizos” [(AHMC.ECC. Vol.21 (1571)] Cf. también: AHMC.ECC. 1558-1732 (1549-1737), fs. 95-99; AHMC.ECC. 1558-1732 (1549-1737) fs. 206-209].

Los Sipi Sipi se hallaban vinculados durante el Inkario con los Sura (AHMC.ECC.Vol. 13, No 9, 186 v). Según algunos testimonios, era un grupo local que al parecer antes de la llegada de los Inkas ocupaban la puna de la cordillera de Cochabamba y Tiraque. Así, un testimonio señala que “a los indios Sipesipe (El Inka) los hizo recoger al paso, es en el valle de Cochabamba a la ladera, y después los hizo pasar y recoger a Sipesipe al cabo de este valles, donde ahora viven” (Gordillo & del Río 1993, p. 78, Nota 19)⁴⁹. Otro documento destaca que Martín Tacua principal del ayllu Supo de Tapacari, de más de 80 años, “oyo a sus abuelos que los de Sipesipe vivian alli antes de Topa Ynga los conquistase. Topa echo a Cotas y Cavis y dejo a los *yndios* de Sipe Sipe” (A.H.M.C. E.J. No 1, cit.: en Gordillo & del Río 1993, p. 13).

Por el juicio entre los Caciques Sura y Sipi Sipi con Juan Durán, conocemos que sus tierras en el Valle Bajo les fueron “repartidos” por Wayna Qhapac y tenían los siguientes límites:

⁴⁶. Se siguen las convenciones internacionales de poner en cursiva la parte que ha sido aumentada del texto original.

⁴⁷. Es posible que estos “indios de Mizque” sean Chuy.

⁴⁸. Es posible que éste lugar haya sido ocupado conjuntamente con los Quta.

⁴⁹. Este hecho sugiere dos momentos: (1) en el cual se “recogen” a la ladera de la cordillera, en la zona del Paso y, (2) cuando son dotados de tierras en Sipi Sipi y en zonas de bofedales y “pastizales” (cf. infra).

Fuele esta pregunta que en que tiempos señalo guaina capac y sus capitanes al repartimiento ...que e indios de zipe zipe para ellos mismos dixeron que por el repartimiento de zipe zipe repartió y dio el dicho guana capac a sus capitanes toda la tierra que toma el rrio de biloma desta parte por el dicho zipe zipe como sale el dicho rrio de la cordillera de los mozos así como ba el rio va esta juntarse con el de Cochabamba y después a donde se junta con el de tapacari aguas vertientes a esta parte (AHMC.ECC., Vol. 13, No 9, fs. 186)

Debido a su *ethos* llamero, Wayna Qhapac les reparte “pastizales” (bofedales) situados cerca de los principales ríos, vertientes y zonas anegadizas.

Y...también señalo (tierras) para pastar de ganados de los dichos yndios donde llaman saubze y a donde llaman colquepirua y otras tierra que se dize suminpayco que es mas alla de colquepirua y otro asiento que se dize Coña Coña que es mas alla de sumumpaya y otro asiento que se dize quillacollo quees donde cesta mucha que es junto a canata y el asiento de tierras de canata⁵⁰ y el de hayuguaico y el de pueblo de chacollo en el balle de sacaba y en el asiento de guallane y el de chimboco y el de chiñata y el de colume todas las quales tierras les señalo el dicho guaina capac y sus capitanes para pastos de los ganados del dicho guaina capac e de los caciques e yndios del dicho repartimiento (de zipe zipe) y que sembraban junto a las casas de los llamacamayoc donde havia algunas tierras buenas los mismos ovejeros los guardavan las ovejas y caciques que las tenian a cargo y que de ai ayur (¿) proceden las chacaras que al presente ay en las partes ya dichas y que las quemaban y son de los menos yndios que las poblaron siempre como al presente estan (AHMC.ECC.Vol. 13, No 9, 186 y 186 v).

Este repartimiento nos muestra a los Sipi Sipi dominando un amplio territorio, con pueblos ubicados en un modelo tipo “cuenta de collar”, con una territorialidad discontinua que cruza los valles y se dirige hacia la puna.

Son escasos los registros documentales sobre el poblamiento de “naturales” en los Yungas. Sabemos que los Inkas colonizan los Yungas de Chuquiuma-Aripucho con mitmaqkuna tanto “étnicos” como “estatales” aunque las fuentes destacan también la presencia de un tipo distinto de población, los Umu/Amo. En los Yungas de Inkachaca/Paracti-Tablas Monte sabemos de un poblamiento de gente Umu/Amo.

Este conjunto poblacional de grupos “naturales”, exceptuando a los Sipi Sipi, son considerados por las fuentes como “hombres buenos para la guerra” y se vinculan durante el Inkario a trabajos especializados ligados a la seguridad interna y externa. Esta vinculación guerrera, en el caso de los Chuy, es explícita. De hecho, estos “flecheros” —junto a los flecheros Chicha y los honderos Charka y Qara Qara⁵¹— aparecen como soldados de élite del Tawantinsuyu. Los Quta, reputados guerreros, aparecen asociados a la producción agrícola del maíz y la coca (como cocacamayoc “étnicos”) en los Yungas de Aripucho⁵², Icuna y Chuquiuma pero también como encargados del

⁵⁰. Por documentación independiente sabemos que las tierras junto al pueblo de Canata pertenecían también a los Sipi Sipi y fueron compradas —en 1552— por Garci Ruiz de Orellana (Arze Quiroga 1972, p. 6). En estas tierras se hallaban ubicados los “corrales antiguos del tiempo del Inga”.

⁵¹. Parece que existe una suerte de “complementariedad” de armas entre los grupos guerreros del Collasuyu: Chuy (“flechero”)/Qara Qara (“hondero”) y Chicha (“flechero”)/Charca (“hondero”). Tanto Chuy como Chicha debieron ser temidos por los honderos debido a que, al igual que los grupos de tierras bajas, debieron manejar flechas envenenadas.

⁵². Se ha sugerido que el topónimo Aripucho tendría una raíz pukina. Según Renard-Casevitz et al., la voz *Ari* aportaría “una modesta sugerencia” de que la “montaña: de Cochabamba pudo estar habitada por gente pukina hablante, de origen arawak. Así mismo, esta vinculación los liga a grupos cuyos conocimientos de la botánica tropical y de importante reputación de chamanes y de magos eficaces” (1986, p. 30).

cuidado de caminos y, posiblemente puentes; es decir, del control del territorio y de la gente. Un dato puede ser relevante en su vinculación guerrera. Xaraxuri, en su testamento, luego de señalar sus bienes, tierras y ganados, destaca tener tierras en Machacamarka “que es pukara” (AHMC.-MEC, 1561-1590).

Es importante destacar esta característica guerrera de Quta y de los Chuy y su asociación con actividades de control y de conquista. Estas especializaciones revelan que se trató de grupos de confianza del Inka lo que les dio un estatuto privilegiado. Es posible que para ambos grupos, el abandono de las fértiles tierras agrícolas no haya significado mucho ya que debido a su incorporación con privilegios al Tawantinsuyu quedaron vinculados al ejercicio del poder a través del uso legítimo de la fuerza y de las armas. Esta característica guerrera, les dio un poder equiparado al de los capitanes y soldados Inka.

Esta vinculación al poder la encontramos también en los Umu/Amo, “tributarios” de plumas, arcos y flechas así como cuidadores de puentes en los Yungas (Saignes 1985; Barragán 1994)⁵³.

No conocemos la especialidad de los Qhawi durante el inkario. Parecen haber sido vinculados a la agricultura pero también al cuidado de los caminos. De hecho, una fuente tardía señala que desde Lava Lava podía mirarse tanto “el camino de Cliza y al camino de Laquiña” (AHMC.ECC. Vol. 9, N1º, 28.X.1611, fs.91), sugiriendo que en Lava Lava pudo haber un puesto de control posiblemente de las caravanas de llamas y de gente que pasaba por Sacaba. Su vinculación con los Umu/Amo de los Yungas les da también una imagen guerrera.

En el caso de los Sipi Sipi todas las fuentes coinciden en señalar que, durante el Tawantinsuyu, “eran ganaderos del ganado del ynca” (A.H.M.C. E.J. 4, 1560, cit. en Gordillo & del Río 1993, pp. 79 y 19); por lo tanto, “llameros”. Por ser “naturales”, parecen haber sido incorporados con privilegios; es decir, como llamacamayoc o expertos cuidadores del ganado del Inka (cf. infra).

“Advenedizos”. Mitmaqkuna y nuevas especializaciones

El segundo momento está signado por la llegada de “14.000 mitmaqkuna de muchas naciones” a los valles Bajo, Central, de Sacaba, Alto y de Pocona (cf. Polo de Ondegardo <1571-1916>p. 98; Wachtel 1981). Este arribo fue, sin duda, un proceso lento, complejo y conflictivo que se inició con Thopa Inka Yupanqui y fue cronológicamente posterior al abandono y la re-ubicación de los grupos locales Chuy, Quta, Qhawi y Sipi Sipi. El *Memorial de los Charka* de 1582 (Espinoza Soriano 2003c) es explícito en señalar el momento en que llegan los grupos aymaráfonos del altiplano a los valles de Cochabamba:

El inga Topa Inga Yupanqui y su hijo Guayna Caba nos repartieron tierras en el Valle de Cochabamba a todas las naciones de la / provincia de Los Charcas llamadas Charcas, Caracaras, Soras, Quillacas (y) Carangas para que en ellas sembrásemos y cultivásemos e señalando y amojonando a cada nacion por lo su referido (ob.Cit., p. 308).

Tres son los lugares centrales de “repartimiento” de tierras así cómo la ubicación de los miles de mitmaqkuna agrícolas especializados: (1) los valles Bajo y Central, (2) los valles de Pocona y (3) los Yungas de Pocona y Totorá.

La política Inka de colonización y de re-estructuración poblacional del Valle Bajo es explícita. Ahí se ubica gente proveniente de todos los “Señoríos” que integran los Hatun Apocazgos Charka y

⁵³. Julien destaca que entre los Chupachu el servicio de puentes tuvo una fuerte vinculación con el carácter militar de la comunidad (1995, p. 102) o de control a fin de que “no pasase nadie sin licencia” (Ibid.). Pärssinen señala igualmente que caminos y puentes estaban a cargo de gente de mucha confianza del Inka (<1992>2003, pp. 254-255; cf. también Thompson & Murra 1966).

Collao. Dicho en otras palabras, todos los “Señoríos” aymarófonos altiplánicos ubicados por encima de los 3.200 m y que circundan la cuenca circum-lacustre del lago Titicaca (Qulla, Lupaqa y Pakasa), la cuenca lacustre del lago Poopo (Sura⁵⁴, Killaka y Karanka) y aquellos grupos que habitan al Sur del río Caine (Charka y Qara Qara), acceden de manera directa (verticalidad) a tierras en los valles y en los Yungas de Cochabamba, en tanto mitmaqkuna agrícolas (vinculados por eso también al cuidado del sistema de almacenamiento) y llamacamayoc principalmente.

Otros grupos de mitmaqkuna tienen funciones específicas. Tal el caso de los Icazunga, traídos al Valle Bajo durante Wayna Qhapac desde la costa del Pacífico. Ubicados en Yungapampa y Payaqollo (Wachtel 1981, p. 26) son destinados a la siembra de ají y de maní (Espinoza Soriano 2003a). Aunque se ha sugerido que su presencia se debió a su carácter rebelde, es más posible que se haya debido a la necesidad de los Inka de cultivar ají ritual. Muy cerca de ellos, en la laguna, el río de Esquilán así como en zonas anegadizas y de totorales, fueron puestos Uru que se desempeñan como “balseros” (Gordillo y del Río 1993, p. 28; Espinoza Soriano 2003a). Según Urquidi, Uru también se hallaban en el “dicho Hayoguyco” y en la zona donde se hallaba la laguna “que llaman de la Tamborada” (1949, pp. 253-256).

En el valle Central, las referencias son escasas. Sabemos que los Qara Qara y los Charka tenían gente en el Paso y en Tiquipaya, donde cultivaban maíz (Gordillo & del Río 1993, p. 34; Platt et al. 2006). Sugerentemente, son puestos en esta zona, desde donde sale un camino que se dirige a las alturas de Ch’apicirca y Altamachi, gente Yampara (Barragán 1994). No conocemos de ningún repartimiento de tierras agrícolas a este grupo⁵⁵, por lo que suponemos que tuvieron funciones militares y de control.

En Sacaba se ubicó gente del “Señorío” Chicha, probablemente en el sitio llamado Oronqota (Barragán 1994). Es posible que fueran mitmaqkuna bélicos o aucacamayoc⁵⁶. Vivían de manera interdigitadas con los Quta, Qhawi y Sipi Sipi. No existió, al parecer, “repartimiento” de tierras agrícolas a grupos aymarófonos en Sacaba.

Por Polo de Ondegardo sabemos que en los valles de Pocona, la política poblacional estuvo dirigida también a la llegada de miles de mitmaqkuna: “con todo el rreyno se haçia el repartimiento de lo que era menester, por prouinçias, y en muchas prouinçias estaua la gente de asiento, como Mytimaes de todas naciones, como en Pocona” (<1571>1916, p. 98). Los diversos grupos fueron vinculados al cultivo del maíz y de la coca; es decir, traídos como mitmaqkuna agrícolas. La “Visita de Pocona” de 1557 (Horozco & Ringon <1557> 1970) muestra que estos mitmaqkuna son categorizados bajo un estatuto que enfatiza una identidad asociada a un suyu del Estado: Qulla, Chinja y Conde⁵⁷. Además, existió una importante población Inka que vivía en los pueblos Inkas de Machacamarca, Conda y Llallagua (Gisbert de Meza 1988, p. 121).

⁵⁴. Este grupo, vinculado a los Sipi Sipi, no habría tenido tierras en Cochabamba hasta el repartimiento hecho por *Wayna Capac* (de Morales 1977). Schramm ha planteado, sin embargo, la hipótesis de una territorialidad Sura pre-Inka, en una franja transversal que habría corrido desde el altiplano de Oruro hasta la línea Colomi/Cotacajes en Cochabamba (1995).

⁵⁵. Una de las principales funciones de los Yampara fue la bélica. Barragán (1994, p. 117) ha señalado como Aymuru, señor Yampara, mandaba sobre todos los mitmaqkuna instalados por el Inka en Chuquisaca para defender la frontera Chiriguana. Esta investigadora, ha destacado también que otro de los roles de los Yampara se vinculó a los caminos (1994, p. 16). Por su parte, Mario Barragán ha destacado el papel de los Yampara quienes incluso habrían participado junto con los ejércitos Chichas en la conquista de los Chachapoya (2006, p. 4). Según este investigador, guerreros Yampara se ubicaban en el fuerte de Oronqoto junto a guerreros Churumata y Moyo Moyo (ob.Cit., p. 1).

⁵⁶. Esta presencia de gente Chicha parece confirmar la vinculación de este grupo con el control externo e interno. También se hallaban como mitmaqkuna bélicos en el Valle de Churumata (Espinoza Soriano 2003c). Tal hecho es confirmado por Barragán, quien destaca las características belicosas de los Churumata y su incorporación al ejército Inka (2006).

⁵⁷. Toda esta presencia muestra que se crearon pueblos nuevos para ésta población mitmaqkuna de estos tres grandes suyus, mezclados con pueblos de gente Quta (Gisbert de Mesa 1988, p. 121).

Tenemos pocos datos sobre el poblamiento en los yungas. Por la “Visita de Tiquipaya” hecha en 1573, sabemos que 19 indígenas de diversos ayllus del Norte de Potosí y de Oruro accedían a tierras en los Yungas (Gordillo & del Río 1993, p. 66), posiblemente en la actual zona de Maica Monte debido a que el camino de Tiquipaya iba a Ch’apicirca y desde ahí penetraba a este Yunga. En los yungas de Totora y Pocona vivía una población multiétnica y multilingüe. En los Yungas de Pocona se hallaban los Quta, así como gente Chíncha, Conde y Qulla. En los Yungas de Totora, había gente Charka (Platt et al. 2006) y mas parece ser una zona donde se ubicaron mitmaqkuna “étnicos”. En los Yungas de Inkachaca, Paracti y Tablas Monte, no se ha hallado documentación colonial que muestre la presencia de mitmaqkuna altioplánicos.

Visto en una perspectiva macro, el paisaje poblacional en los valles y en los Yungas de Cochabamba, se nos revela como un amplio e interdigitado mosaico multiétnico, multi-lingüístico y multi-identitario producto de la política Inka. Esta forma flexible de organización muestra que para los Inkas la diversidad no fue un problema, sino una potencialidad que era controlada y gestionada (Fig. 3.6.).

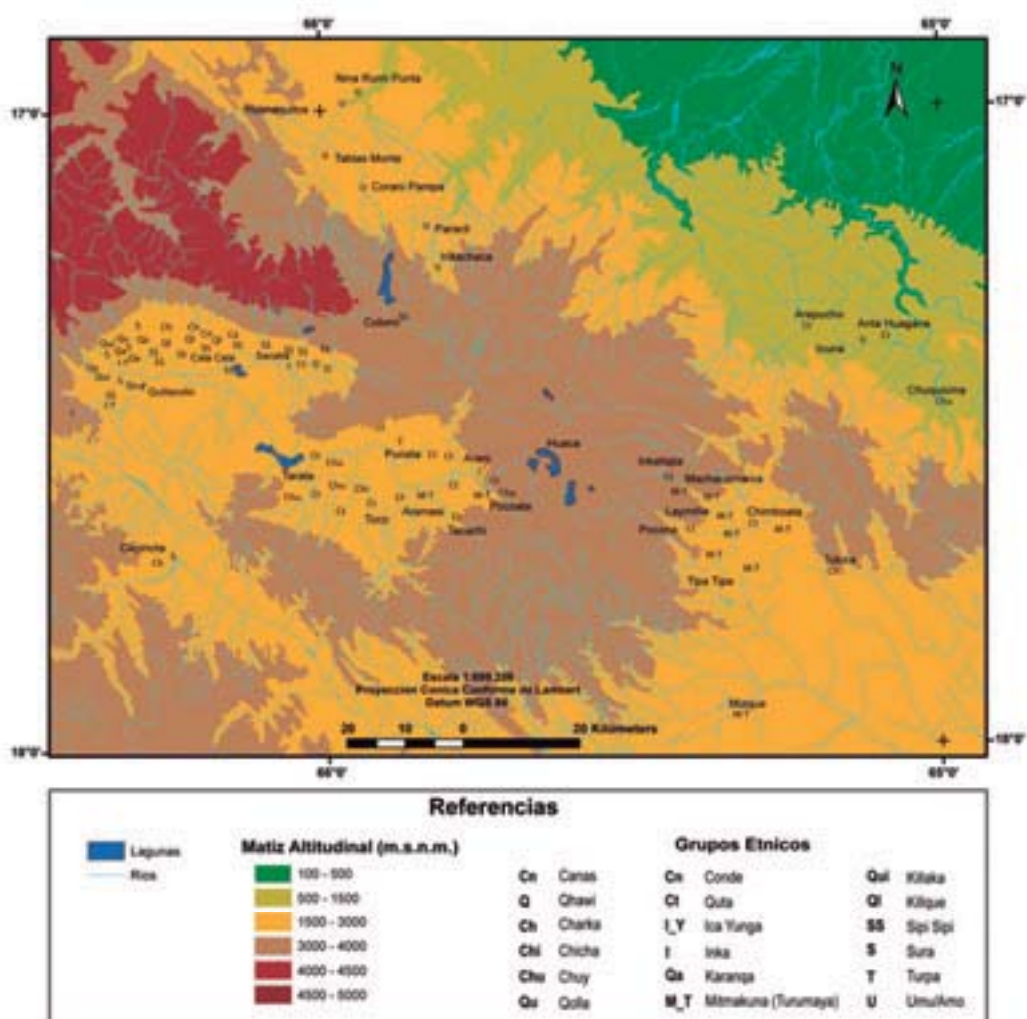


Fig. 3.6. Mapa de ubicación de grupos “naturales” y de los grupos mitmaqkuna (“advenedizos”) en los valles Bajo, Central, de Sacaba, Alto, de Pocona, así como en los Yungas de Inkachaca/Paracti y Aripucho/Chuquiama (Realizado por: Iván Montaña).

2. Lo que muestran los datos cerámicos

La conquista Inka no suplantó ni eliminó la producción alfarera de los grupos locales. Al contrario, la cerámica local incorporó muchos elementos Inka sin perder su especificidad (cf. Céspedes 1981; 1982). Ibarra Grasso (1965, p. 284 y pp. 302-305) y Byrne de Caballero (1984) han señalado que la presencia del Tawantinsuyu se expresó mejor en la arquitectura y en otro tipo de obras monumentales (caminos, tambos, etc.)⁵⁸ que en la cerámica. A pesar de su escasez, existen muchos lugares donde se ha reportado hallazgos de cerámica Inka: en el Valle Bajo —Inkarraqay (Gyarmati & Varga 1999) y Villa Urkupiña (Céspedes 1983); en el Valle Central —Tupuraya (Ryden 1959); en el Valle Alto —San Benito (Ramírez & Sánchez 2005) y Arani (cf. Céspedes 1982, p. 29); en el valle de Sacaba —Tuska Pujio⁵⁹ (ob.Cit., p. 44)⁶⁰ y Mayorazgo (Céspedes 1982, p. 44); en el valle de Pocona —Inkallajta (Nordenskiöld 1956-1957; Byrne de Caballero 1981). Es posible que, al igual que en otras zonas (cf. D’Altroy & Bishop 1990), los Inkas hayan establecido en los valles de Cochabamba zonas de producción de cerámica Inka, con características propias en el uso de pastas como de decorados, para una distribución intra e inter-regional. En los Yungas, conocemos la presencia de cerámica Inka en Paracti y en Tablas Monte (cf. Infra) (Fig. 3.7.).

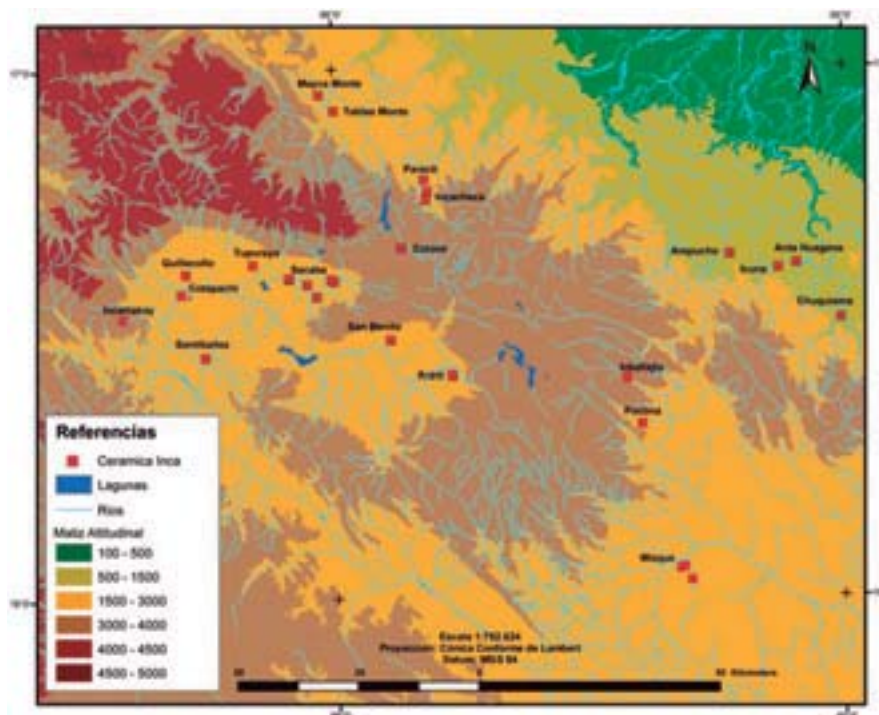


Fig. 3.7. Mapa con los principales sitios donde se reporta cerámica y restos de estructuras Inka en los valles interandinos de Cochabamba. Fuente: Ibarra Grasso (1965); Byrne de Caballero (1981); Céspedes (1981, 1982, 1983); Céspedes et al. (2005); Sánchez (2007e, 2007i) (Realizado por: Ivan Montaña).

⁵⁸. Hecho que pone en duda la correlación entre dominio político, militar, social o económico y cantidad de cerámica encontrada.

⁵⁹. Este sitio se halla ubicado en la parte alta de una erosionada barranca sobre el río Loro mayu, al Sur del actual pueblo de Sacaba. Se halla en un proceso rápido de destrucción debido a la presencia de ladrilleras. En éste sitio Céspedes ha recolectado cerámica Inka-cuzco policroma (1982). Lorandi ha sugerido que éste tipo especial de alfarería puede constituir un elemento identificador de la presencia de cierta élite política en una zona (1983, p. 6). Es más probable, no obstante, que cerámica de este tipo haya sido confeccionada localmente, en la medida que traslaciones de cerámica de un lugar a otro fueron excepcionales (cf. D’Altroy & Bishop 1990).

⁶⁰. Del 100% de cerámica recolectada en superficie, el 97% es Inka y el resto estilo Ciaco; del total Inka, una parte importante es de estilo Inka-pacaje y, el restante, Inka-cuzco policromo (Céspedes 1982, p. 45).

No se ha estudiado aún cómo la llegada de miles de mitmaqkuna a Cochabamba modificó o complejizó, el espectro alfarero. Si asumimos —como plantea Lorandi (1983)— que los mitmaqkuna, obligados a residir y morir en nuevos lugares se vieron ante la necesidad de fabricar sus propios bienes (sobre todo aquellos vinculados con los rituales de la muerte que ocupaban el centro de su vida social y espiritual), es factible suponer que debieran producir sus artefactos cerámicos en estos lugares. Este hecho supondría una mayor diversidad de la cerámica en Cochabamba. No obstante, es más posible que estos grupos hayan usado de manera cotidiana la cerámica local, producida y distribuida desde determinados centros alfareros⁶¹.

Entre los pocos hallazgos que sugieren la relación cerámica/mitmaqkuna, destaca la cerámica estilo Yavi, hallada en el valle de Sacaba. La entidad Yavi ha sido homologada con el complejo cerámico Chicha por sus similitudes tanto tecnológicas como decorativas (cf. Ibarra Grasso 1967) y también, con el “Señorío” histórico Chicha (cf. Avila 2005, p. 96). Si esta homología es correcta, la cerámica Yavi presente en los valles de Sacaba sería una evidencia de la presencia de mitmaqkuna Chicha. Cerámica Inka-pacaje ha sido también hallada en el sitio de Tuska Pujio (Sacaba) y ha sido asociada a la presencia de mitmaqkuna Pakasa (Céspedes 1982). Las fuentes escritas no reportan la presencia de gente Pakasa en este valle, sino de “llameros” Sipi Sipi, así como de gente Chicha y Qhawi. Es factible proponer, de manera hipotética, que la cerámica Inka-pacaje⁶² no representó a la entidad histórica Pakasa sino que fue una cerámica de producción Inka destinada a los grupos de “llameros” estatales —los llamacamayoc⁶³. Si esta hipótesis es cierta, estaríamos ante un complejo cerámico asociado a las identidades creadas por el Estado Inka y, por lo tanto, sin filiación “étnica”.

Céspedes (1997) ha estudiado un estilo cerámico, denominado Mizque-lakatambo y que se ubica en las provincias Mizque y Campero de Cochabamba. Asociado a colinas estratégicas y poco elevadas, cronológicamente se ubica en el Horizonte Inka, aunque no posee ninguna afinidad con las formas o decoraciones incaicas, aunque sí con el estilo Yampara. Sin dar ninguna vinculación “étnica” hipotética, asume que se trató de un estilo regional (Céspedes 1997). En una línea de debate y sin aportar ninguna evidencia empírica, Jaimes & Terceros (2004) proponen que este estilo regional pudo corresponder a un grupo de mitmaqkuna traído por el Inka.

Los nuevos entramados relacionales: un inicial ensayo de diseño

La presencia del Tawantinsuyu reconfiguró, tanto en los valles como en los Yungas, el paisaje humano así como el sistema de autoridades. La re-configuración del orden humano y de las estructuras de poder supuso la creación de un nuevo entramado societal —en el que el multilingüismo, la multiétnicidad y la diversidad aparecen como centrales en la política Inka⁶⁴. Todo este proceso, hemos visto, fue producto no sólo de una imposición conquistadora Inka en la que los grupos locales fueron sujetos pasivos; más al contrario, fue un proceso complejo de negociación de larga data, del que conocemos muy poco, en el que los grupos locales pactaron, a partir de sus diferenciales de poder, su presencia en el nuevo Estado. Todo este proceso de reconfiguración de la

⁶¹. Actualmente, la producción de cerámica en Cochabamba se realiza en pocos centros especializados donde existe: (1) depósitos importantes de arcilla y (2) tradición como pueblos alfareros. Cada lugar se especializa en un tipo y tamaño de objetos de cerámica: Colcapirhua en vasijas de gran tamaño, Huayculi en objetos domésticos y adornos, etc.

⁶². Janusek divide el Periodo Pacajes en tres periodos: Pacajes temprano (1150-1470), Inka-Pacajes (1470-1540) y Pacajes Tardío o colonial temprano (1540-1570). De acuerdo a los hallazgos en el altiplano, el estilo Inka-pacaje se vincula al grupo histórico Pakasa (2003, p. 83).

⁶³. De ahí provendría su gran dispersión por todo el espacio andino (cf. Condarco C. et al. 2002; Gyarmati & Varga 1999; Ibarra Grasso 1965; Céspedes 1982, 1983; Ryden 1947).

⁶⁴. Este complejo y nuevo entramado relacional no supone que los antiguos sistemas relacionales desaparecieran; más al contrario, es posible que muchos de ellos se reafirmaran.

diversidad poblacional interdigitada y de poder configuró nuevas relaciones sociales y, por lo tanto, nuevos sistemas clasificatorios y rótulos humanos así como nuevas identidades.

Julien ha propuesto un concepto totalizador que sirvió para organizar el espacio, las humanidades y las relaciones sociales dentro del Estado: tawantinsuyu (2002). Concebido como una suerte de paraguas cosmológico, se extendió por encima de las cosmovisiones locales, generando nuevas taxonomías humanas, nuevas ubicuidades y organizando las relaciones sociales con respecto al Estado Inka aunque permitiendo una flexibilidad dentro de los sistemas locales. De esta manera, una vez incorporados, todos los grupos pasaban a pertenecer a una porción (suyu) del mundo; en el caso de las sociedades del altiplano y de los valles, al Collasuyu. Para el altiplano, Bouysse-Cassagne (1978; 1987) ha mostrado de qué manera la división Urqu/Uma fue integrada dentro del espacio territorial del Collasuyu, al igual que las otras sub-divisiones aymara-altiplánicas: Alayunga-Manqhayunga. Pärssinen (2002) y Platt et al. (2006) han planteado, incluso, que dentro del Collasuyu los Inkas habrían introducido otras dos macro-unidades socio-políticas como fueron los Hatun Apocazgo de Collao y Charka, con importantes implicancias en los sistemas relacionales e identitarios (cf. infra).

El concepto de tawantinsuyu fue importante para ordenar, articular e incluso promover, hasta niveles mínimos, las múltiples identidades sociales; las nuevas y las antiguas. En efecto, fue importante en la política de diversidad poblacional del Estado Inka en los valles y los Yungas de Cochabamba. Tal hecho puede observarse en la re-estructuración poblacional si vemos que la población mitmaqkuna proviene de tres de los cuatro suyu del Estado Inka: Chinchaysuyu, Condesuyu y Collasuyu. Llamativamente no existe gente de Antisuyu en esta presencia poblacional lo que sugiere de manera ambigua, que los grupos locales de “arco y flecha” serían parte de esta porción del mundo. Una humanidad vinculada al Cuzco completa este sistema poblacional: los Inkas con su propio sistema (Inkas reales, “de privilegio”, gente Killque, etc.).

Este conjunto poblacional perteneciente a los cuatro suyu, tuvo correspondencia —sin duda—, con la construcción simbólica del espacio y que se expresó en las relaciones de poder. Así, dentro del entramado relacional y de poder que se genera en los valles Central y Bajo, en Pocona, Sacaba y los Yungas, los Inkas —y su gente— son la humanidad más prestigida. De hecho, los Inkas detentan el mayor grado de poder y constituyeron la élite estatal local. Ocupaban cargos jerárquicos, accedían a las mejores tierras, ocupaban pueblos sólo para ellos (cf. Gisbert de Meza 1988). Si seguimos el sistema taxonómico Inka, la gente de Chinchaysuyu y de Antisuyu pertenecían simbólicamente a la mitad Hanan, con una preeminencia sobre los de Hurin (Condesuyu y Collasuyu). Eso supondría que la gente de “arco y flecha” local tenía un estatuto de preeminencia. No sabemos, sin embargo, de qué manera estas las categorías humanas vinculadas a los suyu estatales tuvieron incidencia en los sistemas de relacionamiento social. Por otra parte, hemos visto que otra taxonomía dividió a la población local en dos grandes bloques: los “naturales” y los “advenedizos”⁶⁵. El rótulo “natural” designó a aquella población local que vivía en los valles y en los Yungas antes de la llegada de los Inkas: los Quta, Chuy, Qhawi, Sipi Sipi, Umu/Amo. El rotulo “advenedizo” designó, por el contrario, a un conjunto poblacional (mitmaqkuna) fruto de la política poblacional Inka y llegados por miles a los valles y los Yungas de Cochabamba —principalmente como trabajadores especializados en agricultura, de varios suyu del Estado Inka.

Un acercamiento puntual al sistema relacional y poblacional Inka muestra que toda esta diversidad fue manejada a partir de la creación de nuevas categorías de control de la energía

⁶⁵. Es posible, no obstante, que estas categorías sean coloniales y hayan sido usadas por los grupos locales para proteger sus tierras. El argumento de ser “natural” de los valles antes de la llegada de los Inkas, fue efectiva ante el argumento hispano que sostenía que el Inka fue un conquistador y se apropió de tierras que no eran suyas. Este último argumento fue usado por los españoles en contra de los grupos altiplánicos que acceden a tierras en los valles a través de los “repartimientos de tierras” Inka. No obstante, como vimos, existió una clara diferenciación entre los grupos “naturales” y los mitmaqkuna “advenedizos”.

humana. Este sistema se basó en los diversos tipos de mitmaquna que posibilitaban, además, la agrupación de varios grupos “étnicos” en una misma categoría. Así, por ejemplo, los Sora, Turpa, Sipi Sipi, son agrupados como mitmaquna vinculados al cuidado y la crianza de las llamas realizándose dentro de esta categoría nuevas divisiones a partir de sub-especializaciones donde los Sipi Sipi son caracterizados como llamacamayoc. Debenbach-Salazar, en base a diccionarios antiguos distingue tres tipos de especialistas en llamas: el *llamacamayoc*⁶⁶, “diestro en criar ganado” y especialista en el cuidado de rebaños estatales y religiosos, dotado de prestigio (1990, p.140); el *llamayoc*, que es “el que es dueño del ganado” no estatal⁶⁷ y, el *llamamichiq*, “el que pastorea” (ob.Cit., p. 124). Cada uno de estos grupos tenía además otras obligaciones, entre ellos, realizar tejidos para el Estado (ob.Cit., p. 131)⁶⁸. Tal hecho es comprobable en Cochabamba cuando vemos que Jorge Tacane, Sora de Sipe Sipe, 70 años “que era muchacho cuando Guayna Capac fue al valle” y que “entro entonces a ser tejedor de ropa”; Juan Antón Charme, yndio Sora, principal de Sipe sipe, “que en tiempo de guayna capa era yo hombre y tejedor de ropa del ynga” (A.H.M.C.: E.J., 16, 1568 y E.J. 16, 1568, cit. en: Gordillo & del Río 1993, p. 79). Esta misma lógica se halla en los guerreros que si bien mantienen su filiación “étnica” son agrupados como si fueran una sola entidad: los aucacamayoc (tal el caso de Qaraqara, Chuy, Charka, Chicha), aunque, posiblemente con sub-especializaciones internas (flecheros/honderos).

Aunque no conocemos mucho, en Cochabamba existían dos tipos de mitmaquna (cf. Barragán 1985; Meruvia 2000): (1) “estatales”, con una dependencia a un “Principal de los Principales” que era, por lo general, un capitán Inka, (2) “étnicos”, con una dependencia a un “Principal” de una unidad socio-política. Los mitmaquna “estatales” vinculados a las tierras del Inka y del Sol tenían un estatuto elevado, si seguimos las diversas fuentes que señalan, por ejemplo, que en los valles de Cochabamba ocupaban tierras con riego de vertientes, además de hacerse cargo de las tierras Wayruru (cf. supra). En Pocona, estos mitmaquna “estatales” se hallaban bajo el mando de un Capitán Inka y, tal como ocurre los valles Bajo y Central poseen un estatuto vinculado a los suyu estatales lo que les daba diverso nivel y prestigio.

¿Cuál fue el “valor” de cada una de estas categorías de mitmaquna dentro del sistema clasificatorio estatal? Es evidente que unas categorías de camayoc son más prestigiosas que otras. Esta valoración influyó, sin duda, en los sistemas de relacionamiento social y, por lo tanto, fue la forma de construcción de un nuevo entramado social estatal.

También produjo cambios en las identidades sociales e individuales. En efecto, una categoría como “gente de arco y flecha” que antes de la llegada de los Inkas pudo haber sido vista con un rango de inferioridad por la gente altiplánica, alcanza un nuevo estatuto con su inclusión prestigiosa y prestigiada dentro del Tawantinsuyu. Tal el caso de los Chuy cuyo ser guerrero se convierte en un dispositivo cultural para expresar una identidad que los coloca por encima de otros mitmaquna. Tal hecho es importante incluso dentro los mismos guerreros si vemos que incluso los Qaraqara y los Charka durante la colonia temprana se equiparan con los grupos de “arco y flecha”.

Expertos en la gestión de la diversidad, estas nuevas categorías promovidas desde el Estado fueron diferenciadas con emblemas visibles de identidad que permitían diferenciar diferentes grupos dentro de la sociedad. Si seguimos el ejemplo de los guerreros Charka, Qaraqara, Chuy y Chicha, ellos señalan que se hallaban “diferenciados en los trajes y hautos” de los otros grupos Charka y que estos emblemas identitarios les había otorgado el Inka (Espinoza Soriano 2003c, p. 312). En la

⁶⁶ . El uso práctico de la palabra *camayoc* siempre se refiere a un trabajo relacionado con el Estado. En tal línea, es posible que determinados llamacamayoc hayan tenido la función del registro de las llamas en quipus. También de proveer llamas para los diferentes eventos rituales y festividades del calendario estatal Inka así como local.

⁶⁷ . El ganado le pertenecía al Inka (los qhapac llama) aunque existía también ganado de comunidad, los wakcha llama (“guachallama”) y de los “indios del común” (Debenbach-Salazar 1990, p. 133).

⁶⁸ . No sabemos si estos tejidos eran ropa doméstica *awasqa* o fina, *kumpi* (cf. Murra 1962). Es posible que los llamacamayoc hayan realizado tejidos finos *kumpi* para ser entregados al Estado.

misma línea, Ramos Gavilán nos enseña que “los pastores bailaban de una manera, los guerreros de otra y los Inkas de otra y cada nación en sus bailes se diferenciaba de los otros” (<1621> 1976, p. 81), mostrando nuevamente narrativas identitarias vinculadas a las nuevas categorías de mitmaquna (pastores, guerreros, etc.) como de “cada nación”. Esta imposición de emblemas identitarios por los Inka alcanzó, también a las diversas mcaro unidades socio-políticas. Sillar y Dean han sostenido que el estilo distintivo de la vestidura de los Cana pudo ser un emblema etnicitario adoptado luego de la conquista Inka (2002, p. 214). Julién también ha destacado como la gente del Collao, una creación Inka, usaban sombreros especiales que los diferenciaban de otros grupos (1983, pp. 42-45). Visto en su contexto local, es posible que todo este manejo que hace el Estado hace de los vestidos y de los textiles como bienes preciados y prestigiados (Murra 1962) haya tenido que ver con un tipo de política y de gestión de la diversidad. De ahí que es posible que la política de la diversidad, del multilingüismo, la multiétnicidad no sólo fue practicada sino promovida por el Estado Inka y fue el escenario en el que se desplegaron los nuevos entramados relacionales en los que el conflicto debió ser una norma y no la excepción. Como todo entramado, tal tejido relacional estuvo atravesado por relaciones de poder, en el que los grupos locales, “naturales”, “hombres buenos para la guerra”, pasan a tener un estatuto de privilegio y, por tanto, de control sobre los otros grupos “advenedizos” o recién llegados. Para tal efecto, la política de la identidad fue también central para los grupos locales y, a través de él, es posible que construyeran sus propios sistemas relacionales.

Cuadro 3.3. Principales especializaciones e identidad de los grupos en los valles y en los Yungas de Cochabamba

Identidad "étnica"	Grupo "étnico"/unidades Socio-políticas/suyus		Coca camayoc	Llama camayoc	Mitmaqkuna (agrícola) étnico/estatal	fabricación de flechas y arcos	Camayoc cuidador puente y/o caminos	Auca camayoc	Tejedor	Shamán	Pescador
	Umu/Amo	"Natural"									
	Quita	"Natural"	X		X (maíz)	X	X	X		+	
	Chuy	"Natural"	+			X	+	X			
	Qhawi	"Natural"			X (maíz)		+			+	
	Chicha	"Advenedizo"				+		X			
	Yampara	"Advenedizo"				+		X			
	Churumata	"Advenedizo"						X			
	Sipe Sipe	"Natural"		X				+	X		
	Turpa	"Advenedizo"		X					+		
	Sura	"Advenedizo"		X	X				X		
	Icayunga	"Advenedizo"			X (Aji Mani)						
	Charka	"Advenedizo"	X		X (maíz)	+		X			
	Qaraqara	"Advenedizo"				+		X			
	Quillaca	"Advenedizo"			X (maíz)						
	Karanqa	"Advenedizo"			X (maíz)						
	Lupaka	"Advenedizo"			X (maíz)						
	Pacasa	"Advenedizo"			X (maíz)						
	Killque	"Advenedizo"			X (maíz ritual?)						
	Uru	"Advenedizo"									X
Identidad "estatal"	"Collas"	"Advenedizo"	X		X (maíz, coca)						
	"Chinchas"	"Advenedizo"	X		X (maíz, coca)						
	"Condes"	"Advenedizo"	X		X (maíz, coca)						

X = Confirmado

+ = posiblemente

Los grupos con negrilla son de "arco y flecha".

Summary

The purpose of this chapter is to understand the changes that occurred in the valleys and the Yungas of Cochabamba with the arrival of the Incas. For this purpose we focused on the human agency (individual and social) of the various groups that inhabit the area. We make an outline of the pre-Inca and the Inca's population. Likewise the Inca's population policies are reviewed as well as the system authority's restructuration.

The prehistoric settlement in the Bolivian Central Andes is a controversial topic. It has been approached with different models and interpretations from ethnohistory and archaeology. In all of them we must also acknowledge the influence of linguists.

For the Middle Horizon (AD 350 to 1,100) archaeological evidence sheds light on the processes of settlement and social change. Based upon the material record, it has been demonstrated that during the Middle Horizon different local groups that seems to be possible to associate with different ceramic styles such as Mojocoya, Omereque, Sauces or Cochapampa, populated the valleys and the Yungas of Cochabamba (Céspedes 1994, 2000, 2001, 2007). The presence of Tiwanaku in Cochabamba, has, however, overshadowed the archaeology of the period. There are four main interpretive models to understand the presence of material remains associated with the Tiwanaku culture in Cochabamba. (1) Ibarra Grasso proposed a military domination from the Tiwanaku culture over local populations of the Valleys (1965, p. 142). (2) Byrne Caballero (1983a, 1984) assumes a mixed perspective based upon two models: the verticality model of Murra (1977) and David Browman's model that emphasises a socio-economic-religious domination (1978). (3) Céspedes emphasizes that local people were active agents and suggests that the role of local elites interacting with Tiwanaku elites is important in the shaping of Cochabamba as a "centre", "province" or regional capital (1998; 2007). Céspedes (2000) demonstrates that there are two local phases of Tiwanaku presence in Cochabamba: the Illataco (AD 350-725) and the Piñami (AD 725-1,100) phases that coincide, respectively, with Phases IV and V of the Altiplano. During the first phase, according to Céspedes, even though Tiwanaku's ceramics can be found, there is a strong evidence of local ceramic styles. By contrast, during the Piñami's phase, the Tiwanaku's ceramics style became a hegemonic style (2000; 2001; 2007) in the valleys and the Yungas of Cochabamba. Following Céspedes' model, the Tiwanaku presence in Cochabamba should not be viewed as "peripheral", but rather as a central one (it becomes a "new centre"). From this "centre", metaphorically, an "explosion" would have occurred expanding Tiwanaku's ceramic style, from Cochabamba to other areas, including the tropical one. (4) Higuera proposes four models of inter-regional interaction. Two external models: the political subordination model and the vertical model, and two local models: the economy of prestige goods model and the independence (or *status quo*) model. He emphasizes that the absence of empirical evidence for the domain of external models (military or the one based on the verticality) suggests that the model of independence was the most important (1996, p. 14). It is clear that at the present time, the most important models for understanding interactions during the Middle Horizon are directed towards the nuanced understanding of the active role of local societies. This perspective sees the diffusionist models in a more relative way. Similarly, the new interpretations are questioning the idea that a greater or lesser quantity of pottery is an indicator of a sustained domination of one group over an area or over other group(s).

The Tiwanaku's debacle was expressed in Cochabamba with the emergence of new local ceramic styles that are deployed during the Late Intermediate (AD 1,100-1,400) (Céspedes 2000, 2001, 2007). Among these new local ceramic styles, the Yampara and the Ciaco styles can be highlighted.

Regarding to the Yampara Ceramic style, the debate on its relationship with a sociopolitical unit is linked to its wide geographical dispersion that covers all the valleys between Cochabamba, Chuquisaca and Santa Cruz. The debate also includes the existence of various sub-styles that makes the understanding more complex (cf. Barragan 1994; Pärssinen & Siriiäinen 2003e).

Among the main positions in this debate, Byrne de Caballero (1983), based upon the contrast of the territorial limits of the main "Señoríos" that belonged to the Charka Confederation (Charka, Qara Qara, Chuy and Chicha), argues that this ceramic could represent the identity of the pre- Charka and, in the valleys, the identity of the Chuy. Pärssinen & Siriiäinen (2003e), based also on spatial and temporal contrast, argued in a similar way a sort of homology between the historical unity Charka and the Yampara ceramic style. However, the archaeological evidence does not appear to support these two hypotheses. Hellsley (1987), for example, who has worked in one of the main Charka centres, Chayanta, does not emphasize the presence of Yampara ceramic style in the area. Likewise, Rivera (2005), who has worked in the space belonging to the historical "Señorío" of Qara Qara (another Charka's Señorío), also shows that there is no presence of the Yampara ceramic, and proposes that the ceramic of the Qara Qara was the Yura and Uruquilla ceramic styles. Therefore the debate is open. What appears to be an initial agreement is that there is a strong territorial dominance of the Yampara ceramic style in the south of the department of Cochabamba.

On the other hand, the Ciaco style is not well defined either due to its stylistic diversity. According to Céspedes, its gravity centre is located in the high Valleys (1982), with an "explosive" spreading towards the Sacaba Valleys, the Central Valleys, the Low Valleys and Pocona, penetrating into the Yungas of Corani and Tablas Monte. Céspedes (1982, p. 40) has raised the hypothetical correlation between the Ciaco ceramic style and the Qutas historical group. This hypothesis has been followed by Muñoz (1991) and Pärssinen & Siriiäinen (2003e). This regional style, with a stylistic influence in the ceramics group of the North and South of Potosi, as has been highlighted by Céspedes (personal communication), is an important element that may help to understand the interaction systems between the valleys of Cochabamba and other areas.

If we follow the archaeological evidence for the Late Intermediate that shows a wide spreading of the Yampara and the Ciaco ceramic styles (in all its diversities), it is possible to argue that in this period, there were strong interactions and much entanglement of relationships with a direction Valley-Valley and Valley-Yungas. In addition, there is a presence of a multiplicity of groups with a similar but also differentiated style pattern within the various valleys, where it is difficult to define traceable centres.

Historians have privileged the idea of a military, economic, religious, social and/or political domain of the Charka's pre-Inca "Señoríos" upon the groups of the Valleys and the Yungas of Cochabamba (Platt et al. 2006). There is even an idea of a domain coming from other groups that arrived from the highlands (see Schramm 1995). Nevertheless, the historical sources — both local and non-local — are not forceful regarding the confirmation of a presence of groups coming from the Charka and the Collao. The affirmation made by Platt and colleagues may be considered relevant in order to support this last idea. Quoting their affirmation it says: "we don't have any documentary evidence of a pre-Inca presence in Cochabamba... While at the time of Tiwanaku residents of the south would have had close links with the Cochabamba valley, in the subsequent centuries it seems that these did not maintained" (2006, p. 83). The local documentation is even clearer, in stating that not only the presence of groups from south of the Caine River and from the high plateaux was a product of the Inca's politics, but also to highlight that all these highland groups were "foreign".

Both the archaeological and documentary evidence leads us to assert that during the Late Intermediate, there was neither a military domain nor a direct occupation based upon the verticality of the valleys and the Yungas of Cochabamba. That means that the local groups had their own processes, different from the settlers living at the south of the Caine River or in the high plateaux. This does not hinder the fact that there were many interactions among them, interactions that are still unknown.

Several researchers, following the written sources, agree that the valleys of Cochabamba, before the arrival of the Incas, were populated by warriors, experts in the handling of “bow and arrow”: the Chuy, Quta and Qhawi. Schramm (1990a) and Barragan (1994) have raised the hypothesis that the Quta and the Chuy also spoke Yuracare. If that is so, it is possible to suggest that during the Late Intermediate, both the Yungas and the valleys of Cochabamba were populated by people with a Yuracare affiliation, which would mean that there was a strong link of these groups with other “bow and arrow” warrior groups of the Yungas or, even, of the plains and of the lowlands. If the hypothesis that this area was inhabited by warriors, experts in the handling of the arrow, is true, it is unlikely that high plateaux warriors who only handle stone and sling (“honda”) (Charka, Qara Qara or Soras) would have been able to militarily dominate “bow and arrow” warriors, who were, moreover, accustomed to move into forests and high humidity. A more local look upon this topic suggests that the groups from the valleys and also from the Yungas were constantly interacting within valley-valley relationships and, without a doubt, within valley-Puna relationships (that is, with groups living above the 3,000 meters as, for example, the Sipi Sipi local “llameros”, lama herdsman).

There are two contrasting visions in the understanding of Inca presence in the valleys and Yungas of Cochabamba. On the one hand is the perspective that emphasizes the individual agency of Inca rulers (cf. the active names of some rulers, e.g. Thopa Inca Yupanki, “man of war”, and Wayna Qhupac, “man of planning”) as a central element. Another perspective is linked to understand the social change as a process in which intervene a multiplicity of social agents that deploy their power differentials (Elías 1999) as part of their strategy. Two types of timelines are important in both perspectives: the historic and the absolute.

Generally speaking, the historical chronology divides the development of Tawantinsuyu in two phases: (1) the pre-Imperial (local Cuzco) phase and (2) the Imperial (expansive) one (Adamska & Michczynski 1996), or in terms of Bauer (1996) and Covey (2002): (1) the pre-State phase and (2) the Inca’s State. According to both chronologies, the Imperial Phase (or Inca’s Period), would have been characterized by an effective occupation of the territory located around Cuzco as well as the conquest of other spaces and, therefore, of other groups. At this period, the argument is that it was Thopa Inca Yupanki who settled towards the conquest of Charka. Therefore he is also credited for having finally submitted the groups that lived in the inter-Andean valleys of Tarija, Chuquisaca and Cochabamba (Wachtel 1981; Pärssinen & Siiriäinen 2003e). This submission would have occurred after the defeat of the bow and arrow Indians in Orondota, around 1440.

Based upon the absolute chronology, both Bauer (1996) and Adamska & Michczynski (1996) argue, taking into account the radiocarbon dating, that the expansion phase of the Inca’s State outside the region of Cuzco took place during the fifteenth century. According to these authors, this phase only lasted few generations. If we follow the C-14 records of Pärssinen & Siiriäinen (2003e, p. 191), Alconini (2002, p. 224), the Universidad Mayor de San Simon-Department of Archaeology (1979) and of Byrne Caballero (1981, 1974) in the inter-Andean valleys of Bolivia, it is possible to conclude that evidently, the effective Inca’s occupation in this area occurred in the first half of the fifteenth century.

This Inca's conquering presence occurred in a multi-ethnic area with considerable sociopolitical diversity. Such diversity expressed itself in different cosmological conceptions that served as a reference for each group to order the spaces and the humans who inhabited those areas, thus shaping social interactions. For example, the Aymara-speaking societies of the Altiplano have a dual conception of the world (Bouysse Cassagne 1987; Saignes 1986). Therefore for them, the space — as well as humanities — was divided into two halves: *urqusuyu* (mountain) —more prestigious— and *umasuyu* (water) —less prestigious. Each half was, in turn, divided in further halves. In such dual conception, the valleys and the Yungas located in the north were classified as part of the *umasuyu*, and therefore were conceived as the lower and the less prestigious half. These valleys and Yungas were inhabited by societies constituted by “bow and arrow” warriors —for whom being a warrior was an *ethos*— who had their own geographical and human taxonomy. For them, the warriors of other social groups were hypothetically seen as similar, while the non-warriors, farmers and llameros of the Puna and of the Altiplano, were probably seen as inferior.

The Inca's arrival, with a different classificatory system, certainly brought more complexity to the various established systems. Many researchers (Pärssinen & Siiriäinen <1992> 2003; Julien 2002; Peace 2003) argue that an ordering concept throughout the Inca State was the *tawantinsuyu*. This conception based upon a geographic and human quadripartition was superimposed over other, local conceptions of space and human taxonomies (see Bouysse-Cassagne 1978, 1987, for the case of the Aymara). Thus, the Inca could include in their system the different conceptions of space that the different societies inhabiting conquered areas maintained, for instance of Aymara-speakers of the high plateau and societies of the inter-Andean valleys, and the Yungas, integrating local taxonomies in the larger system of the Tawantinsuyu.

It is important to emphasize that this entire process also involved the introduction of a human classificatory system associated with a strategy in which the Inca State appropriated human energy: for example, the incorporation of the skilled workers (the *camayoc*). Without an explicit “ethnic” or territorial-local reference, the various skilled workers (*aucacamayoc*, *llamacamayoc*, *mitayoc*, *qollqacamayoc*, *cocacamayoc*, etc.) were differentiated social groups that were incorporated and classified with greater or lesser prestige in the Inca's State. For example, the Sora, Turpa and Sipe Sipe were grouped as *mitmaqkuna* and linked to the care and upbringing of llamas. The Chuy, Charka, Qara Qara or Chicha as were grouped as *aucacamayoc* or elite warriors. Moreover, such reconfiguration very soon allowed some categories of *camayoc* to be more prestigious than others, modifying previous social system and creating new local social webs. Within this perspective, it is possible that a category of “people of bow and arrow”, that before the arrival of the Incas may have been regarded by people of the Altiplano as inferior (because it was located in the Yunga), must have reached a new status with its prestigious inclusion within the Tawantinsuyu. All this new relational system changed by the State generated a new process of ethnogenesis which we are just beginning to study (see below). If we assume that identity is a relational and contextual construction that is in a constant process, the transformations of identities following the establishment of the Inca State were certainly deep.

Within this set of changes in the relational webs, the re-structuring of local power systems was particularly important. Two important areas are highlighted in order to understand this process in the valleys: (1) Cochabamba (which includes the Lower and Central Valleys, as well as Capinota and Santivañez) and (2) Pocona (which includes the valleys of Pocona, the High Valleys and the valleys of Sacaba and Mizque). In both areas, the regional power was dual managed by a main Inca chief and a main “ethnic” chief. Nevertheless, within the local levels — all of them subject to the regional power — the

authorities systems were more flexible and could be organized in dual structures (for example in the case of the Sipi Sipi), or in a tripartite (in the Quta's case) or even in a mono powerstructure (in the Qhawi's case which had a single "principal"). The re-configuration of the human order and of power structures—in which multilingualism, multi-ethnicity and diversity appear as central in the Inka's strategy of domination— generated a new social web that became more complex with the transfer toward the valleys of Cochabamba and Pocona, of people—mitmaqunas— that came from the three of the four Inka's Suyus (Chinchaysuyu, Condesuyu and Collasuyu). Assuming that the local people were seen as a part of the Antisuyu ("bow and arrow"), these mitmaquna's transfer policies could be seen as a drastic tool to reorganise the people of this space, based upon the ordering concept of the tawantinsuyu. This whole process of restructuring of social relations and power systems had its correspondence with the way in which local space began to transform, as we shall see in the next chapter.

4. Los nuevos paisajes del poder en los valles y en los Yungas de Cochabamba

Introducción

El objetivo de este capítulo es caracterizar los diversos paisajes culturales construidos por los Inkas como la manifestación física de los cambios poblacionales generados en el espacio y como producto de los nuevos entramados sociales y de poder, implementados en los valles y en los Yungas de Cochabamba.

Los nuevos paisajes culturales en los valles y en los Yungas

Todo el proceso de re-estructuración poblacional, relacional y de poder fue paralelo a la reconstrucción y re-significación del espacio de los valles y de los Yungas. La ampliación y reconstrucción del sistema vial, la creación de nuevos centros administrativos estatales, la modificación del paisaje agrícola y pastoril, la re-significación del paisaje sacral así como la implementación de un sistema defensivo puede ser entendido como productos (intencionales o no) de los complejos entramados relacionales de poder que se generan con la presencia Inka.

Caminos y tambos

A la llegada de los Inkas a los valles y los Yungas de Cochabamba, gran parte de los caminos y senderos se hallan habilitados. Esto puede ser más evidente si aceptamos, como se ha sostenido, que caravanas de llamas se desplazan durante todo el Horizonte Medio hacia/desde los valles de Cochabamba (Céspedes 2001; Browman 2001). Aunque sin evidencia empírica, se sostiene que Tiwanaku fue el responsable de la construcción de la mayor parte de los caminos formales hacia los valles, entre ellos los de Cochabamba (Comunicación personal. Ricardo Céspedes). Es factible comenzar a percibir la participación de los grupos locales.

Los estudios en los Andes han destacado las distintas funciones que tuvieron los caminos más allá de conectar espacios donde se despliegan actividades humanas. Así, durante el Inkario —pero también mucho antes—, los caminos tuvieron una fuerte vinculación ritual y política. Si entendemos que cualquier jefatura, grupo o Estado que quiera controlar a la gente, los recursos y los territorios debe tener control sobre los caminos, comprendemos por que los Inka muy rápidamente se apoderan de los caminos, modifican sus significados y lo imponen como emblema de su poder. Tal hecho fue tan importante, que las sociedades locales aprendieron a diferenciar los caminos a partir de su uso. Ludovico Bertonio, quien conocía muy bien la lengua aymará, sostiene que los Lupaqa reconocían tres tipos de camino o *thaqui* [o *sarana*: “camino, fenda, atajo” (Bertonio <1612> 1984, p. 345, II; p. 113, I)]: (1) el “camino angofto”, llamado Hucchufa, *kullko* (2) el camino ancho Haccanca *thaqui* (Ob.cit. p.113: I) y (3) el “Camino Real” o *tupu*¹ (Ob.cit., p. 113, I; p. 365, II) que no era otro que el *Qhapac Ñan Inka*. No conocemos si esta división funcionó en Cochabamba. Si asumimos que los Inkas generaron una narrativa de poder a partir del uso diferenciado de los caminos, es factible pensar que haya sido impuesto en todo el Tawantinsuyu.

¹. *Tupu* o *cama*, era un término usado también para señalar la “legua de camino a la medida del Inga” (Ibid, 365, II). Por Bertonio también sabemos que los *Lupaqa* llamaban a la legua *chuta* o *sayhua*: “Termino en cada cien braças de tierra en quadro”. Otra palabra usada por los aymara para designar la legua era *yapu*: “Legua del Inga; q tiene por vna y media de las de epaña” (Bertonio <1612> 1984 p. 393, II). Cieza de León, confirma el uso de estas voces y sus medidas: “en el Collao y en otras partes había señales de sus leguas que llaman *tupus* y una dellas es una legua y media de castilla”. Señala además que las “leguas del Inga (son) de seis mil pasos, medidas con cordel” (<1553>2000, Cap. 15). Strube Erdmann, indica que la legua colonial tenía 6,3 kilómetros (1963, p. 15), por lo que es posible inferir que el *tupu* tuvo aproximadamente unos 10 kilómetros.

1. “Caminos angostos”, “atajo de indios” o *k’ullqo*

No construidos formalmente —por lo tanto, sin evidencia arqueológica—, los senderos fueron las más importantes vías de comunicación en los Andes y eran usados por los “indios del común”. Carvajal, uno de los primeros conquistadores que penetran a Cochabamba, en su marcha desde Cotapampa (Cochabamba) hacia Pocona describe —sin ninguna intención— la diferencia entre dos tipos de caminos: el “camino angosto” y el “camino real”. Así, relata que Carvajal comienza la caminata de su ejército usando el “camino real” para lo cual pone a sus hombres “en orden y concierto de la forma y manera como habían de andar” —lo que sugiere ser un camino amplio—, pero muy pronto, debido a los peligros que le acechan, toma un “atajo de indios” lleno de “malos pasos y angostos caminos” (cf. Gutiérrez de Santa Clara 1963-1964, pp. 144-145).

No tenemos ninguna referencia escrita sobre senderos o *k’ullqo* hacia los Yungas, que sin duda los hubo.

2. Los caminos de llameros

No conocemos a que tipo de camino se refiere Bertonio con el concepto de *haccancca taqui* o “camino ancho”. Por las relaciones documentales sabemos que durante el Incario circulaban por los valles de Cochabamba tropas de llamas integradas por cientos e incluso miles de llamas a cargo de los llamacamayoc Sipi Sipi, por lo que podemos suponer que utilizaban “caminos anchos” y no precisamente senderos o “atajos”.

¿Cuál es la lógica de ubicación de estos caminos? El repartimiento de “pastizales” hecho por Wayna Qhapaq nos muestra una relación de pueblos de llamacamayoc Sipi Sipi ubicados en una suerte de territorialidad discontinua y que se ubicaban a modo de “cuenta de collar”. Los pueblos de los llamacamayoc son: Sipe Sipe, Saubze, Quillacollo, Collqapirhua, Coña Coña, Sumumpaya, Canata, Jayhuaico, Chacollo, Guayllani, Chimboco, Chiñata, Laquiña y Colomi²; es decir, en una cadena de establecimientos que cruza el valle Bajo, el valle Central, el valle de Sacaba hasta llegar a la Puna de Colomi. Aunque no señalado, queda claro que todos estos pueblos se hallaban unidos por un camino que debió ser “ancho” ya que por ahí debían circular anualmente cientos de llamas, llevando productos. Este camino —y los pueblos—, se halla cerca de las áreas de inundación del río Esquilán (actual río Rocha) y de las lagunas de Esquilan y Alalay, donde se hallaban grandes bofedales para pastar. Además, cruzaba por los complejos de almacenamiento centralizado Inka: Cotapachi, Jahuantiri, Villa Urqupiña, entre los más importantes (cf. Sanzetenea 1975; Byrne de Caballero 1975a, 1975b; Pereira & Sanzetenea 1995; Gyarmati & Varga 1999).

Este camino de llameros se conectaba con el Valle Alto y con los valles de Pocona y Totorá. De hecho, sabemos que un ramal caía donde se ubicaba el “ganado del Inka” en el valle Alto a cargo de llameros Turpa³, cuyas tropas pastaban en áreas inundadas por el río Sulti y cerca de los salitrales (Schramm 1990a). (Fig. 4.1.).

La documentación colonial temprana señala que el maíz de los valles de Cochabamba era llevado en grandes tropas de llamas a Paria —donde se ubicaba el tambo “Real”— y de ahí al Cuzco (Wachtel 1981). Este dato nos lleva a considerar que existió un importante camino “ancho” de llameros que unía los valles de Cochabamba con el Altiplano, en cuya ruta debió existir una red de tambos para llamacamayoc ¿Estos tambos eran los mismos que aquellos

². Arze Quiroga señala que habría existido un antiguo camino cerca del Abra en la zona Sur de la actual ciudad de Cochabamba. Este “camino pegado a la dicha laguna (de Alalay, servía) para pasar de la dicha Villa al valle de Sacaba” (1972, p. 9). Es posible que haya sido un camino llamero vinculado a los bofedales de la laguna y que permitía el pase directo entre esta zona y el Valle de Sacaba.

³. Los Turpa eran un grupo proveniente del Norte del actual departamento de Potosí (cf. Schramm 1990a). Este dato es importante ya que sugiere la existencia de un camino de llameros que debió conectar ambas zonas, posiblemente por la zona de Izata o Sacabamba, aunque solo debió operar en época seca ya que en época de lluvia, el río Caine se halla crecido y no permite su paso.

construidos en el “Camino Real”?. Es posible que no, ya que las grandes tropas de llamas necesitan de condiciones especiales durante su descanso. De ahí que es posible que los tambos para llamacamayoc se hayan asociado más bien a zonas húmedas, con “pastizales”, agua y grandes corrales.

Aunque no tenemos por el momento referencias escritas —sí evidencia arqueológica—, es posible que la Puna de la cordillera de Tiraque y de Cochabamba (por encima de los 4.000 m)⁴, hábitat natural de llamas, alpacas y vicuñas hasta la actualidad, haya estado cruzada por una densa red de caminos que conectaran Colomi, Pisle, Pallq’a, Ch’apicirca, Altamachi⁵, Ayopaya y, de ahí, el altiplano de Oruro. Situados a “lomo de caballo” entre los valles y los Yungas, los llameros de la cordillera (posiblemente Sipi Sipi) debieron descender constantemente hacia los valles interandinos pero también hacia los “valles calientes” (Yungas) (cf. Sánchez 2007). De hecho, sabemos por la “Visita” a los indios Churumatas y Charcas hecha por Gonzáles (<1560>1990), que tropas de “carneros de la tierra” penetraban a los Yungas de Chuquiuma para sacar coca⁶. Los españoles Horozco & Ringon en la *Visita de Pocona* realizada en 1557, también recomienda el ingreso de “carneros de la tierra” para sacar coca de los Yungas de Aripucho⁷, lo que supondría que era una práctica más o menos común. No tenemos datos tempranos para los Yungas de Inkachaca y Tablas Monte, en cuya Puna cercana (por encima de los 4.000 m.s.n.m.) se hallaba una gran cantidad de llamas⁸.

¿Coincidió en algunas zonas el “camino real” con los caminos de llameros? Es posible que sí. Por lo menos en zonas donde las condiciones topográficas y fisiográficas no permitían la existencia de otras rutas, tal como parece haber sucedido en los Yungas.

⁴. Un trabajo arqueológico serio no ha sido encarado hasta la actualidad en la Puna de la Cordillera de Tiraque y de Cochabamba. Un proyecto para iniciar su estudio ha sido presentado por mi persona al INIAN-Museo Arqueológico.

⁵. En la zona de Altamachi se halla el Área Nacional de Reserva de Fauna Andina “Incacasani-Altamachi”, creada por D.S. No. 22938 (1991) para proteger las poblaciones de *vicuña* de la zona. Su clima es tropical frío, húmedo y nubloso. Posee una precipitación pluvial mayor a 1500 m.m. anual. En las pequeñas Puna de Toralapa y Vacas, así como cerca de Pocona, hasta el siglo XX seguían pastando tropas de llamas.

⁶. Los indios de Totorá, en el período colonial temprano seguían sacando coca “en carneros...hasta el asiento de Tiraque” (Gonzáles <1560>1990, pp. 27 y 30). Véase también Platt (2006, p. 421), sobre la presencia de llamas llevando coca desde Chuquiuma hasta la Villa de Potosí.

⁷. En 1557, en la “Visita de Pocona”, Horozco & Ringon señalan que el “encomendero en los yungas donde se coge e que al tal encomendero la subieze en carneros a tiraque atento que en subir los yndios la dicha coca a cuestras al dicho asiento de tiraque mueren e adolecen muchos a causa de ser el camyno aspero y la carga que suben es mucha que son dos cestos de coca” (<1557>1970).

⁸. Hasta hace unas tres décadas, tropas de llamas bajaban anualmente en sus viajes inter-ecológicos desde la Puna de Pisle y Pallq’a a Tablas Monte, llevando charke, papa, sal y otros productos y, llevando coca, fruta, miel, incienso, etc.

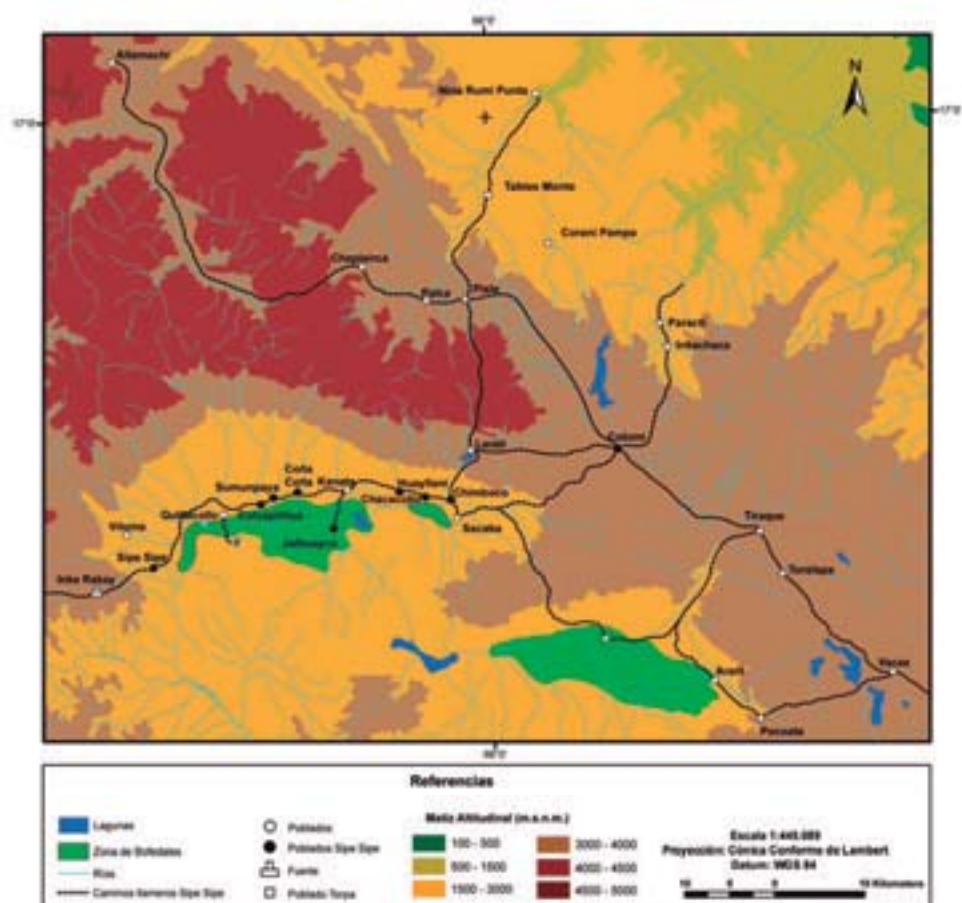


Fig. 4.1. Ubicación de pueblos de llamacamayoc Sipi Sipi y posibles caminos usados por “llameros” en los valles y en los Yungas de Cochabamba (Realizado por: Iván Montaña).

3. El “Camino Real”

El Qhapac Ñan o “camino real” fue el símbolo omnipresente del poder y la autoridad del Estado Inka sobre el territorio (Hyslop 1992, p. 31; cf. Murra 1975; Sillar & Dean 2002; Jenkins 2001) y corría desde Colombia hasta Argentina articulando las cuatro partes del Tawantinsuyu (Hyslop 1984; Strude Erdmann 1963). (Fig. 4.2.).

Según las fuentes escritas, el “camino rreal” salía del Cuzco de forma radial hacia los cuatro suyu (Hyslop 1984). El camino hacia el Collasuyu se bifurcaba en el lago Titicaca en dos caminos principales que corrían por ambas orillas y continuaban de manera paralela cruzando todo el altiplano (Fig. 4.2.). El camino que iba por el lado Norte —de donde salían varios ramales que penetraban a los Yungas— llegaba al tambo “Real” de Paria (Bouysse-Cassagne 1984; Condarco et al. 2006), lugar donde además confluían varios caminos. De este tambo, un ramal corría hacia Tapacarí para, desde ahí, descender al Valle Bajo en Cochabamba (Hyslop 1992; Pereira 1982; Sanzeteña 1979; Gutiérrez O. 2006).

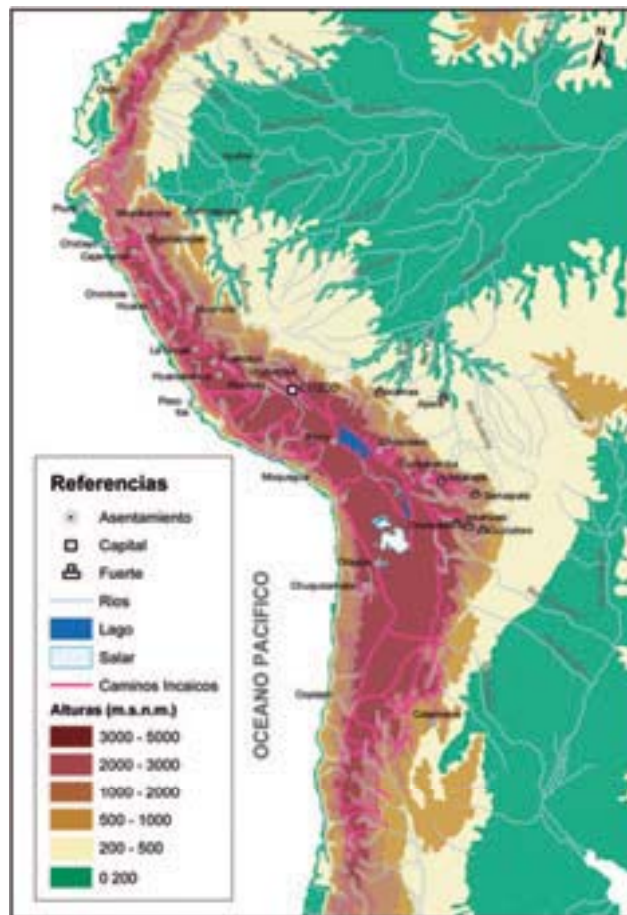


Fig. 4.2. Caminos Inkas según Hyslop (1984). Se han modificado sectores del Collasuyu siguiendo las rutas trazadas por Bouysse-Cassagne (1987), Sanzetenea (1979), Pereira (1982), Gutiérrez O. (2006) y Sánchez (2007d, 2007f, 2007i) (Realizado por: Iván Montaña).

En el valle Bajo, el “camino rreal” se dividía en otros dos ramales (Sanzetenea 1979; Pereira 1982).

- Un ramal seguía hacia el Norte, donde se ubicaban las chacaras repartidas por Wayna Qhapac para, de ahí, dirigirse al Paso y Tiquipaya. De estas zonas continuaba por “la falda de la sierra al valle de Sacaba” cruzando por la zona de la actual Taquiña⁹. En el valle de Sacaba, el camino se dividía en tres ramales: uno se dirigía al Norte, a Larati; otro seguía a Tiraque¹⁰ para conectarse con el camino de Vacas y, el tercero, se dirigía al valle Alto¹¹ (AHMC.ECC. Vol. 9, No. 1, 28-IX-1611)¹² para caer posiblemente a la

⁹. Es posible que la zona de Taquiña haya sido denominada así por conjunción de las palabras *taqui* y *ñan*: camino y no por haber sido un lugar de canto y baile (Cf. Gordillo & del Río 1993). En efecto, *taqui* en aymara es camino, lo mismo que *ñan* lo es en quechua. Si esto es cierto, entonces, es posible que el “camino rreal” haya seguido la ruta: El Paso, Tiquipaya, Taquiña, Cala Cala, hasta llegar a Tupu-rraya (es decir, hasta donde había una “señal de legua del Inka”). En base a la interpretación vinculada al reparto y la ubicación de “Las Cuadras” durante la fundación de la Villa de Oropeza, Arze Quiroga cree que el “camino real de Sacaba” seguía el curso, “más o menos, (de) la (actual) Avenida Oquendo y la Avenida Aniceto Arce hasta la Muyurina” (1972, p. 8), es decir, más abajo, cruzando por la parte Norte de la actual ciudad de Cochabamba.

¹⁰. Del camino que iba a Tiraque, un ramal se conectaba con Colomi (Sanzetenea 1979; Pereira 1982).

¹¹. Desde Laba Laba (Sacaba), donde vivían los Qhawí, podía mirarse tanto al “camino de Cliza y al camino de Laquiña” (AHMC.ECC. Vol. N° 9, 28.X.1611, fs. 91). El valle de Laquiña se hallaba “detrás del pueblo de China (Chiñata) o que es el cabo del valle de Sacaba, lo cual esta camyno de las Vacas” (Urquidí 1949, p. 237). Laquiña es, en la actualidad un hermoso valle encerrado caracterizado por su paisaje agrícola aterrazado.

¹². “Petición y posesión de títulos de tierra en Sacaba llamadas Ulincate y Labalaba de María Becerra contiene donación de los indios de Pocona” (AHMC.ECC. Vol. N° 9, 28.X.1611, fs.47-184). Un artículo en base a este documento y otros relativos a los Qhawí, está siendo preparado por Walter Sánchez C. y Guido Guzmán S.

zona de San Benito donde Schramm (1990) ha reportado documentalmente un segmento del “camino real” y donde se halla un importante sitio arqueológico Inka¹³.

- El otro ramal corría muy cerca de la chacara Wila Uma (Viloma) y cruzaba el actual río Rocha por ese sector (AHMC.ECC. VOL.13 N° 9. 1558). Se dirigía, posiblemente, hacia el tambo de Kharalaus (cf. Pereira 1982). De ahí continuaba hacia el valle Alto por Santivañez, a la zona de San Benito —donde hemos visto existía un asentamiento Inka— para luego dirigirse a Arani, otro importante centro Inka. De Arani un camino subía a la puna de Vacas (Wak’a) y otro ramal, posiblemente un camino secundario, se dirigía a la zona de Pocoata donde vivían los indios Quta y Chuy (Schramm 1990a). El ramal de Vacas era principal y se dirigía hacia los valles de Pocona (Ellefsen 1972; Sanzetenea 1979; Pereira 1982; Céspedes 1982b; Muñoz 2002).

En el valle de Pocona el “camino real” se dividía en tres ramales: uno penetraba hacia los yungas de Aripucho, el otro corría a los valles de Mizque —para continuar hacia el territorio del “Señorío” Yampara— y el tercero descendía hacia los valles Totorá, Pojo, Comarapa, Pulquina hasta llegar a Samaipata. Vázquez Machicado señala que el camino a Samaipata fue construido para dar paso a los constructores de los “fuertes” de Comarapa, Samaypata, Pulquina, puestos allí para detener a los Chiriguanaes y extender el dominio Inka hacia los “rasos de Grigota” (1955, p. 503ss). El Maese de campo Fernando Caçorla señala en 1584 que de Copachuncho a Sabaypata (Samaypata)¹⁴ el “camino (era) bueno y andadero y sano y de mucha casa” y que por este “camino hasta Sabaypata¹⁵... en todo el año se puede andar” (Carta <1584> 1912, pp. 422-425). De Samaipata el “camino real” descendía al llano (en la colonia, el fuerte del Piray¹⁶ fue erigido en esta zona y cerca del camino, con el objetivo de dividir a los Tomacocie, Xore y Yuracare) (Opinión del Capitán <1584> 1912: 446; cf. Vázquez Machicado 1955, pp. 508-509)¹⁷ (Fig. 4.3.).

¹³. Este sitio Inka se halla muy cerca de otro sitio Tiwanaku. Fue ubicado en 2004 juntamente con Ricardo Céspedes. Una pequeña recolección de superficie mostró la presencia de cerámica Inka local y también cerámica India-cuzco policroma. Es posible que haya existido un tambo Inka en esta zona.

¹⁴. Sobre *Sabaypata* la “Carta” del Maese Cazorla señala: “es tierra apacibilísima y donde los yngas tenían su asiento y fortaleza ynespunable no solo para contra los indios sino para contra los españoles”. Asimismo apunta: “se han criado muchos de los de Cochabamba, pocona y misque y aquella frontera y algunos de los que van aquí (con él) me mostraron su pueblo y será gran pie de ható”. Sugiere que se “ponga en Sabaypata tierras que los indios escogieran para su vivienda y que los indios de Cochabamba pocona y toda esta frontera vivían allí... (ya) que es tierra suya”. Destaca la presencia de “otras fortalezas que me dicen están dos leguas desta en un llano” sugiriendo que la presencia Inka se prolongó a la plena llanura (Carta <1584> 1912, pp. 422-425).

¹⁵. El historiador cruceño Melgar i Montaña describe este camino de la siguiente manera: “Vía incaica. Sale del Fuerte de Samaipata por una calzada de piedra, pasa por el fuerte de Mairana, donde tenía población, sigue por el O. de la Necropolis de Mairana al río, en el Ojo de Tazajos, cantón Mataral tenía otra población, seguía por la quebrada de Chacgarhuaico a la Aguada del Pie de la Cuesta donde hai un manantial pasa por la Piedra, Sincho de la Piedra sale al Jague, va por Pulquina Arriba, donde se nota su fortaleza, por Comarapa donde había otra fortaleza seguía a la fortaleza de Pojo a Copachuncho” (1955, p 13).

¹⁶. El 20 de abril de 1561, el Cabildo secular cruceño pide que los indios de La Plata con un español abran “el camino antiguo del Inka que viene por Poxo hasta sus términos”. En 1584, el Mc. Fernando de Cazorla i Narváez, dice que Alonso Paniagua, el dicho Cazorla y otros mas, anduvieron el camino del Inka de Copachuncho a Samaypata. (Melgar i Montaña 1955, p. 19). En otro documento, Cazorla dice que el mejor camino de Santa Cruz al Perú, es por la vía del Fuerte de Samaipata: “Con la población de los Sauces, que hace el capitán Pedro de Cuellar, que cae a Tomina i la que ira con brevedad a hacer el maesse de campo Fernando Cazorla por la parte de Mizque i Cochabamba en el valle de Sabaypata, que como he dicho esta a 50 leguas de nuestra frontera i nueva de las casas de los chiriguano” (Relación de la Guerra <1584>1912, p. 269).

¹⁷. No sabemos si a fines del siglo XVI se seguían manteniendo antiguas rutas prehispánicas en los “rasos de Grigota”. Conocemos que a finales de este siglo existían tres caminos “sabidos por los chiriguanoes” y que eran “caminos de para de verano unos y para de invierno otros” y que eran utilizados por estos guerreros para juntarse con sus aliados Yuracare y Xore y, posiblemente con los rebeldes Chuy (Opinión del Capitán <1584> 1912, p. 446).

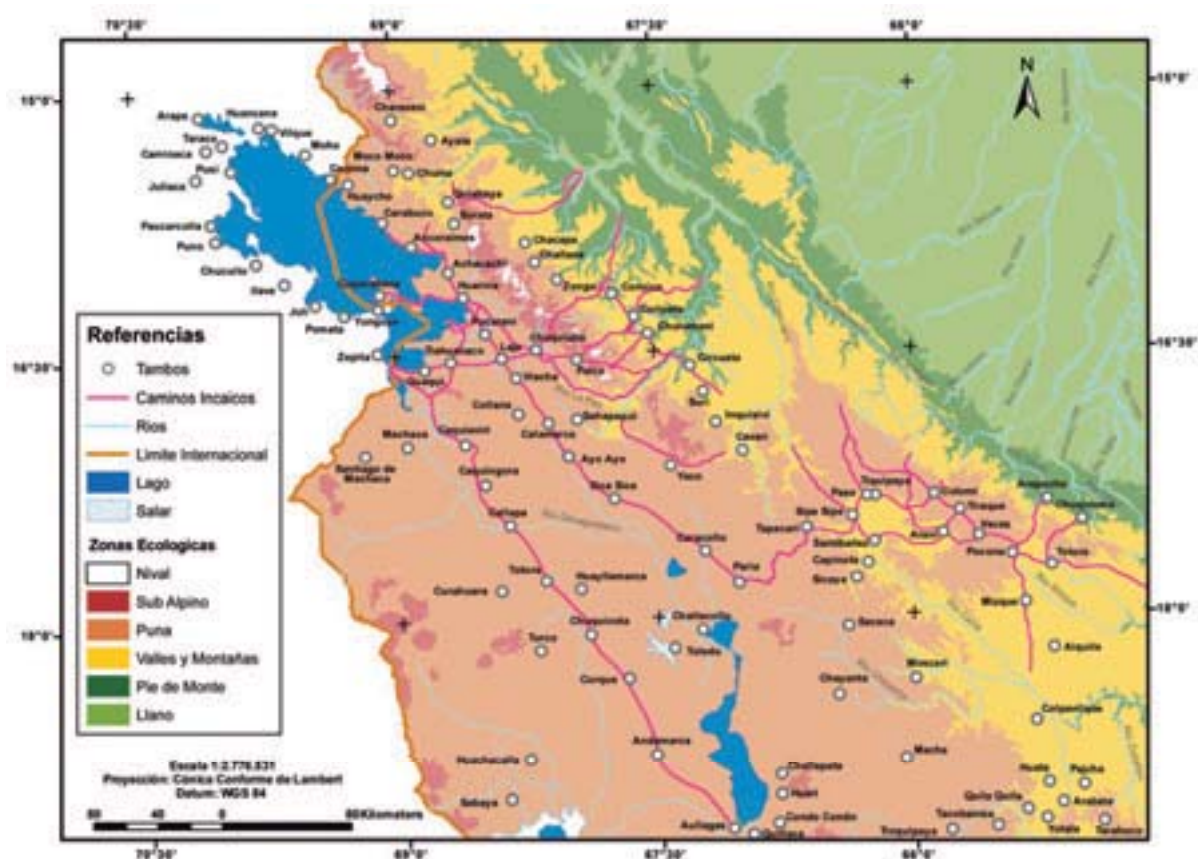


Fig. 4.3. “Camino Inka” en el Collasuyu y hacia el Antisuyu (Yunga). Fuentes: Bouysson-Cassagne (1987); Pinto (1995); Hyslop (1984); Pereira (1982); Pereira & Céspedes (1982); Sanzetenea (1979); Rivera Sundt (1995); Trópico (2002); Gutiérrez O. (2006), Sánchez (2007a, 2007c, 2007e) (Realizado por: Iván Montaño).

Las fuentes históricas han documentado de manera fragmentaria rutas de ingreso hacia los Yungas, los mismos que se desprenden de los ramales que corren por las “faldas de la sierra” en los valles.

Sanzetenea (1979, 1984), Pereira & Céspedes (1982) y Pereira (1982), en base a fuentes históricas han echado luz sobre caminos de penetración desde Totorá y Pocona hacia los Yungas de Tiraque, Aripucho y Chuquiuma donde el Inka tenía sus cocales. El camino que penetraba desde Totorá a los Yungas de Chuquiuma era abrupto y descendía casi verticalmente (Horozco & Ringon <1557> 1970; Sanzetenea 1979, 1984; Pereira 1982; Pereira & Céspedes 1982). El camino de Pocona hacia Aripucho y que se conectaba con los Yungas de coca de Iuno (Umu) y Antahuagana, penetraba por Montepunku (“puerta al monte”) en un camino que descendía igualmente de manera abrupta.

Renard-Casevitz et al. han señalado una ruta de penetración hacia el Chapare por el río Paracti, por donde el Inka cada día “enviaba indios para la dicha conquista” (1986, p. 106). Es posible que este camino sea uno de los reportados por Polo de Ondegardo cuando señala que de Cochabamba salían “caminos hechos hasta la tierra de guerra” (<1571> 1916; Byrne de Caballero 1981). Por la Entrada de Angulo sabemos que descendiendo por el “camino del Ynga” hacia los llanos —sin duda, por la actual zona de Paracti—, existían varios pueblos entre ellos Characa (donde había “grandes flecheros”) y la “fortaleza” de Corocoro situada en plena llanura¹⁸ (<1588>1906). Por una fuente tardía sabemos de la existencia de un camino “jesuita” empedrado en los Yungas del Espíritu Santo¹⁹ el que posiblemente se trató de un camino prehispánico.

¹⁸. Pärssinen & Siiriäinen, consideran que este ingreso de Angulo se realiza por la zona de Ayopaya (cf. 2003b).

¹⁹. “En el cerro del “Niñillo o Minillo...(donde) a su izquierda esta el yunga del Espíritu Santo y a la derecha la quebrada de Komer-Kocha...(y que) rodea los yungas del Palmar y remata en el río de San Mateo (y del

Un importante camino subía de Tiquipaya hacia la cordillera de Cochabamba para dirigirse hacia las “montañas arcabuco”. Es probable que esta sea la ruta que sigue, hacia 1564, Diego Alemán en su “Entrada” a Moxos. El Informe señala que Alemán, luego de andar “veinte leguas de puna donde hay mucha caça de guanacos, vicuñas y ciervos”²⁰ (pampas de Altamachi?), de entrar en “tierra caliente de montaña y a partes de çabana”, de pasar por los pueblos de Uroma²¹ y Siquilanque y atravesar el río Viane y los pueblos de Semerique y Machioco para caer en Ico, llegó a los llanos de Moxos (Entrada <1564> 1897). Es posible que en éste ingreso haya estado acompañado por caciques de la montaña: “trato con ellos que le llevasen a los llanos por donde había entrado la gente del Inga; y fueron los indios de un acuerdo y le llevaron derecho por donde había entrado la gente del Inga, y fue por este camino...hasta dar en la çabana de los llanos, quedando atrás toda la montaña” (Entrada <1564> 1897). Si seguimos las limitaciones que impone la orografía en esta zona, es factible pensar que éste camino siguió un rumbo hacia el río Cotacajes para de ahí caer en la confluencia del río Beni, hacia el río Quiquibey. Es posible que de este punto haya seguido hacia Rurrenabaque en plena llanura amazónica²² (cf. Pärssinen & Siiriäinen 2003b, para ver la presencia Inka en esta zona). Es posible también que tal ingreso haya sido hecho por los Yungas de Altamachi²³ (Fig. 4.3.).

que)...prolongaciones de este contrafuerte se extienden hasta el Espíritu Santo...en su parte baja...el paso de los Jesuitas, por los vestigios del antiquísimo camino encontrado” (Urquidí 1941, p. 7).

²⁰. En esta zona existió un importante centro prehispánico denominado Inkarrayay.

²¹. El pueblo de Uroma o Yuroma se hallaba al borde de la cordillera oriental. El 21.XI.1620, las actas del Cabildo realizado en la Villa de Oropeza destacan el informe del General don Antonio de Barrasa y Cárdenas quien señala:

que como es público y notorio, los días pasados salieron á esta Villa y Valles, Cristóbal de Peralta y otros sus compañeros é dijeron venir del pueblo de Yuroma que confina con los llanos é tierras de los indios Mojos é Chunchos que están conjuntos y límites de la Cordillera de esta Villa, y que en el dicho pueblo de Yuroma habían hallado noticia muy grande de que en aquellas partes habían hecho experiencia de que había grandes minerales de oro y plata, que los indios del dicho pueblo de Yuroma decían que querían ser cristianos y reducirse á nuestra Santa Fe Católica, y que ellos darían noticia de los dichos minerales y les enseñarían entrada segura por donde se pudiese entrar á la tierra lana de los Mojos y chunchos, y que habiendo tomado de ello relación verdadera con informaciones é otras diligencias que había fecho, había dado noticia y aviso de ello al Excelentísimo Príncipe de Esquilache Visorrei de estos reinos, ofreciéndose hacer este descubrimiento y conquista, é que pues es servicio de las dos majestades divina é humana é bien de esta Provincia, pidió que éste Cabildo é Villa pidan lo mismo con el calor que conviene (Ordenanzas Municipales c. 1910, p. 82).

El 15.III.1621, el acta del Cabildo de este día, señala que el Procurador general de esta Villa, Capitán Luís Pérez de Rojas informa: “que ya le notificó á este Cabildo y Villa y Provincia, de que los indios Mojos y Chunchos residen de ella á cuarenta y á cincuenta leguas poco más ó menos y que de los pueblos más comarcanos de los dichos indios Mojos, han salido algunos á esta dicha Villa y Valles de ella y dicho y afirmado la muchedumbre de indios que hay en aquellas Provincias y que algunos han mostrado voluntad de ser cristianos”, pidiendo que el Gobierno haga merced para la conquista y la pacificación de los Mojos, pidiendo la Entrada (Ordenanzas Municipales c.1910, pp. 87-90).

²². Más hacia el Norte, en la aldea zona de San Borja y San Ignacio, comienza la presencia de terraplenes y caminos que conectaban toda la llanura de Moxos (cf. Erickson 2006).

²³. Las rutas jesuitas pueden ser importante para encontrar antiguas rutas de conexión entre los valles de Cochabamba y los llanos amazónicos, principalmente por donde fue la llamada “ruta de los Rache”. Sabemos que en 1688 el Hermano José del Castillo, intenta pasar a Cochabamba por el “camino de los Raches” sin llegar a su destino. Estando “dentro de la Cordillera se ahogó, según el testimonio de unos indios, o según depusieron otros le mataron infieles” (Ballivián 1891, p. 59). Por orden del Padre Superior Pedro Marbán y con el fin de encontrar un camino por la Cordillera de Cochabamba, algunos años después salen a explorar los Padres Antonio de Orellana y José de Vega. Ambos descubren en las serranías la existencia de un gran número de indígenas: Luego de algunos contratiempos, solo prosigue el P. Orellana quien abrirá un camino que posibilitaría el comercio de las misiones con el Perú. Es posible que haya seguido la ruta de los Rache (Torres Saldamando 1998, p. 28). A partir del siglo XVIII, serán los franciscanos los encargados de abrir rutas de comercio entre Moxos y Cochabamba, insistiendo por la zona donde vivían los Yuracare, hacia los ríos Chapare y Chimore.

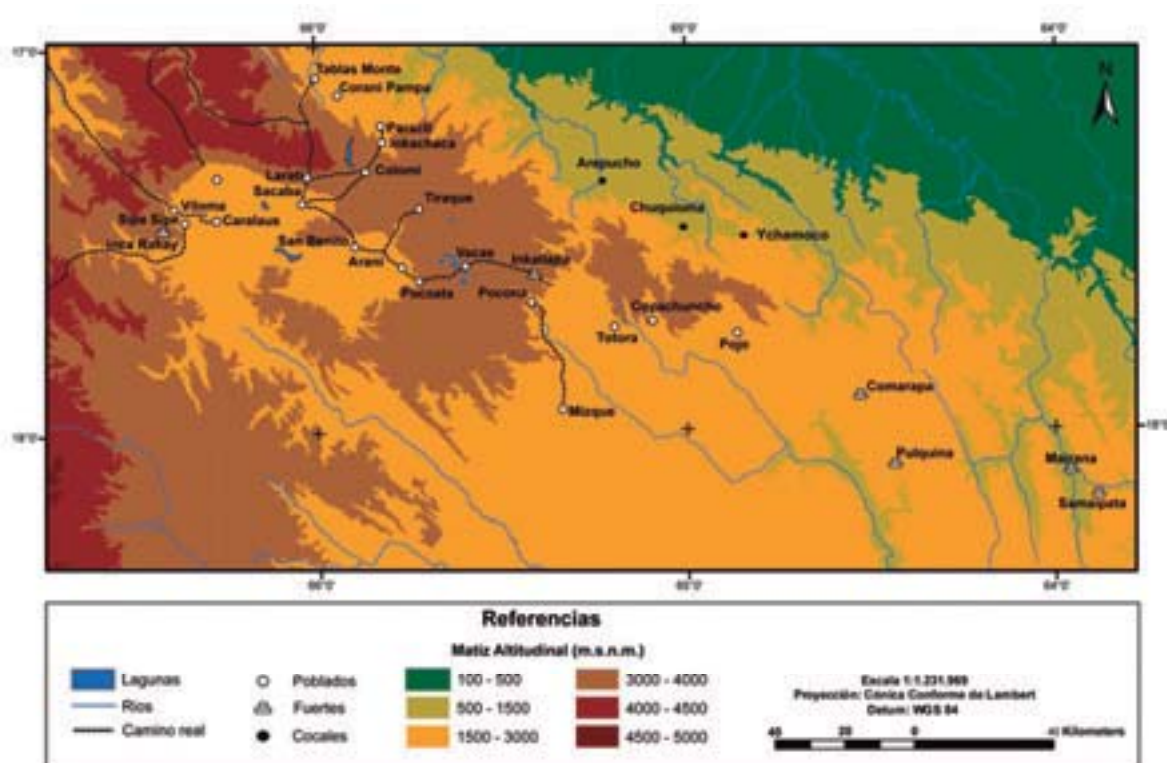


Fig. 4.4. Posibles rutas del “Camino Real” según las fuentes históricas. Se trata de caminos formalmente construidos (Realizado por: Iván Montaña).

El registro arqueológico, aunque menor, es importante (Fig. 4.3.). Un camino recorrido por Hyslop (1987) y Pereira (1982), es el que baja de Paria (Oruro) hacia Tapacarí. Este camino ha sido re-visitado por Gutiérrez (2006), quien destaca la presencia de sectores empedrados con obras constructivas como ramplas, canales y empedrados. En Cotapachi (Quillacollo), Bernardo Ellefsen y Mario Montaña A. han reportado un sendero con escalinatas que conduce hacia el sector de los qollqa y que hacia la década de 1970 aun poseía graderías (cf. *Los Tiempos* 1975; 1975a). Un segmento del camino formalmente construido entre Vacas y Pocona ha sido recorrido por Pereira (1981a)²⁴. En Inkallajta, Muñoz ha investigado un “camino doble” —que se conecta con el camino de Vacas—, interpretado como una ruta de peregrinación hacia este centro (2002). Marulanda ha reportado un camino empedrado de filiación Inka de unos 3 m. de ancho, en la franja limítrofe hacia los “rasos de Grigota” en la “ciudadela” o “fortaleza” de Parabanocito en el departamento de Santa Cruz de la Sierra (s/f., p. 15).

En los Yungas, Céspedes ha reportado segmentos de un camino con soladura de piedra cerca al río San Jacinto (1986). La ruta, en partes empedrada entre Totorá-Chuquiuma, ha sido prospectada a mediados de la década de 1970 por el equipo de arqueólogos de la Universidad Mayor de San Simón (Departamento de Arqueología 1976)²⁵. Otro camino —con segmentos que conservan soladura de piedra— a los Yungas de Aripucho ha sido reportado por Paolillo

²⁴. “El camino en cuestión es una superficie aplanada que desde el sector Sur-Oeste del Tambo de Pocona se desplaza zigzagante sobre la ladera de las colinas. En las curvas tiene muros de contención y sobre el lado externo quedan, en algunos tramos, restos de la antigua pared que delimitaba el ancho del camino cuyo promedio es de cinco metros. Posee pequeños canales de drenaje que transversalmente cruzan sobre el ancho total del camino de manera que, en la época lluviosa, el agua que corría de bajada, era desviada del trazo del camino evitando su erosión. Poseen en tramos restos del empedrado original, en forma de losas, el resto está destrozado. Total es de 30 Km.” (Pereira 1981a).

²⁵. Empedrado en varios sectores, con un ancho de hasta 3 metros en varias zonas. Es de clara factura Inka (Com. Personal Ricardo Céspedes). Posee sistema de drenaje, muros de contención en los terraplenes de los caminos y escalinatas hechas con piedra.

(1990) y por Ricardo Céspedes²⁶ (Fig. 4.5) y que continuaba hacia los Yungas del actual San Pedro, Icuna y Antahuagana (Sánchez 2007a). Es posible que este camino haya conectado Aripucho con Chuquiama.



Fig. 4.5. Dos segmentos empedrados del “camino del Inka” entre Aripucho y San Pedro. (Foto derecha: Ricardo Céspedes).

En la cordillera de Tiraque, Céspedes ha prospectado segmentos de caminos empedrados en la zona de Candelaria (Comunicación personal). En la puna de Pisle, se encuentran fragmentos de un camino conectado a Larati que aún conserva soladuras hechas en piedra y rampas, cerca de zonas donde posiblemente existían corrales. Este camino se conecta con el camino que va hacia Tablas Monte (Sánchez 2007e).

Todos estos datos muestran la existencia de un complejo sistema vial —uno de los cuales se vincula al Qhapac Ñan. Todas estas redes de caminos conectaban espacios no sólo dentro de los valles, la Puna y el altiplano, sino que penetraban también hacia los Yungas. En este último caso, es importante destacar que los “caminos Inkas” prospectados llegan siempre a importantes sitios donde se ha hallado cerámica Tiwanaku lo que implicaría su uso ya en el Horizonte Medio (cf. Sánchez 2007b, 2007d). Si esto es así, estos caminos y senderos fueron también usados durante el Intermedio Tardío y con la llegada de los Inkas, fueron reparados e incluso ampliados ya que todos llevan una clara impronta Inka.

4. Tambos

El tambo (tampu en quechua)²⁷, fue un tipo de alojamiento con infraestructura anexa para los animales y las cargas (qollqa, corrales, etc.) ubicado en los caminos (Pease 2003, p. 97). De

²⁶. Este camino fue recorrido por nosotros en 2003. Conserva segmentos con trazas de haber tenido un empedrado sólido de 1 a 1/2 m. de ancho con un sistema constructivo en el que destacan los desagües laterales en muchas zonas de las colinas y canales a ambos lados de la soladura. Posee sectores con escalinatas hechas de piedra con canales laterales de desecho de agua hacia los cañadones. Este tramo presenta un gran deterioro y, de hecho, partes de los segmentos prospectados por Paolillo y Céspedes han desaparecido. Desde Aripucho este camino conecta a las actuales zonas de San Pedro, Icuna y Antahuagana, situados en los márgenes del actual río Icuna donde también se producía coca. Esta ruta se halló empedrado aunque en la actualidad ha desaparecido casi en su totalidad debido al tráfico de mulas y a las constantes lluvias. Tiene, en muchos sectores, de 1 a 1/2 metro de ancho y fue construido formalmente con piedra aluvial traída de los ríos próximos. Posee canales de desagüe (cf. Sánchez 2007a).

²⁷. El paisaje arquitectural de un tambo “rreal” puede ser caracterizado como un conjunto habitacional ubicado en un lugar estratégico, ventilado y de buena visibilidad, con fuentes cercanas de agua para los viajeros y los animales (ríos), y compuesto por una serie de edificaciones entre las que se hallan los recintos de hospedaje, un gran corral para llamas hecho generalmente de piedra, qollqa para almacenar productos y, un “camino rreal” cerca o adyacente.

carácter estatal, los Inkas construyeron una red de alojamientos asociados a la red caminera estatal; es decir al “camino real”. Estos tambos se ubicaban cada cierta distancia que es posible en el Altiplano y en los valles, hayan sido cada 10 km; es decir 1 tupu. Un estudio específico sobre los tambos en Cochabamba no existe. Más, han sido reportados arqueológicamente varios de ellos. Entre los más importantes puede destacarse Kharalaus pampa en Quillacollo (Pereira 1982, pp. 102-103; Gyarmati & Varga 1999, pp. 37-40)²⁸. Vacas en el cerro de Chullpa Chutu en Vacas (Sanzetenea 1998, p. 3)²⁹ e Incarraqaycito en Pocona (Byrne de Caballero 1976b; Céspedes 1982, p. 95) (Fig. 4.6.). Byrne de Caballero señala que en el Valle de Cliza habría existido un tambo “no hallado” (1976) que es posible que se hallara en San Benito. Otros tambos habrían existido en Chullpara, Pajo y Lakatambo (Ibid.).

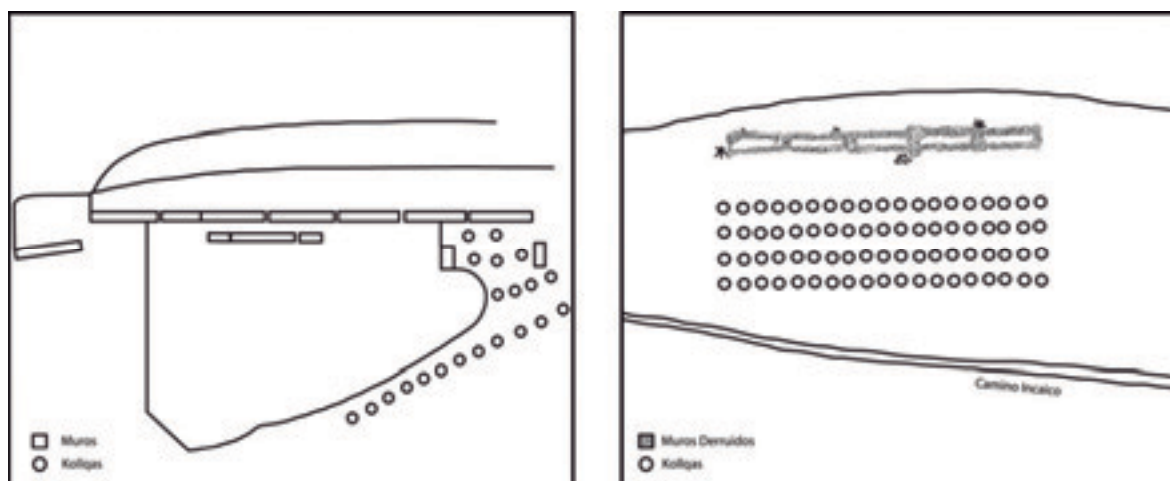


Fig.4.6. A la izquierda: Plano del tambo de Incarraqaycito (Pocona) según Byrne de Caballero (1976b). A la derecha: Plano de Kharalaus pampa (Quillacollo) según Pereira (1981).

Se ha sugerido que los llameros estatales (llamacamayoc) fueron quienes usaban los tambos estatales. Si asumimos que los llameros poseían propios caminos, asociados a bofedales y “pastizales” donde se alimentaban y descansaban las grandes tropas de llamas, es factible suponer la existencia de grandes tambos asociados a los llameros y sus caminos, más que al “camino real”, aunque no debieron ser incompatibles si vemos que muchos tambos asociados al Qhapac Ñan albergan conjunto de silos de almacenamiento de productos agrícolas.

El Paisaje político-administrativo

No nos referiremos a las unidades inter-provinciales mayores que Pärssinen denomina Hatun Apocazgos (2003, pp. 232-238; Platt et al. 2006). Importa acercarse a la problemática de las “provincias” administrativas (Guamani) ya que a este nivel se vincula el manejo de la energía humana (Pärssinen 2002, p. 24). Se ha destacado que éstas provincias se hallaban organizadas en base a un sistema decimal y que tenían tamaños poblacionales distintos (Julien 1988;

²⁸. Villarias & Pereira señalan, en base a fuentes documentales, que habría existido otro tambo en Sipe Sipe (actualmente desaparecido) (1995),

²⁹. El tambo de Vacas, situado en el cerro de Chullpa Chutu (“punta con restos de pueblos antiguos”) a una altura de 3370m, posee una arquitectura de clara factura Inka, aunque los restos cerámicos de superficie pertenecen al Período Formativo y pre-Inka. Se halla cerca del “camino real” que conduce a Pocona. Se organiza alrededor de una Plaza rectangular rodeada por edificios en los lados Este y Oeste. Posee un conjunto de tres edificios formando una segunda fila en el lado Este y otros ambientes sueltos. Al exterior y por debajo de estas estructuras, cuenta con tres hileras de muros concéntricos de construcción ciclópea que protegen el conjunto y forman una plataforma, nivelando áreas. Así mismo posee muros de contención y muros perimetrales. Debajo de las estructuras posee un gran corral (Sanzetenea 1998, p. 3).

Parsinnen 2002, p. 24) y que la jefatura de cada Guamani fue asignada por el Inka entre sus parientes próximos o entre los Inkas de privilegio (Pärssinen 2003, p. 239).

Al ser una organización territorial-administrativa³⁰, no tuvo necesariamente una base “étnica” local previa. En muchos casos fue adaptada a las condiciones locales diferenciadas e incluso hubieron casos en los que el Inka estableció provincias con gente de otros lados (Platt et al. 2006; Pärssinen 2002). Éste hecho tuvo que ver, sin duda, con la política estatal de promover de manera deliberada la diferenciación poblacional como parte de la estrategia administrativa (cf. Sillar & Dean 2002, p. 208). En otros casos, la política de establecer provincias con fronteras definidas parece haber sido una estrategia vinculada a solucionar conflictos inter-étnicos entre los awqa runa pre-Inkas —tal como ha sido propuesto para Cochabamba (cf. Schramm 1995, p. 176).

En los valles y en los Yungas de Cochabamba se ha sugerido por lo menos tres “provincias” Inka cuyas “capitales” o “cabeceras” se habrían ubicado en el Valle Bajo (Murua <1616>2001, p. 99)³¹, en el valle de Sacaba (Saignes 1985, p. 74) y en Pocona (Pärssinen 2003, p. 265; Ellefsen 1972, 1978)³². Si seguimos la lógica de la organización del sistema de autoridades (cf. supra), es más probable la existencia de dos Guamani: una que abarcó territorialmente el Valle Bajo y el Valle Central y, otra que abarcó los valles de Pocona, el Valle Alto, el Valle de Sacaba y los Yungas de Chuquiama, Aripucho, Iuno, Inkachaca/Paracti y Tablas Monte. Si asumimos que en cada “provincia” se estableció una “cabeza de provincia” (cf. Ellefsen 1972) y en cada cabeza se edificó un “nuevo pueblo” (Machaca marka en aymara) Inka, es posible que en estas dos “cabezas de provincias” se construyeran dos “pueblos nuevos”, erigidos como centros político-administrativos³³.

Polo de Ondegardo nos ha dejado una clave para comprender el nuevo orden en el espacio, creado a partir de estas “cabezas de provincia” al señalar que “en cada pueblo puso la misma orden” que en el Cuzco (<1571> 1916, p. 56-57). A partir de esta afirmación, Ellefsen ha señalado que cada pueblo nuevo Inka debió tener los mismos elementos representativos del Cuzco (división Hanan/Hurin, sistema de ceqe) y que profundiza analizando la ciudadela Inka de Inkachaca (1972, 1973). Si esta hipótesis es válida, desde cada pueblo nuevo debió repartirse idealmente las cuatro porciones del mundo —de manera radial— con todos sus componentes simbólicos, de poder y también ritual (sistema de ceqe) (Sánchez 2004). Por otro lado, aunque sin fundamento empírico, se ha sostenido que el paisaje arquitectural de los centros administrativos debió seguir un orden arquitectónico-simbólico definido (cf. infra). Ellefsen, en tal sentido, sostiene que Inkallajta/Machacamarka replicó los sentidos arquitectónico-simbólicos del Cuzco (1972, 1973, 1973a), lo que parece ser corroborado por el arqueólogo Ramón Sanzetenea quién considera que si el Cuzco representó a un “puma hechado”, Inkallajta representó a un “cóndor en pleno vuelo” (cf. Sánchez 2007g; Lavayen 2004; Terrazas 2008).

Los pocos datos que tenemos muestran que la ubicación de los “pueblos nuevos” no fue aleatoria como tampoco lo fue su construcción³⁴, por lo que, hacia el futuro habrá que

³⁰. Las provincias Inkas fueron fundamentalmente territoriales donde la jurisdicción entre un “administrador” y otro fueron bien definidas. El suyu, en cambio, hace referencia a la administración de una población y se vincula a una responsabilidad humana (Platt et al. 2006, pp. 19 y 48).

³¹. Según Murua, cuando Wayna Qhapaq entró al Valle de Cochabamba hizo allí “cabeza de provincia” en esta zona.

³². Según Pärssinen, Pocona era una provincia Inka que tenía 10.000 unidades domésticas (un hunu) (2003, p. 265). En la zona de Paracti, Barragán ha destacado la existencia de una “provincia Amo” (1985).

³³. En ambas “provincias”, el nombre de Machaca marka aparece en lugares donde se ubican importantes centros Inkas. En Pocona, la ciudadela Inka de Inkallajta se asocia a una zona llamada actualmente Machajmarca y que según Nordenskiöld, anteriormente era llamada Machacamarka (1956-1957). Ellefsen propone que Inkallajta pudo ser la “capital de la provincia Inka de Pocona” (1972). En el Valle Bajo, Machaca marka se hallaba anexa al gran complejo de almacenamiento de Cotacachi (Gisbert 1988). Ambos centros se ubican fuera de los lugares de producción agrícola pero cerca de los lugares de almacenamiento centralizado de maíz.

³⁴. Un elemento destacable es que estos “pueblos nuevos” Inka no se superpusieron a antiguos pueblos pre-Inka. Tampoco fueron ubicados en lugares anteriormente habitados por grupos locales. Por el contrario, aparecen

comenzar a ver los nuevos órdenes generados desde estos espacios y sus implicancias en la construcción del paisajes de cada provincia Inka.

El paisaje agrícola y el paisaje llamero

La presencia Inka, el retiro negociado de los grupos locales de varias zonas de los valles y la llegada de miles de mitmaqkuna agrícolas y llameros de todas partes del Tawantinsuyu, inició la drástica modificación del paisaje natural en una escala hasta entonces desconocida y que se acentuó con la introducción de nuevas tecnologías para intensificar la producción (terrazas, canales de riego, etc.), la implementación de sistemas centralizados de almacenamiento, la habilitación de corrales para enormes tropas de llamas, la ampliación de qochas, bofedales, para pasturaje, etc. Dentro de este proceso, que sin duda fue lento, un evento importante son los “repartimientos” de tierras y de “pastizales” formalizado por Wayna Qhapac e iniciado por Thopa Inka Yupanqui.

Este proceso, probablemente planificado y en el que debieron intervenir las sociedades locales como aquellas que vivían al Sur del río Caine y en el altiplano (Charka y Collao), será ordenado con la construcción de dos tipos de paisajes que deben ser vistos en su unidad y complementación: el paisaje agrícola y el paisaje llamero³⁵.

1. El paisaje agrícola

Se ha considerado que la presencia Inka en los valles de Cochabamba se debió a la necesidad de acceder a tierras para la producción del maíz. Si bien es cierto en parte, la política agrícola Inka tuvo una visión integral en la medida que tomó en cuenta no sólo las necesidades estatales sino también la de los diversos grupos locales y recién llegados. En una perspectiva simbólica puede plantearse que el proyecto Inka se orientó ritualmente a cuatro productos –lo que no excluyó el cultivo de una variedad de productos importantes para la dieta de la gente local y de los mitmaqkuna, con propias tradiciones culinarias y alimenticias- que parecen tener una relación con los mitos de creación de los hermanos Ayar: el maíz (*Zea mays L.*), la coca (*Eritroxylon*), el ají (*Capsicum spp*) y la papa (*Solanum sp.*) (cf. Pease 2003)³⁶.

Para la producción estatal del maíz dos espacios son importantes: (1) el Valle Bajo y Central en Cochabamba y, (2) los valles de Pocona. Ambas zonas gozan de temperaturas templadas y agua para riego.

Wachtel (1981) ha destacado los “repartimientos” de tierras destinadas a la producción de maíz en el Valle Bajo y Valle Central, espacios donde el Inka realizó una fuerte intervención con la construcción de andenes, terrazas y canales de riego (Gyarmati & Varga 1999). En el Valle Bajo, el “repartimiento” de Wayna Qhapac fue hecho a partir de franjas transversales que generaban los siguientes suyu: Coachaca, Anocaraire, Illaorqo, Colchaqollo, Wilauma (De Morales 1977; Wachtel 1981), donde puso gente proveniente de los Hatún Apocazgos Collao y Charka (cf. Platt et al. 2006, p. 84).

Por Wachtel (1981, pp. 50-51) y por documentos independientes (cf. AHMC.ECC, Vol. 13, No 9, fs. 184) sabemos que el suyu Coachaca se hallaba dividido en otros 20 suyu

situados en los márgenes de los principales espacios agrícolas aunque en lugares estratégicos. Es posible comprender tal hecho, en la necesidad Inka de re-significar el paisaje con el fin de generar una nueva narrativa político administrativa, sacral, social, relacional para los recién llegados y para los “transmutados”. Si esto es cierto, entonces la re-configuración del espacio administrativo fue también un dispositivo simbólico para fijar las nuevas relaciones de manejo de energía humana a partir de las nuevas categorías administrativas del Estado Inka.

³⁵. Murra considera, de manera acertada, que llama y agricultura de maíz son una unidad indisociable y central dentro de la política Inka (1962, p. 711); por lo tanto, de construcción del territorio.

³⁶. El producto más importante para el Estado Inka fue el maíz. Su cultivo permitió a la élite Inka generar una legitimidad que, cada año, se reproducía ritualmente a través del consumo ritual de chicha en eventos en los que prevalecía la fiesta y las borracheras (Bauer 1996). Para tal efecto, el Inka y las mayores deidades del panteón Inka tenían chacaras asignadas para la producción de maíz destinado a la confección de chicha (Ob.cit., p. 327).

mas pequeños. En este suyu “señalaron los dichos capitanes (de Wayna Qhacap)” tierras para gente de Paria, Tapacari, cuatro ayllus de Sipe Sipe y gente de Caracollo³⁷.

Los “tres suyos que llaman de anocaire el dicho guaina capac dio a los caciques e yndios carangas e quillacas” (AHMC.ECC., Vol. 13, No 9, fs. 184 v). Wachtel confirma esta aseveración al señalar que esta chacara estaba destinada sólo a los “caciques” Guarache de los Killaka, Achacapa de los Karanqa de Chuquicota, Villca de los Karanga de Totorá, Hachacata y Condo de Tapacari.

En el suyu de Yllauro se hallaban puestos los Sura de Sipi Sipi y de Casaya de Paria así como gente de “todo el repartimiento de tapacari”; había gente de Caracollo, así como Uros de Paria. También se hallaba gente Killaka de Aracapi (“de Juan Guarache”), Asanaques, Uruquillas, Aullagas, así como gente Karanqa de Andamarca y Urinoca, de Colquemarca, de Chuquicota y de Totorá (Wachtel 1981, p. 49).

El suyu de Colchaqollo estaba trabajado por gente Qulla de Calapanca y Capahanco de Paucarcollo, Poco Poco de Chaquicache, de Tiahuanacu, de Caquiaviri (Umasuyu) así como “collas” Lupaqa de Chucuyto y Pakasa de Callapa. Había también Sura de Sipi Sipi, Casayas de Paria, gente de Tapacari y de Caracollo. Killaka de Aracapi, Uruquillas de Aullagas y Asanaques, así como Karanqa de Andamarca Urinoca, Samancha, de Chuquicota y de Totorá (Wachtel 1981, pp. 49-50).

En el suyu de Wilauma (Viloma), “la qual dicha chacara señaló el ynga para sí repartida entre yndios carangas, soras, y collas de paucarcollo e de chucuito y de pucarani y de chiquicache” (AHMC.ECC., Vol. 13, No 9, fs. 184 v). Por el trabajo de Wachtel sobre este “repartimiento” sabemos que se hallaba dividido en “cinco suyos atravesados en tres partes” que eran: la “primera parte de abaxo” donde había gente “Quillacas” de Aracapi, de Quillacas, de Aullagas, de Asanacas y de Andamarca Carangas. En la “segunda parte...de en medio”, estaban “Soras” de Caracollo, de Paria, de Tapacari y de Sipe Sipe. Finalmente en “la otra tercera parte”, se hallaban los “Collas” de: Paucarcollo, Chucuyto, Pakasa de Callapa, de Poco Poco de Chaquicache, de Tiwanaku y Pucarani, “collas” de “Urcusuyu” y también de “Umasuyu”, así como Karanqa de Totorá y gente de Chuquicota. Los “Carangas” de Colquemarca, Andamarca, Urinoca y de Chuquicota; los Killaka de: Asanaques, Uruquillas, de Guarache, de Aracapi “que es puna” y de Aullagas (1981).

³⁷ . Wachtel subraya que la lista presentada ha sido sacada de un documento encontrado en el legajo AR 1540, f 22v-26 v), el mismo que transcribe en parte como Anexo No 2. Las partes presentadas por nosotros han sido sacadas del legajo AHMC. ECC., Vol. 13, No 9.

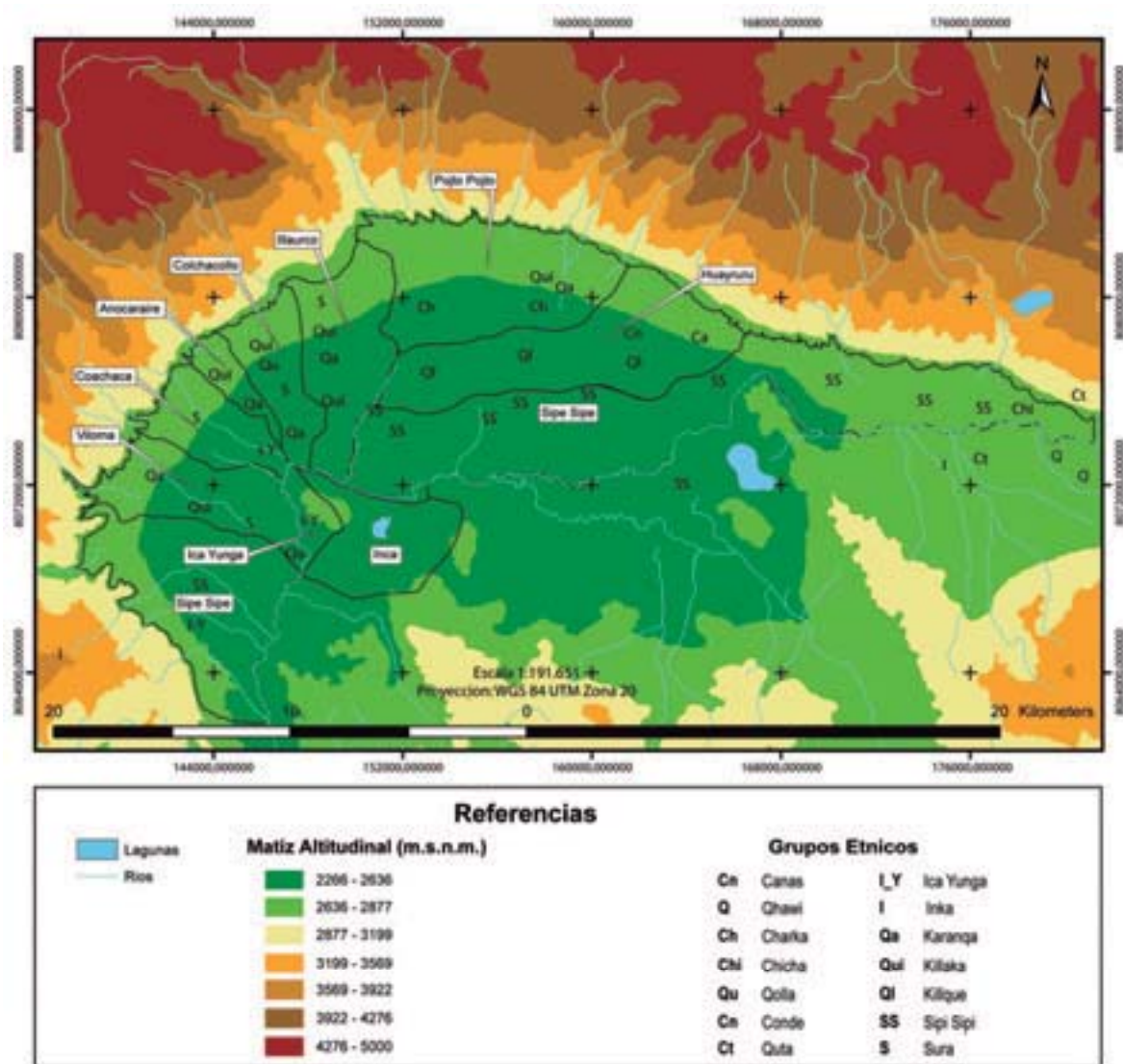


Fig. 4.7. Ubicación de los “repartimientos” de tierras en el Valle Bajo, Valle Central y Valle de Sacaba. Nótese que los pueblos de los Sipi Sipi (SS) siguen las zonas de inundación de los ríos que bajan de la cordillera, desde Sacaba y desde el Valle Alto (Realizado por: Iván Montaña).

Hacia el Sur del suyu Wilauma, sabemos que se hallaba el repartimento de tierras a los indios Sipi Sipi:

repartio y dio el dicho guayna capac a sus capitanes toda la tierra que toma el rrio de biloma desta parte por el dicho zipe zipe como sale el dicho rrio de la cordillera de los mozos así como ba el rio ya esta juntarse con el de cochabamba y después a donde se junta con el de tapacari aguas bertientes a esta parte (AHMC. ECC. VOL.13 N° 9. 1558).

Del paisaje agrícola del valle Central las referencias son más escasas. Sabemos que los Qaraqara y Charika producían maíz en el Paso y en Tiquipaya (Gordillo & del Río 1993, p. 34; Platt et al. 2006).

Gordillo & del Río han señalado la presencia de un “conjunto espacial integrado por las chacaras de Cala Cala y Wayruru” ubicadas entre Tupuraya y Condebamba, zonas con riego todo el año debido a la presencia de vertientes (1993, p. 33). Aunque han sido visualizadas como franjas transversales (suyu) que se habrían extendido desde la sierra del Tunari hasta los totorales junto al actual río Rocha (Ibid), datos dispersos sugieren que estos suyu corrían de manera horizontal siguiendo el curso de las vertientes que van desde Queru Queru, Cala Cala,

Mayorazgo hasta Iquirqollo. En estas chacaras Wayruru, dedicadas al Sol y al Inka, fueron puestos grupos afines al Inka como los Killque, gente de Condesuyu y los Cana³⁸. Así mismo, sabemos que en el Paso y en Tiquipaya existían ayllus con “Inkas de privilegio” Chillque (Killke) traídos desde el Cuzco (ob.cit., p. 43); en Condebamba, gente Chillque sembraba para el Estado tres suyu (Ibid.). En esta misma zona se ubicaban indios “Condes de Condesuyu” quienes beneficiaban la mitad de las tierras para sí y la otra mitad para el Inka (Ibid.). También en estos suyu fueron ubicados yanapas y gente perteneciente a las panacas cuzqueñas y a las mamaconas (ob.cit., pp. 31-32). Todo este conjunto de chacaras estatales, es posible que haya estado dedicado a producir maíz destinado a las grandes fiestas y festividades estatales y locales (Fig. 4.7.).

El valle de Pocona fue también vinculado a la producción maicera. No conocemos la forma en la que los Inkas realizaron el “repartimiento” de tierras en estas zonas. No corresponder, sin embargo, al modelo de repartición realizado en el Valle Bajo y el Valle Central³⁹; es decir, a partir de una lógica de suyu transversales y continuos concentrados en una sola zona. Más bien, parece tener una lógica de crear conjuntos agro-hidrológicos dispersos a través de varios pequeños valles (Pocona, Conda, Chimboata, etc.), donde los diversos grupos tienen tierras repartidos a partir de franjas transversales (Cf. Terrazas 2008) de manera similar a las realizadas en el Valle Bajo y en el Valle Central.

Aunque no conocemos repartimientos de tierras en el Valle Alto y en el Valle de Sacaba, es posible que sí hubiera y siguiera el mismo patrón de franjas transversales Inka. Terrazas (Ibid.) ha destacado además la existencia –hasta la actualidad- de un patrón de manejo espacial asimétrico en el Valle Alto, que lo asocia hipotéticamente a los Quta aunque también sugiere una vinculación altiplánica con los Uru (Fig. 4.8, izquierda). Este paisaje cultural y agro-hidrológico es, de hecho, distinto al modelo espacial Inka que aparece en Pocona (Fig. 4.8, derecha) o en otras zonas como Pocoata, localidad entre Pocona y el Valle Alto.

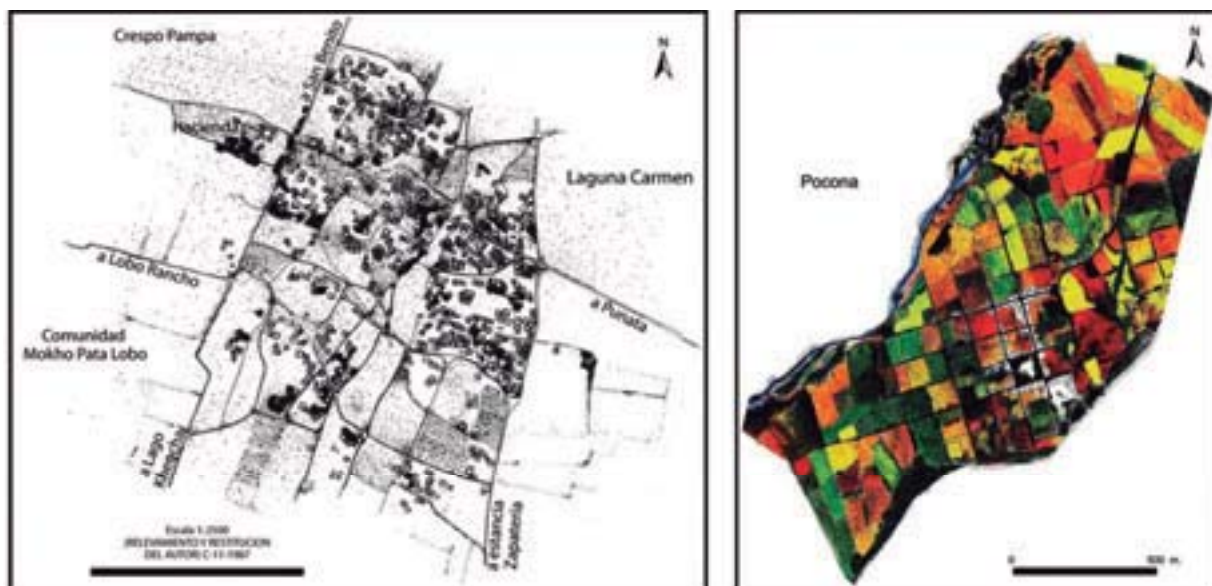


Fig. 4.8. A la izquierda: Paisaje cultural y agro-hidrológico de Laguna Carmen (Valle Alto) que muestra un sistema de manejo espacial asimétrico. A la derecha: Paisaje cultural y agro-hidrológico en Pocona. Se muestra las cuadrículas aterrazadas cuadrículas y rectangulares típicas del paisaje agrícola Inka (Terrazas 2008).

³⁸. La gente Cana, debió tener un estatuto de privilegio debido a la ayuda que dieron a Thopa Inka Yupanqui para sofocar la rebelión de los Qulla y los Lupaka contra los Inkas (Sillar & Dean 2002, p. 232). Se hallaban en la zona de Tupuraya (Villarías & Pereira 1995) en tierras que, sin duda, gozaban de vertientes y manantiales que proveían de agua a sus cultivos durante todo el año.

³⁹. Todos estos mitmaqkuna, sujetos al Cacique Inka Turumayu acceden a tierras de maíz en pequeños valles situados en toda el área de Pocona como Laymiña, Chimboata y Conda.

La producción de la hoja de coca fue situada en los Yungas de Aripucho, Chuquioma, Yuracare, Qutani, Ychamoco. Las fuentes documentales no destacan si estos Yungas fueron utilizados antes de la llegada de los Inkas por grupos “vallunos” como los Chuy, Quta o Qhawi. Meruvia plantea que los cicales en los Yungas de Pocona eran Pre-Inkas (2000) lo que habría facilitado su colonización con mitmaqkuna “étnicos” y “estatales”. Lo que sí parece factible, es que la expansión de la producción de la coca parece haberse dado durante el gobierno de Wayna Qhapaq, si asumimos el destacado rol ritual que alcanza en todo el Tawantinsuyu (cf. Gade 1979).

Las referencias documentales escritas sobre el paisaje agrícola de la coca sugieren una lógica de parcelas “salpicadas” en diversos lugares de los Yungas, a cargo de cada grupo “étnico”. Don Juan Xaraxuri, “Principal de los Principales” Quta, en su declaración hecha durante la “Visita de Pocona” señala tener “una chacara de coca en el dicho valle de los yungas donde los demás caciques e los demás repartimientos tienen coca...e que ansi mismo tiene otra chacara fuera del dicho valle de los yungas...en que suele coger ordinariamente diez cestos de coca” (Horozco & Ringon <1557> 1970). Su testamento es más detallado sobre las parcelas tierras de coca que poseía:

- | | |
|----------------|---|
| 6. yuracare | -Yten declaro tengo una chacara de coca en los yungas de Yuracare |
| Guayrobamba | -Otra chacara de coca en guayrobamba |
| otauí | -Otra chacara en Otaue |
| 6. yunga oma | -Otra chacara de coca en yunga oma de seis cestos |
| 3. yunga oma | -Otra chacara en yunga Oma de tres cestos |
| 2. yunga oma | -Otra chacara en yunga Oma de dos cestos de coca |
| 6. yunga oma | -Otra chacara en yunga Oma de seys cestos |
| 3. yunga oma | -Otra chacara en yunga oma de tres zestos de coca |
| 6. en Arepucho | - Otra chacara de canama (?)...de coca. |
- (A.H.M.C.-M-E-C. 1561-1590. No foliado)

Pedro Chirima en la misma “Visita” declara tener “en el dicho valle de los yungas una chacara de coca” (Horozco & Ringon <1557> 1970). Su testamento (1584)⁴⁰ es más detallado: “Y en los yungas declaro tener la chacara llamada chuquioma y otra llamada sabsi⁴¹ y otra llamada guayruru con coca y otra del mismo nombre guayruru y otra chacara llamada hutuy con mas en arepuchu la chacara llamada cutani y otra llamada calacala y otra llamada cata todos los quales chacaras declaro por mis bienes” (AHMC.EMC. 1561-1590. No foliado). La herencia de tierras dejada a sus herederos da información complementaria:

Mas tengo en el valle de los yungas tres chacaras de coca, mando una chacara llamada guayruru⁴² para mi muger y mas mando una chacara llamada hutuhani para martin mizque y mas mando otra chacara llamada cocata para don pedro chuquiguamani.

Mas tengo en el valle de Aripucho seys chacaras de coca mando para mi muger una chacara llamada cata y mas mando para don martin mizque dos chacaras llamadas chinita y la otra siquimira y mas mando otra chacara llamada cotani para don pedro chuquiguamani y mas dio la dicho don pedro chuqui guamani otra chacara llamada cotani y mas dio para sus yndios otra chacara que sale un cesto de coca (AHMC.EMC. 1, 1561-1590).

⁴⁰. Los testamentos muestran las limitaciones de las Visitas como fuente. En tanto documento administrativo, la Visita estaba destinada a sacar información para conocer los recursos de un grupo (humanos, tierras, etc.) a fin de imponer cargas impositivas. Por tal motivo, los “Principales” ocultaban información.

⁴¹. La “sapsi chacara”, era la “chacra de la comunidad para sostener pobres” o, también, un chacara en la que se realizaba “Lauor comun de todos: obra de comunidad” (González Holguín <1698> 1952, pp. 82 y 333). Es posible que las chacaras nombradas sabsi hayan sido aquellas dejadas a “sus indios”.

⁴². Es posible que las chacaras llamadas Guayruru, hayan estado destinadas al cultivo de un tipo especial de coca vinculada a la ritualidad, debido a que en el Valle de Cochabamba, las parcelas dedicadas al Inka, se llamaban de esa forma.

El “Principal” Quta de Hanansaya, “El dicho don felipe dixo que el tyene en el dicho valle de los yungas una chacara de coca” (Horozco & Ringon <1557> 1970). Es probable que, al igual que los otros “principales”, haya tenido muchas más chacaras.

La *Visita de Pocona* señala que el “Principal de los Principales” de los mitmaqkuna, el Capitán Inka Turumayu tenía también cicales en los yungas: “Ansy mismo dixo el dicho don hernando turumaya que por si que el tiene una chacara de coca en el dicho valle de los yungas, donde suele coger ordinariamente en cada myta treynta sestos de coca, en Chuquiuma”. Este dato de parcelas cultivadas por los mitmaqkuna tiene que ser complementada con las tierras de los “caciques” sujetos a Turumaya: “Otro cacique llamado don francisco vilcachagua —que gobernaba a los Chinchaysuyu— dixo que en el dicho valle de los yungas tiene una chacara de coca”; “Otro cacique llamado don miguel dixo que el dicho valle de los yungas tienen otra chacara de coca”; “E otros quatro principales del dicho repartimiento que alli estavan dixerón que tiene algunas chacarillas de coca en el dicho valle de los yungas”; “Otro principal que alli estava que se dize don francisco collasuyu dixo que el tiene en el dicho valle de los yungas una chacara de coca”. “Otro cacique llamado don tomas cacique e principal de los dichos collas dixo que el dicho su padre tyene en el dicho valle de los yungas una chacara...de coca” (Horozco & Ringon <1557> 1970).

Por su testamento, sabemos que Pedro Arapa, “cacique principal de la parcialidad de los Indios collas deste pueblo de Pocona” poseía “una chacara de coca —dejada por su padre— que se cogen della seys cestos de coca cada myta”. Así mismo, poseía:

[E]n los yungas de cotani chacaras de coca de adonde se solían coger cada myta cincuenta cestos de coca aunque agora sean perdido e no se cogen diez cestos de coca”; otra en “sunyapa (?)...chacara de coca quees chacara nueva e hasta agora no sea cogido y en myleauma (?) tengo otra chacara (f.2) e de todas ellas son de myta los dhos cincuenta zestos e que otra chacarilla nueva en el dicho sunyarpo (?) que no sea cogido (AHMC.EMC. 1561-1590. No foliado).

Grupos ubicados en Totorá también accedían a tierras de coca en los Yungas de Chuquiuma. Don Pedro Xauxa (mitmaqkuna), cacique “Principal” del pueblo de Totorá, en su testamento dejado a fines del siglo XVI, señala poseer⁴³:

En el valle de los yurcos quatro chacaras de coca la vna se llama xapxe (sabsi) que (tiene) a con chacaras de (...) y arroz que se suelen coger los (chues?) y las dos están junto a una chacara que linda con chacara de (...) y la otra (...) con la chacara de Bartolomé guaiba que por (guana?) y la otra esta (...) que linda con chacaras de pedro Vazques y otra chacarilla nueva de dos cestos junto alotra (AHMC.EMC. 1.1561-1590).

Consara (Kuysara), “señor de todos los Charka”, señala tener las siguientes chacaras de coca en los yungas de Totorá: Payromani, Chuquiuma, Laymitoro, Sipsipampa, “otra chacara de Chuquioma donde ahora estan poblados los españoles” (sin duda el pueblo de Chuquiuma), Casaquilla, Liquilliqui, Apachita, Tontoni, Catani (Qotani) y Charupampa (Platt et al. 2006, p. 433). Barragán ha sugerido que los cicales pre-Inkas de los Yampara de Tarabuco pudieron hallarse en Chuquiuma (1994, p 70, nota 58). Si esto es cierto, entonces, es posible que durante el Inkario hayan mantenido estas tierras⁴⁴.

Poco conocido es el paisaje agrícola ligado al ají. Este producto era producido por los mitmaqkuna de Ica en Icazunga, Yungapampa y Payaqollo en el Valle Bajo (Espinoza Soriano 2003). Es interesante notar que la gente que cultiva este producto proviene de los “yunga” del Pacífico y que los lugares habitados por ellos sean denominados Yungas. Los

⁴³. Poseía en los Yungas, chacaras de maíz. En el pueblo de Chuquiuma, casas y huertas (AHMC.MEC. 1561-1590. No foliado).

⁴⁴. La presencia de gente Yampara en los Yungas de coca de Chuquiuma es evidente si tomamos en cuenta que, en 1570, “indios Yampara” venden “unas chacaras de coca y tierra” a un “vecino” español llamado Juan de Pinas en los “valles de los Yungas” (AHMC.EMC., Legajo N 4, 1569-1579, sin foliación, en: Meruvia 2001, p. 28).

Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Montes, donde vivían los Umu/Amo⁴⁵, eran otros lugares donde se producía ají (cf. Angulo <1588>1906).

El paisaje agrícola de la papa se asoció a las zonas de “altura”, principalmente las extensas Punas de Vacas, Toralapa, Colomi, Pallq’a, Pisle, Ch’apicirca; es decir, zonas por encima de los 3.000 m. Esta producción estaba vinculada a los grupos que tradicionalmente vivían en esta zona, los llameros.

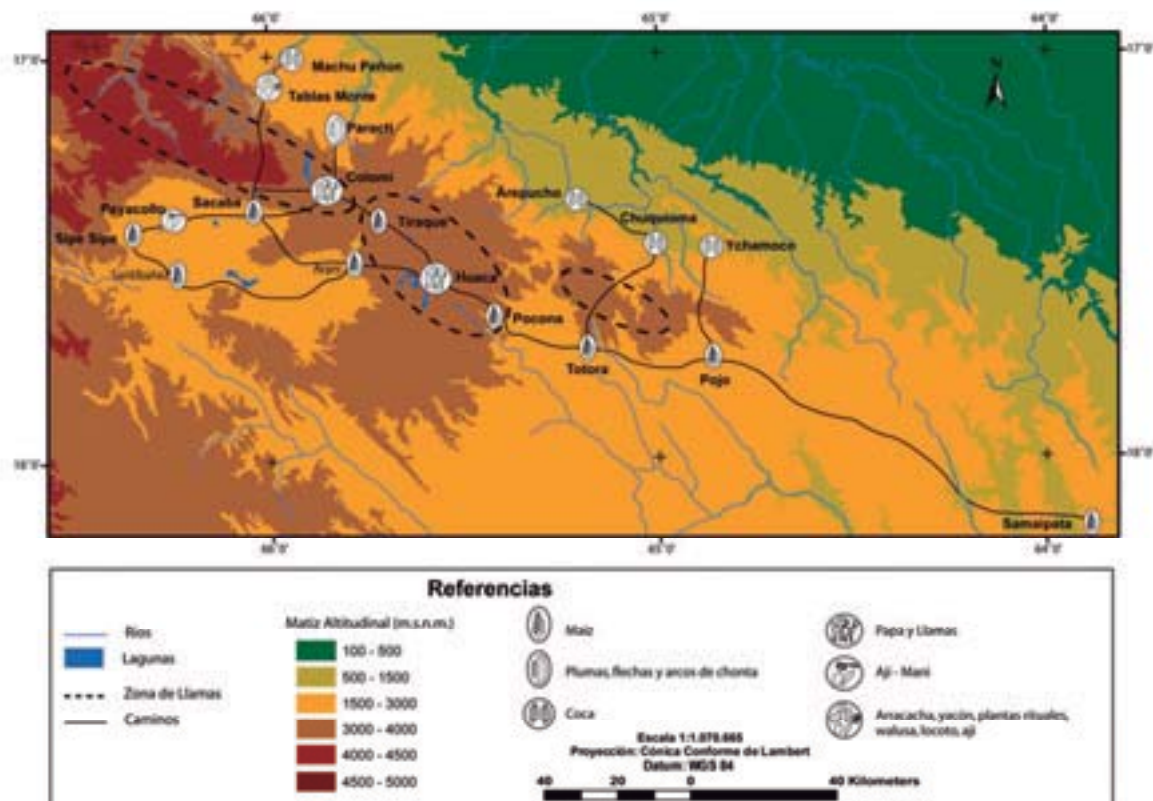


Fig. 4.9. Ubicación de las principales zonas y tipo de producción en los valles y en los Yungas (Realizado por: Iván Montaña).

La intensificación en la producción agrícola, principalmente del maíz y de la coca, generó la necesidad de sistemas de almacenamiento centralizados. D’Altroy & Hastorf, en Xauxa (Perú) sostienen que la función principal de almacenar productos por parte del Estado se halló ligado al mantenimiento regular de un personal administrativo (militar, religioso, etc.), a la provisión alimentaria en periodos de contingencia y a la provisión de subsistencia a las poblaciones locales (1984, p. 334). En Cochabamba, se ha sostenido que la producción del maíz tuvo tres funciones: (1) ritual, asociado a la elaboración de la chicha destinada a las festividades dentro del calendario ritual, (2) militar, pues se enviaba a “todas las naciones de yndios que andauan en la guerra con el dicho ynga guayna capa” [AMHC.AR 1570, cit.: en Wachtel 1981, p. 38]), (3) social, en dos sentidos señalados por Byrne de Caballero: a. prevenir el hambre del común de la gente y b. redistribuir los excedentes, generando de esta manera una suerte de “generosidad estatal” (1975). Para tal efecto, en los distintos valles de Cochabamba se construyeron cientos de depósitos cuyo cuidado estuvo a cargo de gente especializada: los qolqacamayoc (cf. Byrne de Caballero 1975a; 1975b; Pereira & Sanzeteña 1995) y que se hallaban ubicados en zonas secas pero de cierta humedad y buena aireación.

La arqueóloga Byrne de Caballero (1975a) ha destacado cuatro tipos de depósitos agrícolas, cada uno asociado a un producto y con vinculación estatal o familiar:

⁴⁵. En la actualidad, Tablas Monte es una zona productora de grandes cantidades de locoto (*Capsicum pubescens*) y de ají (*Capsicum spp.*).

1. *Los qollqa*. Estructuras cilíndricas destinadas a guardar maíz⁴⁶. Tenían cimientos de piedra y paredes de adobe. La cubierta, posiblemente de forma cónica, fue hecha de paja y barro. Tuvo función estatal (cf. Gyarmati & Varga 1999).
2. *Los qollqa huayrachina*. Construcción rectangular, sin puertas ni ventanas, accesible por el techo. Se utilizaba en tiempo seco para ventilar el maíz y la *chala* antes de desgranar las mazorcas. Tuvo función estatal (Byrne de Caballero 1975a).
3. *Los k'airu*. Depósitos subterráneos de casi dos metros de profundidad, forrados de piedra⁴⁷. Servían para almacenar tubérculos como la papa, la oca, la mashua. Tuvo una función familiar (Universidad Mayor de San Simón-Departamento de Arqueología, 1979).
4. *Los shunk'ullu*. Simples hoyos anchos no muy profundos, forrados de ramas y paja. Como despensas temporarias servían para guardar los tubérculos conforme eran cavados. Servían también para facilitar la distribución proporcional al final de la cosecha. Tuvo una función familiar (Byrne de Caballero 1975a).

El centro de almacenamiento de maíz estatal más grande de Cochabamba fue Cotapachi. Se calcula en más de 2.000 los qollqa existentes (Byrne de Caballero 1975a, 1981) estimándose que entre 5.000 a 8.000 toneladas métricas de maíz se almacenaban en todas ellas (Byrne de Caballero 1975a; Pereira y Sanzetenea 1995; Gyarmati & Varga 1999, pp. 45-46). Otro centro de almacenamiento adyacente a este complejo fue Jahuintiru⁴⁸ con 179 qollqas (Pereira y Sanzetenea 1995; Gyarmati & Varga 1999, p. 43). Byrne de Caballero habla, además, de otra zona de almacenamiento en Pairumani (s/f). Gyarmati & Varga, registran 60 qollqa circulares en Villa Urquipiña (1999, pp. 43-44).

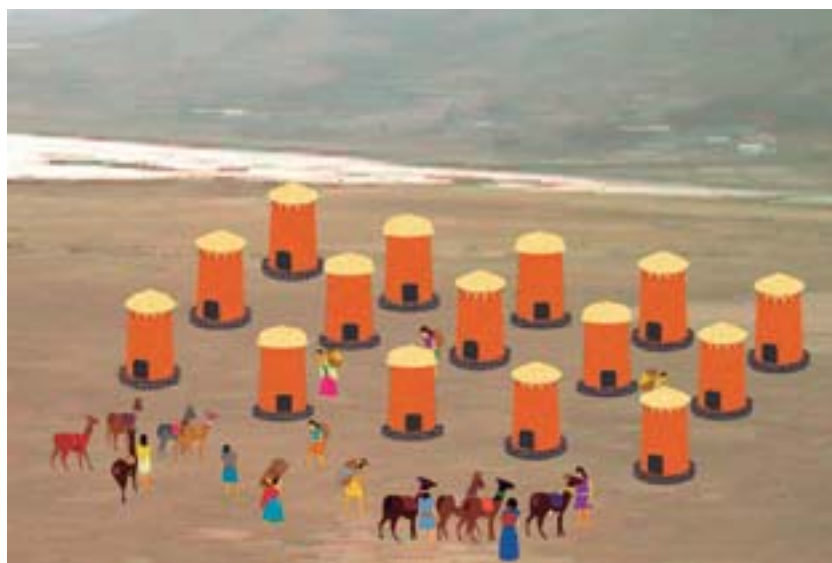


Fig. 4.10. Recreación artística de un paisaje con qollqa. (Infografía: Iván Montaña).

⁴⁶. Se ha insistido que los qollqa en Cochabamba sirvieron para almacenar solo maíz. Es posible que, tal como ocurre en Xauxa-Perú (D'Altroy & Hastorf 1984, p. 347), hayan sido utilizadas para guardar otros productos más, aunque, según Gyarmati & Varga, es "imposible" reconstruir que cultivos fueron almacenados en los qollqa de Cochabamba (1999, p. 48).

⁴⁷. Frecuentemente (como en Inkallajta y en Pocona) se hallan asociados con los qollqa (Byrne de Caballero, 1975). Esta investigadora sostiene: "fueron silos profundos, sin duda para el almacenamiento de tubérculos, por ser lugares frescos, secos y oscuros".

⁴⁸. Pereira & Sanzetenea, basados en datos etnohistóricos, sostienen que "posiblemente fueron los indios Soras y Urus los que pudieron estar de alguna manera vinculados a las qollqa". Señalan que "Jahuintiri...pudo haber sido construido por los indios balseros Urus", debido a que los Urus se ubicaban a orillas del río y de la laguna Esquilán (1995). Este sitio de almacenamiento ya había sido identificado por la arqueóloga Byrne de Caballero (cf. Byrne de Caballero 1981), quién lo reporta como un conjunto de 154 qollqa (144 en una parte y otras 10 separadas a 157 m. al Sur-Oeste).

En Pocona —el otro centro importante de producción estatal de maíz—, los depósitos tuvieron una gran importancia aunque con una característica más descentralizada. Destacados conjuntos de almacenamiento se hallan en Tumuyo⁴⁹ con 63 qolqa circulares (Pereira 1981); Pukara, con 18 unidades aunque con vestigios de muchas más, actualmente destruidos y cubiertos de vegetación; Jatun Moqo de planta rectangular (Comunicación Personal. Ramón Sanzeteña). En la ciudadela de Inkallajta se ubica también varios conjuntos de qollqa (Ellefsen 1972; Muñoz 2006) para almacenar maíz posiblemente ritual⁵⁰.

La coca tuvo su propio sistema de almacenamiento centralizado lo que es una evidencia de su control estatal. El principal centro de acopio de esta hoja estaba en Tiraque, donde se juntaba la producción de los Yungas de Pocona y de Titora. (Horozco & Ringon <1557> 1970).

2. El paisaje llamero: los “pastizales”

Por Polo de Ondegardo sabemos que el Inka, en todos los lugares, “tomó para sí y para su Religión” el ganado y “aplicó todos los pastos” e “hizo pueblos de ovejeros para la guarda” (<1561>1940, p. 135). Sabemos que Wayna Qhapac fue quien realizó el repartimiento de “pastizales” en Cochabamba ubicando los “pueblos” de llameros. La documentación sobre el paisaje llamero permite ubicar centralmente dos espacios: (1) los valles, cerca de los principales ríos, los lugares anegadizos y los salitrales (2) la Puna, principalmente sobre la cordillera de Cochabamba y de Tiraque. Si atendemos que el hábitat natural de las llamas está arriba de los 3.200 m., grandes tropas de llamas debieron pastar en las punas de Toralapa, Vacas, Colomi, Pisle, Pallq’a, Ch’apicirca, Altamachi, tal como ocurre en muchos de estos lugares hasta la actualidad. Este hecho nos lleva a considerar que las llamas no residieron todo el año en los valles y que los que bajaban para el transporte eran mayormente llamas macho⁵¹. Este hecho sugeriría una suerte de “doble domicilio” (Harris 1987) de los llamacamayoc Sipi Sipi con residencia tanto en los valles como en la Puna.

Diversos cronistas han destacado la vinculación de la llama con el Estado a partir de tres funciones: (1) ceremonial, ya que la llama (*Lama glama*) por una parte estaba “reservado y consagrado al Sol” (Murua <1616> 2001) por lo que eran sacrificados en rituales estatales (Murra 1962, p. 714) (2) bélico, “para tener carne en tiempo de las guerras” (Murua <1616> 2001) y (3) para el transporte del maíz de un lugar a otro⁵². Estas tres funciones muestran que el manejo estatal de la llama era tan complejo que debía armonizarse con diversos y rigurosos calendarios: climatológico, de reproducción, de transporte, agrícola (cosecha/siembra), ritual-ceremonial (regional-estatal) (cf. Murra 1962, p. 720).

Este paisaje llamero quedaría inconcluso sino es articulado al paisaje arquitectural de los corrales. De hecho sabemos que existían “corrales grandes, antiguos del tiempo del Inga” cerca al río Rocha en el valle Central (Arze Quiroga 1972, p. 7; Urquidi 1949, p. 74). Otro

⁴⁹. Con respecto a este sitio Sanzeteña señala: “en la ladera del cerro k’uchu, a 300 mts, de la Pukara de Pocona, en dirección Norte, existe un conjunto de terrazas semicirculares con muros de contención con dimensiones que varían de 1 a 1.70 mt. de altura. De un ancho que varía de 6. 20 a 6.90 mts, y de 46 mts. de largo, siendo un total de 13 terrazas. Encima de estas terrazas se alinean 9 silos (en cada terraza) redondos que varían de 3.70 a 4 metros de diámetro haciendo un total de 117 silos” (1998).

⁵⁰. Otro importante centro de almacenamiento se halla muy cerca del centro de Samaipata, con aproximadamente 80 qollqa, similares en tamaño a las de Cotapachi (Byrne de Caballero s/f). Otro conjunto se halla en Saipina, cerca de las “ruinas” de Yajopampa. Silos circulares se halla en la fortaleza de El Chaco, próxima a Vallegrande en la zona de Calzadilla (Byrne de Caballero s/f).

⁵¹. En efecto, las llamas que hacían los viajes eran machos. Según Murua (<1616> 2001) caminaban cada día 2 o 3 leguas, es decir, aproximadamente entre 10 a 15 Km.. Según Ramírez entre 3 a 4 leguas (cf. Debenbach-Salazar 1990, pp. 168-169, para un análisis). Tal diferencia se debe, sin duda al tipo de camino por el que atravesaban. Durante los viajes inter-ecológicos, las tropas caminaban desde el alba hasta el mediodía y luego eran soltados atados con “vnas colleras de diez en diez” (ob. Cit., p. 169).

⁵². Gran parte del maíz de Cochabamba era llevado “al tambo de Paria y de allá se llevaba al cuzco al Inga en eso mismo ganado” (AHMC.ECC, vol 13, No 9, fs. 186v; cf. Wachtel 1981).

complejo de corrales existía cerca de Cotapachi (García Mérida 2001, p. 43). En Colomi, centro importante de Ilimacamayoc Sipi Sipi, la toponimia registra zonas de antiguos corrales en Jatun corral.

El paisaje sagrado. Un inicial acercamiento

El paisaje sagrado fue parte importante de la reconfiguración del paisaje político-administrativo en los valles y, sin duda, en los Yungas. De ahí que el paisaje sacral debe entenderse en conjunción y en relación con los otros órdenes y paisajes construidos así como un artefacto cultural relevante en la política Inka.

Conocemos nada sobre la forma en la que se re-ordenó el paisaje sagrado regional y local. Este hecho es particularmente importante ya que cualquier entendimiento del proceso Inka debe tomar en cuenta la búsqueda de unidades significativas arqueológicas. Hemos sostenido que los Inkas dividieron el espacio de los valles en dos grandes provincias (Guamani) con “cabezas” de provincia tanto en el Valle Bajo y en Pocona donde, además, se ubicaron dos “pueblos nuevos”.

Se ha sostenido que todos los “pueblos nuevos” Inkas siguieron idealmente el mismo patrón simbólico del Cuzco y que desde ahí se ordenaba el espacio regional (cf. Ellefsen 1972, 1973; Zuidema & Poole 1988, para el espacio regional del Cuzco). Es posible, entonces, que el espacio ritual-simbólico en los valles de Cochabamba y Pocona fueran ordenados a partir del orden vinculado al sistema de ceqe y que debieron partir, de manera radial, de un pueblo Inka.

Polo de Ondegardo con respecto a Pocona, es explícito al señalar que el sistema de ceqe era tan “universal” que estaba dispuesto en esta zona en el “mismo orden” que en el Cuzco⁵³:

dividió por ceques y rrayas la comarca, e hizo adoratorios de diversos advocaciones, todas las cosas que parecían notables de fuentes y manantiales y puquios y piedras ondas y valles y cumbres aquellos llaman apachetas⁵⁴, e puso a cada cosa su gente e les mostró la orden que avian de tener en sacrificar cada vna de ellas, e para que efeto e puso quien se lo enseñase y en que tiempo e con que genero de cosas: finalmente, avnque en ninguna parte fueron tantos los adoratorios como en el Cuzco, pero es la orden vna misma manera y mostraron los *ceques y guacas y adoratorios fijos*, que para auerlo es negocio importantísimo para su conversión, que yo la tengo ensayada en mas de cien pueblos, y el Señor Obispo de las Charcas dudando él si aquello fuese tan vnyversal, quando vinimos juntos la negocio de la perpetuydad por mandado de Su Majestad *se los mostro en Pocona e los mismos indios le pintaron allí la mysama carta* (<1571> 1916, pp. 56-57. *Cursivas nuestras*).

Estos “adoratorios fijos”, llamados por Arriaga “fijas e inmóviles” (la tierra-pachamama, los ríos, los cerros, puquios, fuentes de agua, vertientes, etc.) eran aquellos *wak'a* que “no se les pueden quitar delante de los ojos” (<1621> 1920, pp. 22-23) y que existían “en todos los pueblos, y luego otras para cada aylo” (Polia Meconi 1999, pp. 405). Se diferenciaban de los *wak'a* (deidades) “móviles, que son ordinarias, y las que van nombradas en cada pueblo...De ordinario son de piedra, y las más veces sin figura ninguna; otras tienen diversas figuras...otras tienen figuras de animales. Todas tienen sus particulares nombres” (Arriaga <1621> 1920, p. 22).

Por Polo de Ondegardo —encomendero del Paso en el valle Central y gran conoedor de las “idolatrías” indígenas locales—, sabemos que el sistema de *wak'a* era tan importante que gran parte de la producción agrícola y pastoril estaba destinada a las ceremonias dedicadas a

⁵³. Si esto es así, es posible colegir que el sistema de ceqe, *wak'a* y “adoratorios fijos” que ordenaba el paisaje ritual y el territorio regional en el Valle Bajo y el Valle Central de Cochabamba era también similar.

⁵⁴. Pachacuti Yamqui (<1613>1968) señala que la apacheta fue una invención de los Inkas. Apoyando esta opinión el arqueólogo John Hyslop (1992) comenta que “su distribución es a grandes rasgos similar a la del territorio mismo del Tawantinsuyu, y su construcción puede haberse difundido con el crecimiento del sistema vial inkaico”.

estas deidades⁵⁵. No por nada, las tierras rituales estatales en todo el Estado Inka se hallaban “repartidas” de la siguiente forma: (1) “vna parte dellas...para la religión” estatal (2) “para sí” (para el Inka) (3) “las tierras (que) fueron de los yndios propias e de sus antepasados” (De Ondegardo <1571> 1916).

Esta diferenciación muestra que los Inkas, el lugar de destruir los wak’a locales asimilan su prestigio al Estado. Al incorporarlos a sus sistema y entregar tierras para que los “indios” cultivaran para los rituales de sus antepasados, el Tawantinsuyu ponía a los dioses locales también a su servicio.

En este sentido, todas las deidades, tanto las estatales como las “étnicas” locales eran integradas en un orden de jerarquía en cuya cumbre se hallaban los dioses estatales Inkas. Por Polo de Ondegardo sabemos que “Los Incas, señores del Perú, después del Viracocha y del Sol, la tercera guaca o adoratorio y de mas veneración ponían al trueno al cual llamaban por tres nombres Chuquilla, Catailla e Inti Illapa, fingiendo que es un hombre que esta en el cielo con una honda y una porra, y que esta en su mano el llover, granizar, tronar y todo lo demás que pertenece a la región del aire donde se hacen los nublados” (<1571>1916). Esta importancia de Illapa queda refrendada por Cobo quien señala que los indígenas “atribuyen al trueno la potestad de llover y granizar con todo lo demás que toca a las nubes y a la región del aire...así debajo del nombre de trueno o como adherente a el, adoraban al rayo, al relámpago, al arco del cielo, las lluvias, el granizo y hasta las tempestades” (<1653>1964). Sociedades agrícolas, es posible que la gran cantidad de “cúpulas” o cavidades en las rocas y que se hallan cerca a los principales ríos y riachuelos que salen a los valles de Cochabamba (cf. Meneses 2004; Rodríguez M. 2007; Santa Cruz 2007; Rodríguez 2007), sean la evidencia de un tipo de wak’a “fija e inmóvil” vinculado al culto al agua, a la propiciación de lluvias y, por lo tanto, a Illapa (cf. Sánchez 2007h).

Un tipo de wak’a “universal”, con enormes implicancias calendaricas y ubicado en los pueblos Inkas, fue el ushnu⁵⁶ (cf. Zuidema 1989), monumento por donde la tierra “chupaba” el agua de las lluvias, acto que fue homologado con la ingestión ritual de grandes cantidades de chicha por las autoridades (Zuidema 1989, pp. 452-454). En Pocona, el ushnu fue construido en Inkallajta lo que muestra la importancia de esta “ciudadela” (cf. Ellefsen 1972; Zuidema 1989; Muñoz 2006) y lugar donde debieron realizarse borracheras rituales⁵⁷ donde debieron haber participado el “Principal” Inka de los mitmaquna (Chincha, Colla, Conde), de los Quta, de los Qhawi, así como funcionarios de alto rango Inka.

Todos estos elementos asociados al paisaje físico y expresado como paisaje social, nos dan señas para comenzar a comprender el paisaje sagrado reconstituido por los Inka, en vinculación con las poblaciones locales y aquellos grupos recién llegados.

⁵⁵. Así lo señala Polo De Ondegardo quien destaca que para los indios:

fue vna gran parte del tributo que dauan el sembralas e cogerlas...parte de lo qual se gastaua en sacrificios en el mismo pueblo y lo mas se llebaua al Cuzco para el mismo efecto de todas partes....e que tanta parte de tierras se aplicasen en cada pueblo para este efecto, digo, si fuese tercia o quarta menos o mas, no se puede averiguar, porque no fue igualmente en todas las partes, sino conforme a la disposición de la tierra e gente; mayormente que ha gran cantidad de pueblos que todos lo que se cojían eran del Sol y se llaman suyos propios como, Arapa, y en estos tales era la mayor parte y en otros no tanto por que eran del Ingá; pero como quiera que sea, esta parte era muy grande avn según afirman la que se beneficiaua primero que las otras de la qual avia gente que tenya cuidado, e depositos para ello, e muy gran recaudo e quenta con ello en riesgo el dia de hoy de todo lo que se llevo e gasto en persona que lo entendían, sino que esta gran proligidad tratar dello (<1571>1916, pp. 57-59).

⁵⁶. El extirpador de idolatrías Albornoz, señala que el ushnu fue una wak’a “general” o “universal” en todo el Tawantinsuyu (Albornoz <1568> 1984, p. 202). Esta wak’a era ubicada en las “plaças de los pueblos” y también en los caminos.

⁵⁷. Albornoz ilustra un detalle importante como eran hechas las ceremonias y las borracheras rituales que los “Principales” realizaban: “Sentávanse los señores a beber a el sol en el dicho uzno y hazían muchos sacrificios a el sol. Anse de mandar de hazer estos edificios que, como son públicos, ofenden por lo que significan, que en otras partes hay muchos más edificados y con facilidad se desharán” (Albornoz <1568> 1984, p. 202). Es significativo que Albornoz, sitúe el *ushnu* en los “caminos reales” de manera diferenciada de las apachetas.

La guerra fue central en la política Inka. Aunque se ha enfatizado las características “generosas” e ideológicas del dominio del Tawantinsuyu, es evidente que asentó su poder a través del uso de la fuerza y que todo el proceso histórico de penetración en el Collasuyu estuvo atravesado por la guerra (Murra 1978; López Mendoza 1980). Por tal motivo, el ejército fue una institución de elevado prestigio, tal como lo señala el Padre Cobo: “Tenían estos indios del Perú el ejercicio de la milicia por el más grave y noble de todos” (<1653>1964, Lib. XIV, Cap. IX, p. 253) y sus miembros –pertenecientes a diversas unidades socio-políticas y “étnicas”— eran los más respetados y temidos (López Mendoza 1980). Esta es la razón por la cual, los aucacamayoc (guerreros) como los Chuy y los Quta alcanzaron estatutos de privilegio y de prestigio, por encima de otros grupos.

Es posible distinguir por lo menos dos tipos de aucacamayoc (cf. López Mendoza 1980): (1) de control, encargados de la vigilancia interna y (2) de elite, encargados de las guerras de conquista o del cuidado de las “fronteras” en “tierras de guerra”. A partir de esta distinción hipotética, es posible diseñar el paisaje bélico en los valles y los Yungas a partir de dos frentes: interno y externo⁵⁸.

En el frente interno, se ha insistido de manera constante en lo que se ha denominado el “manejo político de la reciprocidad” (cf. Rostworowski 2004) como la forma de gobierno Inka, mirada que diseña de manera implícita un panorama societal de convivencia casi armónica donde los conflictos aparecen minimizados por las relaciones de complementariedad y de reciprocidad positiva. No menos cierto es, que el proceso histórico de conquista del Collasuyu aparece repleto de historias de guerras y de conquistas, de grandes movimientos poblacionales, “transmutaciones”, traslados obligados o voluntarios. Aunque todos estos procesos son descritos como hechos casi “naturales” y sin complicaciones, la realidad debió ser otra; es decir llena de conflictos, rebeliones y de resistencia. Si asumimos un panorama de este tipo, entonces, el Estado Inka debió generar mecanismos institucionalizados de vigilancia y de control de la población, para lo cual construyó todo una compleja infraestructura de control de tipo civil, pero también militar (pukaras, pukarillas y fortalezas). Julien, en tal línea, ha señalado que Oronqota pudo haber sido un centro vinculado al control interno de los mitmaquna recién llegados a los valles de Chuquisaca (1995) más que un puesto de avanzada. Un caso similar parece haber ocurrido con Inkallajta. Aunque señalada por los cronistas cuzqueños como una “fortaleza” edificada para proteger Pocona de los ataques de los Chiriguano y Yuracaré (cf. Nordenskiöld 1956-1957, p. 19; Byrne de Caballero 1979; Pereira 1992)⁵⁹, es más factible suponer que su erección tuvo que ver más con el control de una población multi-étnica, traída de distintos puntos del Tawantinsuyu, muchos de ellos, sin duda, por la fuerza y, por lo tanto, potenciales focos de conflictos, que con la defensa de ataques externos. Esto es más evidente si vemos que Inkallajta se halla lejos de las “tierras de guerra”. La evidencia arqueológica, de hecho, es escéptica con respecto a su

⁵⁸. Pärssinen & Siiriäinen sostienen que en la comprensión del sistema defensivo externo Inka debe reconocen tres zonas: I. los valles inter-andinos, con presencia de fortalezas y mitmaquna multiétnicos, II. las últimas estribaciones cordilleranas hacia el Norte y el Este, con presencia de fortalezas y mitmaquna y donde existen zonas de contacto con grupos amazónicos y/o chaqueños y, III. los llanos amazónicos y chaqueños, sin presencia fija de mitmaquna (1997). Ellos destacan que los límites entre estas zonas no son claras ni estáticas, principalmente entre las zonas I y II, oscureciéndose aún más en la zona III. La zona III, más que una “frontera” parece reflejar las avanzadas Inka hacia las tierras bajas.

⁵⁹. Ibarra Grasso confunde la fortaleza de Cuzcotuyu (Cuzco Toro) con Inkallajta, lo que lo lleva a otros errores como el de suponer que el General inkaico Yasca, enviado por Wayna Qhapac, habría recuperado esta fortaleza destruida por los Chiriguano dirigidos por Alejo García (1965, p. 301). Tal error luego es repetido por Ellefsen (1972, pp. 45-47), por la arqueóloga Byrne de Caballero (1981) y por la historiadora Teresa Gisbert de Mesa (1970). Para una comprensión de Cuzco Toro y una discusión aclarando este error, véase Pärssinen & Siiriäinen (2003d).

sola función bélica (cf. Nordenskiöld 1956-1957; Muñoz 2001, p. 115)⁶⁰. Es posible, no obstante, que haya servido —en determinados momentos— para apoyar frentes externos de guerra con el envío de tropas de apoyo (Fig. 4.11).

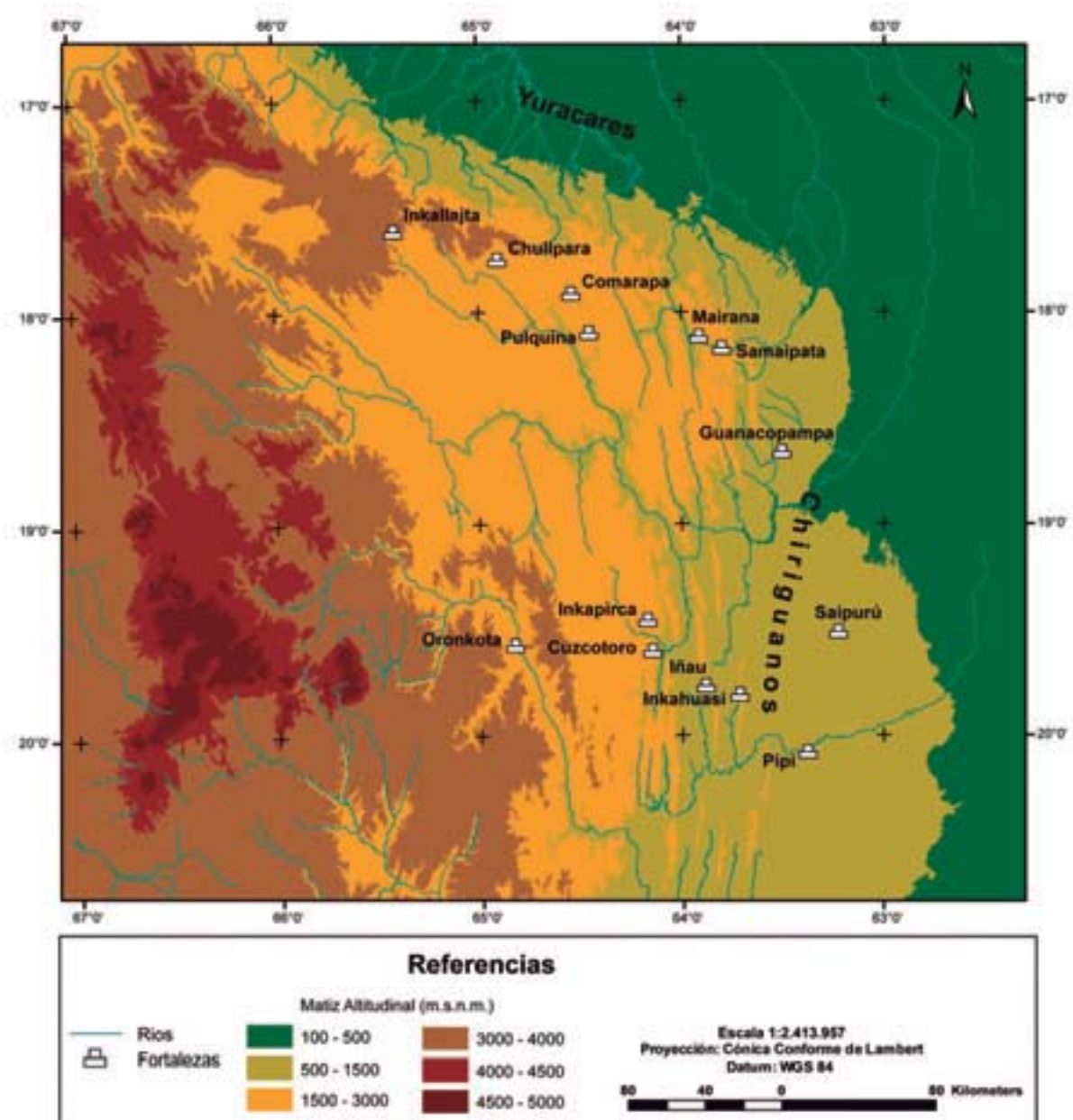


Fig. 4.11. Principales “fortalezas” entre Tarija y Cochabamba. Fuentes: Pärssinen & Siiriäinen (2003d, 2003e); Saignes (1985); Melgar i Montaña (1955); Sanzetenea (1977); Byrne de Caballero (1979a) (Realizado por: Iván Montaña).

El frente externo ha sido visto como la opción estatal de protegerse de las incursiones belicosas de grupos provenientes desde las tierras bajas. Es importante destacar que estas incursiones guerreras parecen haberse intensificado luego de la campaña de Thopa Inka Yupanqui por todo el arco fronterizo entre Tarija y Cochabamba y la consolidación de alianzas guerreras con los grupos de “arco y flecha” en los valles y también en los Yungas.

Hemos visto que estas alianzas y su incorporación prestigiosa estuvieron acompañadas por una re-ubicación en otras zonas, donde asumen funciones ligadas al control externo e interno, materializadas en la construcción de fortalezas y pukaras. También hemos visto que

⁶⁰. En todo caso, al igual que Cuzco Tuyu y Samaypata, Inkallajta tuvo una reputación de “fortaleza” debido a que fue símbolo de la presencia del Tawantinsuyu.

estas “transmutaciones” dieron paso a la llegada de miles de mitmaqkuna agrícolas, produciéndose un cambio poblacional en una magnitud nunca antes vista. Todo este proceso de re-estructuración poblacional generó, sin duda, dos situaciones: (1) la ruptura de tradicionales relaciones de diverso tipo (comercio, migracionales, intercambios, alianzas, parentesco)⁶¹ entre los grupos de los valles y de los Llanos amazónicos y del Chaco (tanto por la presencia de grupos guerreros como de mitmaqkuna) y, (2) el control de todo tipo de contactos entre los recién llegados con los grupos de las tierras bajas. Al romperse antiguos sistemas de relacionamiento entre valles y tierras bajas, el introducirse miles de personas con los que no estaban acostumbrados a tratar y presionar a los grupos de las tierras bajas a someterse, el Estado Inka generó una reacción poderosa que se expresó en una exacerbación belicosa y de revuelta general que se observa en toda la Amazonía y el Chaco. Tal acontecimiento se expresará en constantes ataques de cofradías de guerreros que dará lugar, muy pronto, a la creación de una cadena de fortalezas de protección.

Polo de Ondegardo, encomendero de El Paso en Cochabamba, es explícito en señalar este estado de movilización general que se produce en todo el espacio amazónico y del Chaco:

Tuvieron necesidad (los Inkas) de tener fronteras en todas partes, después de que salieron de Brasil los Chiriguano en los confines de esta comarca y parte de la montaña hacia los chunchus, Moxos, en todas partes hallamos, hasta el día de hoy, los pucaraes y fuertes, adonde se recogía toda la gente, con caminos hechos hasta la tierra de guerra (Cit. en: Byrne de Caballero 1981).

Si bien Pärssinen & Siiriäinen (2003c) han sugerido la presencia de gente *Tupi* en la cordillera de los Charka en por lo menos unos 1.000 años antes, no es menos evidente no sólo el estado de insurrección general durante la segunda mitad de los siglos XV y XVI en toda la “frontera” Oeste, sino las masivas migraciones provenientes de la Argentina, Paraguay y del Brasil.

Cuadro 4.1. Principales migraciones Tupi-Guaraní durante los siglos XV y XVI

c. 1450.	Migración desde llanos Brasil-Paraguay.
c. 1500.	Migración desde el Paraguay
c. 1510.	Migración que llega hasta el Mamore.
1513-1518.	Migración del Itatin. Llega a la Cordillera.
1521-1526.	Migración desde el Atlántico (Argentina) con Alejo García
c. 1530.	Migración que sube por el río Paraná. Juan Ayolas.

Fuentes: Gadelha (1980, pp. 75-76); Saignes (1985, 1981, 1990); Saignes & Combes (1995); Alcayaga <c.1605>1961; Pifarre (1989); Mujía (1914, p. 277); Ruy de Guzmán (<1612> 2000, pp. 83-84).

Estas continuas penetraciones Tupí-Guaraní que, a su paso van sometiendo a los grupos locales (Xoré, Chané, Tomacomocí, Chiquito, Yuracaré) y que se dirigen hacia los valles inter-andinos, tendrán la respuesta Inka en la construcción de una cadena de “fortalezas” que, tal como se ha dicho, debe ser vista en su doble dimensión: de control interno pero también de resguardo de los ataques externos⁶².

De Este a Oeste, algunas de las principales “fortalezas” en los valles inter-andinos fueron la de Comarapa, destruida en la colonia al erigirse la ciudad⁶³; la pequeña “ciudad-

⁶¹. De ahí que la división valles/Chaco o valles/Amazonía parece ser una creación Inka.

⁶². Combes & Saignes, destacan que la noticia de la presencia del “Rey Blanco”, dueño de los metales, corrió por toda la zona amazónica (1995).

⁶³. Esta fortaleza fue reportada hacia 1615 cuando el adelantado Maese de Campo Pedro Lucio de Escalante i Mendoza y varios españoles que vivían en la ciudad de Jesús de Vallegrande salieron “en pos de la fortaleza incaica de Comarapa” que se hallaba, por entonces, en territorio de los Yuracaré. Se hallaba ubicada “en la ribera izquierda del río de Comarapa, donde hoy existe “la ciudad”, fundada por Escalante” (Melgar i Montañó 1955, p. 28).

fortaleza” de Pulquina, un puesto de avanzada militar para proteger de las invasiones provenientes de los Yungas y desde el Chaco (Knutson 1973); la “fortaleza” de Chullpara⁶⁴, en Pojo, de “clara factura incaica” —aunque la cerámica recolectada en su interior es Yampara (Presencia 1974)⁶⁵; Qori Paila, ubicada “en terrenos muy fragosos y rodeado de quebradas y ríos profundos”⁶⁶ (Presencia 15.III.1974); Chullpa Orkho, “fortaleza” militar “probablemente edificada en períodos preincaicos” aunque rehabilitada durante el Período Inka⁶⁷.

Los valles de Pocona, se ha sostenido, que estuvieron protegidos por un conjunto de “fortalezas” (Los Tiempos 9.XI.1973), entre los que destacan: la Atalaya de Pukara (“La Fortaleza”)⁶⁸ (Los Tiempos del 17.3.1974), Pukara k’uchu —erigida en una alta montaña que posee una situación estratégica ya que desde ahí se domina los principales accesos al valle de Pocona (Sanzetenea 1998)⁶⁹—, Paja-huasi, Montón Kayara⁷⁰ (Los Tiempos, 17.III.1974; Sanzetenea 1975) e Incallajta.

Llama la atención la falta de “fortalezas” y “pukaras” en el Valle Bajo, Valle Central y Valle de Sacaba en Cochabamba, aunque es posible que existieran, si seguimos las sugerencias de la toponimia.

Paisajes construidos y entramados relacionales

Todo este complejo de paisajes construidos y re-construidos muestran la reconfiguración total de anteriores sistemas de paisajes construidos (políticos, económicos, relacionales, sacrales, etc.), a partir de una re-concepción totalizadora: tawantinsuyu. Esta reconfiguración se inició con dramáticos cambios en el paisaje poblacional y de poder. Fue acompañado con intervenciones antropogénicas sobre el paisaje agrícola-llamero y sacral, así como con la construcción de una espacialidad político-administrativa y de control de la gente y de las poblaciones así como de los espacios de interacción y de comunicación. Todo este proceso muestra de manera explícita, la necesidad Inka de generar nuevas ubicuidades y de controlar y modificar las relaciones sociales en los grupos de “naturales” como de los recién llegados mitmaquna. Como vimos, las relaciones sociales se basaron, desde la perspectiva Inka, en la gestión del multiculturalismo y de la diversidad (“étnica”, de especialización/camayoc...).

⁶⁴. Se ha sugerido que en Chullpara habría existido un gran tambo: “De acuerdo a las crónicas más tempranas de la ocupación hispánica, el gran tambo de Pocona formaba un sistema de avituallamiento que se conectaba por el Este con el tambo de Chullpara, en Pojo; por el Sur, con el de Laka-tambo, en Mizque, y por el Oeste, “yendo hacia la Villa”, con el tambo de Cliza. Este último aún no ha sido hallado” (Byrne de Caballero 1976).

⁶⁵. Una noticia reportada por los investigadores del Museo Arqueológico de la UMSS señala:

“Como en la mayor parte de los lugares incaicos, los restos de alfarería tiene tipología yampara, prueba de que los conquistadores incaicos utilizaban el arte y los servicios de la artesanía local. Entre los restos dispersos se halló un interesante trozo de hueso labrado idéntico a una pieza que se encontró en Sauces, Mizque, que pudiera ser parte de una cota para ser cosida a la ropa” (Prensa Libre 1974).

Es posible que esta fortaleza haya sido ocupada por guerreros Chuy trasladados para resguardar la frontera con los Chiriguano.

⁶⁶. Se ubica en la parte Norte del rancharío denominado “La Habana”, sobre el kilómetro 180 del camino Cochabamba Santa Cruz. La descripción de este sitio subraya que “desde la punta de la montaña, donde hay un grupo de edificios todavía no analizados, bajan terrazas de variados tamaños, cada una sostenida por muros de contención. En cada terraza se ubica una pequeña habitación, como en Chullpara, cuya calidad de construcción de piedra es buena, superior a la de Incallajta” (Presencia 1974; Prensa Libre 1974).

⁶⁷. Se halla a la altura del km. 125 de la carretera Cochabamba-Santa Cruz.

⁶⁸. “Al poniente de la plaza mayor (de Pocona) se levanta el cerro de Pukara cuya cima alcanza a 3.800 m. sobre el nivel del mar, y que es asiento de una gran variedad de restos arquitectónicos precolombinos”.

⁶⁹. Destacan en esta pukara tres kallanca con sus respectivos patios, dispuestos en desniveles. Desde este lugar, se domina el valle de Pocona que se encuentra al lado Este. En la cumbre de este cerro existen varias construcciones rectangulares y circulares y que han sido descritas por Sanzetenea (1998).

⁷⁰. “Recorriendo el camino Cochabamba-Santa Cruz a la altura del Km. 105, tomando el camino secundario a Huayapacha, a unos 15 Km. del asfalto se llega a la comunidad de Montón-Kayara. En dicho lugar se puede observar los restos de una pequeña fortaleza o pukara” (Sanzetenea 1975a).

¿Cuál fue la vinculación entre las nuevas espacialidades y la necesidad de modificar las relaciones sociales? La vinculación entre los nuevos paisajes construidos y la modificación del entramado relacional parece haber sido más clara en el caso del complejo sacral, con la introducción de nuevas deidades estatales —cuya significancia, ritualidad y orden, debió ser “enseñado”, aunque manteniendo e integrando, en un rango menor, a las deidades locales— junto a nuevas prácticas. Tal como vimos, el paisaje sacral, habría sido re-ordenado según el sistema Inka basado en “rrayas” y ceqe, de forma similar que en el Cuzco. La construcción de una nueva espacialidad política-administrativa si bien tuvo que ver, con la necesidad de generar un nuevo orden en la toma de decisiones, fue también un referente que sirvió para la construcción de nuevos entramados relacionales y que comienzan a ser ordenados a partir de pueblos nuevos (Machaca marka), donde residen los “Principales”. La nueva geografía de poder, fue ordenada, sin duda, a partir de tales centros.

El control de los caminos y de puentes fue central en la política de control de las interacciones al interior del espacio regional interno pero también externo. Escritura estatal dentro del paisaje, fue el mecanismo por el cual se reglamentaron quienes y cómo se debía circular, a que lugares se podía ir y a cuales no. Para el Estado, caminos y puentes fueron los puntos estratégicos de control de las inter-relaciones sociales. Tal complejo de control fue complementado con otro complejo que se asoció a un paisaje vinculado a pukaras, pukarillas y “fortalezas”, ubicados en lugares estratégicos. No obstante, hemos destacado que la delimitación fronteriza habría tenido un doble propósito: por un lado controlar a los grupos de tierras bajas en sus incursiones belicosas y, por otro, someter a un control riguroso a los mitmaqkuna recién llegados cuya fidelidad debió estar siempre en duda. Esto supone que el paisaje bélico debe ser siempre visto en esta doble dimensión: de control interno y externo. Hemos destacado que el control de las interacciones externas, la ruptura de antiguos lazos debido al cambio poblacional, generó un estado de sublevación generalizada en las tierras bajas. Si esta hipótesis es cierta, es posible comenzar a percibir que, más que a un afán “salvaje” y “cruel” de los grupos de tierras bajas por invadir los valles inter-andinos, fue una respuesta a los dramáticos cambios generados por los Inkas y que debió afectar de manera profunda a las sociedades amazónicas y del Chaco.

Toda esta dramática re-construcción del uso de las espacialidades permite comenzar a ver el espacio construido como un proyecto destinado a modelar en gran medida las nuevas relaciones sociales y de poder. Enmarcado en nuevos sistemas clasificatorios, cada camino, monumento, espacio, fue dotado de nuevos sentidos que delinearon también los nuevos sistemas relacionales. Dicho de otra manera, la construcción del espacio y los nuevos paisajes culturales, fueron dispositivos vinculados a generar nuevas ubicuidades dentro del nuevo entramado social creado⁷¹.

Todo este conjunto descrito, modela en gran medida, sólo la agencia de cambio a partir de un énfasis puesto en lo Inka e invisibiliza, en gran medida, la agencia local. En los dos siguientes capítulos, nos introduciremos al Estudio de Caso en los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Montes, intentando comprender, a partir de su particularidad, la agencia local, en una perspectiva relacional con lo Inka. Queda claro que tal análisis será hecho tomando en cuenta el nivel de nuestro conocimiento arqueológico e histórico actual y, por lo tanto, con un fuerte énfasis exploratorio.

⁷¹. Queda en deuda, cómo cada grupo “étnico” creó y dio significancia a su propia y distinta espacialidad a partir de sus propias concepciones espaciales.

Summary

The purpose of this chapter is to characterize the various cultural landscapes built by the Incas as the physical manifestation of: (1) the population changes generated in space and (2) as a result of the new social and power nets, implemented in the valleys and in the Yungas of Cochabamba.

The whole process of re-structuring populations, of social relations and of systems of power described in the previous chapter was mirrored in the re-construction and re-signification of space in the valleys and Yungas. This can be seen in: (1) the expansion and re-construction of the road system, (2) the formation of new administrative centres of the state, (3) changes in agro-pastoral and hydrological landscapes; (4) changes in the sacred landscape and (5) the creation of complex defensive systems. All this can be understood as a product (intentional or not) of the complex web of power relationships that were generated by the Inca's presence.

At least three types of roads can be distinguished in the historical sources during the Inca Period: narrow roads (*camino angofito*), wide roads, and the "Royal Roads", the *Qhapac Ñan* (cf. Bertonio <1612> 1984). The narrow road, path or "shortcut for the Indians", did not have a formally built structure and was used by the "common Indians" (cf. Gutierrez de Santa Clara 1963-1964, pp. 144-145). It is possible that the wide roads were paths for the llama caravans and that in the valleys of Cochabamba, they ran close to pastures and to the Sipi Sipi villages. The Qhapac Ñan was the ubiquitous symbol of power and state authority in Inca territory (Hyslop 1992; Murra 1975; Sillar & Dean 2002; Jenkins 2001). For the valleys and for the Yungas of Cochabamba we know of the existence of a dense network of formally constructed roads associated with the "Royal Road" reported in historical sources and recorded by archaeologists. This network crossed the different valleys and in various sectors penetrated towards the Yungas (cf. Sanzetenea 1979; Pereira 1982; AHMC Vol. 9, no. 1, 28-IX-1611; AHMC.ECC. Vol.13 No. 9. 1558; Ellefsen 1972; Céspedes 1982; Muñoz 2002; Vázquez Machicado 1955, p. 503ss; Entrada <1564> 1897; Polo Ondegardo <1571> 1916; Pereira & Céspedes 1982; Hyslop 1987; Gutiérrez 2006; Ellefsen 1975; Montaña Aragón 1967; Céspedes 1986; Universidad Mayor de San Simón 1976; Paolillo 1990). This complex network of roads was associated with a system of inns, with an accompanying infrastructure that offered support to travellers (Pease 2003, p. 97) and services for animals and cargoes (*qollqa*, corrals, etc.).

The construction of new centres linked to the state administration was important to the transformation of the political dimensions of landscape. If we follow the logic of the organizational system of the authorities, it is feasible to argue for the existence of two "provinces" (see above, Chapter 3): One province that territorially embraced the Lower and Central valleys, and a second one, that covered the area of Pocona, High Valleys, Sacaba, as well as the Yungas of Chuquiuma, Aripucho, Iuno, Incachaca / Paracti and Tablas Monte. In each one of these "provinces", a "head of the province" was established which corresponded to a new town (Machaca Marca) built by the Incas. These new towns, if we follow De Ondegardo, were built with "the same order" of Cuzco (<1571> 1916: 56-57). From these two head of provinces, ideally the four portions of the world (*tawantinsuyu*) expanded, in a radial manner, with all its components: ritual, symbolic and power components, creating a local multi-scalar landscape that repeated the symbolic order of Cuzco.

Agriculture and livestock were central elements in Inca economy. We cannot understand the social and spatial re-construction in Cochabamba without understanding the agricultural and the llama livestock landscape. Within the process of re-construction of the space and landscapes, the land and the grassland distribution ("*repartimientos*") formalized by Wayne Qhapac and initiated by Thopa Yupanqui were important. These distributions were undoubtedly planned and in its concretion intervened the Incas, the local societies and those societies that subsequently would send their people (agricultural *camayoc*) that mostly

originated from the south of the Caine River and from the high plateaux (the Charka and Collao Confederation). Although it has been considered that the Inca presence in the valleys of Cochabamba was only due to the need to have access to lands for the production of maize, it is possible to see that as a project, it aimed at a wider range of products, in which maize (*Zea mays*), coca (*Eritroxylon sp*), chili (*Capsicum sp*) and potato (*Solanum sp.*) were important, all of them used in ritual contexts and not only as food stuffs (cf. Pease 2003). Two spaces are important in the state production of maize: the Central and Low Valleys of Cochabamba and the Pocona valley. Coca production is centrally located in the Yungas of Aripucho, Chuquiama, Yuracare, Qutani and Ychamoco in ecotype located at relatively low altitudes. The agricultural landscape linked to the chili is little-known. This product was produced by *mitmaqkuna* brought from Ica and located in the area of Ica yunga, Yungapampa and Payaqollo in the Valley (Espinoza Soriano 2003a) although it may also have been produced in the Yungas of Incachaca / Paracti and Tablas Monte. The agricultural landscape associated with the potato was linked to zones at upper altitudes, mainly Toralapa, Colomi, Pallq'a, Pisle and Ch'apicirca.

The *llamero*'s landscape was located centrally in two spaces: the valleys: near the major rivers, the flood places and saltpetre places and the Puna. If we consider that the natural habit of the llamas is above 3000 m.a.s.l., we can argue that large troops of llamas probably grazed in the Punas of Vacas, Colomi, Pisle, Pallq'a, Ch'apicirca, Altamachi, from where they descended towards the valleys and into the Yungas, as they did until very recently, a few decades ago. It has been suggested that an important element linked to the agricultural and pastoral landscapes are the *qollqa* and the state corrals that show the level of the intensification and the centralisation of the Inca State production.

The sacred landscape has to be understood in conjunction and relationship with the other constructed landscapes, but also as an important cultural device in Inca politics. This insofar as it was a cultural device that helped to generate a state identity through rituality. In this area the integration of the local *waka* system within the state system was important. From Polo De Ondegardo —a commissioner (*encomendero*) of el Paso in the valley of Cochabamba and a great connoisseur of the local indigenous "idolatries"—, we know that the *waka* system was so important that much of the agricultural and pastoral production was aimed for ceremonies dedicated to these deities (<1571> 1916). It is feasible that this *waka* system was ordered ideally following the same pattern of Cuzco, that is, based upon an organisation linked to the ceqe system and that must have begin in a radial way from an Inca's village. Polo De Ondegardo, referring to Pocona, said that the ceqe system in this area was prepared in the same order as in Cuzco.

Although it has been commonly emphasized the characteristics of generosity and of ideal "management of a reciprocity policy" of the domain of the Tawantinsuyu (Rostworowski 2004), it is clear that its power was settled through the use of force and that the entire historic process of penetration in the Collasuyu was plagued by war. For this reason, the army was an institution of high prestige (Cobo 1964, Lib. XIV, Cap. IX, p. 253). Its members (*aucacamayoc*)—that belonged to various socio-political and ethnic units— were the most prestigious, respected and feared (Lopez Mendoza 1980).

It is possible to distinguish at least two types of *aucacamayoc* (cf. Lopez Mendoza 1980): the "control *aucacamoyoc*", responsible for the internal surveillance and the "elite *aucacamoyoc*", responsible of the conquest wars or of guarding the borders in the "land of war". In the first case, the Andean diasporas linked to the re-structuring of the population produced highly diverse and complex populated landscapes, where social conflict must have been a rule that required daily monitoring mechanisms and internal control, mainly with the displeased groups. That is why it can be argued that many fortresses, located far from the "land of war", may rather have served to control potential local conflicts than to launch or defend against external attacks. In the second case, as Pärssinen & Siiriäinen (1997) argue, the external defence systems of the Inca should be recognized as a complex in which the

"borders" were not static and, hence, had a vertical floor nature. In this perspective, it is possible to argue that the shaping of the Inca defensive landscape followed the internal dynamics linked to the policy of re-structuring of population, which in turn disrupted trade, migration, and partnerships with groups of the lowlands, generating aggressive responses that was expressed in constant attacks and in the creation of border wars.

This whole process based upon the construction of a new political-administrative and warlike spatiality, and the control of roads and bridges, shows the role of the landscape in its relationship with the new social webs. It can be considered that this entire space complex generated new ubiquity among people, changed social relationships of both groups — the "natural" as the *mitmaquna* newcomers— and also helped controlling the interactions, the migration processes, the internal trades as well as the trades with people that inhabited the plains and the Chaco.

Seen as a whole, the building space was a cultural device that shaped the new social and power relationships. Associated with new classificatory systems and new rituals, social, political, and space taxonomies, every object, monuments, landscape, was equipped with a new sense that also changed the relational systems. Stating it in another way, the space construction and the new cultural landscapes were used as cultural devices linked to generate a new ubiquity for the population within the new social network created by the Inca's state presence.

TERCERA PARTE

5. Los Yungas de Tablas Monte e Inkachaca/Paracti

Introducción

Hasta aquí hemos abordado, desde una perspectiva regional, el proceso histórico de conquista y consolidación Inka en los valles y en los Yungas de Cochabamba. Nos hemos acercado también a comprender los dramáticos cambios poblacionales y de poder introducidos por los Inkas y cómo se expresaron sobre el espacio a través de la construcción de nuevos paisajes culturales, esbozando elementos que hacen a la presencia activa de las poblaciones locales.

En el siguiente capítulo realizaremos un acercamiento puntual a dos complejos prehispánicos situados en los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte. El objetivo es el de introducirnos a la comprensión de historias particulares a fin de contrastar la presencia Inka en contextos locales dentro los nuevos entramados relacionales.

En tal contexto, el objetivo de este capítulo, netamente descriptivo, es el de presentar las evidencias materiales halladas de ambos Yungas, como resultado del proceso de prospección, relevamiento planimétrico y de excavación arqueológica. Ello nos servirá para poder, en el próximo capítulo, abrir líneas de debate sobre el proceso histórico en ambos Yungas y testear los cambios sociales introducidos como producto de los entramados de poder.

El paisaje cultural actual

Si bien resulta ingenuo plantear similitudes a largo plazo entre sociedades indígenas actuales y aquellas que se han desarrollado hace cientos de años, es posible abrir espacios de diálogo a partir de lo que Criado llama la “analogía débil”¹ (1999, p.12). Erickson (2000) ha planteado, por ejemplo, que muchos elementos tecnológicos usados por las sociedades indígenas actuales son un “capital tecnológico” transmitido de generación en generación y que se prolonga por el tiempo y que, en la actualidad, permite a los agricultores generar respuestas adecuadas frente al entorno. De ahí que el re/conocimiento de la realidad actual, puede guiarnos a entender procesos y acciones pasadas —intrínsecamente irreductibles—, en la medida que en lo actual se halla, en muchos casos, lo que lo precede.

Los campesinos en los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte dividen culturalmente el año en dos mitades: el “tiempo de mucha lluvia” y el “tiempo de poca lluvia”. Este calendario climatológico parece regir las actividades agrícolas y rituales en ambos Yungas. Aunque no de manera rígida, condiciona los períodos de siembra y de cosecha (Fig. 5.1.).

¹. La “analogía débil” no se refiere a la búsqueda de ‘paralelos etnográficos’ o similitudes. Se trata de un tipo de acercamiento de “una relación de semejanza entre dos o más fenómenos que en vez de ser utilizada para establecer una correspondencia positiva o continuidad entre ellos sirve para, habida cuenta de su irreductibilidad mutua, percibir aspectos de uno de ellos (el menos conocido generalmente) a partir de su contraposición con los otros” (Criado 1999, p. 12).

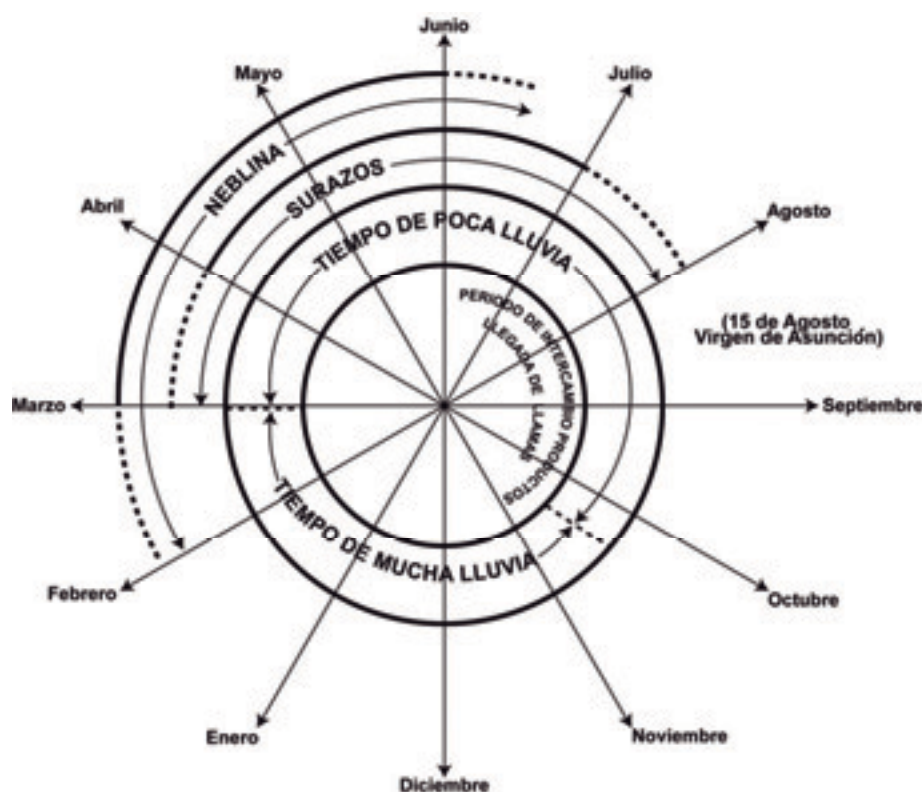


Fig. 5.1. Calendario climatológico de los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte.

Una relación de los principales cultivos, “andinos” como “amazónicos” que se producen en ambos Yungas, muestra no sólo las bondades de este ecotipo. En el caso de Tablas Monte, la presencia de productos “andinos” como el maíz (*Zea mays L.*) o la papa (*Solanum spp*) y “amazónicos” como la yuca (*Manihot esculenta*)² nos da una primera idea de este especial ecotipo. A ellos hay que añadir la presencia de cultivos prehispánicos como el yacón (*Polymnia sonchifolia*), la arracacha¹ (*Arracacia xanthorrhiza*), la walusa (*Xanthosoma saggitifolium*), la achira (*Canna edulis*) (cf. Popenoe et al. 1989), todos ellos con períodos largos de maduración (1 año) y una gran resistencia a los insectos y a los cambios bruscos de temperatura, hecho que muestran procesos de domesticación y adaptación de larga data en esta zona. Otros cultivos importantes son la achojcha (*Cyclanthera pedata*), el maní (*Arachis hypogaea L.*), el camote (*Ipomoea batatas*), el zapallo (*Cucurbita máxima*), y el locoto (*Capsicum pubescens*)³. Muchos de estos cultivos son de ciclo corto y requieren un cuidado especial⁴, por lo que es posible que sean variedades de reciente introducción (Fig. 5.2.). Hay que destacar también que esta gran diversidad de cultivos agrícolas que incluyen, pone en evidencia también el gran conocimiento agro-tecnológico⁵, sin duda de larga data de los campesinos tradicionales, que se va perdiendo con los procesos de colonización.

². Una ventaja de la yuca es que puede ser almacenada sin podrirse uno o dos años. Otra ventaja es su fortaleza ya que posee sus propias defensas contra los herbívoros y otro tipo de patógenos (cf. Oliver 2000, p. 75).

³. Tablas Monte es uno de los principales productores de locoto en Bolivia.

⁴. Este hecho hace que se utilice, en estos cultivos, insecticidas y herbicidas de manera sobredimensionada.

⁵. La gran variedad de plantas cultivadas forma parte, sin duda, de un capital cultural largamente incorporado.

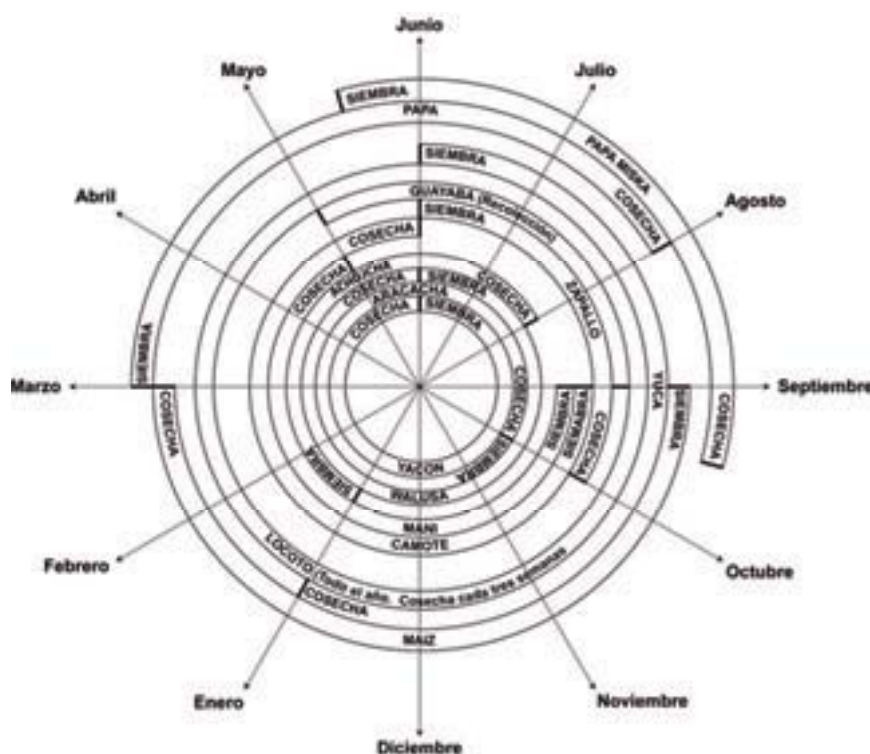


Fig. 5.2. Calendario de siembra y cosecha de los principales cultivos en Tablas Monte.

El calendario climatológico rige el calendario ritual⁶. Así, los meses de “muchísima lluvia”, cuando las comunidades de los Yungas se repliegan en sí mismas, los rituales son familiares. En cambio, durante los meses de “poca lluvia” (Julio a Septiembre) las comunidades se abren al espacio mayor. Es en este segundo período, en el mes de Septiembre, cuando se realiza la principal festividad de Tablas Monte bajo la advocación de la Virgen de Asunción (Asunta). Hasta hace unas pocas décadas atrás, este el momento cuando los llameros⁷ de Pisle, Pallq’a y otras comunidades que habitan en la Puna de la Cordillera de Tiraque bajaban en sus viajes inter-ecológicos trayendo, en sus llamas, papa, sal, charque y otros productos para intercambiarlos con coca, locoto, frutas y plantas curativas. En esta fiesta, Tablas Monte se constituía en un importante centro de intercambio e interacción económica, social, ritual, dentro de los Yungas a la que llegaban también gente del Valle de Sacaba y del Valle Central (Entrevista a Don Cirilo Rojas). En este mismo período de “poca lluvia”, la gente de Tablas Monte asistía a las festividades regionales en los pueblos de la Puna (Pallq’a, Pisle, Colomi) y de los valles (Sacaba, Melga), llevando productos para su intercambio. Durante estas fiestas regionales se generaban circuitos de intercambio inter-ecológicos, se pactaban alianzas y se estrechaban relaciones de compadrazgos y de parentesco ritual. Hoy en día, estos lazos de reciprocidad y parentesco se siguen manteniendo entre familias de Tablas Monte con familias de la Puna de Pisle y Pallq’a.

La concepción del espacio es también es dual. Los campesinos de Tablas Monte diferencian entre espacios elevados llamados “punta” (p. ejemplo Moqho punta, Misión punta) y los lugares planos llamados “pampa” (p. ejemplo Rasupampa)⁸. Ambos espacios tienen connotaciones sagradas. Así, en la “punta” de los cerros habitan las poderosas deidades masculinas,

⁶. Sólo haremos referencia Tablas Monte ya que los poblados de Inkachaca y Paracti han perdido sus antiguas características. Inkachaca fue convertido en campamento y Paracti fue modificado con la presencia de la carretera al Chapare.

⁷. Caravaneros de llamas.

⁸. Tal sistema es similar en Inkachaca: Rasupunta, Yerbabuena pampa, Cementerio pampa, etc.

fecundadoras; los dioses de los cerros (Martínez 1984-1988)⁹; en las “pampas” las deidades femeninas ligadas a la tierra, la *Pachamama*¹⁰.

El pueblo de Tablas Monte ubicado alrededor de una loma (*moqho*) se halla igualmente dividido de manera dual. La ladera Este de la loma se denomina Churu rancho¹¹ —con una zona anexa llamada Pukara— y, la ladera Oeste, Wasa rancho¹². La parte alta del moqho se ubica entre Churu rancho y Wasa rancho, es una plataforma larga y plana que corre de Sur a Norte. Esta plataforma se halla dividida en espacios que corresponden a la iglesia (llamada Punta), Soltero moqho, Calvario moqho y Samana moqho (Panteón moqho). Cada espacio parece corresponder a entidades que tienen que ver con el panteón sagrado cristiano (el templo/"Punta", con sus santos y vírgenes), el panteón humano/ancestro local (Samana moqho) y dos lugares asociados a la fertilidad y a la propiciación fecundante (Soltero moqho y Calvario moqho) (Fig. 5.3. y Fig. 5.4.). Esta plataforma que posee un fuerte componente ritual se contrapone a los otros dos espacios asociados a la vida cotidiana (Churu rancho y Wasa rancho) y parece ser una suerte de *taypi/chaupi* (*taypi*: centro en aymara, *chaupi*: centro en quechua) o espacio de equilibrio social/ritual entre los dos ranchos; también, una zona liminal y de conjunción entre los espacios rituales de los hombres (“nuestro mundo”), con el espacio de las deidades cristianas y de los muertos/ancestros. Es importante destacar, en este sistema espacial/simbólico, que el pueblo se halla rodeado por una cerca que sirve para proteger a los animales y que posee cuatro zonas que funcionan como puertas¹³. Esta construcción espacial sugiere una suerte de relación entre un espacio “encerrado” (el del pueblo), y un espacio “abierto” (el del bosque).

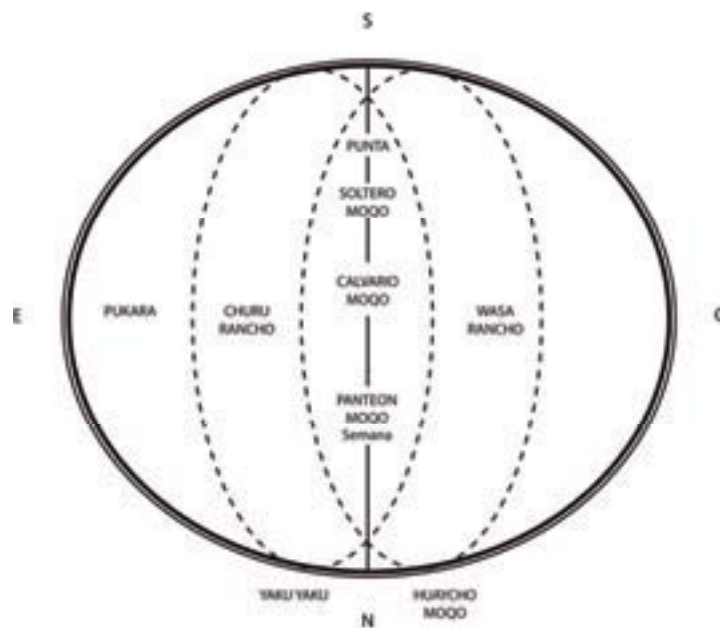


Fig. 5.3. Esquema con la división dual y tripartita del pueblo de Tablas Monte.

⁹. Los campesinos de Inkachaca señalan que en Rasupunta, los “machulas hablan entre ellos con sus truenos”.

¹⁰. Tal división no es rígida ya que en los cerros pueden hallarse “pampas” y en las pampas existen elementos simbólicos de los cerros (las enormes piedras, por ejemplo).

¹¹. *Churu*, en lengua aymara hace referencia a “Phutu suca: camellones mas pequeños” (Bertonio <1612>1984 p, 112, I); “camellones pequeños. Cchuru, 1 phutta suca” (Ibid); “Churu: Pedazo, o retazo de tierra” (ob.Cit. p, 94, II). *Suca* en aymara hace referencia al “camellon de las chacaras. + Vma, Lo hondo que efa entre camellones (ob.Cit. p, 322, II). ¿El nombre Churu rancho, hará referencia a que esta zona se hallaba llena de “camellones” y, era, por lo tanto, un espacio agrícola con componentes residenciales?

¹². *Wasa* en quechua significa espalda, parte de atrás. El significado, por lo tanto, sería “Rancho de atrás” (Mossi 1860).

¹³. En la entrada principal del pueblo se halla una amplia puerta que debe cerrarse y abrirse cada vez que se pasa.

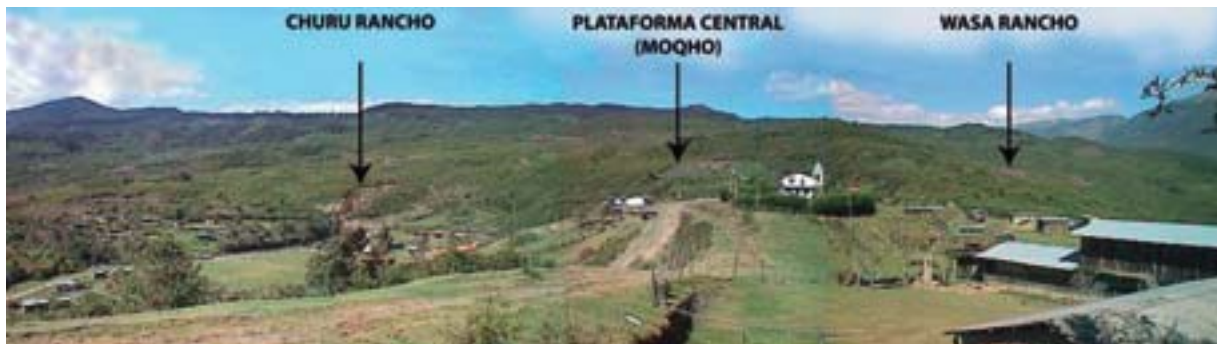


Fig. 5.4. Vista Norte-Sur del pueblo de Tablas Monte, tomada desde cerca de Panteón Moqo. Al fondo se ve la iglesia (“Punta”) (Foto: Walter Sánchez C.).

Teniendo en vista este paisaje natural y simbólico actual, nos introduciremos a la comprensión del pasado prehispánico en los Yungas de Tablas Monte e Inkachaca/Paracti, a partir de los rastros materiales dejados por las sociedades que los habitaron.

El complejo arqueológico de Tablas Monte

Introducción

El complejo de Tablas Monte abarca un amplio espacio que cubre el pueblo de Tablas Monte, Pukara y la planicie de Rasupampa (Fig. 5.5.)¹⁴. Su paisaje corresponde a un “valle” encajonado entre montañas, cortado por el río Jatun mayu (río Grande) que corre por el Oeste y cuyas frías aguas bajan desde la cordillera y van a desembocar a los Llanos amazónicos. Por la parte Este del pueblo corren pequeños ríos como el Pukara y el Bronce mayu. Hacia el Sur domina la gran serranía de Yanaqaqa —llamada Seigeruma en lengua yuracare (Fig. 2.13) y al Este, sobresale el cerro Nogal punta.

¹⁴. Elementos cerámicos y constructivos similares han sido encontrados en la cercana zona de la Maica Monte.

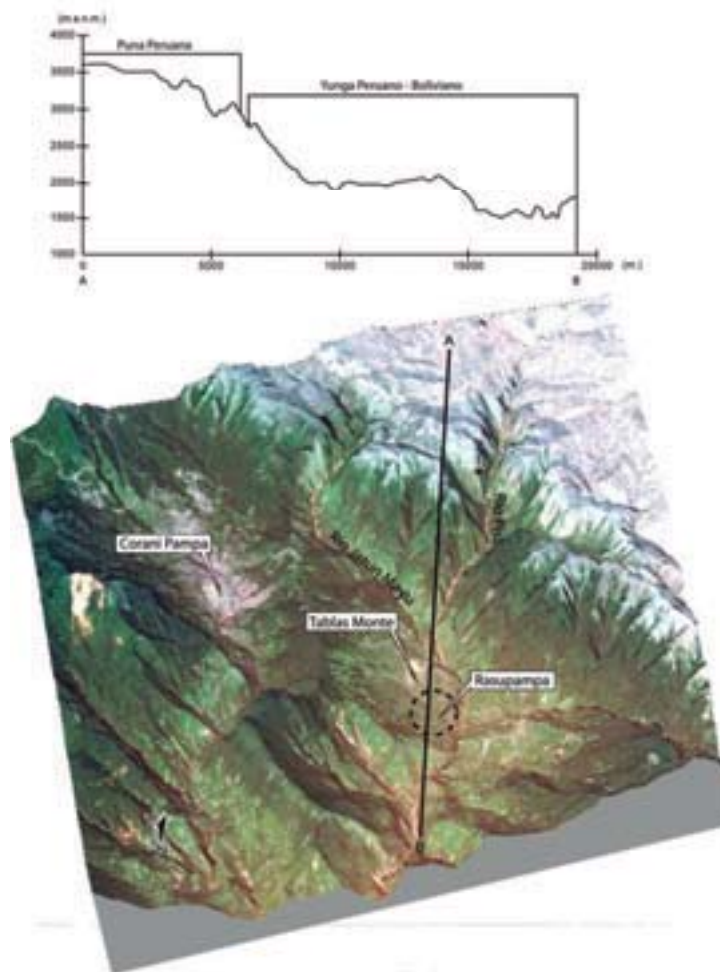


Fig. 5.5. Modelo Digital de Elevación (MDE), con una imagen Landsat 7 TM sobrepuesta. En su corte altitudinal (A-B), se aprecian dos Provincias Biogeográficas. Dentro del círculo se ubica el pueblo de Tablas Monte y la planicie de Rasupampa (Realizado por: Iván Montaña).

La primera noticia arqueológica de este complejo se remonta a 1975 cuando el arqueólogo David Davies y un acompañante suyo declaran al periódico *The Daily Mail* (Inglaterra) haber descubierto la ciudad perdida de “El Dorado” en Cochabamba (Hoy 1975a; 1975b; Presencia 1975; Prensa Libre 1975; Última Hora 1975). Con esta noticia —posteriormente desmentida—, los arqueólogos del Museo Arqueológico de la UMSS realizan los primeros registros fotográficos (Comunicación personal Ramón Sanzetenea). A partir de objetos llevados por los campesinos al Museo, el complejo es catalogado como Inka (Byrne de Caballero 1979, 1982)¹⁵.

Con estos datos y las sugerencias emanadas de las fuentes históricas, iniciamos desde el año 2002 un primer acercamiento a esta zona que derivó en la necesidad de comprender su cronología cerámica, su proceso histórico, las inter-relaciones con los valles y los Llanos y sus paisajes culturales. Tal acercamiento fue encarado metodológicamente con el uso de tres instrumentos que provienen de la arqueología clásica y de la arqueología del paisaje¹⁶: (1) la prospección, (2) la planimetría y, (3) la excavación.

¹⁵. No sabemos de que sector fue recogida esta cerámica Inka.

¹⁶. Cf. Erickson, para ver las técnicas de investigación usadas por él en su trabajo de investigación en los llanos de Mojos (1995). También puede verse técnicas e instrumentos referidos a la arqueología del paisaje en Criado Boado (1999).

El principal objetivo de la prospección fue el de ubicar unidades significativas (constructivas, cerámicas) dentro de este complejo cultural. Para cumplir tal objetivo se utilizaron las siguientes herramientas: entrevistas a comunarios, mapas hechos con los campesinos, recorridos pedestres, registro fotográfico, toma de puntos con GPS manual, fichas de sitio, fichas de caminos, fichas de vegetación, una foto aérea (1:50.000), imágenes satelitales (Landsat 7 TM), Cartas Topográficas del IGM (1:50.000), la digitalización de las curvas de nivel y de los ríos de las cartas IGM y la posterior creación de Modelos Digitales de Elevación (MDE).

El objetivo del trabajo planimétrico¹⁷ fue tener croquis y planos de la mayor cantidad posible de unidades significativas a fin de comprender el paisaje agrícola en sus diversos componentes así como —si fuera posible— los patrones formales básico¹⁸. El trabajo fue realizado el 2004 en dos zonas: (1) Rasupampa¹⁹ y (2) Rasufalda (ladera que bordea el río Jatun mayu) y en tres temporadas de campo, de 20 días cada una, en los meses de: Mayo, Junio y Julio. Para este trabajo se utilizó cinta métrica y brújula. Todos los lugares fueron registrados con un GPS manual²⁰. Cada sector relevado fue denominado con el código TAB-A (Tablas-Agrícola) y con un número (1, 2, 3,...). Los planos levantados en el campo fueron digitalizados con Arc View 3.3 y recuperados sobre un Modelo Digital de Elevación (MDE)²¹. En el trabajo planimétrico hubo ventajas y problemas. La principal ventaja fue que el Sindicato autorizó a los campesinos el uso de las 44 hectáreas de Rasupampa donde se ubican las principales estructuras agrícolas, por lo que muchos sectores estaban relativamente limpios y visibles (este hecho no había ocurrido desde 1975-1976). Visto que no podía realizarse un levantamiento planimétrico de las 44 hectáreas de Rasupampa, se eligieron los sectores mejor conservados. Entre los problemas: muchos sectores se hallaban destruidos; los sectores limpios tenían dueños particulares y había que hablar con cada uno de ellos; las estructuras visibles se acababan en los límites del vecino por lo que sólo se podía trabajar dentro de un sector sin poder continuar en el siguiente. En la ladera hacia el río Jatun mayu (Jatunfalda), los problemas fueron mayores. La serie de plataformas y estructuras construidas se hallaban totalmente cubiertas por el bosque relicto. Por tal motivo, muchas zonas debieron ser desbrozadas con el permiso de los dueños. En todo caso, es importante destacar que todos estos problemas y ventajas se plasman en los planos que deben ser considerados esbozos²².

La excavación siguió al trabajo planimétrico. Se realizó un pozo de sondeo en Rasupampa (pozo TAB10), que tuvo por objetivo el de comprender el sistema constructivo agrícola y las resoluciones tecnológicas realizadas en esta gran pampa. Los cuatro pozos realizados dentro del pueblo de Tablas Monte (pozos TAB1, TAB2A, 1TAB4 y 2TAB4) tuvieron el objetivo de tener una inicial cronología cerámica de todo este complejo y una primaria idea de las interacciones intra e inter-regionales.

Algunas de estas estrategias fueron usadas en este trabajo. No obstante, de acuerdo a las características de los Yungas, tal como se indicó anteriormente (cf. supra), se introdujeron otras.

¹⁷. El trabajo estuvo a cargo de los arqueólogos Carla Jaimés, Marco Irahola, Marcelo Ticona, Sergio Calla y Karen Beltrán.

¹⁸. Erickson ha destacado que los sistemas agrícolas son particularmente difíciles de estudiar. El señala incluso que la existencia de artefactos culturales asociados no dan cuenta exacta de su construcción ya que en la mayor parte de los casos, las estratigrafías se hallan fuertemente removidas y mezcladas debido al continuo uso (1995).

¹⁹. Rasupampa es una extensa planicie de 44 hectáreas, totalmente llenas de estructuras agrícolas prehispánicas, hoy cubiertas por la vegetación. Este dato de 44 hectáreas se extrapola del hecho que el Sindicato de Tablas Monte entregó a sus 44 asociados parcelas de 1 hectárea en esta planicie.

²⁰. Un elemento importante a considerar en la zona de Tablas Monte es que en este lugar pasa la división de las dos zonas de proyección geográfica de Bolivia: zona 19 y zona 20.

²¹. Eventualmente, los planos pueden deben extrapolados mentalmente hacia las 44 hectáreas de Rasupampa y algunas zonas adyacentes.

²². Aunque el año 2005 se intentó testear nuevamente los planos levantados, tal trabajo no pudo realizarse debido a que la maleza había cubierto nuevamente las parcelas.

El trabajo planimétrico

El trabajo planimétrico fue realizado en dos lugares: Rasupampa²³ y Rasufalda. Rasupampa es — como señalamos—, una enorme plataforma natural (44 hectáreas). Rasufalda es un profundo corte, con diversos grados de inclinación, que cae desde la planicie de Rasupampa al río Jatun mayu (Fig. 5.6).

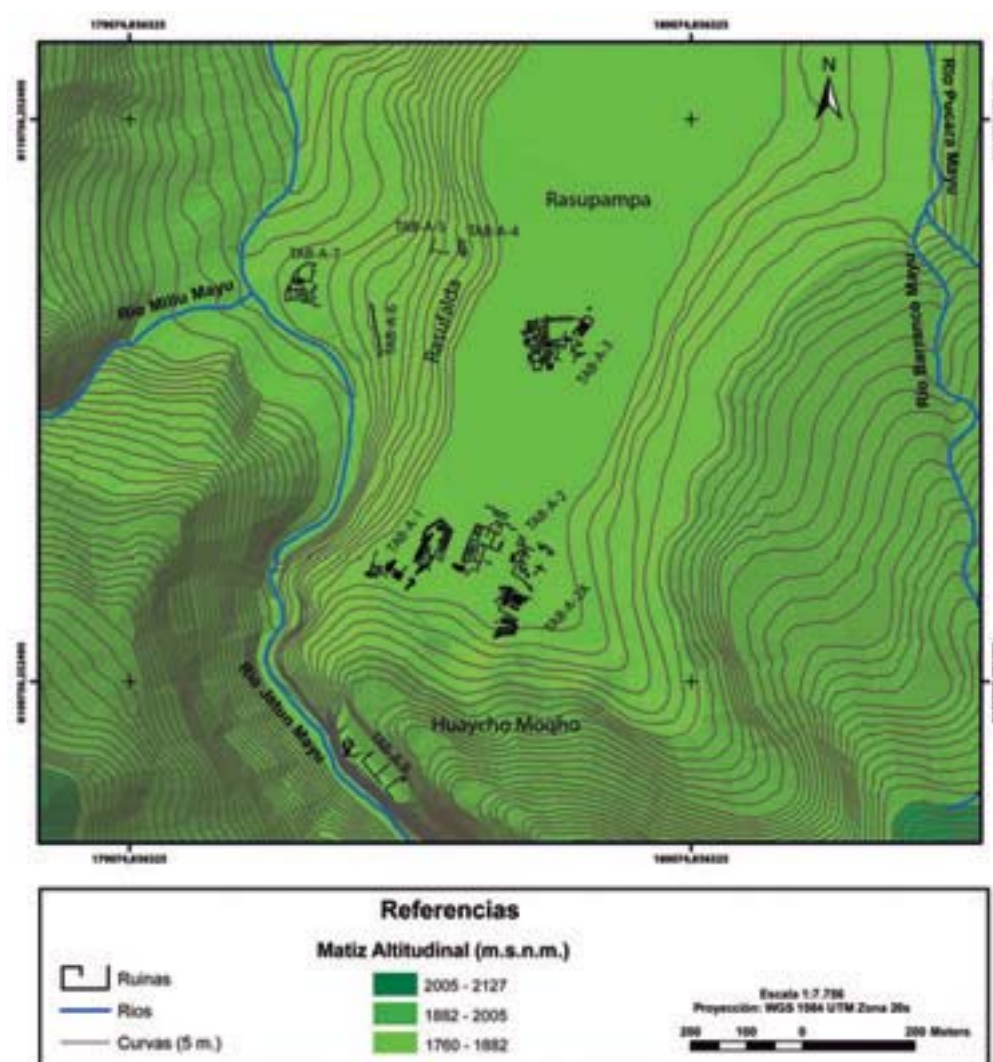


Fig. 5.6. Modelo Digital de Elevación (MDE) y curvas de nivel de Rasupampa y Jatunfalta. Se ubican los principales sectores relevados en el trabajo planimétrico (Realizado por: Iván Montaña).

1. Los sectores relevados

TAB-A-1. (X= 179576, Y= 8109965, zona 20). Más o menos de 1 hectárea (10.000 m²) (Fig. 5.7). Se trata de un sector relativamente conservado. Se ubica en la parte Sur-Oeste de Rasupampa. Es una amplia explanada con leves declives donde se han construido plataformas sostenidas sobre muros de piedra. Una gran parte de la superficie esta formada por “huertos” o

²³. Rasupampa: Rasu = nieve; pampa = llano. Es posible que este nombre se deba al color de las piedras con las que se construyeron los huertos que, desde lejos, son visualizados de color blanco. Rasufalda: Rasu (A) = nieve; falda (E) = ladera.

“cato”²⁴ (cf. infra) encerrados con muros construidos con piedra. Estos muros poseen una altura de hasta de 1 m. con un ancho que va entre los 80-90 cms. Los huertos amurallados poseen en su interior hileras de piedras que siguen el declive del terreno.

En la parte extrema Sur-Oeste de este sector, dentro de los huertos, existen enormes rocas (con más de 2 m. de altura y 3 m. de ancho) en cuya base se han construido muros —más bien decorativos—, hechos con piedra rodada y que parecen sostenerlas (Fig. 5.7.).



Fig. 5.7. A la izquierda: Plano de TAB-A-1. Se nota la subdivisión de los huertos. Las líneas punteadas representan las hileras de piedras y la dirección que siguen. A la derecha. Foto del sector.

TAB-A-2. (X= 179750, Y= 8109944, zona 20). Más o menos de 1 hectárea (Fig. 5.8). Se ubica al Sur-Este del anterior sector, en una pequeña hondonada que se vuelve a elevar hacia el Este y que forma una suerte de terraza natural donde se hallan dos construcciones circulares (Fig. 5.24).

²⁴. El nombre “cato” es local y se usa en todo el Chapare para designar unidades agrícolas de diverso tamaño y criterio constructivo. Más comúnmente se usa actualmente para designar las parcelas de coca.

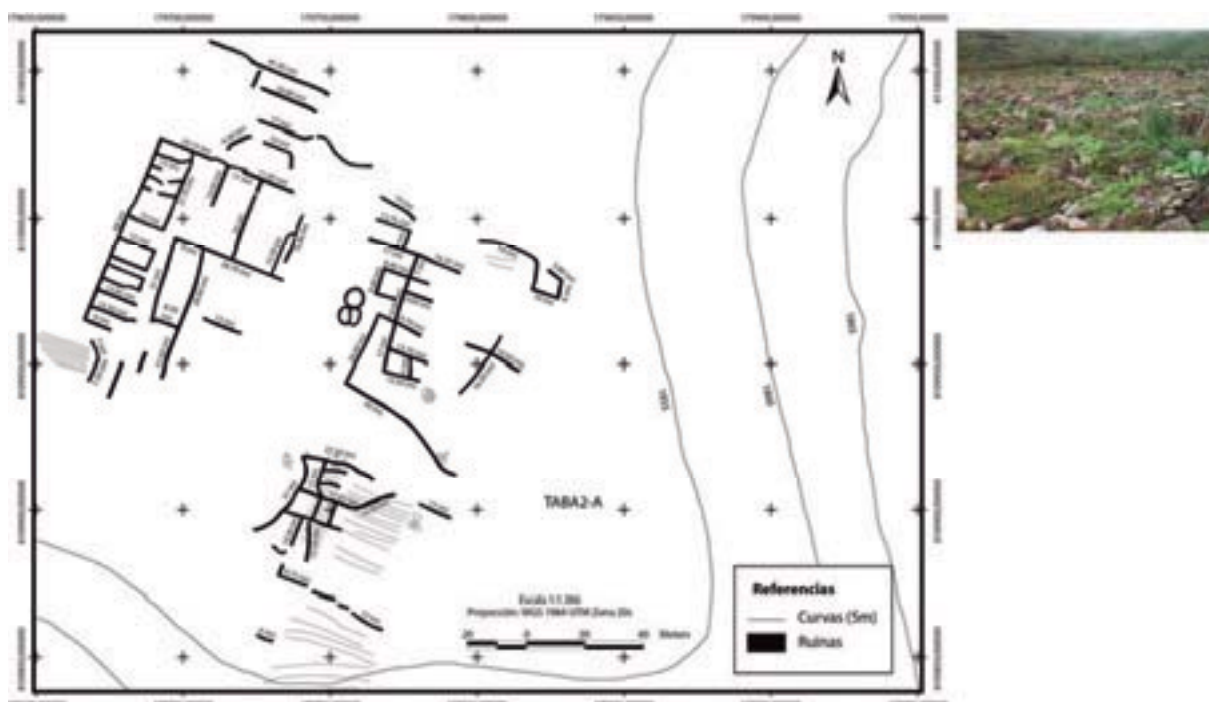


Fig. 5.8. A la izquierda: Plano de TAB-A-2. Se nota donde se ubican las dos estructuras circulares. A la derecha: Foto del sector.

Posee huertos amurallados cuadrados y rectangulares. Los muros de los huertos tienen, en algunos sectores, más de 1 m. de alto y un ancho entre 80 cms. a 1 m. Las hileras de piedras dentro de los huertos siguen el declive de terreno. También existen huertos abiertos con hileras de piedra y otros, abiertos, sin hileras de piedra. Este sector se halla relativamente bien conservado (Fig. 5.8.)

TAB-A-2A. (X= 179833, Y= 8109908, zona 20). Es una amplia explanada de aproximadamente 1 ½ hectárea (Fig. 5.8). Se ubica al Este de TAB-A-1 y corre por el Este y el Sur de TAB-A-2. No posee ningún tipo de construcción, excepto un canal de piedra que lo cruza transversalmente²⁵ (Fig. 5.8.).

TAB-A-3. (X= 179825, Y= 8110360, zona 20). De aproximadamente 1 hectárea. Se ubica en la parte central de Rasupampa (Fig. 5.9). Este sector posee una alta concentración de huertos amurallados rectangulares y cuadrados muy bien conservados —1 m. de alto y 90-100 cm. de ancho. Muchos huertos parecen haber sido divididos de otros de mayor tamaño. Las hileras de piedras dentro de los huertos siguen el declive del terreno. En la parte Nor-Oeste se halla una pequeña estructura circular que parece haber sido una casa de vigilancia o una residencia.

²⁵. El año 2005 se intentó levantar un plano completo de este canal. Lamentablemente no pudo ser localizado ya que el sector se hallaba cubierto por la vegetación o, es posible fuera removido.

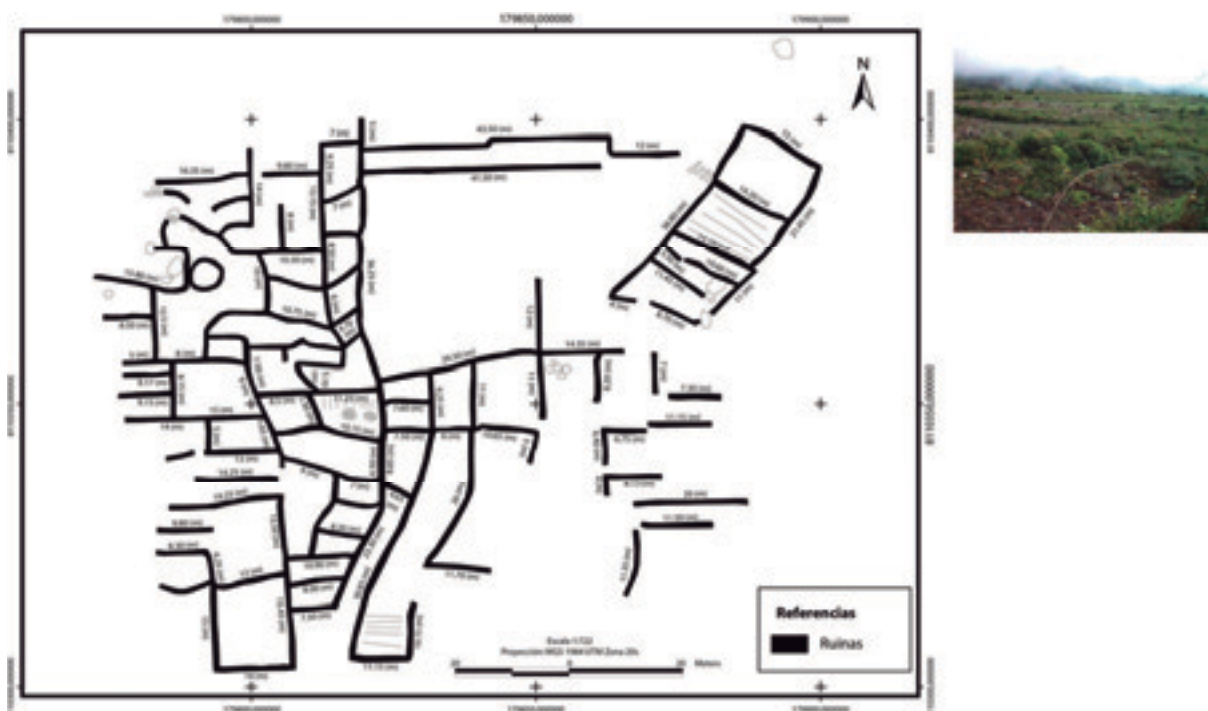


Fig. 5.9. A la izquierda: Plano de TAB-A-3. A la derecha: Foto del sector.

TAB-A-4. (X= 179668, Y= 8110522, zona 20). Se halla en Jatunfalda. Se trata de una plataforma artificial, de unos 35 m. de largo x 10 m. de ancho. Para nivelar el terreno se ha cortado una parte de la roca madre del cerro hacia el Este. Hacia el Oeste se ha construido un muro grueso de piedra que ha sido relleno para nivelar la plataforma. Ambas obras muestran que fue realizada siguiendo criterios específicos.

Sobre la plataforma existe una estructura dividida en cuatro partes rectangulares que parecen cimientos hechos con piedra y orientadas de Sur a Norte con vista hacia el Oeste²⁶. No existen hileras de piedras dentro de estas estructuras y, más bien, poseen espacios que parecen corresponder a puertas. Esta característica, más sus proporciones, sugieren que se trató de un conjunto habitacional. Su ubicación cerca de un sendero —a unos 20 m. bajando de Rasupampa—, y su cercanía a otra estructura cuadrada cerca del sendero, hacen pensar que fue un pequeño complejo de viviendas, vinculado al control de la zona²⁷. Por su forma arquitectónica, que no corresponde al patrón que se observa en las estructuras de Rasupampa y otros sitios, es posible que se trate de un conjunto de estructuras Tardías (Fig. 5.10.).

²⁶. El espesor de los muros varía entre de 65 a 110 cm. dependiendo del número de hileras de piedras en cada muro. Los muros poseen entre 3, 4 y 5 hileras de piedra en las cuales no se aplicó mortero para su construcción. Pareciera que la piedra utilizada hubiera sido canteada del mismo cerro al momento de construir la plataforma.

²⁷. Debido a la alta sedimentación y la poca visibilidad, no se encontró ningún fragmento cerámico.

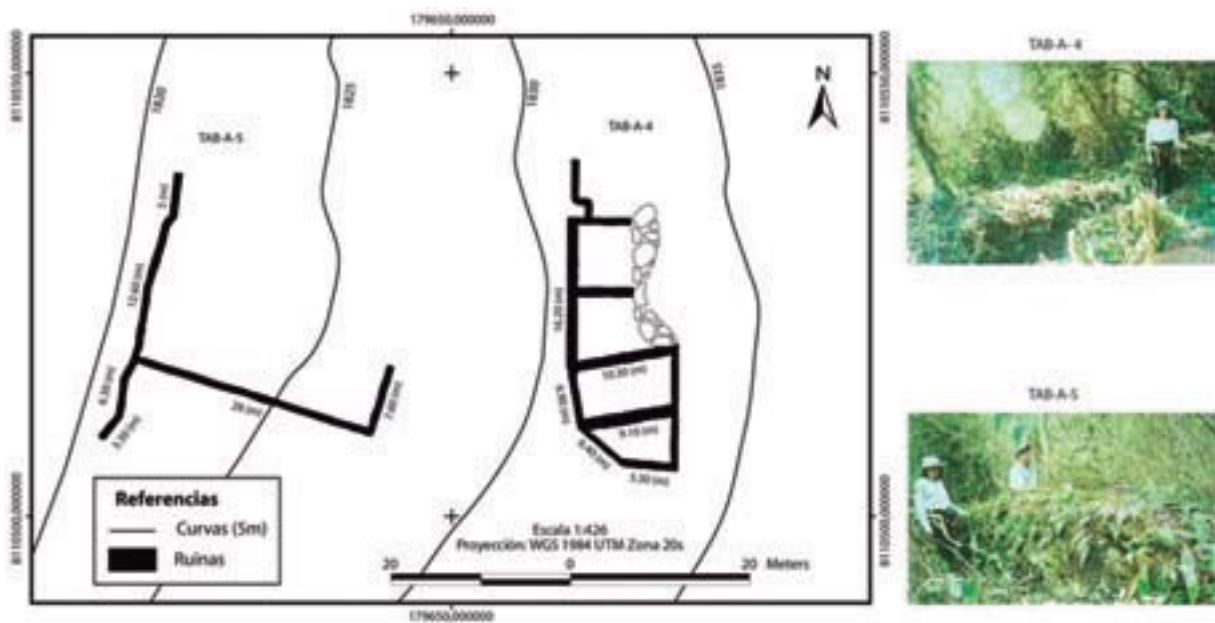


Fig. 5.10. Plano de TAB-A-4 y TAB-A-5. Se nota el sector de la roca cortada, así como las cuatro estructuras habitacionales, en TAB-A-4. A la derecha: Fotos de los sectores (Fotos: Carla Jaimes).

TAB-A-5. (X= 179624, Y= 8110519, zona 20). Se halla a unos 20 m. por debajo de la anterior. Posee un área aproximada de 28 m. de largo x 36 m. de ancho. Esta plataforma, hecha con fines agrícolas, posee un declive hacia el río y se halla sostenida por un grueso muro de contención hecho de piedra. Sobre esta plataforma y paralelo al sendero, corre un canal de desagüe que es posible haya servido para drenar las aguas pero también para irrigar las parcelas agrícolas durante el período de estiaje. No existen hileras de piedra en este gran huerto (Fig. 5.10.).

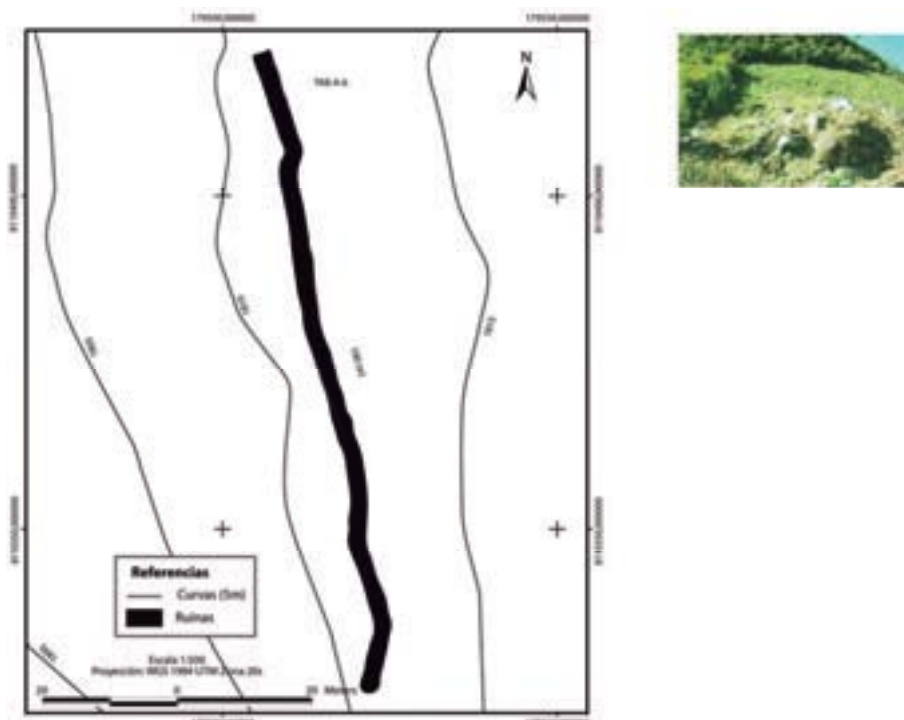


Fig. 5.11. Plano de TAB-A-6. La plataforma corre de Sur a Norte. A la derecha: Foto del sector.

TAB-A-6. (X= 179523, Y= 8110371, zona 20). Se ubica al lado izquierdo del sendero. Posee un área aproximada de 100 m. de largo x 50 m. de ancho. En un área de alrededor de 17 m. x 8 m. existen hileras de piedra. Debido a lo pronunciado de la pendiente, dentro de la gran plataforma se han realizado varias plataformas menores de hasta 5 m. de ancho. La gran plataforma se halla sostenida por un muro de contención²⁸ que corre por toda su extensión (Fig. 5.11.). Rocas de gran tamaño actúan como puntales de sostén. De manera sugestiva, las bases de estas enormes rocas se hallan “sostenidas” también por pequeños muros de piedras (Fig. 5.12).



Fig. 5.12. Roca de gran tamaño colocada como puntal para sostener una parte de la plataforma TAB-A-6. Nótese en la parte baja de la roca, el muro de piedra (Foto: Carla Jaimes).

En una de las plataformas menores se halla una estructura rectangular (5 m. de ancho x 3 m. de largo) con una posible función habitacional o de almacenamiento. La puerta se halla orientada con perfecta vista y control de las otras plataformas. Otra estructura, oval (4 m. x 6 m.), parece estar asociada a la anterior. Es poco apreciable debido a su estado derruido.

TAB-A-7. (X= 179392, Y= 8110450, zona 20). Llamado Rasu k'uchu (“Rincón de rasu”). Se trata de una plataforma de unos 2.000 m², ubicada muy cerca del río Jatun mayu y asociada a otra plataforma. Se llega bajando el sendero que sale de Rasupampa y que atraviesa todas las plataformas antes citadas. Se trata de un pequeño complejo agrícola similar a los existentes en Rasupampa (Fig. 5.). Posee varios huertos rectangulares y cuadrados de diverso tamaño, cruzados en su interior por hileras de piedras. Los muros alcanzan los 90 cms. de ancho y, en las partes conservadas, hasta 1 m. de altura. Destacan tres estructuras circulares de 3 m. y 4 m. de diámetro. Por su forma, tamaño, la falta de aberturas para puertas y el profundo hueco, es posible que hayan sido silos de almacenamiento (Fig. 5.13.).

²⁸. Tiene un espesor irregular que llega hasta 90 cm. de ancho, conformado de 4 a 6 hileras de piedra rústica.

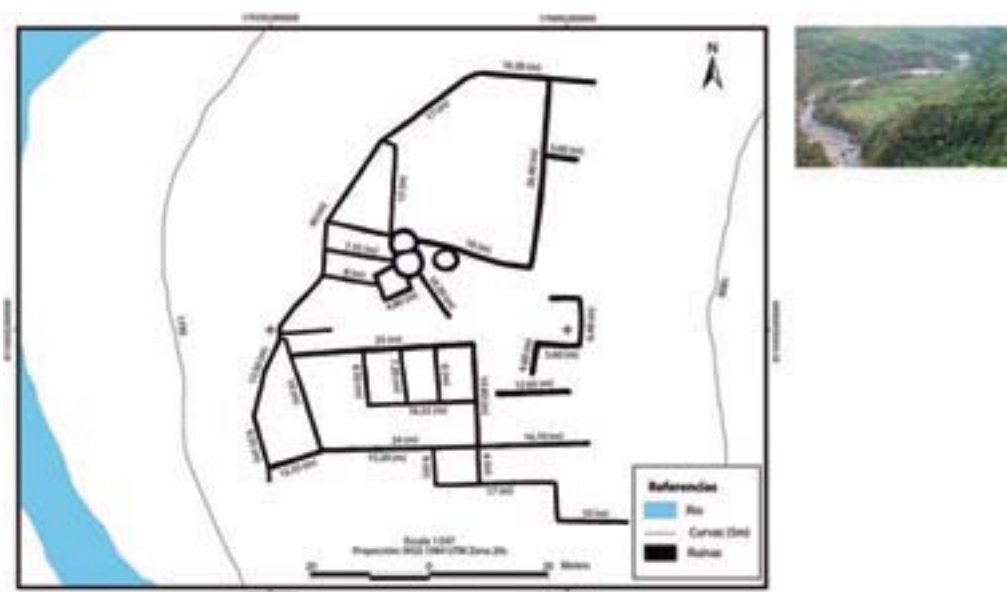


Fig. 5.13. A la izquierda: Plano de TAB-A-7 situado en Jatun k'uchu. Nótese las tres estructuras redondas (Véase la Fig. 5.25). A la derecha: Foto del sector, visto desde Rasupampa (Foto: Walter Sánchez C.).

TAB-A-8. (X= 179509, Y= 8109601, zona 20). Llamado Inka k'uchu. Se halla situado en la parte Oeste del cerro Huaycho moqho²⁹. Cubre una ladera muy empinada para terminar en una pequeña porción aplanada que se corta de manera abrupta hacia el río Jatun mayu. Este sector es particularmente destacable por el tipo de soluciones agrícola-tecnológicas que se han implementado y que sigue el grado de inclinación de la ladera. En la pendiente pronunciada, casi vertical, se han construido andenes escalonados. Cada andén ha sido hecho con muros de piedra rodada traída del río Jatun mayu. Para darle mayor solidez y estabilidad, se han colocado piedras de gran tamaño que funcionan como puntales (Fig. 5.14).



Fig. 5.14. A la izquierda: detalle de los andenes agrícolas tipo gradería (Foto: Walter Sánchez C.). A la derecha: Dibujo de Sergio Calla *in situ*, del mismo sector.

²⁹. Durante el primer relevamiento se hallaba totalmente cubierto por el bosque. Posteriormente este sitio fue “chaqueado” lo que permitió un segundo relevamiento planimétrico (realizado por Sergio Calla). El 2004 se hizo un tercer relevamiento a mano alzada en vista que se hallaba con plantaciones de locoto (realizado por Marcelo Ticona). Finalmente, el 2005 se hizo un último relevamiento planimétrico luego de la cosecha del locoto (realizado por Marco Irahola).

En la parte media de la ladera, con pendiente moderada, se han realizado anchas plataformas de 3 a 5 m., afirmadas por largos muros de contención de piedra. Cada muro y la plataforma se hallan “sostenidos” por una piedra de gran dimensión que funciona como puntal. En la parte baja, donde la pendiente es menor, se han realizado obras de relleno. En este sector se han construido tres muros laterales —que dividen el espacio agrícola en grandes huertos— muy bien conservados, con una altura de hasta de 2 m. en algunos sectores. Posee un muro perimetral hacia el barranco del río. Las huertas poseen hileras de piedras en un sistema similar al de Rasupampa (Fig. 5.15.).

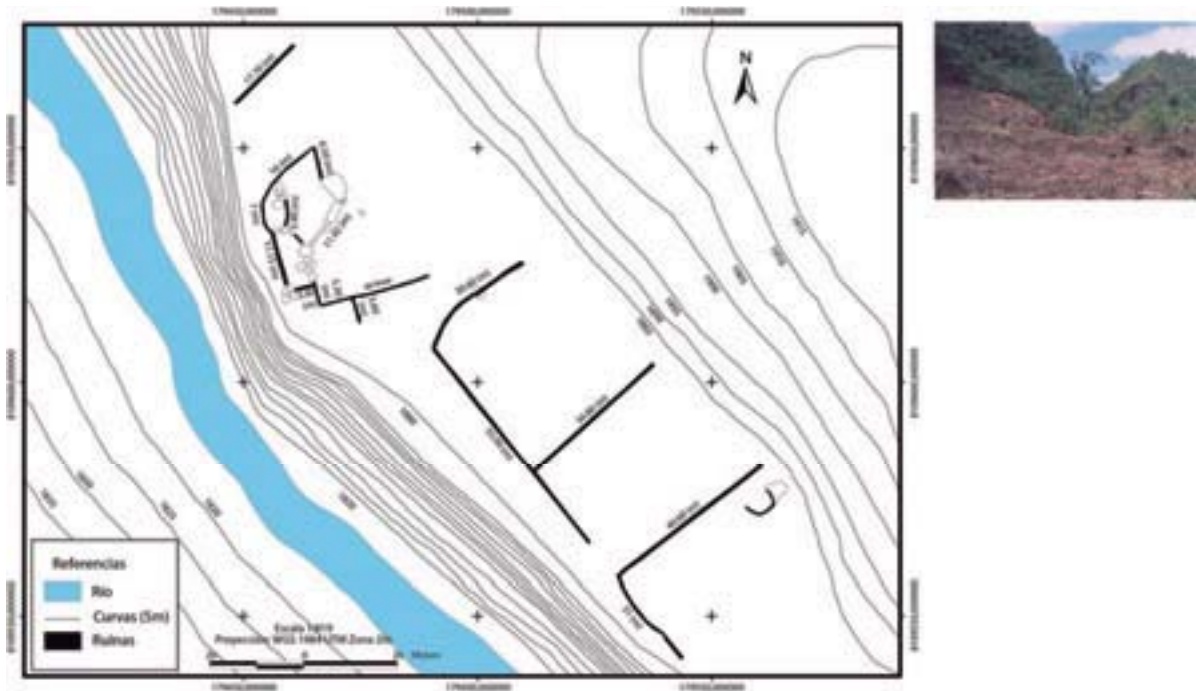


Fig. 5.15. A la izquierda: Plano del sector de Inka k'uchu. A la derecha: Foto de muro que cruza transversalmente la parte baja del complejo (Foto: Walter Sánchez C.).

Este sector agrícola se halla articulado con Rasupampa por un sendero formalmente construido y que según los campesinos seguía hacia el puente del Inka (Rumichaca = Puesto de piedra) ubicado muy cerca de la junta de los ríos Pisle y Jatun mayu.

2. Unidades significativas

Una descripción de fines del siglo XIX (Guzmán 1888) sobre las técnicas agrícolas usadas en el proceso de cultivo de la coca en los Yungas³⁰ puede ser sugerente para iniciar un acercamiento a la tecnología agro-hidrológicas prehispánica en esta zona.

El preliminar de todo trabajo preparatorio en los montes —señala Guzmán—, es el *chaqueo* o *roce*, sea de la alta arboleda o del *chumi* y que consiste en derribar los que cubren el terreno, para dejarlos secar durante la estación frígida y ser quemados en la primavera. La labor complementaria del *chaqueo* es la extracción de los troncos y piedras que embarazan el suelo, para arrojarlos fuera del cuartel que se ha de cultivar (*cato*) o emplearlos o ser enterrados fuera del recinto. —Los métodos practicados en nuestros

³⁰. Muchas de estas técnicas se siguen usando actualmente para el cultivo de la coca en Aripucho.

Yungas, para disponer el cato que ha de recibir la planta de coca son: —el de la *Cabada*, el del *Lliqui*, *Ccumpu*, *Estaquillado*, y *Marimacho*.— De estos, el del *Lliqui* y *Estaquillado* abrevian considerablemente la fundación de los huachos (cavidades en que se ponen las plantas), labrándolos lijera (sic) o superficialmente o bien reemplazándolos con surcos bordeados de tierra o piedra; ambos se practican en sitios planos, blandos y de buen terreno, con éxito satisfactorio en los primeros tiempos. El *Ccumpu*, la *Cabada* y *Marimacho*, que están llamados a dar mas larga vida al establecimiento, requieren trabajos mucho mas prolijos, pues, sobre depurar el terreno de toda maleza; de dejar aplanadas y rellenadas sus desigualdades naturales & imponen la construcción de *huachos* que afectando la forma de ramblas hechas de arriba abajo como en la *Cabada* o de abajo arriba como en el *Ccumpu*, fuertemente golpeados o apisonados para que su forma de anfiteatro resista la acción de los aluviones, constituyen un repliegue u oquedad intermedio donde se sitúa la planta, proporcionándola un terreno blando y pulverizado en el que prosperen y se extiendan sus raíces. Conforme a los métodos preindicados, la coca ocupa el centro de los huachos que distan una vara uno de otro y en el sentido de la inclinación necesaria para dejar correr las aguas. En el del *Marimacho*, que exige terrenos llanos, las plantas son colocadas a ambos costados del ancho borde; de suerte que las dos hileras de ellas se hallan separadas por una misma cavidad. Este sistema de huachos que da constante paso a los trabajadores por el centro de la plantación, hace inevitable el que el terreno se asiente y padezca aquella por falta de la precisa soltura...desde luego...los huachos que se construyen de abajo arriba son mucho mas consistentes que los de los otros métodos inversos, y en seguida por que dichas cavidades, conforme al plan de su labranza y composición, contienen la tierra vegetal mas rica y floreada de las superficies y el sub-suelo (1888, p. 36. Subrayado nuestro).

Teniendo en mente estos elementos, veamos algunas resoluciones tecnológicas usadas en la construcción del paisaje agrícola prehispánico de Tablas Monte (y posteriormente de Inkachaca/Paracti). Entre las más importantes puede destacarse las siguientes:

a. “Cato” o “huerto”. Denominamos así a las unidades agrícolas que se hallan tanto en Rasupampa como en Jatun falda. Estas unidades pueden ser divididas en tres: huertos amurallados y con hileras de piedra en su interior³¹; huertos sin amurallado pero con hileras de piedra en su interior (Fig. 5.16.) y huertos sin amurallado y sin hileras de piedras en su interior³².

Existen diversas formas y tamaños de huertos amurallados con hileras de piedras en su interior. Resaltan las cuadradas y las rectangulares.

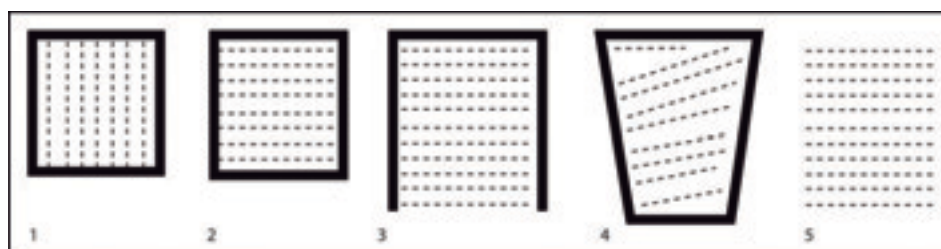


Fig. 5.16. Formas de huertos. 1-4. Huertos amurallados con hileras de piedra según el declive del terreno. 5. Huerto sin amurallado con hileras de piedra.

³¹. Los muros son hechos con piedra (hasta 1 m de altura y 80 cms. de ancho). En la parte superior de los muros se halla una gran cantidad de pequeñas piedras puestas durante los trabajos de limpieza del terreno.

³². Es posible que en laderas no muy pronunciadas —como Huaycho moqho- haya primado este tipo de huerto (Fig. 5.20).



Fig. 5.17. A la izquierda: Huertos amurallados. A la derecha: Detalle de muro de un huerto en el que puede observarse la tecnología de construcción (Fotos: Walter Sánchez C.).

Es posible que la gran cantidad de huertos amurallados, muchos de ellos de pequeño tamaño, se deba a un proceso de fragmentación constante de otros mayores y que este vinculado a varios factores: facilitar la rotación de terrenos a fin de que la tierra recupere su fertilidad; facilitar la rotación de cultivos; crear microclimas que mantengan el calor durante los surazos y la humedad durante la época seca; trabajo agrícola familiar en sociedades comunitarias (Fig. 5.17.).

b. Huaycho, huacho o surco. La voz huacho designa en el siglo XIX a las “cavidades en que se ponen las plantas” (Guzmán 1888). Actualmente es el nombre que se da los surcos en las parcelas.

Dos tipos de surcos o huaycho pueden destacarse en Rasupampa y Rasufalda:

*i. Surco bordeado de hilera de piedras*³³. Esta técnica se utiliza principalmente en lugares planos (Rasupampa, Rasu k’uchu y plataformas) y se halla tanto en los huertos amurallados, abiertos y en las plataformas. No conocemos los criterios de separación entre cada hilera de piedra pero van desde los 40 cms. hasta aquellos que tienen 1 ½ m. (Fig. 5.18.).



Fig. 5.18. A la izquierda: Ejemplo de un huerto amurallado y con hileras de piedra (destruido). A la derecha: Ejemplo de huerto abierto. Las hileras de piedra que bordean los surcos mantienen su antigua ubicación (Fotos: Walter Sánchez C.)

³³. Las piedras —de color blanquecino—, son de origen Ordovícico.

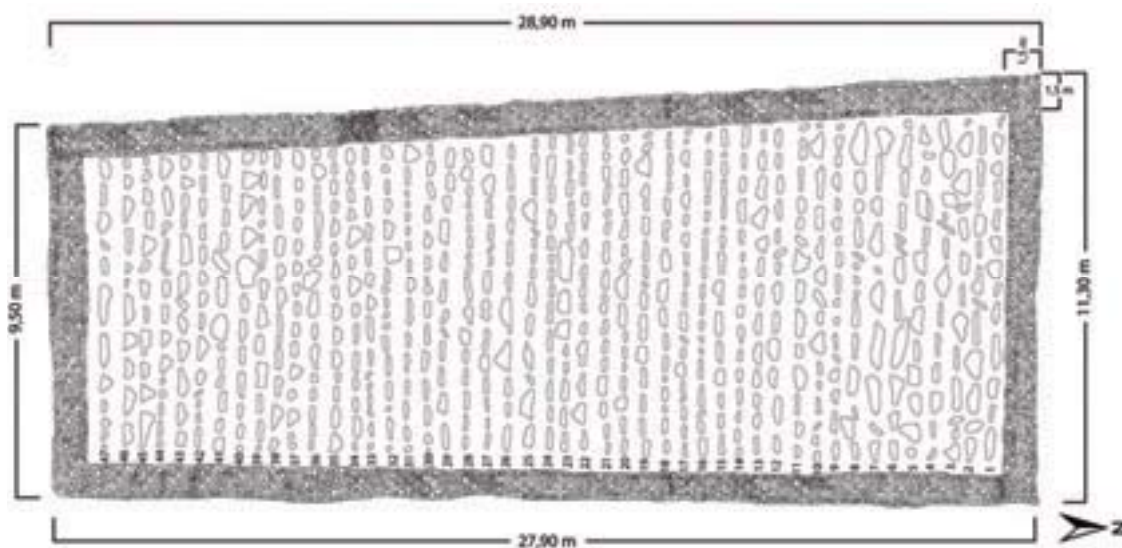


Fig. 5.19. Plano de huerto amurallado con la totalidad de sus hileras de piedra. Se encuentra en el sector TAB-A-2. La distancia entre cada hilera es de 80 cm. aproximadamente.

ii. *Surco bordeado de tierra*. No es posible detectarla arqueológicamente. Se trata de una técnica reportada en el siglo XIX (cf. supra) y que se sigue utilizando en los Yungas de Aripucho para el cultivo de coca. En lugar de piedra, los surcos son bordeados de tierra fuertemente golpeada y apisonada para que sostenga el terreno. Son usados en lugares planos pero principalmente en laderas. Permiten, el tráfico de los trabajadores. Es factible pensar que este tipo de resolución tecnológica haya primado en aquellos sectores como TAB-A-2A, en Huaycho moqho y en Pukara (Fig. 5.20.).



Fig. 5.20. Dos terrenos preparados el año 2005 para la siembra. No poseen rastros de uso de piedra. El de la izquierda es en Huaycho moqho, con vista a Rasupampa. El de la derecha, es en Pukara (Fotos: Walter Sánchez C.).

c. *Plataformas*³⁴. Fueron realizadas para nivelar el terreno en Rasupampa y para habilitar nuevas tierras en ladera como en Rasufalda. Se trata de bancales planos de tamaño variable en

³⁴. Diferenciaremos las plataformas de los andenes para una mayor especificidad. Aunque normalmente el término “andén” ha sido propuesto para todo tipo de bancales con muros de piedras (cf Mujica 1997, p. 10) en este trabajo, utilizaremos el término plataforma para aquellas construcciones sostenidas con muros de piedra y amplios rellenos

cuyo borde se han construido muros hechos de piedra, sostenidos cada cierto espacio por enormes rocas. En estas plataformas aparecen hileras de piedras con el fin de proteger los surcos, evitar la erosión y drenar el terreno.

d. Andén. Se ubican principalmente en el sector de Inka k'uchu. Se trata de un tipo de resolución tecnológica en zonas con fuerte pendiente, con forma de gradería. Cada gradería posee 80 cms. de ancho y 90 cms. de alto.

e. Canal. Tres canales han sido relevados. En Rasupampa, en el sector TAB-A-2A; en Jatunfalda, muy cerca de la plataforma (TAB-A-5); y en Rasu k'uchu (TAB-A-7). El primer canal, construido con piedra, cruza por la mitad de éste sector. Posee unos 20 metros de largo y parece haber tenido una doble función: canal de riego y canal de drenaje. El segundo canal (Fig. 5.21.) posee una longitud aproximada de 28 m. de largo y 0,60 m. de ancho [del cual se limpió 5 m. para ver sus características constructivas]. Baja de forma paralela al sendero que comunica Rasupampa y Rasu k'uchu³⁵. El tercer canal se ubica en Rasu k'uchu y parece haber servido para drenar agua de lluvia.



Fig. 5.21. A la izquierda: Canal de desagüe y de riego en Jatun falda k'uchu antes de su limpieza. A la derecha: Una parte, luego de su limpieza (Fotos: Carla Jaimés).

f. Drenaje. Fuera de los canales, el sistema de drenaje se vincula a las hileras de piedra en los huertos. A fin de comprender su funcionamiento, el año 2004 se hizo un pequeño pozo de sondeo (1 m. ancho x 3 m. de largo)³⁶ (TAB10, X= 179610, Y= 8100085, Zona 20) en el borde de una hilera de piedra junto al muro de un huerto, abarcando parte del surco. El objetivo de esta excavación fue comprender el sistema constructivo en las hileras de piedras, el tipo de estratificación que tenía el surco agrícola y si existía un sistema de drenaje subterráneo. El pozo mostró tres estratos claramente diferenciados. El estrato I, constituido por una capa de 20 cm. de tierra con un alto porcentaje de material orgánico (humus); el estrato II, situado por debajo de éste, formado por una capa con abundante inclusión de piedras de mediano tamaño (grava) y, el estrato III, estéril, compacto, de tipo arcilloso y por lo tanto un buen impermeabilizador. Esta

de tierra en espacios que van de 5 a 50 m. de ancho. El término andén será usado sólo para aquellas construcciones tipo gradería.

³⁵. Construido con piedras de hasta 60 cm. de largo y 40 cm. de ancho, colocadas verticalmente. El centro del canal mide 20 cm. a 30 cm. Posee una "cama" de piedras en su base, sellada con cascajo.

³⁶. Esta excavación fue realizada por el arqueólogo Sergio Calla.

excavación mostró que las piedras de la hilera penetran sólo hasta el nivel del estrato I, lo que permite el drenaje del agua de la lluvia por el estrato II. También se evidenció que, debajo de las piedras, la humedad se mantenía a pesar de que gran parte del estrato I se hallaba seco (Fig. 5.22).

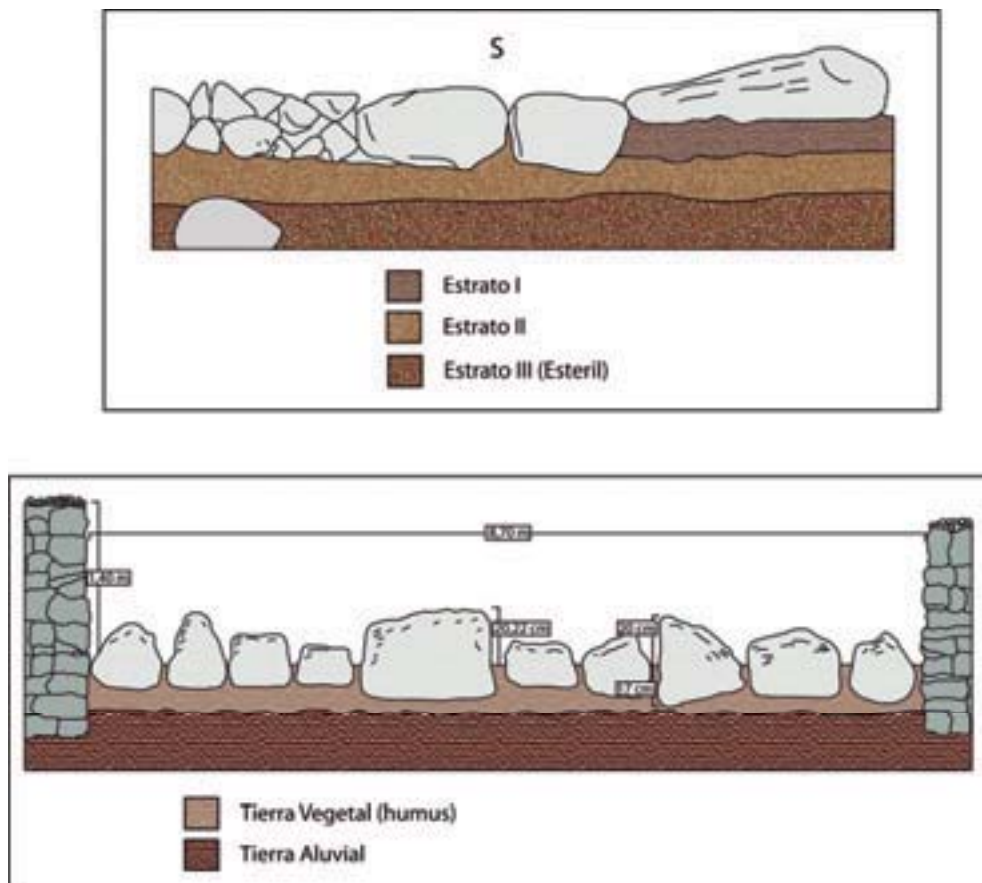


Fig. 5.22. Arriba: Corte estratigráfico de la excavación realizada en el pozo TAB10 (Dibujo: Sergio Calla). Abajo: Reconstrucción de una hilera completa con piedras (Dibujo: Walter Sánchez C.).

La excavación mostró un profundo proceso de intervención antropogénica sobre la plataforma agrícola de Rasupampa si entendemos que las 44 hectáreas parecen tener este mismo sistema constructivo. Tal intervención tecnológica tuvo, al parecer, varias razones: (1) evitar la acumulación de agua en los huertos —debido a la alta pluviosidad en estos Yungas— a través de un sistema de drenaje que corre por debajo de las hileras de piedra (estrato II con grava) (2) modificar la composición de la tierra a fin de producir y reciclar nutrientes (humus) (3) evitar la erosión (4) crear microclimas con el fin de evitar las heladas o las sequías y, por lo tanto, acceder a mayor cantidad de tierras con un grado de humedad apropiado (5) generar humedad de la tierra y que sube por las piedras por capilaridad (6) minimizar las declinaciones geográficas (pendientes) y (7) evitar el rápido crecimiento de plantas no deseadas y facilitar su limpieza (Fig. 5.23.).

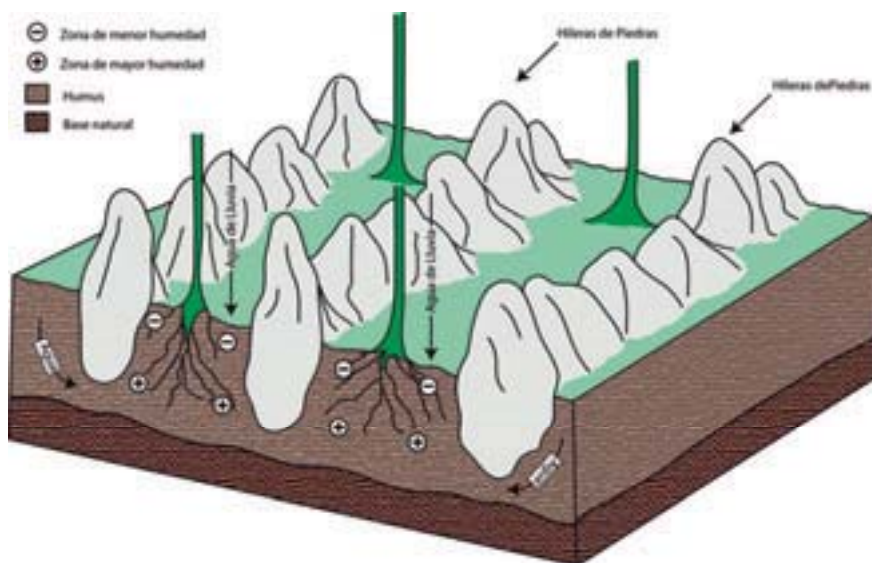


Fig. 5.23. Esquema de plataforma de cultivo con hileras de piedras. Se muestra el sistema de drenaje por debajo de las piedras (Infografía: Iván Montaña).

g. Almacenamiento Son varias las estructuras circulares que aparecen junto a los huertos agrícolas³⁷. Algunas de ellas son cimientos de posibles pequeñas casas redondas o puestos de control de los cultivos; poseen partes abiertas que parecen corresponder a puertas (Fig. 5.24). Otro tipo de estructura circular, de menor tamaño, distinta, se halla en Rasu k'uchu. Constituye un pozo cilíndrico que parece corresponder a una estructura de almacenamiento tipo pirwa (o pirhuas) y posiblemente destinado a almacenar algún tipo de producto (Fig. 5.25.).

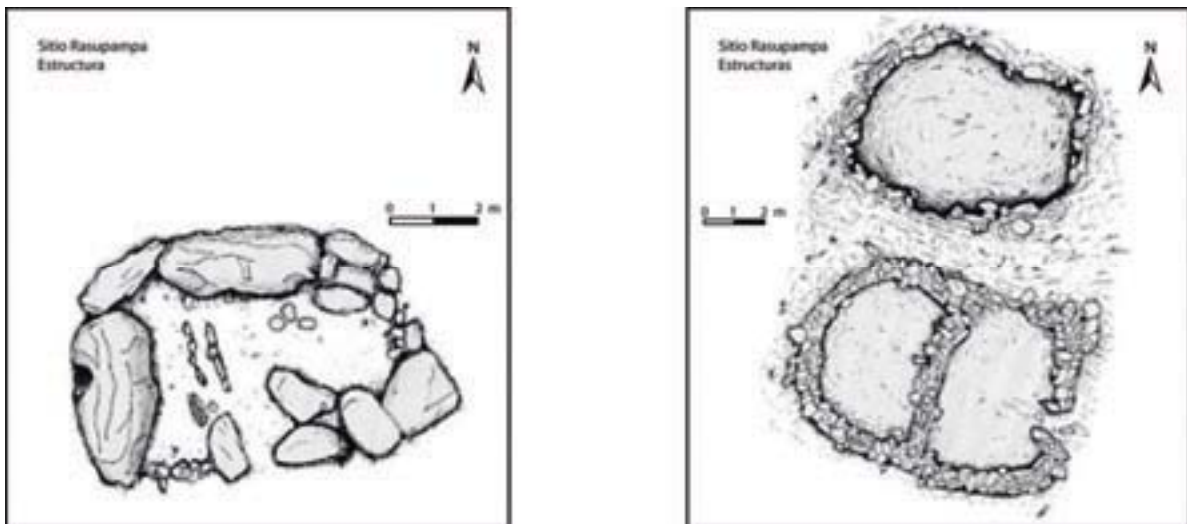


Fig. 5.24. Estructuras circulares en Rasupampa. La estructura de la derecha se halla en el sector TAB-A-3. El de la izquierda corresponde al sector TAB-A-2. Nótese la existencia de posibles puertas (Dibujos: Sergio Calla).

³⁷. Este tipo de estructuras difieren de las estructuras de los *qollqa* Inkas en los Valles de Cochabamba (cf Byrne de Caballero 1975b, 1975a; Gyarmati y Varga 1999).



Fig. 5.25. Estructuras circulares en Jatun k'uchu, TAB-A-7. Las tres estructuras redondas es posible que hayan servido para almacenar productos (Véase: Fig. 5.13) (Foto: Walter Sánchez C.).

No hay ningún rastro sobre la existencia de un sistema de almacenamiento centralizado. Este hecho puede ser un indicador de que tampoco hubo una producción agrícola a gran escala o una intensificación de la producción tal como se observa en los valles de Cochabamba con la presencia Inka.

Discusión

Este inicial acercamiento al paisaje agro-hidrológico y a las unidades significativas en Tablas Monte muestra que los agricultores prehispánicos desarrollaron formas complejas de intervención sobre el espacio, que supone un conocimiento tecnológico sofisticado que se expresó en la construcción de huertos amurallados, surcos bordeados con hileras de piedras, canales de piedra, terraplenes, plataformas, andenes, muros de contención, sistemas de drenaje por debajo de las piedras, etc., muchos de ellos desconocidos en la literatura arqueológica de los Andes y de la Amazonia.

La construcción de “huertos” amurallados y la habilitación de tierras a partir de andenes y plataformas nos muestran la presencia de sociedades dinámicas, vinculadas a la producción agrícola, pero también de gran conocimiento hidráulico. Este último hecho es importante, en la medida que, si bien la gestión y el manejo del espacio vinculado a la tierra fue importante, no menos destacada fue el desarrollo de tecnologías vinculadas al agua. Se trata, sin duda, de sociedades con alto conocimiento en el manejo del agua, un recurso excedente en determinados periodos del año pero también escaso en otros. Todos estos elementos nos muestran una alta densidad de acumulación tecnológica-cultural que abarcó el manejo del entorno y de uso del suelo y un conocimiento hidrológico sofisticado.

Estas resoluciones tecnológicas, se inscriben en un espacio con altos índices de pluviosidad, dentro de un paisaje fisiográfico caracterizado por fuertes pendientes, con pequeños lugares planos (pampa) —pero susceptibles de perder sus tierras fértiles debido a la acción de las lluvias fuertes.

Elemento importante que posibilitó la domesticación del entorno, fue el uso cultural de un recurso abundante en la zona como es la piedra. Permitió una intervención antropogénica exitosa en un medioambiente natural hiper-húmedo y donde las condiciones de regeneración de las

plantas son rápidas. Este uso masivo de la piedra fue el que posibilitó, además, el manejo de una diversidad fisiográfica: pampa, laderas y encajonados cerca de los ríos. De ahí que, puede sostenerse que el manejo del agua y de la piedra, son dos elementos importantes en el despliegue de las sociedades prehispánicas de los Yungas.

No existen elementos que muestren una intervención directa Inka, ya sea en la construcción del espacio agro-hidrológico basado en *suyu* rectangulares y cuadrados y franjas largas, tal como ocurre en el Valle sagrado-Ollantaytambo (Elorrieta Salazar & Elorrieta Salazar 2003) o en el Valle de Pocona (Terrazas 2008). El paisaje agrícola de los huertos no guarda una relación simétrica y parece haberse construido a partir de la sub-división de otras más amplias divisiones. En términos constructivo-formales (fuera de la estructura que se halla en TAB-A-4 que parece Tardía), tampoco existen elementos tecnológicos o arquitectónicos que den cuenta de una intensificación de la producción (tal como sí ocurre de manera dramática en los valles con la construcción de grandes sistemas de almacenamiento o de qollqa). Esto nos lleva a plantear que con la llegada de los Inkas, no hubo una intensificación en la producción agrícola. ¿Cuál fue la razón para que los Inkas que llegaron a esta zona no intervinieran de manera dramática como lo hicieron en otros espacios? Se trata de una pregunta que intentaremos indagar hacia adelante.

Hacia un acercamiento cronológico: La excavación de cuatro pozos de sondeo

Metodológicamente se siguieron los siguientes pasos para la excavación:

Prospección

Durante el trabajo planimétrico en Rasupampa y en Rasufalda se hicieron prospecciones en los sectores agrícolas registrados, no hallándose una sola muestra de cerámica. La excavación realizada en Rasupampa (cf. supra, TAB10, Fig. 5.22. y 5.23.) tampoco arrojó ninguna evidencia cerámica. Contrario a esta falta de evidencia alfarera, el área donde se ubica el actual pueblo de Tablas Monte muestra una alta concentración de fragmentos cerámicos, lo que inicialmente sugiere que el área residencial se halló en esta zona.

El área del pueblo, con su concentración de casas, huertos, caminos, canales, etc. es un espacio altamente disturbado por lo que una prospección de tipo tradicional es difícil. Se optó, por lo tanto, por un tipo de prospección no sistemática que fue realizada en los siguientes lugares: Pukara, Churu rancho, Wasa rancho, la Posta, “Punta”, Calvario moqho, Soltero moqho, Samana moqho y Yaku yaku (Fig. 5.26.). El objetivo de esta prospección fue el de tener colecciones de cerámica y líticos y, testear los niveles de densidad relativa en cada “sector” de hallazgo. La metodología de trabajo fue simple: (1) realizar recorridos pedestres por todo el pueblo —excepto los lugares donde no podía ingresarse como casas o huertas—, recolectando objetos cerámicos, y donde cada lugar de hallazgo fue denominado “sector”; (2) categorizar cada sector con presencia cerámica según la densidad de materiales cerámicos hallados en: “bajo”, “medio” o “alto” y dotar de un código literal (TAB) y un numeral correlativo (1, 2, 3, 4...); (3) registrar cada sector con un punto de coordenadas —hecho con un GPS manual— tomado en el lugar de mayor concentración cerámica; (4) visitar las casas de los vecinos del pueblo a fin de ubicar los objetos cerámicos y líticos hallados por la gente en sus terrenos.

Cuadro 5.1. Sectores, densidad de cerámica, coordenadas y dimensión del sector

Sectores	Dimensión aprox. En m ² (Largo/Ancho)	Densidad cerámica	PUNTOS GPS		
			X	Y	Zona
TAB 1	30 x 20	Baja	180712	8109176	20
TAB 2	50 x 30	Media	819255	8109352	19
TAB 2A	35 x 30	Alta	819290	8109359	19
TAB 3	40 x 20	Baja	819102	8109237	19
TAB 4	50 x 20	Alta	180778	8109207	20
TAB 5	30 x 15	Media	180896	8109441	20
TAB 5A	45 x 30	Baja	180935	8109459	20
TAB 5B	30 x 35	Alta	180921	8109559	20
TAB 5C	50 x 25	Media	180857	8109584	20
TAB 5D	45 x 20	Baja	180817	8109692	20
TAB 6	30 x 10	Baja	181104	8109605	20
TAB 7	10 x 15	Media	180679	8109295	20
TAB 8	50 x 50	Alta	181166	8109556	20

Para cada sector de recolección de superficie, se realizaron dos colecciones: cerámica (sólo con fragmentos diagnóstico: bordes, bases, cuerpos y asas) y líticos. Para los objetos de las casas de los vecinos se hicieron las mismas colecciones. Una vez concluido todo el trabajo, se tuvo dos grandes colecciones: una formada por tiestos y líticos de recolección de superficie con datos sobre la densidad relativa, ubicación y características de cada sector y la otra formada por objetos cerámicos y líticos, completos o semicompletos, de propiedad de los campesinos, con datos de los lugares de hallazgo (en el caso que recordaran).

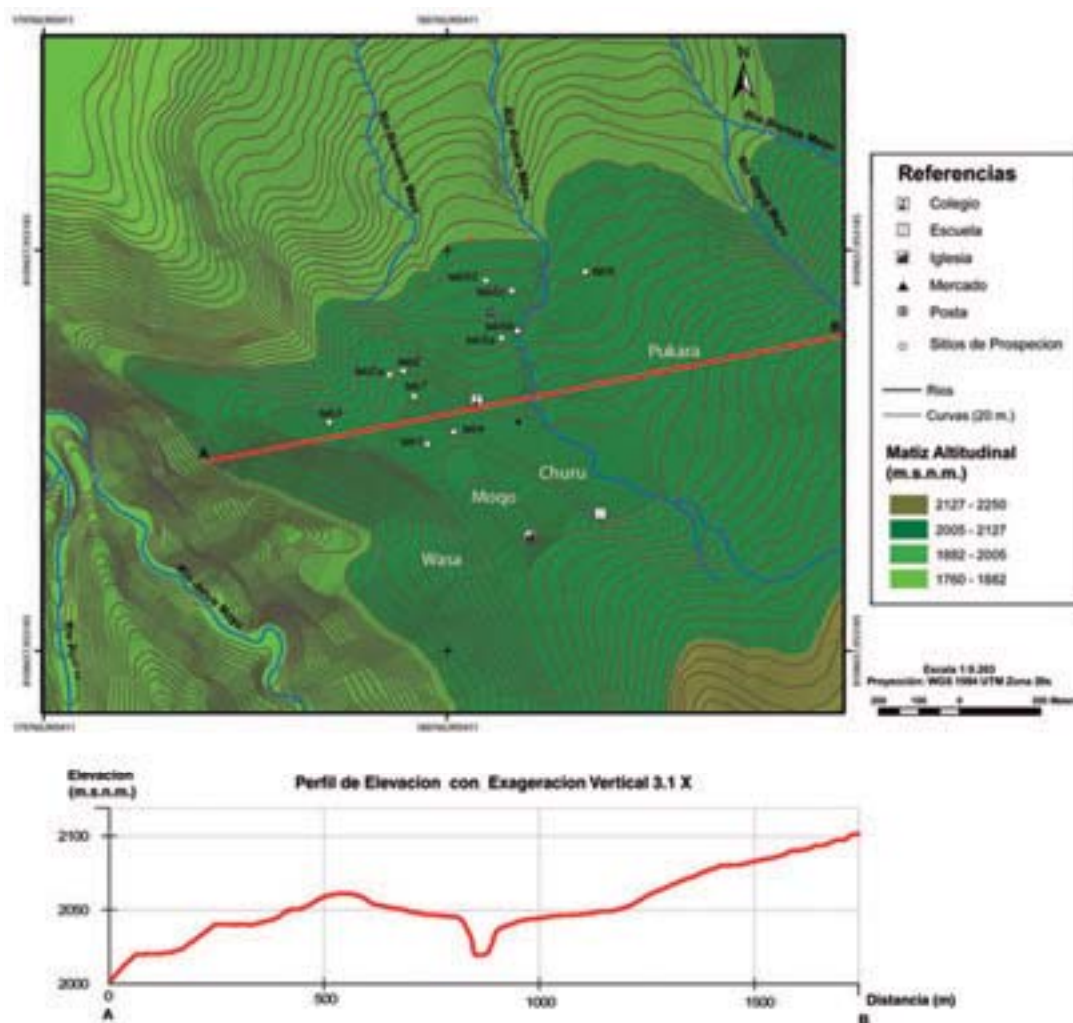


Fig. 5.26. Modelo Digital de Elevación (MDE) y perfil de elevación del pueblo de Tablas Monte. Se ubican los sectores de recolección de cerámica (Realizado por: Iván Montaña).

Estas dos grandes colecciones fueron analizadas de manera separada. El fin técnico fue el de tener elementos comparativos que nos permitieran: (1) definir potenciales sectores donde realizar las excavaciones y (2) tener una inicial cronología cerámica de Tablas Monte antes de iniciar una excavación.

Análisis de las dos colecciones de prospección

a. Colección: recolección de superficie. De esta colección se escogieron 380 tiestos que corresponden a: bordes (B), bases (b), cuerpos (c) y asas (a). Del total, 83 tiestos (21.8 %) pertenecen a vasijas grandes; 51 fragmentos (13.4 %) a vasijas medianas, 7 fragmentos (1.8 %) a vasijas chicas y, 239 tiestos (62.9%) son indeterminados. Debido a que el objetivo de la prospección se orientó a comprender la cronología cerámica y tener una inicial idea que pudiera guiarnos en la comprensión de las interacciones locales y las inter-relaciones regionales, no se hizo uso del análisis de material (antiplástico, cocimiento, etc.).

Una vez clasificado el material cerámico, se tuvo una inicial cronología de los objetos cerámicos y que corresponde a: colonial, Inka, Tiwanaku y, un tipo de tiestos diferentes a todos estos que inicialmente y de manera genérica, llamamos “local”.

La cerámica colonial se halló representada en objetos domésticos como jarras, ollas y platos. Todos los tiestos destacan por la técnica torneada, el uso de esmaltes y el cocido. (Fig. 5.27. y Fig. 5.28.).

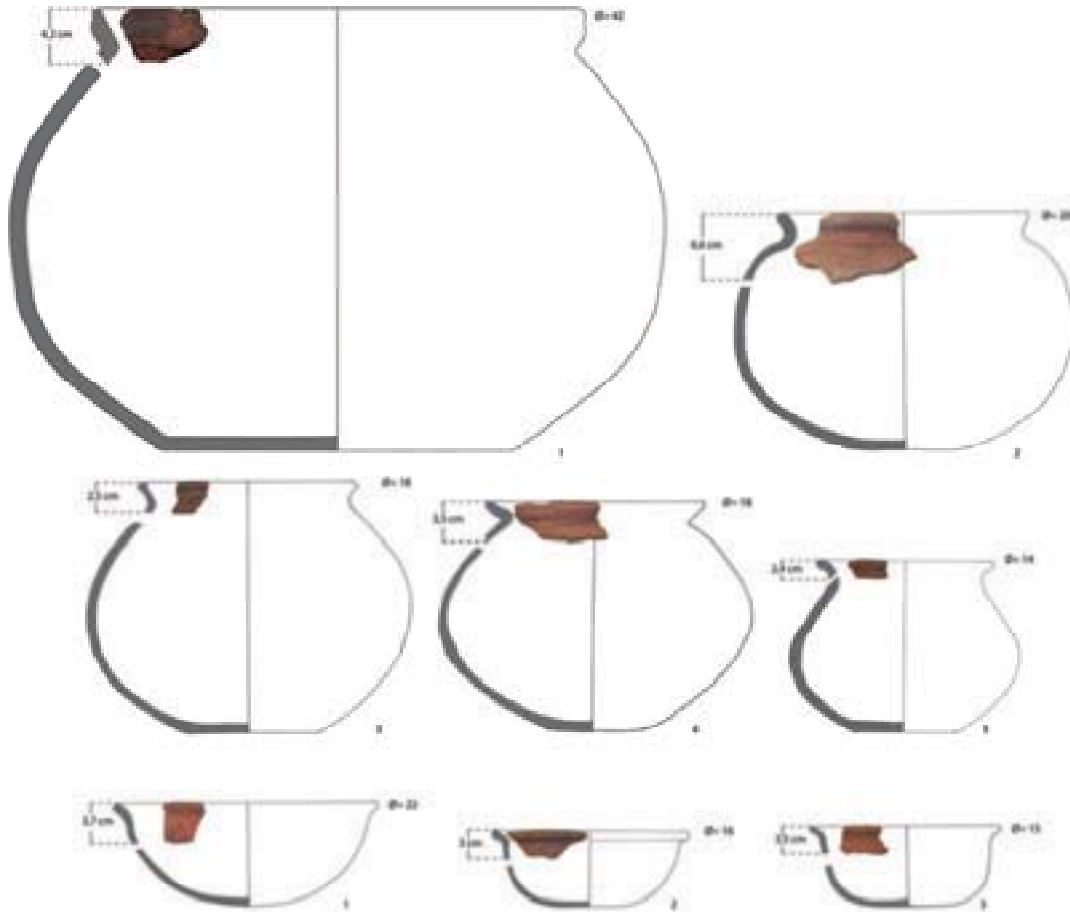


Fig. 5.27. Ollas y platos coloniales.

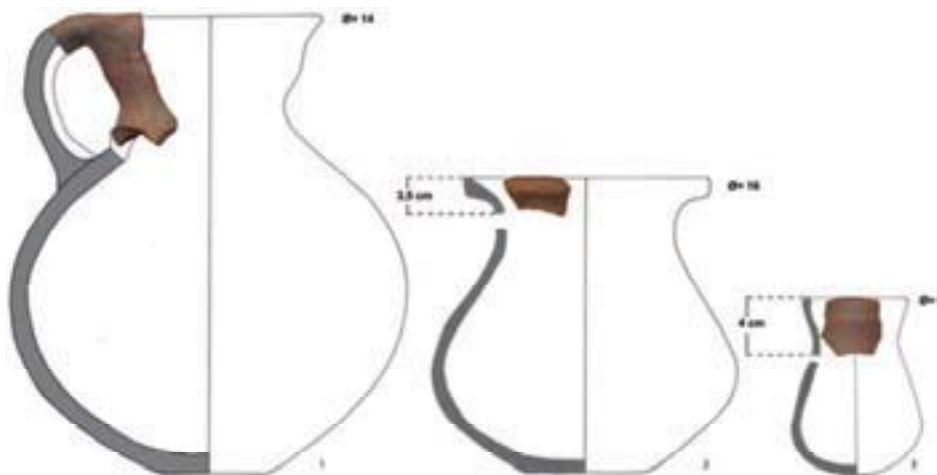


Fig. 5.28. Jarras y vasijas coloniales.

La cerámica Inka es escasa. Sólo fueron hallados dos fragmentos toscos con engobe rojizo y que corresponden a un tazón y a un fragmento de escudilla (Fig. 5.29.).

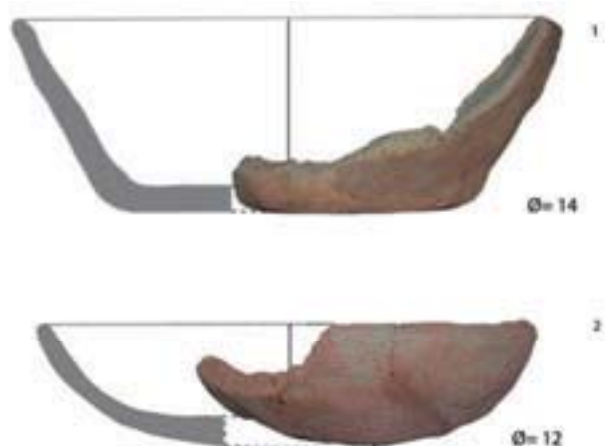


Fig. 5.29. Vasija y escudilla Inka.

La cerámica Tiwanaku de superficie es igualmente escasa. Destacan tres fragmentos: un borde de keru y dos asas de vasijas globulares. Una de las asas corresponde al tipo con doble protuberancia similar a las excavadas por Céspedes et al. en el Valle (1994) y perteneciente a la Fase Illataco (Fig. 5.30.).

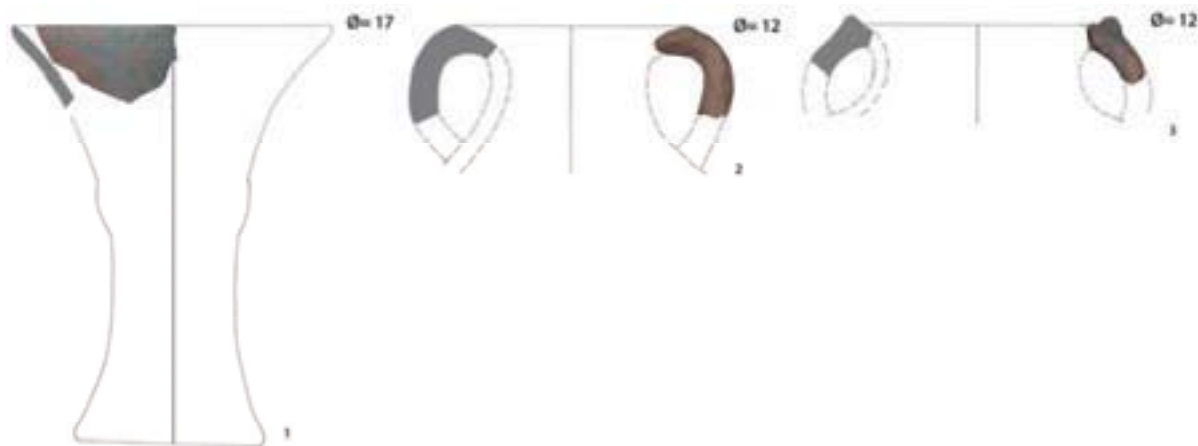


Fig. 5.30. Bordes y asas Tiwanaku. De izquierda a derecha: 1. Keru, Fase Piñami, 2. Asa. Fase Piñami, 3. Asa con doble protuberancia, Fase Illataco.

Un cuarto estilo de cerámica, distinto, fue inicialmente definida como “Grey Ware” (cf. Walter 1966). No obstante, muy pronto fue interpretado como un complejo cerámico local, con pasta beige o rojiza. Destaca en este estilo cerámico el labio doblado o labio engrosado, aunque también existen formas con bordes simples. Se halla constituido por ollas, cántaros, cuencos, vasijas y platos (Figs. 5.31, 5.32, 5.33, 5.34), cuya pasta es de color rojizo o beige.

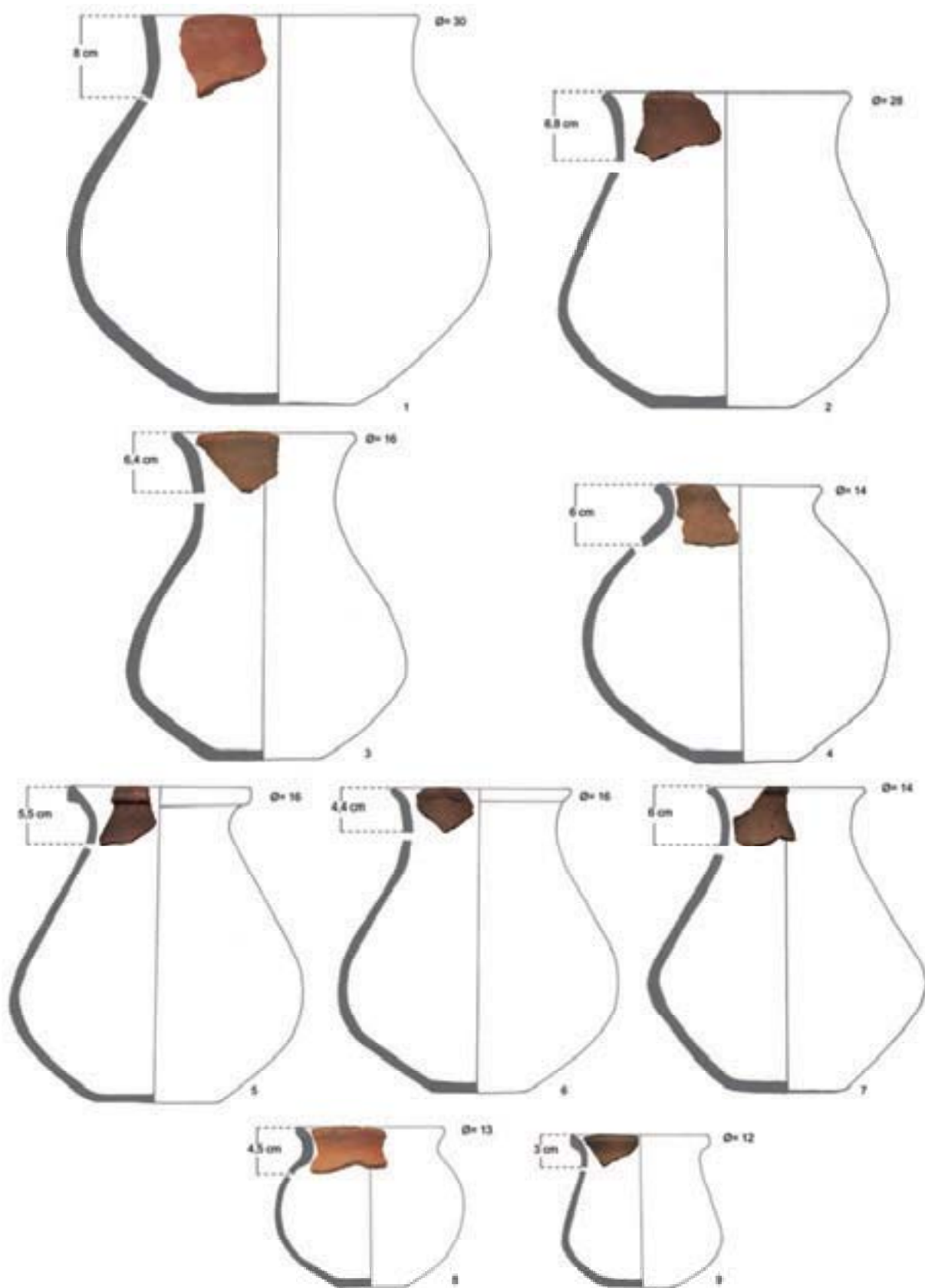


Fig. 5.31. Cántaros, con borde simple, doblado y engrosado. Estilo Beige.

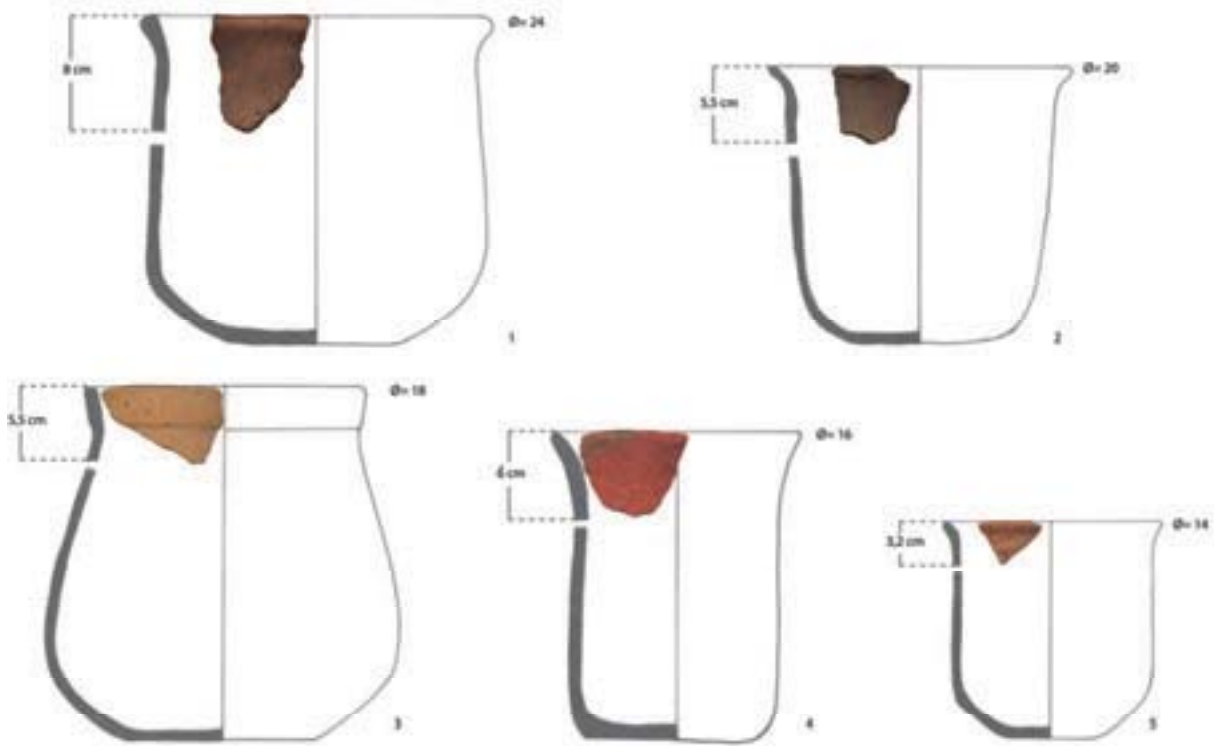


Fig. 5.32. Cuencos de borde simple, doblado y engrosado. Estilo Beige.

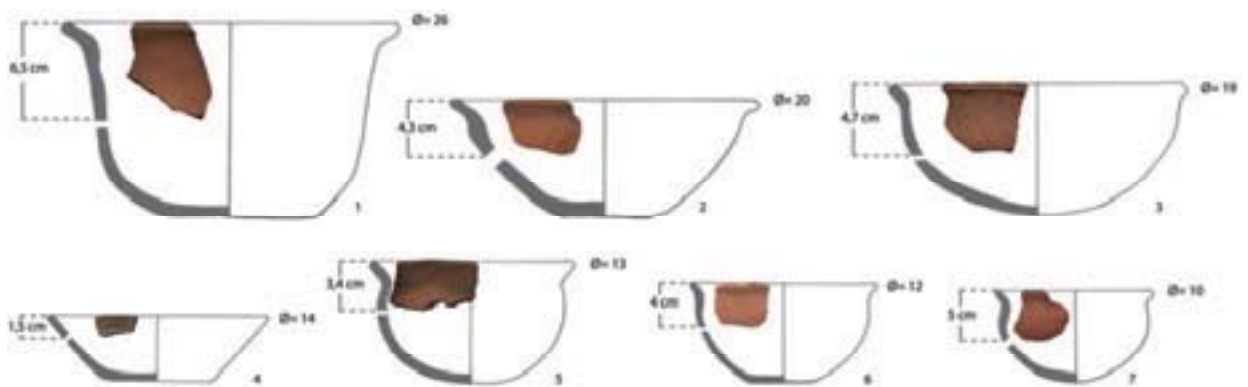


Fig. 5.33. Platos y vasijas de borde simple. Estilo Beige.

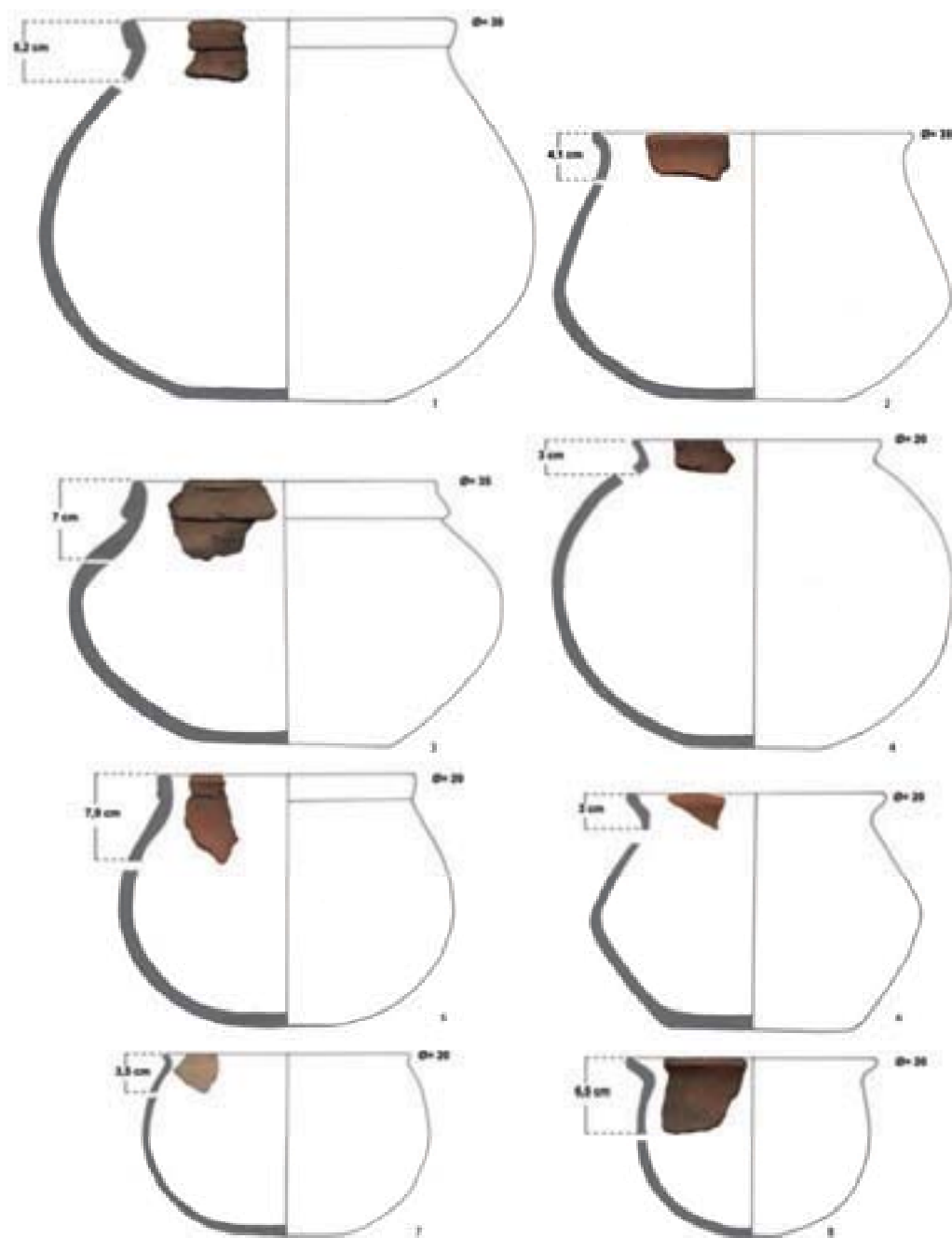


Fig. 5.34. Ollas. Bordes simples, doblados y engrosados. Estilo Beige.

Los objetos líticos hallados en superficie son escasos: dos *morq'o* (moroco) cilíndricos de mano y, un *morq'o* de mano de forma rectangular.

b. Colección: casa de campesinos. Al contrario que la anterior colección hecha sólo de fragmentos, esta segunda colección se formó con objetos completos o semicompletos. Una vez analizados se tuvo una cronología de estos objetos: colonial-republicana, Ciaco, Tiwanaku, local y “tierras bajas” (llanos aluviales del Chapare)³⁸.

³⁸. A falta de una correlación cultural, fue denominada de manera genérica, todo el conjunto cerámico que sobresale por su pasta blanquecina como perteneciente a esta tradición de “tierras bajas”.

La cerámica colonial y republicana se presentó en objetos domésticos de gran dimensión, principalmente cántaros (Fig. 5.35.).



Fig. 5.35. Cántaros colonial y republicano, de gran tamaño, usados posiblemente para la confección de chicha y para el almacenaje de agua (Fotos: Marco Irahola y Marcelo Ticona).

Una vasija tipo jarra, con dos asas, definida por Céspedes como diagnóstica del estilo cerámico Ciaco (1982) es una evidencia de la presencia de este importante complejo cerámico perteneciente al Intermedio Tardío-Inka del valle de Cochabamba (Fig. 5.36).



Fig. 5.36. Vasija globular estilo Ciaco (Foto: Walter Sánchez C.)

La colección más importante se vinculó a vasijas Cochapampa y Tiwanaku entre los que sobresalen jarras con un asa, vasijas sin asa con cuello delgado, cántaros, vasos con tubo para beber, ollitas y tazones. El estilo Cochapampa, destaca por sus decorados con líneas negras y gruesas con triángulos, espirales geométricas angulares y figuras romboides (Fig. 5.37)³⁹. Dentro del estilo Tiwanaku, las formas encontradas, así como los diseños, son comparativamente similares a las excavadas por Ryden en Tupuraya (1959, pp. 72-82) y por Céspedes en Piñami (2000) y corresponden principalmente a la Fase Piñami (Fig. 5.37, 9-10) (cf. infra) de Cochabamba. Muchas formas y decorados son también similares a los hallados en el altiplano de La Paz (cf. Janusek 2003, pp. 49-68), lo que podría ser una tímida evidencia de interacciones regionales de larga distancia.

³⁹. Según Céspedes (2007, pp. 128-130), este estilo presenta características distintas a las culturas locales como Tupuraya o Sauces o, a los estilos que se vinculan a Tiwanaku, aunque muchos objetos tienen influencia Tiwanaku. Para los valles señala 5 formas como importantes: (1) vasijas trípodes con pequeñas patas cónicas pero de pies cortos, (2) vasos keru de forma alta y ancha, base plana y paredes casi rectas y ligeramente evertidas cerca del borde, (3) escudillas similares a medio keru con paredes casi rectas, (4) vasos embudos con grandes orificios de libación (5) cantaritos con dos asas algo distintas a la alfarería Tiwanaku. Este grupo cultural ocupaba los valles de Quillacollo, Cochabamba y Sacaba. Destaca que el “desarrollo cultural del estilo Cochapampa es importante para entender el contacto con grupos de tradición altiplánica al final de la época III de Tiwanaku, periodo en el que los grupos cochabambinos parecen haber aportado a esa cultura una serie de nuevas formas y decoraciones”.



Fig. 5.37. 1-6: Jarras con un agarrador, decorado estilo Cochapampa, 7. Jarra con tubo para beber, con decorado estilo Cochapampa, 8. Tazón, estilo Cochapampa; 9-10. Jarras con el cuello constreñido, estilo Tiwanaku, 11. Olla, Fase Illataco (Dibujos: Alina Caballero).

Una vasija trípode —de pasta rojiza— con trazos de líneas de pintura roja en V en la parte interna, es una evidencia de un tipo de alfarería local con fuerte influencia de la cerámica Cochapampa y también de las tierras bajas (base trípode) (Fig. 5.38.).



Fig. 5.38. Vasija trípode. Vista lateral y superior. Nótese las decoraciones (Dibujos: Alina Caballero).

Dos jarritas sin asa, formalmente similares a los encontrados en el sitio Grigotá de Santa Cruz de la Sierra, muestran también la variabilidad de la cerámica local (Fig. 5.39.).



Fig. 5.39. Vasijas globulares (Dibujo: Alina Caballero).

Los objetos líticos de esta segunda colección en su gran mayoría se hallan rotos. Consultados los campesinos sobre esta característica señalan:

Decían nuestros abuelos que en tiempos de los Inkas llegaron los españoles. Y ellos tenían hambre de oro y plata. Entonces, ellos les robaban todo eso a los indígenas. Cuando llegaron a Cochabamba la gente de aquí se enteró de eso y al saber que venían y que habían derrotado al Inka, ocultaron y rompieron los objetos de cerámica y rompieron todos los batanes, los *morq'o*, las 'manos', para que no se roben sus riquezas (Entrevista a Cirilo Rojas 2005).

Destacan en esta colección las bases de batanes redondos, con cavidad profunda, *morq'o*s para una o dos manos, y hachas (Fig. 5.40.). Un objeto importante es un enorme sapo hecho en piedra rojiza extraído del patio de una casa en la zona de Calvario moqho junto a objetos de metal (Fig. Fig. 6.20).

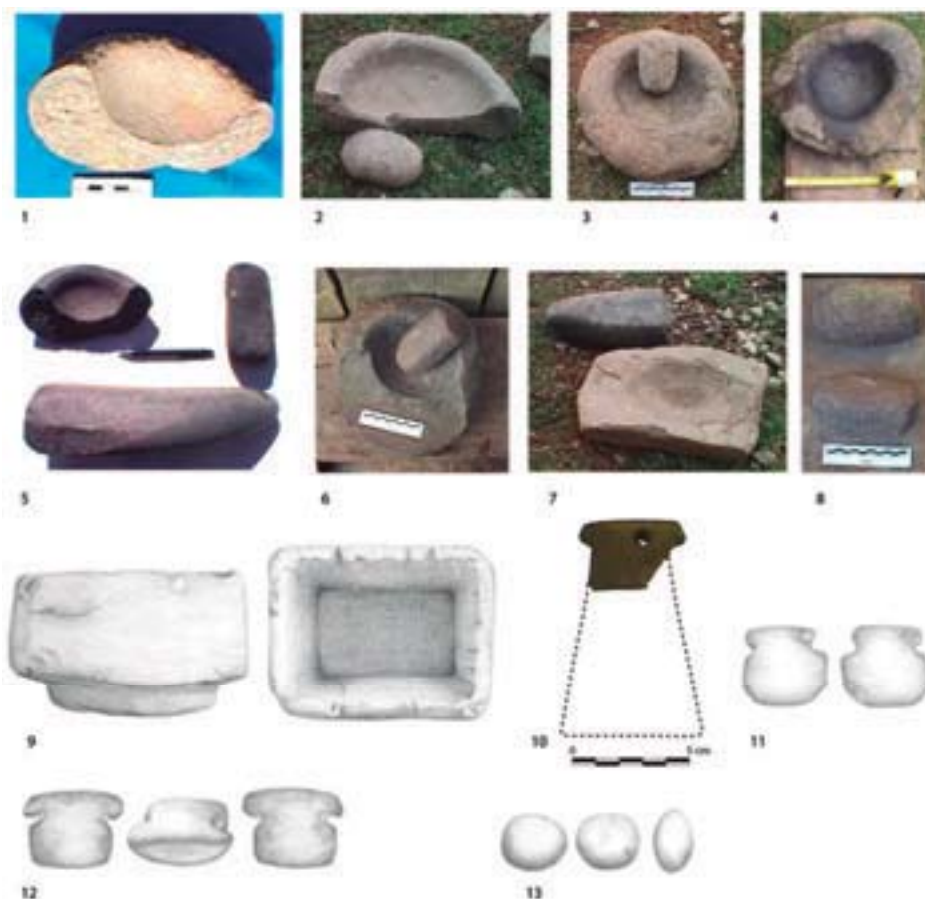


Fig. 5.40. 1-7. Batanes redondos y ahuecados y *morq'o*s tanto para una mano (1-6), como para dos manos (7). La pieza, de forma rectangular, posiblemente sirvió de fuente. 10-12. Hachas. 13. Objetos redondos pulidos (Fotos: Walter Sánchez C., Dibujos: Alina Caballero).

Una vez concluido el análisis de las dos colecciones estuvimos en condiciones de tener: (1) una primera cronología cerámica que iba, por lo menos, desde el Horizonte Medio (Fase Illataco, 400 d.C.), (2) una comprensión inicial sobre las interacciones entre los Yungas con los valles de Cochabamba, el Altiplano y los Llanos amazónicos, (3) una inicial comprensión del poblamiento

humano en Tablas Monte durante el Horizonte Medio, el Intermedio Tardío, el Horizonte Inka y el colonial temprano y, (4) un tipo de cerámica “local”.

Con todos estos elementos, se tomó la decisión de excavar, con el objetivo de tener una estratigrafía más clara y poder avanzar en la comprensión de los sistema de inter-acción intra e inter-regional.

La excavación: TAB1, TAB2A y TAB4

Se decidió excavar cuatro pozos de sondeo: dos en la plataforma central del moqho (TAB1, TAB2A) cerca del lugar llamado Samana moqho y, dos en una plataforma lateral (TAB4), situada hacia el Este del moqho, en la parte que corresponde a Churu rancho. La decisión de excavar en esta plataforma lateral partió además de otro hecho: si seguíamos el patrón agrícola escalonado analizado en Rasupampa y Rasufalda, era posible que esta plataforma fuera producto de una intervención antropogénica; es decir, podía ser artificial (Fig. 5.41.).

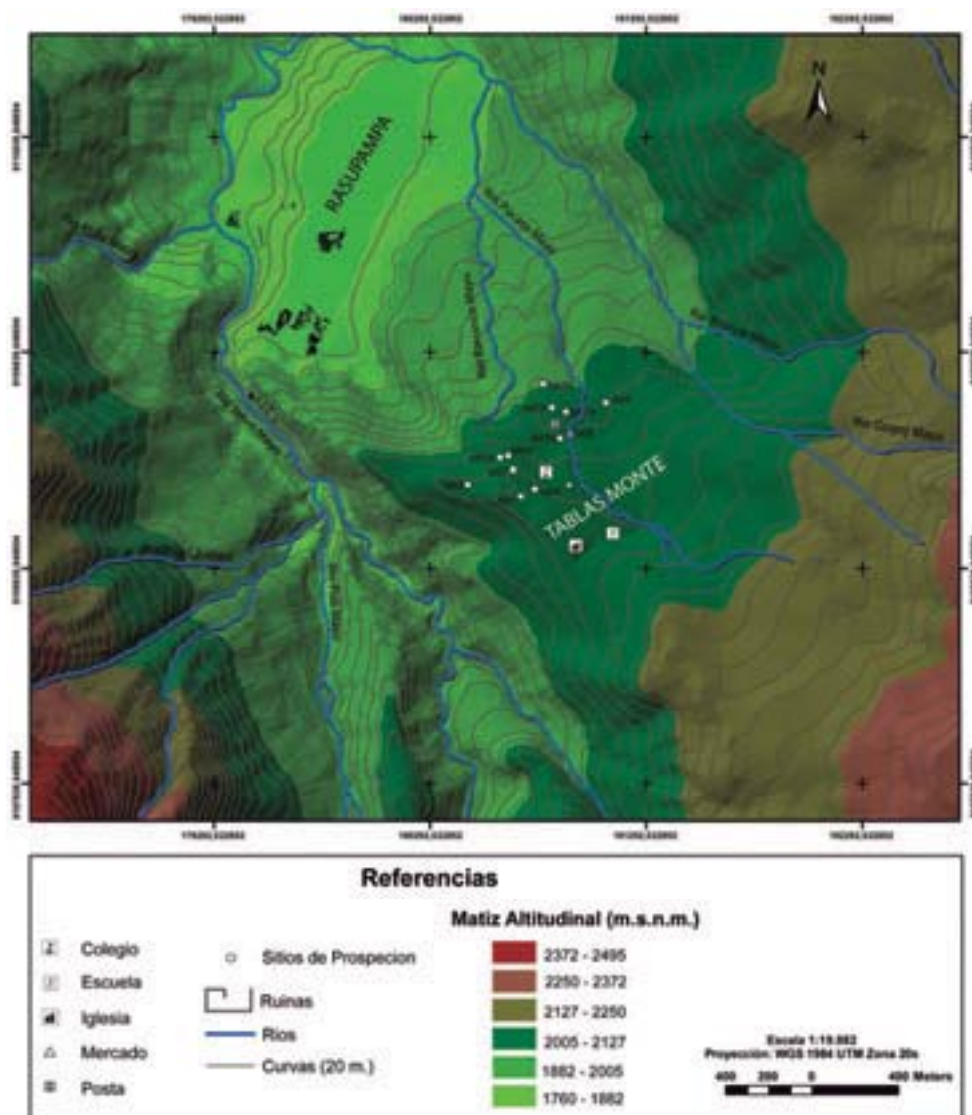


Fig. 5.41. Modelo Digital de Elevación (MDE), con la ubicación de los principales sectores de recolección de cerámica y los sectores agrícolas relevados en Rasupampa y Rasufalda (Realizado por: Iván Montaño).

a. *TAB1*. Aunque caracterizado en la prospección como de “densidad baja”, se eligió este sector —ubicado en parte más alta entre Calvario moqho y Panteón moqho— porque desde ahí se domina visualmente el paisaje circundante.

Se excavaron dos estratos. El estrato superficial (estrato I), compuesto por humus y raíces de pasto, no contenía rastros cerámicos; el estrato II, compuestos por tierra franco-arcillosa sólo contenía unos cuantos fragmentos muy erosionados. El nivel estéril apareció a los 35 cms. mostrando una falta de ocupación. La excavación concluyó a los 50 cms. (Fig. 5.42.).



Fig. 5.42. Sector TAB1. A la izquierda: Vista del sector. Al medio: pozo en su primer estrato. A la derecha: pozo en su nivel estéril (Fotos: Marcelo Ticona).

b. *TAB2A*. Caracterizado como de “densidad baja”. La elección de este sector se debió a dos criterios: (1) su ubicación en un lugar elevado cerca de Huaycho moqho y, (2) su cercanía al sector TAB2, evaluado como de “alta densidad”. El pozo TAB2A, fue ubicado cerca de Samana o Panteón moqho.

Se excavó un sólo estrato (compuesto por humus y raíces de pasto). El estrato estéril apareció a los 15 cms. Si bien no se encontraron restos materiales en esa excavación, ello no necesariamente demuestra que no hubo ocupación (Fig. 5.43.).



Fig. 5.43. Sector TAB2A. Pozo mostrando su nivel estéril (Foto: Marco Irahola).

c. *TAB4*. Este sector, caracterizado como de “alta densidad” se ubica en la ladera Este, cerca de los sectores TAB1 y TAB2A. Se trata de una plataforma plana, de unos 50 m. de ancho⁴⁰ y que corre de Sur a Norte. Se halla a unos 20 m. por debajo de la plataforma central del moqho.

A fin de tener una secuencia estratigráfica que eventualmente pudiera ser comparable, se dispuso realizar dos pozos: Pozo 1 (2 m. x 2 m.; x: 180764 y: 8109260) llamado 1TAB4, y Pozo

⁴⁰. En la actualidad el lugar se halla descampado; no obstante, hace unos 50 años albergaba un bosque relicto (Don Cirilo Rojas, entrevista).

2 (2 m. x 2 m.; x: 180739 y: 8109256)]⁴¹, llamado 2TAB4, separados por 22,14 m. uno del otro (Fig. 5.44.).

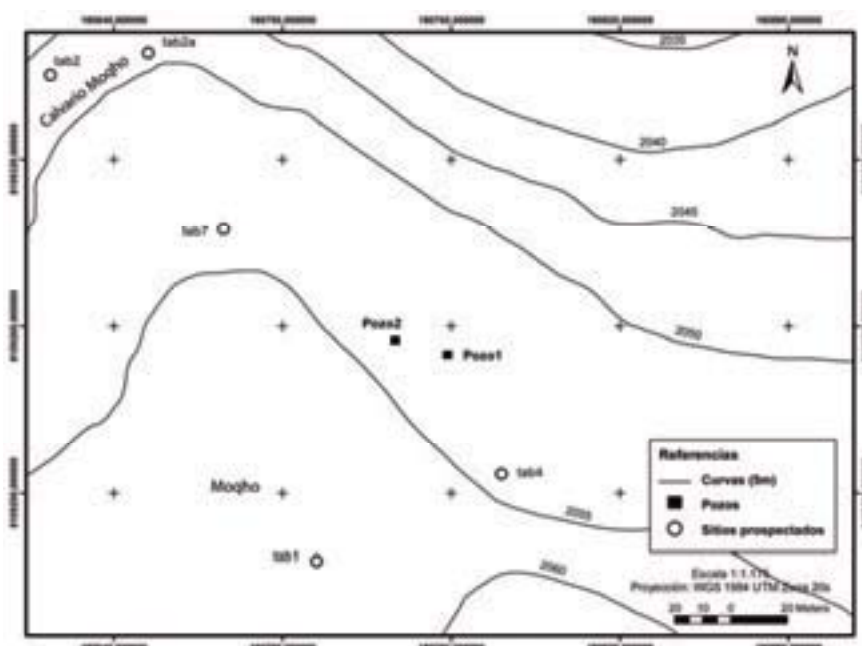


Fig. 5.44. Plano del sector TAB4, con la ubicación de los pozos 1TAB4 y 2TAB4 (Realizado por: Iván Montaña).

Descripción de las excavaciones de los Pozos 1TAB4 y 2TAB4

Pozo 1TAB4. Se encontraron siete estratos. El primer estrato (I), compacto, compuesto de gránulos (40%) de color negro (2/2 10YR, húmedo) de textura franco areno-arcillosa, se hallaba claramente disturbado. El material cerámico consistió en una mezcla de fragmentos actuales, colonial y prehispánico (Plano 1). El estrato II, con un color similar al anterior pero con una estructura del suelo granular franco areno-arcillosa, de color negro, contenía una densidad de cerámica más alta, con una distribución dispersa (Plano 2). Así mismo, apareció una inclusión de piedras. Debajo de este nivel estratigráfico apareció un suelo rojizo oscuro (estrato III) cuyo cambio fue gradual (10 YR 3/3 húmedo). En este estrato, se observó que las raíces de las plantas continuaban de manera densa lo que muestra que el mismo se hallaba disturbado. En este estrato

⁴¹. Durante la excavación se usó una saranda con rejilla de medio centímetro —con el fin de recoger objetos pequeños— aunque el criterio de selección final fue el de recoger fragmentos cerámicos solo mayores a la uña del dedo pulgar. El material cerámico y lítico fue lavado y codificado en su totalidad. Cada bolsa fue etiquetada con toda su identificación estratigráfica y, en algunos casos, se detalló el tipo de recolección realizada (tridimensional). Una vez lavado y analizado el material, fue entregado para su custodia al Sindicato de Tablas Monte. Todo el trabajo de codificado y de análisis fue realizado en la población de Tablas Montes con la participación de la gente y los jóvenes del lugar. Parte del material diagnóstico fue escaneado y se confeccionó una base de datos digital; el análisis de antiplástico del material cerámico fue hecho según un muestrario confeccionado por el arqueólogo Ricardo Céspedes quien trabajó con nosotros en Tablas Monte. A él también le debemos la identificación clara del material Tiwanaku (en sus Fases Illataco y Pinami), Cochapampa, el estilo Ciaco e Inka. El material proveniente de las “tierras bajas” fue identificado por el arqueólogo Ramón Sanzetea quien ha realizado importantes excavaciones -junto a los arqueólogos Donald Brockington y David Pereira- en los llanos aluviales del Chapare. Esta identificación fue hecha también en la localidad de Tablas Monte durante cortas visitas realizadas especialmente para tal propósito. Se distinguieron los siguientes tipos de antiplástico para la cerámica local: Estilo Rojo o Beige: tiesto y piedra molida, lutita molida gruesa y gravilla/lutita. Estilo Negro, lutita molida fina. La cerámica de tierras bajas posee como antiplástico arena arcillosa gruesa y fina. Es muy grasosa. La cerámica Tiwanaku, arena silicosa.

aparecieron lentes de arcilla dispersos por todo el pozo. La densidad de cerámica se mantuvo alta, aunque menor que la del estrato superior. En el perfil Sur de este estrato se hizo la recolección tridimensional de una pieza semicompleta —a los 68 cm. de profundidad— de clara filiación Tiwanaku hallada junto a la base de una vasija trípode. Cerca de este sector se halla una gran inclusión de piedras que van penetrando. Este sector se halla claramente diferenciado por la gran cantidad de carbón que posee la tierra, por lo que fue definido como un Rasgo diferente del conjunto y que se va prolongando hacia abajo. Posee una densidad menor de cerámica que en los otros estratos. En este mismo estrato se ubicó un pequeño bolsón de arena franco-arcillosa negrusco con mucha inclusión de arcilla así como también de grava y gravilla, por lo que fue identificado de manera separada. Esta concentración se ubicó en el lado Oeste. A los 46 cms. se hizo la recolección tridimensional de un batán roto de piedra.

Debajo del tercer nivel estratigráfico apareció el estrato IV, descubriéndose, en el sector Norte, un suelo café con lentes de arcilla amarillenta. Se recogió un pequeño *morq'o* cerca del perfil Este. En la esquina Sur-Oeste del pozo aumentó la concentración de ceniza mezclada con tierra. El estrato V se caracterizó por tener el suelo color rojizo (10YR $\frac{3}{4}$ húmedo; 10YR 4/3 seco), con una densidad del 20% de gravilla y 5% de grava; de textura franco-arcillosa. Concentrado sólo en la esquina Sur-Este, corriendo hacia el Oeste, este estrato se halla vinculado al conjunto de piedras que penetran desde el nivel III —y que se trata de la estructura destruida de una cista Tiwanaku—, y que continúan hacia la parte central del pozo. Este estrato se caracterizó por la gran cantidad de carbón asociado a fragmentos de cerámica Tiwanaku y fragmentos de cerámica blanca pertenecientes a piezas trípodes de tierras bajas [Una correlación con el pozo 2 muestra que, en el mismo nivel estratigráfico de ambos pozos se halla una capa oscura por la presencia de ceniza]. A los 71 cm. de profundidad, sobre la parte Sur, debajo del nivel del hallazgo del tazón Tiwanaku y la base trípode, se hizo la recolección tridimensional de un keru de clara filiación Tiwanaku (Fase Piñami) así como de otra vasija semicompleta también Tiwanaku. La concentración de cerámica aumentó en este estrato asociado a una gran cantidad de carbón. En el perfil Sur-Oeste del pozo se identificó de manera separada un *Locus* con presencia de carbón aunque perteneciente al mismo estrato y en el que destaca una densidad media de fragmentos de cerámica de vasijas grandes con bordes engrosado y doblado. El carbón penetra por los perfiles del pozo. Es importante destacar que todo este conjunto vinculado a la mayor presencia de carbón fue tratado como un Rasgo incluido dentro del estrato V, con una mayor concentración en la parte Sur-Oeste, aunque corre por todo el pozo con porciones de ceniza en menor cantidad.

El estrato VI aparece en el sector Sur-Este compuesto por un tipo de suelo arcillo-limoso, con gravilla de color negro (color 3/1 10YR húmedo). Posee una baja densidad cerámica. Finalmente el estrato VII de color negro más suave que el anterior es de tipo franco-arcillo-limoso (color 2/3 10 YR húmedo) y se ubica en la esquina del perfil Sur-Este. Pareciera ser un relleno. Es importante notar que ésta esquina es la que mayor concentración de cerámica tuvo en la excavación desde su inicio y donde se realizaron las recolecciones tridimensionales. En este mismo nivel, a los 80 cm. de profundidad, se hizo la recolección tridimensional de un batan roto, nivel en el que concluye la inclusión de piedras de la cista (Fig. 5.45 y Fig. 5.46).

Cuadro 5.2. Características generales de los estratos del pozo 1TAB4

Estrato/rasgos	Color tierra	Tipo de material	% Inclusiones	Densidad cerámica	Distribución cerámica	Material especial Recuperado	Material lítico
I	Negra	Humus Franco arenosa-arcillosa	40% granular	Media	Dispersa		
II	Gris	Franco arenoso Arcillosa + granulada y menos compacta	10% grava 5% gravilla	Alta	Dispersa		
III	Rojizo	Franco areno-arcillosa. Posee manchas de arcilla	30% gravilla 10% grava Piedras grandes	Alta	Dispersa	Tazón Tiwanaku y fragmento de Vasija con patas trípodes	Batán
III-Locus 1	Rojizo	Franco-arcillosa Mucha inclusión de arcilla.	20% grava 10% gravilla	Media	Dispersa		
IV	Café	Arcillosa	20% gravilla Bolsones de arcilla	Baja	Dispersa		Morq'o
V	Rojizo	Franco-arcillosa Mucho carbón	20% gravilla 5% grava	Alta	Dispersa	Vasija semicompleta. Keru completo	Base Batán
Rasgol	Negra (debido a presencia carbón)	Franco-arcillosa con la presencia de mucho carbón)	20% gravilla 5% grava carbón Piedras grandes	Baja	Dispersa		
VI	Negrusco	Arcillo-limoso.	Inclusiones de gravilla 30%	Baja	Dispersa		
VII	Gris negrusco	Franco-arcillo-limoso (parece ser relleno)	Inclusiones de gravilla 20%	Media	Dispersa		Recolección de batán roto.

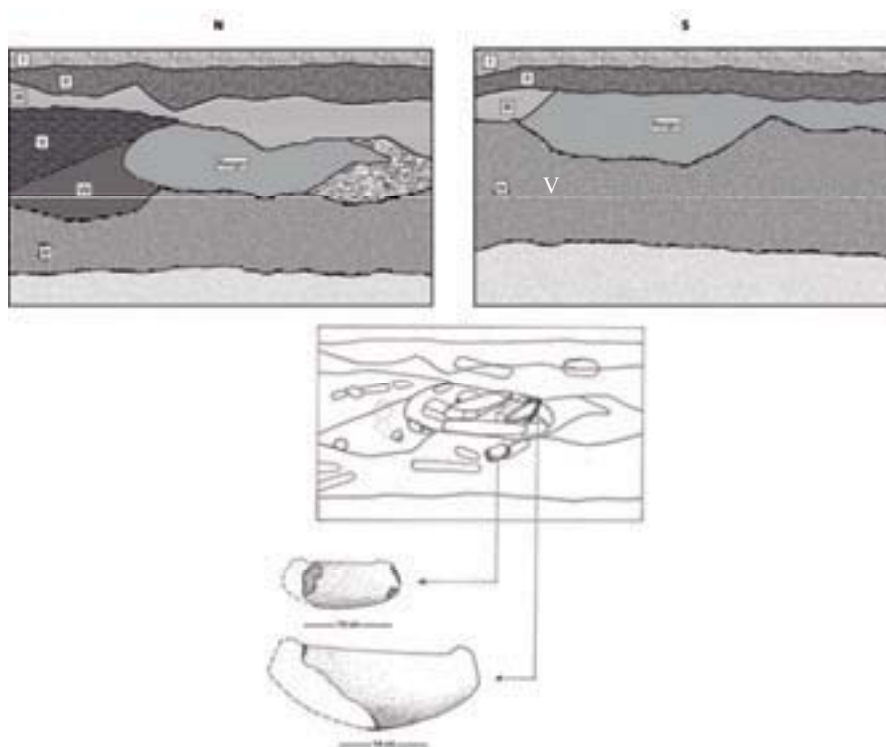


Fig. 5.45. Cortes estratigráficos de los perfiles Norte y Sur del pozo 1TAB4. Abajo: corte estratigráfico del pozo con los hallazgos de la cista destruida.

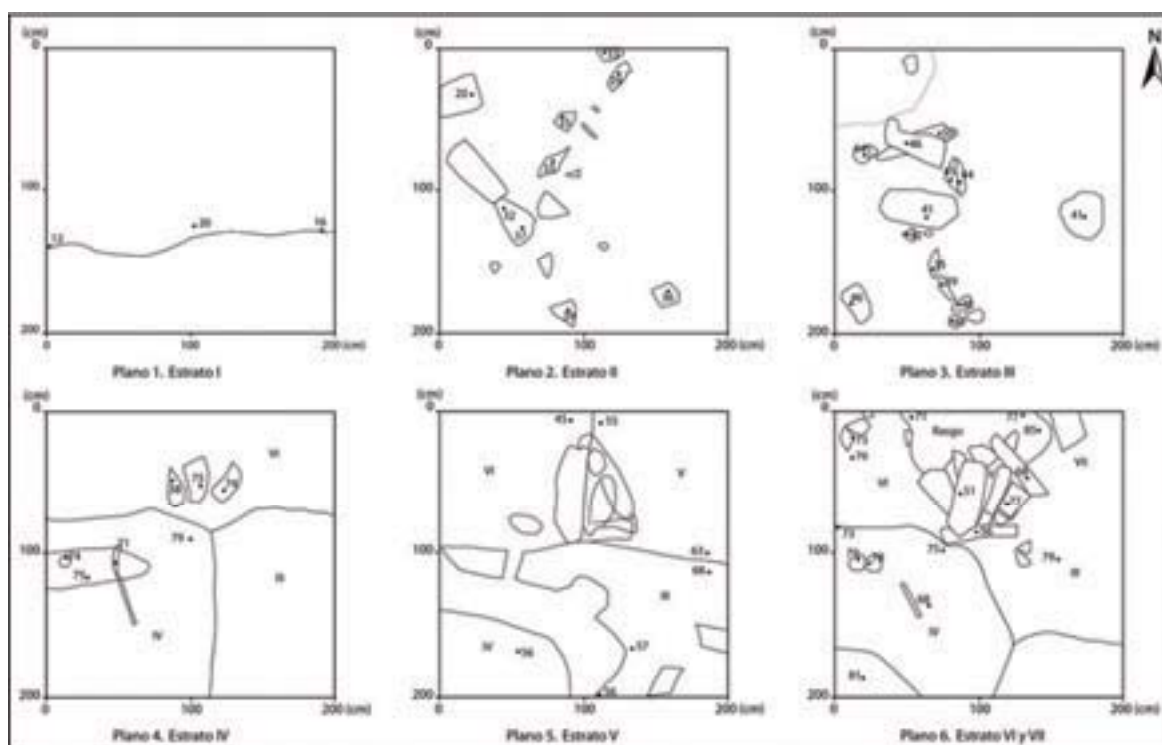


Fig. 5.46. Planos de planta de la excavación del pozo 1TAB4.

Pozo 2TAB4. En este pozo se excavaron seis estratos. El primer estrato consistió en una capa de humus asociado a raicillas y raíces, compacto, con gránulos (40%), de color negro (2/2 10YR, húmedo) con una textura franco areno-arcillosa, claramente disturbado (Plano 1). La densidad de cerámica en este estrato fue alta aunque con fuerte una mezcla de restos actuales y prehispánicos. El estrato II, de tipo relleno, similar en color al anterior pero con una estructura del suelo granular franco areno-arcillosa de color negro e igualmente con una densidad cerámica elevada. La presencia continua de raíces es una evidencia del nivel de disturbación de este estrato. Se encontró en este estrato material cerámico de densidad media y líticos (un morq'o para una mano). En este mismo estrato, en la esquina Nor-Este, apareció un conjunto de piedras que se prolongan hasta el estrato VI, por lo que al final de la excavación fue considerado como un Rasgo del pozo, debido a que parece corresponder a un relleno. El estrato III presentó capas entremezcladas de raíces con arcilla. De tipo franco areno-arcilloso y color oscuro. En la parte Sud-Este presentó una mayor concentración de arcilla. En la esquina Nor-Este se hallaron dos ruelas para hilar hechos de piedra laja (lutita). La densidad cerámica de este estrato fue alta. El estrato IV presentó lentes de arcilla amarilla arenosa y carbón. Su densidad es mediana con una mayor concentración en la esquina Sud-Oeste debido posiblemente al declive orientado hacia esta zona. En este nivel continua el Rasgo en la esquina Nor-Este compuesto por piedras de 40 a 60 cm. El estrato V presenta una superficie con muchas manchas de carbón disperso. El suelo de esta unidad es más compacto (franco arcillosa) (color 2.5 Y 3/2 seco). En la esquina Nor-Este continúa bajando la pequeña concentración de piedras. La densidad cerámica en el relleno, en este nivel se presentó como alta. En el centro del sector Norte apareció un lente de tierra quemada (90 cm.) y que fue definida, por sus características distintas, como *Locus 9*. En este lugar se hizo la recolección tridimensional de un pequeño batan roto (a los 81 cm. de profundidad). Este estrato corresponde a la superficie estéril de color amarillento, presentando en la esquina Norte una continuación del relleno con piedras (Fig. 5.47. y Fig. 5.48.).

Cuadro 5.3. Características generales de los estratos del pozo 2TAB4

Estrato/rasgos	Color tierra	Tipo de material	% Inclusiones	Densidad cerámica	Distribución cerámica	Material especial Recuperado	Material lítico
I	Negrusco	Humus-franco arcillosa	40% granular	Alta	Dispersa		
II	Negrusco	Franco-areno-arcillosa	40% granular	Alta	Dispersa	Pedazo de cuenco	2 ruecas Un morq'ó para moler
Rasgo (relleno)	Negro	Franco-areno-arcillosa	Piedras	Alta	Concentrada		
III	Gris	Areno-arcillosa Lentes de arcilla	----	Media	Dispersa		
IV	Negrusco	Franco-areno-arcillosa	20% gravilla y grava	Alta	Dispersa		
V	Negrusco	Franco-arcillosa	20% gravilla	Baja	Dispersa		
VI	Amarillenta	Franco-arcillosa	60% gravilla	Baja	estéril		
Locus 9	Negrusco amarillenta	Arcillosa	Ceniza	Baja	Dispersa		Batán

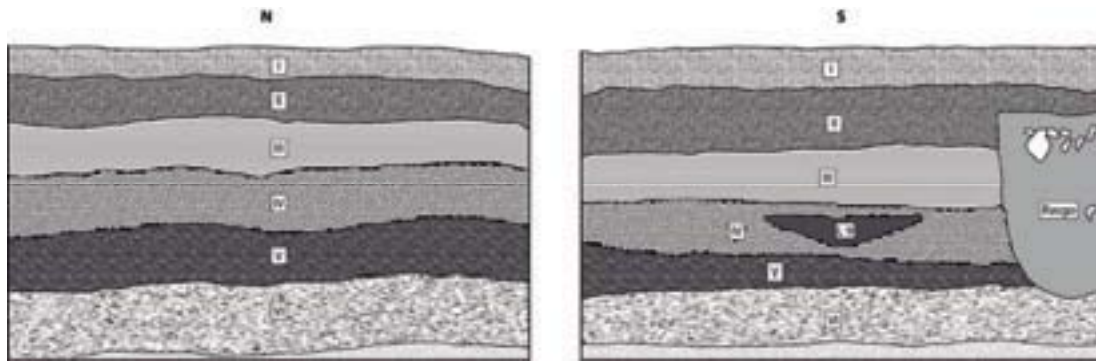


Fig. 5.47. Cortes estratigráficos de los perfiles Norte y Sur del pozo 2TAB4.

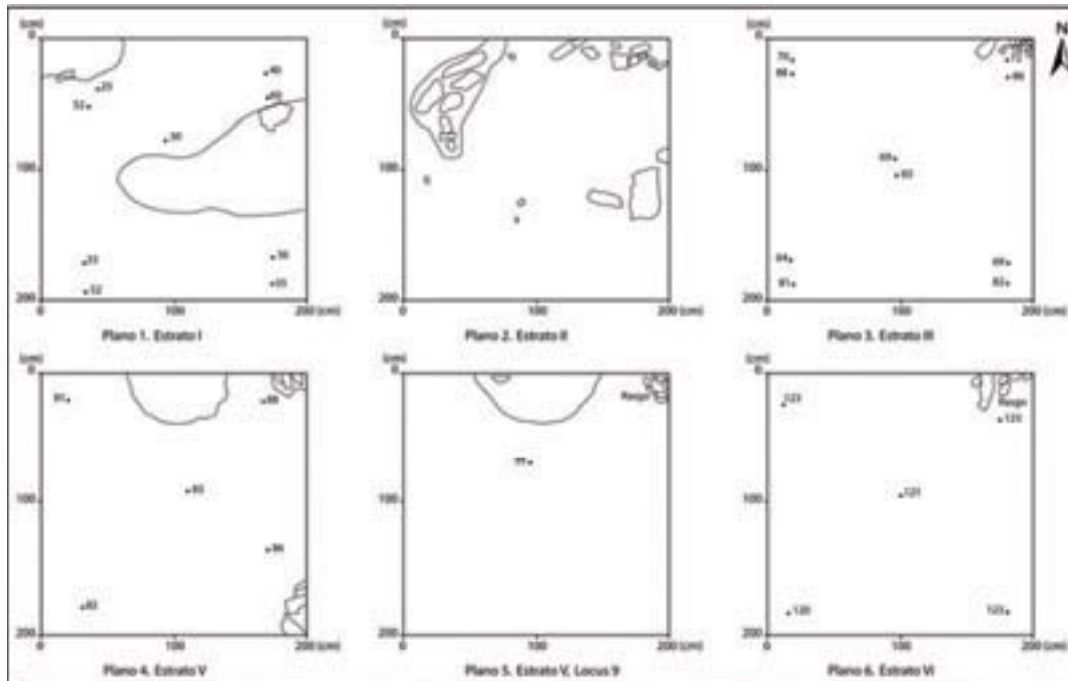


Fig. 5.48. Planos de planta de la excavación del pozo 2TAB4.

Un inicial acercamiento a los perfiles de ambos pozos muestra estratos paralelos y regulares con elementos introducidos. Si seguimos la característica de los estratos, parecen corresponder a tierras de labor agrícolas y, por lo tanto, es posible que la plataforma haya servido como terraza de cultivo que fue constantemente trabajada. La presencia de rastros de ceniza que corre de manera horizontal por el estrato V, hace suponer “chaqueos” para habilitar las plataformas de cultivo. En el pozo 1TAB4, como elemento inclusivo, se nota la presencia de una cista Tiwanaku destruida, entre el nivel III-V. En el pozo 2TAB4 aparece un relleno en el Rasgo 1. La presencia de una gran cantidad de fragmentos con borde doblado, engrosado y simple, de tipo doméstico y otras más finas de color negro y rojizo, en todos los estratos, puede ser una evidencia de que esta plataforma tuvo además un uso habitacional (Fig. 5.45 y Fig. 5.47). La presencia de cistas similares a los excavados por Rydén en Tupuraya-Cochabamba (1959) conteniendo objetos rituales como kerus, tazones y batanes rotos sugiere un tipo de ritualidad (¿agrícola?) desarrollada durante el Horizonte Medio —y que posteriormente pudo haber sido abandonada.

Visto en el contexto de la estructura del moqho, es evidente que esta plataforma lateral es producto de una intervención antropogénica, cuya lógica aterrazada parece extrapolarse al conjunto del asentamiento, sugiriendo que todo el moqho pudo haber sido modificado a partir de una concepción escalonada.

Por sus características generales, esta plataforma pudo haber sido utilizada con fines agrícolas pero también habitacionales.

Análisis del material de excavación

El total de fragmentos cerámicos excavados en ambos pozos fue de 15.605. Se excavaron 20 líticos entre batanes y morq'os (para dos y una sola mano), así como dos ruelas hechas en lutita negra. El hallazgo más importante fue el de una cista Tiwanaku destrozada, asociada a restos cerámicos y batanes rotos. Entre los objetos destacados puede señalarse: dos adornos de cerámica, una pieza moldeada pero cuya forma es irreconocible debido a su estado deteriorado; una base trípode; un tazón Tiwanaku semi-completo y un keru Tiwanaku completo. Aunque se hizo recolección de carbón en distintos niveles estos no fueron datados.

1. Cerámica.

Para el análisis se seleccionaron 1.322 fragmentos (8.47% del total) diagnósticos: 825 bordes, 45 asas, 220 cuerpos y 232 bases. Se hicieron los análisis correspondientes al tipo de acabado y antiplástico. También se hicieron dibujos de bordes, bases, cuerpos y asas. Siguiendo el objetivo, el criterio de análisis se enfocó, de manera general, en tres indicadores: decorado, forma y “estilo”. El “contexto” de la excavación fue amplificado desde los hallazgos del pozo a su entorno mayor, regional⁴².

Los complejos cerámicos hallados en los dos pozos pueden ser agrupados en: colonial, Inka, Ciaco, Tiwanaku, “tierras bajas” y “local”.

El complejo cerámico colonial confirma lo hallado en la prospección y muestra que la gente de los Yungas de Tablas Monte continuaron interactuando con los grupos de los valles

⁴². Siguiendo a Criado, el “contexto” arqueológico en este trabajo no se refiere sólo a las relaciones de proximidad de un determinado ítem con otro dentro del depósito excavado. Debe ser relacionado a la “trama de eventos que son relevantes para comprender, posibilitar o predecir las variaciones de un evento dado” (1999, pp.11-12). En tal sentido, el contexto de los keru hallados es idealmente el universo de los keru y sus contextos de hallazgo.

luego de la conquista hispana. Los diversos fragmentos muestran una predominancia de ollas domésticas hechas en torno (Fig. 5.50.).



Fig. 5.49. Ollas. Bordes de vasijas coloniales hechas con torno.

Cerámica Inka, en los dos pozos, es casi inexistente. Sólo dos fragmentos: un labio y un cuello de aríbalo dan cuenta de esta presencia. Si tomamos en cuenta que en la década de 1970 los campesinos de Tablas Monte llevaron al Museo Arqueológico de Cochabamba objetos Inka (cf. supra) es posible que el asentamiento Inka se hubiera ubicado en otra parte aunque, como también sabemos, la cerámica no es un buen indicador para entender la presencia y el dominio Inka en Cochabamba hecho que es confirmado en Tablas Monte (Fig. 5.50.).

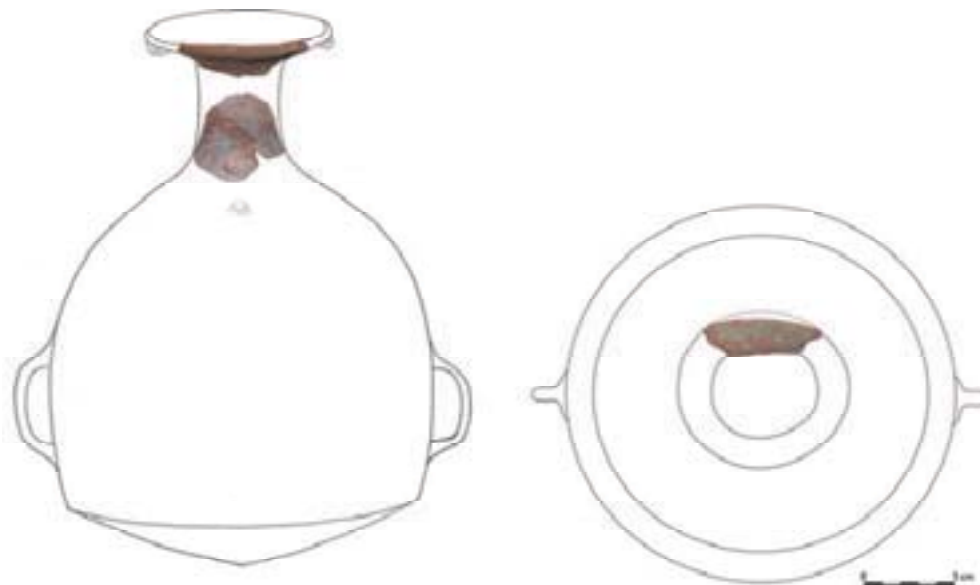


Fig. 5.50. Aríbalo Inka. Borde y cuello.

Cerámica estilo Ciaco es igualmente escasa. Se halla sólo en escasos fragmentos que corresponden a ollas, jarras y vasijas para líquidos. Las formas, el decorado e incluso el antiplástico, corresponde a los valles de Cochabamba, lo que corroboraría interacciones entre Tablas Monte y los valles durante el Intermedio Tardío⁴³ (Fig. 5.51.).

⁴³. Céspedes sostiene que durante el Intermedio Tardío de Cochabamba se produjo un fuerte cambio en la cerámica y que se expresó en la ausencia total de simbología Tiwanaku (Céspedes 2000, p. 12).



Fig. 5.51. Jarras. Asa, cuerpo y bordes de estilo Ciaco.

Un complejo cerámico abundante en ambos pozos es Tiwanaku. Como señalamos, Céspedes (2000) en base a excavaciones sistemáticas hechas en Piñami y Quillacollo, define dos Fases para la comprensión de Tiwanaku en Cochabamba⁴⁴: Illataco y Piñami. La Fase Illataco caracterizada por la presencia de un tipo de asa diagnóstico que se eleva por sobre la boca y que aparece en vasijas globulares (Fig. 5.52) (Céspedes et al. 1994) y que sirve, además, para diagnosticar el paso de una Fase a la otra (Céspedes 2000, p. 6) ha sido hallada en varios fragmentos⁴⁵.



Fig. 5.52. Ollita perteneciente a la Fase Illataco. Véase el típico borde elevado.

En Tablas Monte, este tipo de asas aparece en contexto de excavación en el nivel V junto a otros fragmentos de cerámica Tiwanaku.

La Fase Piñami marca, según Céspedes: (1) la extinción de estilos alfareros de grupos regionales arraigados durante la Fase Illataco (2) la desaparición de estilos cerámicos de grupos situados hacia el Sud-Oeste de Cochabamba (3) la difusión de estilos alfareros como el Mojocoya (4) el uso generalizado de motivos Tiwanaku en la alfarería local así como una mayor policromía marcada con la adición del color gris y (5) la difusión de un estilo de “tradición oriental”: “Grey Ware” o “género gris” (2000, pp. 9-10).

⁴⁴. Fases definidas por Céspedes en base a una excavación realizada en Piñami en 1988 (Comunicación personal).

⁴⁵. Vasijas con asa levantada de este tipo han sido excavadas y halladas por Rydén (1959) en Tupuraya y por Gyarmati & Varga en el Valle Bajo (1999).

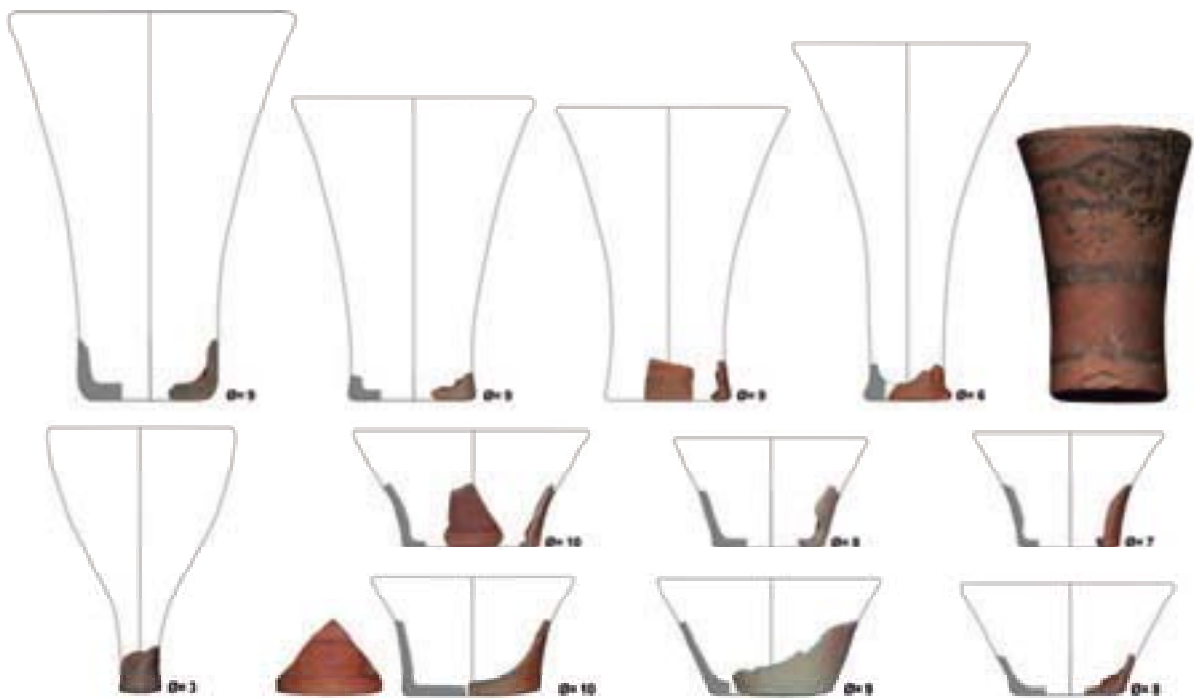


Fig. 5.53. Bases de keru, keru-ch'alladores y tazones. Se incluye el keru completo hallado en excavación.

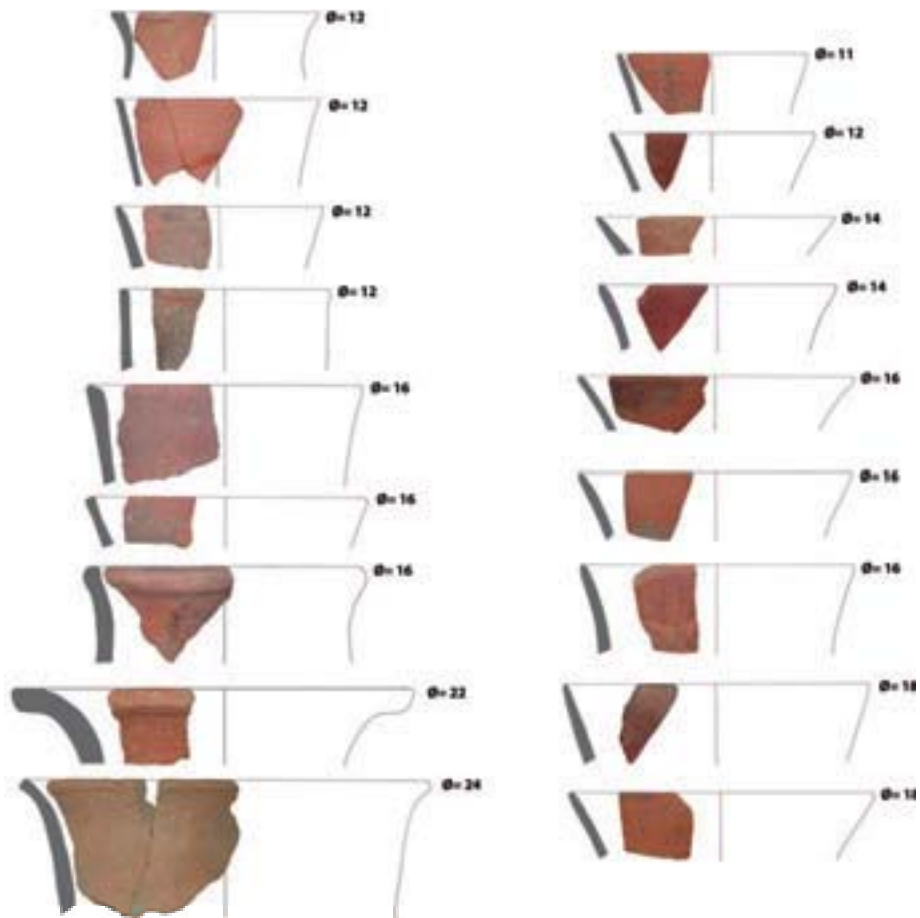


Fig. 5.54. Bordos de jarras, ollas, keru y tazones.

La casi totalidad de fragmentos y objetos Tiwanaku encontrados en la excavación de los dos pozos corresponden a la Fase Piñami (Fig. 5.53 y Fig. 5.54). Dos vasijas completas y una semicompleta (un keru y un tazón) junto a una gran cantidad de fragmentos cerámicos aparecen en un contexto de inclusiones de piedras y batanes rotos que señalan la inequívoca presencia de una cista. Rydén, ha señalado que las cistas y urnas Tiwanaku excavadas por él en Tupuraya parecen corresponder a ofrendas hechas en plataformas habitacionales (1959). La similitud constructiva entre las cistas de Tupuraya y la de Tablas Monte, más los objetos Tiwanaku hallados, similares en forma y en decorado⁴⁶, sugieren una “contemporaneidad” entre ambos sitios y por lo tanto, inter-acciones. Esta similitud entre cista y objetos materiales puede ser un indicador de prácticas rituales comunes entre gente que comparte un mismo bagaje cultural. Además, la gran cantidad de keru, keru-ch'allador —vaso ritual con la parte superior ancha y un pequeño hueco circular en la base, de pequeño diámetro, cuya vinculación ritual ya ha sido sugerida (cf. Kolata 1986, p. 756)—, y tazones⁴⁷ parecen reafirmar la asociación de las cistas con prácticas ceremoniales. De ahí que es factible sugerir que en Tablas Monte pudo desarrollarse una intensa actividad ritual en el que el maíz pudo haber sido un elemento central.

Es importante destacar que la cerámica Tiwanaku aparece asociada a cerámica proveniente de otras tradiciones. Por ejemplo, junto al tazón Tiwanaku descrito en la cista del pozo 1TAB4, se halló una base de vasija trípode de cerámica fina de color blanquecino. El antiplástico —arena de río— muestra que esta cerámica proviene de los llanos aluviales del Chapare. Sus formas más comunes corresponden a vasijas trípodes, cuencos abiertos, platos y tazones (que imitan formas Tiwanaku) (Fig. 5.55).

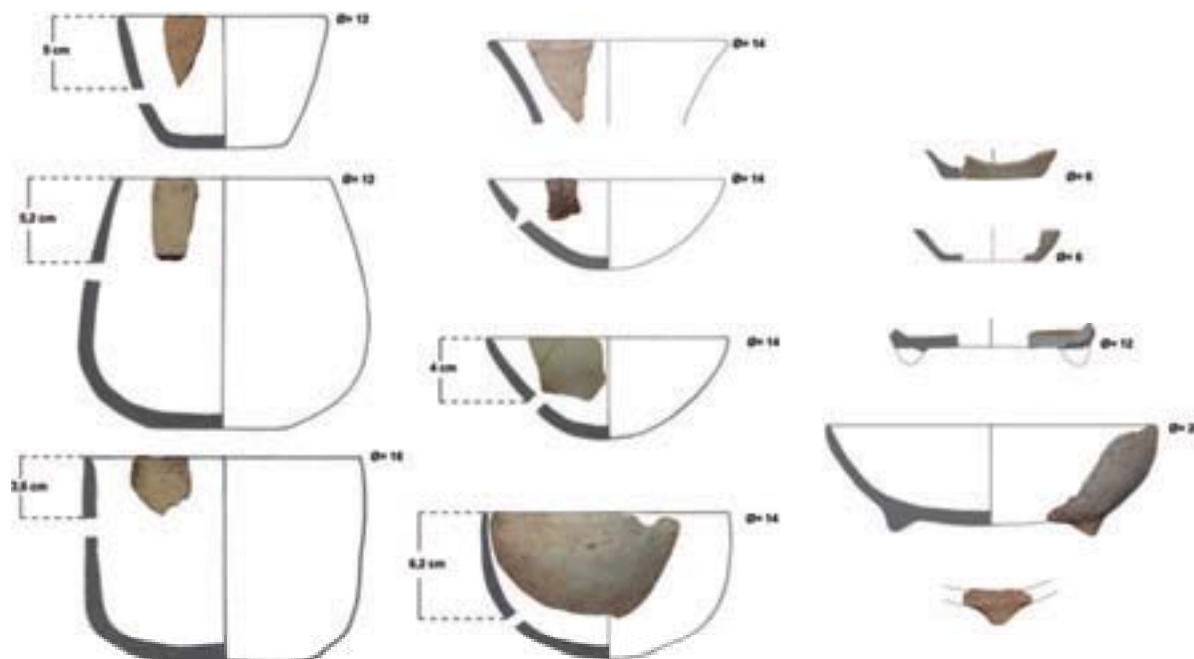


Fig. 5.55. Cuencos. Bordes, bases y bases trípodes. Cerámica de los llanos del Chapare.

⁴⁶. El tipo decorativo romboide en negro con borde blanco está presente como motivo en Piñami (Quillacollo) y ha sido asociado por Céspedes a la víbora cascabel (2005) (Fig. 5.53.). Keru con motivos decorativos similares se hallan entre los objetos excavados por Ryden en Tupuraya (1959).

⁴⁷. En términos cronológicos, Janusek destaca que, en la zona circum-lacustre los tazones aparecen en la Fase Tiwanaku IV Temprano. Muchos de ellos poseen motivos decorativos similares a los hallados en Tablas Monte (Ob. Cit., p. 63-5).

Si bien muchos fragmentos han perdido su decoración, varios de ellos conservan rastros en pequeñas secciones pintadas con trazos geométricos en rojo que resalta sobre el color blanquecino de la cerámica. Los motivos decorativos son, por lo general, trazos pintados en la cara interna de los cuencos, formando una V. En otros casos, las líneas parecen formar figuras concéntricas rectas de color rojo.

Un complejo estilístico cerámico, el más abundante, y que aparece desde el nivel estratigráfico más profundo (VII), hasta el más reciente (I superficie)⁴⁸ es el que hemos denominado como “local”. El carácter disturbado de los estratos en los dos pozos, no nos permiten por ahora tener una secuencia cronológica de las variaciones en el tiempo. Este estilo cerámico fue asociado en primera instancia —como señalamos— con la tradición Grey Ware de Rydén (1956). Brockington & Sanzetenea, en una excavación reciente realizada en el sitio La Laja sobre el río Mizque —en la cual tuve el gusto de participar—, concluyen que no toda la cerámica género gris o cerámica sin pintura es Grey Ware y que Grey Ware es una “particular definición de forma de piezas, métodos, motivos de decoración y color” cuya ubicación cronológica la sitúan entre el 50 d.C. y el 150 d.C.; es decir, durante el Período Formativo (2006). El arqueólogo alemán Walter (1966), encontró en su excavación en Mizque, un elemento estético que lo vincula al Grey Ware: el borde doblado adornado con impresiones de mazorca y que aparece en las capas más profundas junto con la cerámica Tupuraya-Tricolor aunque enfatiza que este estilo se mantiene hasta el Horizonte Inka (1966, p. 62) junto con otros estilos⁴⁹. Destaca que éste “género gris” de Mizque es diferente al de Nordenskiöld y al descrito por Rydén (ob. Cit., p. 62). En esta misma línea, Rydén señala que los bordes engrosados con impresión de marlo o incisión no son Grey Ware (1959, p. 121).

La mesa esta servida para el debate acerca de la tradición ligada al género gris o Grey Ware en Cochabamba. Más, tres características pueden ser importantes de destacar: su ubicación larga desde el Formativo hasta el Horizonte Inka (cf. Ibarra Grasso & Querejazu 1986, p. 163; Nielsen 2001, pp. 271-273)⁵⁰, su aparente continuidad estilística —bordes doblados o engrosados, falta de color, cocimiento reducido— y, su constante vinculación con las tierras bajas (cf. Brockington & Sanzetenea 2006).

En este contexto y tomando las conclusiones de este debate, podemos partir señalando que la cerámica excavada en Tablas Monte, un gran porcentaje de borde doblado y engrosado no es Grey Ware aunque puede ser asociada, momentáneamente, dentro de la tradición de “género gris”. Se trata, en todo caso, de un estilo local que se prolonga, con variaciones, desde el Horizonte Medio hasta el Horizonte Inka.

Hemos destacado que no tenemos una estratigrafía clara con respecto a este estilo cerámico. No obstante, podemos definir inicialmente de manera hipotética dos complejos: (1) el primero, que llamaremos Estilo Negro, con cocimiento reducido, con borde doblado o engrosado —aunque muchos fragmentos tienen borde simple—, y muchos de ellos, conteniendo una pátina de pintura negra. Las formas de este estilo son rectas y cóncavas y, son delgadas y finas; (2) el segundo, que llamaremos Estilo Beige o Rojo, posee cocimiento oxidado lo que le da un color

⁴⁸. Esta presencia a nivel de superficie puede ser comparada con la cerámica de recolección de superficie realizada en la prospección.

⁴⁹. Según Walter, los fragmentos de “género gris” encontrados en su excavación en Mizque corresponden a vasijas grandes de uso doméstico. Entre aquellos destacan los de borde doblado hacia fuera con impresiones hechas con mazorca de maíz imitándose en otros con una cinta alrededor del borde. Entre otras formas descritas destacan las urnas funerarias de tamaño grande, las vasijas del tipo “Aryballo primitivo” así como vasijas pequeñas: de pared recta con base delgada para asentar y con boca ancha; globulares, con boca ancha; esféricas sin asas; cazuelas cónica; ollas con orilla doblada hacia fuera y asa ancha “de cinta”; fuentes planas con tres patas cónicas y ranuras con adorno en la parte exterior de la orilla; pequeñas jarras barrigonas con cuello cilíndrico y orilla doblada hacia fuera. Este género gris que aparece sin dibujos y pintura, no es correlacionado con ninguna cultura (1966, p. 13).

⁵⁰. Céspedes sugiere que este estilo tuvo una amplia difusión en los valles a partir del Horizonte Medio (Piñami).

rojizo a la cerámica. Posee bordes doblados o con moldura y, sus formas corresponden a objetos de mayor tamaño, de tipo doméstico como ollas, cántaros y jarras.

El primer complejo aparece de manera mayoritaria en los estratos más bajos y muchos fragmentos se asocian a contextos Tiwanaku (Fig. 5.56, Fig. 5.57, Fig. 5.58, Fig. 5.59, Fig. 5.60 y Fig. 5.61). Algunos fragmentos, pintados con una pintura negra, comparten características estilísticas de la tradición incisa (Fig. 5.70.); otros fragmentos se asocian con las ollitas con asa levantada, de cocción reducida y pintura negra, vinculados a la Fase Illataco. Tanto en los fragmentos sin pintura pero de cerámica reducida como aquellas pintadas de negro, el color oscuro parece ser una categoría estética buscada.

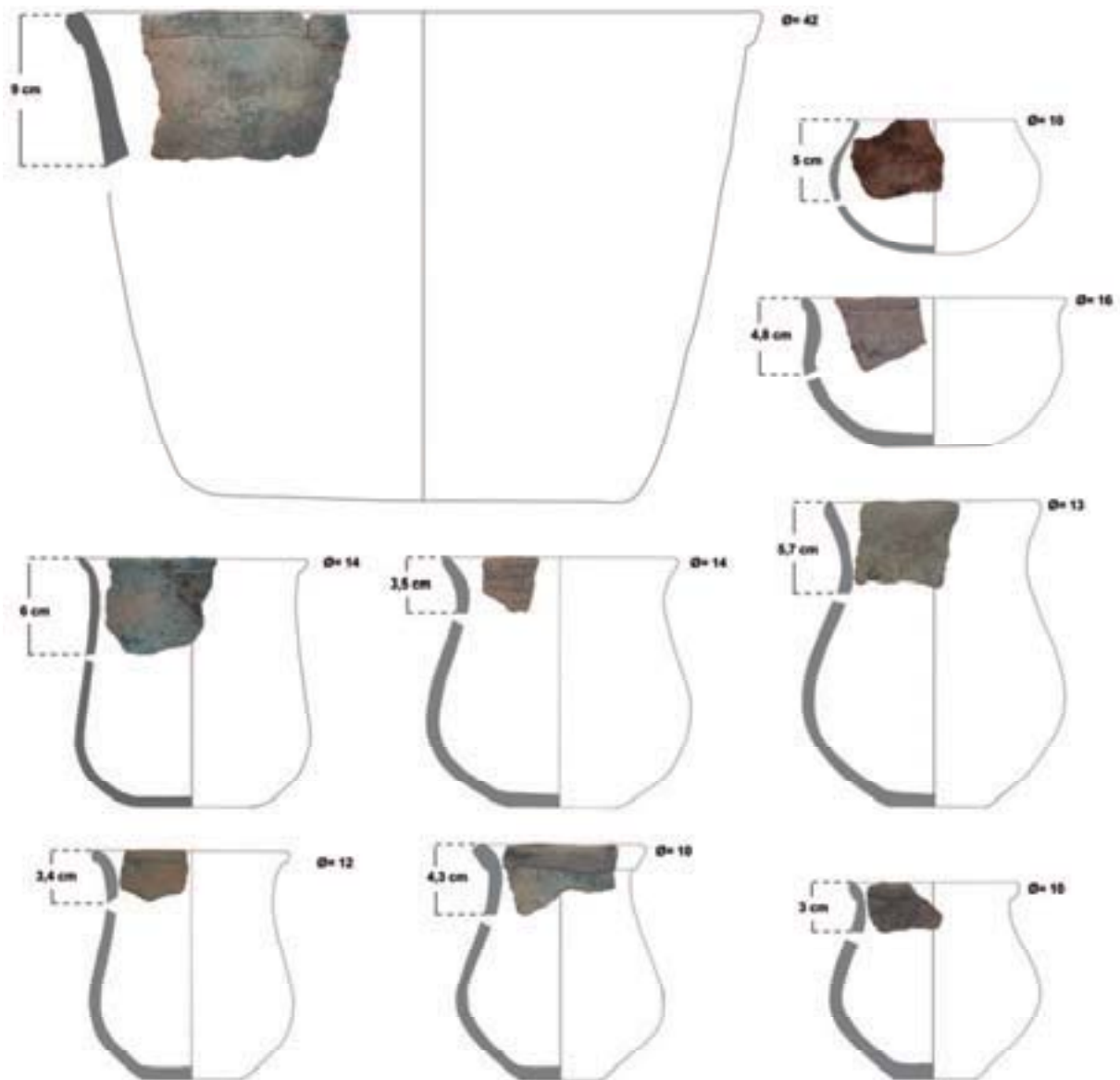


Fig. 5.56. Cuencos y vasijas. Bordes simples y doblados. Estilo Negro.

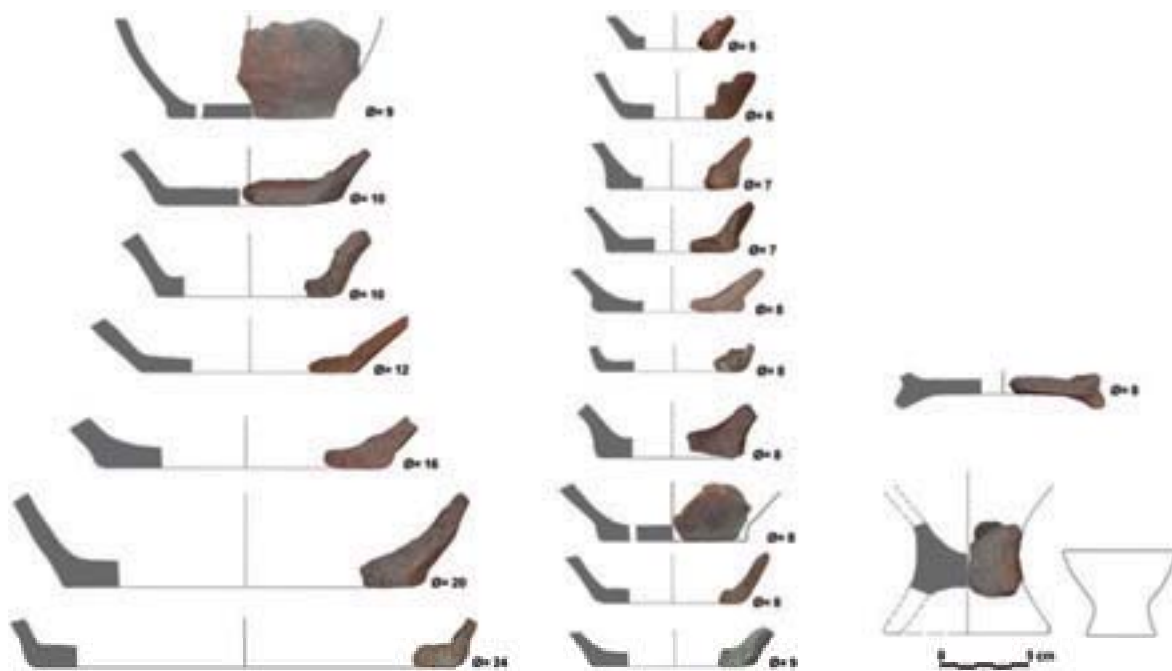


Fig. 5.57. Bases de jarras, ollas y vasijas. Estilo Negro.

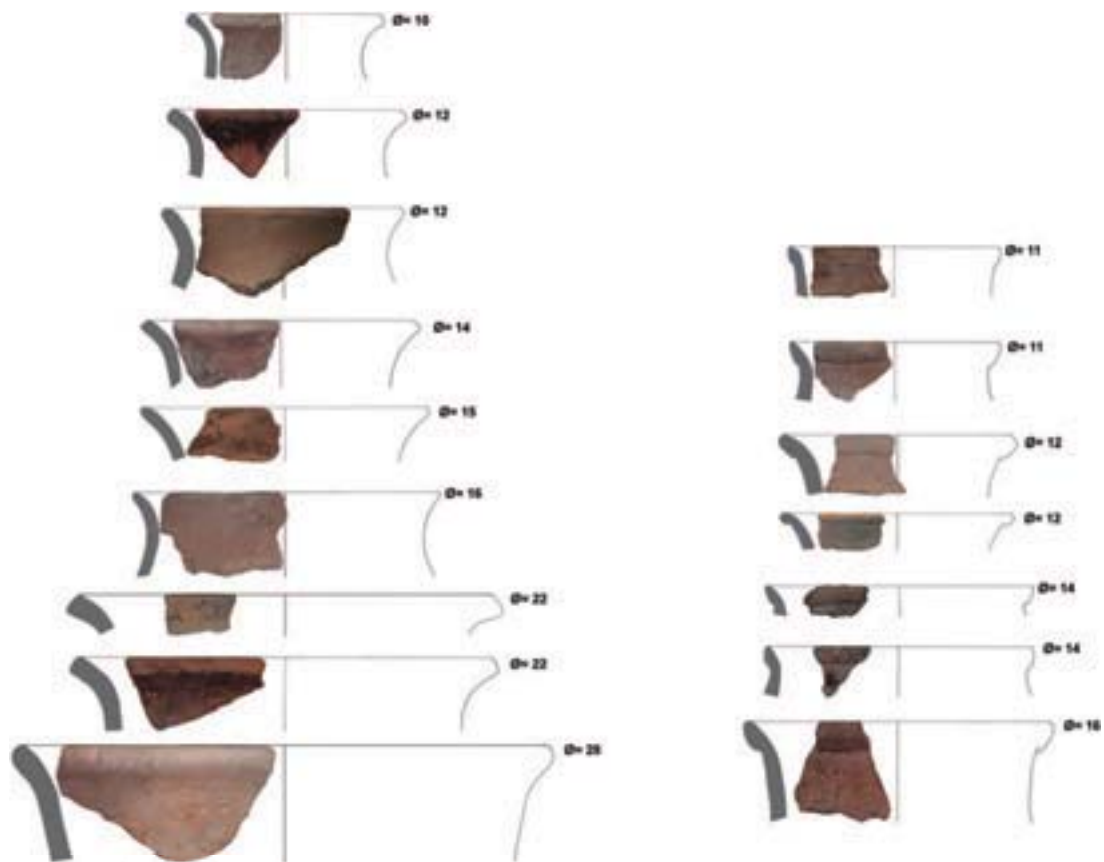


Fig. 5.58. Cántaros. Bordes simples, doblados y engrosados. Estilo Negro.

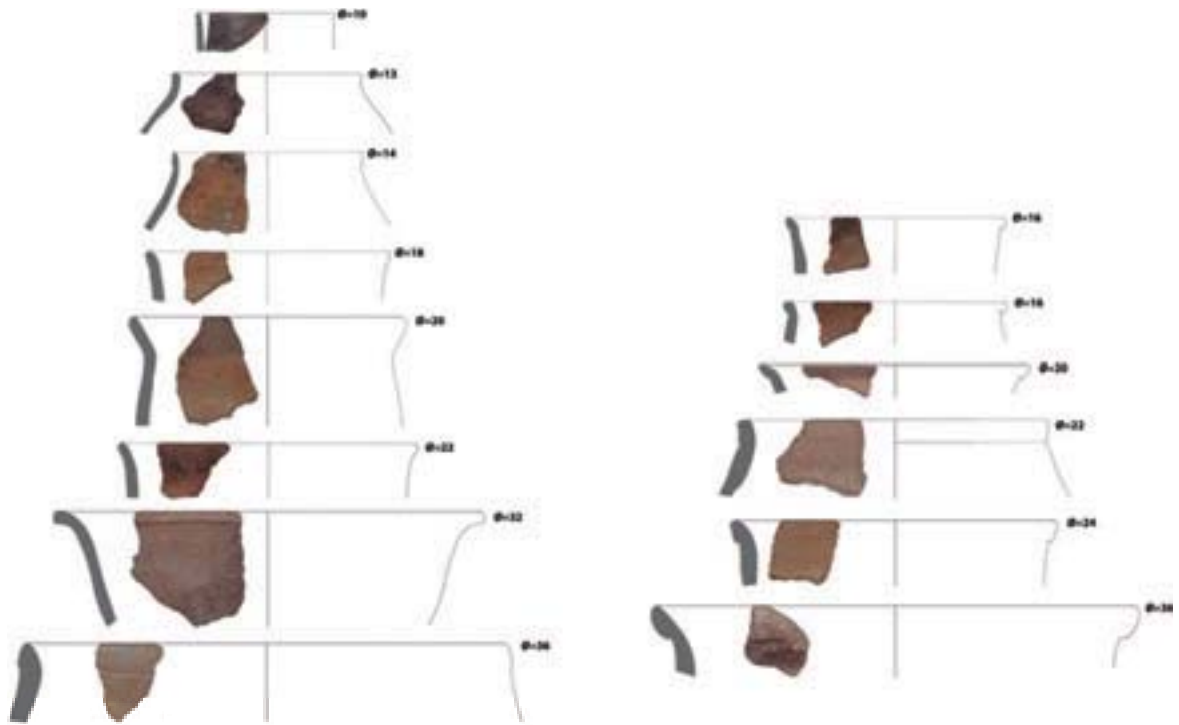


Fig. 5.59. Cuencos. Bordes simples, doblados y engrosados. Estilo Negro.



Fig. 5.60. Cuenco con decoración sobrepuesta. Estilo Negro.

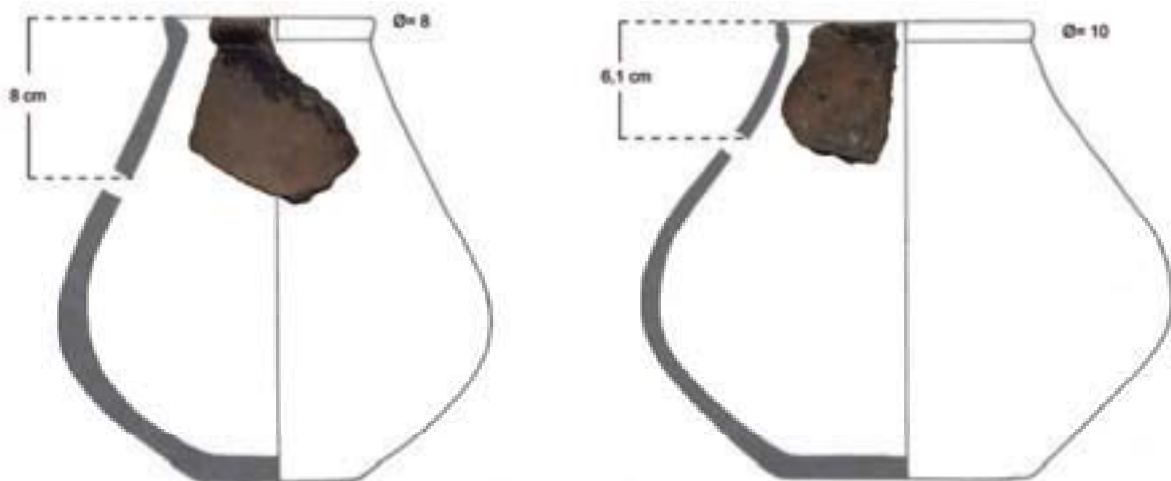


Fig. 5.61. Vasija con borde doblado. Obsérvese la pátina negra con la que ha sido pintada. Estilo Negro.

El segundo complejo corresponde a vasijas de mayor tamaño, muchos de ellos con el labio doblado o engrosado. En los casos de labio simple, este se halla, por lo general dirigido hacia afuera. Corresponden a objetos domésticos como ollas, cuencos, jarras y cántaros. No tienen decorado y parecen no haber tenido pintura, aunque algunos fragmentos parecen haber sido pintadas de color negro. El color beige o rojizo de esta cerámica muestra que fueron hechas con una atmósfera oxigenada. Su antiplástico revela la presencia de lutitas de grano grande, continuando la tradición anterior, aunque sus formas son distintas. Una asociación de este tipo de cerámica con la similar y abundante cerámica hallada en superficie sugiere una presencia cronológica Tardía (Fig. 5.62, Fig. 5.63, Fig. 5.64, Fig. 5.65, Fig. 5.66, Fig. 5.67, Fig. 5.68, Fig. 5.69).

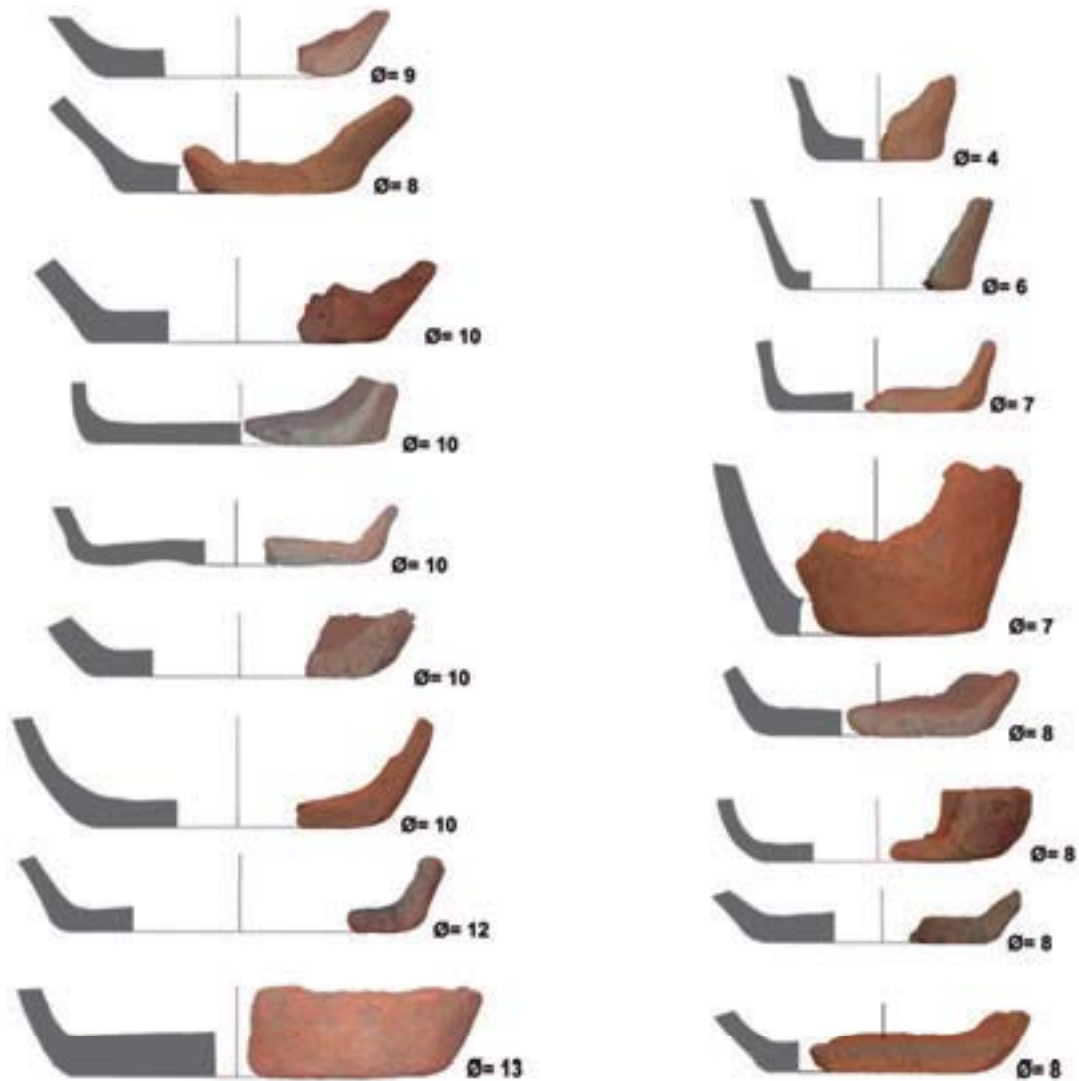


Fig. 5.62. Bases de cuencos, jarras y ollas. Estilo Beige.

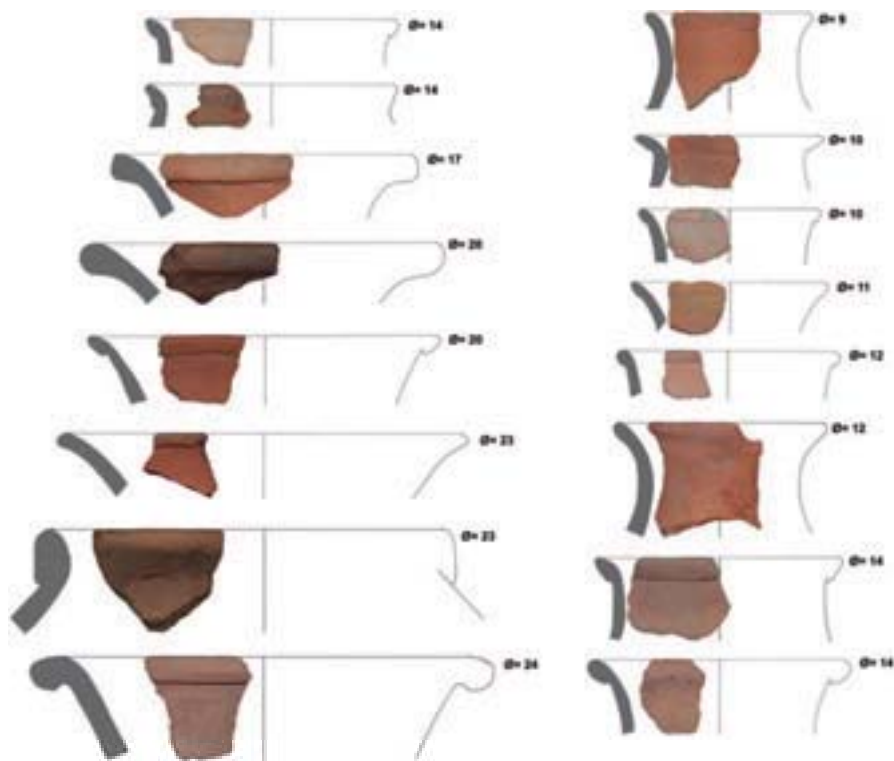


Fig. 5.63. Cántaros. Bordes Engrosados. Estilo Beige.

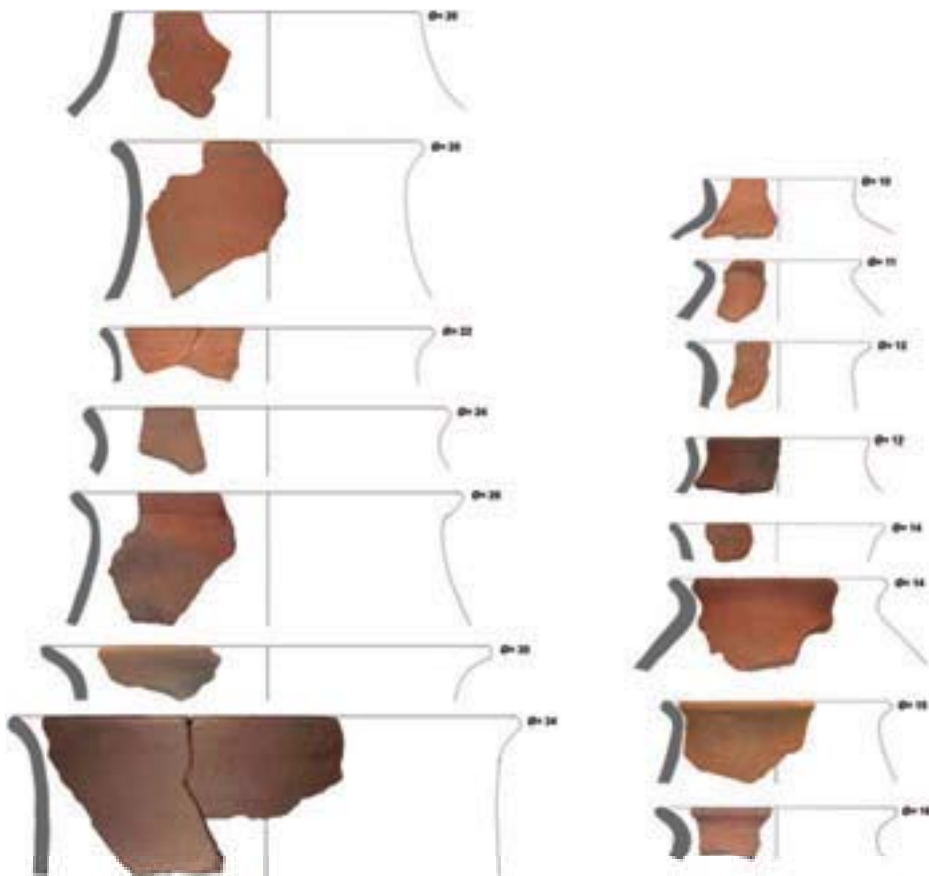


Fig. 5.64. Cántaros. Bordes simples. Estilo Beige.

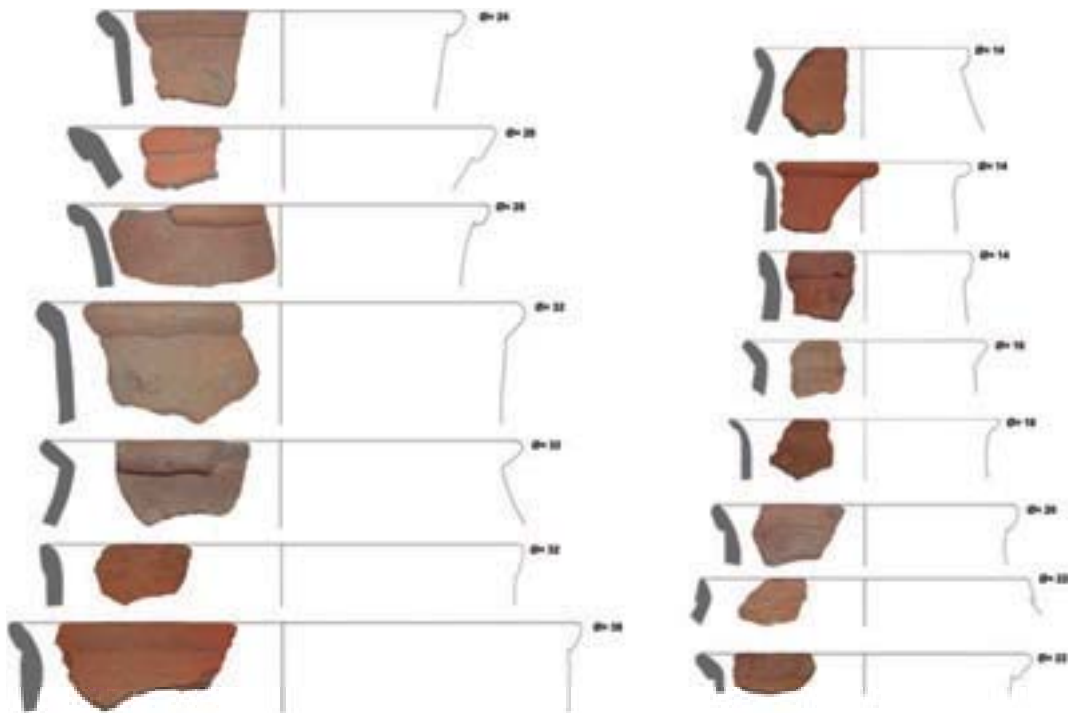


Fig. 5.65. Cuencos. Bordes doblados y engrosados. Estilo Beige.

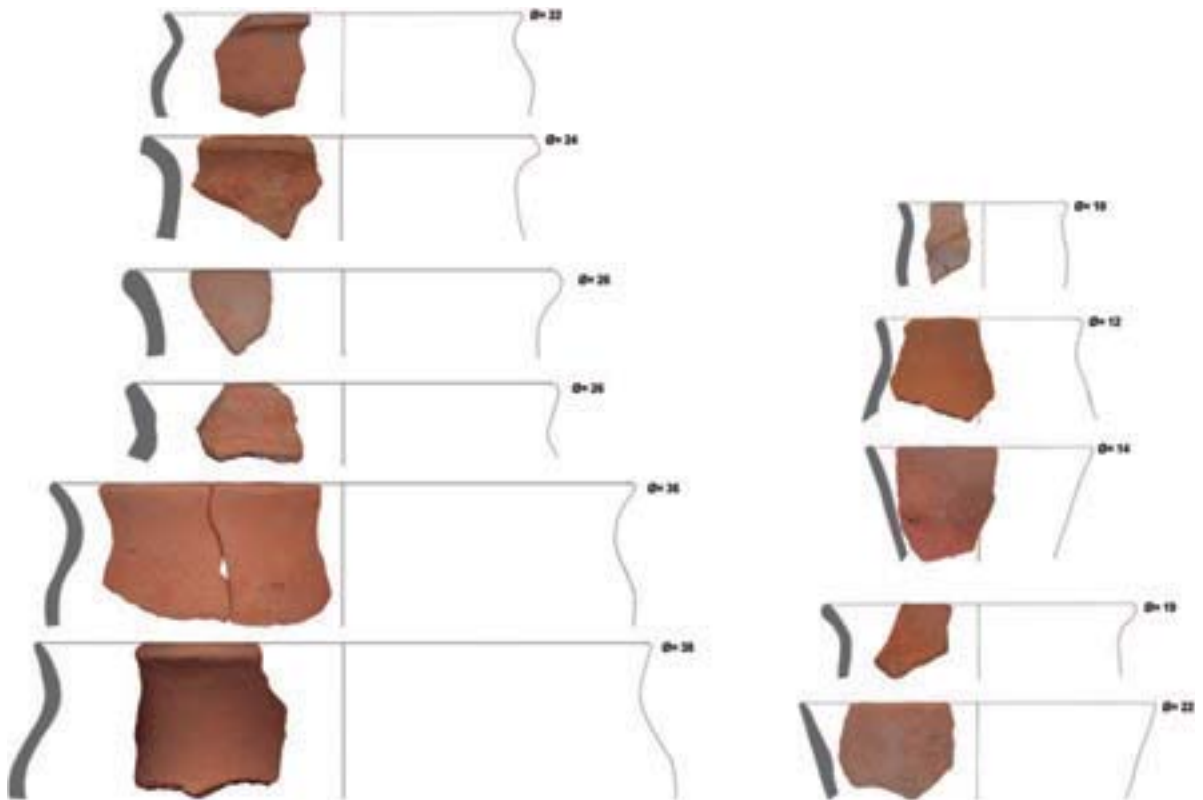


Fig.5.66. Cuencos. Bordes simples. Estilo Beige.

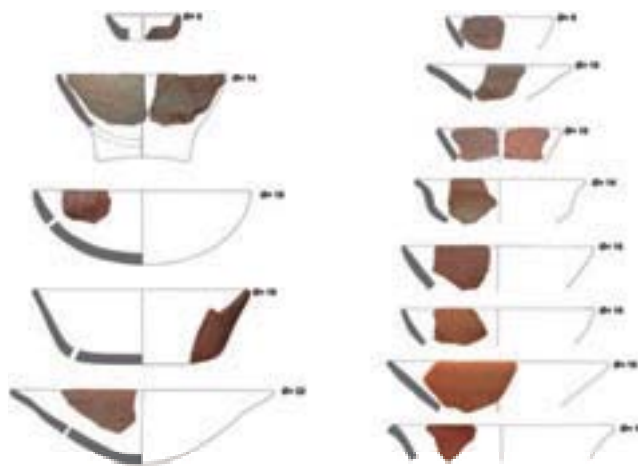


Fig. 5.67. Platos y recipientes. Bordes simples. Estilo Beige.

Dentro de este segundo complejo, aparecen fragmentos singulares asociados a bordes y bases trípodes, formalmente similares a los hallados en tierras bajas, pero que necesitan mayores criterios comparativos para su reconocimiento.

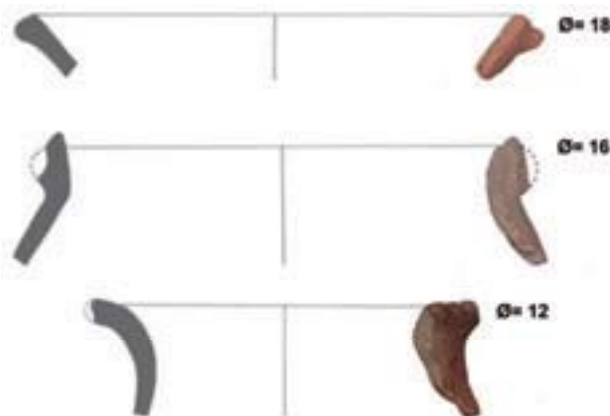


Fig. 5.68. Cerámica singular. Bordes.



Fig. 5.69. Patas de cuencos trípodes. Estilo Beige.

Estos dos complejos estilísticos guardan semejanzas entre ambas pero también diferencias. No queda duda de que se trata de una tradición local de larga data, en el que ciertos elementos estilísticos como el labio engrosado o doblado así como muchas formas se mantienen como una constante en el tiempo, aunque también se notan cambios.

Con estos iniciales indicadores y a falta de una estratigrafía segura para determinar con certeza su ubicuidad en el tiempo, se sugiere que el complejo vinculado al Estilo negro fue predominante durante el Horizonte Medio y, el Estilo Beige o Rojo, durante el Intermedio Tardío y el Horizonte Inka.

Puede plantearse, además, que se trató de una tradición regional en los Yungas, si tomamos en cuenta que cerámica Estilo negro ha sido recolectada en el sitio Nina Rumi Punta asociado a cerámica Tiwanaku y, la cerámica Estilo Beige o Rojo, posee parecidos con la cerámica excavada en Paracti, asociado a lo Inka.

Sólo cinco fragmentos sugieren corresponder a una tradición Formativa. Se trata de tres tazones abiertos y, al parecer, de una vasija globular. Un tiesto posee un barniz negro similar al Estilo Negro. Otro fragmento posee decorado punteado en el labio doblado; tres poseen decorados incisos con rayas horizontales; uno con rayas incisas transversales (Fig. 5.70).

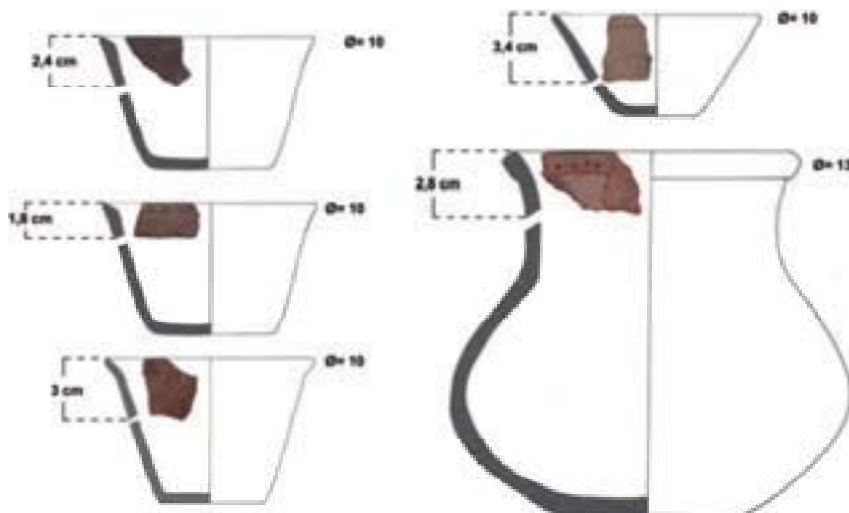


Fig. 5.70. Cuenco y ollas. Cerámica posiblemente perteneciente al Periodo Formativo.

Dentro de la tradición formativa, el estilo decorado punteado en el labio ha sido reportado en Sehuencas —situado en el mismo sistema de paisaje que Tablas Monte— y en Yurac Molino (Pereira et al., 2000, pp. 122-130). Brockington et al. sostienen que las recurrencias de este tipo de decorado se ubican antes del 1.000 a.C. y entre 200 y 600 d.C. (2000, p. 54; Figura 2.14 B). Decorado con incisos horizontales y transversales, aparece también en la cerámica formativa en Sehuencas y en Valle Ibirza (Brockington et al. 2000, pp. 49-53).

2. Otros artefactos: líticos y especiales

Los líticos, bases de batanes, batanes y morq'os, se hallan asociados a la cista Tiwanaku en el caso de 1TAB4. El batán hallado en el pozo 2TAB4 (Locus 9), se halla asociado a un contexto de ceniza que sugiere la presencia cercana de otra cista. Los batanes asociados a la cista pueden ser considerados no aleatorios si vemos que aparecen también formando parte de las cistas excavadas por Ryden en Tupuraya (1959). El carácter fragmentado de bases de batanes y de batanes parece

corresponder a un patrón estructural. Este hecho podría marcar una diferencia en el uso de estos objetos, en el sentido de asociar lo roto a lo ritual y lo no-roto a lo profano (fig. 5.71.).

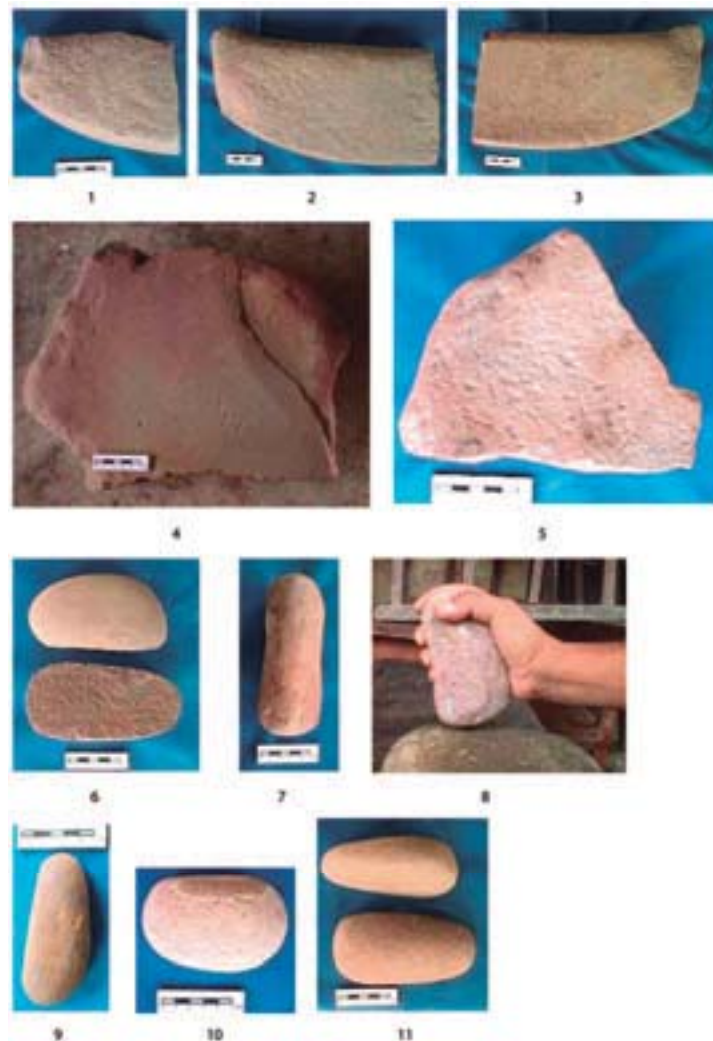


Fig. 5.71. Líticos. 1-3: Batanes partidos; 4-5: bases de batanes rotos; 6: pulidores; 7-11: morq'os de mano. (Fotos: Walter Sánchez C.).

La totalidad de los líticos hallados puede ser vinculado a la molienda de productos duros y secos (maíz?) y blandos. Dos rucas para hilar, hecha en piedra laja (lutita proveniente del río Bronce Mayu), muestran otra asociación.



Fig. 5.72. 1 y 2. Pendientes decorativas de cerámica (Dibujos: Alina Caballero).

Entre los objetos decorativos destacan dos adornos de cerámica: una pendiente (3.5 cm.) para colgar del cuello y un objeto ovalado, posiblemente también para ser colgado (Fig. 5.72.).

Discusión

Los hallazgos de cultura material en los Yungas de Tablas Monte nos muestran elementos hasta ahora desconocidos por la arqueología de Cochabamba y de Bolivia. Por un lado, la presencia humana continua que se prolonga desde por lo menos el Horizonte Medio —sino es más atrás—, hasta el Horizonte Inka (y continúa en el periodo colonial); es decir, por más de 1.000 años.

Si asumimos una homología estructural entre cerámica y unidades socio-políticas y/o culturales es posible dividir esta presencia humana en: una local y otra externa (esta última con una importante presencia directa o indirecta).

La presencia externa puede ser testada a partir de los hallazgos de cerámica Tiwanaku, Ciaco, de los Llanos del Chapare e Inka. No conocemos en el caso de Tiwanaku, Ciaco y aquella proveniente de los llanos del Chapare si hubo una presencia directa. No obstante, en primera instancia, estos hallazgos permiten diseñar redes de interacciones, de comercio, intercambio y/o procesos migracionales que articulan los Yungas con la Puna, los valles así como con los Llanos aluviales del Chapare. Es decir, pone en evidencia entramados relacionales complejos inter-regionales. Situado a medio camino entre los Llanos y la Puna/valle, Tablas Monte aparece como un centro estratégico de interacción regional entre gente de diverso bagaje cultural y de diversa proveniencia cultural. Este hecho parece ser particularmente importante durante el Horizonte Medio en tanto, junto a un vaso Tiwanaku, en una cista destruida Tiwanaku, se ha encontrado cerámica proveniente de los Llanos aluviales del Chapare. El hallazgo de una gran cantidad de líticos domésticos bellamente labrados (batanes, bases de batanes, morq'os, sapo de piedra, etc.) que se vinculan a labores domésticas y que se asocian a cistas Tiwanaku, es por ahora una tímida sugestión para relacionar la “cultura de la piedra” en Tablas Monte como una tradición proveniente del Horizonte Medio y que pudo haberse extrapolado hacia los campos agrícolas.

Aunque la gran cantidad de cerámica Tiwanaku en Tablas Monte, tanto de la Fase Illataco como de la Fase Piñami, no necesariamente se presenta como un indicador de la presencia física de gente Tiwanaku en la zona, el hallazgo de cistas Tiwanaku sí lo hace. Formalmente similares a las cistas Tiwanaku halladas por Rydén en Tupuraya (1959) o Céspedes en Piñami (2000) —ambos sitios en el valle Central de Cochabamba— y con objetos cerámicos y líticos similares en su interior, sugieren prácticas cultural-rituales comunes y, por lo tanto, una tradición similar. Esto lleva a plantear que, en Tablas Monte, hubo una presencia física de gente Tiwanaku aunque por ahora no conocemos los entramados relacionales que existieron entre ellos y la gente local, ni los diferenciales de poder de cada uno. En todo caso, una tímida sugerencia permitiría situar el despliegue del sistema de andenes y terraplenes ya desde esta época. La presencia de cerámica proveniente de los Llanos aluviales del Chapare sugiere, por otro lado, la ubicación, en la zona, de gente experta en manejo hidráulico que debió ser, también importante en una zona de alta pluviosidad y que, tal vez quedo expresada como influencia en los sofisticados sistemas de drenaje.

La presencia de cerámica estilo Ciaco, muestra que durante el Intermedio Tardío los sistemas de interacción se mantuvieron entre los valles de Cochabamba y los Yungas de Tablas Monte. No conocemos si fueron procesos de comercio, intercambio o incluso migraciones temporales de uno a otro lado.

Llamativamente, lo Inka es apenas visible a partir de la cerámica, aunque conocemos por otras evidencias su presencia sólida. Esto nos lleva a considerar que la cerámica no es buen indicador que muestre el nivel de intervención socio-política que tuvo el Tawantinsuyu en esta zona que —como veremos, sí es visible en las fuentes históricas o en obras monumentales como los caminos. Si comparamos este hecho con la abundante cerámica Tiwanaku, es posible sostener que una menor o mayor cantidad de cerámica de grupos externos no es un buen indicador para testear la subordinación socio-política de los grupos locales. Es decir, si la escasa presencia de

cerámica Inka no da cuenta del nivel de subordinación de las sociedades locales hacia el Tawantinsuyu, la abundante cantidad de cerámica Tiwanaku tampoco debería ser un buen indicador para asumir algún tipo de dominación sobre las poblaciones locales.

Hemos sostenido la presencia de dos estilos de cerámica local, que hemos denominado de Estilo negro y Estilo beige. A pesar de la alta disturbación de los dos pozos TAB4, es posible realizar una primera estratificación. El primer estilo cerámico, fino, delgado, de cocción reducida, pintada en algunos casos con una patina de color negro y, en los otros de cocción reducida gris — que hacen pensar fue un elemento estético buscado—, de borde doblado o engrosado, aparece mayormente asociado a la cerámica Tiwanaku y a la de los Llanos aluviales. En cambio el segundo estilo, aparece mas vinculado a los períodos Tardíos, aunque mantiene elementos estéticos similares al anterior; principalmente el borde engrosado y doblado. Esta continuidad cerámica muestra que una población local residió constantemente en la zona de Tablas Monte, manteniendo contactos e interacciones intra e inter-regionales con otras sociedades. Si la cerámica es un buen indicador para mostrar estas interacciones, es posible que la gente local haya desarrollado, a partir de estos contactos, una sofisticada tecnología agro-hidrológica que fue plasmada en el paisaje agrícola. Este hecho les permitió, además, integrar y adaptar una gran cantidad de plantas tanto “andinas” como “amazónicas” en este especial ecotipo. Todo este bagaje, les dio, sin duda, un gran conocimiento que se expresó en los diferenciales de poder frente a la gente de los Llanos aluviales y de la Puna/ valles.

Hemos visto que la presencia Inka es apenas visible tanto a nivel de las unidades significativas monumentales como en la cerámica. ¿Cuál fue el motivo para esta escasa intervención cuando sabemos, que sí hubo una fuerte presencia? Lo abordaremos en el próximo capítulo.

El complejo arqueológico de Inkachaca/Paracti

Introducción

Este enorme complejo, que integra Inkachaca con Paracti, se ubica en una enorme plataforma aluvial que corre de Sur-Este a Nor-Oeste. Se halla rodeado en la parte Sur por los cerros Tawa k'ara, Cóndor nasa y Callejería y, hacia el Norte, por el enorme bloque denominado Peñón y el Rasupunta⁵¹. La enorme plataforma de la zona de Inkachaca, se halla cortada por el río Málaga (antiguo Paracti). Las aguas de este río se juntan con las del Qollque mayu, cerca del actual poblado de Inkachaca, desembocando ambos en el río Paracti, lugar donde se ubica el sector homónimo: Paracti⁵² (Fig. 5.73.).

⁵¹. Desde el sector de Challa huayk'o se ve la cima del Rasupunta, que en invierno se cubre de nieve.

⁵². Es posible que Paracti provenga de la voz aymara “parakhta: La tierra, que ni es llana, ni tampoco muy montuosa” (Bertonio <1612>1984, p. 250, II) y que coincide con la fisiográfica actual de la zona y del valle adyacente de Inkachaca. En quechua, la voz *paractin* significa “esta lloviendo” (Mossi 1860, p. 202) y es posible que destaque otra característica ecológica de esta zona: su pluviosidad.

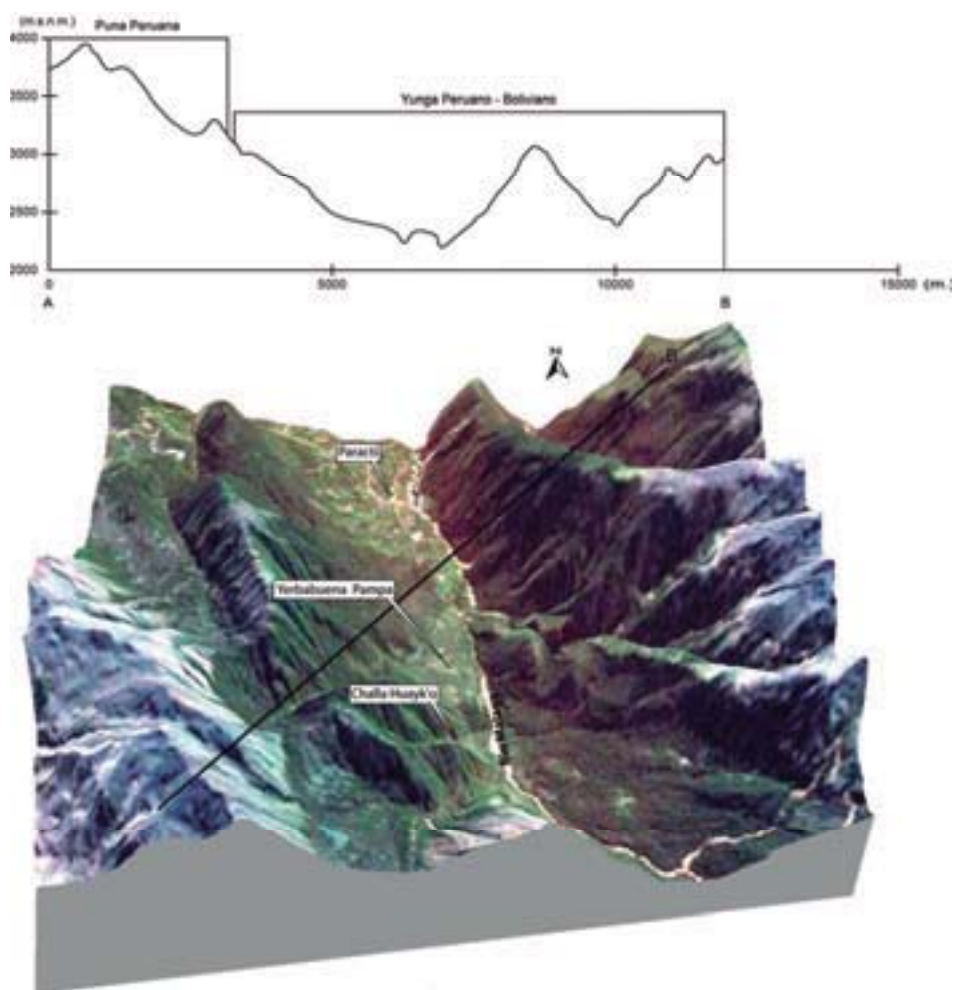


Fig. 5.73. Modelo Digital de Elevación (MDE), con una imagen satelital Landsat 7 TM sobrepuesta. Muestra el paisaje de Inkachaca y Paracti, en cuyo perfil altitudinal se aprecian dos Provincias Biogeográficas. Se ubican Yerbabuenapampa y Challa huayk'o (Realizado por: Iván Montaña).

La primera evidencia arqueológica importante de esta zona se la debemos a Ricardo Céspedes quien reporta ya en la década de 1980 el hallazgo de cerámica Tiwanaku (Comunicación personal). Es importante recordar que la documentación histórica destaca que en Paracti existía un puente de “crisneja”, además de ser un importante lugar Inka (cf. infra). Las fuentes escritas muestran, por su parte, que en una zona homónima existió un importante establecimiento de mitmaquna Umu/Amo.

El trabajo en el complejo Inkachaca/Paracti, tuvo diferencias con las condiciones de Tablas Monte ya que no pudo desarrollarse un trabajo pleno debido a problemas locales⁵³. Por lo tanto, fue imposible realizar un levantamiento planimétrico de las unidades significativas registradas, aunque sí se realizaron croquis, se tomaron fotos y se hizo un registro de las características de las principales estructuras agrícolas visibles (cf. supra). El trabajo de prospección —al igual que en Tablas Monte—, se orientó principalmente a la ubicación de

⁵³. La zona de Inkachaca, donde se ubica gran parte del complejo, pertenece a una empresa de producción y comercialización de electricidad (ELFEC). No obstante, varias comunidades reclaman el derecho propietario. Al ser declarada patrimonio cultural de Bolivia por Ley N° 2533 del 24.X.2003, el Municipio de Colomi, por Ley, tiene incumbencia en su protección. También se halla dentro del área de amortiguación del Parque Nacional Carrasco, por lo que tienen jurisdicción sobre esta zona otras instancias del gobierno central.

unidades significativas a fin de ayudarnos a comprender el paisaje cultural. Para tal efecto, se utilizaron los mismos instrumentos que en Tablas Monte. La prospección cerámica se situó principalmente en Paracti donde posteriormente se excavó un pozo de sondeo (PA1) dirigido por Ricardo Céspedes. El objetivo de la excavación fue el de tener una cronología cerámica de la zona y, comprender las interacciones generadas en este espacio.

La ubicación de sectores

Puede destacarse los siguientes sectores:

INK-1. (X= 200384, Y= 8089558, zona 20). No se conoce con exactitud su tamaño. Es posible que tenga más de una hectárea. Se ubica en la quebrada de Challa huayk'o⁵⁴. Se halla formado por un conjunto de plataformas agrícolas, difíciles de relevar debido a la densidad de la arbustiva del bosque. En la parte Este, existe un conjunto de estructuras redondas y cuadradas, de piedra, con características habitacionales (Fig. 5.74.).



Fig.5.74. Estructura de muro circular derruido en Challa huayk'u (Foto: Walter Sánchez C.).

INK-2. Yerbabuenapampa⁵⁵ (X= 200160, Y= 8090453, zona 20). Se trata de una planicie de unas 40 hectáreas⁵⁶. Se ubica en el centro de la gran plataforma aluvial de Inkachaca, con una leve inclinación que desciende de Sur a Norte. Es en esta enorme planicie donde se ubican la mayor parte de las estructuras agrícolas. En el sector denominado Inkacorral, existen una serie de estructuras de piedra —llamados “corrales” por la gente del lugar— y que son restos de huertos agrícolas. En la parte central de esta planicie hay un largo muro que parece dividir la planicie en dos y que corre de Sur a Norte.

INK-3. Paracti (X= 199588, Y= 8095491, zona 20). Se ubica al extremo más occidental de estos Yungas. Aunque se halla sumamente intervenido, conserva restos de terraplenes.

⁵⁴. Challa = maíz y wayk'u = Quebrada. Wayk'u o huayk'o es un tropo común de contigüidad, para la vagina y, por lo tanto, aparece como referencia anatómica a una parte corporal de la Madre Tierra (Isbell 1996, p. 283). Es un tropo con significado similar a k'uchu, agujero, vagina. Huayk'u, es también una palabra que significa “quebrada, o valle hondo” (Arriaga <1621>1920, p. 209).

⁵⁵. Hemos visto las connotaciones femeninas de la voz pampa. Yerbabuena es una voz castellana.

⁵⁶. La zona de Inkacorral fue un importante tambo durante la república como lugar donde descansaban las caravanas de mulas (Aguirre Achá <1902> 1927). De este periodo son los grandes corrales que hasta la actualidad se observan.

Unidades significativas

Aunque deteriorados y destruidos en su mayoría, existen restos de las siguientes unidades significativas, las mismas que fueron relevadas siguiendo los mismos criterios usados en Tablas Monte.

1. “Cato” o “huerto”. Existen dos tipos de huertos: amurallados y con hileras de piedra en su interior y, sin amurallado y con hileras de piedras en su interior. Es posible que hayan existido huertos sin amurallado y sin hileras de piedra en su interior.

En el caso de los huertos amurallados, la gran mayoría se hallan destruidos o han sido re-utilizados —desde el siglo XIX— como corrales para las mulas que pasaban hacia el Chapare. En la mayor parte de estos huertos, las hileras de piedras han sido removidas y re-acomodadas en los muros (Fig. 5.75). En el caso de los huertos abiertos sin amurallado, se nota en algunos casos la presencia de hileras en los surcos (Fig. 5.76). Los huertos abiertos con hileras de piedras parecen haber sido más frecuentes en las laderas con pendiente moderada; los huertos amurallados y con hileras de piedras, en las zonas planas (Fig. 5.77). En algunos sectores, los huertos amurallados se asocian a estructuras redondas.



Fig. 5.75. Paisaje de Yerbabuenapampa. Se nota estructuras amuralladas de “huertos” (Foto: Marco Bustamante).



Fig. 5.76. A la izquierda: Huerto destruido que conserva los cimientos del muro que lo rodeaba y las hileras de piedra en su interior (Compárese esta Foto con la de la Fig. 5.18). A la derecha: Huerto abierto, con las piedras de las hileras que bordeaban los surcos totalmente destruidos (Fotos: Marco Bustamante).

Los tipos de huertos amurallados son los siguientes (se incluye el tipo abierto):

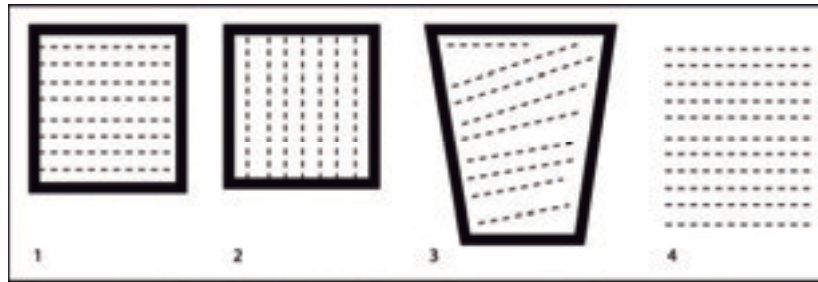


Fig. 5.77. Formas de huertos: 1-3: Huertos amurallados con hileras según el declive del terreno. 4. Huerto sin amurallado con hileras de piedra.

2. *Plataformas*. Se hallan principalmente en tres sectores: Challa huayk'u, Yerbabuenapampa y Paracti. Han sido hechas para nivelar el terreno y evitar la erosión debido a la acción de la lluvia⁵⁷. Se reconoce tres tipos:

1. Sencillos, hechos con una sola hilera de piedras y en áreas delimitadas. Se hallan en lugares con pendiente leve (Fig. 5.78) como Yerbabuenapampa.



Fig. 5.78. Plataformas simples hechas con una sola hilera de piedras. A la izquierda: Se observa el detalle de piedras para afirmar la plataforma. A la derecha: Conjunto de plataformas sostenidas por hileras de piedra (Fotos: Marcos Bustamante).

2. Con muro de contención simple y de pequeña altura. Se hallan en lugares con pendiente más pronunciada. Los muros de las plataformas son de piedra y son afirmadas en base a puntales de piedras grandes (Fig. 5.79). Se hallan principalmente en Yerbabuenapampa.

⁵⁷. Lamentablemente estos terraplenes se halla destruidos. Los pocos que quedan también están siendo destruidos al habilitarse nuevas tierras para el cultivo extensivo de papa.



Fig. 5.79. A la izquierda: Plataforma destruida en Yerbabuenapampa. Se notan las piedras que funcionaron como puntales. A la derecha: Reconstrucción idealizada de la plataforma (Realizado por: Marcos Bustamante).

3. Con muros de contención elevados. Hechos en terrenos con fuerte pendiente y en lugares encajonadas (Fig. 5.80.). Se hallan principalmente en Challa huayk'o.



Fig. 5.80. Plataforma en Challa huayk'u. Obsérvese los muros y el relleno de tierra (Foto: Walter Sánchez C.).

3. *Qochas y canales*. Las vertientes (juturi) son importantes en Yerbabuenapampa. Existen dos vertientes en la ladera del cerro Cóndor Nasa y su presencia se asocia a canales construidos para conducir el agua posiblemente a campos agrícolas. Otra vertiente se halla cerca a una *qocha* (espacio para almacenar agua) con una pequeña obra de piedra para canalizar sus aguas. Es posible que sirviera como bofedal inundadizo (Fig. 5.81.).



Fig. 5.81. A la izquierda: La qocha y el lugar por donde sale el canal que conduce el agua de la vertiente. A la derecha: Detalle de la boca del canal hecho de piedra (Fotos: Marcos Bustamante).

4. *¿Almacenamiento?* Cimientos de estructuras circulares aparecen tanto dentro de los huertos como en lugares donde no existen rastros de estructuras agrícolas. Es posible que las estructuras más pequeñas, dentro de los huertos, sean depósitos para almacenar productos; las más grandes parecen corresponder a viviendas (Fig. 5.82.). Ambos tipos de estructuras no responden a los criterios arquitectónicos de las qollqa Inka de los valles de Cochabamba.

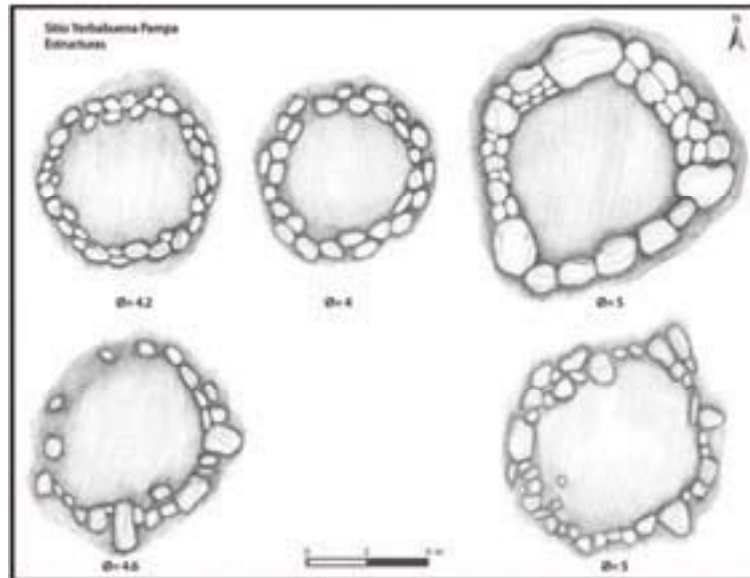


Fig. 5.82. Estructuras circulares en Yerbabuenapampa (Dibujo: Alina Caballero).

De hecho, no existen indicios de estructuras que sugieran algún tipo de sistema para el almacenamiento centralizado de productos.

Discusión

Este acercamiento a las unidades significativas de Inkachaca/Paracti nos muestra un conjunto de intervenciones tecnológicas apropiadas a las condiciones fisiográficas y climatológicas de estos Yungas. Estas intervenciones revelan un profundo proceso de intervención antropogénica sobre el paisaje natural en el que la piedra aparece, nuevamente, como el recurso central.

Si seguimos las principales unidades significativas, tal proceso de intervención es particularmente intenso en las pampas (Yerbabuenapampa, por ejemplo), con escasa intrusión y, por lo tanto, alteración en las laderas hacia los ríos. No obstante, las intervenciones son importantes en los encajonados y cañadones (principalmente Challa huayk'u), donde se han construido plataformas —para nivelar el terreno— y canales de desagüe.

Las diversas resoluciones tecnológicas son similares a las observadas en Tablas Monte —lo que sugiere un patrón de intervención regional— y se relacionan con terraplenes, andenes, plataformas y terrazas, sistemas de drenaje, canales y *qocha* para almacenar agua.

Visto en su conjunto, este paisaje cultural, de gran extensión, destaca una profunda intervención y conocimiento del entorno de la gente que habitó este espacio y dan cuenta de un nivel tecnológico apropiado a este entorno medioambiental. Varias de estas resoluciones tecnológicas, similares a los de Tablas Monte, son totalmente novedosas en términos arqueológicos (cf. Donkin 1979) y desconocidos por los actuales campesinos, colonizadores recientes en su gran mayoría.

La excavación del pozo PA1 en Paracti

1. Prospección

Durante el trabajo de ubicación de sectores en Inkachaca se realizó prospecciones no sistemáticas en varios lugares. En estos recorridos pedestres se recogió fragmentos cerámicos que fueron desechados posteriormente debido al alto grado de erosión. De ahí que no se pudo realizar ninguna colección de fragmentos cerámicos. Sólo se fotografiaron dos objetos de piedra: un batán circular y una fuente semicircular con una cavidad rectangular (Fig. 5.83); ambos rotos.

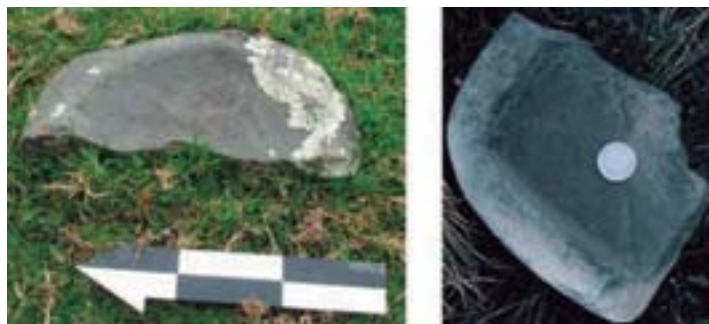


Fig. 5.83. Batanes de piedra encontrados en superficie. Inkachaca (Fotos: Walter Sánchez C.).

El año 2002 se hizo una rápida prospección y recolección de superficie e Paracti, en el sector Nor-Oeste de la propiedad privada del Sr. Germán Musch⁵⁸ donde el arqueólogo Ricardo Céspedes, años atrás, había hecho el hallazgo de cerámica Tiwanaku. Se recolectó una pequeña campanilla tronco piramidal rota, de metal (Fig. 5.93), así como tres agarraderas de escudillas Inka, estilo “cabezas de patitos” y muchos fragmentos indefinidos de cuerpos. Estos iniciales hallazgos mostraron una clara filiación Inka del sitio.

2. Descripción de la excavación del pozo PA1⁵⁹

La excavación fue ubicada en el lugar de hallazgo de mayor densidad cerámica. Inicialmente se hizo un pozo 2 x 1 (PA1). Debido a la poca profundidad del asentamiento y la presencia importante de cerámica y de metales, fue extendido hacia el Este en una dimensión de 1 x 2 (PA1a). Posteriormente se decidió realizar otras dos ampliaciones: una hacia el Sur (1 x 1: PA1b) y otra, en la esquina de ambas, para juntar las ampliaciones (1 x 2: PA1a y PA1b: PA1c). La excavación fue hecha por niveles arbitrarios de 10 cm. (Fig. 5.84.).

⁵⁸. A quien agradecemos su deferencia y amabilidad.

⁵⁹. La excavación (2001) fue dirigida por el arqueólogo Ricardo Céspedes. Un preliminar informe Técnico fue realizado por Meneses, Raúl, con el nombre de “Investigaciones arqueológicas preliminares en el área de Paracti y Cementerio Pampa (Inkachaca). (27-29/06/2002 y 10-12/07/2002)”. Este informe ha sido utilizado en este subtítulo, para la descripción de la excavación, no así para el análisis. Una parte del análisis y de los dibujos cerámicos fue realizado por Carla Jaimes (2004); otra, la más importante, por Alina Caballero (2006).

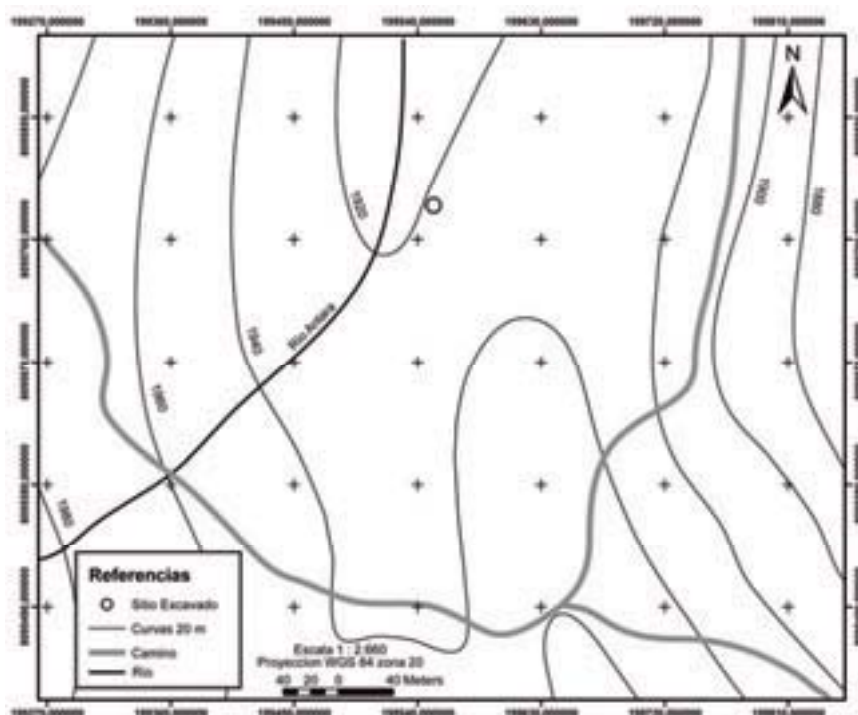


Fig. 5.84. Mapa de ubicación del pozo PA1, en la localidad de Paracti (Realizado por: Iván Montaña).

Pozo PA1. Se encontraron tres estratos. El suelo estéril apareció a los 30 cms. aproximadamente. Por tal motivo se toman sólo dos estratos en su descripción; el tercer estrato es el estéril.

Cuadro 5.4. Características generales de los estratos del pozo PA1

Nivel	Color tierra	Tipo de material	Densidad cerámica	Distribución Cerámica	Metales
I	Gris	Humus raíces de pasto	Baja	Dispersa	
II	Gris	Humus Franco arcillosa removida	Media	Dispersa	Tupu, cincel

El primer estrato, de color gris oscuro, se halló disturbado por la presencia de humus y raicillas. Los fragmentos cerámicos se hallaban bastante erosionados. El estrato II, aunque disturbado por raíces y compuesto por tierra franco-arcillosa, mostró una mayor riqueza de cerámica. De este nivel provienen tres fragmentos de cerámica estilo Inka-cuzco policromo que corresponden a una escudilla hecha de cerámica blanca. En la esquina Nor-Oeste se encontró una inclusión de piedras que parece ser la estructura de una *qhoncha* (fogón de cocina), lugar donde se recogió un tazón de cerámica roja. En este mismo estrato se excavaron dos fragmentos de cerámica Tiwanaku pertenecientes a la base y al labio de un keru. Dos tupu y un cincel fueron recuperados, así como un pequeño huso hecho en piedra laja (lutita).

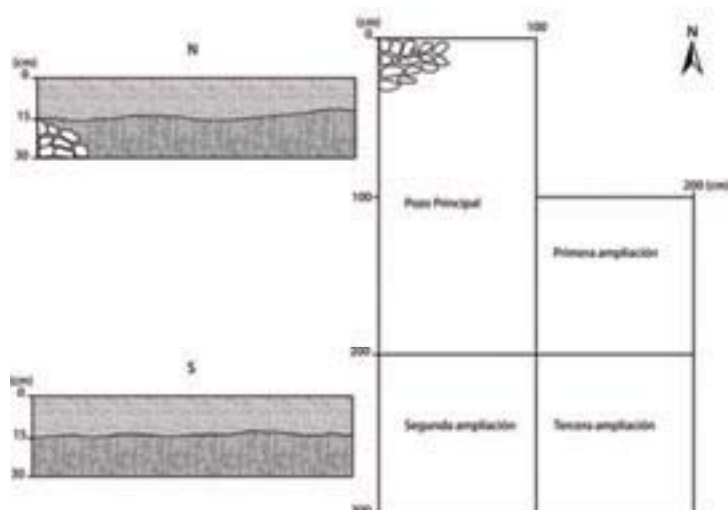


Fig. 5.85. A la izquierda: Corte estratigráfico del perfil Norte y Sur del pozo PA1. A la derecha: Plano de planta de la excavación, con sus tres ampliaciones. Esquema según el levantamiento realizado por Raúl Meneses.

3. Análisis del material de excavación

El total de fragmentos cerámicos excavados fue de 680. Además se excavaron tres objetos de metal y un objeto lítico. Debido a la poca complejidad y el carácter disturbado del pozo se analizó todos los fragmentos cerámicos como si provinieran de un mismo estrato.

1. cerámica. Los fragmentos diagnósticos seleccionados para su análisis fueron 360 entre bordes, asas, cuerpos y bases. El 100% de los fragmentos diagnósticos fueron dibujados y analizados en: su composición cerámica (antiplástico), forma (de las vasijas), y en su acabado interno y externo (engobe, técnica, decorado y color). No obstante, siguiendo los objetivos de este trabajo, sólo se tomó en cuenta el decorado, la forma y el “estilo” con el fin de tener una cronología cerámica e intentar comprender las interrelaciones e interacciones con otras zonas.

Del total de fragmentos excavados sólo dos corresponden a la base y al borde de un keru claramente Tiwanaku. El antiplástico (arena silíceo), su cocimiento (oxidado) y su finura, similar a los de los valles de Cochabamba, hace suponer que estas piezas fueron importadas aunque no hay que descartar una fabricación local con arcilla traída de otro lado (Fig. 5.86.).



Fig. 5.86. Base y borde de keru Tiwanaku.

Estos dos fragmentos cerámicos corroboran, en contexto de excavación, la afirmación de Céspedes sobre la presencia de cerámica Tiwanaku en Paracti. Así mismo, confirma la existencia de un establecimiento humano así como niveles de inter-relacionamiento entre esta zona y los valles de Cochabamba durante el Horizonte Medio.

Un segundo complejo cerámico tiene una clara filiación Inka. Esta cerámica aparece en dos estilos: Inka-cuzco policromo e Inka-local⁶⁰. El primer estilo está representado por una escudilla de cerámica blanca⁶¹ decorada con círculos de color morado y negro y escudillas con un apéndice en forma de: (1) cabecita de ave (“patitos”) que dan la impresión de estar nadando, semejantes a las halladas en el Cuzco (cf. Fernández Baca 1971) y (2) asa doblada. Poseen engobe color rojo. El segundo estilo, Inka-local, más tosco, está presente en escudillas, en un vaso estilo raquí, platos hondos, en un fragmento de aríbalo y en bases de jarras (Fig. 5.88.).



Fig. 5.87. Vasijas Inka. 1. Aríbalo; 2-3. Base de posible jarra u olla, con engobe rojo; 4. Base de raquí; 5. Borde de jarra con engobe rojo externo.

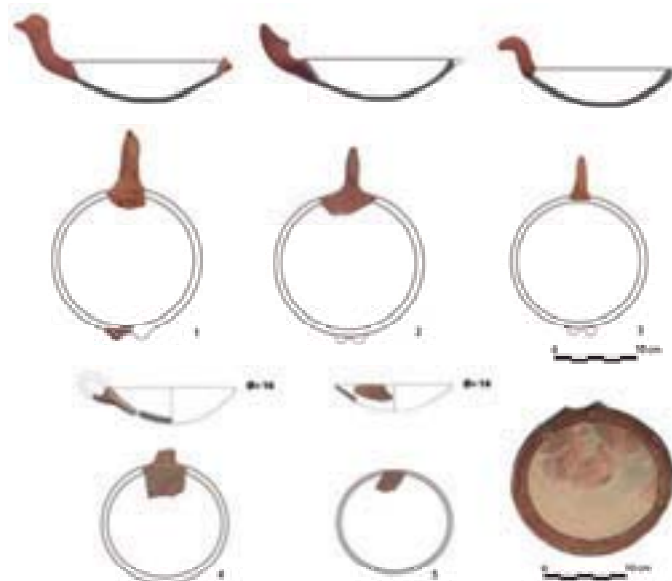


Fig. 5.88. Escudillas Inka. 1.2.3. Típica asa “cabeza de patito”, 4. Agarrador con oreja. 5. Borde. 6. Escudilla Inka-cuzco policromo, hecha con cerámica blanca, restaurada.

⁶⁰. La mayor parte de los objetos de filiación Inka local poseen antiplástico de arena con mica dorada y/o plateada lo que muestra su confección exterior, posiblemente en los valles de Cochabamba. La pasta es de color rosada y/o naranja y el tipo de cocción oxidada. El acabado exterior de las piezas es, por lo general, bruñido y con el interior alisado así como con engobe externo e interno rojo.

⁶¹. Piezas incaicas hechas con arcilla blanca son raras. Ibarra Grasso reporta piezas Inkas hechas con cerámica blanca en Oruro (1965, p. 237). El Museo Arqueológico de Cochabamba posee en exposición dos vasijas Inka, hechas en cerámica blanca, con forma de huevo.

El tercer complejo cerámico es local⁶². Las formas mas comunes son jarras y cuencos largos y anchos posiblemente para contener líquidos y platos. Así mismo se ha excavado un soporte de una pieza trípode. Su ubicación cronológica es Tardía ya que aparece asociado a la cerámica Inka. El antiplástico se halla constituido por piedra molida gruesa, lutita molida gruesa y gravilla de lutita. En algunos fragmentos, el antiplástico es lutita molida fina. (Fig. 5.89., Fig. 5.90, Fig. 5.91.).

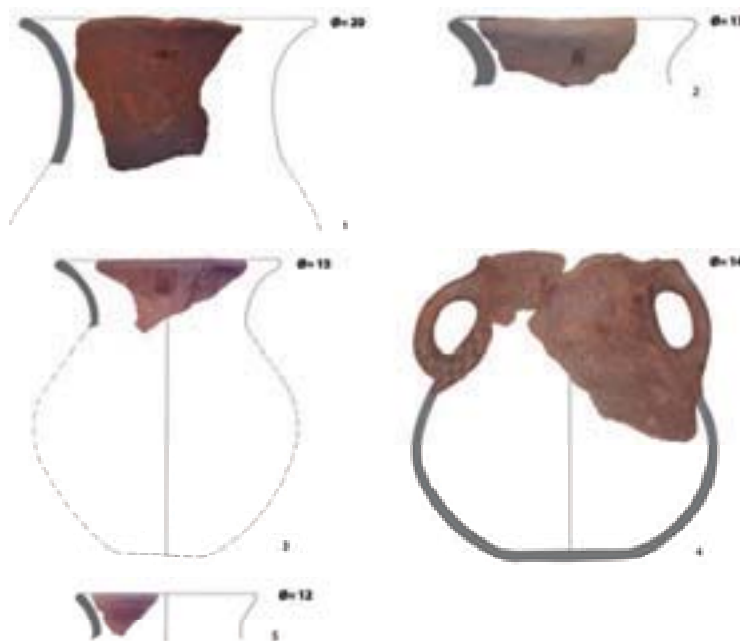


Fig. 5.89. Jarras. Bordes simples.

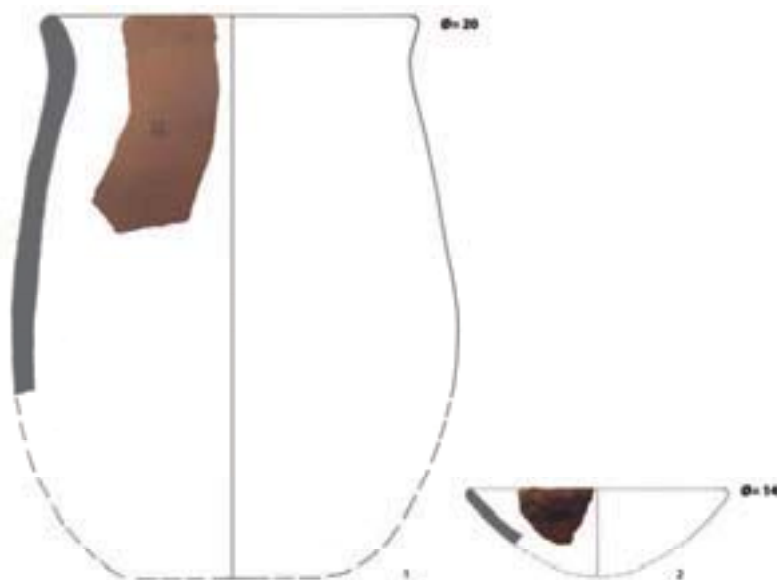


Fig. 5.90. Cuencos. Bordes simples.

⁶². Se propone que esta cerámica es local debido a que posee características distintas a la Inka, tanto en formas como en su cocido y antiplástico. Los elementos que permite plantear esta “localidad” es el cocido de la cerámica, de baja calidad, así como el uso de materiales locales (pastas y antiplásticos).

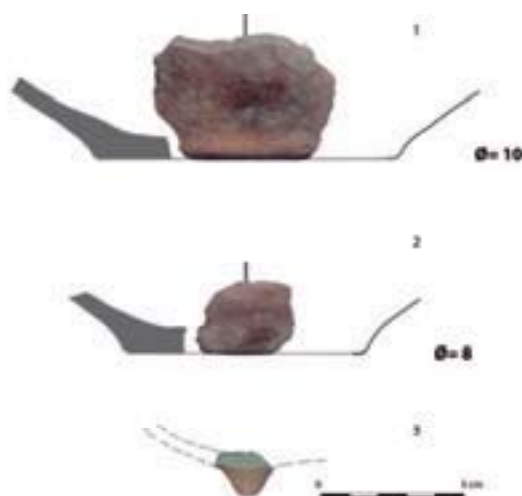


Fig. 5.91. Bases de ollas y de cuenco trípode.

2. *Artefactos no cerámicos.* Se excavaron dos *tupu* —alfiler para sujetar el *aguayo* o la manta de las mujeres—, y un pequeño “cincel”, ambos hechos en cobre (Fig. 5.92.). Así también un huso para hilar, hecho en piedra laja (lutita ordovícica de color negro) (Fig. 5.93.).



Fig. 5.92. Metales. 1 y 2, Tupu; 3. Cincel (Dibujos: Alina Caballero).

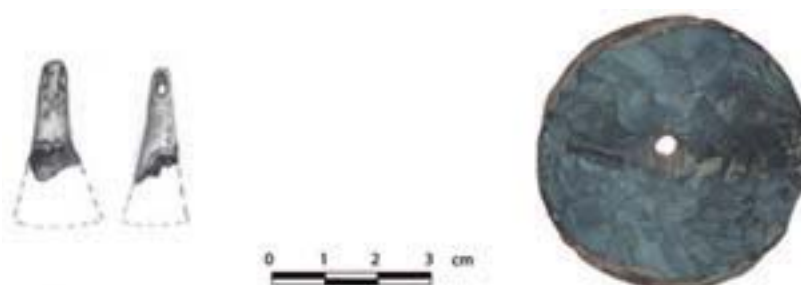


Fig. 5.93. 1. Campanilla recolectada en prospección; 2. Huso hecho en piedra lutita.

Si tomamos en cuenta que los metales en los Andes, fueron el símbolo de poder y de estatus. (cf. Lechtman 1991), estos hallazgos sugieren que Paracti pudo haber sido un lugar importante para el Tawantinsuyu en su avanzada a los Yungas y a los Llanos amazónicos.

Discusión

Los hallazgos de cultura material en los Yungas de Inkachaca y Paracti muestran: (1) La presencia humana continua, por lo menos desde el Horizonte Medio (Fase Piñami) y que continua hasta el Horizonte Inka, donde la presencia de cerámica estilo Inka-cuzco policromo y de metales sugieren la existencia de un importante núcleo de avanzada, (2) La existencia de un estilo cerámico local, aunque muy dañado, pero que es una sólida sugerencia de la existencia de una población en la zona ocupando estos Yungas.

Hallazgos y excavaciones nuevas podrán en el futuro arrojar nuevas evidencias que puedan contrastar estas hipótesis.

Inicial acercamiento al paisaje cultural construido en Tablas Monte e Inkachaca/Paracti

El relevamiento de unidades significativas tanto en los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte, los croquis levantados así como las excavaciones y la cultura material hallada, muestra que nos hallamos frente a dos grandes complejos prehispánicos que, producto de la intervención antropogénica durante varios siglos, han modificado completamente el paisaje natural. A pesar de la presencia del bosque alto húmedo tropical, que da la sensación de ser lugares poco intervenidos en la pre-colonia, son espacios donde las sociedades locales en interacción con otras llegadas desde las tierras altas como de las tierras bajas, desarrollaron complejos y sofisticados sistemas de interacción. Esto nos muestra que bien este entorno bio-geográfico fue un condicionante para la vida de la gente en los Yungas, la activa acción humana para intervenir y modificar ese entorno es central para comprender estos paisajes construidos.

La intervención sobre el espacio muestra dos grandes complejos de características “compactas” y que se hallan organizados a partir de dos espacios integrados: (1) donde se ubican los mayores hallazgos de restos materiales cerámicos y que se vinculan a espacios residenciales y, (2) a espacios agrícolas que se ordenan a partir de grandes llanadas llamadas en la actualidad “pampas”: Yerbabuenapampa (Inkachaca) y Rasupampa (Tablas Monte). Es importante destacar que este patrón de asentamiento, tanto en Inkachaca/Paracti como en Tablas Monte, es continuo en el tiempo. Esto, sin duda, debido a las dificultades de un medio difícil de dominar. La intervención en las pampas y sus alrededores dio lugar a la creación de un paisaje agro-hidrológico modificado a partir del uso que los antiguos agricultores hicieron de la piedra, un recurso no sólo resistente al agua, capaz de ayudar a controlar el medioambiente pero también de mantener la humedad de la tierra por capilaridad (Fig. 5.94.).

La excavación de seis pozos, tanto en Paracti y en Tablas Monte nos dan ya una profundidad temporal de ocupación de ambos Yungas y que llegan por lo menos desde el Horizonte Medio, dando cuenta de la presencia de gente local así como proveniente de tradiciones culturales no locales tanto de tierras bajas como de los valles y del altiplano. La presencia Inka es visible en la excavación de Paracti, con fragmentos cerámicos tanto de estilo Inka-cuzco policromo e Inka-local, más no así en Tablas Monte, donde se ha recogido apenas dos fragmentos de aríbalo en contexto de excavación.



Fig. 5.94. Reconstrucción idealizada del paisaje y el sistema agro-hidrológico de Rasupampa a partir de la planimetría y la excavación (Infografía: Iván Montaña).

Si bien no tenemos una relación planimétrica sobre el espacio de Inkachaca, las evidencias muestran que se trató de un sistema similar al de Tablas Monte. En términos macro, las pampas tanto en Inkachaca (Yerbabuenapampa) como en Tablas Monte (Rasupampa) se hallan completamente intervenidas por construcciones que representan huertos amurallados, hechos con piedra, con un patrón asimétrico, irregular, y que, en muchos casos, parece desprenderse de un muro principal, a manera de rastrillo o de “hueso de pescado”. Las hileras de piedras que bordean los surcos y que se hallan colocados al interior de estos huertos (o en el caso de los huertos sin amurallado), siguen los declives naturales del terreno. Este patrón irregular, no tiene relación con el patrón de división agrícola regular entre los Inkas (suyu) que se genera a partir de divisiones simétricas y con un orden establecido de parcelas rectangulares y/o cuadradas (Cf. Elorrieta Salazar & Elorrieta Salazar 2003; Terrazas 2008). Tal hecho nos lleva a plantear que el patrón de construcción del paisaje agrícola de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte es pre-Inka y, en el que no hubo una intervención Inka. La presencia de estructuras circulares dentro de los complejos agrícolas sugieren la presencia de sistemas de almacenamiento de productos pero también de residencias que, hallándose cerca de los centros de residencias, debieron ser temporales. En todo caso, el patrón constructivo no tiene relación con los qollqa Inka lo que supone, nuevamente, un patrón distinto. Así mismo, nos encontramos con un sistema de resolución agro-hidrológico distinto a los hasta ahora conocidos (cf. Donkin 1979), lo que sugiere poblaciones con conocimientos locales apropiados a un entorno de alta pluviosidad.

Todas estas evidencias provenientes del trabajo de prospección y de excavación nos muestran la existencia de un tipo de cerámica no presente en los valles de Cochabamba y que hemos denominado “local”, aunque también estilos cerámicos provenientes tanto de los valles como de los Llanos aluviales del Chapare.

¿Cómo entender la agencia humana en los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte?
¿Cómo entender los entramados relacionales y los sistemas de interacción en estos Yungas?
¿Cuáles fueron los mecanismos de interrelación que se dieron durante el Horizonte Inka y como fueron desplegados? ¿Pueden las fuentes históricas y los datos arqueológicos recogidos en el trabajo de prospección, planimétrico y de excavación ayudarnos a entender el proceso histórico en los Yungas? ¿La cerámica de estilo local, de borde doblado o engrosado, formará parte de una tradición proveniente de los Yungas y que penetró hacia los valles?⁶³

⁶³. Hacia el futuro habrá que responder preguntas vinculadas a la cantidad de gente que se necesitó para poner en funcionamiento este sistema agrícola; si fueron sistemas familiares o, por el contrario, la producción estuvo relacionada a sistemas comunitarios; la cantidad de gente necesaria para la construcción de los huertos; etc.

Summary

The objective of this chapter, purely descriptive, is to present material evidence found in the Yungas of Incachaca/Paracti and Tablas Monte, as a result of prospecting, excavation and planimetry.

Incachaca/Paracti and Tablas Monte are located in a special ecotype within the bio-geographic province of the Peruvian-Bolivian Yungas of Cochabamba. It is an area dominated much of the year by fog. The high range (3,000 mm.) of rainfall from October until March explains why the natural landscape is dominated by tropical rain forest. From April to September the rainfall is low and the weather is warm. During this period some polar air coming from the south (*surazo*) constantly invades the area, generating a moisture atmosphere.

In this climatological natural context, local farmers divide the year into two halves: the "time of a lot of rain" (November-April) and the "time of little rain" (May-October). This dual climatological design of the year governs the management of the newly introduced crops such as squash or potatoes that need not only special care due to pathogen factors, but also demarcated periods of sowing and harvest. According to the peasants, this is not important for the "old" products that are resistant and adapted to the ground and weather conditions of the area and therefore that can be produced all year round. These include products that originate in the Andean regions, such as the yacon (*Polymnia sonchifolia*), arracacha (*Arracacia xanthorrhiza*), walusa (*Saggitifolium xanthosoma*), achira (*Canna edulis*) — as well as products that came from the lowland plains, such as cassava (*Manihot esculenta*).

This dual division of the year also generated an agro-ritual calendar that, until a few decades ago, was linked to seasonal interactions of the local people with the groups that inhabited the Puna and in the Valleys. Indeed, during the wet season, when the communities of the Yungas almost became isolated due to the expansion of the rivers, the rituals that the local people performed focused mainly on household-based activities. In periods of low rainfall, however, the local communities opened up to the outside world, beginning their interactions — economic, ritual, social, and festive — with the communities of the Valleys and Puna. Similarly, it was in these periods of low rainfall that the llameros descended from the Puna bringing potatoes, *charque*, salt and other products that were exchanged with coca, fruits, medical plants, etc.

This conception of time appears to correspond with a dual conception of space. Indeed, the local people recognized as important two areas: the "punta" (the summit of the mountains, hills, etc.) and the "pampas" (flat areas). This cultural construction of space is particularly important in the spatial ordering of the village of Tablas Monte that is located on a hill (*moqho*) and is divided into two areas: Churu Rancho and Wasa Rancho-Pukara, with a central zone between the two where ritual space —such as the church ("tip") and the Cemetery or the Calvary— is located.

The archaeological complexes of Incachaca/Paracti and Tablas Monte are located in this special landscape system. It is surprising that both of these archaeological complexes have not attracted the attention of researchers. Based on very fragmentary evidence of materials and some unencumbered documentary references from previous investigations, we carried out three field seasons of survey, mapping, excavation and ethno ecological investigations at Paracti and Tablas Monte.

The results from fieldwork show that the Yungas of Incachaca/Paracti and Tablas Monte had a continuous human presence since at least the Middle Horizon. In this area, the presence of a type of pottery that we considered "local" is particularly important. One of the characteristics of this type of ceramics is the folded and thickened edge and corresponds to the

tradition related to that complex which has been termed as "Gray Ware" (cf. Céspedes 2007). The presence of varieties of the local ware (for instance including stylistic shifts from "black style" toward "beige or red style") extends since the Middle Horizon until the Inca Horizon. The ceramic evidence suggests significant continuity in the population settled in this area and of a dynamic local culture. Although Tiwanaku-style pottery of both phases. Illataco (AD 350-725) and Piñami (AD 725-1,100), is present in the assemblage, the evidence cannot substantiate certain evidence of the physical presence of people of the high plateaux, but can at least suggest prolonged interactions between Yungas and high plateaux people. However, the excavation of a Tiwanaku cistern in Tablas Monte —similar to those found in the valley of Cochabamba (Tupuraya)— suggests a presence of cultural practices with different backgrounds than of local people. Likewise, the presence of ceramics from the alluvial plains of Chapare (recognized by the archaeologist Ramon Sanzetenea) associated with Tiwanaku ceramics as well as with the local "black style" ceramic, is a solid indicator that the interaction systems extended also towards the alluvial plains of Chapare. In fact, the finding of all this material evidence show that in this area, there were strong interactions between the Yungas and the lowland plains, the Puna and the valleys of Cochabamba.

We do not know how the demise of the Tiwanaku state affected local processes in the Yungas of Incachaca/Paracti and Tablas Monte. However, the presence of Ciaco style ceramics in the Yungas demonstrates that interaction between this region and the Valleys continued during the Late Intermediate. This is particularly important because the interactions between the Valleys-Puna-Yungas-Plains seem to be strong at a time when relations between the Valleys and the Altiplano appear to be breaking.

Regarding the Inca's period, there is no a strong material evidence of their presence in the Yungas —or in general in the whole of Cochabamba. In fact, the quantity of Inca pottery at Tablas Monte is small. At Paracti we excavated Inca-style polychrome Cuzco pottery as well as another type of ceramic that we named local Inca ceramic. It must be also highlighted that we did not find evidence of pottery belonging to mitmaqkuna. However, we do not consider ceramics as good indicators for measuring the level of socio-political intervention. Based upon other elements, we know there was a deep and important presence of the Tawantinsuyu in the Cochabamba's area. For example, the presence of metals in Paracti is an important indicator that there may have existed a strategic Inca centre in the "mountain" of this area, between the lowland plains and the Valleys.

In general, all the ceramic evidence shows (1) the presence of an important local population since the Middle Horizon until the Inca's Horizon and (2) the persistence over time of networks of interaction, trade, exchange or even of migrations that are constantly articulating the valleys, the Puna, the Yungas and the alluvial plains of the Chapare. In such a geographic and human context, Incachaca/Paracti and Tablas Monte, appear as strategic spaces and centres where people from diverse cultural tradition must have converge; groups both from the lowland as well as from the valleys and from the highlands.

Such local agency is visible in the presence of a sophisticated agro-hydrological complex with similar characteristics at both Tablas Monte and Incachaca. This complex system is built based upon a model which we called "compact" and that is generated supported in an intensive intervention over large natural platforms —the "pampas": Rasupampa in Tablas Monte, and Yerbabuenapampa in Incachaca— and, on the slopes that fall into rivers or in cofferdam spaces in the hills. The strong anthropogenic intervention is highlighted by the intensive use of stone. This occurs in the pampas, with the construction of walled gardens, with rows of stone in its interior; also with gardens without walls, but with rows of stone in its interior and, lastly, gardens without either wall or rows of stones. All these gardens create an agro-hydrological landscape characterized by its asymmetry that respects

the physiographic features of the terrain. A sophisticated technological element is the agrohydrological system based upon the construction of agricultural furrows with borders of stone, that constitute a locally developed technology that meets the bio-climatic characteristics of high rainfall in the area, preventing the erosion, maintaining the soil moisture during drought periods and high solar radiation, minimizing frost, facilitating the work of cleaning, avoiding the proliferation of bad grass, creating conditions for improving the composition of the earth and recycling nutrients (humus), rising the terrain humidity by the stone capillarity, and helping draining the rain water below them. A test pit in Rasupampa (Tablas Monte) allowed us to show the levels of intervention in this agro-hydraulic system. One of the aims of this system was also to prevent the accumulation of the large amounts of rainwater that falls during the year.

Another type of anthropogenic intervention was linked to the construction of platforms in the hill slopes. In areas with steep slope, the construction of platforms that formed a series of steps landscapes was a form of technological resolution, common to other parts of the Andes. The presence of a large number of channels is further evidence of that societies that inhabited this area had an expertise in managing water resources.

All this specialized handling of the stone correspond with the finding of a large quantity of stone objects associated with household chores and with the milling of dry and soft goods, reaffirming the importance of the agriculture in this area. Axes and other stone objects also show the use of stone in other circumferences of everyday life.

It is important to highlight that both the agro-hydrological landscape of Incachaca/Paracti and of Tablas Monte do not have a formal relationship either with Inca architectural patterns or with agro-hydrological models. Indeed, Inca construction models are based upon a conception that gives priority to the rectangular and square *suyu* (see Terrazas 2008). Such a formal and constructive finding suggests that the agro-hydrological landscapes in Incachaca/Paracti and Tablas Monte are pre-Inca. This fact would be showing within an archaeological perspective, that despite a strong presence in this area, the Incas did not change the agro-hydrological landscape of the Yungas at Incachaca/Paracti or Tablas Monte. In other words, local groups had some differentials that allowed them to maintain not only their former agro-hydrological landscapes, but also their former productive structures —there is no evidence of an increase in production that could be visible in the emergence of a set of centralised *qollqa* as it occurs in the valleys of Cochabamba. Similarly, these power differentials allowed them to prevent the settlement of *mitmaquna* groups in the areas, contrary to what happens in other zones such as in the valleys and in the Yungas of Aripucho and Chuquiama, with the arrival of these *mitmaquna* groups.

6. Paisajes culturales en Inkachaca/Paracti y Tablas Monte

Introducción

Este capítulo, complementario al anterior, es un intento de introducirnos a la comprensión de paisaje poblacional, testear el impacto Inka sobre los paisajes culturales locales y analizar las redes y mecanismos de interacción tanto desde las fuentes documentales como desde los datos arqueológicos. Ello se realiza desde una perspectiva que enfatiza en lo local. Toda esta comprensión se enmarca en dos factores condicionantes: el de la visibilidad que permite el bosque húmedo tropical y el de la densidad de nuestro conocimiento arqueológico e histórico actual.

El paisaje poblacional

La integración de los datos históricos con los hallazgos cerámicos es aún difícil. No obstante, la documentación histórica abre sendas de interpretación durante el Horizonte Inka y sugiere líneas de análisis para el período pre-Inka (Intermedio Tardío). Los rastros arqueológicos diseñan ámbitos sobre los que podemos avanzar, principalmente en la comprensión de las interacciones que se dieron en períodos sobre los que no tenemos evidencia escrita. De ahí que, una retroalimentación entre ambos tipos de datos, articulado al contexto regional, es enriquecedora para entender de mejor manera el proceso Inka en los Yungas.

Lo que dicen las fuentes documentales escritas

Son varios los trabajos que han señalado que durante el Período Inka los Yungas se hallaban poblados por los Umu/Amo¹. Es poco lo que sabemos sobre este(os) grupo(s). Veamos que dicen las fuentes y los investigadores. Saignes ha sido uno de los primeros en equipar a los Amo con los Yumu (Renard-Cazevitz et al. 1986), grupo guerrero de los Yungas, tal como veremos más adelante. Barragán considera, además, que los Amo del Chapare se hallaban vinculados con un ayllu Amo en Mizque y que éstos se hallaban a su vez ligados con los guerreros Moyo² de Aiquile (Barragán 1994, pp. 147). Schramm considera que los Amo de Mizque, los Amo del Chapare y los Yumu (Umu) fueron un mismo grupo (Schramm 1995, pp. 181-185). Es posible que se haya tratado de varias “parcialidades” de un mismo grupo y que compartieran, por lo tanto, elementos culturales comunes.

Si seguimos las fuentes, Umu/Amo ocupan centralmente un amplio espacio que se ubica en los Yungas de Chuquiuma, Aripucho, Iuno (cerca de la actual zona de las montañas de Iuno)³, Inkachaca/Paracti y los Yungas de Tablas Monte, que se prolongan hacia los Llanos aluviales del Chapare. Sin duda, esta presencia es pre-Inka lo que nos lleva a considerar que los Umo/Amo,

¹. Otros etnónimos con los que son caracterizados en las fuentes son: Umo/Yumu/Yumo/Hamo.

². En un pequeño artículo, Mario Barragán ha destacado las características guerreras de los Moyo Moyo o Moyo, grupo que sería originario de los valles de Tarija. Él destaca cómo, los Moyo, como soldados de elite participan en la conquista en otras partes del Tawantinsuyu. Así mismo señala que es muy posible que los Moyo hayan sido utilizado no sólo para defender la frontera externa, sino también para someter y vigilar a las etnias del interior, de fidelidad siempre vacilante, y de impedir que puedan establecer eventuales alianzas con enemigos externos. Como guerreros, destaca, cómo los Moyo son los que imponen en 1538 un cerco a Gonzalo Pizarro en Cochabamba (2006). De manera sugerente, propone que los Moyo hayan estado vinculados a los Mocho que vivían “a las espaldas de Cochabamba”; es decir hacia los Yungas (Ibid.).

³. En la actualidad, una pequeña cadena montañosa, hacia el Este de Inkachaca se denomina Iuno o Juno.

antes de la llegada de los Inka debieron interactuar entre ellos así como con otras parcialidades que habitaban las últimas estribaciones cordilleranas y los Llanos aluviales del Chapare, como los Yuracare —siendo posible que tuvieran la misma filiación—, y con grupos de los valles interandinos como los Quta, Qhawi, así como con los llameros Sipi Sipi, habitantes de la Puna de Tiraque entre Colomi y Altamachi. Se trataría, por lo tanto, de “parcialidades” que habitaban y manejaban un horizonte geográfico estratégico: los Yungas ubicados entre Cochabamba y Santa Cruz.

Esta amplia presencia ha llevado a pensar en la existencia de “una provincia” Umu/Amo cerca de Paracti, uno de los afluentes del Chapare (sic), cuyo pueblo principal tenía 300 indios en 1630” (Barragán 1985, p. 127)⁴, aunque es poco probable que se haya tratado de una unidad homogénea.

Saignes ha señalado que durante el inkario los Amo de Paracti se hallaban sometidos a un cacique de Sacaba⁵ (1985). Es posible que ese Cacique haya sido Martín Guaicha, “Principal” de los Qhawi. Por la Entrada de Angulo al Chapare vía Colomi, sabemos que uno de los soldados que ingresa es un tal Joan Pedro (¿) Montañés (<1588>1906, quien es, al parecer, el mismo Joan Montañés, señalado por Urquidí como uno de los primeros pobladores de Cochabamba (1949, p. 62) y el tal Joan Pérez Montañés, “beçino desta billa (de Oropeza) y de los primeros pobladores della” y que se hallaba casado con Maria Tuico, hija del “Principal” Qhawi Martín Guaicha (AHMC, Vol. 9, N° 1.-28.IX.1611, fs. 47-184). Si tal hipótesis es cierta, es posible que la presencia de Joan Pérez Montañés en la Entrada hacia los Amo, se deba a que él conocía a la gente Umu/Amo de Paracti y como esposo de Maria Tuico tenía alguna ascendencia sobre ellos.

Pero ¿Quiénes eran los Umu/Amo/Yumu? En el caso de los Umu/Amo de Paracti, Saignes los considera como mitmaquna puestos allí por el Inka para “guardar un puente de crizneja” y controlar un camino importante de entrada/salida hacia y desde los llanos amazónicos. ¿Cuál la importancia de esta ruta? La documentación señala que por este camino el Inka cada día “enviaba indios para la dicha conquista” de los indios “chunchos” (Renard-Casevitz et al. 1986) lo que nos lleva a una primera consideración; los Umu/Amo, no eran considerados “chunchos”. Siguiendo la lógica Inka de “trasladar” gente dentro del mismo ecotipo, es poco probable que fueran mitmaquna ‘extranjeros’, sino gente local o proveniente de grupos de los mismo Yungas y, por lo tanto, conocedores de este espacio. El carácter local se refrenda en el hecho de dar al Inka “plumas⁶, arcos, flechas y macanas” (Saignes 1985, p. 23); recordemos que estas armas eran realizadas con madera dura y negra de chonta⁷ (*Gulielmia gasipae*), palmera que crece por debajo de los 1.000 m. de altitud. Esta vinculación con la confección de armas, los convierte en guerreros. En esa línea, los emparenta con los Yuracare, guerreros expertos en la preparación no sólo de la madera dura de chonta sino también en la confección de arcos, flechas y macanas (Mujia 1914). También los equipara con los “flecheros” vallunos Chuy, Quta y Chicha expertos también en la fabricación de flechas y arcos.

⁴. Por la entrada, en 1588, del Capitán Francisco de Angulo al “descubrimiento y conquista de las grandes provincias de Coro Coro y Moxos” desde Colomi, sabemos que existía un pueblo Amo al que se llegaba luego de “una gran bajada que *havia* para el dicho pueblo de los Amos” (<1588> 1906). Se trata probablemente de Inkachaca/Paracti. Los Amo tenían relaciones directas con la gente de Colomi (Sipi Sipi) ya que Angulo se encuentra con dos indios en la puna de Culumi enviados por “don Joan, cacique de los Amos”.

⁵. Sabemos que en Sacaba se hallaban los Quta, los Chicha y los Qhawi, todos con una fuerte vinculación guerrera, por ser “hombres buenos para la guerra”.

⁶. Las plumas son un elemento principal para la fabricación de flechas. Es posible que hayan sido entregadas al Inka para que éste distribuyera a otros grupos “flecheros”.

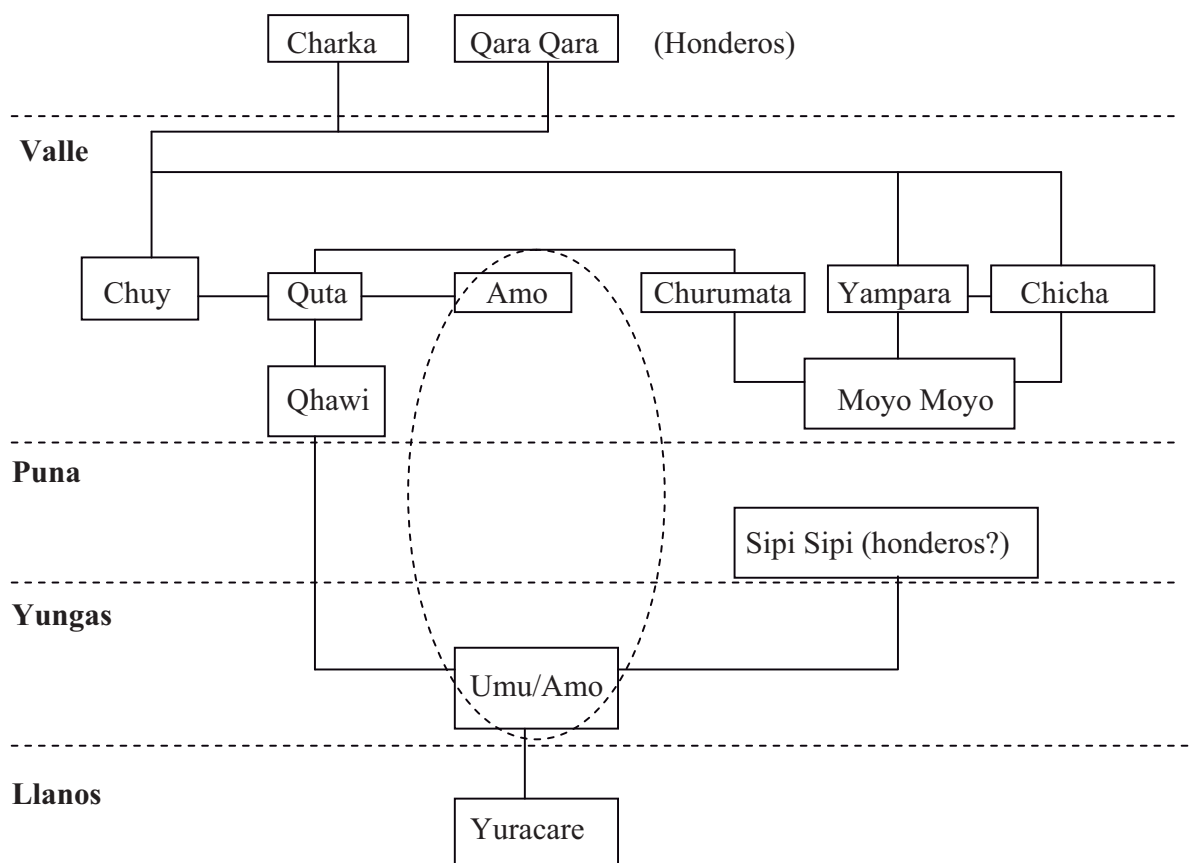
⁷. Esta madera era también usada para hacer la vara ritual de los brujos en muchas partes de los Andes. Por tal motivo, el que sacaba chonta (“chonteador”) era considerado un “curandero” (Polia Meconi 1999, p. 144). Láminas de madera dura de chonta fueron usadas en los aperos de labranza como la liuk’ana o el chaqui tacla para perforar la tierra (Sánchez 2002, 2007k).

Fuentes independientes confirman este *ethos* guerrero de los Umu/Amo. La “Relación” de la Entrada hecha al Capitán Juan Aguilera de Godoy (capitán de infantería “por título y nombramiento de la Real Audiencia de la ciudad de La Plata”) por el Corregidor y Justicia Mayor de Mizque (ANB.AM, 1622.2. 17 fs) los identifica como “yndios yumus de guerra”⁸ que salían a atacar, en la colonia temprana, a los pueblos de Aripucho y de Chuquiuma.

Todos estos elementos nos permiten comenzar a comprender las “relaciones complejas” que los Umu/Amo establecieron con los grupos de “arco y flecha” tanto de los valles como de los Llanos sino entre una diversidad de grupos guerreros, principalmente aquellos considerados “flecheros”. Incorporados todos ellos, con un estatuto de privilegio en tanto guerreros aliados de los Inkas y encargados del control de fortalezas, caminos y puentes, tenían un estatuto de similitud. Por tal motivo, debieron compartir, muchas veces, los mismos espacios, mezclarse como tropas de elite, aunque manteniendo sus diferencias.

Cuadro 6.1. Interacciones y entramados relacionales entre “flecheros” y “honderos”

Altiplano/Sierra



Situados los grupos “flecheros” en zonas de “frontera”, aparecen como rodeando, en una suerte de cinturón de seguridad y de vigilancia, a los miles de mitmaqkuna agrícolas trasladados hacia los valles inter-andinos, e impidiéndoles por este medio, establecer cualquier alianza

⁸. En otra parte del documento se hace referencia a los Yumu como “yndios de guerra chiriguanaes”, lo que muestra que el término “chiriguano” era genérico para designar a los “indios de guerra”.

guerrera con los grupos situados en los Llanos y el Chaco. Esta ubicación también les permite formar parte de la cadena defensiva en contra de los grupos guerreros que intentan subir desde las tierras bajas, controlando, de esta manera, los mecanismos de inter-acción entre estos grupos y el Estado Inka.

Otra tercera caracterización vincula a los Umu/Amo con el mundo mágico-ritual⁹. En la misma “carrera” realizada por el Capitán Aguilera a los Yungas de Aripucho, al penetrar a “una ranchería en el qual podía haber seys (o siete) casas o ranchos de yndios” encontró “una choça que parecio ser mochadero del demonio donde tenían ofrecidas flechas con sus arcos ollas flautas queros de beber chicha y macanas y otras cosas hechas pa aquel proposito” así como “cabezas de bivoras”, “puestas sobre una manera de pulpito de barro y piedra pintado”, en donde se hacían “rritos y sirimonias” (ANB.AM, 1622.2.17 fs.). Sugerentemente, los objetos rituales puestos en el ‘pulpito’ y en la ‘piedra pintada’ —que es posible haya sido una poderosa deidad (¿wak’a?) del grupo— son “andinos” (ollas y keru para beber chicha) y “amazónicos” (cabezas de víboras). Destacan, además, objetos de guerra y sonoros (flauta). ¿Qué hacían estos indígenas en ese mochadero donde había objetos rituales y guerreros? Umu en ayмара es “grande hechicero” (Bertonio <1612> 1984, p. 377, II) Hamuni es adivino (Ob.cit. p. 19, I). Por el autor Anónimo sabemos que entre los sacerdotes, magos y otros especialistas de la religión incaica, había unos de rango inferior: “era los que llamamos humu, hechicero...Estos humus o laiccas si eran de los que tocaban el sacrificio, no podian ser casados mientras tenían el oficio” (<1580-1595>1968, p. 31-32). Guaman Poma de Ayala señala que los Umu eran como “los pontífices, hechiceros, laycaconas, umoconas, uizaconas, camasaconas, que tenia el Inga, y los adoraban y respetaban” (<1613>1941-1943). Garcilazo de la Vega, también los vincula con la religión oficial incaica, señalando que la voz Umu —vinculada a Vilaoma— significó: “adivino o hechicero” y también un “Sumo Sacerdote (que) consultaba al Sol, y lo que el Sol le ordenaba que dijese” (<1615>1945, p. 332). Murua destaca que los Umo eran “unos indios viejos muy grandes hechiceros pontífices...a los cuales el Inga tenia gran respeto y miedo, a causa de ser medianeros entre ellos y las Guacas” (<1616> 2001). Arriaga, un temido extirpador de idolatrías nos da, en 1651, mayores precisiones: “estos, que comúnmente llamamos Hechizeros, aunque son raros los que matan con hechizos, con nombre general se llaman Vmu, y Laicca” (<1621> 1920, p. 32). El Padre Cobo afirma, por su parte: “El nombre destos discípulos del demonio era umu, a los cuales el pueblo tenia por adivinos...Y acudian a preguntarles por las cosas perdidas o hurtadas, por los sucesos por venir y lo que pasaba en partes remotas y distantes” (28 — T, II, p. 230). La *Carta* vinculada a la extirpación de idolatrías traduce vmu como hechiceros (Documento 29, Año 1614: Carta, en: Polia Meconi 1999, p. 356). Gose, en un trabajo dedicado al mundo ritual Inka, destaca que los Umu fueron un tipo de grandes sacerdotes vinculados a la religión incaica oficial: “el oráculo médium con más autoridad del imperio Inka era el Willaq umu o cura de alta jerarquía del sol” (1996, p. 5).

⁹. Una cuarta caracterización, desde la hetero-percepción hispana y que se aleja de estas interpretaciones, sirvió para justificar la “cacería” y el exterminio de los Umu. Así, el Maese de Campo Juan de Paredes y el Capitán Gómez Yañez de Anaya -que penetran hacia 1600 a Aripucho, persiguiendo a los *Umu*—, los describen como “yndios ladroncillos” o gente que “vibian en los montes como ladrones” y “no bivian de otra cossa sino de hurtar e rrobar matando y cautivando todos los yndios y españoles” (ANB, AM, 1622,2. 17 fs.).



Fig. 6.1. A la izquierda: Petroglifo en San Pedro, dentro del Parque Nacional Carrasco, espacio donde se reporta la presencia de los Umu. A la derecha: Arriba, la gran serpiente de 1 ½ m; Abajo: figura estilizada (Fotos: Walter Sánchez C.).

¿Será posible que los Umu/Amo hayan sido grupos de “hechiceros” o “sacerdotes” (Umu o Hamoni) respetados y temidos que vivían en los Yungas y hacia los llanos amazónicos, con una gran ascendencia entre los grupos de los valles interandinos e integrados dentro del sistema Inka? Si esto es así, entonces no se trató de un grupo “étnico”, sino de poderosos especialistas que manejaban plantas rituales, manipulaban los venenos de las serpientes que abundan en los Yungas, que intermediaban con preciadas plumas y conocían la tecnología de preparación de la chonta. Más importante aun era, el poder de su conocimiento (Fig. 6.1.). Tomando en cuenta que interactuaban con gente de los valles, con los Inkas y con otros grupos similares de los llanos, es posible que hablaran el quechua, el aymara y el yuracare. Esta inter-acción con varios mundos los hacía especialmente poderosos. ¿Cuál fue su filiación étnica? Siendo grupos de los Yungas, con fuertes vinculaciones con gente de los Llanos aluviales del Chapare, es factible que tuvieran una filiación lingüística yuracare y, por lo tanto, acercados a los Chuy y los Quta a quienes también se les oía hablar el yuracare (Schramm 1990).

Como shamanes¹⁰ y cuidadores de puentes y habitantes de zonas de donde las sociedades andinas creían que salían las lluvias, tuvieron una fuerte asociación con el agua. ¿Este hecho los vinculó a los rituales del agua¹¹ y de la lluvia? Si es así, estaríamos frente a una humanidad ligada también a la ritualidad agro-hidrológica. Todos estas características, guerrero, “hechicero”, vinculado a una zona de agua los ubica en el ámbito de lo liminal, entre lo sagrado y lo profano, característica que es posible se reforzara con su ubicación geográfica, intermediaria entre los valles y los Llanos. En todo caso, parece que estamos frente a una humanidad que gozaba de alta

¹⁰. De ahí que una vez llegados los españoles, hayan decidido huir hacia la selva donde se hallaban a salvo de la persecución de la iglesia católica.

¹¹. No hay que olvidar que ríos, lagos, túneles subterráneos, puquíos, surcos de agua, fueron adorados por los Inka (Cox 2002, p. 182). Sabemos que un tercio de los *wak'a* vinculadas al sistema de *ceqe* en el Cuzco se asocian al agua (ibid) y si creemos que este sistema fue replicado en los valles de Cochabamba, entonces, es posible la existencia de un fuerte culto al agua en estos valles.

estima, respeto y temor no sólo entre los grupos de los valles (entre ellos los mitmaqkuna), sino también entre los Inkas.

Su caracterización guerrera nos acerca a comenzar a entender, además, los entramados relacionales complejos que se dieron entre los diversos grupos guerreros de los Llanos, Yungas y los valles inter-andinos e incluso altiplánicos. Esto mostraría que Chuy, Quta, Muyu, Yampara, Chicha, Churumata, Umu/Amo, todos de “arco y flecha”, integrados dentro del sistema Inka de control del territorio y de la gente guardaban relaciones de similitud aunque también, sin duda, también de competencia y de conflictividad. No debió ser raro que todos estos grupos guerreros hayan estado constantemente interdigitados debido a sus tareas de control interno y externo.

Dotados de un alto prestigio, los nuevos contextos relacionales generados por el Inkario, incidieron, sin duda, en la afirmación y solidificación de una nueva identidad basada en su ser guerrero y poderoso shamán, con gran reconocimiento y poder.

Lo que muestran los datos cerámicos

Si seguimos las sugerencias comparativas de cinco fragmentos incisos excavados en Tablas Monte —similares formalmente a los registrados por Brockington et al. en los Yungas de Sehuenas, los Llanos y los valles de Cochabamba (2000)—, es posible sugerir un poblamiento Formativo en estos Yungas. Por el momento, el poblamiento durante el Horizonte Medio está claramente identificado en las dos fases descritas por Céspedes para Cochabamba: Illataco y Piñami (2000)¹². Se puede comprender tal presencia de cerámica Tiwanaku como: (1) evidencia de interacciones, comercio, intercambios, entre las sociedades locales con sus similares de los valles y del Altiplano desde por lo menos el 400 D.C. (2) como una presencia directa de gente Tiwanaku —¿procesos migracionales?—, aunque es poco probable que en los Yungas se haya dado un modelo de control directo a través de la verticalidad en estos Yungas (Sánchez 2007a; 2007b) o dominio militar a pesar de la presencia de cistas claramente Tiwanaku.

La presencia de cerámica proveniente de los Llanos aluviales del Chapare asociada a evidencia material Tiwanaku en la excavación de Tablas Monte, sugiere sistemas de interacción entre gente amazónica y de tierras altas, en los Yungas. Como vimos, Céspedes también ha destacado en su excavación en Piñami (cf. supra) la presencia de huesos de pescado y de animales amazónicos lo que apoya la evidencia de continuas interacciones entre Llanos, Yungas y los valles. En este contexto, una relación inicial, a partir de la diversidad cerámica en los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte sugiere una dinámica fluida de interrelaciones regionales de larga distancia que incluyó desde el Altiplano hasta los llanos aluviales del Chapare.

La presencia de un tipo de cerámica “Estilo Negro” que hemos asociado a grupo locales y que cronológicamente se sitúa en el Horizonte Medio completa este panorama de interdigitación relacional que se despliega en los Yungas. ¿Qué hizo que durante el Horizonte Medio se dieran estas amplias y fluidas redes inter-regionales que conectaban el altiplano, los valles, los Yungas y los llanos? ¿Cómo funcionaban estas múltiples redes locales, regionales e inter-regionales?

Los cambios socio-políticos-culturales al final del Horizonte Medio, entre los que los investigadores han destacado con especial énfasis el debacle de Tiwanaku, afectaron sin duda las redes de interacciones y las interrelaciones. Al igual que en los valles, en los Yungas desaparece la cerámica Tiwanaku lo que parece una evidencia no sólo de la ruptura de antiguos contactos con gente del altiplano, sino de los procesos de cambio que se están generando. Tal ruptura modificó, sin duda, las redes de complementación e interacción. A larga distancia, es posible que

¹². Aunque no hay que olvidar la presencia de cerámica estilo Cochapampa que, según Céspedes, estaría vinculado cronológicamente a Tiwanaku III.

esta ruptura con el altiplano haya comenzado a generar procesos de interacción distintos, por ejemplo, a partir de los llameros habitantes en las punas de Colomi, Palq'a, Pisli y Altamachi que, sin duda, debieron seguir articulados con los llameros aymaras del altiplano. La presencia de cerámica estilo Ciaco en Tablas Monte durante el Intermedio Tardío, muestra una continuidad en las interacciones con los valles interandinos contiguos. La cerámica de tradición local siguió siendo importante en los Yungas aunque con cambios estilísticos y decorativos. Es posible que durante este período se haya producido el cambio de la cerámica local Estilo negro al Estilo rojo o beige, aunque con fuertes continuidades.


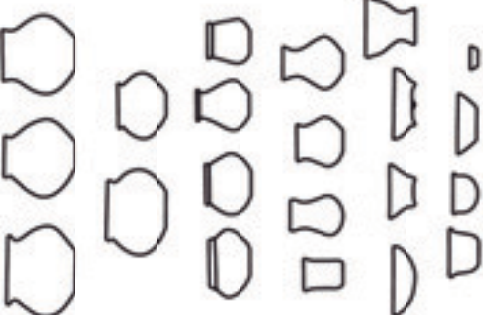

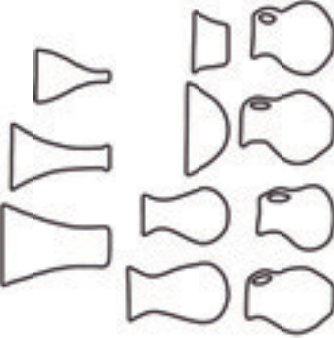




La presencia conquistadora Inka es poco perceptible a partir del rastro cerámico y se reduce a unos pocos fragmentos en Tablas Monte y la presencia de cerámica incluso Inka-cuzco en Paracti. Estas evidencias muestran que no puede extrapolarse de manera mecánica una correlación directa entre una mayor o menor presencia de cerámica con una mayor o menor presencia política o de dominación. La inexistencia de cerámica de grupos altiplánicos sugiere que estos Yungas no fueron afectados con la presencia de mitmaquna "forasteros". La abundante presencia de cerámica estilo "beige" de borde doblado, engrosado y simple, con formas locales, técnicas de fabricación y antiplástico —tanto en Paracti como en Tablas Monte— dan cuenta de una mayoritaria presencia poblacional local y que podría sugerirse en primera instancia como perteneciente a grupos Umu/Amo, de filiación Yuracare¹³.

Si seguimos toda esta evidencia cerámica, es posible señalar que Inkachaca/Paracti y Tablas Monte fueron, desde el Horizonte Medio, lugares estratégicos en los procesos históricos de interacción, comercio e intercambios entre las tierras altas y las tierras bajas. Estas redes de interacción —donde fue, sin duda importante, no sólo de circulación de productos, sino también de gente— parece ser intensa durante el Horizonte Medio, modificándose drásticamente durante el Intermedio Tardío, momento en el que desaparece cualquier influencia de la cerámica altiplánica. Esta desaparición coincide con un mismo proceso que se da en los valles de Cochabamba, cuando se generan rupturas y cambios en los sistemas de interacción con los grupos del altiplano y aquellos situados al Sur del río Caine. Durante este período continúan, sin embargo, las redes de interacción y las inter-relaciones Valle-Valle, Valle-Yungas y Yungas-Llanos.

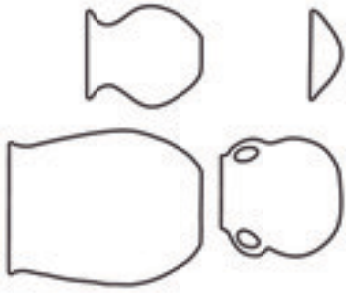


La presencia Inka no modificará sustancialmente la cerámica en los Yungas de Paracti y Tablas Monte, lo que es un indicador de una permanencia de los grupos que habitaban anteriormente. El hallazgo de cerámica Inka y de metales en Paracti es una sólida sugerencia de que en esta zona pudo haberse ubicado un estratégico centro del Tawantinsuyu, no sólo para el dominio de los Yungas sino en su política de avance hacia los Llanos.

¹³. Si tal hipótesis es cierta, esta cerámica debería ser hallada en otras zonas donde la presencia de grupos de filiación Yuracare fue importante. Esto sería válido no sólo para la zona de los Yungas, sino para las zonas de avanzada que parecen haber ingresado, principalmente hacia los valles de Saipina, Comarapa y Vallegrande.

Cuadro 6.2. Resumen cronológico con las principales formas de cerámica halladas en Tablas Monte

Cultura	FORMATIVA	TIWANAKU	CIACO	LOCAL TABLAS	INKA	TIERRAS BAJAS
Periodo I N K A				Estilo Beige 		
I N T E R M E D I O						
1.100 H O R I Z O N T E		Fase Piñami 		Estilo Negro 		
600		Fase Illataco 				
400						

Cuadro 6.3. Resumen cronológico con las principales formas de cerámica halladas en Paracti

Cultura	FORMATIVA	TIWANAKU	LOCAL PARACTI	INKA
Periodo I N K A			Estilo Belige 	
I N T E R M E D I O				
1.100 H O R I Z O N T E 600 400		Fase Piñami 		

El paisaje de las interacciones: Caminos y puentes

Hemos visto que la evidencia cerámica y la documentación histórica muestra fuertes procesos de interacción y de complementación de larga data entre los valles, los Yungas y los Llanos. Para que tales interacciones ocurran, la presencia de caminos y senderos es fundamental. Un hecho por ahora es evidente: los “caminos inkas” hacia los Yungas, llegan siempre a importantes sitios donde se ha hallado cerámica Tiwanaku. Esto muestra que durante el Horizonte Medio y el Intermedio Tardío existían caminos y senderos que comunicaban los valles y los Yungas. Si seguimos la sugerencia de la cerámica hallada en contexto de excavación en Tablas Monte, tal sistema vial debió llegar incluso hasta los Llanos aluviales del Chapare.

Puede concluirse señalando que los sistemas de interacción eran, por lo tanto fluidos entre los Llanos y los valles. Es posible que con la llegada de los Inkas todos estos antiguos caminos fueran reparados e incluso ampliados, si tomamos en cuenta que estos caminos llevan una clara impronta Inka.

Un camino formalmente construido, conecta los Yungas y el Valle de Sacaba por una vía que sube hacia Larati. Este camino posee sectores de tierra afirmada, así como segmentos empedrados y amurallados. En algunos trechos se han construido bordes alzados de piedra en las laderas del camino (Fig. 6.2.)



Fig 6.2. A la izquierda: Vista general del camino empedrado y amurallado. A la izquierda: Detalle de muro lateral. Larati (Fotos: Walter Sánchez C.).

En Larati este camino se divide en dos ramales: el primero continúa subiendo hacia la Puna de Pisle-Pallq’a y el segundo, se dirige hacia la Puna de Colomi.

El camino que sube a Pisle/Pallq’a está formalmente construido. Conserva en ciertas partes —cerca de Pisle¹⁴— restos de segmentos empedrados que, en algunos sectores, pasa junto a estructuras aparentemente habitacionales y “corrales”¹⁵. Desde la Puna¹⁶, el camino desciende por

¹⁴. Desde esta inmensa Puna se puede ver los Yungas de Tablas Monte en días claros.

¹⁵. Es posible que -al igual que en la actualidad-, caminos afirmados de tierra, para llameros, corrieran por la Puna hacia diversas comunidades.

¹⁶. Un trabajo arqueológico serio en la Puna de la Cordillera de Tiraque y de Cochabamba no ha sido aún encarado. Un proyecto para iniciar su estudio ha sido presentado por mi persona al INIAN-Museo Arqueológico.

un sendero formalmente construido, empedrado en partes y con escalinatas en lugares abruptos¹⁷ —en la actualidad gran parte de este camino ha desaparecido por su abandono¹⁸—. Llega a Tablas Monte por la junta de los ríos Pisle y Jatun Mayu¹⁹ (Fig. 6.3.).



Fig. 6.3. “Camino del Inka” que baja de Pisle a Tablas Monte. A la izquierda: Sendero con escalinata hecha de piedras. A la derecha: Corte en el cerro y muros laterales (Fotos: Walter Sánchez C.).

En Tablas Monte, el camino cruza el río Jatun Mayu por un puente de piedra Inkachaca (“puente Inka de piedra”) y desde ahí sube al pueblo. De Tablas Monte salen varios ramales: uno, empedrado en ciertos sectores, se dirige a Maica Monte²⁰; otro, llamado en la actualidad “inkayan”, desciende hacia el río Qonchu Mayu y se dirige a otro complejo prehispánico denominado Peñón. Conserva rastros de segmentos hechos con soladura de piedra en algunos sectores y posee un ancho de 1 a 2 metros en varios tramos. De este camino salen delgados senderos que se dirigen a varios asentamientos ubicados en el cerro Machu Peñón²¹ (Fig. 6.4.) Entre estos asentamientos destaca El Churo —donde existen rastros de una pequeña ciudadela ahora cubierta por el bosque— Guanaquitos, Nina Rumi Punta²² y Chullpa Moqo.

¹⁷. Hasta hace unas décadas atrás, descendían por este camino, en sus viajes inter-ecológicos, caravanas de llamas que pastaban en la Puna de Pislí, Pallq’a y Ch’apicirca hasta Tablas Monte. Las llamas bajaban en dos días y subían - con carga-, en tres días.

¹⁸. Existían zonas para el descanso de las llamas y paradas en cuevas donde la gente podía refugiarse y quedarse a dormir.

¹⁹. Al parecer, es éste el camino que usa el padre La Cueba (ANB-MyCh. 627, f. 7), a principios del siglo XIX, en su ingreso hacia los Yungas (Fig. 2.13.).

²⁰. Según las referencias de los campesinos, de Maica Monte sale un camino empedrado hacia Ch’apicirca. Este camino conduce a la zona de Tiquipaya, en el Valle Central de Cochabamba.

²¹. El Peñón constituye un complejo de asentamientos integrados dominados por un cerro imponente y plano, llamado sugestivamente Machu Peñón. En este Yunga confluyen los ríos Jatun Mayu (que baja de Tablas Monte) y el Corani (que baja de Corani Pampa). Aunque no prospectado por nosotros, según los campesinos, de la zona de Corani pampa, antiguamente bajaba un camino “antiguo” que iba de manera cercana al río Corani, hasta llegar a la zona de Mosoj llajta y, de ahí hacia el complejo vinculado al Machu Peñón.

²². Una recolección de cerámica de superficie en este sitio, muestra la presencia de cerámica “local” similar a la de Tablas Monte (“estilo negro”), cerámica Tiwanaku (Fase Piñami) y también de tierras bajas.



Fig. 6.4. Camino Machu peñon. A la izquierda: Sendero con escalinatas de piedra que sube al Peñón. A la derecha: El arqueólogo Ramón Sanzetenea junto a muro hecho con lajas de piedra. Sitio El Churo (Fotos: Walter Sánchez C.).

El segundo ramal que sale de Larati se dirige hacia Colomi. De la Puna de Colomi salen dos caminos formalmente construidos hacia los Yungas de Inkachaca/Paracti²³. El primero corre desde la actual zona de Aguirre hacia la serranía de Murmuntani. Cruza por un puente de piedra (Rumichaca: “puente de piedra”)²⁴ —actualmente desaparecido—, para de ahí descender en zigzag, por un camino formalmente construido (Fig. 6.5), hacia los Yungas de Inkachaca. Este camino posee diversos sistemas constructivos típicamente Inka: rampas laterales hechas de piedra, muros de contención laterales, desagües simples y dobles y, escalinatas²⁵.

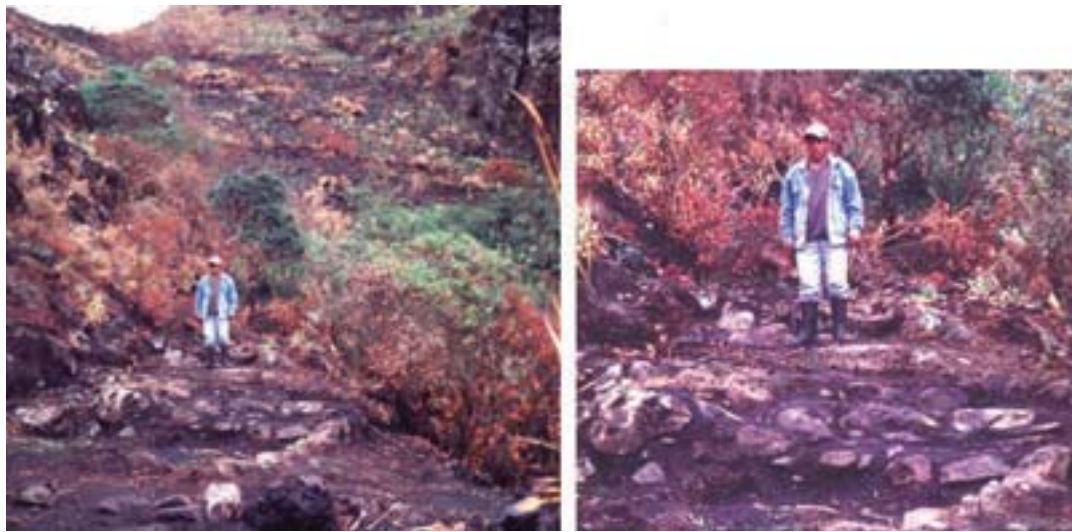


Fig. 6.5. Camino Inka Aguirre-Inkachaca. A la izquierda: Fragmento del camino empedrado que baja desde el río Supay huark’una. Nótese la bajada en Z y la hilera de piedras del canal de desagüe. A la derecha: Parte del mismo camino con detalle de las escalinatas (Fotos: Walter Sánchez C.).

²³. Un camino no prospectado por nosotros pero reportado por otros investigadores se halla en la actual zona de Candelaria (Ricardo Céspedes, comunicación personal). Es posible que este camino haya conectado dos pueblos que aparecen en los mapas coloniales: Corani (en la puna) y Corani (en el “monte”) (Fig. 2.11) y que hayan sido parte de una misma unidad que manejaba de manera complementaria dos ecotipos: la Puna y el Yunga.

²⁴. Este camino fue reutilizado en el siglo XIX por los comerciantes que penetraban al Chapare con sus mulas. Una descripción de este camino aparece en Aguirre Achá (<1902>1927). Este camino no aparece en los mapas de ingreso de los franciscanos hacia el Chapare, durante la primera mitad del siglo XIX.

²⁵. El encuentro de este camino es resultado de su búsqueda a partir de la documentación histórica.

El segundo, llamado el “camino del Inka”, parte del actual pueblo de Colomi. Este camino, muy bien conservado y empedrado casi en su integridad, posee escalinatas y canales simples y dobles de desagüe. Se dirige hacia el cerro de Abra k’asa y cruza la cordillera por un profundo corte (de ahí su nombre) que se abre a modo de puerta. De Abra k’asa el camino desciende abruptamente para caer en los Yungas de Inkachaca donde se encuentra con el camino que baja desde el río Supay Huarck’una (Sánchez 2007d, 2007f, 2007i) (Fig. 6.6.).

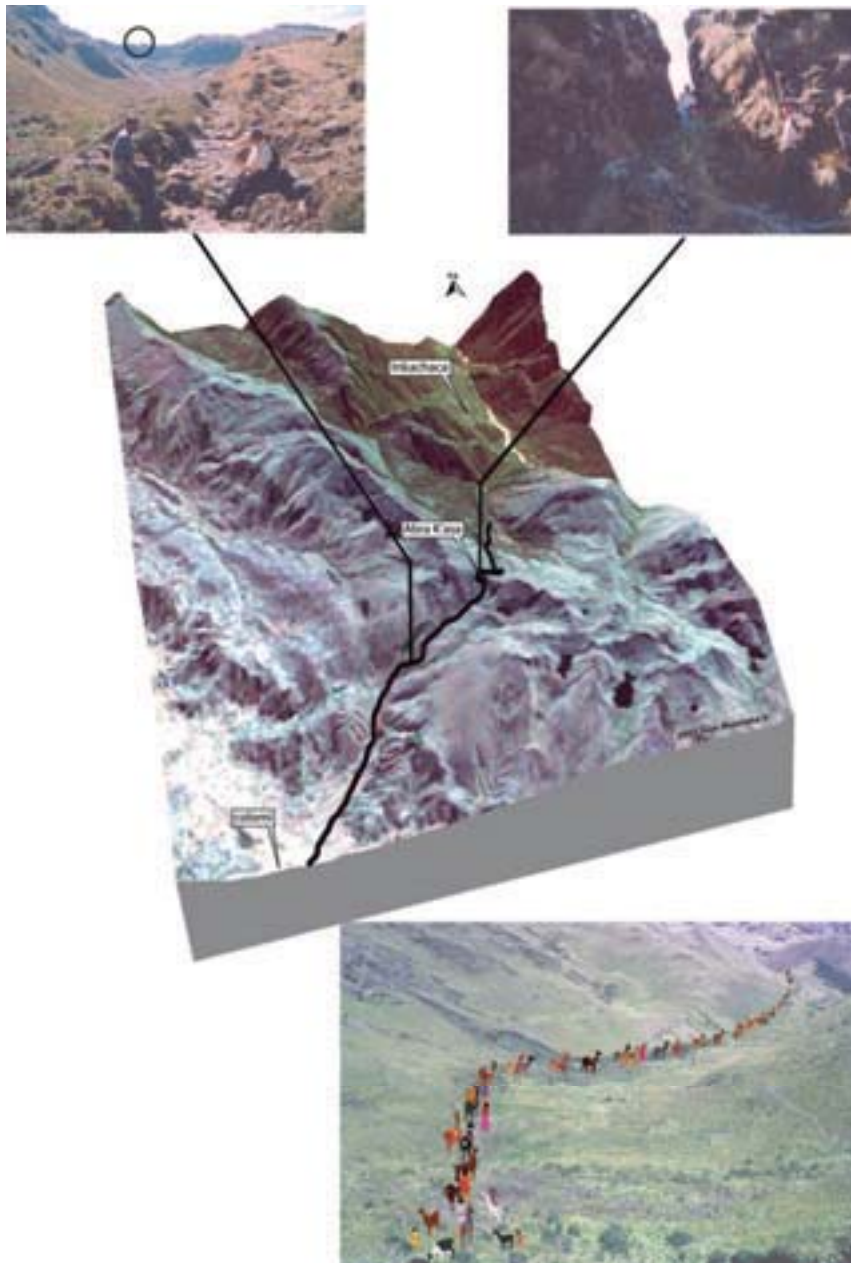


Fig. 6.6. “Camino del Inka” Colomi-Inkachaca. Arriba-izquierda: Un fragmento del camino empedrado; en el círculo se observa Abra k’asa. Arriba-derecha: Abra k’asa con sus escalinatas. Centro: Modelo Digital de Elevación (MDE) de la fisiografía por la que corre el camino desde Colomi hasta Inkachaca. Abajo: Reconstrucción idealizada de una tropa de llamas y de llamacamayoc bajando desde Abra k’asa hacia Colomi (Infografía: Iván Montaña; Fotos: Walter Sánchez C.).

En Inkachaca, en el sector llamado Inkacorral, se conservan aún fragmentos del camino empedrado, con un ancho de 1½ (Fig. 6.7.).



Fig. 6.7. A la izquierda: Segmento de camino empedrado en Yerbabuenapampa. A la derecha: Otro fragmento del mismo segmento. Inkachaca (Fotos: Marco Bustamante y Walter Sánchez C.).

Este camino corre bordeando el río Málaga. Es posible que cruzara por el delgado sector donde actualmente se halla el “puente colgante” (y que da lugar al nombre de esta zona: Inkachaca que, según la tradición oral, indica el lugar donde se ubicaría un antiguo puente Inka. Un fragmento de camino empedrado aparece nuevamente sobre la ladera Sur del cerro Peñón, lo que es una evidencia que el camino cruzaba el río Qollqe Mayu. Es posible que este cruce se haya hecho por un puente de piedra (“rumi chaca”) que se halla sobre este río. Este camino desciende hacia Paracti, corre bordeando el río homónimo. Sobre el río San Jacinto, Céspedes (1986) ha ubicado trazas de la continuación de este camino, con soladura de piedra, asociado a un puente de clara factura Inka y que continúa descendiendo para llegar, es posible, a los Llanos del Chapare.

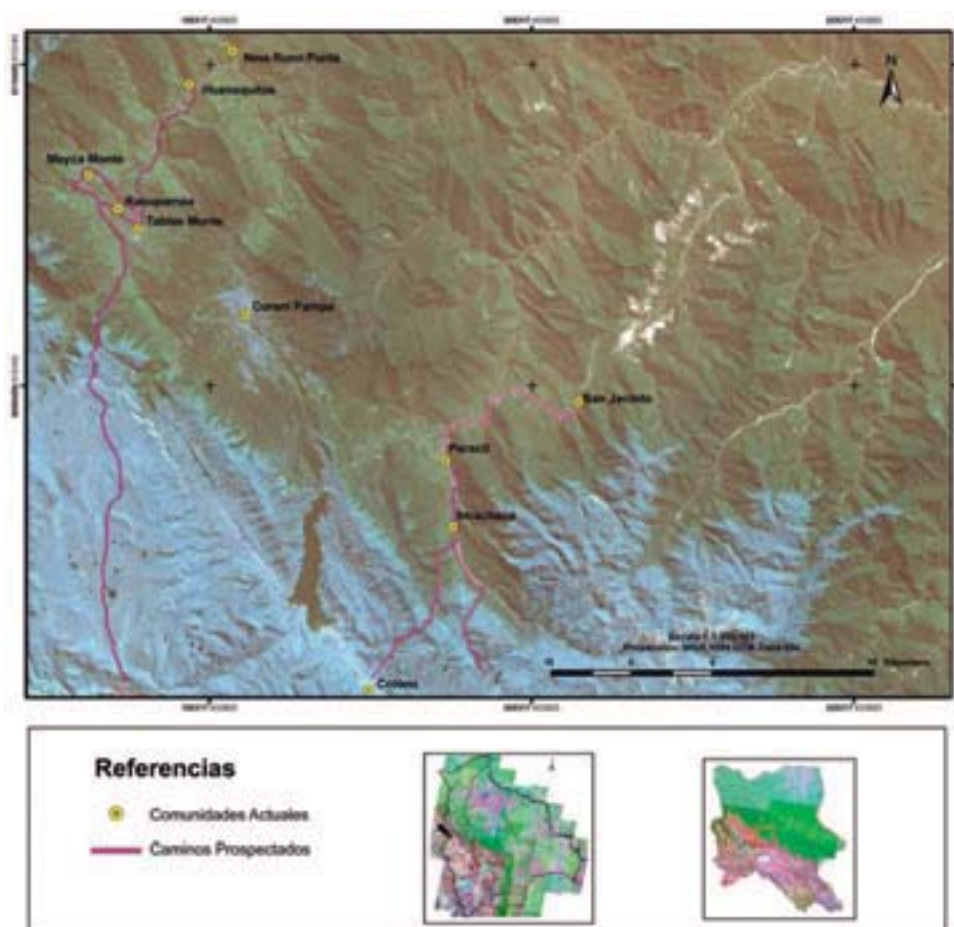


Fig. 6.8. Mapa de los principales “caminos Inka” de ingreso hacia los Yungas de Tablas Monte y de Inkachaca/Paracti. Sobre una imagen satelital Landsat 7 TM (Realizado por: Iván Montaña).

Toda esta red de caminos formalmente construidos (Fig. 6.8.) poseen características tecnológicas incaicas similares a las reportadas por otras investigaciones (cf. Hyslop 1992; Vitry 2004; Rostorowsky 2004). Estas características pueden ser agrupados en los siguientes tipos: camino afirmado de tierra, camino con borde alzado con uno o dos bordes de piedra, camino empedrado, camino amurallado, camino amurallado y empedrado, camino con rampa en ladera y empedrado, camino con rampa en ladera y muro lateral, camino empedrado con escalinatas (Fig. 6.9.). Puede añadirse a esta tipología, aquellos caminos empedrados con (1) desagües (uno o dos) hechos de piedra y que cruzan transversalmente los caminos y (2) con desagües que corren de forma lateral.

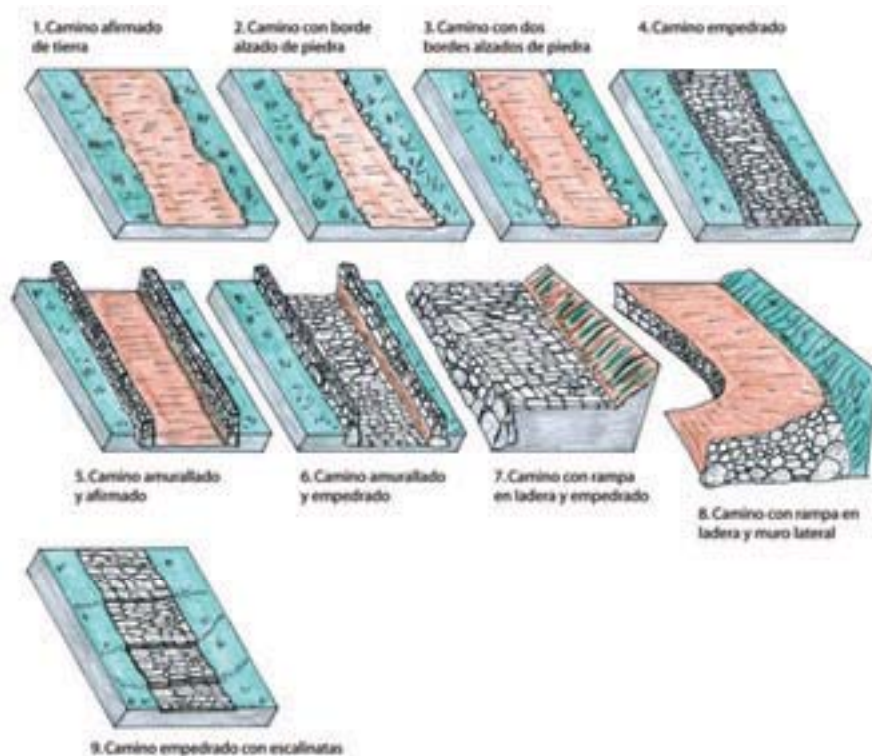


Fig. 6.9. Tipos constructivos de “caminos Inkas” que penetran a los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte.

Un elemento asociado a los caminos en los Yungas y que posee una gran relevancia por su carácter estratégico son los puentes. Se ubican en lugares profundos y estrechos. Hyslop (1992) clasifica los puentes Inkas entre: (1) puentes con estructura de piedra, (2) puentes con estructura de maderas, (3) puentes colgantes con estructura de fibra vegetal, (4) oroyas, (5) puentes flotantes y (6) botes de paso. Un puente con estructura de piedra y durmientes, con aproximadamente 5 m. de alto, con cuatro hornacinas Inka se halla en el río San Jacinto (Céspedes 1986) (fig. 6.10). Tres rumichaca (puentes con cubierta de grandes rocas planas) se ubican en Inkachaca (sobre el río Qollqe mayu), Tablas Monte (sobre el río Jatun mayu. (Comunicación personal Cirilo Rojas), y sobre el río Supay huayk'una (desaparecido). Por la documentación histórica, sabemos que en la zona de Paracti existía un “puente de crizneja” o de estructura de fibra vegetal²⁶. Es posible también que haya existido un tipo de puente rústico de tronco similar a los que los actuales campesinos usan (Fig. 2.8).

Todo este conjunto de evidencias materiales vinculadas a los caminos y puentes, muestran la importancia de estas rutas. Construidos formalmente, con obras de ingeniería vinculada al uso intensivo de la piedra debido a las condiciones de humedad, nos dan una primera idea del intenso tráfico de gente que debió circular por ellos y la importancia que la zona tenía para el Estado Inka. En todo caso, los aspectos formales y la gran inversión para su implementación muestran que no fueron vías de comunicación marginales sino, todo lo contrario. De ahí que, si bien, tal como sugiere Polo de Ondegardo por ahí debieron circular tropas de guerreros flecheros Umu/Amo, posiblemente Yuracare, Chuy, Quta e incluso Churumata, Moyo y Chicha. Es también factible que penetraran caravanas de llamas y de llameros llevando productos.

²⁶. El puente de “crifneja” era llamado en *aymara*: *Phala, Mulla, Simpa, fufu chaca*. El puente de madera: *sau chaca*. El puente de piedra: *Cala Chaca* (Bertonio <1612> 1984, p. 384, I).

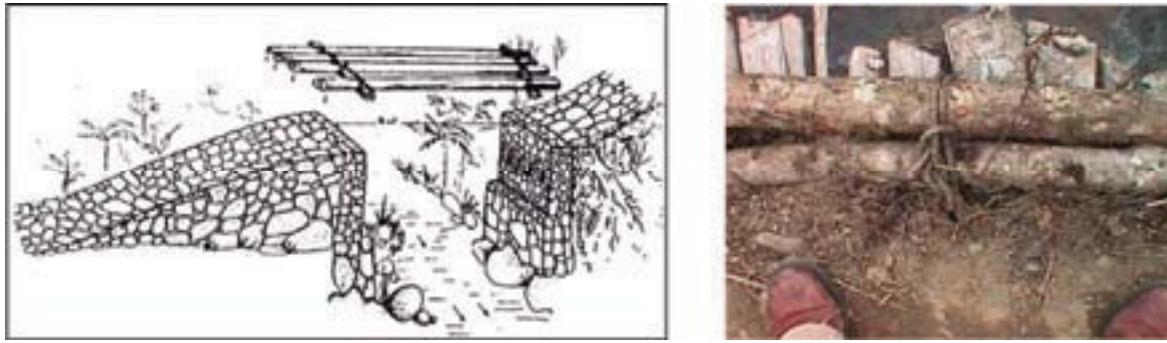


Fig. 6.10. A la izquierda: Puente Inka sobre el río San Jacinto (Céspedes 1986). A la derecha: Sistema tecnológico y de amarre actual usado para la cubierta de madera en puentes con base de piedra. Río Naranjitos-San José (Foto: Walter Sánchez C.).

Toda esta infraestructura vial regional muestra que, durante el Inkario, los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte se hallaban fuertemente articulados regional e inter-regionalmente por caminos formalmente construidos. Así se denota su importancia como centros estratégicos de vigilancia de la gente. De ahí también la importancia del control de los puentes y de los caminos.

Es, en este complejo entramado de interacciones de larga data y no en su insularidad, que deben ser comprendidos los paisajes culturales en los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte.

El paisaje agro-hidrológico

Comprendido todo este marco poblacional, de evidencia cerámica y de redes viales, es posible señalar que el paisaje agro-hidrológico de Inkachaca/Paracti y de Tablas Monte es fruto de procesos de intervención antropogénico de larga data en el que intervinieron no solo la gente local, sino también influencias de otras sociedades.

Ambos paisajes se ubican en un ecotipo de alta pluviosidad. Una comparación bioclimática con los Yungas de Aripucho y Chuquiuma pone en evidencia diferencias que es posible hayan influido en la intervención antropogénica. Así, Aripucho y Chuquiuma, donde se desarrolla una producción intensiva de coca durante el Inkario (y posiblemente antes), se ubican por debajo del horizonte de neblina. Los complejos de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte, por el contrario, se ubican dentro del horizonte de neblina. Este último bioclima que no permite la producción de la coca, si posee bondades para el cultivo de gran variedad de productos que incluyen aquellos introducidos, aparentemente, desde la amazonía y del área andina. Otro elemento importante en los Yungas de Aripucho y Chuquiuma es que la geografía que cae abruptamente, no permite asentamientos en el horizonte de neblina; los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte, con una declinación menos pronunciada y con la presencia de plataformas aluviales, genera condiciones distintas que permite asentamientos importantes (Fig. 2.12.); Comparar corte: A-A' y B-B').

Es posible que estas características fisiográficas hayan influido para que el patrón de ocupación durante el Horizonte Inka en los Yungas de Aripucho y Chuquiuma, se haya dado en una lógica de “islas salpicadas” (cf. supra). En los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte, donde sabemos que hubo una intervención antropogénica desde por lo menos unos 1.000 años antes de la llegada del Tawantinsuyu, el patrón de asentamiento destaca por sus características “compactas”. Ambos patrones de ocupación, que dan lugar a paisajes culturales distintos, deben

ser comprendidos como producto de interacciones dialectales entre los hombres/mujeres y el entorno medioambiental y fisiográfico local (Fig. 2.11.).

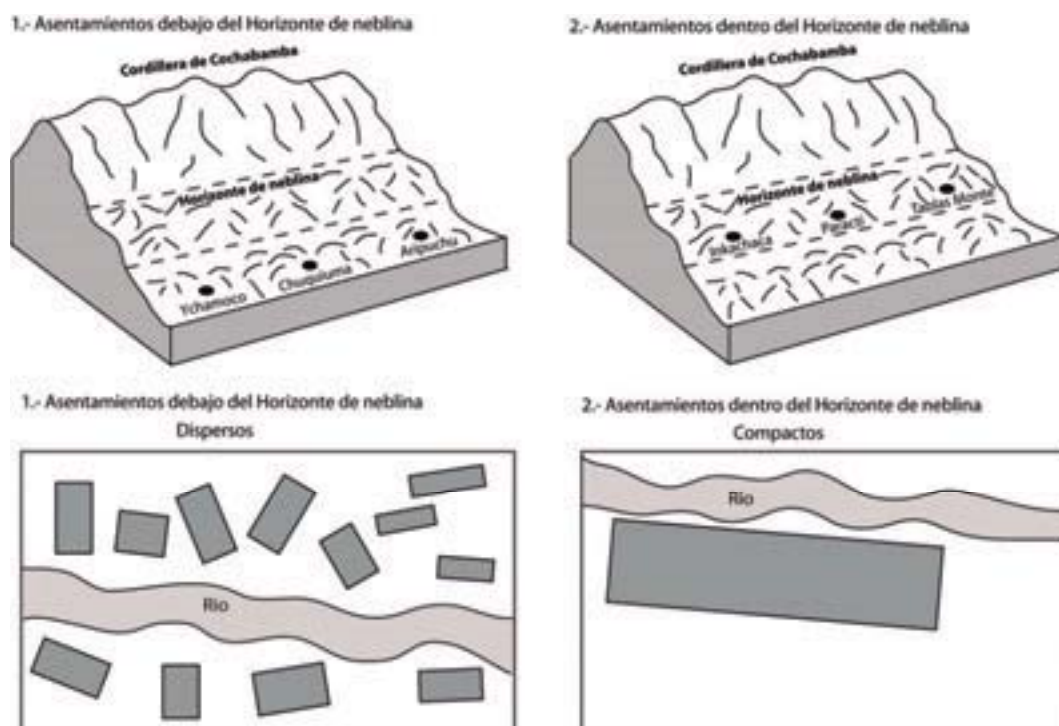


Fig. 6.11. Esquema vertical y horizontal de ocupación del espacio en los Yungas.

La evidencia cerámica sugiere interacciones multiculturales que, sin duda, influyeron en los procesos de construcción del paisaje agrícola y cultural. Así, ciertos rasgos tecnológicos del paisaje agrícola (terrazas, plataformas, andenes, qocha, etc.) muestran similitudes con las resoluciones del altiplano (Comunicación personal Marcos Michel). El manejo hidráulico, por su parte, en el que es experta la gente de tierras bajas, probablemente provenga de los contactos con grupos amazónicos. A todo este bagaje y conocimiento, habrá que poner de manera central el capital tecnológico desarrollado por las mismas sociedades locales.

Las soluciones tecnológicas tuvieron que ver, también con el/los tipo(s) de productos y cultivos agrícolas para los que estaban destinados. No tenemos datos arqueológicos sobre los cultivos precoloniales. La presencia de bases de batán, morq'o para una o dos manos (para productos suaves y productos secos y duros) hechos de piedra, andenes, terraplenes, canales, etc. hallados en cistas Tiwanaku, sugieren un intenso cultivo de productos que debieron, muchos de ellos, tener que ser molidos (maíz?). La pervivencia de una rica variedad de productos prehispánicos andinos, como el yacón, la walusa, la achira, la arracacha y amazónicos, como la yuca —todos ellos perfectamente adaptados a las condiciones de alta pluviosidad y con una gran resistencia a factores patógenos presentes en los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte (Sánchez 2007b)—, la fuerte intervención sobre el paisaje natural a partir de huertos, plataformas, andenes, canales, etc. son una evidencia de una intensa actividad agrícola y de sociedades con sofisticados sistemas de manejo de agro-hidrológico.

Dos elementos formales destacan en el paisaje agro-hidrológico de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte: (1) la intervención sobre el espacio desde una concepción aterrada y (2) la profunda intervención antropogénica con el fin de crear condiciones para los cultivos agrícolas (Fig. 6.12.).

En el primer caso, destacan los niveles de intervención tanto en lugares planos como laderas abruptas que caen a los ríos. Si seguimos el sistema clasificatorio campesino actual esta intervención se dio en zonas conocidas como pampa, falda y k'uchu (agujero)/wayk'u (quebrada). Esta concepción aterrazada de construcción del paisaje se extrapoló al espacio residencial. La excavación de dos pozos de sondeo (TAB4) en una plataforma que inicialmente creímos era natural, puso en evidencia a partir de su estratigrafía, que se trataba de una plataforma artificial. Mujica, para el altiplano, ha sostenido que la alta densidad de cerámica en los andenes/plataformas del Horizonte Medio se debió a que originalmente no tenían funciones agrícolas sino domésticas. Deduce que estos andenes/plataformas habrían sido hechos, inicialmente, para soportar viviendas y no como espacio agrícola, uso que se habría realizado sólo posteriormente (1997, p. 15). Tal característica, parece ser similar en Paracti e Inkachaca donde pudo haberse dado un uso doble, residencial y agrícola, de estas plataformas. Importa, en todo caso, comprender que el espacio de uso residencial, principalmente en la zona del moqho tuvo una concepción aterrazada.

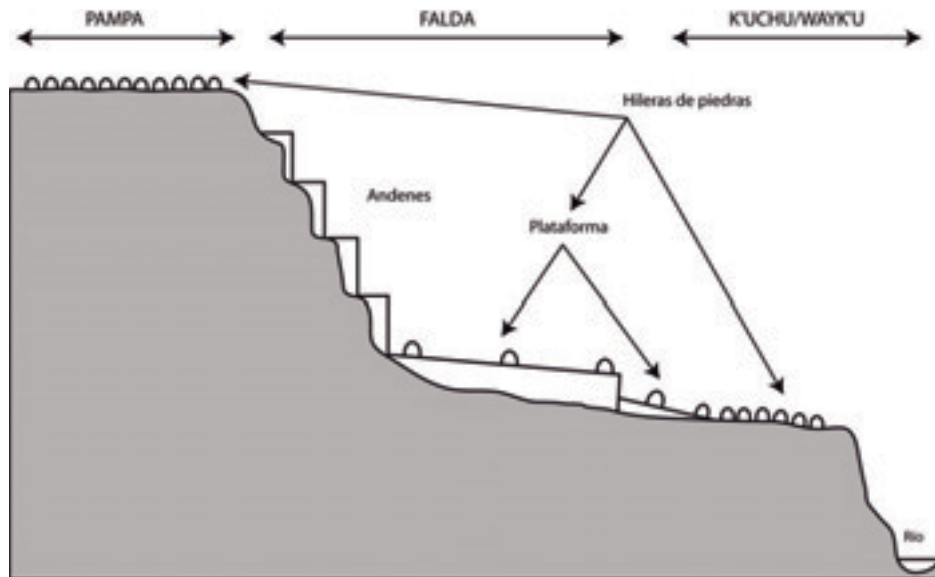


Fig. 6.12. Esquema vertical de distintas formas de intervención antropogénica sobre el paisaje: en pampa, en “falda” con fuerte pendiente, en “falda” con pendiente moderada y, en zonas encajonadas (k'uchu/wayk'u).

En el segundo caso, se revela que la diversidad de intervenciones sobre el medioambiente no sólo generó diversas soluciones tecnológicas para el aprovechamiento del espacio sino que se dio a partir del conocimiento del entorno medioambiental y se expresó en obras de drenaje, huertos amurallados, en el mejoramiento de nutrientes de la tierra y en la creación artificial de micro-climas. Un recurso natural fundamental para esta modificación medioambiental fue la piedra. De hecho, no es posible entender el paisaje agro-hidrológico y los cambios en este ecotipo local, sin el uso cultural de la piedra (Fig. 6.13.).



Fig.6.13. Paisaje agrícola de Rasupampa. Se observan los restos de las estructuras prehispánicas hechas con piedra (Foto: Walter Sánchez C.).

No existen elementos que nos permitan visualizar una intervención del Tawantinsuyu sobre el paisaje agrícola como tampoco una modificación en el patrón de uso de la tierra y de los asentamientos en Tablas Monte e Inkachaca/Paracti. Tampoco existen elementos que sugieran la intensificación de la producción de algún cultivo y que pudiera ser testeado con la construcción de sistemas de almacenamiento centralizado tal como ocurre en los valles (maíz) y los Yungas de Aripucho y Chuquiuma (coca). De hecho, las estructuras circulares de Inkachaca/Paracti y de Tablas Monte son formalmente distintas a los qollqa circulares construidos por los Inkas en los valles de Cochabamba (cf. supra), y su carácter disperso sugiere un uso más bien familiar (en caso que fueran estructuras de almacenamiento). La tecnología agrícola basada en huertos, hileras de piedras, etc. no posee elementos comparativos con sistemas similares Inkas, lo que apuntaría a que son pre-Inkas. Una comparación formal y estructural entre estos paisajes y los paisajes agrícolas Inka, donde predomina una concepción rectangular y/o cuadrada del paisaje agrícola pone en evidencia, de hecho, grandes diferencias (cf. Terrazas 2008, para el caso del paisaje agrícola Inka en Cochabamba).

Todos estos iniciales elementos sobre el paisaje agrícola evidencian la escasa intervención Inka en los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte. ¿Cuáles fueron los motivos para que no se diera una intervención como se dio en los valles? Mas que un desinterés Inka, los diferenciales de poder de los grupos locales Umu/Amo, shamanes-guerreros, cuidadores de puentes y caminos, fabricantes y expertos en el uso de la flecha y el arco, respetados y temidos, además de aliados del Inka, les dieron posibilidades de negociar su incorporación con privilegios lo que les permitió mantener sus formas de ocupación del espacio, sus antiguos patrones de asentamiento así como una gran independencia. A partir de estos elementos, intentaremos avanzar hacia la comprensión del paisaje simbólico.

El paisaje simbólico

Un primer elemento para abordar el paisaje simbólico es el entorno natural. La gente no puede abstraerse del influjo del bosque alto siempre húmedo; de la presencia constante de la lluvia y, por lo tanto del agua y de los profundos ríos que bajan arrastrando grandes piedras; de la fluctuante variabilidad de temperatura durante el año, entre períodos fríos y de neblina en Invierno y cálidos en Verano y Primavera; de un entorno rodeado por las cumbres de la cordillera (Fig. 6.14.).



Fig. 6.14. Paisaje natural actual de Tablas Monte visto desde la cordillera de Tiraque (Foto: Walter Sánchez C.).

En este contexto, recurriremos a la “analogía débil”, para intentar avanzar en una comprensión simbólico-espacial inicial. Un primer elemento tendría que ver con la elección de los espacios dentro del espacio natural y que parece no tener un carácter aleatorio. En efecto, los complejos de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte se hallan en zonas que poseen elementos naturales comunes: son amplios “valles” abiertos dentro de los Yungas, sus sistemas agrícolas principales han sido construidos sobre una plataforma aluvial plana, poseen un río importante que los cruza, y pequeñas vertientes y riachuelos cerca de los espacios residenciales.

Dentro de estos espacios, un primer orden cultural es posible ver a partir de una “división” primaria entre espacio natural y el espacio habitado, no en su separación, sino en su complementación diferenciada. Sin duda, el espacio natural tuvo una gran importancia dentro del ciclo de vida de la gente del lugar debido a las actividades de caza, de recolección de miel, de plantas medicinales, aunque es posible que fuera percibido como el espacio de lo no domesticado, donde además vivían animales salvajes, serpientes, insectos, etc.²⁷. El espacio

²⁷. Lo mismo debió suceder con el río, espacio que tenía su propia potencia vinculada al agua y que no podía ser dominada.

domesticado (agrícola y de residencia), era, por el contrario, el espacio de vida humana, el lugar de lo controlado.

Como hemos señalado, es en este espacio domesticado donde se dio las intervenciones de manera acumulativa durante siglos. Se caracteriza por un patrón formal “compacto”. Es decir, que integra en un sólo conjunto, los diversos elementos que lo componen, principalmente, el paisaje agrícola y el paisaje residencial. En tal sentido, puede considerarse que el patrón básico de intervención compacto se vinculó principalmente al uso central agrícola de amplias plataformas llamadas hoy “pampas” (principalmente Rasupampa y Yerbabuenapampa), las laderas (“faldas”), encajonados de los ríos (k’uchu, wayk’u), además de pequeñas colinas de suave pendiente (moqho) y, zonas residenciales adyacentes, integradas igualmente a este sector.

A partir de estos elementos formales-espaciales, un inicial acercamiento al paisaje simbólico del espacio domesticado puede considerar la dualidad como un principio ordenador a partir de la división entre dos grandes espacios diferenciados pero integrados: el agrícola y el residencial (lo que no implica que el espacio residencial no haya sido usado también como espacio agrícola y el espacio agrícola no haya permitido residencias) (Fig. 6.15.). El espacio agrícola se estructuró a partir de una amplia pampa extendiéndose hacia las laderas y los bordes de los ríos y, el espacio residencial, en zonas estratégicas.

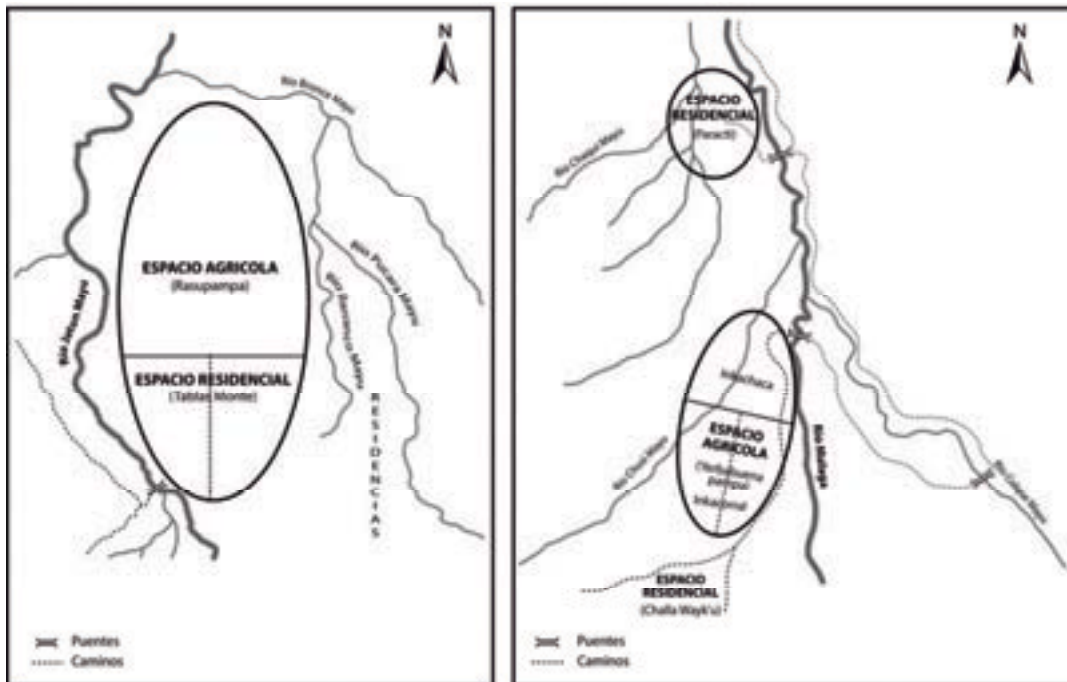


Fig. 6.15. Esquemas hipotéticos de estructuración simbólica del espacio. A la izquierda: Tablas Monte. A la derecha: Inkachaca/Paracti.

Hemos enfatizado en que no es posible comprender todo este conjunto de intervenciones antropogénicas si no se entiende el uso intensivo de la piedra (Fig. 6.16. y Fig. 6.17.). Su presencia, vinculada al río —y, por lo tanto al agua—, es apreciable tanto en el espacio agrícola como residencial²⁸. Dentro del espacio agrícola su uso es extraordinario y aparece como un factor

²⁸. La elección de la piedra no fue aleatoria y formó parte del conocimiento local. Las piedras más duras usadas en los batanes, provienen del río Jatun Mayu; las menos duras y las lutitas (*challa* en quechua), usadas en objetos decorativos, del río Bronce Mayu.

determinante para la intervención exitosa sobre la naturaleza y que se expresa como división entre dos espacios: el intervenido y el natural.

Es posible que este uso de la piedra haya generado algún tipo de vinculación simbólica entre agricultura/piedra (Fig. 6.16.), común en todos los Andes y que puede servir para genera algunas analogías débiles. En algunas sierras del Perú, los documentos informa que los campesinos “todos tienen en su chacra vna piedra grande, en medio della leuantada, que dicen la guarda, adoranla, y hazenle sacrificios y estas se llaman Coypas y huanca” (Documento 32. año 1617: ANNUA. ARSI.Peru 14: ff. 48-71v, en: Polia Meconi 1999, p. 405). La presencia de estas piedras es también destacada por Arriaga quien señala: “Huanca llaman vna piedra larga, que suelen poner empinada en sus Chácaras, y la llaman también Chacráyoc, que es el Señor de la Chácara, porque piensan que aquella Chácara fue de aquella Huaca, y que tiene a cargo su aumento, y como a tal la reverencian, y especialmente en tiempo de las sementeras le ofrecen sus sacrificios” (<1621> 1920, p. 28). Esta piedra era la “imagen de Raço”²⁹ una deidad familiar (Polia Meconi 1999, p. 353). Aunque no tenemos evidencias, es posible que en los valles de Cochabamba haya existido alguna vinculación ritual-cultural entre la piedra y las deidades agrícolas.



Fig. 6.16. Huertos agrícolas en los que se nota el uso intenso que se hizo de la piedra. Rasupampa (Foto: Walter Sánchez C.).

²⁹. Según Arriaga, “Las Sierras nevadas que llaman Razu, o por síncopa Rao, o Ritri, que todo quiere dezir nieve, y también a las casas de los Huaris, *que'* son los primeros pobladores de aquella tierra, *que'* ellos dizen fueron Gigantes... Invocan a Huari que dizen es el Dios de las fuerças, quando *han* de hazer sus Chácaras, o casas para *que'* se las preste” (<1621> 1920, p. 21). ¿Será posible que el nombre de Rasupampa, en Tablas Monte le haya venido de esta relación con el Dios de las fuerzas entre Raço/piedra y el espacio agrícola?



Fig. 6.17. A la izquierda: Cimientos de un huerto amurallado. A la derecha: Estructuras de huertos amurallados. Yerbabuenapampa. Inkachaca. (Fotos: Marcos Bustamante).

En Rasupampa y Yerbabuenapampa algunas evidencias sugieren algún tipo de culto con las enormes rocas aluviales en medio de las chacras, en cuyas bases se han construido pequeños muros con piedras pequeñas. Este mismo sistema de muros ha sido realizado en las enormes rocas que sostienen los muros de las plataformas construidas en las laderas (Fig. 6.18.) ¿Fueron wak'a familiares o chacrayoc huanca? No lo sabemos, pero desde ya sugieren la existencia de alguna vinculación sacral/simbólica asociada a los campos agrícolas.



Fig. 6.18. Enorme piedra sobre una de las plataformas en Jatun falda. Nótese el uso distintivo de la piedra. Tablas Monte (Foto: Carla Jaimes).

En su vinculación doméstica, la piedra aparece también como central. Así, encontramos una gran cantidad de bases de batanes, batanes, morq'os, vasijas, hechos con piedra dura y que muestran un elevado conocimiento tecnológico. Durante el Horizonte Medio, estos batanes y bases de batanes rotos aparecen asociados a las cistas Tiwanaku (Fig. 6.19.) ¿Tuvo alguna

significación simbólica el uso de bases de batanes, batanes y morq'o rotos en las estructuras de las cistas?



Fig. 6.19. Cista Tiwanaku destruida hecha de piedra, con la presencia de un keru. Nótese el tipo de piedra y la presencia de batanes. Tablas Monte (Foto: Marco Irahola).

Es sugerente el hallazgo, por los campesinos, de un enorme sapo (jamp'atu en quechua) — que por sus grandes glándulas parótidas es posible que se trate de la especie *Bufo quechua* común en los Yungas de Inkachaca y Tablas Monte— esculpido en piedra café-rojiza (de aproximadamente unos 60 cms) junto a un conjunto de objetos de metal³⁰, en la zona denominada Calvario Moqo (Tablas Monte) (Fig. 6.20.). Sabemos que el sapo fue cargado, en las sociedades “andinas”, de valores simbólicos concernientes a la humedad y a la tierra; es decir, a la fertilidad, la fecundidad y la reproducción (cf. Polia Meconi 1999, p. 184), pero principalmente a la producción de lluvias³¹. Si tomamos en cuenta que en los Andes, la vertiente oriental es considerada sagrada debido a que es el lugar donde nacen las lluvias, es posible que estos anfibios hayan tenido una función asociada a su propiciación³². Esta asociación piedra/sapo tal vez deba ser entendida en una vinculación mayor: agua/río/piedra/sapo.

³⁰. Tal hallazgo fue hecho en la década de 1990 por los dueños del lugar.

³¹. Los rituales vinculados al sapo poseen esta connotación propiciatoria y se hallaron extendidos en todos los Andes. ¿Habría sido posible que haya existido un centro ritual vinculado a la propiciación de la lluvia importante para las sociedades que vivían en la Puna y en los valles de Cochabamba en la zona de Tablas Monte? ¿“Hechiceros” de los Yungas fueron los encargados de pedir lluvias en los valles?

³². Para los Yuracare de los llanos del Chapare, el lugar donde “nacen las aguas” (Mamoré) se ubicó en la “montaña”, es decir, en los Yungas.



Fig. 6.20. Sapo (*bufo quechua*) hecho en piedra. Tablas Monte (Fotos: Walter Sánchez C.).

En esta línea, un elemento sugestivo de asociación simbólica debe vincularse al río. De hecho, los lugares donde se ubican los “puentes del Inka” (Inkachaca) son zonas estrechas donde el agua ha horadado la roca, por donde penetra produciendo un gran ruido. Esta característica ruidosa, profunda, oscura y únicos lugares de paso, debió convertirlos en lugares temidos y respetados (Fig. 6.21.).



Fig. 6.21. A la izquierda: Piedras pulidas por arrastre, en contexto natural. A la derecha. Paisaje del río Pisle. Tablas Monte (Fotos: Walter Sánchez C.).

El río, con toda su potencia vinculada al agua, debe ser considerado un elemento esencial del paisaje en los Yungas y que debe ser comprendido como central en su constitución. En todo caso, esta hipotética propuesta de un paisaje simbólico no tiene parangón en la Puna o en los valles, por lo que su construcción correspondería a concepciones locales.

Paisajes construidos, cambio social y entramados relacionales

Los modelos de interacción que han venido modelando la comprensión de los procesos prehistóricos en Cochabamba se han movido principalmente a través de dos ejes: aquellos que enfatizan la subordinación de las sociedades locales a sociedades externas a través de varios mecanismos (militar, política, verticalidad) y aquellos que dan un mayor énfasis a la agencia local (centrados en las elites o en los diversos grupos en su plenitud). Todos estos modelos, no toman en cuenta los factores que condicionan todo sistema de interacción: las relaciones sociales que, en última instancia, son relaciones de poder.

Una perspectiva relacional debe, por lo tanto, asumir que cualquier acercamiento a la comprensión de los entramados relacionales en las sociedades prehispánicas, debe incorporar la

agencia humana (tanto individual como social) como elemento central, teniendo en mente que los diferenciales de poder son importantes para entender las interacciones. Eso supone, al mismo tiempo, pensar esos complejos relacionales como dinámicos, fluidos y nunca completamente centrados ya que se van modificando constantemente en el devenir histórico. Así mismo, que tales entramados deben ser encarados no sólo en una perspectiva que tome en cuenta la reciprocidad positiva —que funda las alianzas, el comercio, el intercambio, las interacciones pacíficas—, sino también la reciprocidad negativa; es decir, aquella que da lugar a los conflictos, la violencia y la guerra. Es en tal comprensión dinámica de la sociedad, de movimientos continuos, donde los diferenciales de poder son centrales para entender los procesos de cambio social, que debe entenderse también la construcción de paisajes como la expresión de éstas relaciones en el espacio.

Una comprensión relacional de los procesos de cambio social en los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte debe partir de situar a los agentes locales (individuos y grupos) como sujetos activos y con diferenciales de poder importantes —debido a su propia historicidad. Esta historicidad los sitúa frente a sí mismos como agentes centrales de los procesos sociales y de cambio social y, frente a otros grupos con los que establecen, en distintos momentos, contacto de diversa magnitud y capaces de interactuar, poniendo en movimiento sus diferenciales de poder. De ahí, la necesidad de evaluar las evidencias materiales y los rastros documentales de ambos procesos.

Para el Horizonte Medio no tenemos más que evidencias materiales³³. A partir de estas evidencias, es posible ver las fuertes interacciones inter-regionales, regionales y locales que se están desplegando. La presencia de cerámica Tiwanaku en Paracti y Tablas Monte no es, en todo caso, evidencia de algún tipo de subordinación que la gente local habría tenido; tampoco de una presencia física de gente altiplánica proveniente de Tiwanaku, a partir de una colonización directa ya que podría tratarse sólo de procesos de intercambio o, de contactos estacionales de grupos especializados. La presencia de cistas Tiwanaku, semejantes a las halladas por Ryden en Tupuraya (1959) y cerámica Tiwanaku semejante a la excavada por Céspedes (2000; 2007) en Piñami apuntan a ser evidencias de fuertes interacciones entre el Valle Bajo, Central y de Sacaba con los Yungas de Tablas Monte. El hallazgo de cerámica perteneciente a las culturas de “tierras bajas” y que aparece asociada a la cerámica Tiwanaku en Tablas Monte, amplía nuestra comprensión sobre las redes de interacción ya que ponen en evidencia que estas no sólo se dieron en un sentido de “arriba hacia abajo”, sino también de “abajo hacia arriba”. Tal direccionalidad, “abajo-arriba”, poco enfatizada en las interpretaciones arqueológicas ya fue planteada en las excavaciones de Céspedes en el Valle Bajo (2000) al destacar la presencia de huesos de pescado y de animales provenientes de los llanos amazónicos.

Hemos destacado la presencia de un tipo de cerámica local en los Yungas de Tablas Monte y que hemos denominado Estilo Negro³⁴, asociado a la cerámica estilo Tiwanaku tanto de la Fase Illataco como de la Fase Piñami. Este tipo de cerámica, por sus características formales, decorativas, estilísticas, tecnológica, propias, provienen sin duda de una tradición cerámica distinta a la de Tiwanaku y a la de las tierras bajas y, por lo tanto local, es una evidencia de que los Yungas no eran un área vacía, de paso, ni de colonización, sino que albergaban una importante población. Si asumimos que los diferenciales de poder de los grupos que habitan estas zonas son altos debido al conocimiento del entorno medioambiental de bosque alto y húmedo, su

³³. Hay que volver a insistir, aunque por ahora de manera marginal, la presencia de vasijas de estilo Cochabamba, grupo cuyos centros principales se hallaban en los valles de Sacaba y Central. Esta presencia de este estilo cerámico muestra las profundas interrelaciones que se daban ya en la Tiwanaku III entre los valles y los Yungas durante el Intermedio Temprano de Cochabamba.

³⁴. Esta cerámica Estilo Negro, asociada a cerámica Tiwanaku, ha sido recogida en el sitio Nina Rumi Punta.

carácter guerrero en tanto cazadores de arco y flecha, etc. es poco probable una subordinación de estos grupos a otros provenientes de otras zonas.

La diversidad de estos estilos cerámicos apunta a que los Yungas fue un espacio poblacionalmente interdigitado pero además estratégico debido a que en esta zona confluía gente de diversa procedencia pero también de ideas, conocimientos, tecnología y productos. La sofisticada tecnología de manejo del espacio agrícola (terrazas, plataformas, andenes, surcos bordados de piedras), pero principalmente hidráulico (canales, sistemas de drenaje), donde aparece como destacado un recurso local abundante como es la piedra, puede ser una clave para entender las dinámicas de interacción, en un contexto local. En tal sentido, parece que tanto en Tablas Monte como en Inkachaca/Paracti, los agricultores locales no sólo habrían desarrollado una propia y sofisticada tecnología agro-hidrológica sino que capitalizaron los conocimientos tecnológicos desarrollados tanto en las tierras altas (manejo de la tierra), como en las tierras bajas (manejo del agua) quedando plasmado en un tipo de paisaje cultural único (Fig. 5.94.; Fig. 6.13.; Fig. 6.16.).

Queda claro que si la agencia humana local debe ser vista como central, no debe impedir apreciar la agencia humana externa, tanto en los procesos de cambio como en la construcción de paisajes culturales ya que son, en estas interacciones conflictivas donde pueden comprenderse aspectos de tales procesos de cambio. En tal sentido, la comprensión de las redes viales y los circuitos de interacción, históricamente concretos, desplegados en el espacio macro, son importantes para generar nuevos contextos no vistos dentro de lo local. Este hecho, permite visualizar, por ejemplo, una articulación inter-regional para el Horizonte Medio, que incluyó la Amazonía, los Yungas la Puna, los valles y, el altiplano circum-lacustre (Fig. 6.22.).

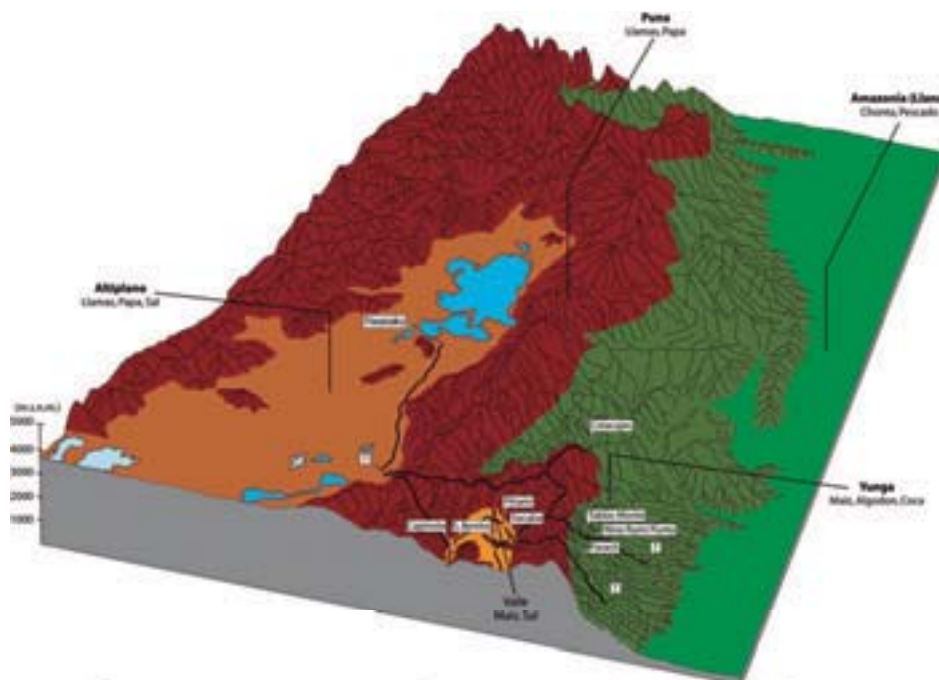


Fig. 6.22. Esquema de redes de interacción durante el Horizonte Medio entre el altiplano, los valles, los Yungas y los Llanos aluviales del Chapare (Realizado por: Iván Montaña).

¿Cómo se dieron, dentro de los Yungas, estos entramados relacionales? Por ahora tenemos muy poca evidencia material. El hallazgo de cerámica Estilo Negro similar al de Tablas Monte en el sitio Nina Rumi Punta, en los Yungas de San José —también junto a cerámica Tiwanaku— es una tímida sugerencia de interacciones entre de diversos grupos locales, dentro del espacio

regional de los Yungas. Hacia el futuro, habrá que ir contrastando este estilo cerámico con hallazgos similares en otras zonas.

Se ha destacado que la debacle de Tiwanaku se expresó, en los valles de Cochabamba, en un cambio radical en los estilos cerámicos (Céspedes 2000) y, concretamente, en la aparición de nuevos estilos. Este cambio cerámico ha sido sugerido como el indicador de la ruptura de los sistemas de interacciones entre los valles y el Altiplano hecho, sin duda, que pudo ser similar en otras partes, afectando por lo tanto, al conjunto de entramados relacionales. En el caso de los Yungas, la desaparición de la cerámica estilo Tiwanaku, sería la evidencia de que la debacle de esta cultura afectó también a estas zonas, aunque conocemos poco, por ahora, de este proceso y cuando ocurrió. Si la caída de Tiwanaku se expresó en un cambio cerámico, este debió pasar del Estilo Negro al Estilo Rojo o Beige, aunque tal relación lineal es demasiado simplista.

Lo que sí queda claro es que durante el Intermedio Tardío, destaca la inexistencia de algún tipo de cerámica altiplánica lo que sí sería una evidencia de los cambios profundos o rupturas en los mecanismos de interacción anteriores. Tampoco existe evidencia de algún tipo de cerámica proveniente de grupos situados al Sur del río Caine. Por lo tanto, debe descartarse —por el momento— cualquier sugerencia de que grupos de tierras altas hayan tenido algún tipo de acceso o dominio sobre los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte durante el Intermedio Tardío. Un indicador cerámico importante en Tablas Monte es el hallazgo —en contextos de excavación—, de cerámica estilo Ciaco, cuya centralidad se halla en los valles Alto, de Sacaba y Central de Cochabamba y que ha sido homologada como perteneciente al grupo histórico Quta. Esta es una evidencia de que grupos locales de los Yungas siguieron interaccionando con sus similares de los valles, y hayan seguido usando los mismos caminos.

Concluyendo, puede señalarse que tanto la evidencia tanto arqueológica como documental sugiere que, durante el Intermedio Tardío, se dio una suerte de ruptura o cambios en los mecanismos de interacción entre los grupos vallunos y, sin duda, de los Yungas, con sus similares del altiplano y con aquellos grupos que viven al Sur del río Caine. La evidencia material muestra, por el contrario, una continuidad en las interacciones inter-regionales, por ejemplo, entre los valles y los Yungas. Un espacio hasta ahora poco considerado en los modelos de interacción en Cochabamba es la extensa Puna que se ubica, a modo de “lomo de caballo” entre el Valle Bajo, el Valle Central y el Valle de Sacaba y los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte. Situado por encima de los 3.200 m. se hallaba habitado por sociedades llamereras. Es factible pensar que durante y luego de la debacle de Tiwanaku, estos grupos de llamereros locales hayan continuado articulados a diversas redes de caravaneros y que hayan pasado a constituir una suerte de articuladores inter-regionales, generando mecanismos de complementariedad y de intercambios de diversa magnitud, aunque manteniendo una identidad diferenciada (Fig. 6.23.).

En este contexto de reconfiguración regional, es posible que durante el Intermedio Tardío se haya generado una predominancia en la direccionalidad de las interacciones regionales más de tipo valle-valle, valle/Puna, Puna/Yunga y Yunga/Valle, en el que no hay que descartar —aunque por el momento no tenemos evidencia material clara—, valle/Llanos y Yunga/Llanos. Queda claro, en todo caso que una presencia directa, en los Yungas de gente de grupos situados al Sur del río Caine —como muchos investigadores lo han sugerido—, no tiene asidero en la evidencia empírica.

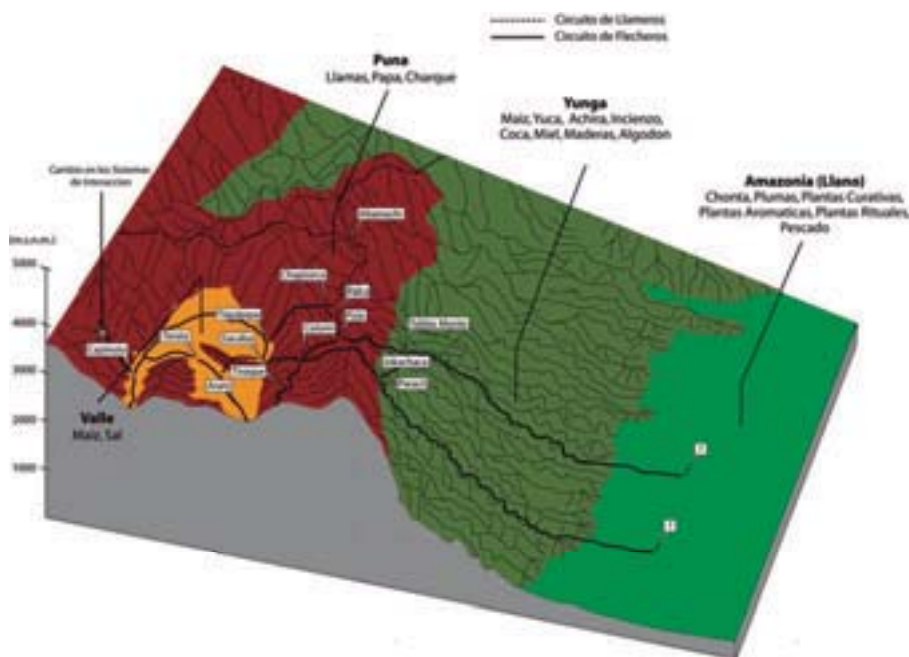


Fig. 6.23. Esquema de redes de interacción durante el Intermedio Tardío, entre los valles, los Yungas y los Llanos aluviales del Chapare (Realizado por: Iván Montaña).

La llegada de los Inkas modificó drásticamente las redes de interacción constituidas, las alianzas y las complementariedades tanto dentro de los valles y los Yungas de Cochabamba así como en sus interacciones mayores. Es posible que en un primer momento se haya dado una suerte de alianza guerrera entre grupos de los Yungas y de los valles para enfrentarse al Inka pero que luego de su sometimiento, haya negociado su incorporación prestigiosa.

Las fuentes documentales escritas son importantes para diseñar los nuevos entramados relacionales introducidos por el Tawantinsuyu en estos Yungas (Fig. 6.24.). Los documentos señalan el poblamiento de los Yungas por gente Umu/Amo, encargados del control de puentes, de la gente y del espacio. Este es el primer momento que tenemos referencias de un grupo histórico viviendo en estas zonas. La evidencia documental caracteriza a estos grupos como flecheros/guerreros y sugiere que hayan sido poderosos “hechiceros”. Situados en un horizonte estratégico entre los Llanos amazónicos y la Puna/valles, tales características fueron central para adquirir poder. Además, su posible filiación Yuracare le habría permitido, generar redes relacionales con grupos en los Llanos convirtiéndose en un aliado estratégico para los Inkas. En este contexto, los entramados relacionales re-construidos con otros grupos de los valles y con los mitmaquna recién llegados, debió basarse esencialmente en esta identidad nueva centrada en el guerrero-hechicero poderoso.

La arqueología es particularmente importante para complementar la comprensión sobre los cambios sociales que se dieron en los Yungas. La excavación de Paracti, donde se ha hallado cerámica estilo Inka-cuzco policroma así como una importante cantidad de objetos de metal, sugiere la presencia de un importante establecimiento Inka en esta región. La excavación de Tablas Monte apenas si sugiere la presencia Inka en términos cerámicos. No obstante, no quedan dudas de una presencia Inka en estos Yungas, hecho que es corroborado con la presencia de caminos formalmente construidos, de clara factura Inka.

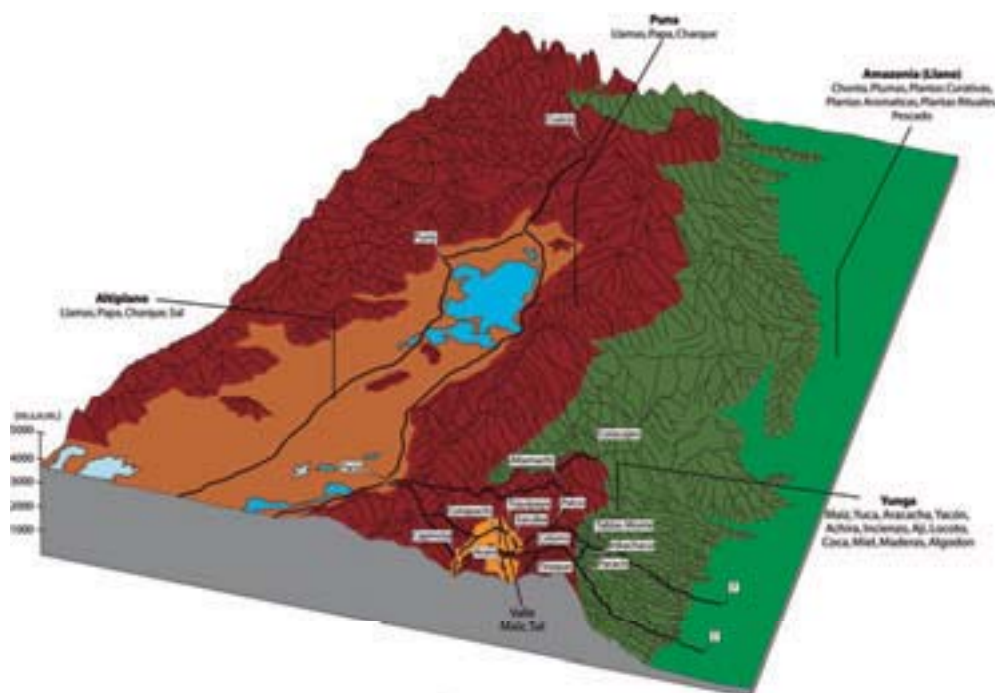


Fig. 6.24. Esquema de redes de interacción durante el Horizonte Inka y que incluye el Altiplano, los valles, los Yungas y los Llanos aluviales del Chapare (Realizado por: Iván Montaña).

Hemos destacado la presencia de un tipo de cerámica local, Estilo rojo o beige, con elementos decorativos similares al Estilo Negro (borde doblado o engrosado, antiplástico, etc.) que es una evidencia de la pervivencia de una población local. ¿Puede homologarse este estilo cerámico a los grupos históricos Umu/Amo? Siendo afirmativa esta respuesta, estaríamos frente a un complejo estilístico de grupos de los Yungas.

¿Cual fue el impacto Inka en los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte? Al contrario de lo que ocurre en los Yungas de Aripucho, Chuquiuma e Ychamoqo, donde los Inkas introducen miles de mitmaquna “étnicos” y “estatales” dedicados a la producción de la hoja de coca, ocupando las tierras en un modelo del “archipiélago vertical”, las fuentes documentales no destacan la presencia de mitmaquna externos en estos Yungas. Tal hecho es confirmado por los rastros materiales en tanto no se ha detectado la presencia de cerámica de grupos provenientes de otras zonas. Si bien la presencia Inka es importante en términos de las redes viales así como cerámicos no es visible en el paisaje arquitectural. Tampoco existen cambios en los patrones residenciales y/o en el paisaje agro-hidrológico de tipo compacto y asimétrico, distinto al sistema Inka que, tal como vimos, posee una estructuración rectangular y/o cuadrada (Fig. 6.25). Una mayor intensificación de algunos cultivos que podría ser visible en la construcción de infraestructura de almacenaje centralizado, tal como ocurre en los valles de Cochabamba, tampoco existe. Las estructuras redondas halladas, tal como vimos, no corresponde al patrón arquitectónico Inka de los qollqa.

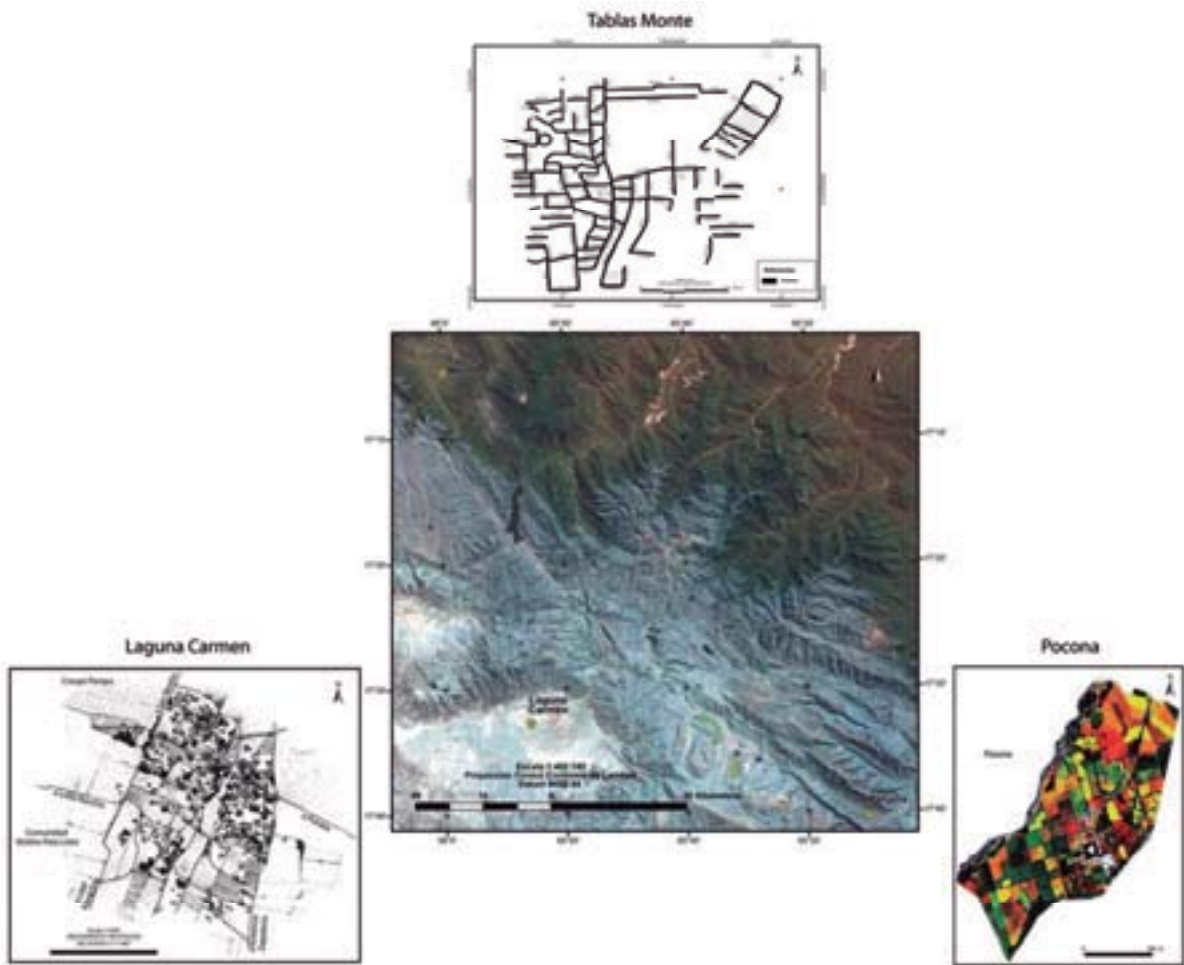


Fig. 6.25. Mapa con la ubicación de tres tipos de paisajes agro-hidrológicos en los valles y en los Yungas de Cochabamba. Arriba: Paisaje en Tablas Monte (Yungas). A la izquierda: Paisaje en Laguna Carmen (Valle Alto). A la derecha: Paisaje en Pocona (Valle de Pocona). Nótese las similitudes y las diferencias.

Estos iniciales indicadores sugieren que si bien existió una presencia Inka importante en los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte, visible principalmente en las redes viales —lo que es una evidencia de una gran circulación de gente y de la importancia de estos Yungas—, no existen elementos que sugieran una imposición Inka en la zona. Hemos sostenido que los Umu/Amo fueron poderosos guerreros-shamanes, temidos y respetados no solo por los grupos de los valles sino también por los propios Inka y que fue un diferencial de poder que les permitió consolidar su poder y negociar su incorporación prestigiosa al Estado Inka. Más aún, hemos planteamos que los Umu/Amo, consolidaron su identidad prestigiosa y prestigiada durante el Inkario y que tal estatuto se manifestó en la mantención y la consolidación de sus propios paisajes culturales. Es posible considerar, en tal contexto, que los entramados relacionales nuevos en los Yungas quedaron establecidos en esta nueva identidad guerrero-hechicero, con un gran poder de conocimiento y una fuerte ascendencia sobre los grupos de las tierras bajas (Yuracare?) -con quienes compartían el mismo idioma— pero también sobre la gente de la Puna (Ilameros Sipi Sipi posiblemente de habla aymara), de los valles (mitmaquna aymarófonos y guerreros locales, como los Quta, Qhawi, Chuy, posiblemente de habla yuracare), e incluso sobre los Inka.

Todo este complejo de profundos cambios introducidos a partir de la presencia estatal Inka, complejizó, sin duda, los entramados relacionales en los Yungas y que debieron haber afectado,

también, a los grupos de tierras bajas, generando profundos procesos de cambio social. En tal contexto, los caminos y la red vial que penetra hacia los Yungas y que continua, sin duda, hacia los Llanos aluviales del Chapare, no son nada más que la evidencia de que la presencia Inka avanzó, a través de estas alianzas guerreras, hacia la Amazonía. En estas alianzas guerreras, los grupos locales de los Yungas, con altos índices de diferenciales de poder, alcanzaron un estatuto de prestigio que antes no lo habían tenido.

Summary

This chapter is complementary to the previous one. It aims to further the understanding of landscape population, to test the Inca's impact upon the local cultural landscapes and to analyse the mechanisms and the networks of interactions, emphasising in the local perspective.

As we showed in Chapter 5, the documentary sources and the material evidence support the thesis of the existence of a local population in the Yungas of Incachaca/Paracti and Tablas Monte, at least since the Middle Horizon. Various sources highlight the presence in the area of groups called by the other groups: Umu/Amo that possible had an affiliation with the Yuracare, and whose members maintained "complex relationships" with "bow and arrow" groups of the Valleys, such as the Quta, the Qhawi and possibly the Chuy, and certainly with the Sipi Sipi llameros, their neighbours from the Puna. The historical documents speak of the warrior *ethos* of the Umu/Amo, emphasizing their subordination to the Inca only in the capacity as guardians of bridges and roads, that is, as responsible for the control of people and territory in the Yungas, which was a function that the Cuzcos "Orejones" gave to their more nearer allies. The ethnic name (etnónimo) Umu/Hamuni/Humu/Yumu is a voice to designate "great wizard", "pontiffs", "guesser", the "mediator between the Inca and guacas", that is, people that the Incas respected and fear.

An analysis of the pottery of the assemblages from Incachaca/Paracti and Tablas Monte highlights the presence of a local pottery style ("Black style" and Beige style") that extends from the Middle Horizon to the Inca Horizon which allows us to reject the idea that the Yungas were an uninhabited zone or only a transit area between the valleys and the Amazonian plains. The presence of pottery coming from the valleys (Tiwanaku, or Ciaco style) as well as from the lowlands is an indicator of constant interactions between the Yungas and the Valleys and the Yungas and the alluvial Plains of the Chapare. That is, these are all articulated spaces without real frontiers. This articulation shows the importance of the Yungas in the historical processes both in the highlands and in the lowlands. Thus understanding this region will help to understand the historical processes of the other regions.

If we follow the ceramics evidence as well as documentary sources from the Inca, it is possible to argue that the Yungas of Incachaca/Paracti and Tablas Monte were inhabited by a large local population and by people linked to the Incas. The material record —Inca-Cuzco ceramic style and metal objects, both luxury items— and the documentary sources both indicate that Incachaca/Paracti and Tablas Monte were important strategic centres in the progress towards the Plains. If we assume that these luxury items —the ceramic and the metal objects— were power devices it is possible to propose that a major village was located in Paracti —where the largest presence of these objects were found. This village must have been established in order to control the space and the people of the valleys and to support the advance progress towards the lowland plains.

The finding of formally constructed roads that connect these Yungas with the Puna and Valleys and with the Amazonian plains not only supports the thesis of a large volume of traffic between the Valleys-Puna-Yungas-Lowland plains — that was evident since the Middle Horizon — but also allows for a designation of the strategic role of the groups of the Yungas to control the territory and people in this area, giving them a great power in relation to the Incas compared to other groups.

We have stressed the anthropogenic intervention performed by local groups upon the natural landscape of Incachaca / Paracti and Tablas Monte. This intervention is characterized by a conception of space based on terraces and a profound modification of the natural environment in order to create conditions for agricultural crops. We have argued that such

anthropogenic intervention was not fortuitous; thus, it is possible to suggest that the interventions were ordered based upon a cosmological understanding. Adopting the idea of "weak analogy", we suggested the existence of a dual conception that allows for a split of the space between the natural and the domestic space, within its differentiated complementation. The discovery of material evidence also enabled us to make another distinction within the domesticated space, which can be divided into two: the agricultural space and the residential one (this division does not imply that the residential space has not been used as an agricultural space and the agricultural space has not allowed residences). Within this subdivision, the agricultural space structures as a large natural platform with an intense intervention that extends toward the hillside and the edges of adjacent rivers. On the other hand, the residential area is characterized by the presence of abundant pottery and is located in sheltered places, near small streams. This logic of the symbolic intervention and the construction of space might suppose, again, a dual logic that must have been even more complex, due to the introduction of other elements.

Evidence of the presence of a sacred landscape is rare. We have argued, based on empirical evidence, for the importance of stone and water —rather than land— in the societies of the Yungas. Such relevance is remarkable also in agricultural gardens: in the drills, canals, embankments, platforms. The existence of a large number of domestic and ritual objects such as axes, "*batanes*", grinders, animals (frogs) that, in addition, show the sophistication in craftsmanship are also examples of this. The huge rocks that are located in the agricultural fields and that appear as "supported" with walls made of small rounded stones are another strong suggestion of a sort of familiar deities (Wak'a). We know that elsewhere in the Andes, the stones placed on the farms were regarded as "guardians" of the agricultural space. Therefore it is possible to suggest that the rocks we found in the agricultural fields might have had a similar function, i.e. an agriculture ritual one.

As a corollary, it can be argued that these two cultural landscapes, that are the product of a longstanding human intervention, confirm that Incachaca/Paracti and Tablas Monte were strategic areas that must have been connected with the other Yungas located in the east as well as in the west (that is, horizontal interactions: Yungas-Yungas). Within these strategic areas, located between the Amazonian plain lands and the Puna valley, the residents had power differentials that allowed them to negotiate with people coming either from the "high-" or "lowlands". It may even be possible that these groups may have inhabited not only the Yungas but also the valleys, Puna and Plain lands (having lands also in these regions), therefore maintaining relationships with other groups.

In general, the local societies of Incachaca/Paracti and Tablas Monte were constituted by a people capable of connecting with other societies: in the Puna (Llameros), in the valleys and the alluvial plains of Chapare —with whom they shared, apparently a series of cultural elements, for example, the language. This is a human force that had all the conditions required in order to negotiate with the Incas, their prestigious inclusion within the new state system. Hence, the presence of these Yunga's "bow and arrow" warriors, connoisseurs of the secrets of the forest, plants, as well as of the animals (snakes, frogs, etc.), must have been an image that instilled fear and respect (Umu/Amo = wizards) even for the Incas.

Conclusiones

La pregunta principal que guió este trabajo fue la de conocer cómo los nuevos entramados relacionales que se dan con la llegada de los Inkas se expresaron (si así lo hicieron) en la modificación o construcción de nuevos paisajes culturales y poblacionales en los valles y los Yungas del que ahora es el departamento de Cochabamba. Para tal efecto, hemos tomamos dos escalas de análisis complementarias: una general (que hace a los valles y los Yungas de Cochabamba en relación a su contexto más amplio) y, otra local (los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte) a fin de acercarnos, con distinto nivel de detalle, al mismo proceso.

Un punto teórico de partida básico fue el de comprender los procesos de cambio social (la Historia y la Arqueología no son más que relatos de esos procesos de cambio) como resultado de la agencia humana, tanto individual como social. Esta comprensión permite resituar a los hombres y las mujeres como agentes activos, dinámicos y capaces de incidir en los procesos históricos a través de sus actos. Tales acciones son realizadas en contextos y entramados históricos concretos donde son importantes los diferenciales de poder —ya que las sociedades sin relaciones de poder son una abstracción (Foucault 1988; Elias 1999)—, que cada individuo y sociedad posee. Esto es particularmente importante, en la medida en que una perspectiva relacional de los procesos de cambio social debe comprender el devenir como producto de la acción social por parte de la diversidad de agentes sociales vistos en su plenitud, a saber en sus tejidos sociales y de poder históricamente concretos. De ahí que no pueda hablarse de una sola historia sino de historias vistas en su particularidad diferenciada.

Hemos insistido en la necesidad de comprender las relaciones dialécticas que se dan entre hombres/mujeres y el medioambiente. Muchas investigaciones tanto arqueológicas como etnohistóricas, insisten en una suerte de sobredeterminación de la geografía, el clima y la naturaleza sobre los procesos de cambio social. Si bien es cierto que el entorno medioambiental influye en muchas de las “respuestas” humanas, son los hombres/mujeres los que habitan los lugares, los domestican, intervienen y modifican. Hay que destacar que tales intervenciones humanas, aleatorias o no, no son realizadas al libre albedrío, sino que se hallan enmarcadas en comprensiones sociales, simbólicas, cosmológicas y tecnológicas particulares. En esta perspectiva, planteamos que para comprender las acciones desplegadas por los hombres/mujeres y las sociedades en/sobre el espacio —expresadas como espacialidades construidas (paisajes)— hay que acercarse a los rastros o marcas “dejadas” en el espacio —que pueden ser aprehendidas por la Arqueología (rastros materiales) y por la Historia (rastros documentales) — y a la comprensión de los órdenes que cada sociedad construye con respecto a ella.

Un primer cuerpo de conclusiones debe vincularse a la comprensión de los procesos de cambio debido a la presencia del Tawantinsuyu. Varios investigadores han incidido en que la conquista de los valles y los Yungas de Cochabamba fue resultado de la acción voluntarista de dos “Reyes” Inka: Thopa Inka Yupanqui y Wayna Qhapaq. Estas lecturas sostienen que, una vez asentados, los Inkas habrían “transmutado” o “trasladado” a los “pequeños” grupos locales hacia zonas ecológicamente similares. Paralelamente habrían desplazado hacia estos valles y a los Yungas “ejércitos” de mitmaquna traídos principalmente de los Hatun Apocazgos Charka y Collao, a quienes se les habría “repartido” tierras. Todo este proceso, descrito como un acontecimiento casi armónico, sitúa la agencia de cambio en un poder externo (los reyes Inkas) y muestra a los grupos locales como agentes pasivos incapaces de incidir, con su acción social e individual, sobre su propio devenir.

Una perspectiva relacional del proceso de conquista Inka, por otro lado, muestra que la presencia Inka en el altiplano y principalmente en los valles y en los Yungas, fue un proceso rápido. Si atendemos a los cronistas y a los datos arqueológicos, las inter-relaciones de los

Inkas con las sociedades locales de esta parte de los Andes fueron, no obstante, de larga data y no precisamente allanadas de conflictos. En la tesis no nos hemos detenido en el proceso de conquista Inka en los espacios Collao y Charka ya que han sido abordados por otros investigadores (Pärsinnen 2005; Platt et. al. 2006). Nuestra investigación ha incidido en el análisis de la consolidación de la presencia Inka en los valles que se habría dado luego de su capitulación en la fortaleza de Oronqota alrededor de 1540. Todas las crónicas coinciden en señalar que tal sometimiento no se dio luego de una derrota militar, sino a partir de una treta realizada por parte del Inka, en el que interviene uno de los preciados bienes del Estado Inka: las mujeres.

Es importante destacar que las fuentes locales y no locales describen a las sociedades de los valles inter-andinos como “hombres buenos para la guerra” y de “arco y flecha”; es decir, guerreros de honor, poco dispuestos a vivir, sin duda, subordinados a grupos menos poderosos que ellos. En Cochabamba, estos grupos ocupaban, antes de la llegada de los Inkas, los principales valles. Hemos sostenido que luego de Oronqota, habrían pasado a ocupar “nuevos” espacios, dejando sus fértiles tierras a nuevos contingentes poblacionales. Este hecho, junto al tipo de especialización (camayoc) bajo la cual se integran a la estructura estatal Inka, nos dan ciertas claves para comenzar a entender que tal movimiento poblacional no se habría dado a partir de una “transmutación” unilateral por parte de los Inkas —tal como se ha venido sosteniendo— sino que los grupos locales negociaron la forma de su integración dentro del sistema estatal del Tawantinsuyu a partir de los diferenciales de poder que tenían. Es posible percibir tal proceso de negociación en el marco de la nueva territorialidad que pasan a ocupar y a re-construir y que puede ser ubicada dentro de todo el proceso de re-ordenamiento territorial de los valles y los Yungas de Cochabamba.

Un elemento clave para entender todo este proceso, es la reconfiguración del sistema de autoridades. Este evento habría generado la emergencia de poderosos líderes locales que, junto a los “Principales” Inka, pasan a constituir la nueva estructura de poder local. Hemos sostenido que tal estructura debió consolidarse rápidamente a fin de permitir el traslado de los grupos locales hacia otras zonas y generar las condiciones para la llegada de nuevos contingentes poblacionales.

No conocemos el tipo de negociación que se dio entre los Señores “étnicos” de Charka y Collao con los Inkas para que su gente pudiera poblar en tanto mitmaquna los valles de Cochabamba y de Pocona. Es poco creíble que la sola acción Inka, ya sea guerrera o planificada, haya posibilitado el traslado de, según las fuentes, 14.000 mitmaquna a los valles. Es más factible entender que los “Señores” étnicos de los “Señoríos” altiplánicos vieran alguna “ganancia” en ello. Un elemento clave, en este sentido, parece haber sido la posibilidad, por parte de los grupos altiplánicos y aquellos situados al Sur del río Caine, de acceder finalmente a las fértiles tierras de maíz en los valles y de coca en los Yungas.

Esta reconfiguración se dio, en el caso de Pocona, a partir de una estructura dual conformada por un “Principal de los Principales” de los mitmaquna (el Inka Turumayu) y el “Principal de los Principales” Quta (Xaraxuri). Sometidos a Turumayu se hallan los mitmaquna estatales Chinja, Conde y Colla, además de gente Inka; en el caso de Xaraxuri, su dominio abarca a los Quta, los Qhawi y a otros grupos de “arco y flecha” de los Yungas (los Umu/Amo). Tanto los mitmaquna como los grupos locales poseen, a su vez, sus propias estructuras de autoridades más flexible de tipo triádicas (Quta) o monódicas (como parecen ser los Qhawi). Una estructura de poder muy similar se conforma en el Valle de Cochabamba, sustentado en la presencia de dos capitanes Inka, cada uno con su “par”: por un lado el “Principal de los Principales” de los Charka y, por otro, el de Collao. De manera igualmente segmentaria, cada grupo, sometido a cada uno de estos Hatun Apocazgo, se estructuró con características particulares dual o triádica.

Visto de manera comparativa, es posible sostener que la estructura de autoridades y de poder en los valles de Cochabamba y de Pocona se organizó en una estructura dual en su cúspide —donde se hallan un capitán Inka y un poderoso jefe local— y, en los niveles más bajos, con estructuras más flexibles. Tal hecho muestra que para los Inkas la diversidad no era un problema.

Como hemos señalado, todo este complejo vinculado a la reconfiguración del poder fue esencial para la re-estructuración espacial-poblacional ya que delimitó claramente las formas de articulación con el Estado Inka y, a partir de ahí, la lógica de dominio espacial. En tal sentido, la territorialidad de los grupos locales como los Chuy, Quta, Qhawi (en Cochabamba) o de los Yampara, Moyo, Churumata, Chicha y otros (en los valles inter-andinos hacia el Sur), se caracterizó por su cercanía hacia las “tierras de guerra”, como también por estar “rodeando” las espacialidades de los grupos recién llegados, los mitmaqkuna no “flecheros”; es decir, la de los agricultores y de los llameros. Un segundo elemento destacado, es que estos grupos de “arco y flecha” aparecen cumpliendo funciones estratégicas dentro del Estado Inka; es decir, como camayoc vinculados al control: (1) del territorio (2) de la gente y, por lo tanto, de las interacciones. Ya sea como cuidadores de puentes o de caminos (Yampara, Quta, Umu/Amo, Qhawi) o como guerreros de elite del ejército Inka ubicados en pukaras, pukarillas y fortalezas (Chuy, Chicha, Quta, Yampara, Moyo, Churumata), los grupos de los valles y de los Yungas, son puestos en funciones que los Inkas entregaban a sus aliados más cercanos y más fieles. Esto explicaría, en gran medida, la presencia de grupos “flecheros” (Chuy, Yampara, Quta, Churumata, Moyo, etc.) en todo el arco fronterizo y las “relaciones complejas” que se establecen entre ellos debido a su especialización militar. También las vinculaciones con los Inkas y los grupos no guerreros.

Ambos elementos nos muestran que los grupos vallunos —y también de los Yungas—, se incorporan al Estado como aliados prestigiosos y prestigiados de los Inkas, lo que les dio una serie de privilegios.

La llegada de miles de mitmaqkuna (provenientes de Chinja, Conde y Collasuyu) y su ocupación regional, se da en una “separación” —aunque integrada— con la gente local. Los primeros son catalogados, por los grupos locales, como “advenedizos” (mitmaqkuna o maluri) y se ubican en los amplios valles tanto de Cochabamba como de Pocona. Hay que destacar que la mayoría proviene de las Confederaciones Charka y Collao (dentro del Collasuyu Inka) y, por lo tanto aymara hablantes. Los segundos, “naturales” u “originarios”, “de arco y flecha” como los Quta, los Chuy y los Qhawi que ocupan espacios cercanos hacia la vertiente oriental de los Andes hablarían, si seguimos la hipótesis de Schramm (1990a, 1995) y Barragán (1994), el yuracare. Es importante destacar la presencia, en Cochabamba, de otros grupos guerreros provenientes de otros valles situados hacia el Sur como son los Chicha, Churumata, Moyo, Yampara, que aparecen dentro de una lógica espacial similar a la de los guerreros locales. Así, encontramos a gente Yampara en el valle Bajo de Cochabamba, a los Chicha en Sacaba, a los Churumata en Totora, a los Moyo en Aiquile —muy cerca de los Quta en los valles de Pocona y de los Chuy de Pojo. Tal lógica territorial-poblacional parece ser similar en otros valles inter-andinos como los de Chuquisaca. Es interesante notar que estos grupos provenientes de otras zonas no son incluidos dentro de los “repartimientos” de tierras o de “pastizales”.

Producto de todo este proceso poblacional, de poder y de uso de la energía humana, se generó en Cochabamba un nuevo entramado relacional que se expresó, además, en renovados procesos de etnogénesis que recién comenzamos a comprender. Todo este complejo estuvo igualmente vinculado a la creación de nuevas taxonomías humanas que se hallan por encima de las categorías locales. Siguiendo otras propuestas (cf. Julien 2002) se ha señalado como importante, la re-creación de nuevas identidades territoriales basadas en una comprensión totalizadora a través del concepto tawantinsuyu. En esta línea, el proyecto Inka re-creó en

Cochabamba, el paisaje humano del Tawantinsuyu. Así, encontramos tanto en Pocona como en los valles de Cochabamba a mitmaquna estatales pertenecientes a los suyu Chincha, Colla o Conde. Sugierentemente, las fuentes no destacan gente Anti. Es posible que los grupos locales, de “arco y flecha”, correspondieran a esta humanidad asociada al prestigioso Antisuyu.

Otra categoría vinculada a la esfera estatal es la de camayoc que permitió, igualmente, integrar bajo un paraguas de especialización de trabajo a diversas identidades “étnicas”. En efecto, grupos distintos pero con un *ethos* similar, son agrupados como si fueran similares. Así, los Chuy, Chicha (“flecheros”) y Charka y Qaraqara (“honderos”), son integrados como guerreros de elite del ejército Inka como si fuese una unidad socio-política. Similar hecho ocurre con los llameros Sura o Sipi Sipi que, aunque con identidades “étnicas” distintas, son agrupados como llamacamayoc o con los mitmaquna agrícolas. Éstos, a pesar de mantener rasgos “étnicos” de diferenciación entre ellos, aparecen como una misma unidad de manejo de energía humana. Tal concepción se refrenda en el hecho que estos grupos, asumidos como categorías, aparecen portando emblemas visibles de identidad que los unifica y diferencia. Así, por ejemplo, los guerreros Chuy, Chicha, Charka y Qara Qara señalan hallarse “diferenciados en los trajes y hauitos” de otros grupos y que tales emblemas identitarios les habría dado el Inka (Espinoza Soriano 2003c, p. 312). Tales narrativas de identidad no sólo se expresaban en el traje sino en otros artefactos culturales como la música o los bailes, tal como nos enseña Ramos Gavilán: “los pastores bailaban de una manera, los guerreros de otra y los Inkas de otra y cada nación en sus bailes se diferenciaba de los otros” (<1621> 1976, p. 81). Todo este complejo vinculado a los camayoc, fue también un mecanismo de articulación desde el Estado Inka. Así, los aucacamayoc poseían un alto prestigio, tal como ocurría con los llamacamayoc estatales. En cambio, los mitmaquna agrícola o los mitayoc tenían un menor prestigio pero se ubican por encima de otras humanidades como los Uru que poblaban los bordes de las lagunas o los ríos del Valle Central, el Valle Bajo y el Valle Alto.

Toda esta nueva geografía poblacional, identitaria y de poder, tuvo un impacto sobre el espacio, teniendo como expresión física la construcción de nuevos paisajes culturales.

La extensa red vial de caminos formalmente construidos que bajan desde el altiplano y corren uniendo los diversos valles donde se ubican los principales centros agrícolas (Bajo, Central, Sacaba, Alto, Tiraque, Vacas, Pocona, Totorá, Pojo), la Puna hacia Colomi y Pisle/Pallqa y penetran hacia los Yungas de Aripucho, Chuquiuma y de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte, son rastros de las redes de interacción existentes y también del poder Inka inscrito sobre el espacio. Los puentes (Inkachaca) son importantes ya que como lugares de paso obligado, constituyeron lugares de control del tráfico de la gente. En los Yungas éstos son particularmente relevantes ya que el control de estos pasos sobre los principales ríos supuso no sólo el dominio del espacio sino de las interacciones entre gente de las tierras bajas y las tierras altas.

Dos elementos son claves para entender la re-construcción del paisaje en los valles de Cochabamba: el maíz y la llama. Un acontecimiento relevante en este proceso es el “repartimiento” de tierras y de “pastizales” realizado por Wayna Qhapaq. Este momento marca el inicio de intervención Inka a gran escala sobre el espacio. En efecto, con el repartimiento de tierras se inicia la modificación dramática del paisaje agro-hidrológico a partir de la construcción de sistemas de almacenamiento centralizado, canales, terrazas, andenes. Es importante destacar que tal paisaje Inka se configura a partir de franjas transversales, sub-divididas a su vez, en parcelas rectangulares o cuadradas tal como observa Terrazas en Pocona (2008) o en el valle sagrado, en Ollantaytambo-Perú (cf. Elorrieta Salazar & Elorrieta Salazar 2003). El repartimiento de “pastizales” posee una lógica distinta, basado en una territorialidad discontinua en un modelo tipo “cuenta de collar”, organizado a través de pueblos que cruzan los valles hacia las zonas de Puna —hábitat natural de las llamas— y que

sigue el curso de los ríos, las lagunas y los bofedales. Ambos paisajes, vistos en su unidad, muestran que maíz y llama son los dos puntales en la construcción espacial Inka en Cochabamba y su ubicación destaca las zonas donde se ubican centralmente mitmaqkuna y llameros.

Hemos señalado que en los valles de Cochabamba los Inkas habrían establecido dos “provincias”: la de Pocona y la de Cochabamba, con sus respectivas “cabezas de provincia” situadas en dos “pueblos nuevos” (o machaca-marca) especialmente construidos y ubicados tanto en el Valle Bajo como en el Valle de Pocona. Ambos pueblos son importantes en la medida en que a partir de ellos se generó el nuevo paisaje administrativo y político donde el concepto universalizador de tawantinsuyu fue también central. Es importante comprender la construcción de ambos espacios de poder, ya que desde ahí no sólo se ordenó administrativamente el territorio, sino que se generó una nueva ubicuidad tanto para la gente local como para los recién llegados.

Estos espacios estuvieron vinculados a la re-construcción del paisaje sacral, elemento fundamental dentro de la política de control Inka sobre la gente y para la imposición de una identidad estatal (Julien 2002). Hemos visto cómo De Ondegardo (<1571>1916) destaca que la conformación de los pueblos Inkas en Cochabamba siguieron el mismo patrón sagrado del Cuzco. Señala que de Pocona salían “rrayas” de manera radial hacia los cuatro suyu — generando una narrativa sagrada ritual y cosmológica en el espacio— subrayando que tal sistema era tan universal que lo tenía comparado en muchos lugares. Si tal hecho es cierto, es posible que desde el pueblo ubicado en el Valle de Cochabamba, saliera también un sistema de ceqe similar.

Todo este complejo vinculado a la administración, la producción y la re-estructuración poblacional sacral, debe ser comprendida en un marco estatal donde no sólo primó la reciprocidad positiva, sino que se asentó igualmente en la reciprocidad negativa que funda la guerra. En tal sentido, es importante destacar los mecanismos estatales para el uso de la violencia, mucho más cuando entendemos que todo este proceso de cambio poblacional y de poder no debió estar exento de conflictos.

Visto desde una perspectiva geográfica, ni los valles de Pocona ni los valles de Cochabamba son zonas de “frontera”. En otras palabras, se hallan lejos de las “tierras de guerra” tanto hacia el Este como hacia el Norte. Si tal presupuesto es evidente, entonces pukaras y “fortalezas” como las de Pocona, no tendrían ninguna función de resguardo fronterizo externo. Su situación debió estar vinculada al cuidado de la diversidad de grupos de “advenedizos”, cuya fidelidad debió estar siempre en duda, aunque en otros casos, habría podido servir como centro de apoyo en los procesos de conquista y de defensa de la frontera externa. La idea según la cual los valles constituían un espacio fronterizo, se debilita mucho más ahora que tenemos evidencia material y documental de la presencia Inka en los Yungas de Tablas Monte, Paracti, Inkachaca, Aripucho, Chuquiuma y Pojo. Tal vez se deba comprender al sistema defensivo Inka como un complejo escalonado, en el que el control interno de los grupos mitamaqkuna no fue menos importante que el control externo de los potenciales ataques de grupos de tierras bajas.

Un elemento poco considerado en los estudios arqueológicos e históricos de Cochabamba —y que queda pendiente para una futura investigación— es el impacto que todo este proceso de re-estructuración poblacional en los valles tuvo sobre las sociedades de los llanos amazónicos y del Chaco. Sin duda, los profundos cambios poblacionales ocasionaron la ruptura de seculares sistemas de interacción y de intercambio, de relacionamiento e incluso de parentesco entre grupos vallunos con sus similares en las tierras bajas. Tal hecho, debió merecer respuestas diversas que debieron expresarse en: desde el sometimiento hacia los Inkas, hasta ataques belicosos, tal como se observa durante todo el siglo XV y XVI a partir de migraciones de guerreros Tupí-Guaraní (o Chiriguanaes).

Si tomamos en cuenta todo este proceso vinculado al cambio poblacional, a la modificación de los entramados relacionales y de poder, a la promoción de la multiétnicidad, es posible comprender que los Inkas eran expertos gestores de la diversidad, de la multiculturalidad y del multilingüismo. En esa gestión la política de la identidad parece ser un elemento central. Un segundo componente importante de destacar es que todo este proyecto no hubiera podido desplegarse sin la alianza guerrera realizada con los poderosos grupos locales.

En este marco, hemos insistido desde el inicio de la investigación en la necesidad de entender la agencia humana local en su particularidad, pues consideramos que la misma otorga elementos de contraste y de particularización que permite comprender a cabalidad la política Inka. En tal espíritu y a fin de entender con mayor especificidad la agencia humana en un marco local, se ha enfatizado en dos estudios de caso. Las zonas elegidas para ello, fueron los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte, desconocidas para la arqueología boliviana. El reto de trabajar en ambos Yungas fue grande ya que son zonas con niveles bajos de visibilidad debido a la presencia de un bosque alto siempre húmedo y donde se hacía riesgoso trabajar con una perspectiva vinculada a la Arqueología del Paisaje. Además, teníamos total conciencia de la escasa información documental sobre estas zonas y la falta de reportes arqueológicos, fuera de aquellos proporcionados verbalmente por amigos arqueólogos del INIAN-Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón.

La documentación colonial escrita destaca en estos Yungas, la presencia de grupos de “indios” llamados de manera genérica Umu/Amo y cuyo poblamiento se extiende hacia los Yungas de Aripucho/Chuquiama donde son reportados con el nombre de Yumu. A pesar de que varios investigadores han sugerido que se trató de un grupo étnico de “montaña” (Saignes 1985; Schramm 1990; Barragán 1985, 1994) el nombre Umu/Amo parece ser más bien una hetero-denominación para designar a poderosos shamanes (Umu/Hamoni) que, según las crónicas y los vocabularios, eran temidos incluso por los Inkas. De hecho, según las fuentes, dos imágenes aparecen de los Umu/Amo/Yumu del Chapare: (1) la de “hechicero” y (2) la de “indio de guerra”. Es posible colegir que se trató, por lo tanto, de “flecheros” y “hechiceros” habitantes de los Yungas hacia los Llanos amazónicos. Si seguimos las sugerencias de Schramm (1995) y Barragán (1994) es posible que poseyeran también pueblos en los valles inter-andinos; Saignes, incluso ha señalado que durante el Inkario que los Umu/Amo, estuvieron “sometidos” a un cacique del Valle de Sacaba (1985) —posiblemente Qhawi o Quta—. Todos estos datos, sugerirían una posible presencia de los Umu/Amo en los valles de Cochabamba antes de la llegada de los Inkas. Si seguimos las hipótesis de que los Quta (y posiblemente los Qhawi) hablaban yuracare, es factible que los Umu/Yumu/Amo, hablaran también este idioma, mucho más, tratándose de grupos que vivían en toda la vertiente oriental y, por tanto, en constante contacto con “parcialidades” Yuracare. Si tal hipótesis de una fuerte articulación entre grupos de valles-Yungas es cierta, es posible colegir que el proceso histórico de integración de los grupos de los Yungas hacia el Estado Inka se dio de manera simultánea a la de los grupos de los valles.

Como poderosos guerreros, conocedores del entorno del bosque de Yunga, los diferenciales de poder de los Umu/Amo jugaron también a su favor. De hecho, en su relación con los Inkas, aparecen como “cuidadores de puentes” en los principales pasos sobre los ríos y como tributarios de plumas —para flechas—, arcos y flechas, hechos de madera dura de chonta que el Inka debió repartir entre otros grupos guerreros de otras zonas. Es posible que debido a su conocimiento y su capacidad de moverse en una zona estratégica (los Yungas), además de su carácter intermediador entre los valles y los Llanos amazónicos, se convirtieran en una humanidad estratégica. Como poderosos shamanes debieron gozar de gran prestigio ya que no sólo conocían los secretos de su bosque, sino que probablemente dominaran los conocimientos de los grupos habitantes en los Llanos amazónicos, de la Puna

(llameros) y de los grupos de los valles inter-andinos. De ahí que, si seguimos la hipótesis de que el etnónimo Umu/Amo fue una hetero-denominación, se puede plantear que con esta voz se haya designado a poderosos hechiceros-guerreros temidos incluso por los Inkas que se habrían incorporado de manera prestigiada y prestigiosa dentro de la estructura estatal.

La investigación arqueológica proporciona elementos que sugieren avanzar en esta hipótesis. Un aporte importante de esta investigación es el hallazgo de redes viales, formalmente construidas y de clara factura Inka —conocidas por la gente local como “caminos inkas”, “chullpa yan” o “inka yan”— y que comunican los valles de Sacaba y Central con los complejos arqueológicos ubicados en los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte. Al contrario de lo que ocurre en los valles de Cochabamba donde la presencia Inka se manifestó en dramáticos cambios en el paisaje poblacional y principalmente cultural, la importante presencia Inka en los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte, no es relevante si atendemos los cambios que se dan en el paisaje cultural y poblacional.

Varios investigadores han destacado la presencia Inka en los Yungas de Aripucho y Chuquiuma. Esta presencia estuvo acompañada por una población de mitmaqkuna “étnicos” y “estatales” y de gente Quta e incluso Umu/Yumu —lo que muestra que la política Inka basada en la gestión de la multietnicidad y la diversidad fue impuesta también en esta zona—. En el caso de los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte, aunque la presencia Inka esta comprobada, no existe evidencia documental ni arqueológica de una presencia multi-“étnica” mitmaqkuna. Tampoco existen elementos destacados que muestren una intervención profunda Inka, tal como ocurre en los valles de Cochabamba donde hemos visto se dio una re-estructuración total de los paisajes. Un ejemplo del casi nulo impacto de la presencia Inka en el paisaje cultural de ambos Yungas, puede concluirse a partir del análisis del paisaje agro-hidrológico. Si bien es destacable la existencia de andenes, terrazas y plataformas, el paisaje agrícola local, en el sobresale el uso intenso de la piedra, es formalmente distinto al paisaje agro-hidrológico Inka y como conocimiento tecnológico es totalmente distinto al manejo que existe tanto en las tierras altas como en las tierras bajas (cf. Donkin 1979). En efecto, la presencia de una distinta tecnología agrícola basada en huertos amurallados, surcos bordeados con hileras de piedra, sofisticado sistema de drenaje, etc., es evidencia clara de la escasa intervención Inka en la zona. Tampoco existen elementos que den cuenta de una intensificación agrícola en la zona que podría ser visible a través de la construcción de sistemas de almacenamiento centralizado (qollqa). Todos estos componentes sugieren que la economía doméstica en los grupos de los Yungas no cambió con la presencia Inka en la zona. Ello también explicaría su incorporación, no como agricultores sino como guerreros-shamanes.

Dos excavaciones hechas en Paracti y en Tablas Monte han mostrado evidencia material. La excavación de Paracti sugiere la existencia de un importante asentamiento Inka si atendemos a la presencia de metales y de cerámica estilo Inka-cuzco policromo. Por el contrario, en Tablas Monte la excavación ha mostrado pocos rastros de cerámica Inka, aunque ello no quiere decir que la presencia del Tawantinsuyu fuera menos importante. Tanto en Paracti como en Tablas Monte es importante la presencia de un tipo de cerámica que hemos denominado “local”, cuyas formas, decorados, son característicos y que pareciera ser un estilo regional de los Yungas, que se prolonga en el tiempo con cambios. Debido al nivel de disturbación de los pozos de sondeo, no se ha podido profundizar en un acercamiento cronológico exhaustivo, el mismo que deberá ser realizado hacia el futuro. Aunque problemático y sin ningún fundamento sólido, es posible realizar una tímida sugerencia en el sentido que esta cerámica pudo corresponder a grupos locales Umu/Amo.

Todas estas evidencias muestran que los grupos de los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte, gozaron de autonomía para continuar e incluso reforzar sus propias estructuras. Es posible que incluso la presencia Inka en Cochabamba haya promovido un nuevo proceso

de etnogénesis asentado en el *ethos* de guerrero-hechicero poderoso, solidificando una nueva identidad en tanto Umu/Amo.

Todo este proceso, visto a partir de un énfasis en la agencia local, apunta a mostrar que, si bien en términos generales la presencia conquistadora Inka tiene un horizonte de visibilidad que muestra intervenciones homogeneizadoras, la gestión de la diversidad es una constante. A partir de ahí, es posible comenzar a comprender las variaciones en los sistemas de intervención de una zona a otra o de un grupo con respecto a otro. Esta política de gestión flexible dio a los Inkas la posibilidad de generar un entramado relacional en el que podían trazar alianzas no rígidas y particulares de acuerdo a los diferenciales de poder de cada grupo y donde grupos guerreros y locales se hallaban en posiciones de negociar con ventaja.

Desde esta perspectiva, una conclusión de esta investigación es que son estos diferenciales de poder los que permitieron a los grupos locales de los valles y de los Yungas negociar su incorporación prestigiosa y prestigiada dentro del sistema estatal Inka.

Un segundo cuerpo de conclusiones se articula a replantear nuestro entendimiento con respecto a lo pre-Inka (Intermedio Tardío y el Horizonte Medio de los arqueólogos) enfatizando en la agencia local. Siguiendo una metodología regresiva, es posible abrir líneas hipotéticas de análisis.

Se ha sostenido que grupos situados al Norte del río Caine habrían dominado los valles y los Yungas de Cochabamba durante el Intermedio Tardío (1.100-1.400 d.C.) (Platt et al. 2006). A pesar de tal afirmación, la documentación histórica no es precisamente bondadosa con este tipo de interpretación en la medida en que no existe ningún tipo de evidencia documental de archivos regionales o locales, que muestre una presencia pre-Inka en la zona de grupos situados al Sur del río Caine y del altiplano. Esta falta de evidencia escrita ha llevado a los investigadores a señalar explícitamente que las interacciones entre los valles y el altiplano se habrían roto luego de la debacle de Tiwanaku (1.100 d.C.) (cf. Platt et al., 2006). No obstante, es más posible que tales interacciones hayan continuado principalmente con grupos de llameros situados en la cordillera de Cochabamba donde destacarían los Sipi Sipi. Estos caravaneros de llamas debieron estar articulados a los grupos de llameros de Tapacari, Paria y en el altiplano boliviano y también a los grupos vallunos como los Chuy, Quta y Qhawi y, hacia los Yungas, posiblemente con grupos de filiación lingüística yuracare.

La evidencia arqueológica tampoco apoya la hipótesis de un dominio Charka y/o Qara Qara sobre los valles inter-andinos y menos sobre los Yungas. Muchos investigadores, siguiendo el modelo tradicional basado en una correlación entre presencia de cerámica es igual a presencia humana han sugerido hipotéticamente que la cerámica Yampara representó a los Charka y/o Chuy y, el estilo Ciaco fue una cerámica de los Quta. Si tal relación fuera cierta, una contrastación empírica debería mostrar una fuerte presencia de cerámica Yampara en el territorio del “Señorío” histórico Charka, hecho que no es evidente (cf. Helsey 1987). Por el contrario, encontramos que los núcleos más importantes de cerámica estilo Yampara se ubican en los valles inter-andinos. Si seguimos las lecturas tradicionales, sería posible señalar una direccionalidad de “abajo hacia arriba”, es decir de los valles hacia las tierras altas, mostrando más bien una relación de dominio de los grupos vallunos hacia los grupos ubicados al Sur del río Caine, cosa que, sin duda, es también poco probable. Si seguimos la evidencia arqueológica, las interacciones parecen orientarse más bien direccionalidades horizontales de tipo Valle-Valle o verticales de tipo regional Valle-Puna y Valle-Yungas o Puna-Yungas.

Hay que insistir en dos hechos importantes durante el Intermedio Tardío: (1) que no existe una presencia relevante de cerámica de los grupos Charka y/o Qara Qara en los valles de Cochabamba y menos aún en los Yungas; tampoco de los “Señoríos” altiplánicos y, (2) en caso de que existiera, una mayor o menor presencia de cerámica no es evidencia de un dominio político, militar o de cualquier otra naturaleza. Esto nos lleva a señalar que no existe ninguna correlación directa entre cantidad de cerámica y dominio societal. Eso por lo menos

es evidente para la presencia Inka en Cochabamba donde la falta de cerámica Inka en los principales lugares no es indicador para comprender el dominio político, militar, económico y ritual Inka en esta zona¹.

Si tomamos en cuenta que a la llegada de los Inkas los valles inter-andinos se hallaban poblados por grupos de guerreros de honor que manejaban el “arco y la flecha” —y sin duda, poderosos venenos—, la violencia y el conflicto constante debieron ser elementos claves en la estructuración de estas sociedades. Al ser sociedades sin centros definidos, es decir, sin un conjunto político unificado, la reciprocidad negativa parece ser el elemento cohesionador tal como ocurre en las sociedades de tierras bajas (Chaco) (cf. Saignes 1990). Si asumimos esta característica guerrera de los grupos vallunos y la postulación de la guerra como eje central para la organización societal, es poco probable que sociedades agrícolas o llameras hayan podido someter a grupos conformados por cofradías de guerreros de honor.

Tal imagen de una multiplicidad de grupos pero agrupados a partir de algún factor de cohesión que podría ser la guerra y la discordia civil permanente, puede ser una vía para comprender la gran diversidad de sub-estilos cerámicos que han sido ubicados dentro de complejos estilísticos macro como es el estilo Yampara o Ciaco.

Las interpretaciones arqueológicas de interacción y de cambio social durante el Horizonte Medio en los valles de Cochabamba, se caracterizan por un menosprecio de la agencia local. La comprensión de los procesos sociales sobredimensiona la presencia de la cultura Tiwanaku. A partir de la gran densidad de cerámica Tiwanaku, principalmente desde la Fase Piñami (725-1.100 d.C.), las interpretaciones van desde un posible dominio militar directo de Tiwanaku sobre los grupos locales hasta formas indirectas de control a partir del acceso a las tierras o la subordinación de las elites locales de Cochabamba a las sociedades altiplánicas. Lecturas más actuales han comenzado, no obstante, a poner un mayor énfasis en el papel de la agencia local (Céspedes 2007; Higuera 2001). En tal línea, puede señalarse que los modelos “centro-periferia” están en crisis ya que no dan cuenta de las dinámicas societales locales ni de los mecanismos de inter-acción que establecieron estas sociedades con la de Tiwanaku.

Si continuamos con la hipótesis de que los valles de Cochabamba se hallaban habitados por sociedades con un fuerte *ethos* guerrero durante el Horizonte Medio, es posible replantearse las preguntas acerca de cómo fueron establecidos los entramados relacionales y de poder entre las sociedades de los valles y de los Yungas de Cochabamba con su similar de Tiwanaku.

En el caso de los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte, se ha excavado cerámica estilo Tiwanaku. A partir de un análisis comparativo de estilos cerámicos con los valles de Cochabamba, se ha señalado la presencia de las dos fases de Tiwanaku para Cochabamba: Illataco (350-725 d.C.) y Piñami (725-1.100 d.C.). Así mismo, es sugerente la presencia de cerámica proveniente de los llanos aluviales del Chapare, asociada a la cerámica estilo Tiwanaku, y que aparece como un indicador destacado de las complejas inter-acciones que se están dando dentro de los Yungas. La excavación de un estilo cerámico local, que hemos denominado “Estilo Negro”, de borde doblado y engrosado, es evidencia de la presencia de una importante población local, lo que nos lleva nuevamente a considerar el papel de los grupos locales en los procesos de cambio y en la construcción antropogénica del espacio. Es posible que el paisaje cultural y agro-hidrológico se haya iniciado con esta presencia local, aunque por el momento resulta difícil tener una cronología para estos restos culturales.

¹. Extrapolando esta evidencia al Horizonte Medio, habrá que señalar que la fuerte presencia de cerámica estilo Tiwanaku en los valles y en los Yungas de Cochabamba, no es un indicador de un fuerte dominio militar, político, religioso o de cualquier tipo.

En todo caso, toda la diversidad cerámica en los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte muestra que durante el Horizonte Medio estos Yungas fueron espacios no sólo de contacto, de fuerte inter-acción y de presencia multicultural y, por lo tanto, estratégicos en las rutas de inter-relación entre los Llanos, la Puna y los valles de Cochabamba, sino también de despliegue de culturas locales; elemento que recién comenzamos a percibir. Todos estos datos nos permiten afirmar que estas sociedades locales tenían desarrollos culturales y tecnológicos importantes y que los Yungas no eran ni zonas vacías ni espacios de tránsito o rutas de paso.

Finalmente es importante volver a enfatizar que el cambio de perspectiva teórica que nos permita centrarnos en los agentes humanos y en sus entramados relacionales (entramados de poder) puede permitirnos avanzar en una comprensión distinta de los procesos históricos, donde cambiar de escala, como recurso metodológico, puede también ayudarnos lugar a abordar los fenómenos sociales con mayor o menor grado de detalle. La perspectiva espacial, en tal línea, es bondadosa en la medida que permite integrar, de mejor manera, miradas multidisciplinarias.

BIBLIOGRAFIA

Abreviaturas

ANB	= Archivo Nacional de Bolivia (Sucre)
AHMC	= Archivo Histórico Municipal de Cochabamba (Cochabamba)
MyCh	= Mojos y Chiquitos
AM	= Archivo Mizque
ECC	= Expedientes Coloniales Cochabamba
fs.	= fojas
Q	= Quechua
A	= Aymara
C	= Castellano

Fuentes primarias no publicadas

- ANB-MyCh, 627, f. 7. Sección de Gobierno. *Informe del P. La Cueva de 23 de febrero. Año 1820.* (Contiene un mapa de la entrada del P. La Cueva hacia Corani).
- ANB-AM1622.2. *El Capitán Juan de Godoy pidiendo al Corregidor y Justicia Mayor de la Villa del Río, protección para los indios de Pocona contra los salvajes que les roban sus bienes y cautivan sus personas.* fs.17
- ANB. Índice Indios. AM. EC1586.6, 1586, *Recursos de los Caciques de Mizque y Pocona, reclamando contra el aumento de los 30 indios con que acuden al servicio de la ciudad de La Plata, al numero de 80. Del 14 de octubre de 1586 a 9 de noviembre del mismo año.* fs. 20.
- AHMC.ECC, Vol. 27, No 5 (1581). *Provisión Real para cumplir los autos en el pleito que trata con los indios de Pocona, Gonzalo Rodríguez sobre las tierras de Coropampa en el valle de Sacaba.* fs. 29-39
- AHMC.ECC. 1558-1732 (1549-1737). *Proceso de pleito seguido por Mariana Becerra contra Juan Pérez Montañez y su yerno Melchor Paez de Cervantes sobre tierras de Uringate (Olincate) en el valle de Sacaba. Tiene referencia a acequias. Contiene títulos, testimonios, apelaciones.* fs. 95-99v.
- AHMC.ECC. 1558-1732 (1549-1737). *Justificación de propiedad por Francisco Moroco cacique de los Cabies de Pocona y de Juan Pérez Montañez esposo de Maria Tuyco hija de don Martín Guaycha cacique principal de repartimiento de los indios Cabis en Uringate Pampa y Cabe Guanacota del valle de Sacava.* fs. 206-208
- AHMC.ECC. 1558-1742 (1558-1742). *Venta de tierras por Diego Gomes de Campos a favor de Pedro de Estrada la mitad de una chacara en el valle de Sacava y que ambos tienen en compañía con los llamados Cabis por el valor de 4000 pesos corrientes de a 8 reales.* 1606. fs. 393-396.
- AHMC.ECC. Vol 2: N° 10 (15/IV/1563) fs. 73-73v. N° 16. *Maria Becerra contra Juan Pérez Montañez sobre tierras,* fs. 94.
- AHMC. 14/05/1575. *Provisión real de los indios de Pocona sobre chacaras situadas en el valle de Sacaba, Totora, Copoata, Ero, Tacone, Ciaco, Tucumán a causa de la reducción.* fs. 100-101.
- AHMC. Vol 3. N°13 (23/10/1606). *Venta de tierras por Diego Gomes de Campos a favor de Pedro de Estrada la mitad de una chacara en el valle de Sacaba y que ambos tienen en compañía con los llamados Cavis por el valor de 4000 pesos.* fs. 393-396.

- AHMC. ECC. VOL.13 N° 9. 1570. *Proceso de pleito entre los indios de sipe sipe y Juan Duran sobre tierras. averiguación sobre el repartimiento de guayna capac de asientos y pueblos.* fs.179-194.
- AHMC.ECC, Vol. 27, No 5 (1581). *Provisión Real para cumplir los autos en el pleito que trata con los indios de Pocona, Gonzalo Rodríguez sobre las tierras de Coropampa en el valle de Sacaba,* fs. 29-39,
- AHMC. Vol. 9, N° 1. 28.IX.1611. *Petición y posesión de títulos de tierra en Sacaba llamadas Urincate y Labalaba de Maria Becerra. Contiene donación de los indios de Pocona (Cavis),* fs.47-184.
- AHMC. ECC. 1.1561-1590. *Testamento de don Pedro Xauxa caçique principal de Totorá, 1583.* (Una transcripción de este documento se halla en Schramm 1993, p. 30-34).
- AHMC.ECC. Vol. 21 (1571). *Provisión y Posesión de las tierras de Sacaba y Cliza a favor de los indios del Repartimiento de Pocona.* fs. 472-496.

Fuentes primarias publicadas

- Alcayaga, Diego F. <c.1605> 1961. Relación cierta que el padre Diego Felipe de Alcayaga..., en: *Cronistas Cruceños del Alto Perú Virreinal.* Santa Cruz: Publicaciones de la Universidad Gabriel René Moreno, 47-68.
- Albornoz, Cristóbal de (<1581-1585>1984. Instrucción para descubrir todas las guacas de Perú y sus camayos y haciendas, en: *Revista Andina* (Albornoz y el Espacio Ritual Andino Prehispánico), Año 2, N° 1, 169-222.
- Aguirre Achá, José. <1902> 1927. *De los Andes al Amazonas. Recuerdos de la Campaña del Acre.* La Paz: Editorial "Renacimiento". 2ª edición.
- Angulo, Francisco de. <1588> 1906. Informaciones hechas por el Capitán Francisco de Angulo, sobre el descubrimiento de la provincia de Corocoro y demás inmediatas, en: *Juicio de Limites entre el Perú y Bolivia. Prueba Peruana presentada por Victor M. Maurtua* (V.M. Maurtua, Editor), Tomo IX, Moxos (Tomo Primero). Madrid: Imprenta de los Hijos de M.G. Hernández.
- Anónimo. <1580-1595> 1968. Relaciones de las costumbres antiguas, en: *Crónicas Peruanas de Interés Indígena.* CCIX, Madrid: BAE, 151-189.
- Arriaga, Pablo Joseph de. <1621> 1920. *La Extirpación de la Idolatría en el Perú,* Lima: Imprenta y Librería SanMarti y Co.
- Ballivián, Manuel V. 1891. *Historia de la Misión de los Moxos de la Compañía de Jesús,* La Paz: Imprenta del Comercio.
- Bertonio, Ludovico. <1612> 1984. *Vocabulario de la lengua aymara.* La Paz: CERES-MUSEF.
- Betanzos, Juan. <1557> 1987. *Suma y Narración de los Incas.* (Editado por Maria del Carmen Martín Rubio, Madrid: Ediciones Atlas.
- Cabello de Balboa, Miguel. <1586> 1851. *Miscelánea Antártica: una historia del Perú antiguo* (Editado por L.E. Valcárcel). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos-Instituto de Etnología.
- Capac Ayllu. <1569>1959. Memoria de las prouincias. (Edit. John H. Rowe). En: *Histórica,* Vol. IX, N° 2: 223-226, Lima.
- Capoche, Luís. <1585> 1959. *Relación General de la Villa Imperial de Potosí,* Madrid: BAE, CXXII.
- Carta. <1584>1912. Carta del Maese de campo Fernando Caçorla, en: *Paraguay-Bolivia. Exposición de los títulos que consagran el Derecho territorial de Bolivia sobre la zona comprendida entre los ríos Pilcomayo y Paraguay* (Comp. Ricardo Mujia). Anexos. T. II. La Paz: Empresa Editora de "El Tiempo".

- Cieza de Leon, Pedro de. <1553> 2000. *La Crónica del Perú* (Edición de Manuel Ballesteros), España: DASTIN S.L.
- Cobo, Bernabé. <1653>1964. *Historia del Nuevo Mundo*, T. XCII, Madrid: BAE.
- De Mendoza, Diego (Fr.). <1665> 1976. *Crónica de la Provincia de S. Antonio de los Charcas*, La Paz: Ediciones de la Casa Municipal de la Cultura "Franz Tamayo".
- De Morales, Adolfo. 1977. *Repartimiento de tierras por el Inca Huayna Capac (1556)*. Cochabamba: Museo Arqueológico-Universidad Mayor de San Simón.
- De Ondegardo, Polo. <1571> 1916. Los errores y supersticiones de los indios, sacados del tratado y averiguación que hizo el Licenciado Polo, en: *Informaciones acerca de la Religión y Gobierno de los Incas por el Licenciado Polo de Ondegardo (1571)*, Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú, T.III. Lima: Imprenta y Librería Sanmarti y Cia.
- Díaz de Guzmán, Ruy. <1612> 2000. *La Argentina*. España: DASTIN S.L.
- Entrada. <1564> 1897. Entrada de Diego Alemán a los Mojos o Mussus. Memoria de la Jornada de los Mojos y descubrimiento de la tierra de los llanos, en: *Relaciones Geográficas de Indias* publicadas por el Ministerio de Fomento. Tomo IV, Madrid: Tipografía de Los Hijos de M.G. Hernández.
- Garcilazo de la Vega (Inca). <1615> 1945. *Comentarios Reales de los Incas*. Tomo II, Buenos Aires: Emecé Editores S.A.
- Gonzáles, Juan. <1560> 1990. *Visita de los yndios Churumatas e yndios charcas de Totorá que todos estan en cabeza de su Majestad. 1560*. Serie: Fuentes Primarias. La Paz: MUSEF.
- Gonzáles Holguín, Diego. <1608>1988. *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua Quechua o del Inca*. Lima: Instituto Nacional de Historia. Universidad Nacional de San Marcos.
- Gordillo, José M. & Del Río, Mercedes. 1993. *La Visita de Tiquipaya (1573). Análisis etno-demográfico de un padrón toledano*. Cochabamba: UMSS-CERES-ODEC/FRE.
- Guaman Poma de Ayala, Felipe. <1613> 1941-1943. Nueva Coronica y Buen Gobierno, en: *Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz*, N°s 63-64-65-66, La Paz-Bolivia.
- Gutiérrez de Santa Clara, Pedro. <1544-1548> 1963-1964. *Quinquenios o Historia de las guerras civiles del Perú (1544-1548) y de otros sucesos de las Indias* (Edición de Juan Pérez de Tudela Bueso). Vols. 165-167, Libro III, Capt. 23 a 34 inclusive, Madrid: BAE,
- Horozco, Melchior de & Francisco del Ringon. <1557> 1970. Visita a Pocona 1557. Edit. Por María Ramírez Velarde, *Historia y Cultura* 4: 269-308, Lima.
- Mossi, Honorio (Fray). 1860. *Diccionario Quichua Castellano*. Sucre.
- Mujia, Ricardo. 1914. *Bolivia-Paraguay. Exposición de los títulos que consagran el derecho territorial de Bolivia, sobre la zona comprendida entre los ríos Pilcomayo y Paraguay, presentada por el Doctor Ricardo Mujía, enviado especial extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Bolivia en el Paraguay*. Anexos Tomo II y Tomo III, Época colonial. La Paz-Bolivia: Empresa Editora "El Tiempo".
- Murua, Martín de (Fray). <1616> 2001. *Historia General del Perú* (Edición de Manuel Ballesteros Gaibrois), España: DASTIN S.L.
- Opinión del Capitán. <1584>1912. Opinión del Capitán Gonzalo Solís Holguín, en: *Paraguay-Bolivia. Exposición de los títulos que consagran el Derecho territorial de Bolivia sobre la zona comprendida entre los ríos Pilcomayo y Paraguay* (Comp. Ricardo Mujia). Anexos. T. II. La Paz: Empresa Editora de "El Tiempo".
- Pachacuti Yanqui, Juan de Santa Cruz. <1613> 1968. *Relación de Antigüedades deste reyno el Perú*. Madrid: BAE.

- Quipocamayos, <c.1542> 1920. Discurso sobre la Descendencia y gobierno de los Incas. (Quipocamayos de Vaca de Castro), en: *Colección de Libros y documentos referentes a la Historia del Perú* (Carlos A. Romero y Horacio Urteaga, Editores), 2da. Serie, Vol. 3.
- Ramos Gavilán, Alonso (Fray). <1621> 1976. *Historia de Nuestra Señora de Copacabana*. La Paz: Academia Boliviana de la Historia.
- Relación de guerra. <1584> 1912. Relación de la guerra de los Chiriguanos y estados en que se hallaba, en: *Paraguay-Bolivia. Exposición de los títulos que consagran el Derecho territorial de Bolivia sobre la zona comprendida entre los ríos Pilcomayo y Paraguay* (Comp. Ricardo Mujía). Anexos. T. II. La Paz: Empresa Editora de "El Tiempo".
- Sarmiento de Gamboa, Pedro. <1572> 1943. *Historia de los Incas*. Ed. Por Rosemblat. Buenos Aires: Emece Editores, S.A.
- Santo Thomas, Domingo (Fray). <1560> 1994. *Gramática o Arte de la Lengua General de los Indios de los Reynos del Perú* (Estudio y transliteración por Rodolfo Cerrón-Palomino), España: AECI-BN-UNESCO.
- Torres Rubio, Diego de. <1616> 1966. *Arte de la Lengua Aymara* (Actualización de Mario Franco Inojosa). Perú: LYRSA.
- Torres Saldamando, Enrique. 1884. *Historia de la Misión de Moxos en la República de Bolivia escrita en 1669, por el P. Diego de Eguiluz*, Lima: Impr. Del Universo.

Hemerografía

- Byrne de Caballero, Geraldine. 1974. Nuevos Estudios de las Ruinas Precolombinas en el Departamento de Cochabamba, en: *Los Tiempos*, Cochabamba, 17.III.1974.
- 1974a. Dataciones radio-carbónicas para la arqueología de Cochabamba, en: *Los Tiempos*, Cochabamba, 28.VII.1974.
- 1975c. Nuevas Investigaciones Arqueológicas, en: *Los Tiempos*, Cochabamba, s/f.
- 1975b. La arquitectura del almacenamiento en la logística incaica, en: *El Diario*, La Paz, 30.XI.1975.
- 1975a. La lógica de almacenamiento, *El Diario*, La Paz, 30.XI.1975.
- 1976. Asentamientos Precolombinos de Ayopaya, en: *Los Tiempos*, Cochabamba, 24.X.1976.
- 1976a. Breve Esbozo de la pre-historia de Cochabamba, en: *Los Tiempos*, Cochabamba, 14.IX.1976.
- 1976b. Incarracaycito de Pocona (Primera y Segunda parte), en: *Los Tiempos*, Cochabamba, 12.1976.
- 1977. Arqueología de Cochabamba, en: *Presencia*. La Paz, s/f.
- 1978. Chuamayu: un Sitio Precolombino sobre el Río Cotacajes, en: *Los Tiempos*, Cochabamba, 9.IV.1978.
- 1978a. Los Monumentos Precolombinos de Ayopaya. Una Avanzada del Imperio Incaico, en: *Los Tiempos*, Cochabamba, 24.IX.1978.
- 1979. Los Monumentos Incaicos en Cochabamba: Tesoros del Patrimonio Nacional", en: *Los Tiempos*, Cochabamba, 14.I.1979.
- 1979a. Resumen de Investigaciones Arqueológicas 1972-1980, en: *Los Tiempos*, Cochabamba, 17.XII.1979.
- 1981a. La Gran Ciudadela de Incallajta (Un ejemplo de incuria estatal), en: *Los Tiempos*, Cochabamba, 6.IX.1981.
- 1983. Los Charcas: ¿Tuvieron cerámica?, en: *Los Tiempos*, Cochabamba, 17.IV.1983.
- 1984. Los Bronces de Pocona. La edad de bronce en los valles de Cochabamba". La Paz, 11.IV.1984.
- s/f. El cerro de 'las rueditas'. Un nuevo ejemplo de la logística incaica", s/f, s.l.edic.

- Céspedes P. Ricardo. 1986. Camino Inca de San Jacinto. Uno más dentro del sistema de penetración a la selva, en: *Los Tiempos (Correo)*, Cochabamba, 13.XI.1986.
- 1984. El Primer Descubrimiento de un Taller Lítico del Hombre Primitivo en Cochabamba, *Los Tiempos*, Cochabamba, 28.X.1984.
- 1986b. Los Orígenes del Hombre Americano. Nuevos sitios arqueológicos del Hombre temprano en Cochabamba. *Los Tiempos*, Cochabamba, 4.IX.1986.
- 1986c. Los Orígenes del Hombre Americano. Importantes hallazgos confirman la presencia del hombre más antiguo de Bolivia-Cochabamba. *Los Tiempos (Correo)*, Cochabamba, 31.VII. 1986.
- Departamento de Arqueología. 1976. Viaje a LLactapampa, en: *Los Tiempos*, Cochabamba, 7.XI.1976.
- Ellefsen, Bernardo. s/f. *Inkallajta. La urbanización*, en: *Los Tiempos*, Cochabamba, s/f.
- Hoy. 1975a. Califican como “el Dorado” a la ciudad inca descubierta en Bolivia. Se llevaron de muestra a Londres estatuillas pequeñas, hachas y otros objetos de oro, en: *Hoy*, La Paz, 10.VI.1975.
- 1975b. Exploradores ingleses afirman que lograron descubrir la Ciudad Perdida de los Incas, en: *Hoy*, La Paz, 1.VI.1975.
- Los Tiempos. 1973. Ruinas pre-incaicas fueron descubiertas por investigadores, en: *Los Tiempos*, Cochabamba, 9.XI.1973.
- Los Tiempos. 1975. La escalinata del Inka en el lago Cotapachi, en: *Los Tiempos*, Cochabamba, 4.I.1975.
- Los Tiempos. 1975a. Acceso a los círculos incaicos de Cotapachi, en: *Los Tiempos*, Cochabamba, 24.III.1975.
- Mario V. Mario T. 2006. Mitmaqunas de Tarija en el Imperio Incaico: Churumatas y Moyo Moyos, en: *El País (Suplemento Cultural Cántaro)*, Tarija, 8.I.2006, N° 329, 1-8.
- Pereira H., David & Sanzetenea, Ramón. 1995. Jahuintiri: Nuevo complejo de depósitos para el maíz incaico en Quillacollo, en: *Los Tiempos (Facetas)*, Cochabamba, 7.V.1995.
- 1981. Otro importante lugar pre-colombino en Cochabamba. Kharalaus Pampa: Tambo incaico en Quillacollo, en: *Los Tiempos (Facetas)*, Cochabamba, 5.VII.1981.
- 1981a. Tumuyo y Pukara: dos nuevos sitios arqueológicos para la logística incaica, en: *Los Tiempos (Facetas)*, Cochabamba, 7.VI.1981.
- Presencia. 1975. La ciudad Dorada de los Incas estaría en Potosí, en: *Presencia*, La Paz, 11.VI.1975.
- 1975b. Exploradores británicos alegan haber descubierto ciudad perdida de los incas, en: *Presencia*, La Paz, 1.VI.1975.
- Prensa Libre. 1975. La ciudad Dorada de los Incas. Exploradores ingleses llegaron a ruinas las Tablas en el Chapare. En su visita creyeron encontrar la Ciudad Dorada de los Incas.-Versión oficial sobre el caso, por el Dr. Rafael Urioste, en: *Prensa Libre*, Cochabamba, 6.VI.1975.
- Prensa Libre. 1974. Universidad realiza trabajos de investigación arqueológica, en: *Prensa Libre*, Cochabamba, 13-III.1974.
- Knutson, John. 1974. Tiwanaku y Mojocoya en la prehistoria de Bolivia, en: *Los Tiempos*, Cochabamba, IX.1974.
- 1974a. Las ruinas de Pucara, en: *Los Tiempos*, Cochabamba, 5.V.1974.
- Sanzetenea, Ramón. 1975. Los Establecimientos Estatales Incaicos en el Valle de Cochabamba", en: *Los Tiempos*, Cochabamba, 17.VIII.1975.
- 1975a. El sector Arqueológico de Pocona Incaico, en: *Los Tiempos*, Cochabamba, 4.XI.1975.
- 1979. Los Caminos Incaicos en el Valle de Cochabamba, en: *Los Tiempos*, Cochabamba, 7.I.1979.

- Última Hora. 1975. Ligereza de un arqueólogo causó daño a Bolivia, en: *Ultima Hora*, La Paz, 11.XI.1975.
- Universidad Mayor de San Simón-Departamento de Arqueología. 1979. Los yacimientos arqueológicos de Kollkapirhua, en: *Los Tiempos*, 28.I.1979.
- Zelada, Michel. 2007. Tablas Monte asoma su potencial arqueológico. El Museo de la UMSS y la Universidad de Uppsala emprenden un proyecto de recuperación agrario y arqueológico en los Yungas del Chapare, en: *Los Tiempos*, Cochabamba, 30.IX.2007 (Sección C).

Artículos y libros

- Adam, Bárbara. 1990. *Time and Social Theory*. Cambridge: Polity Press.
- Adamska, Anna & Michczynsky, Adam, 1996. Towards Radiocarbon Chronology of the Inca State, en: *Andes: Boletín de la Misión Arqueológica*, 1. Varsovia. p. 35-58. Disponible en Internet en: www.maa.uw.edu.pl/espanol/AndyDB/MICH_ADA.HTM
- Ahlfeld F. y Schneider-Scherbina A. 1964. *Los Yacimientos Minerales y de Hidrocarburos de Bolivia*, Boletín No. 5 (Especial), La Paz: Departamento Nacional de Geología-Ministerio de Minas y Petróleo.
- Alconini, Sonia. 2002. *Prehistoric Inka. Frontier structure and Dynamics in the Bolivian Chaco*. Tesis Doctoral. University of Pittsburgh.
- 2004. The south-eastern Inka frontier against the Chiriguano: structure and dynamics of the Inka imperial borderlands, en: *Latin American Antiquity*, 15(4), 2004, 389-418.
- 2005. Resumen de las excavaciones en el asentamiento Yoroma, región Oroncota: efectos de la política Inka en un centro administrativo Yampara, en: *Nuevos Aportes* 3, Revista electrónica: www.arqueobolivia.com. 46-55.
- Áreas Protegidas. s/f. *El Sistema Nacional de Áreas Protegidas Administrado por el SERNARP*. Mimeo.
- Argollo, Jaime & Mourguiart, Phillippe. 1995. Los climas cuaternarios en Bolivia, en: *Climas Cuaternarios en América del Sur* (Jaime Argollo & Philippe Mourguiart, editores), La Paz: ORSTOM, 135-155.
- Arze, José Antonio. 1989. ¿Fue socialista o comunista el imperio inkaiko?, en: *Los Modos de Producción en el Imperio de los Inkas* (Waldemar Espinoza Soriano, comp.), Lima: Amaru Editores, 113-169.
- Arze Quiroga, Eduardo. 1972. Notas sobre la fundación de la Villa de Oropeza, en: *Canata, Revista Municipal de Cultura* N° 9, Cochabamba, 5-13.
- Augustyniak, Simón. 2004. Dating the Tiwanaku state. Análisis cronológico del estado Tiwanaku, en: *Chungara: Revista de Antropología Chilena*, Vol. 36, N° 1, 19-36
- Ávila, Florencia. 2005. El estilo alfarero yavi y su relación con la construcción de identidades culturales, en: *Theoría*, Vol. 14 (1), 85-101.
- Bajoit, Guy. <1989> 1990. Introduction a la Critique de la sociologie du developpement, en: *ITECO. Peoples & Liberations*, N° 113, 8-31.
- Ballesteros Arias, P., Otero Vilariño, C. & Varela Pousa, R. 2005. Los Paisajes Culturales desde la arqueología: propuestas para su evaluación, caracterización y puesta en valor. en: *Arqueo-Web. Revista sobre Arqueología en Internet*, 7 (2), ISSN-1139-9201, Laboratorio de Arqueología da Paisaxe, Instituto de Estudos Galegos Padre Sarmiento (CSIC-Xunta de Galicia).
- Ballivián, Manuel V. 1891. *Historia de la Misión de los Moxos por el Padre Diego Francisco Altamirano, de la Compañía de Jesús*, La Paz: Imp. "El Comercio".
- Barnadas, Joseph. 1995. Entre la Geografía y la Historia: Nombres, conceptos, actitudes. (Discurso de ingreso a la Sociedad Geográfica y de Historia 'Sucre' (Sucre, 13 de julio

- de 1995), en: *Boletín*, T. LXIX, N° 480, Sucre: Banco Central/Casa de la Libertad/Sociedad Geográfica y de Historia 'Sucre', 9-25.
- Barragán Romano, Rossana. s/f. *Ayllus y Haciendas en los Valles Orientales de Bolivia. Tres estudios de caso: Palca (siglo XVI), Mizque (siglo XVI-XVII) y Norte de La Paz (siglo XVI-XIX)*, Mimeo.
- 1985. En torno al modelo comunal mercantil. El caso de Mizque (Cochabamba), en el siglo XVII, en: *Revista Chungara* N° 15, Chile.
- 1994. *¿Indios de arco y flecha? Entre la historia y la arqueología de las poblaciones del Norte de Chuquisaca (siglos XV-XVI)*, Sucre: Ediciones ASUR 3.
- Barreto, Cristina & Mc Ewan, Colin & Neves, Eduardo, 2001. *Unknown Amazon*, London: The British Museum.
- Bartomeu, Melia. 1988. *Los Guaraní-Chiriguano. Ñande Reko. Nuestro Modo de Ser*. La Paz: CIPCA.
- Bauer, Brian. 1996. Legitimization of the state in Inca myth and ritual, en: *American Anthropologist* 98 (2), 327-337.
- 1996a. *El Desarrollo del Estado Inca*, Perú: CBC.
- Baudín, Louis. 1989. Una cáfila de hombres felices. La purificación del individuo, en: *Los Modos de Producción en el Imperio de los Inkas* (Waldemar Espinoza Soriano, comp.), Lima: Amaru Editores, 171-183.
- Blom, Deborah E. & Janusek, John. 2002. *Explicando la diversidad: migración y comercio en los valles del Este, Icla-Bolivia*. (manuscrito).
- Bourdieu, Pierre. 1991. *El Sentido Práctico*. Madrid: Taurus.
- Bouysse-Cassagne, Thérèse. 1987. *La identidad aymara: aproximación histórica (Siglos XV-XVI)*, La Paz: HISBOL/IFEA.
- 1978. Urqu et Uma: l'espace aymara. en: *Annales ESC*, Paris.
- Braudel, Fernand. 1995. *La Historia y las Ciencias Sociales*, Madrid: Alianza Editorial.
- Britton, Rupert. 1997. Stuck in the past: historically oriented archaeology, en: *Archaeological Review from Cambridge (History and Archaeology)*. Edited by Mads Ravn and Rupert Britton) Vol. 14: 1, 17-27.
- Brockington, Donald; Pereira H., David & Sanzetenea, Ramón. 2000. *Investigaciones Arqueológicas en las Tierras Tropicales del Departamento de Cochabamba, Bolivia*. Cochabamba: INIAN-Museo Arqueológico-UMSS.
- 2006. Mojocoya y Grey Ware : Interacción espacial e intercambios entre la Amazonía, Chaco y Andes (0 al 600 D.C.). en: *Cuadernos de Investigación*, No. 10, Cochabamba : UMSS-DICyT-IIA-Museo Arqueológico.
- Brockington, Donald & Sanzetenea, Ramón. 2006. La Laja : un sitio Grey Ware de Nordenskiöld (50-150 d.C.) sobre el río Mizque, Cochabamba-Bolivia, en: *Cuadernos de Investigación (Mojocoya y Grey Ware)*, No. 10, Cochabamba : UMSS-DICyT-IIA-Museo Arqueológico.
- Browman, David. 2001. L'expansion de Tiahuanacu. Les caravanes de lamas, en: *Dossier Archéologie" (Tiahuanacu. Une civilisation des Andes)*, N° 261, 50-57.
- 1994. Titicaca basin archaeolinguistics: Uru, Pukina and Aymara AD 750-1450. en: *World Archaeology*, Vol. 26, N° 2 (*Communication and Language*. Edited by John A. J. Gowlett), Routledge.
- 1978. Toward the development of the Tiahuanaco (Tiwanaku) State, en: *Advances in Andean Archaeology* (David Browman, ed.). La Hague: Mouton, 327-349.
- Brubaker, Rogers & Cooper, Frederick, 2000. Beyond "identity", en: *Theory and Society* 29, University of California, Los Angeles: 1-47,

- Brumfiel, Elizabeth M. 2000. On the archaeology of choice. Agency studies as a research stratagem, en: *Agency in Archaeology* (Editado por Marcia-anne Dobres & John Robb), London and New York: Routledge, 250-55.
- Bruner, Jerome, 2004. Life as narrative, en: *Social Research*, Vol. 71, 691-710.
- Brush, S. 1974. El lugar del hombre en el ecosistema andino, en: *Revista del Museo Nacional* N° 40, Lima, 279-299.
- 1977. Tipos de acceso a la verticalidad de los pisos altitudinales agrícolas de los Andes Centrales, en: *Dietropischen Anden* (Lauer W., Erlenbach W. 1987), Geografisch.
- Burhière, André. 2001. De la historia evolucionista a la historia compleja, en: *Unir los Conocimientos. Un desafío del siglo XXI* (Edgar Morín comp.). Bolivia: Plural Editores.
- Bustos Santelices, Víctor. 1978. Una hipótesis de relaciones culturales entre el altiplano y la vertiente oriental de los Andes, Presentado a la *Segunda Reunión de las Jornadas Peruano-Bolivianas de Estudio Científico del Altiplano Boliviano*, (Documentos internos INAR N° 21/78, La Paz-Bolivia.
- Byrne de Caballero, Geraldine. 1973. Proyecto de investigación. Investigación arqueológica y etno-histórica precolombina. Documento interno. INIAM-Museo arqueológico. Fotocopia.
- 1980. Resumen de Investigaciones Arqueológicas, 1972-1980, La Paz: *Historia*, 13-23.
- 1980a. Arqueología en Cochabamba (Traduc.: al inglés, alemán, francés y portugués). Cochabamba: UMSS-INIAN-Museo Arqueológico. Mimeo.
- 1981. Los Asentamientos inkaicos en el área de Khochapampa, en: *III Reunión Internacional de arqueología Boliviana-Peruana (Copacabana)*. La Paz, INAR, 393-417.
- 1980. *La ciudadela de Inkallajta* (Traduc.: al inglés, alemán, francés y portugués). UMSS-INIAN-Museo Arqueológico. Cochabamba. Mimeo.
- 1984. El Tiwanaku en Cochabamba. en: *Cuadernos de Investigación 4* (Serie Arqueología). Instituto de Investigaciones Antropológicas-UMSS, Cochabamba.
- 1977. *Guía del Museo Arqueológico*, Cochabamba: Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba.
- Cárdenas, Martín. 1989. *Manual de Plantas Económicas de Bolivia*. Cochabamba: Edit. Los Amigos del Libro. (2da. Edición).
- Condarco, Carola, Huarachi, Edgar & Vargas, Milena, 2002. *Tras las Huellas del Tambo Real de Paria*, La Paz: PIEB-UTO-CEPA.
- Carver, Martin, 2005. Key ideas in excavation, en: *Archaeology, The Key Concepts* (Edited by Colin Renfrew and Paul Bahn), London & New Cork: Routledge, 106-110.
- Centro de Desarrollo Forestal de Cochabamba. 1992. *Informe para la Apertura de Senda de Protección en el Límite Norte del Parque Nacional Carrasco*, Cochabamba: Centro de Desarrollo Forestal (CDF), Mimeo.
- Céspedes del Castillo, Guillermo. 1946. La visita como institución indiana, en: *Anuario de Estudios Americanos*, Tomo III, 984-1025, Sevilla.
- Céspedes P. Ricardo. 1981. Cerámica incaica en Cochabamba, *Ponencia presentada al V Congreso del Hombre y la Cultura Andina (Huancayo-Perú)*. Cochabamba: UMSS, (Mimeo).
- 1997. Cerámica de estilo Lakatambo. Un desarrollo regional del Sur de Cochabamba, en: *Análisis Cultural. Revista de la Sociedad de Geografía, Historia y Estudios Geopolíticos*, No. 3, 1995-1997, 77-78.
- 1982. La Cerámica Incaica en Cochabamba, en: *Cuadernos de Investigación. Serie Arqueología, N° 1*. Cochabamba: Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo de la Universidad Mayor de San Simón, 1-51.

- 1982b. La arqueología del área de Pocona, en: *Cuadernos de Investigación. Serie Arqueología, N° 1*. Cochabamba: Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo de la Universidad Mayor de San Simón.
- 1983. Informe sobre la primera fase del Proyecto Arqueológico de Villa Urcupiña, en: *Cuadernos de Investigación. Serie Arqueología, N° 3*. Cochabamba: Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo de la Universidad Mayor de San Simón.
- 1989. Ubicación de las Chácaras repartidas por el Inca en Cochabamba (Replanteo de la distribución de tierras en un testimonio de 1556) en: *PUNKU* (órgano del Colegio de Arquitectos de Cochabamba), N° 4, 30-32.
- 1994. Tiwanaku y los Valles Sub-tropicales de los Andes, en: *Análisis Cultural*. Revista de la Sociedad de Geografía, Historia y Estudios Geopolíticos de Cochabamba, N° 2.
- 2000. Excavaciones arqueológicas en Piñami, en: *Boletín INIAN-MUSEO*, N° 9. UMSS-Cochabamba.
- 2001. Les vallées de Cochabamba sous la domination de Tiahuanacu, en: *Dossier d'archéologie (Tiahuanacu une civilisation des Andes)*. N° 262, 42-49.
- 2002. Instrumentos musicales durante el Horizonte Medio (caravanas *Tiwanaku* y su influencia), en: *La Música en Bolivia. De la prehistoria a la actualidad* (Walter Sánchez C. Editor), Cochabamba: Fundación Simón I. Patiño, 65-74.
- 2005. Sonido y Mito durante el Horizonte Medio. La representación sonora del movimiento del cascabel en la cultura *Tiwanaku*, en: *La Música en Bolivia. Producción sonora, poder y cambio social* (Walter Sánchez C. Editor). Cochabamba: Fundación Simón I. Patiño. CD multimedia.
- 2007. *Culturas Prehispánicas de Cochabamba durante la Expansión de Tiwanaku*. Tesis de Licenciatura UCB. Cochabamba.
- Céspedes, Ricardo & Sánchez, Walter & Montaña, Iván. 2005. Mapa de localización de sitios arqueológicos con puntos de GPS del departamento de Cochabamba, en: *Cultura, Creatividad, Patrimonio y Mercados. Estudio para la generación de iniciativas culturales para el Departamento de Cochabamba*. Cochabamba: Prefectura-CESU.
- Céspedes Ricardo & Anderson, Karen & Sanzeteña, Ramón. 1994. *Report on the excavation at the parochial building. Quillacollo, Bolivia*. June-July 1993. Informe al Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón.
- Cereceda, Verónica. 1987. Aproximaciones a una estética andina: de la belleza al tinku, en: *Tres Reflexiones sobre el Pensamiento Andino* (Javier Medina editor), La Paz: HISBOL, 133-231.
- Clastres, Pierre. 2004. *Arqueología de la violencia: la Guerra en las sociedades primitivas*, México: Fondo de Cultura Económica.
- 1996. La desgracia del guerrero salvaje, en: *Investigaciones en Antropología Política*, España: Editorial Gedisa S.A., 217-255.
- Condori, Bruno, A. Devaux, P. Mamani, J. Vállolos, J. Blajos. 1997. Efecto residual de la fertilización del cultivo de la papa sobre el cultivo de haba (*Vicia Faba L*) en el sistema de rotación. en: *Revista Latinoamericana de la Papa*, 1/10 (1): 171-187.
- Covey, Alan. 2003. A processual study of Inka state formation, en: *Journal of Anthropological Archaeology* 22 (2003), 333-357.
- Corcuff, Philippe. 1998. *Las Nuevas Sociologías*. Spain: Alianza Editorial.
- Cox, Victoria. 2002. *Guaman Poma de Ayala: Entre los conceptos andino y europeo del tiempo*, Cuzco: Archivos de Historia Andina 37.
- Criado Boado, Felipe. 1997. Introduction: combining the different dimensions of cultural space: is a total archaeology of landscape possible? en: *TAPA 2, Landscape, Archaeology, Heritage* (Edited by Felipe Criado y Cesar Parceró), España: GIARPa/Universidad de Compostela, 5-9.

- 1999. *Del Terreno al Espacio: planteamientos y perspectivas para la arqueología del paisaje*, en: CAPA 6, España: Universidad de Compostela.
- Crozier, Michel & Friedberg, Erhard. 1977. *L'acteur et le système. Les contraintes de l'action collective*. Francia : Editions du seuil.
- Crumley, Carole L. 1999. Foreword. en: *Advances in Historical Ecology* (William Balee, Editor). Historical Ecology Series, United States: Columbia University Press, ix-xiv.
- D'Altroy, Terence & Bishop, Ronald. 1990. The provincial organization of Inca ceramic production, en: *American Antiquity*, Vol. 55. No. 1, 120-38.
- D'Altroy, Terence. 1984. The distribution and contents of Inca status storehouses in the Xauxa region of Peru, en: *American Antiquity*, Vol. 49, No. 2, 334-349.
- D'Orbigny, Alcides. 1845. *Viaje a la América Meridional*, Tomo IV. Buenos Aires: Edit. Futuro.
- De la Fuente, José. 2002. *Los Límites Cochabamba-Beni*, Cochabamba: Prefectura de Cochabamba.
- Debenbach-Salazar S., Sabine. 1990. *Inka Pachaq Llamampa Willaynin. Uso y crianza de los camélidos en la época incaica*, BAS16, Estudios Americanistas de Bonn.
- Del Río, Mercedes. 1995. Estructura étnica Qharaqhara y su desarticulación colonial, *Espacio, Etnias, Frontera. Atenuaciones políticas en el Sur del Tawantinsuyu. Siglos XV-XVIII*. Sucre: Ediciones ASUR 4, 3-47.
- 1995a. Estrategias andinas de supervivencia. El control de recursos en Chaqui (siglos XV-XVIII). en: *Espacio, Etnias, Frontera. Atenuaciones políticas en el Sur del Tawantinsuyu. Siglos XV-XVIII*. Sucre: Ediciones ASUR 4, 49-78.
- Del Río, Mercedes & Presta, Ana María. 1995. Un estudio etnohistórico en los corregimientos de Tomina Yamparaes: casos de multiétnicidad, en: *Espacio, Etnias, Frontera. Atenuaciones políticas en el Sur del Tawantinsuyu. Siglos XV-XVIII*. Sucre: Ediciones ASUR 4, 189-218.
- 1995a. Reflexiones sobre los Churumatas del Sur de Bolivia, siglos XV-XVII, en: *Espacio, Etnias, Frontera. Atenuaciones políticas en el Sur del Tawantinsuyu. Siglos XV-XVIII*. Sucre: Ediciones ASUR 4, 219-234.
- Denevan, William M. 1966. *The aboriginal Cultural Geography of the Llanos de Mojos of Bolivia*. Berkeley: University of California Press,
- 1983. Hydraulic Agriculture in the American Tropics: Forms, Measures, and Recent Research, en: *Maya Subsistence* (Edited by Kent Flannery), Academic Press, New York, 181-203.
- 1966a. A cultural-ecological view of the former aboriginal settlement in the amazon basin, en: *The Professional Geographer*. Vol. XVIII, 6.
- Diaz-Andreu, Margarita. 1999. Nacionalismo y arqueología: del viejo al nuevo mundo, en: *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia (Anais da I Reuniao Internacional de Teoria Arqueológica na America do Sul)*, (Editora: Maria Isabel D'Agostino Fleming), Sao Paulo: MAE.
- Donkin, R.A. 1979. *Agricultural Terracing in the Aboriginal New World*. Arizona: The University of Arizona Press.
- Dobres, Marcia-Anne & Robb, John E. 2000. Agency in archaeology: paradigm or platitude?, en: *Agency in Archaeology* (Edited by Marcia-Anne Dobres and John Robb), London-New York: Routledge, 3-17.
- Duviols, Pierre. 1980. Algunas reflexiones acerca de la tesis de la estructura dual del poder incaico, en: *Histórica*, IV, 2, Lima.
- 1972. Huari y Llacuaz. Agricultores y pastores. Un dualismo prehispánico de oposición y complementariedad, en: *Revista del Museo Nacional*. T. XXXIX, Lima, 153-191.

- Earls J. 1991. *Ecología y Agronomía en los Andes*, Serie Alternativas étnicas al desarrollo, La Paz: HISBOL.
- Elías, Norbert. 1998. ¿“L’Espace prive”, “Privatraum”, o “espacio privado”?, en: *La civilización de los padres y otros ensayos*, Bogota: Norma.
- 1999. *Sociología Fundamental*. Madrid: Gedisa Editorial.
- 1987. The retreat of sociologists into the present, en: *Theory, Culture and Society*, 4, 2-3, pp. 223-248.
- Ellefsen, Bernardo. 1972. *Importancia Histórica de Incallacta*. Cochabamba: Publicaciones de CORDECO.
- 1973. El patrón urbano incaico según el Prof. Zuidema y su relación con Incallajta, en: *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* II, No. 4, 29-34.
- 1973a. La división en mitades de la ciudad incaica, en: *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* II, No. 4, 23-28.
- 1978. La dominación incaica en Cochabamba, en: *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* VII, No. 1-2, 73-86.
- Elorrieta Salazar, Fernando & Elorrieta Salazar, Edgar. 2003. *Cuzco y el Valle Sagrado de los Incas*. Huanchac-Cuzco: Edición Tanpu S.R.L.
- Erickson, Clark. 1980. Sistemas agrícolas prehispánicos en los Llanos de Mojos, en: *América Indígena*, 40 (4): 731-756.
- 1992. Prehistoric landscape management in the Andean Highlands: raise field agriculture and its environmental impact, en: *Population and Environment. A Journal of Interdisciplinary Studies*, Vol. 13, No. 4, 285-300.
- 1995. Archaeological Methods for the Study of Ancient Landscapes of the Llanos de Majors in the Bolivian Amazon, en: *Archaeology in the Lowland American Tropics: Current Analytical Methods and Applications* (Edit. By Peter Stahl), Cambridge: Cambridge University Press, 66-95.
- 1996. *Investigación arqueológica del sistema agrícola de los camellones en la Cuenca del Lago Titicaca del Perú*, Bolivia: CID-PIWA.
- 1999. Neo-environmental determinism and agrarian ‘collapse’ in Andean prehistory, en: *Antiquity*, Vol. 73, No 281, 634-642.
- 2000. The Lake Titicaca Basin: a pre-Columbian built landscape, in: *Imperfect Balance: Landscape Transformations in the Pre-Columbian Americas*. Edited by David Lentz, New York: Columbia University Press, 311-356.
- 2000a. Lomas de ocupación en los Llanos de Moxos, *Arqueología de las Tierras Bajas* (Duran Coirolo, Alicia y Roberto Bracco Boksar, editores). Montevideo-Uruguay: Comisión Nacional de Arqueología, 207-226.
- 2000b. Los caminos prehispánicos de la Amazonia Boliviana, en: *Caminos Precolombinos: las vías, los ingenieros y los viajeros* (Leonor Herrera & Marianne Cardale de Schrimppff, editores), Bogota-Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 15-42.
- 2001. Pre-Columbian fish farming in the Amazon, in: *Expedition* 43 (3), 7-8.
- 2003. Historical Ecology and future explorations, en: *Amazonian Dark Earths: Origin, Properties, Management* (J. Lehmann et al eds.), Netherlands: Kluwer Academic Publishers.
- s/f. Agricultural landscape as World Heritage: Raised Field Agriculture in Bolivia and Peru”, fotocopia.
- Erickson, Clark & Balée, William. 2006. The historical ecology of a complex landscape in Bolivia, en: *Time and Complexity in Historical Ecology* (Editado por William Balée y Clark L. Erickson), New York: Columbia University Press.

- Ermischer, Gerhard. 2004. Mental landscape. Landscape as idea and concept, en: *Landscape Research*, Vol. 29, No. 4, 371-83.
- Espinoza Soriano, Waldemar. 2003a. Los mitmas ajiceros-maniceros y los plateros Ica en Cochabamba, en: *Temas de Etnohistoria Boliviana*, La Paz: Maestría en Historias Andinas y Amazónicas/Colegio de Historiadores de Bolivia, 197-225
- 2003b. Los churumatas y los mitmas Chichas-orejones en los lindes del Collasuyu. Siglo XV-XX, en: *Temas de Etnohistoria Boliviana*, La Paz: Maestría en Historias Andinas y Amazónicas/Colegio de Historiadores de Bolivia, 227-275.
- 1989. Dos casos de señorialismo y feudalismo en el imperio Inca, en: *Los Modos de Producción en el Imperio de los Inkas* (Waldemar Espinoza Soriano, comp.), Lima: Amaru Editores, 329-356.
- 2003c. El Memorial de Charcas. Crónica Inédita de 1582”, en: *Temas de Etnohistoria Boliviana*, La Paz: Maestría en Historias Andinas y Amazónicas/Colegio de Historiadores de Bolivia, 287-331
- Estevez Castillo, José. 1988. Evidencias de asentamientos precolombinos en las provincias de Sud Yungas y Murillo. (Proyecto de catalogación INAR-OEA), en: *Arqueología Boliviana* 3, La Paz: INAR.
- Evans, Clifford. <1964> 1976. Las tierras bajas de América del Sur, en: *Problemas culturales de América Precolombina*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 139-199.
- Fernández Baca, Jenaro. 1971. *Motivos de Ornamentación de la Cerámica Inca Cuzco*, Lima-Perú: Librería “Studium S.A.”.
- Flores Ochoa, Jorge. <1976> 1978. Organización social y complementariedad económica en los Andes Centrales, en: *Actes du XLIIe Congres International des Americanistes. Congres du Centenaire*, Vol. IV. (Publie avec le concours de la Fuondation Singes-Polignac), Paris, 9-18.
- Foucault, Michel. 1988. El Sujeto y el poder, en: *Revista Mexicana de Sociología* 3. México.
- 1987. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. (12ª. Edición), México: Siglo XXI.
- 1979. *Las Palabras y las Cosas*. Mexico: Siglo XXI.
- Gade, Daniel W. 1979. Inca and Colonial settlement, coca cultivation and endemic disease in the tropical forest, en: *Journal of Historical Geography* 5, Londres, 263-279
- Gadella, Regina Maria. 1980. *As Missões Jesuíticas do Itatim. Estruturas Sócio-Econômicas do Paraguai Colonial-Séculos XVI e XVII*, Brazil: Editora Paz e Terra S.A.
- Gabelman, Olga U. 1999. La Historia de la Producción de cerámica en Los Valles de Cochabamba. en: *Boletín INIAN-MUSEO* 2.
- 2001. Choroqollo. Producción de cerámica e intercambio de bienes durante el Periodo Formativo. Un ejemplo del valle Santibáñez, Cochabamba, en: *Textos Antropológicos*, Vol. 13, N° 1-2, 197-229.
- 2005. Instrumentos sonoros en contextos formativos en Santa Lucía, valle alto de Cochabamba”, en: *La Música en Bolivia. Producción sonora, poder y cambio social* (Walter Sánchez C. Editor). Cochabamba: Fundación Simón I. Patino. CD multimedia.
- Gandy, Matthew. 2006. Editorial: water and landscape, en: *Landscape Research*, Vol. 31, No 2, 117-19.
- García Mérida, Wilson. 2001. En los umbrales del horizonte utópico, en: *Historia de un Milagro* (Walter Gonzáles Valdivia & Wilson García Mérida, Compiladores). Cochabamba: Los Tiempos-Datos&Análisis-Kanata, 21-58.
- Gasparini, Graziano & Luis Margolies. 1977. *Arquitectura Inca*. Caracas: Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Central de Venezuela.

- Giesso, Martin. 1995. Stone tool production in the Tiwanaku Heartland, en: *Tiwanaku and its Hinterland. Archaeology and Paleoecology of an Andean Civilization. 2. Urban and Rural Archaeology* Alan Kolata Ed.), Washington and London: Smithsonian Institution Press, 363-383.
- Giddens, Anthony. 1995. *La Constitución de la Sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Girauld Louis. 1988. *Rituales en la Regiones Andinas de Bolivia y Perú*. La Paz: Talleres Gráficos de la "Escuela Profesional Don Bosco".
- Gisbert de Mesa, Teresa (Coordinadora). 1988. *Historia de la Vivienda y los Asentamientos Humanos en Bolivia*, México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- 1987. Los cronistas y las migraciones aymaras. en: *Historia y Cultura* 12, La Paz.
- 1970. Los Incas en Bolivia, en: *Letras Bolivianas* (Suplemento N° 6), Año 2, N° 8.
- Gisbert de Mesa, Teresa, Arze Silvia & Cajas Marta. 1986. *Arte Textil y Mundo Andino*, La Paz: Editorial Gisbert.
- Godelier, Maurice. 1989. El concepto de formación económica y social: El ejemplo de los Inkas, en: *Los Modos de Producción en el Imperio de los Inkas* (Waldemar Espinoza Soriano, comp.), Lima: Amaru Editores, 265-283.
- Goldstein, Paúl S. 2005. *Andean Diaspora. The Tiwanaku Colonies and the Origins of South American Empire*, USA: University Press of Florida.
- Golte, Jurgen. 1989. La economía del Estado Inca y la noción de modo de producción asiático, en: *Los Modos de Producción en el Imperio de los Inkas* (Waldemar Espinoza Soriano, comp.), Lima: Amaru Editores, 285-297.
- González Skaric, Javier M. 2007. *Notas sobre el Estilo Mojocoya de El Tambo*. España.
- Gose, Peter. 1996. Oracles, Divine kingship, and Political Representation in the Inka State, en: *Ethnohistory*, Vol. 43. No 1, 1-32.
- Grandi, Julia M. 1990. Economía, tecnología y ritos agrícolas. El sistema hidráulico de riego artificial por acequias en Sakaka. Norte de Potosí-Bolivia, en: *Reunión Anual de Etnología*, 193-199.
- Greidner T. & Garkovich, L. 1994. Landscapes: the social construction of nature and the environment, en: *Rural Society*, Vol. 59, No. 1.
- Gruzinski, Serge. 2001. Acontecimiento, bifurcación, accidente y casualidad...Visiones sobre la historia a partir de las periferias del Occidente, en: *Unir los Conocimientos. Un desafío del siglo XXI* (Edgar Morin, comp.). Bolivia: Plural Editores, 318-324.
- Guillén Guillen, Edmundo & López Mendoza, Víctor. 1980. *Historia General del Ejército Peruano. El Imperio del Tawantinsuyu*. Perú: Comisión Permanente de la Historia del Ejército del Perú.
- Gutiérrez O. Daniel José. 2006. Avances en la arqueología de caminos precolombinos en Bolivia. Tramo: Paria-Tapacarí (sitios asociados y características formales de construcción del camino), en: *Nuevos Aportes* (2). Revista Electrónica. www.arqueolobolivia.com.
- Guzmán Luís Felipe. 1888. *Instrucciones para la vida campesina* (fotocopia). Sin referencia.
- Gyarmati, Janos & Varga, Adrás. 1999. *The Chacaras of War. An Inka State, Estate in the Cochabamba Valley, Bolivia*, Budapest: Museum of Ethnography.
- Harris, Olivia. 1997. Los límites como problema: mapas etnohistóricos de los Andes bolivianos. en: *Saberes y Memorias en los Andes: In Memoriam Thierry Saignes* (Thérèse Bouysse-Cassagne (comp). Paris: 351-73.
- 1987. El trabajo y el producto de una economía étnica en el Norte de Potosí, en: *Economía Étnica*, La Paz: HISBOL.

- Hardesty, Donald L. & Fowler Don D. 2000. Archaeology and Environmental Changes, en: *New Directions in Anthropology and Environment (Intersections)*, (Edited by Carole L. Crumley whit A. Elizabeth van Deunter and Joseph J. Flecher), EEUU: Altamira Press, 73-89.
- Helsey, A. M. 1987. *Patrón de Asentamiento y la Ocupación Incaica de Chayanta. Provincia Bustillo*, Ms. Inédito.
- Herschend, Frands. 1997. Historical or textual archaeology: Archaeology of critical rereading, en: *Archaeological Review from Cambridge*, Vol. 14 (1), 59-83.
- Higueras, Álvaro. 1996. Asentamientos Humanos y Uso de tierras en los valles de Cochabamba, Bolivia. Manuscrito. Informe INIAN-UMSS.
- 1997. Ecological complementarity in Cochabamba: variation and political basis in prehistoric interregional interaccion. Ponencia al: *62nd Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Nashville*. <http://www.geocities.com/alvhighar/saa97txt.html> (Rev. 2001.11.02).
- 2001. El Periodo Intermedio Tardío (Horizonte Medio) en los valles de Cochabamba: una perspectiva del análisis de asentamientos humanos y uso de tierra, en: *Boletín de Arqueología PUCP*, No. 5, 625-646.
- 2001a. La ocupación prehistórica de la región de Cochabamba durante el Periodo Formativo, en: *Textos Antropológicos*, Vol. 13, N° 1-2, 183-196.
- Hodder, Ian. 2000. Agency and individuals in long-term processes, en: *Agency in Archaeology* (Marcia-Anne Dobres & John Robb, edited), London-New York: Routledge, 21-33.
- 1991. Interpretative archaeology and its role, en: *American Antiquity*, Vol. 56, No. 1, 7-8.
- Høilund Nielsen, Karen. 1997. Archaeology and history: Complementary Sources, en: *Archaeological Review from Cambridge (History and Archaeology)*. Edited by Mads Ravn and Rupert Britton), Vol. 14: 1, 37-57.
- Hurcombe, Linda. 2005. Experimental archaeology, en: *Archaeology, The Key Concepts* (Edited by Colin Renfrew and Paul Bahn), London-New York: Routledge, 110-115.
- Huidobro Bellido, José. 1994. El Estado despótico de Tiwanaku. Un análisis político, económico y social, en: *Anales de la Reunión Anual de Etnología*, MUSEF, 23-42.
- Hyslop, John. 1984. *The Inka road system*. Orlando & Londres. Academia Pres. INC.
- 1992. *Cápac Ñan. El Sistema Vial Incaico*. Perú: Instituto de Estudios Arqueológicos.
- Ibarra Grasso, Dick Edgar. 1952. La arqueología boliviana, en: *Ciencia Nueva. Revista de Etnología y arqueología*. Año III, Tomo I, No. 4, Cochabamba.
- 1967. *Argentina Indígena y prehistoria Americana*. Buenos Aires: Tipografía Editora Americana.
- 1952. La arqueología boliviana, en: *Ciencia Nueva. Revista de Etnología y Arqueología*, Año III, Tomo I, No. 4, Cochabamba, 7-20.
- 1964. *La 'imagen del mundo' en los antropólogos*, Cochabamba: Imprenta Universitaria. UMSS.
- 1965. *Prehistoria de Bolivia*, Cochabamba: Los Amigos del Libro.
- Ibarra Grasso, Dick Edgar & Querejazu, Lewis, Roy. 1986. *30.000 Años de Prehistoria en Bolivia*, La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro.
- Isbister, J. 1993. Explicaciones sobre el subdesarrollo, en: *Promises not kept: The be trayl of social change in the third World*, West Hard Ford, CT: Kumarian Press.
- Isbell, Billie Jean. 1996. De lo inmaduro a lo duro: lo simbólico femenino y los esquemas andinos de género, en: *Mas allá del silencio. Las fronteras de genero en los Andes* (Denise Y. Arnold, Compiladora). CIESE-ILCA, La Paz.

- Jaimes B. Carla & Terceros, Zulema. 2004. Mizque Lakatambo: ¿una continuidad del estilo Yampara??. Paper. Inédito.
- Janusek, John Wayne, 2003. Vessels, Time, and Society. Toward a ceramic chronology in the Tiwanaku Heartland, en: *Tiwanaku and its Hinterland. Archaeology and Paleoecology of an Andean Civilization 2. Urban and Rural Archaeology* (Edited by Alan L. Kolata), Washington and London, Smithsonian Institution Press, 30-91.
- Jett, Stephen & Carter, George F. 1966. A comment on Rowe's "Diffusionism and Archaeology", en: *Archaeology*, University of Utah Press, 867-870.
- Johnson, Matthew. 2000. *Teoría Arqueológica. Una introducción*. Barcelona: Ariel Historia.
- 2005. Thinking about landscape. *Archaeology. The Key concepts* (Edited by Colin Renfrew and Paul Bahn), London & New York: Routledge, 156-59.
- 1980. Conceptions of agency in archaeological interpretation, en: *Journal of Anthropological Archaeology* 8, 189-211.
- Johnston, Robert. 1998. The paradox of landscape, in: *European Journal of Archaeology*, Vol. 1 (3): 313-325.
- Joyce, Arthur A. 2000. The founding of Monte Albán. Sacred propositions and social practices, en: *Agency in Archaeology* (Editado por Marcia-Anne Dobres y John Robb), London and New York: Routledge, 259-263.
- Joyce, Rosemary A. 2005. Archaeology of the body, en: *Annual Review of Anthropology*, 34, 139-58.
- Julien Catherine. 1988. How Inca decimal Administration worked, en: *Ethnohistory* 35 (3), 257-279, Durham.
- 1995. Oroncota entre dos mundos, en: *Espacio, Etnias, Frontera. Atenuaciones políticas en el Sur del Tawantinsuyu. Siglos XV-XVIII*. Sucre: Ediciones ASUR 4, 97-160.
- 2002. Identidad y filiación por suyu en el imperio incaico, en: *Identidad y Transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas, Primera Parte* (Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington Editores), *Boletín de Arqueología PUCP*, N° 6, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú, 11-22.
- Kaulicke, P. 1985. La agricultura en el Perú prehispánico, en: *Boletín de Lima*, N° 40, 5-10.
- Kempff O. & Tawackoli S. & Paar W.H. 2003. *Minerales de Bolivia*, La Paz: SPC Impresores S.A.
- Killeen, Timothy, Garcia E. Emilia, Beck, Stepahn G. (Editores). 1993. *Guía de Árboles de Bolivia*. La Paz: Herbario Nacional de Bolivia-Missouri Botanical Garden.
- Kock-Grunberg, T. <1917>1997. Fabulas indias de Sudamérica. en: *Anotaciones sobre los Yuracare* (Comp. Julio Ribera), Beni: Comision de Pastoral Indígena/Vicariato Apostolico del Beni, 90-93.
- Kolata, Alan L. 1986. The agricultural foundations of the Tiwanaku state: a view from the heartland. en: *American Antiquity*, Vol. 51, No 4, 748-762.
- 1993. *The Tiwanaku. Portrait of an Andean Civilization*. London: Blackwell.
- Korpisaari, Antti & Pärssinen, Martti (Edit.). *Pariti: Isla, Misterio & Poder. El tesoro cerámico de la cultura Tiwanaku*, La Paz: Ediciones CIMA.
- Larson, Brooke. 1992. *Colonialismo y Transformación Agraria en Bolivia. Cochabamba, 1550-1900*. La Paz: CERES/HISBOL.
- Latour, Bruno. 1983. Give me a laboratory and I will raise the World, en: *Science Observed: Perspectives on the Social Studies of Science* (K. Knorr-Cetina & M. Mulkay, editors), Londres: Sage, 141-170.
- Lavayen M. Carlos. 2004. *Inkallajta. Arquitectura y Urbanismo Incaico*, Cochabamba: UMSS-Facultad de Arquitectura.

- Lechman, H. 1991. La metalurgia precolombina: Tecnología y valores, en: *Los Orfebres Olvidados de América*, Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino, 9-18.
- Lecoq, Patrice & Céspedes, Ricardo. 1997. Panorama archéologique des zones meridionales de Bolivia (Sud-Est de Potosí), en: *Boletín del Instituto de Estudios Franceses*, 26 (1), 21-61.
- Le Roy Ladurie, Emmanuel. 1999. Historia del clima, historia de los acontecimientos, en: *Unir los Conocimientos. Un desafío del siglo XXI*. (Edgar Morín, comp.), Bolivia: Plural Editores, 311-317.
- Lima Torrez, Maria del Pilar. 2000. *¿Ocupación Yampara en Quila Quila? Cambios socio-políticos de una sociedad prehispánica durante el Horizonte Tardío*, Tesis para optar el grado de Licenciatura, La Paz: UMSS-Carrera de Arqueología.
- López Mendoza, Víctor. 1980. El ejército incaico. Interpretación contemporánea, en: *Historia General del Ejército Peruano. El Imperio del Tawantinsuyu* (Edmundo Guillen G. & Víctor López Mendoza), Tomo II, Lima: Talleres de la Imprenta del Ministerio de Guerra, 267-418.
- Lorandi, Maria Ana. 1983. Mitayos y mitmaqunas en el Tawantinsuyu Meridional, en: *Histórica*, Vol. VII, N° 1.
- <1979>1982. La frontera oriental del Tawantinsuyu: el Umasuyu y el Tucumán. Una hipótesis de trabajo, en: *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, V. 9.
- Lumbreras, Guillermo Luís. 1989. Organización y economía Inka, en: *Los Modos de Producción en el Imperio de los Inkas* (Waldemar Espinoza Soriano, comp.), Lima: Amaru Editores, 89-93.
- Mamani, Carlos. 1986. Historia y Prehistoria. ¿Donde nos encontramos los indios?, Ponencia presentada al *IV Encuentro de Estudios Bolivianos*, Mimeo. Cochabamba: Centro Pedagógico y Cultural de Portales.
- Marquardt, William H, y Crumley, Carole. 1987. Theoretical issues in the analysis of spatial patterning, en: *Regional Dynamics* (Crumley & Marquardt eds.), 1-18.
- Martínez, Gabriel. 1994. Prologo. Jalq'as y Yamparas: ¿Gente de arriba y gente de abajo?, en: Barragán Romano, Rossana, *¿Indios de arco y flecha?* Sucre: Ediciones Asur, 11-39.
- Martínez, José Luís. 1991. Acerca de las etnicidades en la puna árida en el siglo XVI, en: *Etnicidad, Economía y Simbolismo en los Andes*, II Congreso Internacional de Etnohistoria, Coroico, HISBOL-IFEA-SBH-ASUR, La Paz.
- Marulanda, Rolando. s/f. *Algunos trabajos arqueológicos en la región de Samaipata-Departamento de Santa Cruz-Bolivia*. Mimeo: IFEA-CIASS-UNAR-Universidad Paris I.
- Marx, Karl. <1851-1852> 1974. El 18 Brumario de Luís Bonaparte, en: *Marx-Engels. Obras Escogidas*, Moscú: Editorial Progreso.
- Melgar I Montaña, Adrián. 1955. *Historia de Valle Grande*. Marrana: Impr. Mercado A.
- Melucci, Alberto, 1982. Sobre la identidad, en *L'invenzione del presente. Movimenti, identità, bisogni individuali*. Boloña: II Mulino, 61-72.
- Meneses, Raúl. 2004. *Informe Final de Labores Arqueológicas. Línea de transmisión eléctrica A230 Kv. Santibáñez-Sucre*. Bolivia: ALSTOM Sucursal Bolivia. Mimeo.
- Meggers, Betty J. <1964>1976. Conexiones y convergencias culturales entre América del Norte y América del Sur, en: *Problemas Culturales de América Precolombina*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 111-137.
- Meruvia B., Fanor. 1991. La coca en los Yungas de Pocona (1550-1600). Avances de investigación, en: *Historia y Cultura*, No. 20 (Edic. Especial: II congreso de Etnohistoria), La Paz: Sociedad Boliviana de Historia.
- 1993. La coca en Pocona. Ocaso de una encomienda y emergencia de chacaras privadas. Siglo XVI, en: *Búsqueda 4-5*, Cochabamba: IESE-UMSS.

- 2000. *Historia de la coca. Los Yungas de Pocona y Totorá (1550-1900)*, La Paz: Alcaldía de Totorá-CERES-Plural Editores.
- Meyers, Albert. 1998. Las campañas arqueológicas en Samaipata, 1994-1996. Segundo Informe de Trabajo, en: *Boletín* N° 12 (Separata), La Paz: SIARB, 59-86.
- 1997. *Informe de Labores. Sobre las campañas arqueológicas llevadas a cabo en los años de 1994 a 1996 en el sitio llamado "El Fuerte de Samaipata"*, Bonn: Universidad de Bonn-Seminar Für Völkerkunde.
- Miller, L. <1877> 1997. Los Indígenas Yuracares de Bolivia Oriental. en: *Anotaciones sobre los Yuracares* (Comp. Julio Ribera), Beni: Comisión de Pastoral Indígena/Vicariato Apostólico del Beni, 81-89.
- Millones, Luís. 1981. Etnohistoriadores y etnohistoria andina: una tarea difícil, una disciplina heterodoxa, en: *Historia Boliviana* I/1, Cochabamba.
- Montes de Oca, Ismael. 1997. *Geografía y Recursos Naturales de Bolivia* (3ra. Edic.), La Paz-Bolivia.
- Moore, Henrietta L. 2006. Ethics and ontology. Why agents and agency matter, en: *Agency in Archaeology* (Editado por Marcia-Anne Dobres y John Robb), London and New York: Routledge, 259-263.
- Moreno Yáñez. Segundo E. 1994. La hermenéutica de la etnohistoria como ciencia y como política, en: *América Indígena*. Instituto Indigenista Inter-Americano, 4, 273-282.
- Mujica B. Elías. 1997. Los andenes de Puno en el contexto del proceso histórico de la cuenca Norte del Titicaca. Ponencia presentada al *Simposio Conservación y Abandono de Andenes*, Lima: Universidad Nacional Agraria La Molina.
- Muñoz, María de los Ángeles. 1991. Intermedio Tardío en Cochabamba: arqueología y etnohistoria (Avances de Investigación), en: *Historia y Cultura*, No 20, La Paz.
- 2002. Inkallajta: Arqueología, Desarrollo e Identidad, en: *Cultural, Revista de la Fundación Cultural del Banco Central*, Año VI, No 20.
- 2006. *Patrimonio Cultural y Desarrollo Local Comunitario. El caso Incallajta Cochabamba-Bolivia*: UMSS-Asdi/SAREC-INIAM.
- Muñoz Reyes, Jorge. 1991. *Geografía de Bolivia*. La Paz: Librería Editorial "Juventud".
- Murra, J. 1978. Los olleros del Inka: hacia una historia y arqueología del Qollasuyu. (Edición a cargo de: Miró Quesada, Pease y Sobrevilla), Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 1989. En torno a la estructura política de los Inkas, en: *Los Modos de Producción en el Imperio de los Inkas* (Waldemar Espinoza Soriano, comp.), Lima: Amaru Editores, 213-229.
- <1972> 1975. El 'control vertical' de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas, en: *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: IEP.
- 2002. *El mundo andino: población, medio ambiente y economía*. Lima: IEP-PUC.
- 1978. La guerre et les rébellions dans l'expansion de l'Etat inka, en: *Annales ESC*, 33e année, Nos. 5-6, Paris.
- 1962. The function of cloth in the Inca State, en: *American Anthropologist* 64, 710-28.
- Nachtigall, Horst. 1989. El Estado estamental de los incas peruanos, en: *Los Modos de Producción en el Imperio de los Inkas* (Waldemar Espinoza Soriano, comp.), Lima: Amaru Editores, 185-211.
- Navarro, Gonzalo & Maldonado, Mabel. 2002. *Geografía Ecológica de Bolivia. Vegetación y ambientes acuáticos*, Cochabamba: Centro de Ecología Simón I. Patiño.
- Navarro Gonzalo & Ferreira Wanderley. 2000. Caracterización ecológica y biodiversidad de la cuenca Oeste del río Ichilo (Cochabamba, Bolivia), en: *Revista Boliviana de Ecología y Conservación Ambiental*, No. 7, Fundación Simón I. Patiño, 3-23.

- Niles, Susan A. 1987. *Callachaca: style and status in an Inca community*, Iowa City: University of Iowa Press.
- Nordenskiöld, Erland. 1956-1957. Incallajta, ciudad fortificada fundada por el Inca Tupac Yupanqui (Carlos Ponce Sangines, traduc.), in: *Khana, Revista Municipal de Arte y Letras*, La Paz, 6-22.
- Núñez Anavitarte, Carlos. 1989. Teoría del desarrollo incásico. Interpretación esclavista-patriarcal de su proceso histórico Natural, en: *Los Modos de Producción en el Imperio de los Inkas* (Waldemar Espinoza Soriano, comp.), Lima: Amaru Editores, 15-87.
- Olivera, Mercedes & Nahmad, Salomón. 1989. El modo de producción asiático en las culturas Mexicana e Inca, en: *Los modos de producción en el imperio de los Inkas* (Waldemar Espinoza Soriano, comp.), Lima: Amaru Editores, 247-263.
- Oliver, José R. 2001. The archaeology of forest foraging and agricultural production in Amazonian, en: *Unknown Amazon* (Barreto Christiana, Colin Mc Ewan & Eduardo Neves), London: British Museum, 50-85.
- Orquera A, Luís. <1964> 1976. Presentación, en: *Problemas Culturales de América Precolombina*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 7-67.
- Ossio, Juan M. <1976> 1978. El simbolismo del agua y la representación del tiempo y el espacio en la fiesta de la acequia de la comunidad de Andamarca, en: *Actes du XLIIe Congres International des Americanistes. Congres du Centenaire*, Vol. IV. (Publie avec le concours de la Fuondation Singes-Polignac), Paris, 377-396.
- Parcero Oubiña, Cesar, Criado Boado, Felipe & Santos Estévez, Manuel, 1998. Rewriting Landscapes: incorporating sacred landscapes into cultural traditions, en: *World Archaeology*, Vol. 30, No. 1, 159-76.
- Parcero Oubiña, Cesar, 1997, *The invisible warrior: warfare and archaeology in the Indo-European Iron Age*, en: TAPA 2 (Edited by Felipe Criado and César Parcero), *Landscape, Archaeology, Heritage*, España: Universidad de Santiago de Compostela.
- Pärssinen Martti & Siiriäinen, Ari. 2003. *Andes Orientales y Amazonia Occidental. Ensayos entre la historia y la arqueología de Bolivia, Brasil y Perú*, La Paz: Producciones CIMA.
- 2003a. Antiguos terraplenes geométricos en la región río Branco de Acre, Brasil: nueva evidencias de antiguos señoríos en la *terra firme* amazónica, en: *Andes Orientales y Amazonia Occidental. Ensayos entre la historia y la arqueología de Bolivia, Brasil y Perú*, La Paz: Producciones CIMA, 29-67.
- 2003b. Los intereses amazónicos del Estado Inca (Tawantinsuyu), en: *Andes Orientales y Amazonia Occidental. Ensayos entre la historia y la arqueología de Bolivia, Brasil y Perú*, La Paz: Producciones CIMA, 71-129.
- 2003c. ¿Cuándo empezó, realmente, la expansión Guaraní hacia las vertientes andinas orientales?, en: *Andes Orientales y Amazonia Occidental. Ensayos entre la historia y la arqueología de Bolivia, Brasil y Perú*, La Paz: Producciones CIMA, 215- 232.
- 2003d. Cuzcotoro y el sistema incaico de fortificaciones en Chuquisaca, Bolivia, en: *Andes Orientales y Amazonia Occidental. Ensayos entre la historia y la arqueología de Bolivia, Brasil y Perú*, La Paz: Producciones CIMA, 133-165.
- 2003e. La fortaleza de Oroncota y sus entornos, en: *Andes Orientales y Amazonia Occidental. Ensayos entre la historia y la arqueología de Bolivia, Brasil y Perú*, La Paz: Producciones CIMA, 169-211.
- 1997. Inka-style ceramics and their chronological relationship to the Inka expansion in the southern Lake Titicaca area (Bolivia), en: *Latin American Antiquity*, Vol. 8, No. 3, 255-71.

- 2005. *Caquiaviri y la Provincia Pacasa. Desde el Alto-Formativo hasta la conquista Española (1-1533)*. La Paz: Producciones CIMA-Maestría en Historias Andinas y Amazónica-Colegio Nacional de Historiadores de Bolivia.
- Pärssinen, Martti & Kiviharju, Jukka, 2004, *Textos Andinos. Corpus de textos khipu incaicos y coloniales. Tomo I*, Finlandia: Instituto Iberoamericano de Finlandia/Universidad Complutense de Madrid.
- Pärssinen, Martti. 1997. Investigaciones arqueológicas con ayuda de fuentes históricas: experiencias en Cajamarca, Pacasa y Yampara, en: *Saberes y Memorias en los Andes. In Memoriam Thierry Saignes* (Thérèse Bouysse-Cassagne, Editora-compiladora). Lima: IHEAL-IFEA.
- <1992> 2003. *Tawantinsuyu. El Estado Inca y su organización política*. Lima: IFEA.
- 2002. Confederaciones interprovinciales y grandes señores interétnicos en el Tawantinsuyu, en: *Identidad y Transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas, Primera Parte* (Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington Editores), *Boletín de Arqueología PUCP*, N° 6, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú, 23-41.
- 2005. Tiwanaku: una cultura y un Estado andinos, en: *Pariti: Isla, Misterio y Poder. El tesoro cerámico de la cultura Tiwanaku* (Antti Korpisaari & Martti Pärssinen, edit.), La Paz: Producciones CIMA, 17-37.
- Paolillo, A. 1990. New discoveries in Bolivia, en: *Ligabue Magazine*, Año IX, N 17, Italy. 138-139.
- Pease, Franklin. 2003. *Los Incas*. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Pereira, Herrera David. 1982. La Red Vial Incaica en Cochabamba (Estudio Arqueológico y etnohistórico), en: *Cuadernos de Investigación. Serie Arqueología N° 1*, Cochabamba: Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo de la Universidad Mayor de San Simón.
- 1982a. Introducción a la arqueología de la Cuenca del Río Cotacajes (Prov. Ayopaya-Departamento de Cochabamba), en: *Cuadernos de Investigación. Serie Arqueología N° 2*, Cochabamba: Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo de la Universidad Mayor de San Simón.
- 1984. Introducción a la Arqueología de la Cuenca del Río Cotacajes, en: *Historia Boliviana IV/I*, 1-14, Cochabamba.
- 1992. Incallacta: la fortaleza de Topa Inga Yupanqui, en: *Revista Cultura. Ciencia, Arte y Letras*, 2. Cochabamba, 7-10.
- Pereira H., David & Céspedes, Ricardo. 1982. *Culturas Pre-incas y Redes Viales en Cochabamba*. Cochabamba; Museo Arqueológico-UMSS.
- Pereira H. David & Brockington Donald. 1993. El Chapare en tiempos de la cerámica, en: *Cuarto Intermedio*, 26, Cochabamba, 3-19.
- Pereira H. David; Sanzetenea, Ramón & Brockington Donald. 2001. Investigaciones del Proyecto Arqueológico Formativo en Cochabamba, Bolivia, en: *Textos Antropológicos*, Vol. 13, N° 1-2, 167-182.
- Pereira H. David; Gonzáles Javier; Brockington Donald; Sanzetenea Ramón. s/f. *Nuevos Aportes sobre la cerámica Mojocoya: del Formativo Tardío al Intermedio Temprano en el Sur-Este de Bolivia*, Mimeo. Instituto de Investigaciones Antropológicas-Museo Arqueológico-UMSS.
- Pimentel H., Nelson. 2005. *Amarrando Colores. La producción del sentido en khipus aymaras*, Oruro: Talleres Gráficos de Latinas Editores.
- Pinto Aguirre, Jorge 1995. Haciendo la ruta por el Takesi, en: *Encuentro, Revista Boliviana de Cultura*, Año V, N° 11, 64-69.

- Pickersgill, Barbara. 1969. The Archaeological Record of Chili Peppers (*Capsicum* Spp.) and the sequence of plant domestication in Peru, in: *American Antiquity*, Vol. 34, 54-61, Society for American Archaeology.
- Pifarre, Francisco. 1989. *Los Guaraní-Chiriguano. Historia de un Pueblo*. La Paz: CIPCA.
- Platt, T. 1978. Mapas coloniales de la Provincia de Chayanta: dos visiones conflictivas de un solo paisaje, Ponencia: *Encuentro de Estudios Bolivianos en Homenaje a Gunnar Mendoza*, La Paz. (Mimeo).
- 1976. *Espejos y Maíz*. Cochabamba: CIPCA.
- 1982. *Estado boliviano y ayllu andino. Tierra y tributo en el Norte de Potosí*. Lima: IEP.
- 1987. Entre *Ch'ajwa* y *muksa*: hacia una historia del pensamiento político aymara, en: *Tres Reflexiones sobre el Pensamiento Andino* (Thérèse Bouysse-Cassagne/Olivia Harris y Verónica Cereceda), La Paz: HISBOL.
- Platt, T., Bouysse-Cassagne, T., Harris, O. 2006. *Qaraqara-Charca. Mallku, Inka y Rey en la provincia de Charcas (siglos XV-XVII). Historia antropológica de una confederación aymara*. Bolivia: IFEA-Plural Editores-University of St. Andrews-University of London-InterAmerican Foundation-Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.
- Polia Meconi, M. 1999. *La Cosmovisión Religiosa Andina en los documentos inéditos del Archivo romano de la Compañía de Jesús. 1581-1752*, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú-Fondo Editorial.
- Poole, Deborah. 1982. Los santuarios religiosos en la economía colonial (Cuzco). en: *Allpanchis* Vol. XVI, No 19, 79-116.
- Popenoe, H.; King, S.; Leon, J. & Kalinowski, L.S. 1989. *The Lost Crops of the Incas. Little-Known Plants of the Andes with Promise for Worldwide Cultivation*, Washington D.C.: National Academy Press.
- Ponce Sangines, Carlos. 1985. Culturas prehispánicas de Bolivia, en: *Panorama de la Arqueología Boliviana*, La Paz: Librería y Editorial "Juventud" (2da. Edic.), 11-58.
- Presta, Ana María. 1995. Hacienda y comunidad. Un estudio en la provincia de Pilaya y Paspaya. Siglo XVI-XVIII, en: *Espacio, Etnias, Frontera. Atenuaciones políticas en el Sur del Tawantinsuyu. Siglos XV-XVIII*. Sucre: Ediciones ASUR 4, 79-95.
- 1995a. La población de los valles de Tarija, siglo XVI. Aportes para la solución de un enigma etnohistórico en una frontera incaica, en: *Espacio, Etnias, Frontera. Atenuaciones políticas en el Sur del Tawantinsuyu. Siglos XV-XVIII*. Sucre: Ediciones ASUR 4, 235-247.
- Ramírez, Alejandra & Sánchez, Walter, 2005. *Cultura, Creatividad, Patrimonio y Mercados. Estudio para la generación de iniciativas culturales para el Departamento de Cochabamba*. Cochabamba: Prefectura-CESU.
- 2005a. Cultura e interculturalidad, en: *Estados de la Investigación. Cochabamba*. La Paz: Fundación PIEB-UMSS-CESU-DICyT-Asdi/SAREC.
- Rasnake, Roger. 1982. *The Kurajkuna of Yura: a case study of indigenous authorities and national society in rural highland Bolivia*. Thesis doctoral. Cornell University.
- Repartimiento. 1977. *Repartimiento de Tierras por el Inca Huayna Capac (Testimonio de un documento de 1556)*. Cochabamba: Edit. Universidad Mayor de San Simón, Departamento de Arqueología.
- Rivera Casanovas, Claudia. 2005. Sociedades pre-hispánicas tardías en los valles interandinos del sur-oeste de Chuquisaca, Bolivia, en: Revista electrónica *Nuevos Aportes* 3, www.arqueobolivia.com.
- Rivera Sundt, Oswaldo. 1995. Rutas prehispánicas hacia los Yungas, en: *Encuentro, Revista Boliviana de Cultura*, Año V, N° 11, 58-63.

- Renard-Casevitz, F.M., & Th. Saignes, & Taylor-Descola, A.C. 1986. *Al Este de los Andes. Relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVII*, Tomos I-II, La Paz: Ediciones Abya-Yala-Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA).
- Renfrew, Colin & Bahn, Paul (Edit.). 2005. *Archaeology. The key concepts*, London-New York: Routledge.
- Rey Gonzalez, Mercedes (Comp.). 2000. *Manual de estilo y composición de Textos*, en: CAPA 8, España: Laboratorio de Arqueología e Formas Culturales.
- Robb, John. 2005. Agency, en: *Archaeology. The key concepts*, (Renfrew & Bahn edit.), London-New York: Routledge, 3-7.
- Rodríguez M. Pamela. 2007. Kalatranconi y Llave Chico, en: *Arte Rupestre*, Año 1, N° 1, Cochabamba: AEARC, 10-11.
- Rodríguez, Rodolfo. 2007. Una visita a un yacimiento arqueológico en Mizque, en: *Arte Rupestre*, Año 1, N° 1, Cochabamba: AEARC, 29-30.
- Rostworowski, María. 2004. *Inkas*, Lima: Impresora Editora El Comercio S.A.
- Rössler, Mechthild. 2003. *Los paisajes culturales y la convención del patrimonio mundial cultural y natural: resultado de reuniones temáticas previas*, París: UNESCO.
- Rowe, John H. 1944. An introduction to the archaeology of Cuzco, *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, Tomo 27, N° 2, Cambridge, Mass.: Harvard University.
- 1945. Absolute chronology in the Andean Area, en: *American Antiquity* Vol. 10: B2, 265-284.
- 1946. Inca Culture at the Time of the Spanish Conquest, en: *Handbook of South American Indians*, Ed. By. J.H. Steward, Vol. 2. The Andean Civilization. Washington D.C.
- 1978. La fecha de la muerte de Wayna Qhapaq, en: *Historia*, Vol. II, N° 1: 83-88, Lima.
- 1966. Diffusionism and Archeology, en: *American Antiquity*, Vol. 31, N° 3, Society for American Archaeology, 334-337.
- 2003. Provanza de los Incas nietos de Conquistadores, en: *Los Incas del Cuzco. Siglos XVI-XVII-XVIII*, Cuzco: Instituto Nacional de Cultura, 79-116.
- Rydén, Stig. 1956. The Erland Nordenskiöld archaeological collection from the Mizque Valley, Bolivia, en: *Etnologiska Studier*, No. 22. Ethnographic Museum of Sweden, Stockholm.
- 1959. Andean Excavation II – Tupuraya and Cayhuasi: two Tiahuanacu Sites. *Monograph Series*, No. 6. Ethnographic Museum of Sweden, Stockholm.
- 1947. *Archaeological Researches in the Highlands of Bolivia*, Göteborg.
- Saignes, Thierry. 1985. *Los Andes Orientales. Historia de un Olvido*. Cochabamba: IEF-CERES.
- 1986. *En busca del poblamiento étnico de los Andes bolivianos (siglos XV y XVI)*, Serie: Avances de Investigación N° 3, La Paz: MUSEF.
- 1981. El piedemonte amazónico en los Andes meridionales: estado de la cuestión, s. XVI-XVII. en: *Boletín del IFEA*, X, Lima.
- 1990. *Ava y Karai. Ensayos sobre la frontera chiriguano (siglos XVI-XX)*, La Paz: HISBOL.
- Saignes, Thierry & Combes, Isabel. 1995. Chiri-Guana: nacimiento de una identidad mestiza, en: *Chiriguano* (Jürgen Riester, Editor), Santa Cruz de la Sierra: APCOB, 25-201.
- Salinas Camacho, Edmundo & Pacheco Balanza, Máximo. 2007. *Manual del Museo Antropológico*. Sucre: Universidad Mayor y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca.
- Sánchez C. Walter. 2002. Chonta y tembe: sistemas de paisajes y ocupación del territorio entre los Yuracare, en: *Boletín del INIAN-Museo*, Año 4, N° 29, INIAN-UMSS.

- 2003. La idea del desarrollo y relatos sobre la (pre)historia, en: *Temas de Discusión en torno a la Idea de Desarrollo*, Cochabamba: CESU-UMSS, 101-13.
 - 2004. *Machaca-Marca o Inkallajta*. Manuscrito inédito.
 - 2005. La Historia. Desde los Incas hasta la gran colonización, en: *Atlas del Trópico de Cochabamba*, Cochabamba: UMSS-Asdi/SAREC-IIA-PROGEO, 21- 26.
 - 2005a. Una mujer en la arqueología de Cochabamba: Doña Geraldine Byrne de Caballero, en: Revista electrónica *Nuevos Aportes*, www.arqueobolivia.com.
 - 2007a. The Inca trail in Arepucho and ‘the stone with writings”, en: *Cocha-banner* N° 18, 4-5.
 - 2007b. Pre-Hispanic agricultural landscapes in Tablas Monte, en: *Cocha-banner* N° 19, Cochabamba, 4-5.
 - 2007c. A plain of water named Cochabamba, en: *Cocha-banner* N° 25, Cochabamba, 7-9.
 - 2007d. Colomi-Inkachaca. The ‘Inca road’, en: *Cocha-banner* N° 17, Cochabamba, 8-9.
 - 2007e. Tiwanaku in the Yungas of Cochabamba, en: *Cocha-banner* N° 24, Cochabamba, 10-11.
 - 2007f. The trails of Power, en: *Cocha-banner* N° 26, Cochabamba, 11-13.
 - 2007g. Landscapes...Past and present, en: *Cocha-banner* N° 21, Cochabamba, 13-14.
 - 2007h. Worshipping water: ancient rituals in Cochabamba’s High Valleys, en: *Cocha-banner* N° 22, Cochabamba, 6-7.
 - 2007i. Senderos del poder. Redes viales y entramados relacionales entre los valles, la Puna y los Yungas de Cochabamba (Una relación descriptiva desde los datos de la Historia y de la Arqueología). Ponencia presentada al *Primer Seminario sobre Caminos Precolombinos de Bolivia*, La Paz: IIAA-UMSA.
 - 2007j. Modelos de interacción y procesos de cambio en los valles y los Yungas de Cochabamba. Ponencia presentada a: *Jornadas Arqueológicas 2007. Avances de Investigación Arqueológica en los Valles de Bolivia y Áreas de Interacción, del 03 al 07 de julio, 2007. Tercera Versión*. Sucre: Museo Antropológico de la Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca y la Dirección del Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo de la Universidad de San Simón.
 - 2007k. The chonta palm and the agricultural tool used in Cochabamba, en: *Cocha-banner* N° 27, 3-5.
- Sánchez C. Walter, Sanzetenea R. Ramón, Bustamante, Marco. 2006. *Evaluación Arqueológica en Inkachaca*. Informe realizado para el Municipio de Colomi en el mes de junio de 2006. INIAN-UMSS.
- Santa Cruz, Hugo. 2007. Estudio de cúpulas en el Municipio de Mizque, Cochabamba-Bolivia, en: *Arte Rupestre*, Año 1, N° 1, Cochabamba: AEARC, 12-21.
- Sanzetenea, Ramón. 1998. Informe sobre los trabajos de prospección y relevamiento de los sitios incaicos del valle de Pocona. Provincia Carrasco y Vacas, Arani. (Mimeo). INIAN-Museo Arqueológico.
- Schlaifer, Michel. 1993. Las especies nativas y la deforestación en los Andes. Una visión histórica, social y cultural en Cochabamba, Bolivia, en: *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 22 (2): 585-610.
- Schjellerup, Inge. 2002. Reflexiones sobre los Chachapoya del Chinchaysuyu, en: *Identidad y Transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas, Primera Parte* (Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington, Editores), *Boletín de Arqueología PUCP*, N° 6, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú, 43-56.

- Schramm, Raimundo. 1993. Nuevas noticias sobre los Churumatas, completadas por algunos detalles sobre los mitmaquna de Totorá, 1540-1560, en: *Retrospectiva* N° 1, Boletín del Archivo Histórico Municipal de Cochabamba.
- 1995. Fronteras y territorialidad. Repartición étnica y política colonizadora en los Charcas (Valles de Ayopaya y Mizque), en: *Espacio, Etnias, Frontera. Atenuaciones políticas en el Sur del Tawantinsuyu. Siglos XV-XVIII*. Sucre: Ediciones ASUR 4, 163-187.
- 1990a. Mosaicos etnohistóricos del valle de Cliza (valle Alto cochabambino). Siglo XVI, en: *Historia y Cultura*, XVIII, La Paz, 3-41.
- 1990b. *Trascripción e introducción de Raimundo Schramm a la Visita de los yndios Churumatas e yndios Charcas de Totorá que todos están en cabeza de su Majestad, 1560*. Serie: Fuentes Primarias. MUSEF. La Paz.
- Secretaría Nacional de Cultura. 1997. *Reglamento de Excavaciones Arqueológicas en Bolivia*. La Paz: Secretaría Nacional de Cultura/Dirección Nacional de Arqueología y Antropología/Prefectura del Departamento de La Paz/Dirección Departamental de Cultura.
- Sewell, William H. (Jr). 1992. Introduction: narratives and social identities, en: *Social Science History*, Vol. 16, No. 3, 479-88.
- Shennan, Stephen, 2005a. Cultural evolution, en: *Archaeology. The Key Concepts* (Edited by Colin Refrew and Paul Bahn), New York: Routledge, 49-54.
- Shennan, Stephen, 2005b. Darwinian Archaeology, en, *Archaeology. The Key Concepts* (Edited by Colin Refrew and Paul Bahn), New York: Routledge, 49-54.
- Siatta, Dean J. 1994. Agency, class and archaeological interpretation, en: *Journal of Anthropological Archaeology* 13, 201-227.
- Sillar, Hill & Dean, Emily, 2002. Identidad étnica bajo el dominio Inka: una evaluación arqueológica y etnohistórica de las repercusiones del Estado Inka en el grupo étnico Canas, en: *Identidad y Transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas, Primera Parte* (Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington Editores), *Boletín de Arqueología PUCP*, N° 6, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú, 205-264.
- Silverblatt, Irene. 1982. Dioses y diablos: Idolatría y evangelización, en: *Allpanchis (El cristianismo colonial)*, Vol. XVI, No. 19, 31-47.
- 1990. *Luna, Sol y brujas. Género y clases en los Andes prehispánicos y coloniales*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas".
- Solares, Humberto. 1990. *Historia, Espacio y Sociedad*, Cochabamba: Honorable Municipalidad de Cochabamba-CIDRE-IIA.
- Sousa Santos, B. 1991. Una cartografía simbólica de las representaciones sociales. en: *Nueva Sociedad* 116, 18-38.
- Stanish, C. 1989. Household Archaeology: Testing Models of Zonal Complementarity in the South Central Andes, en: *American Anthropologist* 91, 7-24, Washington, D.C.
- Steward, Julian H. 1973. *Theory of culture change*, University of Illinois Press, Urbana.
- Strude, Erdmann. 1963. *Vialidad Imperial de los Incas. Desde Colombia hasta Chile Chile Central y Sur de Mendoza (Argentina), con inclusión de sus proyecciones orientales*. Córdoba-Argentina: Dirección General de Publicaciones.
- Suárez-Soruco, Ramiro (ed.). 2001. *Compendio de Geología de Bolivia, Revista Técnica de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos*, Vol. 18. No 1-2, YPFB-SERGEOMIN. Con: Mapa geológico de Bolivia, 2001, Escala 1: 1.000.000 (YPFB-SERGEOMIN).
- Sztompka, Piotr. 1995. *Sociología del Cambio Social*. Spain: Alianza Editorial.
- Temple, Dominique. 1986. *Estructura comunitaria y reciprocidad*. Ponencia expuesta en Temuco-Chile. Paper.

- Terrazas, Fernando. 2008. *Paisajes Evolutivos en el Espacio de Pocona*. Cochabamba: UMSS-PRAHC. Tesis de Maestría.
- Thomas, Julian. 2001. Archaeologies of place and landscape, en: *Archaeological Theory Today* (Edited by Ian Hodder), Great Britain: MPG Books Ltd, Bodmin, Cornwall.
- Thompson, Donald E. & John, Murra. 1996. The Inca bridges in the Huanuco Region, en: *American Antiquity*, Vol. 31, N° 5, 632-639.
- Tilley, Christopher, 1994. *A Phenomenology of Landscape. Places, Paths and Monuments*, Oxford: Berg.
- 1999. *Methaphor and Material Culture*. Great Britain: MPG Books Limited.
- Torero, Alfredo. 1987. Lenguas y pueblos altiplánicos en torno al siglo XVI, en: *Revista Andina*, Año 5, No. 2. Cuzco.
- Trimborn, Hermann. 1967. Inkarrakay, en: *Archaologische Studien in den Kordilleren Boliviens III*, Berlin: Verlag Von Dietrich Reimer, 113-123.
- Troll, Carl. 1931. *Los Fundamentos Geográficos de las Civilizaciones Andinas y del Imperio Incaico* (Traducción de "Die geographischen Grundlangen der andinen Culturen und des Inkareiches", en: *Iberoamerikanisches Archiv. Bd V*, Berlin-Bonn), La Paz: FLACSO-Bolivia.
- 1987. Las culturas superiores andinas y el medio geográfico. en: *El Eco-sistema Andino*, La Paz: HISBOL, 7-67.
- Trombold, Charles D. 1991. An introduction to the study of ancient New World road networks, en: *New Directions in Archaeology. Ancient road network and settlement hierarchies in the New World* (Charles D. Trombold, Edit.). Cambridge-New York-Port Chester-Melbourne-Sydney: Cambridge University Press, 1-9.
- Trópico. 2002. *Camino Precolombino del Choro. Parque Nacional y Área Natural de Manejo Integrado Cotapata*. (Lámina: *Guía de viaje y arqueología del camino del Choro*), La Paz.
- Urquidí, José Macedonio. 1949. *El Origen de la Noble Villa de Oropeza, (Cochabamba), Fundada por el Capitán Jerónimo Osorio (1571)*. Comprobación documental. Cochabamba: Imprenta Universitaria.
- 1941. Monografía de la Provincia de Arani, en: *Boletín de la Sociedad de Geografía e Historia "Cochabamba"*, Tomo V, N°s. 9-10-11-12, Cochabamba: Editorial Canelas.
- Van den Berg, H. 1985. *Diccionario Religioso Aymara*. Iquitos-Perú: CETA-IDEA.
- Vargas Arenas, Iraida & Sanoja Obediente, Mario. 1992. Revisión crítica de la arqueología suramericana, en: *Prehistoria Sudamericana. Nuevas Perspectivas* (Betty Meggers, Editor), Chile: Universidad Católica de Chile, 35-43.
- Vázquez Machicado, Humberto. 1955. Los caminos de Santa Cruz de la Sierra en el siglo XVI, en: *Revista de Historia de América* 40, Madrid, 487-551.
- Vitale, Luís. 1989. El imperio incaico. Una sociedad de transición, en: *Los Modos de Producción en el Imperio de los Inkas* (Waldemar Espinoza Soriano, Compilador), Lima: Amaru Editores, 231-246.
- Villarías Robles, J.R & Pereira Herrera, David M. 1995. El emplazamiento de Canata y la fundación de la Villa de Oropeza: Una contribución a la geografía histórica del valle de Cochabamba (Bolivia) en los siglos XV y XVI. en: *Revista Andina*, Año 13, N° 25.
- Vitry Christian. 2004. *Aportes para el Estudio de Caminos Incaicos. Tramo Morohuasi-Incahuasi*. Salta-Argentina. Argentina: Universidad Nacional de Salta.
- Wachtel, Nathan. 1981. Los mitimas del valle de Cochabamba: La política de colonización de Wayna Capac, en: *Historia Boliviana* I/1, 21-57.
- 1976. *Los Vencidos: Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)* Madrid: Alianza.

- Wallerstein, Immanuel. 1991. *Impensar las Ciencias Sociales*. México-España: Siglo XXI Editores.
- Walker John H. 1997. Arqueología de un paisaje agrícola en la Provincia Yacuma, departamento del Beni, Bolivia. *Informe preliminar de las Investigaciones Arqueológicas del Proyecto Agro-arqueológico del Beni en las cuencas de los ríos Iruyañez y Omi en 1996-1997*, Santa Ana de Yacuma: Instituto Nacional de Antropología y Arqueología/Universidad de Pensylvania.
- Walter, Heinz. 1966. *Beiträge Archaeologie Boliviens: Archäologie Studien en den Kordilleren Bolivens II*. Baesler-Archiv, Neue Folge-Geiheft 4, Berlín.
- Weber, Max. <1921>1993. *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*, Barcelona: Península.
- Winkler V. Wilma & Erickson, Clark, Prehispanic Earthworks of the Baures Region of the Bolivian Amazon, (2003), en: <http://www.sas.upenn.edu/~cerckso/baures/baures2.htm> (Rev. 01.XI.2003).
- Zarate, M. & Goitia, D. & Lazarte, G. 1999. Estudio estructural y ecológico de tres especies de *Podocarpus spp.* (Podocarpaceae). en: *Revista Boliviana de Ecología y conservación Ambiental*, N° 5, Cochabamba: Fundación Simón I. Patiño, 51-59.
- Zuidema, Reiner Tom. 1989. El Ushnu, en: *Reyes y Guerreros. Ensayo de Cultura Andina*. Perú: Talleres Gráficos P.L. Villanueva S.A., 402-454.
- Zuidema, Reiner Tom & Poole, Deborah. 1982. Los límites de los cuatro suyus incaicos en el Cuzco, en: *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, XI, N° 1-2, 83-89.

Anexo Documental

Anexo N° 1. Proceso de pleito entre los indios de Sipe Sipe y Juan Duran sobre tierras. Averiguación sobre el repartimiento de guayna capac de asentos y pueblos. AHMC.ECC. vol.13 N° 9. fs. 179-194.

Fs.179

En la corte reunidos...seviorios por presente real lo que dichos en uno con los dichos *testig^os*¹. y los hize describir y hize asumio signo a tal en testimonio de verdad. *Francisc^o* de Torres *escrivan^o* de su *magestad*.

CEDULA DEL VIRREY.- Don Hurtado de Mendoza, marques de Cañete guardian de la ciudad de Cuenca visorrey, capitán general en los reinos e provincias del Piru por su *magestad*. a vos.....cencia ...atamir an oydores en la real audiencia e chancillería que por mandato de su *magestad* reside en esta ciudad de los Reyes a cuyo cargo esta el gobierno e administración de la *justici^a* de la provincia de los Charcas o a las que subdediere en el *dicho* gobierno e administración de la *justici^a* de la *dicha* provincia saved que Antonio de Melgar por una petición que ante mi presento

Fs. 179 v.

me hizo relación diziendo que ayuda a la presentación su ss^a y familia tiene necesidad de algunas tierras donde pueda y....labranças y sementeras y tenerlo en gangerias que en la provincia de los charcas ay cantidad de tierrasdías y sin perjuicio de tercero y me pidio y en ppr^o que atento a lo que *ha* servido a su majestad en estas tierras le hiziese su merced en la pre. y lugar que el señalasse de ochenta fanegadas de tierras de sembradura para goze sus sementeras de maiz y trigo siendo sin perjuicios de terçero e por mi biendolo susode el presente por el qual vos encargo que con el fueredes rrequerido por parte del *dicho* e Antonio e mureyo ps^o de corsanto a ver las tierras que señalare

Fs.180

haga parecer *ante* si a los caciques e principales e yndios ancianos deste repartimiento de yndios que hubiere remarcami a las *dichas* tierras y se ynforme e sepa dellos cuyas an sido y son las *dichas* tierras ay ureny tienes (...) y que tan tiempo ha quien se labian y porque caussa y si de por berse bien perjuic^o de los naturales a otro terçero y ques el *dicho* perjuicio y constan e que fueron del ynnga del sol sepa que yndios de que repartimientos los solian labrar y beneficiar y fecha la *dicha* información *consultad^os* por ella ser sin perfuizio de terceros e harece meter en la posesión de treynta fanegadas de sembradura de yndios para que osse dellas como debassa suyo propia y así metido en la posesión de los *dichos*

Fs.180v

treynta hanegadas nombra que las *justici^a* y su majestad le amparen y defiendan en ellos y no consientan que della sea depozado sin perjuicio y bencido por fuero e juicio que sienderon el *dicho* perjuicio y con buestra declaración dellos en nombre de su *magestad*.de las *dichas* treynta fanegadas fecho en los veynte y un dias del mes de diciembre de mill y quinientos cincuenta y ocho años.

Diego Nuñez Vacanbiso (?) por general en esta provincia de Charcas por su *magestad* de los repartimientos de zipe zipe sacaua e della rreal corona a vos P^o de galves *escrivan^o* public^o y de cavildo de la ciudad de la Plata saved. en un pleito que ante mi pende y se trata entre partes de la una los yndi^s deste repartimiento de zipe zipe e (...) demandante

Fs. 181

y de la otra Diego Mexia de obando alcalde ordinario de la *dicha* villa de la plata y en nombre de unas tierras que el *dicho* Diego Mexia en Cala Cala deste balle de Cochabamba por parte de del *dicho* Diego Mexia por una petición que ante mi present^o Smr^o ms^o Solis en procu^r en su nombre en quatro dias deste presente mes de septiembre y año en que le damos me hizo relación deziendo que consistia hera benido como ante los destar un testimonyo que dio Francisco de orrel *escrivan^o* rreal y de cavildo a Juan Gonçalez hizo en este *dicho* valle en ciera processo Juan Duran alcalde de la dha villa trato con

¹. Las letras en cursiva son añadidos siguiendo recomendaciones académicas. En toda la transcripción paleografica se ha mantenido la ortografía. En el futuro, habrá que realizar una nueva contrastación de todas estas transcripciones ya que como se dijo, fueron hechas mas con criterios del trabajo de investigación que para su publicación.

ellos dichos yndios de zipe zipe dellas destas relaciones que en el hizieron ci eran razones en declaradas tierras que son de los dichos yndios

Fs.181v.

y las que esandieron esta y aquellas que el dicho.....poseemos son de los yndi^{os} pidiome le diese mi compulsorio para ...que el diese desundicho protector o defensor e por mi...fue proveido y el dicho protector fueztado para lo suso dicho y en cumplimiento dello deel presente por el qual los mande que luego que con el sea requerido por parte del dicho Diego mexia de obando sayulie y hagare sacar un tres del dicho.....e declaraciones bien y fielmente y autorizado en publica forma e manera que lo hozaffe signare de nuestro nombre lo derey entre guerra a la parte del dicho diego mexia de ovando por lo presentar en el dicho pedido

Fs.182

e ado a mi derecho conversa pagando resulta zueros de derecho que por ello hubiere de aver lo qual a vos fazed y cumplid so pena de almp^o para la camara de su magestad y gastos de canchilleria por mitad so en el dicho puebl^o de zipe zipe a veinte. y quatro dias del mes de septiembre de mill y quinient^o y setenta y tres añ^{os} Diego Nuñez por mandamient^o del señor visitador Scm^{or} Gallegos ecrivano^o.

En cumplimiento del mandamiento compulsorio presentado por el dho P^o de Galvez ecrivano^o publico y del cabildo de la dicha villa de oropessa doy ffe que en proceso que esta en mi poder que parece ques posible entre los yndios de zipe zipe y Joan Duran sobre estas tierras esta un trim^o signado de.....su majestad su tenor del quall este que se sgno. Yo Lom^{or} de torres

Fs.182v

Escrvano^o de su magestad. y su notario de n^o en la su corte remit^o señor. doy ffe en verdadero testimonyo a los señores que a presente bieren que ante my myn...joan...teniente de just^a mayor emseñor generalidad provincia de los Charcas por de my magro señor Antonio de oznayo coregidor y justici^a may^{or} por su magestad. de la dicha provincia e ante mi como el ecrivano^o de la audiencia en veinte. y dos dias del mes de noviembre de mill y quinient^o e sesenta años es dado en asiento de potopotoste valle de Cochabamba parezio don hernando achocalle cacique principal del repartimiento de Paria que esta encomendado en Lorenzo de Aldana por el y por los demas caciques y principales del dicho repartimiento pidio por su petición que en años pasados se avia hecho a esta averiguación por la justici^a de la dicha

Fs.183

ciudad de la Plata de estas tierras que el suso señor natural de las reynos (?) señalo en este balle de Cochabamba a los yndios de los repartimientos soras, carangas y charcas para que se la obsermenbrassen y tubiesen la posesión dellas enome y que la dicha averiguación se perdio y no pareçia en lo qual recevian daños en que su justici^a podria perecer y los españoles de los valles quitarles las tierras que el ynga señalo al dicho repartimiento que pedian mandase como suso tenor es en las dicha averiguación para que con ella pudiesen pedir ea.. ancar juntos y el dicho señor visitador mando que con zitacion de los caciques con mas años se hiziese la dha averiguación los quales fueron zitados

Fs.183v

y entre la dicha averiguación y exsamen que se hizo se tomo su dicha e declaracion del dicho hernando achocalla juntamente con don pedro chame por ser viejo e estancia desta declaraciones del señor siguiente. y asimismo en las declaraciones de don joan tococazi ques principal de tapacari y de don luis ayurxi cacique de zipe zipe de una parcialidad y de don martin poma principal de la otra y de joan Antón churuma principal de la parcialidad del dicho don luise de (chen?) de la parcialidad del dicho don martin poma y de don Bartolomé uno y de don Lorenzo Pata cacique del repartimiento de tapacari e estan las declaraciones siguientes.

Fueles prestado que si ay mas tierras de las que el dicho guaina capac y sus capitanes tomaron por el dicho guaina capac, dixeron

Fs.184

Que luego Subsede y biene subcesivamente una chacara y suyos llamados coachaca ques ya desta parte del rrio que biene del molino de Rodrigo de orellana y del primer suyo señalaron los dichos capitanes a paria y del segundo a tapacari y del tercero y quarto e quinto y sexto que son quatro ayillos de zipe zipe y el septimo y otago y noveno e dezemo y unzeno a yndios del repartimiento de paria y el dozeno y el treceno y el catorzeno y el quinzeno y el diez y seis a yndios de tapacari y el diez y siete y

diez y ocho y diez y nueve e veinte a yndios de caracollo y deste postrero que acava en numero de veinte a caba en zinco (?) de la barranca del rrio que viene de la cordillera que se le dize el rio de biloma _____

Fuele preguntado

Fs.184v

que los dichos tres suyos que llaman de anocaire el dicho guaina capac dio a los caciques e yndios carangas e quillacas quienes venia a beneficiar y para quien se venia a beneficiar y quien comia el maiz que dello se cogia. Dixerón que se beneficiaban los mismos yndios que beneficiaban los demas que tiene declarado y que hera para los dichos caciques e yndios carangas y quillacas _____

Fuele preguntado el primer suyo de la dicha coachaca que ya desta parte del rrio de Cochabamba y del molino de orellana y del segundo que señalaron los dichos capitanes a Paria y Tapacari y los otros subcesibos que señalaron al repartimiento de zipe zipe y los zinco que subceden luego unas tras otras que señalaron los dichos capitanes al repartimiento de paria

Fs.185

y los otros zinco que subceden luego que señalaron a yndios de tapacari y los otros quatro que subceden luego que señalaron a yndios de caracollo questa tras la barranca que dizen del rrio de biloma que yndios los venian a beneficiar y de donde heran _____

Dixerón que son de paucarcollo los y que su tierra venian para beneficiar de las dichas chacaras y que los dichos yndios que asi venian al beneficio de las dichas chacaras sembraban sus tierras para ellos mismos y fueles dado a entender la particular declaracion del dicho hernando y don Pº e alonso cota e teniendola presente pintada por ellos miembros dixerón ser asi ny mas ni menos como el dho don hernando lo tiene declarado y ello es dicho ayui.....mente _____

Fueseles preguntado que si ay

Fs.185v

mas chacaras de las del dicho ynga. dixerón que hay otra chacara que se dize de viloma la qual esta desde el rrio desde el dicho viloma como ban el camino Real al molino del dicho rrio de orellana que da a dicha chacara sobre mano yzquierda hasta llegar al dicho rrio del rrio de orellana la qual dicha chacara señalo el ynga para ssi repartida entre yndios carangas, soras, y collas de paucarcollo e de chucuito y de pucarani y de chiquicache por la orden y de la manera que el dicho don hernando aucalla y don Pº y Alonso cota lo tienen dicho e declarado que es su verdad a entender e lo obtubieron presente pintado por ellos mismos e los dichos don Bartolomé ino e juan Antón hecho ezenlo saber porque lo bieron y entendieron en tiempos de guaina capac y después ba ...a los dichos don joan e don luis e don Min de loydas años Pºtre (?) y abuelos _____

Fueles preguntado del dicho mayz

Fs.186

que asi se cozia donde se llebaba dixerón que al tambo de Paria y de alla se llebaba al cuzco al Inga en o mismo ganado y que los yndios que los beneficiaban algunos dellos se volvieron a su tierra e otros estan en e los valles que abia ha esta dhz yndios y questa es la verdad e lo que passa _____

fuele esta pregunta que en tiempos señalo guana capac y sus capitanes al repartimiento cala (?) que e indios de zipe zipe para ellos mismos dixerón que por el repartimiento de zipe zipe repartio y dio el dho guayna capac a sus capitanes toda la tierra que toma el rrio de biloma desta parte por el dicho zipe zipe como sale el dicho rrio de la cordillera de los mozos asi como ba el rio ya esta juntarse con el de cochabamba y después a donde se junta con el de tapacari aguas bertientes a esta parte y que también señalo para pastar de ganados de los dichos yndios donde llaman saubze y a donde llaman colquepirua y otras tierra que se dize sumipayco que es mas alla de colquepirua y otro asiento que se dize

Fs.186v

Coña coña que es mas alla de sumunpaya Y otro asiento que se dize quillacollo que es donde ceta mucha que es junto a canata y el asiento de tierras de canata y el de hayuguaico y el del pueblo de chacollo en el balle de sacaba y en el asiento de guallane y el de chimboco y el de chiñata y el de colume todas las quales tierras les señalo el dicho guaina capac y sus capitanes para pastos de los ganados del dicho guaina capac e de los caciques e yndios del dicho repartimiento y que sembraban junto a las casas de los llamacamayoc donde avia algunas tierras buenas los menos ovejeros les guardavan las ovejas y caciques que las tenían a cargo y que de ai ayur proceden las chacaras que al

presente *hay* en las partes ya *dichas* y que las quemaba y son de los menos yndios que las poblaron siempre como al presente estan _____

En el *dicho* yncontinente en el *dicho* pueblo de zipe zipe en el dia mes y año suso *dichos*. El *dicho* señor visitador

Fs.187

viuiendo biero los *dichos* e declaraciones hechos por los *dichos* caciques y principales acerca del repartimiento hecho por el *dicho* guaina capac e los *dichos* zi camayta y liu mayta capitanes del *dicho* guaina capac nombrando al *dicho* don fernando Achocalla y don joan e don luis y don martin y don Bartolomé y joan amiva hecheco que se junten emiten bien es que an *dicho* de cómo el *dicho* guaina capac y sus capitanes repartieron las *dichas* tierras según que el loan *dicho* en que los tiene trazado y señalare como ayas señalares y que si se *han* herrado que lo digan y declaren para que se enmienden los quales aviendo tratado sobre ello dixeron que no *hay* hiero y que lo que *dicho* tiene es la verdad y todos estan conformes en ello e ser y passar como el *dicho* don fernando don pº y alonso cota dixeron y los demas lo tienen *dicho* en este *dicho* y se les dio a entender y que diga cada uno dellos lo que quisiere

Fs.187v

ques es para informar al rey a quien esta información se a de enviar lo qual se saco fielmente de la *dicha* información y desta *declaraciones* originales en el pueblo de zipe zipe en veynte y nueve dias del mes de noviembre de mill y quinientº y sesenta años por tenido hize aquí mi signo en testimoniº de verdad Franciscº de valdes *secretariº* de su *magesªd* _____

TITULO En elel *dicho* pueblo de zipe zipe en *veinte*. y nueve de noviembre de mill y quinientº e sesenta añºs el *dicho* señor visitador *haviendo* bisto las tierras que Alonso V de la carrera y otros antes de el *han* sembrado sin titulo ninguno mas de averse metido en ellos hernando de silba y el *dicho* don Alonso dz de la carrera y otras personas y estantes puso en ellas como tierras que estaban bacas preguntando a don luis aquixi cacique principal del *dicho* repartimiento de zipe zipe que pretendio de las *dichas* tierras elque no le quitasen

Fs188

que alli tenian hachataron antecesor cacique principal y donchuquilive y antentos ...aba y a que bio las *dichas* tierras por bista de ojos y entendio estar sin perjuizio y después ninguna y que pareses por este tetimonio que la *dicha* chacara cohachaca fue del *dicho* guainacapac y que los yndios que la sembraban y beneficiavan benian de fuera parte porque mytas a ello y que *han* sido labradas después que guaina capac fenecio por españoles y ansimismo parece que la *dicha* chacara de viloma donde el *dicho* alonsode la carrera sembrando sin titulo ni derecho alguno mas que *haverse* metido en ellas como en tierras bacas e teniendolos por tales como le parese que los son por averlas bisto por vista de ojos.

Dixo que en virtud de la *dicha* cedula del señor visorrey que aquí esta presentatado señalabale señalo e las dio al *dicho* Antonio de Melgar

Fs188v

En la *dicha* chacara llamada coachaca en la parte e lugar el *dicho* alonzo dijtubo e la bio sin titulo nueve fanegads de sembradura de yndios en las mismas partes e lugares que el *dicho* Alonso...y otros antes de el sembraron en la *dicha* chacara llamada bilahoma por *enzima* del camino que ba al molino de rriº de orellana otras seis fanegadas de sembradura de yndios conforme a la cedula de merced los quales *dichos* señalamientos dixo que hazia e hizo en la misma parte e lugar que el *dicho* Alonzº dz sembro en la chacara coachaca o en las *dicha* chacara llamada vilahoma que asi sembro y en lomas junto a ellas porque en esta ay mas anchura para poder sembrar las *dichas* seis ffanegadas de sembradura de tierras las quales se señalaba y señalo por virtud de la *dicha* cedula de merced del señor visorrey para que las *haya* e tenga el *dicho* Antonio de Melgar por posesion

Fs189

y en propiedad y mandaba y mando que a los *dichos* dos suyos que el *dicho* luis aquixe señalo que tenian los *dichos* don hernando Hachata y don Semºr Chuquiline ninguna pesona fuese ossado de le perturbar ni ynquietar la posesion que a ellos tiene y que nombrava y nombro las *dichas* quinze fanegadas de sembradura de yndios conforme a la *dicha* cedula de merced al *dicho* Antonio de melgar según *dicho* es y mando a quales ...juntos de su *magestad*. ante quien este titulo fuere presentado que luego como les sea requerido de la posesion actual corporalsi de los *dichas* tierras en la *dicha* cantidad

Y por la presente declaracion al *dicho* antonio de melgar o a quien con poder hubiere y asi la declaran paren defiendan en ella y no consientan que sea desposado ny desposeido de las *dichas* tierras sin primero ser oydo y por fuero e derecho bençido y con merced le amparava le amparo en ella y mando a joande

Fs189v

labrador como a presente entiende y save las *dichas* tierras y lo que a esta *dicha* posesion e amojone las *dichas* tierras al *dicho* antonio de melgar en las partes y lugares que en este titulo se contienen señalado cantidad de tierras en el contenidas en la parte y lugar en el declaradas y asi lo mando e firmo siendo testigo Francisc^o gallegos gaspar volaco estantes en este pueblo de zipe zipe jhoan gonçalez ante mi Francisc^o galves *escriban^o* de su magestad _____

POSESION: En este *dicho* dia *veinte*. nueve de noviembre de mill y *quinient^o* y sesenta años estando de pie en las tierras y estancia que dizen a sembrado y siembra sin titulo Al^o dz de la carrera de cohachaca ques en este balle de cochabamba en presencia de my el *dicho* *escriban^o* e *testig^o* parezio el *dicho* gaspar du campo y en el *dicho* me pidio e requirió al *dicho* joan flores le de la posesion de las *dichas* nueve ffanegadas de tierras declaradas en este titulo el *dicho* joan flores dixo questa presto delo cumplir

Fs.190

y cumpliendo lo tomo de la mano al *dicho* gaspar du ocampo e dixo que le daba le dio la posesion en nombre de alli presente de las *dichos* nueve ffanegadas de tierras declaradas en este titulo contenidas podia y al *dicho* gaspar du campo en continuacion de la *dicha* posesion paseandose por las dhas tierras y arranco algunas hierbas y de cómo la tomo sin contradision de persona alguna lo pidio por testimonio siendo *testig^os* Melchor de rrodas y joan min hanique y andres rrifarache y p^o xuares sermeño *escriban^o* en este valle _____

Y luego yncontinente en este *dicho* dia mes y año suso presente y en demas adelante estdo depues en otras tierras que dizen chacara de bilaoma por *enzima* del camino que ba al molino de rri^o de orellana que el *dicho* al^o dz de carrera a sembrado de seis fanegadas de tierras y conforme a este titulo del *dicho* señor visitador el *dicho* gaspar do campo....

Anexo 2. Provisión y posesión de las tierras de Sacaba y Cliza a favor de los indios del repartimiento de Pocona. AHMC. ECC. VOL. 21 (1571), fs. 472-496.

Fs. 472

Juez al Señor. Corregid^r. Martyn de Mendoza. Escribano: Cristóbal Perez de Navarrete

Fs.473.

En la villa de oropesa del valle de Cochabamba del primero dia del mes de jullio del mill quinientos ochenta y seis años ante el juez s^or capit^an. Myn de Mendoza corregid^or e justicia mayor e juez detes en ella pore presente

Francisc^o de Medrano digo que a mi noticia ha venido que los yndios de pocona vienen a moverme pleyto de las tierras llamadas aramasi que al presente poseo y tengo quieta y pacíficamente sin contradision alguna y en las dichas tierras tengo gastado mas de mill pesos en bienes...y po.....de tente como tengo al presente por viya oydo de las tierras y el pasto que los diez oc(...) ansimismo quieren mover a persuasión de persona de intenciones dañadas atento desto.

A *vuestra merced*. pido y suplico no proveer en ello cosa alguna sin que se me dentre lado de todo para que yo responda my petición Como tengo dicho y otorgen posesion de las dichas tierras y poseo con justo derecho dicho titulo y pido justicia para ello.

Francisc^o de Medrano

El señor corregid^or

Ante mi Cristóbal Perez de Navarrete escriban^o .public^o.

Fs.474. Provisi^on. y Posesi^on de las tierras de Sacava y Cliça a favor de los yndios de Pocona _____

Fs.475.

PROVISION REAL:Digo ante vos D^o. de Quiros de avila vuestro corregidor desta ciudad de la plata de los nuestros reinos y provincias del piru ante el nuestro presidente y oidores dellos Juan de baños defensor de los naturales por petición que presente en nombre de los caciques e yndios del repartimiento de Pocona de nuestra rreal corona dijo que teniendo como tenian los dichos yndios de tiempo inmemorial a esta parte el valle y tierras que llaman de sacaca (sacava) de que se contentavan sus tasas al corregidor de la villa de oropesa las avia dado y repartido a personas particulares y a soldados que avian ydo con el a la entrada de los mojos de lo qual los dichos sus partes avian rres..... y rresabian grande y notorio daño por tener como tenían mucha necesidad de las dichas tierras y ser las mejores que tenian y poser pocas y ser los yndios muchos y quitandoselas no nos podian pagar la tasa y nos pidio y suplico atento a lo suso dicho mandasemos dar por ningunos cualesquier repartimiento titulos y posesiones que por horden y mandado del dicho Francisco de Hinojosa esten dados de las dichas tierras a cualesquier personas y que vos el dicho SS nuestro corregidor les amparase del en la posesion dellas y no consintiese del ni diese del lugar a que nadie seles entrase en ellos o proveyesemos como la nuestra md. fuese lo qual viera por los dichos nuestro presidente y oydores fue acordado que deviamos mandarse esta nuestra carta para voz en la dicha razón y sostuvimos los proveyemos mandamos que siendo con ella rrequerido por parte de los dhos yndios les amparais y defendais en la posesion que tienen de las dichas tierras y valle y no consintais que ninguna persona se les entren en ellas por razón del repartimiento que dellos hizo el corregidor ... vesca ante nos en la dicha nuestra audiencia que nos les oyremos y guardaremos su justicia y no faga defenderlas por alguna manera so pena de la nuestra merced y de quinientos pes^o de oro para la nuestra cámara sola qual dicha pena matisamos a cualquier ss escribano vos lea y notifique esta nuestra carta y dese del cumplimiento porque nos sepamos como se cumple nuestro mandato dada en la Plata a veinte y dos dias del mes de mayo de milly quiniento y setenta y siete años.

Yoy Xures de vales s^or de cama de su magest ad católica escribano

Joan prac..

han mertt

Pedro de carvallo

Sello

En la villa de Oropesa del valle de Cochabamba en cinco dias del mes de setiembre de mill e quinientos y setenta y siete años yo Fernando gutierrez escribano de su magestad.de pedro(?) debe Francisc^o rri^os solis en nombre de los caciques e yndi^os contenidos en esta provision rreal ley ynotifique la provision rrl de suso contenida al corregid^or Pedro de Quiros de la villa el qual tomo la dicha rreal provision en sus manos y la beso y puso sobre su cabeza y dixo que la obedecia y desidio

con el acatamiento y recurrencia debida como a carta y provision de su rrey y señor natural y en quanto al cumplimiento de ella questa presto de facer y cumplir todo lo que su magestad los demanda y para que cumpla y haya el efecto con mas brevedad mando que para ello se notifique al procurador y defensor de los yndi^{os} de clisa que personas son las que tiene y poseen las dichas tierras contenidas en la dicha rreal provision para que exhiban los titulos y se le site en forma para lo contenido en la dicha provision y para que si tiene que decir y alegar parescan en la dicha real audiencia como su magestad manda y firmolo de su nombre y testigos Ju^o de roa y ju^o de guzman y ju^o mariscal estantes en la dicha villa.

P^o de quiros
Corregidor

Fernando de gutierrez
escribano de su magsd.

Notacion. En la dicha vill^a de oropesa en este dicho dia, mes y año dicho yo el dicho escribano notifique de suso contenido a Francisc^o rrios solis defensor de los yndi^{os} y en su nombre siendo testig^{os} dichos.

Fernando de gutierrez escribano de su magestad.

Fs.476

En la villa de oropesa el suso defensordias del mes de setiembre del dicho año de mill y quinient^o y setenta y siete años ante el dicho señor corregidor en presencia de my el dicho escribano presento esta petición y lo contenido en ella en nombre de sus defendidos__

Francisc^o Rrios solis defensor que soy de los yndis^o y caciques del Repartimiento de Pocona digo que teniendo los dichos caciques principales e yndis^o por suyas y como suyas jurido...casi un puebl^o llamado sacaba y en el dicho puebl^o y alrredondas del sus chacaras e tierras donde hazian sus sementeras de que se sustentarian a ellos y sus mujeres hijos y familias y de que pagaban la tasa a su magestad. los quales y el dicho puebl^o los son mis partes han tenydo y poseido tenian e poseian de mas de cuarenta y e cinquent^a años questa tierra se descubriese por los españoles y de tanto tiempo que memoria de hombres no es en contrario labrandolas e beneficiandolas e parte dellas arrendandolas y agora de dos años a esta parte Por mandat^o del exelentisim^o señ^or don Francisc^o de Toledo visorey destos reynos los dichos mis partes fueron parte dellos passados rreducidos al dicho puebl^o de pocona y en cuya causa les complieron a que despoblasen el dicho pueblo de sacaba y cabies y otro en ero e aramasi, totora y toco en el valle de cliça las quales y la mayor parte dellas los dichos mys partes tenian arrendadas a algunas personas y hechos companyas con otras que en su nombre las beneficiaba e labraba y es asi que en las dichas tierras de pocostras desta parte probablemente sean entrado Ju^o de sanabria, garci rruis de orellana y francisc^o piçarro y a di^o persona a quien los dichos mis partes tenian arrendadas y otras personas y el valle de cliça en ero p^o xuares cermeño, myn de briones y otras personas en aramasi domingo (eder?) e andres mulatos, en totora R^o manzoro y en toco d^o de alvarado y otras muchas personas diziendo tener titulo dellas despojando a los dichos mis partes de su antigua posesion sin que para ello fuesen oydos y bençidos e según derechos deven ser restituidos y entreguen en la dicha su posesion y amparados y defendidos en ella espelidos, lançando a las personas suso referidas demas que en las dichas tierras e puebl^{os} se hovieren entrado pues por la rreal provision su magestad. manda a v.m.meta en la posesion a los dichos mis partes y les ampare en ellas pues a v.m. bien consta del despojo e fuerça que sobre ello les han hecho a los dichos mis partes hablando como debo requiero las bezes que de dererech^o puedo y devo v.m. en virtud de la dicha real provision luego meta a los dichos mis partes y administre posesion y si alguna persona se sintiere agraviado v.m. le mande o acudan a la rreal audiencia de la ciudad de la plata de donde emano la dicha rreal provision.

A v. m. pido y suplico debajo de la dicha posesion mande ampare y defender a los dichos mis partes y a my en su nombre en la posesion que tiene de los dichos puebl^{os} de sacaba, cavies, ero aramasi, totora, y toco y de las tierras de ellos las que asi favorablemente le han quitado y despojado las dichas personas destareando ser e pertenercelos a los dichos mis partes como señores que son dellas mandando ante todas cosas lançar y despojar a las personas que en ellas sean entrado de manera que mis partes quedan con las dichas tierras e pueblos libremente y lo

Fs.476v

contrario v.m. previendo protesto de mi quexar de v.m. ante quien con dr^o pueda y deba por su majestad manda a v. m. que tengo me ampare defienda a los dichos mis partes en la dicha posesion que tenian antiguamente a tenido y pido les posesione medeant...de cómo así lo requiero y al presente mandamientoy el asi v.m. proveer hara lo que de derech^o debe ser ...y sobre todo pido justicia y costas .

Franciscº rrios solis

Auto: Por si presentada según dicho es en vuestra presencia mando que se notifique a los tres que tiene tierras en las partes e lugares contenidos en esta petición para que si tienen que *derechº* a legar o se sintieren agraviados ello contdº en la dicha real proviciºn y en esta petición o acudan a la dicha real audiencia como por ella se manda porque sino esta presto de salar posesion a los dichos yndios de las dichas tierras y meterlos en ellas como su magestad manda por la dicha rreal provision y ansi lo proveyo e mando e srmo. siendo *testigºs* Juan serrano de fe (masmem) Juan de mido deste en la dicha villa.

Pº de Mendoza
Corregidor

ante mi fernando de gutierres
esxriuanº de su magdº.

Notificaciºn. E luego ante el dicho dia yo el dicho escribano notifique al suso dicho Alvar Sanchez de rribera vezino desta dicha villa que dixo tener tierras en el dicho valle de cliça siendo *testigºs* Hernando de pineda y dº sanchez El dicha *villª*.

Fernando gutierres
Escribvº de su magestad.

Notificaciºn. En la dicha villa de oropesa en nueve dias del dicho mes y año yo el dicho *Esxriuanº* notifique al suso dicho garci rruis de orellana *vecinº* desta dicha villa en esta notificación que tiene tierras en el dicho valle de sacaba siendo *testigºs* el dicho albar sanchez y dº de vargas

Fernando gutierres esxriuanº

Fs477

Notificaciºn. En la dicha villa de oropesa a diez y seys dias del mes de setiembre de mill y quinientºs y setenta y siete años el dicho escribano notifique al dicho (arito?) a juº garçia pinto vezino de la dicha villa como persona que el dicho señor capitan y corregidor Franciscº de hinojosa le dio tierras en el dicho valle de sacaua al qual le dixo que las dichas tierras se den a los dichos yndios que el no las quiere inquiera por lo vro siendo testigos andres de estrada y jose por....demas.

Fernando gutierres esxriuanº

Notificación a Rodrigo manzorro siendo testigos el padre juº Rodríguez palomeque qura del repartimiento de sipesipe

Fernandº Gutierres esxriuanº

Notificaciºn En la villa en diecinueve del dicho mes y año notifico el escribano con el auto a pedro juares cermeño en nombre y como albacea de francisco pizarro difunto que tiene tierras en el dicho valle de sacaua siendo testigos amba sanchez de rribera y juº sanches maçias.

Fernandº Gutierres esxriuanº

Notificaciºn En el dicho dia mes y año notifique yo el *esxriuanº* con el auto al dicho Pº xuares çermeño que dice tener tierra en el valle de cliça con ganado siendo *testigºs*.....

Ferº gutierres esxriuanº

Fs477v

Notificaciºn En la dicha villa de oropesa en el dicho dia mes y año notifique yo el *esxriuanº* con el auto a Franciscº de alvarado que dice tiene tierras en toco el qual notifique a diego de alvarado por qual el le dieron las dichas tierras y de ello doy fe yo _____

Ferº gutierres esxriuanº

Notifiºn. En la *villª* de oropesa en veynte y dos del dicho mes de setiembre notifique con el dicho auto a Juº de sanabria *vecinº* de la villa en nombre de doña juana de beçerra a quien el dicho señor corregidor franciscº de hinojosa dicen dio tierras del dicho valle de sacaba siendo *testigº* pº estrada y de ello doy yo fe

Fernandº Gutierres esxriuanº

Notificaciºn. En el dicho dia mes y año yo el *esxriuvº* notifique el dicho auto a pº de estrada vezino y alcalde ordinario de esta dicha *vecinº* el qual dixo que las tierras que tiene en sacaba se las han dado por provisiones de su magestad y de ex... en recompensa de las tierras que les tomaron para la fundación y población desta dicha *villª* siendo *testigº* juº ochoa de salazar.

Fernandº Gutierres esxriuanº

Posesion.- Y después de lo suso dicho en veinte y cinco dias del dicho mes de setiembre de dicho año de mill y quinientºs y setenta y siete años el dicho señor Pedro

Fs478

de quiros de la villa corregidor y juez de naturales del partido de Mizque y Pocona de pedimento de don *Pedrº* chirima y don *pedrº* cato y don *juº* paucarchagua y don *franciscº* moroco y don *juº* xaraxuri y don diego chamo yndios principales y caciques del *dicho* repartimiento de pocona por si en nombre de los demas caciques principales e yndios del requerimiento de la *dicha* rreal provision que por parte de los *dicho* yndios les fueron notificados y en virtud della en presencia de mi el *dicho* escribano y de los testigos Princ.*ipales*.....escrito fue al *dicho* valle de sacava y estando de pie sobre unas tierras que dijeron ser de los *dichos* yndios de pocona las cuales *dichas* tierras dijo entonses ser las sobras y demasias de las tierras que tienen por esto de otros *vezinº* y alcalde ordinario de la *dicha* villa que estava presente y de los herederos de francisco pizarro difunto que se las dieron y midieron por mandato y provision de su excelencia en recompensa de las tierras que les tomaron para la fundación y población de la *dicha* villa y las *dichas* tierra avian sobra después que se midieron y los *dichos* yndios pidieron y requirieron al *dicho* señor corregidor que en cumplimiento de la *dicha* rreal provision les de y entregue la posesion de las *dichas* tierras y el *dicho* señor corregidor en cumplimiento de ello tomo por la mano a los *dichos* caciques

Fs.478v

e yndios de pocona y los metio dentro en las *dichas* sobras y demasias de las *dichas* tierras y dixo que les daria y dio la posesion dellas sin perjuicio de lo que su majestad y su ex^a manda y de otro tercero que mejor derecho tiene a las *dichas* tierras de las cuales los *dichos* yndios tomaron la *dicha* posesion y en señal de ella se anduvieron paseando de una parte a otra y de otra a otra y arrancaron hiervas y terrones e hizieron otros actos de posesión lo qual paso a ora de las nueve del dia poco mas o menos en quieta y pacíficamente sin embargo ny contradicción de persona alguna que ay estubieçe ny pàsesieçe y las *dichas* tierras dixeron que colindan con tierras de los *dichos* estrada y piçarro y de los *dichos* yndios los cuales lo pidieron por testimonio y el *dicho* señor corregidor se lo mando e cumplio y firmo de su nombre siendo presentes gº Rodríguez y juº de rojas a cual deestantes en el *dicho* valle

Pº de quiroz
Corregidor

ante mi Fernando Gutierrez
escrivanº de su magestad.

Posesion.- E después de lo suso *dicho* en este *dicho* mes e año suso *dicho* a ora de las nueve del dia poco mas o menos estando de pie sobre otras tierras questan en el *dicho* valle de sacava que lindan con tierras que dieron a juº de sanabria y con tierras de garci ruis de orellana los cuales los *dichos* yndios dixeron

Fs479

haverselas dado al *dicho* garci rruiz de orillana que estava presente el qual dixo que aquellas tierras y las demas que linda a ellas tiene se le dieron por mandato de su *magestad* y de su ex^oe, en recompensa de las tierras que le tomaron y fundacion y población de la villa de oropesa y a que el pedaço de tierras que decian los *dichos* yndios ser suyas el no las queria ny las avianter por no ser buenas ny tener agua para los rregar por lo qual los *dichos* yndios pidieron y requirieron del *dicho* señor corregidor que en virtud de la *dicha* rreal provision les de la posesion delas *dichas* tierras porque son suyas y el señor corregidor atento a lo que dixo el *dicho* garci rruiz de orellana y sin perjuicio de lo mandado su *magestad*. y su exa por sus provisiones rreales esta presto de lo cumplir y en cumplimyento tomo por la mano a los *dichos* yndios y los metio dentro de las *dichas* tierras de suso declaradas y dixo efectuava y dio la posesion en ellas los cuales *dichos* yndios en señal de posesion y manifiesta provança entraron en las *dichas* tierras y se pasearon por ellas y arrancaron matas y terrones a lo qual el *dicho* garci rruiz de orellana dixo que por que agora en algun tiempo no le pare perjuicio la *dicha* petición que los *dicho* yndios tomen la contradicción para lo qual presento un escrito de contradicción del tenor siguiente e hizo demostración de las provisiones contenidas en la *dicha* petición ante el *dicho* señor corregidor y de my el escribano el qual el *dicho* señor corregidor mando

Fs.479v

que lo asiente la *dicha* contradicción en prevision en esta posesion que es lo siguiente

Aquí la petición questa contenida en adelante _____

En vista por el *dicho* señor corregidor de la *dicha* petición de contradicción y las provisiones que en ella se haze mision dixo que las obedece y cumple como en ellas se contiene y que sin.....ha ellas me da popsesion a los *dichos* yndios mas de solamente de aquel pedaço de tierras que el *dicho* garci rruiz de orellana dixo no queria ni avia menester y los *dichos* yndios lo pidieron por testimonio y el *dicho* señor corregidor se los mando dar yncorporada la *dicha*

señor corregidor en presencia de my el escrivan^o e testig^{os} los dichos yndi^{os} pidieron al dicho corregidor que en cumplimiento a la dicha rreal posesion les de la dicha posesion y amparo de las dichas tierras que dieron al dicho ju^o garcia pinto el qual en virtud de la rreal provision y cumplimiento della tomo por la mano a los dichos yndi^{os}.....siendo testigos el dicho ju^o de rojas y xptoal de arevalo y jerónimo vallesteros en el dicho valle.

P^o de quiroz

ante mi Fer^o gutierres escrivan^o de su magestad.

Fs.483

POSESION.-En el dicho valle de sacaba en este dicho dia veynti cinco de septiembre del dicho año de mill y quinient^{os} y setenta y siete años a hora de las onze del dia poco mas o menos e estando en unas tierras que dizen ser de los yndi^{os} cavis del dicho repartimiento de pocona que lindan con tierras suyas y tierras en que siembra ju^o perez calisto estando hay presente el dicho corregidor y los dichos don pedr^o chirima y don pedr^o cato y don ju^o xaraxuriy don d^o chamo y otros yndi^{os} de pocona los quales pidieron y requirieron al dicho corregidor en virtud de la dicha real provision les de la posesion y amparo de las dichas tierras.....y estando presentes por testifos el dicho ju^o de rrojas , ju^o peres calisto y Antón de arbieta negro (...)

P^o quiroz

ante mi Fer^o Gutierres escrivan^o de su magestad.

Fs.483v

Y después de lo suso dicho en veyntiocho dias del dicho mes de septiembre del dicho año de mill y quinient^{os} y setenta y siete añ^{os} de pedimento de los dichos yndi^{os} y en cumplimiento en la dicha real provision el dicho señ^{or} corregidor fue al valle de cliça y estando en unas tierras del que llaman achamoco y dizen ser pertenecientes a los yndi^{os} de misque y pocona yestando ay presentes los dichos don pedr^o chirima y don ju^a xaraxuri y don d^o chamo y otros yndi^{os} de pocona los quales pidieron que dicho señor corregidor les de la posesion de las dichas tierras de la parte que ellas tienen y el dicho señ^{or} corregidor dixo que en la parte que tienen en las dichas tierras y sin perjuicio de terceros les daba y dio posesion dellassiendo testigos hernando de pineda y andres jerónimo mulato.

P^o de quiroz

ante mi Fer^o gutierres escrivan^o de su magestad.

Fs484

POSESION.- En el dicho valle de cliça en este dicho dia, mes y año dicho a hora diez del dia poco mas o menos estando en otro pedaço de tierras que dizen llamarse las tierras de tarata y ser de los yndi^{os} de pocona y misque y asi las da dize el dicho señ^{or} corregidor hinojosa a un fulano de Salvatierra y a cornyeles por....los estando hay presentes los dichos don pedr^o chirima y don ju^o paucarchagua y don dieg^o chamo y don juan xaraxuri los quales pidieron al dicho corregidor que en virtud de la dicha rreal provision les de la posesion de las dichas tierras de tarata de la que en esta...el dicho señ^{or} corregidor dijo que sin perjuicio de terceros las dava hay dio a la dicha posesion de las dichas tierras de la parte que son suyas y no mas y los dichos yndios tomaron posesion de las dichas tierrassiendo testigos los dichos hernando de pineda y d^o germ^o.

P^o de quiroz

ante mi Fer^o gutierres escrivano de su magestad.

POSESION.- En este dicho dia mes y año dicho en el dicho valle de cliça estando en otras tierras que llaman de totora y dizen ser de los dichos yndi^{os}

Fs.484v

de misque y pocona ya en las dadose dicho corregidor hinojosa a cornyeles Adan polborista a hora de las dos de la tarde poco mas o menos ante los dichos yndios pidieron al dicho corregidor les de la posesion de las dichas tierras de totora de la parte que en ellas tienen y el dicho señ^{or} corregidor les dio la dicha posesion de las dichas tierras de la parte que ellas tienen sin perjuicio de tercero y los dichos yndi^{os} entraron en las dichas tierras...siendo testigo el dicho hernando de pineda y andres jerónimo mulato....en el dicho valle _____

P^o de quiroz

ante mi Fernando gutierres escrivano de su magestad.

POSESION.- En este mes de losuso dicho en veynte y nueve dias del dicho mes de septiembre del dicho año de millquinient^{os} y setenta ysiete años estando en las tierras de Ero que son del dicho valle de cliça y que se dieron a albar sanchez de rribera vecin^{oz} de la dicha villa de oropesa el dicho corregidor della las qualestierras de Ero dixeron ser y pertenecer a los dichos yndi^{os} de pocona y

Fs.485

tenerlas al presente ocupadas con sus ganados el dicho P^o Zares çermeño y estando hay presente el dicho corregidor y los dichos don pedr^o chirima y don ju^o paucarchagua y don felipe choque caciques

de pocona y en presencia de my el *dicho* *escrivan*^o y ahora de las ocho del dia por la mañana poco mas o menos los suso *dichos yndi*^{os} pidieron al *dicho* corregidor.....y los metio dentro de las *dichas* tierras y dixo que dellas y de las salinas y pesquerias que en ellas estan les daba y dio posesion.....siendo *testig*^o p^o montaña y el *dicho* Hernando de pineda estantes en el *dicho* valle.

P^o de quiroz

ante mi Fer. Gutierrez *escrv*^o

POSESION .- Y después de lo suso *dicho* en treynta dias del *dicho* mes e año en el *dicho* valle de cliça estando en las tierras de toco en un pedaço de tierras que

Fs. 485

en tierras de *Francisc*^o ruiz y Franco de Albarado y de basco(?) gutierrez las quales el *dicho* señor corregidor hinojosa dio a di^o de albarado ahora de las nueve de la mañana poco mas o menos estando *hay* presentes los *dichos* don ju^o xaraxuri y don di^o chamo de pocona a quien dixerón pertenecer las *dichas* tierras las quales pidieron al *dicho* corregidor en virtud de la rreal.....*testigos* martin de briones y juan alvarez y hernando de pineda estante en el *dicho* valle

P^o de quiros

Fer gutierrez *escrivan*^o

POSESION DE ARAMASI.- En este *dicho* dia y mes año *dicho* ahora de las diez del dia poco mas o menos estando en otro pedaço de tierras que llaman aramasi que son el en *dicho* valle de cliça que dizen aberlas dado el *dicho* señor corregidor hinojosa a domingo

Fs. 486

Geromimo y andres jerónimo mulatos y a otro hermano suyo estando y presentes don ju^o chuquillanqui y los *dichos* don *pedr*^o chirima y don pedro cato y otros *yndi*^{os} principales del *dicho* repartimiento de pocona los quales le pidiero al *dicho* señor corregidor les de la posesionsiendo *testigos* myn de briones y hernando de pineda.

P^o de quiroz

ante mi fer gutierrez *escrivan*^o

POSESION.- En el *dicho* dia, mes e año *dicho* ahora de las doze del dia poco mas o menos estando en otro pedaço de tierras que llaman de muela que lindan con tierras de myn gutierrez de

Fs.486v

camara y tierras de los *yndi*^{os} de misque las quales dicen *haber* dado el *dicho* señor corregidor hinojosa al *dicho* myn gutierrez de camara y ser de los *dichos yndi*^{os} de pocona estando *hay* presentes los *dichos* don *pedr*^o chirimía don p^o cato, y don ju^o chuquillanqui y don di^o chamo y otros y^{os} principales y caciques del *dicho* repartimiento y el *dicho* señor corregidor y p^o de quiros de avila y en presencia de my.....le pidieron.....posesion y amparo.....siendo presentes los *testigos* myn de briones y hernando de pineda y domyngo jerónimo y andres jerónimo mulatos estantes en el *dicho* valle.

P^o de quiroz

ante mi fer de gutierrez *escrivan*^o

Anexo 3. Testamento de Pedro Chirima, cacique principal hurinsaya de los Cotas. AHMC.ECC. (1561-1590). No foliado.

Sean quantos esta carta de testamento vieren como yo don *Pedr^o* chirima cacique principal hurinsaya de los cotas, hijo que soy de laça cacique que fue en *tiempo*. del inga y yo suceçor digo que estando enfermo del cuerpo pues escribo darme ordeno este mi testamento y ultima voluntad, de la manera siguiente-----

Primeramente *mand^o* mi anima a Dios que la me limpio por su preciosa sangre y el cuerpo ala tierra de que fue formado.

Yten. *Mando*. que mi cuerpo sea sepultado en la yglesia mayor deste puebl^o en la capilla mayor, en frente del altar de mia señora.

Yten. *Mando* en el día de mi enterramiento me lleven el cuerpo con cruz alta y acompañado con los sacerdotes y rreligiosos se digan todos una misa rezada cada uno con una misa mayor cantada y si no fuere ora sea el siguiente día con su vigilia.---

Yten. *Mando*. En luego sucesivamente se me digan ocho misas rezadas por mi anima lo qu^{al} mando se paguen de mis bienes la limosna acostumbada----

Yten. *Mando* a las mandas forçosas me dio por cada una y concepto su parte de mis bienes.

Yten declaro que soy casado legitimamente en haz en la santa madre yglesia con doña Maria Ledesma con la qu^{al} no tengo hijos a la qu^{al} mando se le de lo que de derecho le viera de mis bienes pues la mitad de los mismos bienes gananciales los *que* se les den sin pleytu ni contienda---

Yten declaro que tengo dos hijos naturales el uno llamado son martin mizque el que es mi sucesor en mi señorío y cacicazgo y por tal le nombre y es mi ultima boluntad y el otro llamado don p^o chuqui guamani el qu^{al} no tiene que se otre meter en este mi señorío ni en otra cosa alguna de mis haziendas mas de cómo a quisiera es clavado en este mi testamento-----

Yten declaro por mis bienes estas casas de mi morada

Tten declaro por mis bienes las chacaras y pedaços de tierras siguientes-----

Primeramente en este valle Sachacora, llamada sacapampa y otra armisa y otra cuchiyapu y mas en chimboata, la chacara llamada Chiraguasa y otra llamada carasa y otra donde esta sembrada la chacara de la comunidad yotua y otra llamada pampa y en cunda declaro las chacaras siguientes la chacara llamada aya haya y otra llamada trigo pampa y otra llamada cuchyu y otra llamada Yucaya en Chulpi la chacara llamada titita. Una chacara de mis padres y otra chacara llamada muxun alpan y otra llamada popo y otra llamada ero de mis pescaderos. Y en los yungas declaro tener la chacara llamada chuquioma y otra llamada sabsi y otra llamada guayruru con coca y otra del mismo nombre guayruru y otra chacara llamada hutuy con mas en arepuchu la chacara llamada cutani y otra llamada calacala y otra llamada cata todos los quales chacaras declaro por mis bienes todo lo qu^{al} *mando* aya el que *Dicho* don martin mizque como heredero. Las quales rreparta con doña Maria Ledesma mi muger y con Andres aymoro y con don P^o Chuqui guamani y con don Francisco Chamu sin pleyto ni contienda si no con tuda horden tomado para si el *dicho* don martin mizque por parejo con los demas aquí nombrados.

Yten declaro por mis bienes quinientos y veinte y cinco caveças de obejos chicos y grandes y con carneros-----

Yten declaro por mis bienes sesenta caveças de cabras chicas y grandes----

Yten declaro por mis bienes la yeguas simarronas que parecieren ser mios con mas manças de mi hierro que le una M me como esta quiba aque señalados---

Yten declaro por mis bienes cinco caveças de vacas que estan entre las vacas de la comunidad con el hierro de mis yeguas---

Yten declaro tengo dos yuntas de buey---

Y es mi boluntad que despues de yo fallecido y sacada la *dicha* mis muger su parte del *dicho* don martin mizque me parta el *dicho* ganado de obexa con el alguacea que nombrare a dos los mis hijos a maria cahama tres obejas y a ysabel quisoma dos obejas y a ysabel quillumas dos obejas----

Yten *mando* a ynes guarema y a magdalena colquima y a ysabel yapoma mis criados que se den tres obejas a cada uno---

Yten *mando* a mis yanaconas obejeros y carneros y coca camayos y vaquero a tres obexas a cada uno las qu^{ales} se les den y a la xicamayo dos cabras y al vaquero no se le de obejas sino me dio cesto de coca.

Yten declaro *que* deuo al corregid^r baltasar de Liçarraga dos çestos de coca---
 Yten declaro *que* de uno a una yndia llamada ynes chuquima un cesto de coca---
 Yten declaro *que* le de a un yanacona llamado Yucra de bienes un cesto.---
 Yten declaro *que* de un a una yndia llamada Maxima questa en chuquisaca *medi*^o cesto de coca.
 Yten declaro *que* deuo a otra yndia llamada ysabel quisoma otro medio cesto de coca.
 Yten declaro *que* deuo a un yndio llamado La^o ensauana (¿) un cesto de coca.
 Yten declaro *que* deuo a una yndia llamada maria condonma medio cesto de coca.
 Yten declaro *que* deuo a un yndio llamado pablo sueso *medi*^o cesto de coca todo lo qu^aL *mand*^o se pague de mis bienes
 Yten declaro *que* me deuen las personas siguientes: Ju^o gutierrez mulato declaro me deue veynte pes^o de mayz *que* le vendi.
 Yten declaro *que* me deue diego perez veynte pesos de un potro.
 Yten declaro *que* me deue J^a Perez veinte pesos de un potro.
 Yten declaro *que* me deue Ju^o alvarez onze pes^os y medio *que* le prezte en plata
 Yten declaro *que* me deue nicolas de medillin un cesto de coca.
 Yten declaro *que* me deue baltasar montero un cauallo que me tomo para dar que lleuaban cargado y no me le a buuelto y un cesto de coca.
 Yten declaro *que* me deue un yndio llamado cucuna un cesto de coca
 Todo lo qu^aL *mand*^o que se cobre de lo su su equ (¿) y si algun yndio o yndia viniera declarando *que* le deuo alguna obeja o carga de maiz o goano(¿) *mando* que se le pagrue para lo qu^aL y para el cumplimiento es este mi teztamento obligo tudos mis bienes y mando que ninguna cosas de las declaradas en este mi teztamento chacaras, ni obejas ni ropas ni otra cosa de plata se uenda en al moneda ni que ninguna justia seglar ni eclesiastico se entremeta en cosa alguna de este mi teztamento. Solamente es mi boluntad y los albaceas que aquí nombrare paguen y distribuyan y den y repartan los bienes según y como va declarado para lo qu^aL nombro por mis albaceas y teztamentarios a don diego chamu y a diego de sorita para que juntos entrambos o cada uno por si estando ausente el uno ^o el otro qualquiera dellos pueda usar el *diccho* albaceas co y estando en este puebl^o juntos lo usen entrambos y no el uno sin el otro que es fecho en este pueblo de pucona a seys dias del mes de março de mill y quinientos y ochenta y qu^atro años siendo testigos a ver y habser y ordenar este mi teztamento y ultima boluntad y de mas de las cosas aquí declaradas declaro por mis bienes primeramente quatro pillos de plata
 Yten mas tres paures de plata
 Yten qu^atro chipanas de plata y una de oro
 Yten un cauallo alzan, houro (¿)
 Yten un macho con su silla y freno
 Yten tres camisita de cumbi
 Yten quatro yacollas de cumbi
 Yten tres mantas de avasca
 Yten qu^atro cocos de plata todos lo qu^al los bienes declarados de pillus de plata y chipana y tores (¿) y cocos y lo demas desde donde se nombran los pillos de plata es mi boluntad lo aya y erede que para su onrra y se me for. En lo que tengo testigos *que* fueron presente a la conclusion de ver haber yo tur gar (¿) esta teztamento miguel gonçales administrador don *pedr*^o cato alcalde y don diego turumaya alcalde y al^o fiscal y antun mitma los qu^ales aquí firmaron sus nombres que fecha y otorgada este teztamento en el pueblo de pocona a seys dias del mes de março de mill y quinientos y ochenta y quatro años.

Miguel Gonzales

don D^o Turumaya

L^o Fiscal

Nueguy porto

Don Pedro Chirima

Anton Mitma

Por quanto en este puebl^o no avia escriuano lo firze escriuir por ante los señores atto don *Pedr*^o cato y don diego turumaya todo lo que la paso ante ellos en efecto de verdad como parece por sus firmas

Don Pedro Cato

Don *dieg*^o Turumaya

Memoria de los bienes *que* tiene don *pedr*^o chirima enfermo que partieron a sus hijos y a su muger y es lo siguientes

Primeramente tengo en este pueblo de pucuna cinco chacaras de mayz mando para mi muger dos chacaras llamadas arimisa y la otra o taqri y mas mdo. Para mi hijo don martin mizque otra chacara *que* le dice cuhiyapa y mas *mand°* para mi hijo don p° chuqui huamani otra chacara llamada calacala y mas *mand°* para hernando orani otra chacara llamada sacapampa y mas *mand°* para mi nieto felipe chuqui sacabamba

mas tengo en conda quatro chacaras de mayz mando para mi muger una chacara llamada cocayapu y mas mando otra chacara *que* le dice aya aya para martin mizque y a don p° chuquiguamani *que* se le partan entre dos y mas mando otra chacara llamada cocata y apo para don p° chuquiguani

mas tengo en chimboata tres chacaras de mayz mando para mi muger una chacara de mayz llamada uta haca y mas mando otra chacara llamada hachapampa para *martin*. Mizque *que* otra chacara *que* se dice crusa linde en la chacara de don *pedr°* catu mando para don p. Chuqui uamani y mas mando otra chacara llamada pampa para don *francisc°* chamo.

mas tengo en el valle de los yungas tres chacaras de coca, mando una chacara llamada guayruru para mi muger y mas mando una chacara llamada hutuhani para martin mizque y mas mando otra chacara llamada cocata para don p° chuquiguamani.

Mas tengo en el valle de aripucho seys chacaras de coca mando para mi muger una chacara llamada cata y mas mando para don martin mizque dos chacaras llamadas chinima y la otra siquimira y mas mando otra chacara llamada cotani para don p° chuqui guamani y mas dio la dicho don p° chuqui guamani otra chacara llamada cotani y mas dio para sus yndios otra chacara que sale un cesto de coca.

mas *mando* para mi muger una pieça de rropa cumbi y mas un (acxu) cumbi y mas dos cocos de plata y mas *mand°* para don martin mizque dos pieças de cumbi y mas una pieça de avasca y mas un pillo de plata y un (turri) y un panzi y una chipana y un coco de plata y una capa paño colorado y un capara con de terciopelo

mas *mand°* para don p° chuqi guamani dos pieças de cumbi y mas otras dos pieças de avasca y un pillo de plata y un (tumi) y un pacori y una chipana y un coco toda esta son plata

mas *mand°* para Andres Aymoro una pieça de cumbi y un pillo de plata

mas *mand°* para hernando urani, una pieça de cumbi y mas una manta de cumbi y un pillo de plata y mas *mand°* al hijo del dicho llamado hernando tucoro una camiseta cumbi

mas *mand°* para don franc° chamo una pieça de cumbi

mas *mand°* para mi nieto fu (...) sullo una camiseta cumbi

mas *mand°* para nieto p° viele una camiseta cumbi

mas *mand°* para mi yanacona p° cutiri una camiseta cumbi

mas *mand°* para Ju collocopa una camiseta cumbi

mas *mand°* para xpon°l hamachi una camiseta cumbi

mas tengo treynta yeguas chichas y grandes mando para mi muger diez yeguas y mas mando otros diez yeguas a martin mizque y mas mando otros diez yeguas para don p° chuquiguamani

mas tengo cinco vacas que estan entre las vacas de la comunidad con el hierro de mis yeguas mando para mis hijos y a mi muger se partan entre los tres

mas tengo tres bueyes mando para mis hijos y a mi muger que tomen cada una uno

Memoria de las deudas *que* tiene don *pedr°* chirima que son para cobrar y es lo siguiente

Primaramente don diego tumire deue tres çestos de coca y mas quatro pesos que le preste

yten me deue don diego chambi quarenta cestos y me dio

yten mas me deue don baltasar Alani tres çestos de coca

yten me deue don felipe pilco un cesto de coca

y mas me deue un indio chutia yanacona de chuquisaca un çesto de coca que est en mizque

mas me deue un yndio llamado mucha quatro cargas de maiz

yten me deue un negro que es hierno de anton dos tinaxas y un puxanantes y una pares de espuela

yten me deue otro negro *que* se dize Anton que rreside en canata seys rrexas

y mas me deue un yndio llamado sunaba dos cestos de coca que yo se lo di prestado *que* esta en tapacari

mas me deue una yndia llamada gustança que rreside en tapacari dos cestos de coca

mas me deue un yndio llamado xpo°L hamachi dos cestos de coca

mas deue p. Ya pita un carnero de la tierra

mas me deue un yndio llamado lauayo yanacona de don h. Guamani un carnero de la tierra

mas me deue un yndio llamado Ju° mestiso un çesto de coca

yten me deue pedro montaña dos bueyes

yten me deue martin pampacata camayo de los yungas quatro cientos pesos en corrientes mando *que* cobre del y despues de fecho yo (porgado) este testamento como parece firmado de los SS^a alcaldes y testigos el dcho don *Pedr^o* chirima dixo que por quanto para descargo de su conciencia para euitar pleytos y contiendas entre sus hijos y para que (a) con todo amor se conserven de mas en el dicho testamento hizo y una memoria a su voluntad (el qu^aL) rreparte sus bienes según y como los en ella declarado manda y es su ultima voluntad que ansi se den y rrepartan según y como en ella la emplazado y no en otra manera alguna ni *que* el rrepartimiento en taxiarlos dichos mi bienes no se que entrometa ninguan justicia de su magestad eclesiatica ni seglar ni se venda en ninguan manera ninguna cosa de mis bienes sino que los *dichos* mis albaceas aquí nombrados den y rrepartan los *dichos* mis bienes según y como ha decalrado porque esta es ultima y por primera voluntada para lo qu^oL de mas de los dichos albaceas nombrados nombro al don p (erto) y a don martin mizque mi hijo juntamente con los demas albaceas los quales todos juntos cumplan este mi testamento de (tigua) que fueron presente a ver hazer y otorgar esta clausula maxi sanchez y don francisc^o chamo y diego consauana doña ynes mi caja que es fecho en veynte nueve dias del mes de abril de mill y quinientos y ochenta y quatro.

Don.....

Don Francisc^o Chamo

En el puebl^o de pocona terminos y juridiccion de la ciudad de la plata en siete dias del mes de mayo de mil y quinient^os y ochenta y quatro añ^os. () de soria y don (mm) (mis) chamo albaçeas deste testament^o de don *pedro*. Chirima () del puebl^o de pocona. Como digo los albaçeas (dieron) ante el señor don p^o cato llamadonse noteficar y helegir a doña maria (valama) y los demas herederos *que* presente estaban que declarasen los mas bienes *que* tenia don *Pedr^o* chirima de junto fuera de los pucos le paresen declarados en este testament^o *que* dejo () de funto ya () de *que* cada uno de los dichos herederos *haya* lo suyo recogⁱo señor allo memorand^o lleno te ficaje a los *dichos* herederos y dejieron *que* ellos no sabian de mas bienes ni com (tan) mis bienes de los *que* paresieren en este ynventario.

Anexo N° 4. El capitán Juan de Godoy pidiendo al corregidor y justicia mayor de la Villa del río, protección para los indios de Pocona contra los salvajes que les roban sus bienes y cautivan sus personas. ANB. AM, Año 1622.2, 17 fs.

Fs. 1

En la Villa de salinas del Río Pisuerga del valle de Misque a veinte y quatro dias del mes de noviembre de mill y seiscientos y veinte y dos años . ante el maese de campoJoan peres de laguna *corregidor*. de esta villa.....

El capitán Juan de Godoy vecino desta *vill^a*. digo que como es publico y notorio y *Vuestra merced*. tiene aberiguado los *yndi^{os}*. yumus de guerra *han* çalido muchas vezes a los valles de los yungas de Chuquioma y Arepucho y *han* muerto captibado y rrobado muchos de los *yndi^{os}* e *yndias* del pueblo de pocona de la corona *ReaL* que alli residen beneficiando sus chacras de coca con que pagan la tassa a su *magestad*. y ariscos. tan continuos estos daños que se quedo despoblar los *dichos yndi^{os}*. que si hisieran fuera notable daño y perdida del *dicho puebl^o* pague y/o remedio y arsegurar las *dichos valles* y estas fronteras en conformidad del titulo que tengo destal *cappi^an* de *ynfanteria* de la *dicha villa* de la plata. Sali acorrer la tierra y aseguradla de los *dichos daños* llebando a mi costa jente suficiente *para* ello y *habiendome* metido con diez soldados por los montes tope con una rancheria en qual podia *haber* seys cazas o ranchos de *yndi^{os}* los quales *habiendome* sentido huyeron y *habiendoles* buscado el hato *hallamos* ropa de abasca desta tierra y señaladamente la ropa de algunos *yndi^{os}*. e *yndi^{as}*. que agora pocos dias atacaron en los *dichos valles* del *dicho pueblo* de Pocona que la conocieron los *yndi^{os}*. que yban conmigo del *dicho puebl^o*. y asimismo hallamos machete quchillos y dos espadas

Fs.2

quebradas sombreros y algunos de hueseçillos y otras cosas señales clara y evidentes de ser los agresores y que *han* causado todos los *dichos daños* pues no teniendo comunicación con nosotros tenian todo lo referido y mas una choça que parecio ser mochadero del demonio donde tenían ofrecidas flechas con sus arcos ollas flautas queros de beber chicha y macanas y otras cosas hechas *para* aquel proposito y viuir como vibian en los montes como ladrones y ser jente que agora *veynte a ños*. por otros tales daños. entro el maese de campo Ju^o de Paredes y el *cappi^an*. gomes yanes de amaya y *haviendolos* topado aberiguo ser hasta de zireciben *yndi^{os}*. que uibian de rrapiña retirados en aquellos montes con su chusma y sacandolos aca todos se hicieron del camino la mayor parte y los que se pudieron llegar *ynstruidos* en la fee los bautizaron y sin embargo se bolvieron a huyr y mudar la *dicha rancheria* muy cerca de los *dichos valles* de adonde cada dia hacian los *dichos daños* que bi por por mi las *dichas señales* los segui y cogi de nuebe pieças todas las mas criaturas y trayendolos ante Vmd. se huyo una *yndi^a*. y murio otra criatura y las demas estan ay *para* que conviniendo Vmd. se sirba repartirlas a los soldados que fueron conmigo por premio de su trabaxo y *para* que conste ser esta relacion sierta y se buelba a acabar de concluyr con estos ladrones.

Fs.3

A Vmd. pido y *supplic^o*. mande resevir información de todo lo referido y fecho se probea en el cazo a que mas conbenga al servicio de su *magestad*. y para *justici^a* y siendo necesario juro en forma lo que conbenga ref^a.

Ju^o de Godoy

E vista por el *dicho corregid^or*. quel *capit^an*. Joan de Godoy de la información que offrese y se examinen los *dichos* que presentare al tenor de la petición y assi lo proveyo

Ante mi

L de Veliz

Escribano

En la villa del Salinas del rrio Pisuerga Valle de Mizque del piru en veinte y quatro dias del mes de noviembre de mill e seisient^{os}. *veinte*. e dos años Ante el *Maese*. de campo don Ju^o. Pazuela *Ylustricima* *corregid^or*. e justicia mayor de la villa el *capit^an*. Juan de Aguilera Godoy para información e puesta de lo contenido en el pedimento ante el dente presentado por Testigo a Francisco de Miruvia rresidente que dixo ser en el asiento de tiraque el qual aviendo jurado por dios *nuestro señ^or*.

Fs.4.

y por una señal de la cruz en forma de dr^o. prometio de decir verdad. E preguntado por el tenor del *dicho pedimento* dixo que conoce al *capit^an*. Joan Aguilera Godoy y que lo que sabe en razón de lo

contenido en el dicho pedimento y que sabiendo e dicho capitán. Joan de Godoy por averiguación cierta que los yndios. yumos de guerra avian hecho e hazian mucho daño a los yndios del puebl^o e repartimiento de Pocona que rresidian y rresiden en los yungas de Chuquioma y Arepucho matando y cautivando muchos dellos e rrobandoles sus mujeres como lo rreferido de suso y otros daños que han hecho es publico yntento en todas las juridiccion abra tres meses poco mas o menos que el dicho capitán de infantería el enviando como el envio a su costa y mision diez soldados españoles con sus armas y cavallos y este testig^o. fue uno dellos y assimismo catorze yndios con los cuales en continuación de la dicha corriduria entrando por los montes toparon seys ranchos de yndios. cuyos dueños aviendo sentido

Fs.5

la gente rreferida se huyeron y buscando el hato que tenian hallaron y este testig^o. vido en los dichos ranchos seis o siete pieças de rropa de abasca desta tierra y sin estas hallaron otras tres pieças de rropa ya trainta y un sombrero que los dichos yndios que fueron a la dicha corriduria dixeron y afirmaron conocerla muy bien y ser de diego polayno yndio y joan polayno su entenado y de su mujer yndios del dicho puebl^o. de Pocona a los quales poco antes de la dicha corriduria havian muerto los dichos yndios yumos en el dicho valle de los yungas es robandoles su hato y asimismo vido este testig^o. que se hallaron en los dichos montes machetes cuchillos y dos espadas quebradas y rreales sentillos sombreros y otras cossas por cuyas señales e yndicios tan conocidos el dicho capitán. Joan de Godoy y los dichos soldados y los testigos. se enteraronse los dichos yndios dueños de aquellos fanegos los rressores y delincuentes de los daños y asaltos que continuamente se hazen en los dichos yungas de chuquioma y arepucho y asimismo

Fs.6

Vido este testig^o. en otro rancho fuera de los rreferidos que dixeron ser mochadero de demonio flechas arcos ollas flautas queros de beber chicha y macanas que los dichos yndios de guerra dizen ofrecian al demonio y que los suso dichos eran e son grandes ladrones y dañinos y no bivian de otras cossa sino de hurtar e rrobar matando y cautivando todos los yndios y españoles que podian a cuya caussa a oydo decir este testig^o. públicamente en el asiento de tiraque que agora veynte añ^{os} entraron al castigo de los dichos yndios el maesse de campo Joan de Paredes y el capitán. gomes yanes de amaya los quales avian averiguado ser hasta diez y nueve yndios. los que estaban en aquel paraxe y azd^o. el dicho daño y trayendolos se avian huido la mayor parte dellos y que vido este testig^o. que el dicho capitán. joan de godoy a su villa viendo estas cosas y otras movido del zelo y servicio de dios nuestro señor. y de su magestad. para castigar alde los delitos de los dichos yndiosde ellos y coxieron las mas muchacho y muchachas

Fs.7. de los quales se huyo una yndia y se murio una criatura y endolos el dicho capitán. joan de godoy a manifestar ante su magestad, el dicho corregidor.lo qual questa declarado el testig^o. so cargo de juramento que el dicho en justicia certifico y de el año de....edad el veynte añ^{os} poco mas o menos y no firmo porque dijo no saber el dicho corregidor

Ante mi

L de Veliz

En la dicha villa de Salinas en el dicho día veinte e cinco de noviembre del dicho año ante el dicho corregidor. el dicho capitán. Joan de Godoy Aguilera para la dicha información present^o. por testig^o. a lorenzo de quiñones rresidente en esta villa del qual fue recibido jurament^o. por dios y una cruz según forma dr^o. e preguntado por el tenor de dicho pedimento= dixo que conoce este testig^o. al dicho capitán Joan de Godoy aguilera que lo que sabe sobre lo referido en el dicho pedimento es que abra tres meses poco mas o menos

Fs.8

que el dicho capitán. Joan de godoy Aguilera como tal capitán de infantería por titulo y nombramiento de la rreal audienci^a de la ciudad de la plata fue a correr la tierra de los yndios yumos de guerra y que han hecho y hazen mucho daño a los yndios de pocona que rresiden en los yungas de Chuquioma y Arepucho llevando como llevo el dicho capitán diez soldados a su costa y mision con sus armas y cavallos y el testig^o. fue uno dellos y como tal vido que en continuación de la dicha correduria entrando en monte toparon con seis buhios o ranchíos y los yndios que estaban en ellos se huyeron de manera que no los coxieron y entrando en los dichos ranchos y buscandoles su hato hallaron y este testig^o. vido otros seis o siete pieças de rropas abasca desta tierra y otras tres pieças de rropa mas ya trayda que los yndios amigos que fueron de la dicha correduria que fueron catorze dixeron y afirmaron

conocer las *dichas* tres piezas de ropa y ser de *dich*^o. polayno y su mujer y entenado suyo a quienes *havian* muerto en los yungas pocos días antes los yndios yumos de guerra y rrobandoles sus bestidos y hatos con cuyo indicio y señal es tan conocidas y ciertas

Fs.9

se satisfizo y entero el *dicho capitán*. joan de godoy ser los *dichos* yndios dueños de aquellos rranchos. Los delincuentes y agresores del *dicho* delito y de otros muchos que de rrobos y muertes *han* sucedido en los *dichos* yungas de Chuquioma y Arepucho a cuya caussa *para* los castigar con muy gran zelo de servicio de dios *nuestro* y de su *magestad*. fue esta *dicha* gente en demanda de los *dichos* yndios y alcanzo y coxio nueve piezas de ellos entre varones y mujeres los mas de ellos muchachas y muchachos se mudaron dos en el camino trayendolos a manifestar ante su merced del *dicho* corregidor. que fueron una yndia y una criatura que asimismo hallaron este *testig*^o. vido en los *dichos* rranchos machetes cuchillos e dos espadas quebradas sombreros rreales senzillos que parecian aver quitado e rrobado a los que avian muerto y cautivado los quales los *dichos* yndios yumos según es *public*^o, y notorio no biven de otras cossa sino de rrobar y hurtar y matar y que junto a los *dichos* rranchos estaba una choza que dezian ser yndios amigos ser muchadero de demonio

Fs.10

dentro de la qual avian flechas arcos hollas queros de beber chicha y macanas y otras cossas de ritos y sirimonias de los *dichos* yndios de guerra a cuyo castigo a oydo decir este *testig*^o. *aproximad*^a.mente. fueron agora veynte año^s. el máese de campo joan de Paredes y el *capitán* gomez yañes de amaya e qual los coxieron y trayendolos pressos se avian huydo la mayor parte dellos y por lo que este *testig*^o. tiene declarado le parece sera de mucha utilidad y de mucha importancia castigar y apaciguar los *dichos* yndi^{os}. lo qual es la verdad e lo que save e vio so cargo de juramento ante los señores es de edad de treinta a ñ^os poco mas o menos y lo firmo y el *dicho* corregidor

Lorenzo de Quiñones

Ante mi L de Veliz

Escrivano. Public^o.

En la villa de Salinas del rrio pisuerga en veinte y nueve días del *dicho* mes e seiscientos *veinte*. dos años ante el *dicho* corregidor el *dicho capitán* joan de godoy aguilera

Fs11

para la *dicho* a información presento por *testig*^o. a Martin de Viera vezino de la villa y que tiene su asistencia en los yungas de Chuquioma el qual fue recibido juramento por dios y una cruz según dr^o. Y preguntado por el pedimento= dixo que ahora tres meses poco mas o menos que el *dichos capitán* Joan de godoy aguilera corriendo la tierra de los yndios de guerra chiriguanaes con diez soldados españoles y catorze yndios amigos armados y bien aderezados y este *testig*^o. como uno de ellos fueron a la tierra adentro y haciendo rastros de los yndios yumos de guerra que por alli rresiden fueron siguiendolos hasta que toparon seis u ocho rranchos de los *dichos* yndios yumos y los que estaban en ellos sintiendo la gente que se asentaron e huyeron dexando desamparados los *dichos* rranchos e su hatos entre leguas hallaron y este *testig*^o. vido algunas piezas de ropa de abasca desta tierra machetes cuchillos y espadas quebradas sombreros

Fs.12

topos de plata y una bula de la santa cruzada en la qual estaba puesto y lo se *testig*^o. el *dicho* el nombre de una yndia llamada Ana del *puebl*^o de Pocona a quien este *testig*^o. conocio muy bien que cautivaron los *dicho* yndios de guerra y asimismo hallaron rreales senzillos= y entre las *dichas* piezas de ropa de abasca que hallaron en los *dichos* rranchos conocio este *testig*^o. una pieza de ropa de diego polayno yndio y otra pieza de ropa de la mujer del suso *dicho* y un sombrero *dicho* polayno a los cuales y a un estenado suyo pocos días antes avian muerto los yndios de guerra una legua de los yungas de chuquioma donde este *testig*^o. tiene su chacara y que en la ocasión que sucedieron las *dichas* muertes este *testig*^o. y otras personas fueron en seguimiento de los *dichos* yndios cuyo rrastró y pisadas ya hazia la propia parte y lugar donde hallaron los *dichos* rranchos

Fs.13.

por donde el *dicho capitán*. joan de godoy y los demas soldados y este *testig*^o. se enteraron con evidencia ser los *dichos* yndios dueños de los *dichos* rranchos los agresores y de ser quienes de las *dichas* muertes y aver cometido otras semejantes las cosas que hallaron en su poder y que asimismo y estava junto a los *dichos* rranchos un buhio pequeño donde este *testig*^o. vido flechas y arcos y queros e cabezas de bivoras y otras cossas puestas sobre una manera de pulpito de barro y piedra pintado que

dixeron los dichos yndios amigos ser el mochadero del demonio y donde los dichos yndios le ofrecian las cosas rreferidas y bautizaban sus e hijos e que visto para el dicho capitán lo que el dicho es con gran zelo del servicio de dios señor y poner algun remedio fue en seguimiento de los dichos yndios con los dichos soldados e yndios que llevo a su costa y mision y alcanzaron nueve piezas

Fs14

de los dichos yndios de guerra en tres barones y hembras los mas dellos muchachos y muchachas de las quales murieron en el camino una criatura y se huyo una yndia e llegaron al asiento de tiraque siete piezas y que por lo que el testigo. declara tiene este testigo. para si por cierto es mi duda que ser a mi a y a estado refrenar y castigar los dichos yndios por los dichos delitos y por otros que han cometido por que los yndios de pocona de miedo dellos han desamparado las chacaras que tienen en los yungas de chuquioma de donde pagan las tassas a su magestad. y esta es la verdad so cargo de jurament°. que tiene fecho en que se asimismo rratifico y es de edad de veinte e dos años poco mas o menos y no le toco las generales de alli firmolo el dicho corregidor

Martin de Biera ante mi L de Veliz *escrivan*°

Fs. 15.

En la villa de Salinas del rrio pisuerga en el dicho dia veinte y nueve de noviembre de mill e seiscientos y veinte y dos años. presenta la dicha información ante el dicho corregidor. el dicho capitán. Joan de Godoy presento por testigo. a Jhoan Sanchez de Aguilar residente que dijo ser en Chaluani desta jurisdiccion del qual fue recibido juramento por dios y una cruz según derecho y preguntado por el pedimento= dijo abra tres meses poco mas o menos que el capitán Joan de Godoy aguileria emuitado? de la mision que tiene de la rreal audienciaª de la plata y titulo de capitán de infantería entro a la tierra adentro de los yndios yumos de guerra a correr y apaziguar la tierra de cuando como llevo a su costa y mision diez soldados españoles con sus armas y cavallos e a catorze yndios y en continuacion de la dicha correderia después de aver caminado al ptimer. dias entraron por un monte adentro u toparon con seis o siete ranchos

Fs.16

de yndios sin gente porque la qual avia en ella parecio averles sentido y aversse ausentado y entrando en los dichos ranchos hallaron en algunos dellas algunas piasas de ropas abascas desta tierra cuchillos espadas quebradas machetes y rreales sensillos y sombreros y otras menudencias Por donde se satisfizieron y enteraron ser los dichos yndios dueños de aquellos ranchos yndios de guerra delos que llaman los yumos mayormente que entre la dicha rropa de abasca se hallaron algunas piezas della que dixeron los yndios amigos del repartimiento de Pocona que fueron a la dicha corriduria conocerlas muy bien y ser de un yndio de Pocona llamado Diego polayno a quien mataron los dichos yndios. Yumos y a su mujer y a un entenado suyo y visto por el dicho capitán Joan de godoy lo rreferido y que los dichos yndios tenian un rancho donde tenian sus rritos sirimonias con el demonio e les hazian

Fs.17.

eEntre cimientos sobre una manera de pulpito de barro de ollas y queros de beber chicha arcos y flechas y otras cosas que alli estaban para poner algun rremedio en ello con dejar de hazer servicio a dios nuestro señor y a su majestad con gran ygnorancia fue con los dichos soldados en demanda e busca delos dichos yndios yumos de guerra y coxieron con mucho trabajo nueve piezas de yndios. los mas dellos muchachos y muchachas de poca edad los quales trayendo el dicho capitán. a manifestar ante su merced. el diho corregidor. se huyo una yndia y murio una criatura y que le parece a este testigo. que sera de mucha importancia utilidad castigar los dichos yndios de guerra assi por las muertes y asaltos que an hecho como porque los yndios de pocona de miedo dellos han desamparado sus chacaras de coca que tienen en los yungas con que pagan sus tasas a su magestad.

Fs18.

y no tener otra cosa de importancia de que pagarlo y sino los castigan es darles avivantes para que cada dia cometan nuevos delitos lo qual que dicho declarado tiene es la verdad so cargo de juramento ante SS y es de edad de veinte. un años poco mas o menos erroleto con las teneras de la lei firmolo y el dicho corregidor.

Ju° S. de Aguilera
Ante mi L de Veliz
Escribvan°. Public° y cabildo

Fs.19.

En la villa de salinas del rrio Pisuerga en cinco del mes de diciembre de mill seiscientos y veinte y dos años ante el maese de campo don Joan Paez de Laguna Corregid^or. Justicia mayor en esta dicha villa y su juriccion en su presencia se inserto este pedimento

El cappi^an Ju^o de Godoy vezin^o. desta villa digo que yo tengo dada bastante información de cómo los yndi^{os}. que llaman yumos que son cosa de onze o doze yndios ladroncillos questan retirados en los montes justo al valle de Arepucho son los que en el dicho valle y en el de los yungas de Chuquioma an asaltado rogado y muerto los yndi^{os} de Pocona que alli tienen sus chacaras de coca y de cómo yo como cappi^an que soy de aquestas fronteras coriendo las pa asegurar las destos daños y de otros que caen son los chiriguanas y yuracares tope con ellos y los deshize el mochadero desas ydo los y paque en todo tipo coste dello y de que se vi a su magestad. en esto a *Vuestra merced*. Pido y supplic^o. declare por tales accion que ante los dichos yndi^{os}. y malhechores y perpetudores de los delitos y como tales debe ser castigados y consumidos ezetando solo los ninos de diez añ^{os} por abaxo como son los que tengo manifestados ante Vmd. y pido justicia.

Ju^o de Godoy

E visto por el dicho corregid^or. justar los autos

Ante mi L de Veliz

Eschan^o. Public^o y de Cavildo.

Fs20

AUTO. En la villa de salinas rios Pisuerga del valle de Mizque en nueve dias del mes de diciembre de mill e seiscientos y veinte y dos años. El maese de campo don Joan Paez de Laguna Corregid^or. Justicia mayor En esta villa y su jurisdicci^on. por su magestad. *haviendo visto estos autos e información dada por el capitan Joan de Godoy acerca de la entrada que hizo a los yndios yumos y lo demas deducido=* dixo que mandava y mando que el dicho capitan Joan de Godoy exciva luego ante su *merced*. los recaudos y horden que tiene para poder hazer semejantes entradas y corredurias en las tierras de guerra de los yndios y assi lo proveyo e firmo.

Joan Pares de Laguna

ante mi L. de Veliz

Eschivan^o. Public^o y cabildo

NOTIFICACION. En la villa de Salinas Rio Pisuerga en diez de diciembre de mill seicient^o y veinte y don añ^{os}., yo el dicho escrivano notifique el auto de arriba al capitan Joan de Godoy a quien lo hize saber at^o. Joan Ramirez de Almiron y P^o zevian....

L de Veliz

Scriban^o public^o y cabildo.

Fs.21

En la villa de Salinas del rio Pisuerga valle de Mizque en diez del mes de diciembre de mill e seicient^{os} y veinte y dos añ^{os}. ante el maese de Campo don Joan Paez de Laguna Corregid^or. e just ic^{ia} mayor La presento el contd^o. recaudos y titulo que la dicha se refieren.

El cappi^an Joan de Godoy vezino desta villa digo que como a *Vuestra merced*. y a todo este distrito es notorio estando los yn^{os}. que residen en los valles de los yungas de Chuquioma y arepucho quietos en sus cazas cultivando sus chacras de coca con que pagan a su magestad. la tassa salieron siertos yndios y aviendo muerto y robado y llebandose algunas yndi^{as}. de los dichos valles Vmd. hizo averiguación y dio noticia al RL a querido y me nombro por cappi^an de aquella frontera para que aquí diese a su amparo y defensa en quya virtud y de otro titulo de tal cappi^an que tengo de la Rl audienci^a de la Plata junte diez soldados y sustentandolos a mi costa sali a correr la tierra y teniendo noticia que serca de los dichos valles estaban metidos en el monte diez o doze yndi^{os}. que eran los que hazian los dichos daños fuy y me juyeron y buscandoles los ranchos halle la ropa de los yndi^{os}. e yndi^{as} que *habian salteado* robado y muerto y les queme un mochadero donde mochaban al demonio y andando por los montes les pude coger siete hixos los quales tengo entregados a Vmd. y dado noticia como a superior y probado esta mi relacion paque se eche de ver guydado en el RL servicio y debiendo Vmd. en el RL nombre calificar eso no solo sea fecho sino que costandas a Vmd. *haberme nombrado por tal cappi^an por auto me*

Fs22.

manda escribir el orden que tube pa hazer lo dicho siendo ansi que como cappi^an. de Vmd. y ministro suyo sali a mi costa sustentando la dicha jente y asegurando por esta parte las fronteras de donde Vmd. es corregidor y estan a su cargo que mas lo pude hazer Vmd, en distrito tan largo y administrar justicia en esta villa donde estan necesariamente su persona y antes es calidad y servicio de la RL persona que

siendo Vmd, tal maese de campo su *cappitⁿ* aseguren sus fronteras como yo los e hecho y luego al punto mandar a solar entre diez o doze ladrones porque demas de ser delincuentes omicidas y vivir retirados en los montes junto a nosotros ofenden la *magestad*, de dios con sus ritos ofrecidos al demonio atento a lo qual a Vmd, pido y *supplic^o* mande. que los *dichos* yndios sean totalmente consumidos con que se aseguran los *dichos* valles y jente que en ellos residen *para* loqual y que con justificación Vmd, pronuncie cumpliendo con lo que se me manda hago demostración de mi titulo de tal *cappitⁿ* que aunque por illos su *magestd*, y Vmd, en su RL nombre me dan poder *para* exercer el *dicho* cargo y hazer las *corredurias* necesarias y costandome ser los *dichos* yndi^{os} tales delincuentes pudieron muy bien consumillos pero guardando el respeto que debo a Vmd, como tal i superior sobreseyendolo hasta darle noticia como las *he* dado y pues panegocios de guerra no a de *haver* dilacion se sirba de pronunciar con brevedad en que resevire md con justicia y que se me vuélvan los *dichos* ...los originales

Ju^o de Godoy

Fs.23.

En la villa de Salinas del rrio Pisuerga del valle de Mizque del Piru en diez e seis dias del mes de diciembre de mill e seiscientos e veinte y dos años Joan de Saldaña alférez rrealpor su mag *esyad*. Rreal aviendo visto los autos mandados contra el *capiⁿ* Joan de Godoy Aguilera en razón de aver entrado sin permision de la justicia a la tierra de guerra de los yndios yumos a titulo de buscar minerales de oro e lo pedido en este particular por el *dicho* capitán Joan de Godoy Aguilera e la información por su parte fecha y la previsiones y titulo de *cappⁿ* que tiene presentado y lo demas deducido= Dijo que declarava y declaro no aver tenido permission ni licencia el *dicho capiⁿ* Joan de Godoy Aguilera por el maese de campo don ju^o Paez de Laguna corregid^or e *Justici^a* mayor de la *vill^a* para hazer la *dicha* entrada y *correduria* e a la *dicha* tierra de guerra ni para buscar oro en ella y estando a ver topado yndios de guerra y seguidolos hasta sus cassas y coxido e traydo siete piezas muchachos y muchachas las mas dellas declaro el *dicho* teniente general aver hecho el *dicho capiⁿ* Joan de Godoy Aguilera en ello servicio a dios nuestro señor ya su majestad porque debe ser remunerado mediante ser los *dichos* yndios yumos salteadores y delincuentes y aver salido muchas veces a matar y aver muerto y cautivado yndios del *puebl^o* de Pocona de la corona rreal delos que rresidian en los yungas de chuquioma en beneficio de sus chacaras de coca con que pagan sus tassas y en lo que pide el *dicho capiⁿ* Joan de Godoy en razón de de que las *dichas* siete

Fs.24

piezas se den y repartan entre los soldados que fueron a la *dicha* *correduria* rremitia rremitio la determinación y dispusicion desto al maese de campo Joan Paez de Laguna corregidor en la *vill^a* e *justici^a* mayor en la villa que fue min la *dicha* *caussa* para que provea lo que fuere servido es firmo que rre maese de campo don Ju^o Paez de Laguna corregid^or e *justica* mayor en la *vill^a*

Ju^o de Saldaña ante mi Fdo. Velasquez

Escrivan^o public^o cabildo

En la villa de salinas del rrio pisuerga en diez y seis dias del mes de diciembre de mill e seiscientos y veynte y dos años yo el escribano yze el escrito e notifique el auto ante elal capⁿ Joan de Godoy Aguilera en su persona que dixo lo t^o alberto bez muñoz y p^o oltorres picon presentes es joan... Fdo. Vazquez

Fs.25.

E por el *dicho* corregid^or vista y los dhos recaudos mando que quedando juntando dellos en la *caussa* autorizada doy e mando que haga fuese le buelvan al *dicho capiⁿ* Joan de Godoy los originalesque el susso *dicho* pide por la *dicha* *petición*= Para los ver y proveer-

Ante mi Fernando Velásquez

Secretari^o public^o de cabildo.

En cumplimiento de lo qual yo Fernando Velásquez *secretari^o public^o* de cabildo de la *vill^a* de Salinas de rrio Pisuerga hize sacar y.....tanto de la rreal audiencia mencion a dos en la *petición* desta otra parte que su tenor es el que se sigue.

PROVISION. Don pheliphe por la Gracia de Dios rrey de castilla de leon de Aragon de las dos sisiclias de jerusalem de navarra de granada de Toledo de valencia.....de las yndias orientales yo *real* maese

Fs. 26.

y de las tierras firme de mar océano Archiduque de Austria, duque de borgoña, de bravante y milanmolina. Sro. Don Pablo de Meneses nuestro corregidor de la villa de Salinas del rrio Pisuerga salvo y gracia saved que por el presidente e los doze de la nuestra audienci^a e chancillería rreal que rreside en la ciudad de Plata de los nuestros rreynos e provincias del Piru se vieron las que escrivistes al rreal acuerdo e presidente della juntamente con el testimonio de la declaracion que hizo Andres yndio de nacion yuracare e por el qual days avisso de que los yndios Chiriguanes de la dicha nacion avian acordado e tenian consultado de dar en el valle de Chuquioma rrobar y matar los vezin^os de los quales estaban faltos de gente, armas y municion para su defenssa= E visto por los dicho nuestro presidente y oydores proveyeron un decreto señalando delas rrubricas de sus firmas del tenor siguiente= DECRETO.- Despachesse provision para que don pablo de Meneses corregidor de la villa de Mizque pueda nombrar persona de satisfacion de los que oviere en el valle de Chuquioma o la que mas convenga y que prevenga

Fs.27.

y conboque la gente necesaria para la guarda y defenssa del poniendo centinelas e lo demas conveniente y para ello obres bien al dicho corregidor dos botijas de Polvora...averdas e plomo al rrespecto e lo que montare e su avio de don Jerónimo Maldonado de lagaunda *Su magestad.* de su cargo e de lo que sse hiziere en tendiere el corregidor y la persona que nombrare al dicho valle vayan dando quenta aesta rreal audienci^a sin dilacion y asimismo obre testimonio de recibo de la dicha municion de cuya distribucion e gasto se tenga quenta e razón para darla a quien como y quando se hordenare en la ciudad de la plata en tres dias del mes de agosto de mill e seiscientos e quinze años salio decretado la de susso del rreal acuerdo de justici^a donde estaban los señores don Dieg^o de Portugal presidente desta rreal audienci^a e licenciado don Joan de loayssa ecalderon don diego muñoz de cuellar e don Sebastián zambrana de Villalobos oydores della joan captora de casalera(?)

Fs.28

en cuya conformidad fue acordado que devian mandar dar esta nuestra carta en la dicha razón e nos tuvimoslo por bien porque vos manda mas veais el dicho decreto suyo yncorporado e le harais cumplais y executeis e hagais guardar cumplir y ejecutar según y como en el se contiene e declara so pena de la mandare de un mill pes^os. de oro para la nuestra camara dada en la plata a cuatro dias del mes de hener^o agosto de mill seiscient^os quinze años. Don Dieg^o de Portugal el d^o. Don Joan de loayssa y calderón el d^o. Don Al^o Perez de salazar licenciado don Sebastián zambrana de Villalobos = Yo Joan p^a de lagalla escribano de camara del catolico rreino señor la fize escribir por *su magestad* con acuerdo de su presidente e oydores rregd^a jacome de arriola Chavallez Jacome de Arriola

En el asiento y valle de Tiraque jurisdicción de la villa de Salinas de rrio Pisuerga en dos dias del mes de septiembre

Fs.29

de mill e seiscient^os y quinze años don Pablo de Meneses corregidor e justici^a mayor de la villa y su distrito Pa el ...yviste esta rreal provision la tomo en su mano e la besso y puso sobre su cabeza e dixo que lo obedezia y obedecio como consta y provision del rrey nuestro con el acatamiento devido en que en su conformidad e cumplimient^o. e para que tenga efecto lo que por ella manda su alteza e sse haga nombrava y nombro a Joan de godoy aguilera vezino de la dicha villa que a ssido alferez rreal della por capit^an dela dicha frontera de los yungas para que haga cumplido y excento lo que por la dicha rreal provicion se hordena e manda para la buena guardia custodia e defenssa de los dichos valles de sus moradores e por..ello les entreguen las municiones necesarias e lo firmo y mando y que para ello se le entregue esta rreal provision

Fs30.

original don Pablo de Meneases ante mi Rodrigo Pereaza Betanzos escribano _____

El máese de campo don Ju^o Paez de Laguna corregidor e justici^a mayor en este partido de Mizque e Pocona por su mages^td. por quanto el *exelentisim^o* señor principe de esquilache visorrey destos reynos medio el dicho titulo para que como tal por estar este corregimiento en frontera de los yndios Chiriguanaes y de otras naciones de guerra le defendiesse e guardasse para que los vezinos e demas personas del biviesen seguros e sin las molestias que los dichos enemigos les solian caussar los quales sin temor de daño que se les podria rresolver durante el tiempo en que administrado justici^a como tal corregid^or han salido a los valles de los yungas de Chuquioma y Arepucho de la dicha jurisdiscion haziendo muchas correrias asalto y robos en los yndios cristianos e de paz que alli asienten tributarios de la encomienda e por trim^o rreal en que no solamente les han quitado

Fs31

las vidas e llevandoles cautivos sino que llevan impedido la labranza de las chacaras dellas con que enteran y pagan sus tassas para cuyo rremedio quiere en persona salir al castigo dellos dichos excessos e porque conforme al dicho mi titulo de tal maese de campo no lo puedo hazer sigla gente de guerra necesaria y costas forzosas que tengan ministros y oficiales que la lleven en horden e disciplina militar p ar^a que poniendola en horden formarlos escuadrones al tiempo que sse oviere de pelear en que consiste lo mas de los buenos subcessos y victorias para cuyo efeto e que en la persona del capi^{ta}n Joan de Godoy y Aguilera concurren las partes e qualidades que para el casso son necesarios por aver servido a su magestad con el dicho cargo de capi^{ta}n en muchas ocasiones en que como tan gran soldado a mostrado ser fidelissimo ministro y servidor de su magestad por lo qual a tenido

Fs32

otros cargos y administración de Justicia^a por la pressente en virtud del poder que tengo de tal maese de campo del dicho señor vissorey que por su notoriedad no va a quinser nombro al dicho capi^{ta}n Joan de Godoy Aguilera por capi^{ta}n de la jornada mencionada de susso quel presente vaya hazer en persona para que lo sea de la gente de infantería que tengo levantada y de la demas que levantare usando de dicho cargo y oficio de tal capi^{ta}n de infantería española en las cossas y cassos en que conforme a horden de guerra e disciplina militar lo debe hazer y ejercer e como lo ussan y exercen los demas capitanes de infantería española en las guerras en que sirven al rreyno señor y en su rreal nombre mando a los soldados de dicho tercio y a los vezinos y moradores del distrito e corregimiento que no solo

Fs33

en la ocaion presente sino que en todo tiempo tengan el dicho capi^{ta}n Joan de Godoy Aguilera para su capi^{ta}n guardando las hordenes de guerra que.....cumplimiento con lo demas que estan obligados honrrar preminencias prerrogativas que por el dicho cargo se le deven los que no acatan y obedecen a los dichos oficiales preminentes de guerra quel se executara en sus personas el señor y remisiblemente e como dicho es solo en la ocasión pressente usse el dicho cargo sino todo tiempo atento a que tiene su cassa e viene en esta frontera de guerra dada en el valle y asiente de Tiraque jurisdicción de la villa de salinas en siete dias del mes de agosto de mill seicientos e veynte e dos años Don Joan Paez de Laguna por firmado Fernando de Velásquez escribano de su magestad.

Según que lo suso dicho consta e par....por los dichos rreal audiencia firmales a que me rrefiero e porta que dello conste de dicho mandamiento e pedimento

Fs34.

Del Presidente. En la dicha vill^a de Salinas de rrio Pisuerga en doze dias del mes de diciembre de mill e seisientos e Veinte. e dos años Alberto Bermudes y Joan Ramirez y en fe dello fize mi signo en el nombre de la audiencia

Disqtro.....

Fd^o. Velásquez

Escrivan^o public^o cabildo

De los originales deste traslado y legitime en la villa de salinas a treze de diciembre de mill seicientos y veinte y dos años.

Ju^o de Godoy

Anexo 5. Informe del P. La Cueva de 23 de febrero. Año 1820 (ANB.MyCh-627), Sección de Gobierno.

Señor. Gobernador. Intendente. 1820.

El resultado de la entrada *que* por. encargo de V.S. hice a fin de *Diciembre*. ultimo p.r el lado del Corani, con dirección a Ycivovo, y lo *que* en ella observe, es lo siguiente.- Dirigiéndose el camin^o p.r un lado de Sacaba a la quebrada *que*. llaman de Tocoli (no a Colomi *po.r que*. fuera rodea una legua) es la entrada al monte a las once leguas desde Cochabamba. No hay cordillera alguna la baxada es tendida sin precipicio ni riesgo: pero unas dos leguas largas de una entrada, es el camino tan pantanoso, *que* lo hace absolutamente intolerable, bien *que* en muchas partes puede componerse en unos sitios echándolo *po.r* mas arriba en otros dando despedidero a las aguas, y en otros causandolo. Como a quatro leguas dentro del monte esta la estancia de Corani: ofrece buenas proporciones por () temperamento, pavos, aguas, leñas, algunos viveres chozas de maderos X^a y si se llegare a poblar podia ser de mucho auxilio para mantener por alli la comunicación a lo interior del Monte. Desde una pequena altura *que* esta legua y media mas adelante de Corani, reconocí la montaña especialmente de terrenos y Rio de Isivovo correspondian entre N. y N, N.E como a distancia de 18 a 20 *legua.s* bien *que* los terrenos *que*. se descubrian no eran los inmediatos a los ultimos cerros donde suelen vivir los Indios, y los rios comienzan a ser navegables sino lo *que* estaban algo mas adelante. La ultima serrania *que*. se desprende de la Cordillera de Yanacaca, y *que* es indispensable atravesarle es muy baxa *por*. aquel lado; de modo *que*. estando yo en una loma, apenas nueve *leguas*. de alta sobre los terrenos (invest.os.) () paraba la vista sobre aquellas serranias se descubrian tras ella algunos pequenos cerros y luego los terrenos llanos. Por el lado donde me hallaua, era imposible llegar a aquellos () ademas de la loma sobre la *que*. estaba, tenia q atravesar otras seis: la una, era muy alta y las mas de ellas eran cortadas *por*. el rio de Corani *que*. tenia a la mano izquierda. Por el otro lado del rio tampoco aparecia mas favorable el terreno, a causa de un elevado cerro *que*. llaman de la Misión, cuya falda demasiado *pendien.te po.r* espacio de mas tres *legua.s* se veia corado con pequeñas, pero frecuentes quebradas muchas de ellas de peña viva^a. No quedaba mas arbitrio, *que po.r*. el vado donde me hallaba caminar unas quatro aguas, y () el dio tomar la toma del cerro del otro lado *que* se veia ser bastante ancha no muy precipitada y *que* terminaba en unos terrenos llanos hacia la junta de los rios de Micaya y Corani^b. Pero quando ya fue preciso pasar este *ultim.o par.a* tomar otra loma, lo halle bastante crecido, aunque. el *tiempo*, no estaba lluvioso, encaxonado y sumame.te precipitado; *por*. lo *que* los peones no se animaron a pasarla sino se mecia el *tiempo*. en aguas me exponia a quedarme entre dos rios sin poder ir atrás ni adelante *por*. (fel) () *que*. se pudiera () duvaria hasta la primera avenida o tambien f. () pasaba adelante no deseando corriente el camino de atrab. () de *que* se podrían vencer los muchos paros *que* se (hiran) hallando

//2

finalmen.te haciendome cargo de *que* eran solos dos hombres los *que* podria ocupar en ir reconociendo el terreno y picando una senda; y de consiguienmen.te *que* la mucha gente *que* venia solo servia pa. aguantar el gasto y el consumo de vieres, y aun los Yndios. de Yuracar.es no hacian de buena voluntad sino lo *que*. a ellos les traia cuenta *para*. salir q() aueis pn. () parte a sus terrenos conocidos, desde donde () se atrevian a decir *que*. se tirarian a la Misión en concideraci.on a todo esto, determine volver a Corani y quedándome con solo quatro peones reconoce de oficio conforme el *tiempo*. lo permitiere, si el cerro llamado de la Misi.on *que*. me parecia el *May.or* obstáculo de este camino y *que po.r*. lo mismo debia pasar adelante () atrás () se pudiera faldear pr. el lado del rio de Corani; y quando pr. alli no se pudiere reconocerlo *por*. el lado *que*. mira a la quebrada de Mayca, *por*. donde () *que*. el cerro tampoco se puede faldear, bajando hacia la quebrada habia de dar con una senda *que*. va hasta un cocal *que* esta entre los rios de Mayca y Corani. Estando disponiendo () fui asaltado *por*. un grupo de ladrone.s *que*. parece traian animo de acabar con la poca gente, (), y ganado *que*. habia en Corani: me quitaron lo principal y *May.or* parte de los viveres, y alguna.s

^a. Si la entrada a Corani no fuera como es por su (nora) y el parage de los rios allanables, el () del cerro de la misión se podría (ser) vencible, dirigiendo el camin.o *por*. lo mas bajo de su (falda) oriental, pero el rio es encajonado, y los pantanos de agua vertiente.

^b. Esta es la loma del Portillo *que* he transitado.

herramientas, y di muchas gracias a Dios, *por. que.* pr. una especial misericordia suya pude salir con todos los peones de aquel peligro.....y quando *por.* corani hubiese algun impedimento *para.* llegar hacia alli, no le hay pr. el lado de Maica^c. Sin embargo, yo debia de sentir *que.* antes se hiciera trabajo alguno.s *por.* el lado de corani ni Mayca se practicase un reconocimien.to con solos tres o quatro peones *por.* el camino *que.* sube *por.* de () de la Recoleta a Caluyo, Palca, la

//3

estancia de San. Jerónimo, Mayca mayo, y desde antes de la ceja del monte, dejando el camino *que.* baja *por.* la Quebrada de Mayca, seguir quanto fuese posible la baxa cordi.llera Yanacaca *por.* () los rumbos N. y N.E hasta ver si se hallava algu.n cerro *que.* baxara *hacia.* el plan de la montaña. () entradas son preferibles a las *que.* puedan proporcionarse *por.* faldios, ni *por.* quebradas, *por.* ser el camino mas fixo, o menos pantanoso, y *por. que.* *por.* una baxada rapida se llega () a terrenos utiles. Esta es la mayor ventaja pa. su establecim.to en el Monte, *que.* es indispensable *para.* mantener un camino a lo interi.or de la montaña. Por la entrada a Chuquiuma a la cinco *legua.s* de monte se llega a los cocales, y acaso esto es lo *que.* mas ha contibuido al adelantamien.to de aquel yunga; y en el de la Palma, las primeras Haciendas *que.* se arruinaron fueron los *que.* estaban dentro del monte a once y trece leguas de la cexa de el. La entrada *por.* Corani tiene este inconvenien.te *que.* solo muy adentro se pueden hacer haciendas de coca, caña y otros plantios utiles. Yo me hallava a 10 *legua.s* dentro del monte, y *aque.llos* terrenos para nada servian^d, y apenas habia *esperan.za* de *que.* a las 4 *legua.s* se llegase al plan de la Montaña. Finalmen.te *por.* Yanacaca habia *esperan.za* de no encontrar rios de alguna concideraci.on *que.* *por.* Corani^e, donde mucho se puede evitar el pasar dos veces aquel rio; a lo menos el de Maica es indispensa.ble de pasarlo.

^c. He practicado este reconocim.to y sin resultado fue *que.* el descenso sumamen.te precipitado *por.* rocas escarpadas opone la mas invencible dificultad; ademas hay *que.* transitar muchos dias *por.* rigurosa cordillera deshabilitada de un todo. Por ello es *que.* baje a la quebrada de Mayca, y mi rumbo () va no solo recto, si tambien *por.* el mejor terreno *que.* ofrecen estas escabrosidades.

^d. Todas las tierras *por.* donde llevo la dirección del camino, son utiles y sin pantanos ni lodazales.

^e. *Por.* Palta Cueva () todos los rios *que.* partiendo de Yanacaca, los he pasado casi en su mismo nacimien.to.

Glosario de términos indígenas

Aguayo o Ahuayo (Q). Proviene de “Ahua. La urdimbre, ó tela urdida”. De esta misma voz sale la palabra Ahuasca paca: vestido de ahuascca” (Mossi 1860, p. 8).

Ají (Q). “Pimiento de las Indias” (Arriaga. <1621> 1920, p. 208).

Apacheta (A) (Q). Montículo artificial de piedras que se encuentra en determinados lugares de los caminos, en especial en encrucijadas de altura y en las cumbres desde donde puede dominarse el paisaje (Van den Berg 1985, p. 26). Bertonio señala: “Apachita, Monton de piedras, *que por fuperfticion van haziendo los caminantes, y los adoran*” (<1612>1984, p. 23, II).

Apo o Apu (A). “Señor”. Título de honor que se da a diferentes espíritus, en especial a los cerros protectores (Van den Berg, 1985, p. 27).

Awqa, Awqaruna. (A). Guerrero. El “Guerrero foldado” era llamado en aymara “Aucafiri” (Bertonio <1612>1984, p. 155, I).

Ayllu (A) (Q). Su significado es multidimensional. Arriaga traduce “*Aillo*, (como) Parcialidad, o linaje” (<1621>1920). Bertonio da varios significados aunque destaca el de “Parcialidad de indios” (<1612>1984, p. 28, II). Sostiene que en aymara era más propio el uso de *hatha*: “Cafta, familia, ayllu” (<1612>1984, p. 124, II). La voz *Hatha* también hacía referencia a “semilla delas plantas y los hombres, y todos los animales” (<1612>1984, p. 124, II).

Coca. (A) (Q). Actualmente se reconocen dos variedades principales: la *erytroxylon lam (mama coca)* que crece en la franja oriental andina y la *erytroxylon novogranatense* que crece en la vertiente occidental (*tupa coca*). La *tupa coca* se considera como “coca real” por tener un sabor dulce; la *mama coca* tiene un sabor amargo. La primera habría sido de uso del Inka y la segunda para otorgar presentes a los dependientes y a los “Principales” “étnicos” y como ración en el ejército (Meruvia 2000, p. 18). Fue documentada por los cronistas hispanos desde periodos tempranos. Arriaga nos enseña: “*Coca*, vn arbolillo de hojas delgadas las quales mascan los Indios, y las traen en la boca sin tragarla, y solía ser vna de las mayores granjerías del Pirú” (<1621> 1920, p. 209).

Coña Coña (A). “Coña, Lana de cordero”, “Coña coña, Vello” (Bertonio <1612>1984, p. 52, II). “Lana blanda delos corderos. Coña” (Bertonio <1612> 1984, p. 298, I). En Cochabamba, el lugar denominado Coña Coña era pueblo de los llamacamayoc Sipi Sipi.

Copal (Kupala). (C). Árbol que brota en los Yungas. La resina extraída de este árbol, de color amarillento, es un componente olfativo que es colocado en las ofrendas complejas dedicadas a las deidades sobrenaturales (Van den Berg 1985). Es conocido actualmente en Tablas Monte como “árbol del incienso” o “wak’a ñuñu” (“teta o leche del Dios”, en quechua); por extensión el copal es visto como la leche de la wak’a.

Cumbi (Q). “lana de Vicuña texida” (Arriaga <1621>1920, p. 208).

Chacra (Q) o Chácara. (E). Parcela de tierra para el cultivo. Arriaga señala: “*Chácara*, cortijos, o tierra de sementera, o guerra” (<1621>1920, p. 209).

Ch’alla (A). Del verbo “chhallani: regar menudo, rociar, ó asperjar” (Mossi 1860, p. 82). Libación rociando con chicha el suelo.

Chaqueo (C). Del verbo chaquear o limpiar el chaco (parcela agrícola). Es un tipo de tecnología agrícola tradicional basado en la roza y quema. Esta técnica es usada principalmente en los llanos amazónicos. En los valles inter-andinos es usado para limpiar los terrenos con maleza.

Chaqui t'ajlla (Q). Instrumento de labranza, compuesto por un palo mayor que alcanza 1.70 m. de altura, incluye dos prolongaciones: una para sujetar con la mano y otra para apalancar con el pie. Su hoja para roturar la tierra fue hecha, en muchos lugares, de madera dura de chonta. Se halla tan perfectamente adaptada a las condiciones de la fisiografía andina, que permitió trabajar en lugares con pendientes superiores a los 45° (Sánchez 2007k)

Chicha (Q). Arriaga señala: “vino, o cerveça, hecho de maíz, o de otras cosas” (<1621> 1920, p. 208). Entre los aymara era llamada *kufa*: “Chicha beuida de indios” y se reconocían diversos tipos, según la variedad de maíz: “Cami kufa, vel Vila kufa, vel Vila capi kufa: chicha colorada. + Yuu, la amarilla o roxa + ppiqque, la blanca. + Cullcu, Encarnada. + Churo, Amarilla tambien. + Coyto, Fraylefca. + Cala huahua, vel Villamente, o Villamento, Villano *n* te: vna manera de chicha fuerte *que* enfeño a hazer, fegun dizen vn meftizo llamado Villamonte, o por mejor decir el Demonio” (<1612>1984, p. 66, II). Mosi, en su *Diccionario* nos da la siguiente relación: “Akca. El azua ó chicha: especie de bebida ó vino que hacen los indios de la harina del maíz fermentada...la palabra *chicha* es provincial” (Mossi 1860, p. 7). Fue parte importante dentro de la ritualidad y la política Inka (Bauer 1996).

Chonta (Q) o Chunta (A). *Astrocaryum chonta* Mart. Familia: *Palmae*. Palmera que crece por debajo de los 1.000 m.s.n.m., es decir, en los Yungas y de mejor manera en los Llanos aluviales. Su madera es dura y de color negro. Fue tan apreciada que aparece en el escudo de Manqo Cápac (Sánchez 2002). Su uso fue amplio y variado. Bertonio nos da algunas claves: “Chunta. La punta de palo duro que atan al efcardillo” (<1612>1984, p. 92, II); “Vini; Vn palo duro y negro de los yungas, con que hoy esgrimen o juegan, y antiguamente peleauan los indios (<1612>1984, p. 388, II). También era utilizado en la fabricación de flechas y arcos (Sánchez 2002). En su preparación se utiliza fuego, tecnología en la que eran expertos, en Cochabamba, los indígenas Yuracare.

Guanacu (A). “Huanaco: Animal como carnero filvesftre” (Bertonio <1612>1984, p. 146, II).

Huanca (A). “Huanca: Piedra muy grande” (Bertonio <1612>1984, p. 146, II).

Huayllani (A) (Q). Proviene de “Huaylla: Hicho largo y blando, con que cubren las cafas” (Bertonio <1612> 1984, p. 156, II). Mossi señala: “Huaylla. El prado verde, el buen pasto” (1860, p. 124). Era un lugar de los llamacamayoc Sipi Sipi en el valle de Sacaba (Cochabamba).

Huayco (Q). “quebrada, o valle hondo” (Arriaga. <1621> 1920, p. 209). Mossi nos da mayores referencias: “Quebrada de monte, hondura entre cerros, y cualquier canal, o cosa ahondada de avenidas (1860, p. 124).

Huayruru (A), Guayruru (Q). Bertonio traduce como “Cofa muy hermosa”, “chacara hermosa” (<1612>1984, p. 157, II); también como “Moça hermosa en fumo grado. Y las mas deftos tres generos eftauan guardadas por mandato del Inga” (<1612>1984, p. 242, II).

Illapu (Q), Illapa (A). Dios del trueno que se presenta bajo tres manifestaciones: el estruendo, el relampago y el rayo (Van den Berg 1985, p. 64). Según Bertonio, entre los aymara del siglo XVI, Illapu era el “Rayo, o trueno” (<1612>1984, p. 173, II).

Jamp'atu (Q), sapo (C). El sapo es una deidad vinculada a la propiciación de la lluvia por lo que en ciertas ofrendas agrícolas se coloca un sapo de piedra que simboliza el espíritu del trueno (Illapu) a fin de que pueda enviar lluvia (Van den Berg 1985, p. 7).

Juturi (Q), Jutuni (A). Bertonio señala: “Huthuni: Origen y principio; madriguera de donde salen las cosas” (<1612>1984, p. 179, II). Generalmente es una vertiente.

Khipu (Q) (A). Pimentel lo define como atado de cuerdas, una principal y otras colgantes, con diferentes colores y nudos que servía para registrar información de diversa naturaleza (2005).

Kuraka (A). Autoridad indígena. Arriaga señala: “*Caciques*, las cabeças, y principales de los Indios”. “*Curacas*, lo mismo. [*Vide Caciques.*]” (<1621>1920, p. 208). El sinónimo que los españoles introdujeron en Los Andes para designar a la autoridades indígenas fue la voz caribeña Cacique. Los españoles también usaron el término “Principal”.

Llama (Q), “Carnero de esta tierra, aunque es más parecido al Camello, del tamaño de vna mediana ternera, y no tenían los Indios otro animal de carga sino éste, y llevará la mitad de carga que vna bestia de las nuestras” (Arriaga <1621>1920, p. 209).

Mitmakquna (Mitimae, Mitmaq). (Q). Suerte de colonos estatales que eran trasladados de un lugar a otro para trabajos especializados. En lengua aymara es maluri, que significa: “advenedizo no natural del pueblo” (Bertonio <1612>1984, p. 213, II).

Mochar (Q). “Adorar, o reverenciar”. (Arriaga. <1621>1920, p. 210).

Moqo (A). “Nudo”, Moqomoqo, “nudoso”. (Torrez Rubio <1616>1966, p. 165, II).

Moroco (A). Morq’o (Q). “Piedra redonda”, “Tullido” (Torrez Rubio <1616>1966, p. 165, II).

Pacha (A). “Tiempo, lugar” (Torrez Rubio <1616>1966, p. 167, II).

Pachamama (A). Bertonio señala: “la tierra de pan llevar, y acerca de los antiguos era nombre de reuerencia, por ver *que* la tierra les daua de comer; y afsi dezian, Pachamama huahuamaha, O tierra yo fere tu hijo, o tomame o tenme por hijo. Hablauan como el Demonio les enfeñaua” <1612>1984, p. 242, II).

Pampa (A) (Q). “llanada” (Torrez Rubio <1616>1966, p. 167, II).

Papa (A) (Q). “vnas raíces comida ordinaria, de los Indios, algo parecidas a turmas de tierra”. (Arriaga. <1621> 1920, p. 210).

Qollqa (A), Troje (C). Bertonio es claro en este concepto: “Troxe para guardar comida. Collca”, “Troxes juntas del Inga. Collca collca”. Las “Troxe para quinua o maiz. Piura”. “Troxe para chuño. Sekhe. Y es de cañas o efteras” (<1612>1984, p. 460, II).

Quta (A). “Cota. Mar, Laguna, Charco”, “Cota cota, Muchos charcos Juntos” (Bertonio <1612>1984, p. 53, II). Hetero-denominación dada a un grupo “étnico” pre-Inka de Cochabamba. El término quechua para estanque o charco es Qocha.

Sipi Sipi (A). “Sipi: La cordillera de los cerros q fe estiende mucho” (Bertonio <16112>1984, p. 319, II). Hetero-denominación dada a un grupo “étnico” pre-Inka habitante en la cordillera de Cochabamba.

Suyu (A). “Provincia” (Torrez Rubio <1616>1966, p. 172, II). Suyu es también la “parte que alguno, o muchos toman de alguna obra para trabajar, como de ...chacara, Edificios, etc” (Bertonio <1612> 1984, p. 332, II).

Taypi (A). “Cofa que efa medio” (Bertonio <1612> 1984, p. 340, II).

Tupu o Topo (Q). “vnos prendedores a modo de alfileres grandes pero con la cabeça grande, y llana como una palma de la mano” (Arriaga. <1621>1920, p. 210). “Medida, legua” (Torrez Rubio <1616>1966, p. 176, II).

Ushnu (Q). Fue una wak’a general en todo el Estado Inka. Albornoz es ilustrativo para comprender su papel en la política Inka: “Hay otra guaca general en los caminos reales y en las plaças de los pueblos, que llaman uznos. Eran de figura de un bolo hecho de muchas diferencias de piedras o de oro y de plata. A todos les tenían hechos edificios// en donde tengo dicho en muchas partes como en Bilcas y en Pucara y en Guanaco el viejo y en Tiaguanaco, a hechura de torres de muy hermosa cantería. Sentávanse los señores a beber a el sol en el dicho uzno y hazían muchos sacrificios a el sol” (<1568>1984, p. 202).

Vicuña (A). “Huari vicuña: animal faluaje” (Bertonio <1612> 1984, p. 151, II).

Wak’a o Huaca (A) (Q), Término genérico para designar a una deidad entre los aymara que podía ser un objeto familiar, local, comunal o regional. Se diferenciaban entre las “fijas” y las “móviles”. Bertonio señala: “Ídolo en forma de hombre, carnero, & c. y los cerros *que* adoraban en su gentilidad”; “animal que nace con menos o mas partes de las *que* suele dar la naturaleza” (<1612> 1984, p. 143, II). Arriaga señala: “*Huaca*, Ídolo, o adoratorio, tórnase también por thesoro”(<1621> 1920, p. 209).